
LEIVA.
Contra
el mal uso
DEL
TABACO.

13

IX

22

24

—
A.
ra
so
o.
—

13-IX-22

CENTRAL DEL
YAGU DEL
TABACO

EN VARIAS LECCIONES
de un día, no muchas horas, con fines
de instrucción.

Nº 227

DEL DOCTOR FRANCISCO
de Caceres y Arce, Médico Filósofo,
Catedrático de Filosofía
de Caracas.

AL FIN DE LOS NOTABLES
de la ciudad.

EN LA CIUDAD DE CARACAS

del Imprenta, en

la imprenta de

de la imprenta

de la imprenta

de la imprenta

de la imprenta

No 496 =

DESENGAÑO

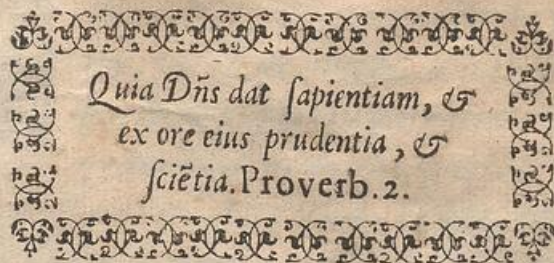
CONTRA EL
MALVSO DEL
TABACO.

*Joseph Maria
Benjamin Niente*

TOCANSE VARIAS LECCIONES,
y tratanse al intento, muchas dudas: con resolu-
cion las nuevas, con novedad
las antiguas.

POR EL DOCTOR FRANCISCO
*de Lerva y Aguilar, Medico Philosopho,
hijo de la insigne Ciudad
de Cordova.*

CON INDICES, AL FIN, DE COSAS NOTABLES,
y Tabla de Capítulos.



Año de

CON PRIVILEGIO REAL.
En Cordova. Por SALVADOR DE CEA TESA.

una capellan entero de la veinte
na tiene de Renta novecientos
Reales y quarenta y quatro
Lancejas de trigo =





AL
EXCEL^{MO} SEÑOR
DON RODRIGO IIII.
PONZE DE LEON, DVQUE
de Arcos, Marques de Zahara, Conde
de Casares, y de Bailen, &c.

EL DOCTOR FRANCISCO DE LEYVA
y Aguilar, desſca felicidades, &c.

Excell^{mo}. Sr.



*L Patrono, y protector deſte libro, ſin
dezirlo, ſe dize: pues, ſiendo yo ſu Auc-
tor, y V. Exc. dueño de mis acciones, ni
puede negarles ſu patrocinio, a ley de ſu
grandeza; ni yo uſar parte el rendimie-
to dellas, a viſta de mi obligacion; ſi bien, anhelando al
impoſſible de ſatisfazerla, con lo miſmo me alejo mas
del deſempeño; y començando en eſto, a pagar a V. Ex.*

DEDICATORIA.

algo de lo, que debo, salgo nuevo deudor en lo q̄ pago: porque mi paga es logro; mi servir es honrarme; mi dar recibir; y mi ofrecer interesar, no menos, que el favor de V. Exc. sin quien ni valgo, ni soy; y con quien, si no consiguere alabanzas, me asseguraré respectos. Bien muestra lo breve del tratado, que no es aqui mi empleo la grandiosa por muchas edades casa de V. Ex. porque no cabe tan mucho en tã poco; ni yo quiero, quãdo afecto humildades, q̄ me acuse presumpciones, ni dar humos de soberbia, quando escuso los barruntos; pues ninguno me desculpara della, y de atrevido, si me viera tomar la sonda en tanto abisino; donde, bolviendo los ojos a su antigüedad, perder à pie la memoria, sinò lo haze en los nobilissimos. Ponz es de los Romanos por dos mil años, antes; q̄, si estubo sumergida despues con los casos, y fuerça del tiempo, vino a salir con la de su verdad en los Condes de Tolosa, y de San Gil de Francia, sin perder su engarce en mas de ochocietos; hasta V. E. q̄ guarde Dios. Y si huviessse de apurar su grãdeza, y soberania, no pudiera sin trasegar el mundo; pues dexãdo la, q̄ tiene de los Condes de Barcelona, Cerdania, y Rossellon; y olvidãdo (sin ser para olvidar) la de los Duques de Saboya, Borgoña, Babiera, y Mätua; y no cõtãdo (por q̄ sobran) las casas de Suecia, Bretaña, y Narbona, ninguno ignora, que la de V. Exc. comprehende

DEDICATORIA.

los Emperadores de Alemania, Constantinopla, Toledo, Francia, y Grecia; y no se qual Rey le falte al que tiene sangre de los de Castilla, Leon, Aragon, Navarra, Asturias, y Galicia; y de los Reyes de Portugal, Inglaterra, Polonia, Sicilia, Napoles, y Francia, y de aquella gran Reyna de Mallorca: de modo, que con tantas lineas Reales, que son innumerables, las, que en V. Exc. se hallan por todos lados, justamente le podriamos llamar Mapa de la nobleza del mundo; y considerando como un centro, en quien todas llegan a tocar, diremos (y bien) que viene a estar en V. Exc. la nobleza en su centro.

Ni tengo aspiraciones de escrebir las excellentes partes, y heroicas virtudes de V. Exc. que son quantas se dicen, y no se dicen quantas son. Assumpto illustre fuera, y mas desinteresado de lisonjas, que seguro de agravios; porque la verdad, no les dexa lugar a aquellas, y a estos les quedara en la cortedad de mi pluma; pues aun la mas remontada diria lo menos; pero al fin es intento dignissimo de ocupar los mayores ingenios, quando quieran enseñar al mundo, y sus Principes los mas claros exemplos de la grandeza afable; de la nobleza Christiana; de la sabiduria valiente; de la piedad verdadera; de la justicia piadosa; de la liberalidad discreta; y de la perfecta prudencia. Todas son

DEDICATORIA.

admiraciones para imitadas mas insignes, que faciles; y para creidas tan dificiles, como ciertas; y desseos de quien las emule daran los siglos, que oi se viuen traslado a quantos se siguieren; sin que puedan los dientes del tiempo roer en la memoria virtud estã merecedoras de la perpetuidad; quanto despertadoras de un general afecto, si se advierte, como en la eterna, que goza, son glorias estas del Marques de Zahara mi señor, y padre de V. Ex. q̃ se lo lleuò Dios a pocos lustros, y muchos lustros de su vida; dexãdonos mal-logradas las mas floridas esperanças: no alcanço el mundo mas durable aquel bien; ni las lagrimas de tãta perdida las huuiera enjugado menor consuelo, q̃ tan entero hijo, tã vivo retrato, tã superior talento, en quien nos dexò el suyo biẽ acreditado, y encarecido; y V. E. q̃ no lo ha escondido, mas multiplicado, se halla oi, y lo admirã todos, q̃ cõ generalidad comprehende, y con generosidad descubre juntas las grãdezas del uno, y otro Abuelo; q̃ consideradas como de tã lejos siglos se hã venido de un sucessor en otro, augmentãdo, para ponerse como estan, todas en V. E. no ai cuenta, q̃ alcance tanta suma; y si su mucha modestia no lo ataja, con verdad, que negarã ninguno, puede V. E. dezir

Maiores superat virtutis gloria nostræ.

Que auõtaja a sus progenitores, q̃ solo de tal ṽcedor hõrosamente se dexarã ṽcer; por q̃ todo resulta en mas gloriosa

riosa

DEDICATORIA.

riosa alabãça suya; pues si èdo V. E. fruto, q̃ lo debemos a sus rãyzes, tambien es verdadero, y vivo testimonio de sus excellencias, que fueron mayores, que muy grandes, y quien las ignorare, y desseare saber, en V. Exc. las podrã leer, como en libro, que las dize, y haze. Es este pues (Señor) que oy vè la luz, una execucion del gusto, que de ver tratado este intèto me diò a entender V. Exc. concluyendose, de que el vicio del tabaco, se aya entremetido con la virtud, y letras; y yo, que, como siervo de V. Excel. doymas a su obediencia, que a mi alvedrio; teniendo los ojos en sus manos, para ni desadvertir las señas de mãdarme, ni mal-lograr las ocasiones de servirle, luego se lo encomẽde al cuidado: mas aũ q̃ grãde (si en materia peq̃ña) no alcãço con los efectos al desseo; porq̃ a los ojos de mi entendimiento no llegò lo aguileño del un nombre mio, como a la volũtad la Leiva del otro. Pero confio, por lo favorecido de V. Ex. que mis yerros hallarã en sus ojos correccion piadosa: y los aciertos en sus manos poderoso y seguro amparo; q̃ bien sabe lo uno, como puede lo otro; porq̃ (gracias a Dios) la sciencia, y valẽtia son en V. Ex. como heredadas, por descendiente del Conde de Minerva; q̃ es (para el entendido comes) compañero de la q̃ el Gentil venera armada por Dios de las sciencias. Cõ q̃ por naturaleza a tanto, como por virtud propria se vè en V. Ex. estos dos

DEDICATORIA.

adornos, que Iustiniano les dessea a los Emperadores, o Principes; letras (digo) y armas; porque nunca sientan estas mal sobre la toga: que quizas por esso se ven peleãdo tremolar las plumas en la cabeça del soldado, quando las gastan escribiendo manos de sabios: para enseñar, quanto importa, que el que escribe, tenga manos, y en quien las tubiere, que aya cabeça, que sepa escrebir. Guarde Dios a V. Exc. innumerables años para muestra, y exemplo de Principes; para lustre, y adorno del mundo; para dicha, y gloria del tiempo; y para que este fiel criado de V. Exc. halle a sus pies refugio, y amparo.

S V M A



EL Doctor Francisco de Aguilar y Leyua Medico de la Ciudad de Cordova, tiene Previlegio del Rey nuestro Señor, por tiempo de diez años, para poder imprimir y vender este libro intitulado *Defengañõ contra el mal uso del tabaco*, con prohibicion de poderlo imprimir otro; so las penas en el contenidas. Su data en Madrid, aquinze dias del mes de Julio de mil y seiscientos y treinta y tres años. Firmado del Rey nuestro señor, y refrendado de Iuan Lasso de la Vega. Despachose en el oficio de Don Hernando de Vallejo Secretario, y Escrivano de Camara mas antiguo.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real Consejo este libro intitulado *Defengañõ cõtra el mal uso del tabaco*, a quatro mrs y medio cada pliego, como consta de la fè, q̄ dello diò Don Hernando de Vallejo Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escrivano de Camara mas antiguo. En Madrid, a quatro de Setiembre de mil y seiscientos y treinta y quatro años. Tiene setenta y seis pliegos, q̄ al dicho precio monta trecientos y quarenta y dos mrs.

Suma de la Licencia del Ordinario.

EL Doctor Don Gonçalo de Castro Toboso, Dean, y Canonigo de la sancta Iglesia de Cordova, Gobernador, y Provisor general en ella, y su Obispado por el illustrissimo Señor Don Hieronymo Ruiz de Camargo Obispo de Cordova, del Consejo de su Magestad. Aviendo visto las aprobaciones del P. Rodrigo de Figueroa de la Compania de Iesus, y del Licenciado Iuan de Valderrama Carrança, Medico desta Ciudad, dio licencia para la impresion deste libro, en Cordova, a 14. de Junio de 1632.

APRO.

APROBACION DEL P. RODRIGO DE FIGUEROA,
de la Compañia de IESVS.

Este libro del Defengaño contra el mal uso del tabaco, he leydo con atencion, y gusto, y ambas cosas tendrá qualquiera que lo leyere, cō moderado entendimiento. No he hallado en el cosa contraria a N. S. Fē, ni a las buenas costumbres; pero si muchas, que las enseñan, e ilustran la razon. Viene aqui bien lo q̄ dixo el Eclesiastico de la sciēcia de la medicina. *Ad agnitiōnem hominum virtus eorum, & dedit illis scientiam altissimi honorari in mirabilibus suis.* Porque tal es la deste libro, enseñada de Dios, para enseñanza de otros hombres, y para ser su Magestad honrado, porque supo, y pudo dar a su Autor ingenio tan agudo, como firme; tan claro, como profundo. Y en las palabras de Ezechiel cap. 47. entendidas primariamente del libro Sagrado. *Quia aqua eius de Sanctuario egredietur, & erunt fructus eius in cibum, & folia eius ad medicinam.* Tambien habló el Profeta segundariamente deste libro, cuya sabiduria salio de la diuina, y le hizo tal, que no ay Oja en el, que no sea para medicina de ignorancias, y yerros humanos; y así lo juzgo, y que se debe imprimir para este fin, y para mucha gloria de Dios, y honra de nuestra patria, y enseñanza de todos los que lo leyeren. En el Colegio de la Compañia de Iesus de Cordova, 8. de Junio de 1632.

Rodrigo de Figueroa.

APROBACION DEL DOCTOR DIEGO
Yañez Fajardo, Familiar, y Notario del Sancto Oficio, y
Medico del Consejo Supremo de la Sancta, y Gene-
ral Inquificion, y de la familia del Sereniss.
S. Infante Cardenal.

POR mandado de V. Alteza, he visto este libro intitulado Defengaño contra el mal uso del tabaco, y tiene mucha vtilidad en la comprobacion del defengaño, con que se evitara tan mal uso, de que por experiencia se conoce han resultado males gravissimos. Y así siendo V. Alteza servido podra dar a su Auctor la licencia, que pide para imprimirlo. Madrid 26. de Abril de 1633.

El D. Diego Yañez Fajardo.

ERRA:

ERRATAS.

Folio.	Pag.	Lin.	Errata.	Corrección.
2.	2.	5.	garrulla.	garrula.
5.	1.	4.	primeto.	primero.
20.	1.	4.	ominibusque.	ominibusque.
21.	2.	18.	minuum.	minimum.
23.	2.	21.	alteraran.	alterar.
30.	2.	21.	provechoso.	may provechoso.
34.	1.	22.	ya al invierno.	ya invierno.
41.	1.	8.	(morbo)	(morbi)
41.	2.	23.	porque que.	porque ^{loq}
46.	1.	3.	emuntatorio.	emustorio.
52.	2.	19.	quando el fluxo.	en el fluxo.
53.	2.	7.	agura.	asegura.
57.	2.	11.	obia.	obvia.
77.	2.	12.	necessarias.	necessaria.
93.	1.	21.	menor.	mayor.
103.	1.	19.	diez.	siete.
103.	2.	22.	debajo.	q̄ comieça debajo.
109.	2.	5.	nacc.	nacen.
156.	2.	4.	calor.	color.
158.	1.	5.	vigiliatione.	vigilatione.
159.	2.	6.	y aunque.	aunque.
169.	1.	11.	salermitano.	salernitano.
170.	2.	8.	natibus.	nativus.
172.	2.	11.	firve.	firven.
179.	1.	1.	son.	que son.
205.	1.	9.	pierden.	piden.
205.	1.	18.	cairiao.	cairan.
207.	1.	22.	conozca.	conozcan.
214.	1.	10.	en ellas.	en ellos.
215.	2.	17.	difervimus.	diferuimus.
237.	2.	8.	lifsado)	(lifsado.
240.	2.	2.	supite.	sapir.
251.	1.	14.	fueça.	fuerça.
252.	1.	18.	œfera.	œfeta.
270.	2.	21.	Cayo Fabio.	Cayo Fanio.

Este libro intitulado Desengaño contra el mal uso del tabaco con estas erratas corresponde con su original. Madrid 20. de Agosto de 1634. años.

El Lic. Murcia de la Lluza.

AVCTO.



AUCTORIS AD LIBRVM.

EPIGRAMMA.

*I liber, & liber captiuus dogmata præsta,
Quos tenet ignoti vis inimica mali.
Torpida mens si quæ forsam credenda negarit;
Sit tibi pauca lues; sit sibi multa salus.
Tu patrem, doctumque geras, tu consule vincis:
Non tua quid faciant, consuluisse tua.
Invida quid mirum demonstrent viscera linguæ?
Naturæ loquitur verbula quisque suæ.
Sus grunnit, vulpis gannit, velut oncat asellus
Latrat ritè canis, dum cuculi cuculant.
Si sapiens fueris, non te maledicta movebunt,
Qui maledicit, erit, cui maledicta nocent.*

LAVDETTE OS ALIENVM

NON PROPRIVM.

LECTOR, si eres prudente, seràs como pocos; y si èdolo leè, leyèdo considera, y considerando censura; q̄ hasta aqui, ni excedes tu comission, ni tuerces el derecho; y asì no te recuso mi juez, aunque seas mi enemigo; mas, si eres de los muchos, sentirè, q̄ llegue este papel a tus estrados a parecer en juycio; considerando, que, si el tuyo es tal, han de ser tus ignoracias sus faltas; y sospecho, que no tiene tantas, como desfeos tu de hallarselas; muchas si, porq̄ es mas facil el yerro, q̄ el acierto, y como dixò Ovidio.

3. de arte.

Rara tamen menda facies caret.

Apenas ay rostro sin falta: ni libro sin muchas, sinò mente Marcial, diziendo del suyo.

Sunt bona, sunt quedam mediocria, sunt mala plura,

Quæ legis hic; aliter non fit, Avite, liber.

Y aunque puede ser tã estimable el vituperio de los ignorantes, como la alabança de los sabios (q̄ por esto Seneca està mal, con lo q̄ agrada a la muchedumbre) con todo esso yo temo mucho las mordeduras, porque qualquiera tiene su daño.

Epist. 7.

Falsus honor iuvat, aut mendax infamia terret.

Pero ya me atrebo a pedirte, que lo leas; y si por dicha mia, te pareciere bièn, no digas mucho mal; atribuyendolo a la facilidad del intento,

In causa facili cui vis licèt esse disertò.

Porque es facil saber en lo facil: y si te sonare mal

Ovid. 3. de
trist. eleg.ya veo
11.

PROLOGO.

ya veo, que no diras biẽ: con todo esso te le haga Dios, y a mi tan docto, como te imaginas.

Ya te oigo, si sabes latin, culparme, porque no escribo en el; razon tuvieras, si me pudieran entender quantos pretendo avisar. Y si ya, por el otro extremo, dixeres, que es yerro entremeter latines en el Castellano; respondere, que no escribo solo para los ingenios Beoticos; antes desseo, que mis opiniones no sean creydas, tanto, como auetorizadas, y persuadidas; porque el docto, q̄ todo lo entiende, podrà declarar al indocto los fundamentos de mis verdades, con que aquel no juzgara tan despreciable la obra, ni este tan vana la palabra.

Y si murmurares, que vn Doctor Complutense, primero en licencia de Medicina se ocupe en tan poca obra, direte con Vergilio.

Egl. 6.

Nostra, nec erubuit silvas habitare Thalia.

Que sin ponerme colorado me obligan (dexo la mayor causa) a tratar materia tan humilde los desseos de aprovechar a otros, no el de mostrarme; que es aqui mi cuydado, como aquel del poeta

Ovi. Med.
Iasoni.

Vtilior cuiusvis, quam mihi, cura mea est.

Y, quando el fin es honesto, sin verguẽça, quiere Aristoteles, que se disputen las cosas mas pequeñas; y có razon, porque en ningunas mas, que en ellas (dixo Plinio) està la naturaleza, como restada en

PROLOGO.

da en poder, y saber, *Cum rerum natura nusquam magis, quam in minimis tota sit*, y no ofrece menos admiraciones un mosquito, que un elefante; ni es de menor obra la pequeñez de una hormiga, que la espaciosidad de una vallena. Y el arte de donde pretende mayores alabanzas, q̄ de lo pequeño? pues por esto fueron de tanta estima la nave, y la carroça de Myrmecides, que a la una con todas sus xarcias cubrian las alas de una mosca, y a esto tra con sus quatro cavallos las de una aveja. Poco es el trabajo, q̄ te védo, o el tiempo, que he podido darle: y si me dixeres (lo q̄ Apeles al otro pintor) que la obra lo dize, veras que no te miento; y si por no conocer, quan ocupado soy, juzgares, que me está en mas; yo te lo agradezco, porq̄ en esto das a entender, que no lo desestimás.

Plin. lib. 7
cap. 21.

Erasm. 6.
Apor. 33.

Sino te diere gusto, no te culpo, porque cada uno tiene el suyo.

Trahit sua, quemque voluptas.

Eglog. 2.

Vergilio nos lo dixò; y Persio tambien.

Sat. 5.

Velle suum cuique est, nec voto vivitur uno.

Y otro no mal.

Diversis studijs mortalia pectora gaudent,

Iason. de
Sant.

Nec via decursus omnibus una placet.

Y Horacio, ya lo sabes.

Tres mihi convivæ propè dissentire videntur

Poscentes vario multum diversa palato.

Mira los muchos, que te defienden. Mas si te

dis-

disgusta este libro, escribe tu otro, que te agrade, que, aunque no se tan bueno, te parecera mejor, 5. Tusc. por la cuenta de Tullio, *Te tua, mea delectant mea;* y quest. mientras, que no; suspende el morder; que Marcial, lo mismo le pide a Lelio.

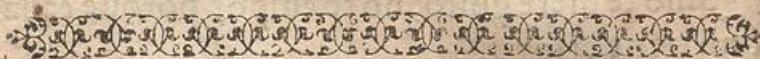
lib. 1. epig. *Carpere, vel noli nostra, vel aede tua.*

92. Y a buen seguro, que fueras mas recatado en juzgar, si por las sentencias mal dadas te huviera de suceder; lo que a Midas, por la que dio en el certamen de Apollo, y Pan: desseo, que tuvo un Poeta. *Pit. post. ta,* y lo cantó,

*O utinam insignes asiniis auribus essent,
Ut posset fatuos noscere quisque Midas.*

Mas no quiero disgustarte; passa adelante, que no daña el leer, y aprovecha a vezes.

Te quoque in hoc aliquid, quod in vet esse potest.



MODO DE LEER ESTE LIBRO.

Porque suele cansar la leccion de lo, que no se entiende, advierto a los, que no saben latin, que por ellos saque a los margenes quanto pude; y lo que no, va escrito en otra letra, para que conocido por ella, lo dexen sin leer, y passen a su romance.

DESENGAÑO
CONTRA EL MAL
VSO DEL TABACO.

de ARGUMENTO. *Lect. de Manuel de
San Isidro de la
Merced*

De quatro partes que este libro tiene, contiene
La primera los abonos del tabaco. La segunda
prueba los yerros, con que se toma. La tercera,
descubre doze daños, que causa. Y la
quarta responde, y deshaze
sus defensas. *obispo fue*

PRIMERA PARTE. *de Diego de
Mixanda*

INTRODVCIÓN,

En que se trata, quien fue el inventor del uso del tabaco, y de
la fuerza del engaño en todas par-
tes, y artes.

AGVDO Fue quanto verdadero aquel
emblema, que apeando el mūdo de los
fabulosos ombros de Atlāte, y despues,
de Hercules, lo dio a ver sobre los del engaño, q̄

Covar. 2.
emblem. 4
yano. 25

A con

con piel de raposa quiere mentir la del leon ne-
meo. Avisanos, que a este mundo inferior lo sus-
tenta el engaño; y ojalà no fuera tã cierto. Aqu-
digo yo, que ya no viste piel tan sospechosa, sin-
la que dixo Horatio:

Lib. 2.

Introrsum turpem, speciosum pelle decorat.

Y Persio:

Et fronte politus

Astutam vapido gestans sub pectore vulpem.

Que encubre cõ mas abonadas señas, y dissimu-
la cõ hermosos colores sus raposerias, siendo ya
la mayor, el desmêtirse, y toda la fineza de su ar-
te, hazer, q̄ parezca verdad, la mentira; virtud, e
vicio; sabiduria, la ignorãcia; i tãto afecta dissimu-
laciones, q̄ pretède parecer el mismo desengaño.

Pit. Poef.

Ars gemina est belli, vel vi, vel fraude gerendi.

Li. 33. c. 8

Las artes de la guerra son (dize) la fuerça, y el
fraude, esta es ingeniosissima (dixo Plinio) *Fraus*
in omni vite parte ingeniosissima. Y no ay mundo, dõ-
de no se use, ni tiempo, en que no se aya usado,
que siempre ha sido, y serà de una suerte.

Non alium videre patres, alium ve nepotes.

Las buenas sciencias degeneran en malas cõci-
cias: son las artes artificios; los tratos tretas, y las
promessas, no mas, que cumplimientos; y es el
mas practicado adagio, con arte, y engaño vivo
la mitad del año; con engaño, y arte, vivo la otra
parte.

Mas voyme a la medicina, en quien dexado

lo que el mismo dixo: *Fraudes hominum atque ingeniorum capturae officinas invenere istas, in quibus sua unicuique homini venalis promittitur vita,* que fueron las boticas invencion del engaño, para venderle en ellas a cada uno su propia vida. En lo que mas reparo, es en que no ay quien no quiera parecer medico (que engaño) la muger, que os asiste; el criado, que os sirve; el amigo, que os visita; el barbero, que os sangra; y el boticario, que os dà medicamentos, todos os quieren curar, pareciéndole à cada uno, que el con su acierto enmienda los yerros del Medico; y quando el enfermo usò del cõsejo, sino murio cõ el, queda el, q̃ lo dio vano del milagro (por q̃ sin duda lo fue, no morirse) y es desde alli, si no Licéciado, tã licécioso en atreverse à engañar, que dà en buscar su vida de las muertes de otros, enxerto en curador, aũq̃ fuesse enterrador antes; contraria transformaciõ, y posible menos, que la, que vio Marcial en Diaulo.

Chirurgus fueras, nunc es vespilo Diaule.

Lib.1. epi.

Eras cirujano, y eres ya enterrador nocturno. Antiguamente es este trabajo de engañar curado, pues q̃ Rasis elcrive un capitulo, q̃ lo intitula, de los engañadores, y lo comiêça, diziêdo, q̃ son tãtas las fraudes destos, q̃ no cupierã en su libro, si las huviera de cõtar todas; alli dize muchas, pero dexo las tãbiê, y passo à los Medicos, de los quales ninguno ay, q̃ no procure parecerlo, y pocos lo son,

Gal. 9. me. fino es por engaño: *Medici plurimi quidē verbis, sermo*
 c. 4. *ne, fama ve sunt, opere autem, & re vera per pauci,* y aun
 Hip. libel. menos, que pocos dize Hipocrates: qual siendo
 de lege. de los hablantes, que dize el verfillo.

Et quos insignes garrulla lingua facit.

Quiere señalarse cõ el mucho hablar, sin reparar
 en lo q̄ dixo Pitagoras, ò Publio Mimo: *Medic⁹ gar*
rul⁹ agrotati secūda morbo, q̄ es segūda enfermedad
 el Medico parlero, y hasta cõ las mugeres andan
 los textos en la cõversaciõ; repreheliõ de Hipo-
 crates: *Nec cū rudibus garriat, nisi necessaria;* qual por
 el otro extremo callādo de ignorācia; porq̄ es de
 los callados, q̄ dixo el Ecclesiastico: *Est tacens nō ha*
bēs sensū loquela, q̄ no tienē fétido parahablar, quie
 re cõ el silécio dezir lo, q̄ no sabe, fingiēdo sacra-
 mentos; uno se vale del trabajo corporal, y solici-
 tud; otro de fingir cuidado; qual lo mas leve enca-
 rece; qual en lo mas desesperado promete; aq̄l se
 regatea; este se cõbida; quiē aplica demasiados re-
 medios; quiē à uno los forçosos; qual, como Tesa-
 lo, al antojo del enfermo mide la curaciõ, conce-
 diéndole adulador lo q̄ le negara medico; i qual se
 vero, i temoso le niega quāto le deviera cõceder
 procurādo cada qual engañar, y parecer mas me-
 dico que todos, y (lo q̄ mas me admira) el vulgo
 Briareo como mōstro de tātos braços, tomando
 con cada uno lo q̄ le parece, se divide, y reparte a
 todas opiniõnes, engañado en las mas.

Lib. de
 prob. &
 nest.
 Cap. 20.

I. met. c. I

Scinditur incertum studia in contraria vulgus.

Gustádo unos del q̄ usa un modo, y otros, de quiē tiene el cōtrario; si este apetece blandura, à aquel lo atrae el rigor, y ay quien se agrada del mismo desagrado, por dōde ni el mas excelente Medico parece biē a todos, ni el mas ignorante dexa de agradar a algunos: y afsi qualquiera tiene quiē lo estime, y quien lo lastime, quien lo siga, y quien lo persiga; quien lo corra, y quien lo focorra; quien lo ofenda, y quien lo defienda.

Los mas no quierē moço al Medico; porq̄ la medecina estriva en experiencia, poco posible en pocos años; pero tãbiē ai quiē no lo apetezca viejo, porq̄ se halla, q̄ la vejez es casa del olvido: y dixo en Job Eliu: *Nō sunt tōgavi sapiētes, neq̄ senes intelligūt iudiciū, q̄no, porq̄ uno aya vivido mucho, es fuerça, q̄ sepa: porque viejo era, de quien dixo Plauto: Stultus est cōtra et atē, & capitis canitudinē, necio es cōtra su edad, y sus canas; y no està solo este viejo en el mundo, que otros escribe Cecilio Comico; * alfin esta aura popular no ay quiē no la anhele, y mas los que son menos, procurando cada uno empinarsē, por parecer mayor, y se fingē hombres los que no lo son.*

Sic hominem simulans, ut videatur homo.

Y quedã cōesta cacozelia tã presumidos, q̄ no cōtentos cō engañar al vulgo, q̄ los estima en mas de lo que valen, ellos tambien se quieren enga-

Qui nō est expertus pauca recognoscit.

Eccl. c. 34
Iob c. 32.

Melior est puer pauper, & sapiens regis sene, & stulto.

Eccl. 4.

Odit anima mea senem futurū & inferfatum.

Eccl. 25.

*apud Tu. de Sen.

Venerabilis est senelus, non diuturna,

neq̄ numero annorū computata

Sap. 4.
Pit. Poes.

Defengañõ contra el

ñar à si mismos, y persuadirle, que son lo que saben, que no, y creen, y toman las alabanças que les dan, con saber que no son fuyas, ni les vienẽ; dando ya mas credito a la mentira grangeada cõ su fingimiento, y engaños, que a la verdad, que tienen cierta, y sabida de si mismos en su conciencia. Lo que dixo Vegecio: *Imperita rusticitas plura promittit, & credit se scire, quæ nescit*, y es lo mas derecho, que cada uno (con S. Bernardo) aviendose preguntado à si de si, à ninguno dè mas credito.

Plus alijs de te, quam tu tibi credere noli.

3. li. de re.
mi.
Medit. 5.
Cato.

Consejo alfin como del gran Caton, y practica-
do de Virgilio:

Eglo. 9.

me quoque dicunt

Vatem pastores, sed non ego credulus illis.

De aqui nace, que engañado, y engaña-
dor quiera escriuir quien se sabe, que no sa-
be leer, y presume de maestro el que aun no es
dicipulo: y para ayudar este engaño ay lengua
blandiloqua, que dè palabras afectadas, y afeitadas,
y pluma, que se atreva a bolar, y dar por es-
crito el cuento apocrifo, la novela fingida, la mé-
tira jurada, y todo, como digo, para en engañar:

Fistula dulces canit, volucrum dum decipit auceps.

Pero ya no me admiro, acordandome, quan anti-
guo es en el mundo el engaño, que lo dizen biẽ
las divinas letras en aquel q̃ el autor de las frau-
des hizo al padre de todos, quando recien naci-
do

do

do de las manos de Dios a pocas horas gozando desta luz, para deslucirlo lo engañò tan lastimosamente, que prometiendole, que seria como Dios, por invidia de verlo en su gracia, lo derribò de ella, quitádole lo que tenia, que era lo mismo q̄ le prometio: *Eritis sicut Dj* (le dixo) seréis como dioses, y el, q̄ lo era, porque estava criado a su semejança, que esto basta para el *sicut*, quedò engañado, y tan desaparecido a Dios, que se parecia ya al mismo demonio, que lo engañò. Deste maestro de mentiras nacen todos los engaños, que se han usado, y se usan; porque no se ocupa en otra cosa, sino es en procurarle al hombre cò ellos su perdicion, y llevarse las almas, q̄ este es su negro blanco, y para esto ha inventado tantas artes magicas, y tales vanidades, quales son la Chriromancia, Geomancia, Piromãcia, Aerimãcia, Hidromancia, Capnomancia, Catoptromancia, Cleromancia, Axinomancia, Nichromãcia, botanomancia, y otras en que tiene muchos, y varios oficiales suyos encantadores, Ariolos, Aruspices, Horarios, Phitones, Vultivolos, Imaginarios, Specularios, Conjecturadores, ò Interpretes desueños, Saliatores, Sorteadores, Agoreros, y otros, que todos viven engañados, y alquilados para engañar; porque su infernal, y rabiosa invidia, como es insaciable, no ay camino a que no le salga con engaños; no ay trocha, donde no

Genes. 2.

Prov. 30.

le arme laço; no ay bocado, donde no le pretéda echar el veneno; no ay acciõ, en q̄ no se le entremeta; y no ay virtud, en q̄ cõ capa de mayor religiõ no pretéda destruirlo, y tã sutilmēte, q̄ en la misma humildad enxiere la sobervia, persuadiéndole al humilde, q̄ entiéda, q̄ lo es, y diciendo el alguna vez la mayor verdad, para que no la crea quié se la oyere al, q̄ nũca la dize; como, quando el otro endemoniado, q̄ refiere S. Lucas, viédo à Christo, le dixo, cõ una grãde voz; q̄ tienes cõ no sotros Iesus Nazareno? as venido a destruirnos? tu eres sãto: pero mādõle callar el Señor, q̄ conoce sus malos fines (dize S. Chrysostomo) porque no se desacreditasse tan acreditada, y cierta verdad en boca de la misma mentira.

Luc. ca. 4.
Matth. 8.

Hom. 29.
in epist. ad
Corint.

En yervas creo no se ignoran los embustes q̄ tiene invétados, introducidos, i cõfirmados; pues la hechicera miserable se levãta tal dia, y à tal hora, y cõ tal cõpañia, y cõ tales palabras, à coger el helecho, la valeriana, la berbena, la dragõtea, las mádragoras, beleños, y otras muchas; q̄ en cada una le promete el demonio mil vanidades para el amor; para la vitoria; para el juego; para la gracia; para la riqueza; para el camino, &c. acudiédo le a cada qual segun su flaqueza, y fuerça de su apetito; y todo es mentira.

En este numero, y genero, sin el, entra el tabaco, q̄ aunq̄ no se, si lo ha enseñado para hechizos

(allà

(allà lo sabra quié los haze) pero bié à lo dissimulado lo ha introducido, interessádo del hóbren en el mayores daños, có promesas de utilidades. En señòselo primero a los Sacerdotes de los Indios idolatras, q̄, como dize Monardes, y todos, lo tomavã en humo para respòder à las pregūtas, que les haziã sobre los sucesos de las guerras, y otras cosas de importácia; quedavãse cõ el adormecidos, embriagados, y demétados, y quãdo despertavã, respòdiã, ò lo q̄ aviã soñado, ò lo q̄ el demonio, mediãtes las calidades del tabaco, les representava, y ponía en la imaginativa, para q̄ lo diesen por respuesta de oraculo. Quié dirà, que esta no fue invencion del demonio? ayndaria un bué Angel, ò algun Santo, supersticion tan vana en ofensa de nuestro verdadero Dios, y en honra de los idolos falsos?

In hist. pla
nor. orb. c.
14.

Por aqui hizo la entrada en el uso desta yerva, acreditandola de religiosa, y sagrada, por servir à tan religioso, y sagrado (aunque falso) ministerio; que es muy ordinario en el demonio; entrar se blandamente passo a passo, y sin sentir se, y quanto es possible, con buena capa; assi se vio en el engaño, q̄ dixè poco ha de nuestro padre Adã, que primero, q̄ le persuadiesse el comer del aibol vedado, le pregūtò a la madre de los vivientes, Eva, porq̄ os ha mãdado Dios, q̄ no comais de los frutos de todos estos arboles del paraíso?

Gen. 3.

Matt. c. 4.
& Luc. c.
tiam 4.

Amigable pregunta, y disimuladora de la malicia con que se hizo. Y en las tres tentaciones q̄ le puso a nuestro buen Iesus, la primera parecia piadosa, y tiene apariencia de virtud hazer pã de las piedras, porque pudieran ser de mas provecho.

Començò, pues, el uso del tabaco por aquellos falsos sacerdotes, y fuese poco a poco estendièdo de unos en otros con una propiedad, que descubrio de atar las manos al vino, impidièdole su fuerça, en quanto a no dexarlo apoderarse de la cabeça, de suerte, que haga caer al bebedor. Excelente propiedad para que pierdan el miedo los, que lo bebian mas moderado, que su apetito, por no ser burla de los muchachos. Y aunque el demonio no es tratante en vino, creo se huelga de que los aya; porque de gastarse mucho, tiene mayores interesses su rabia. por-

Sup. Pfal.
43. & hom
44. in epi.
ad Rom 2.
August. ad
fac. virg.
Ad Eph. 5
Prov. 20.
*Vinũ multum potatũ
irritationẽ
& irã, &
ruinas mul*

q̄ la embriaguez (dixo S. Chrysostomo) es madre de la luxuria. Y (San Agustín) de todos los vicios significados en ella, y naufragio de la castidad; que por esso San Pablo acõseja a los de Efeso, que huyã de embriagarse: *Nolite inebriari vino, in quo est luxuria.* Y el Sabio: *Luxuriosa res est vinum,* porque inclina, incita, y provoca a todo genero de vicios, y mas a la deshonestidad:

Et Venus in vinis, ignis in igne fuit.

Propio que le tenian bien conocido las hijas

jas de Lot , quando embriagaron con el a su padre , procurando , que pudiesse en su edad tomar brios para hazerlas concebir , como sucedio. Y Terencio. *Sine Cerere, & Baccho friget Venus* : quitado el pan , y el vino , queda la Venus fria; y assi se vale la Iglesia Santa, para apagar estos incétivos, del remedio de ayunar, como se canta en aquella Oracion, *Qui corporali ieiunio vitia comprimis*: y aunque el vino no lo quebranta , juzgo, que se deve beber mas limitado, que lo beben algunos; porque si del se recompensasse la falta, ò cortedad de la comida, antes se aumentará los vicios; en fin son sus compañeros, y de la deshonestidad mas, el comer, y el vino.

Liber, & alma Ceres venerem comitantur utrinq̃

Fervet enim fervente mero de ventre libido.

Pit. Poef.

c. 9. in fin.

Y por esso tan precioso aquel de Zacharias, que haze virgenes. Tienen, pues , remedio con el tabaco para no caer en la embriaguez , pierden el miedo al vino, beben quanto les cabe, fomentase la luxuria, y los vicios todos; q̃ mayor ganécia para el demonio , q̃ la halla en nuestra perdida?

No es ançuelo este, en que cae todos, porque algunos no lo beben, y muchos mas templado; pone otros, y por cebos, buena memoria, ò gana de comer, salud, y vida larga; pican aqui otros, y pierden lo que pensaron mejorar, quedando este sin juicio; aquel con fastidio; uno sin salud para toda

ra toda la vida; y otro muerto de prisa, para donde Dios sabe; promete memoria, y la disminuye; asegura castidad, y causa incentivos, y pagan todos el creerse de ligero, con pesados, y no pesados daños, que casi siempre ofende la liviandad del creer. Pruevalo Ovidio con Pocris.

Li. 3. de ar. *Nec cito credideris quantum cito credere ledat.*

Quien parece que es aqui el medico, sino el demonio? pues prometiendo bienes, eritis sicut Dij, dà tan perniciosos males?

Y en esta opinion de castas tiene pregonadas tambien otras yervas, qual es, el albahaca, y es engaño, como lo pruevan sus calidades; y Plinio dize, que estimula, y provoca a deshonestidad, y quiere el demonio, que se entienda, que ayuda a la castidad, para que quien la ama, y la procura guardar, en lo que toma para defensa della, halle enemigo, que la cõbata: y en la yerva buena ay algo deste engaño, siendo antes deshonesto, que casta.

Destos engaños, contra el autor dellos, deseo desengañar a los que usã mal del tabaco, por no caer en el pecado, que dize Santiago, que comete quien dexa de hazer el bien que sabe: *Scienti facere bonum, & nõ facienti peccatum est illi:* y por yerros tan dañosos passar quien los conoce, y no advertirselos a quien ignorante se ofende con ellos, lo mismo es casi, que causarlos, pues no corregirlos,

los, pudiendo, tiene algo de aprovacion, y consentimiento; lo que parece que basta para merecer la pena del agressor; ò por lo menos no se puede negar, que es piedad, quando no sea obligacion.

Iupiter esse pium statuit quodcumque invaret.

Lo que no podra con razon presumir quien acõsejare el uso desordenado del tabaco, por los peligros a que combida.

Ingrata est pietas, cui tanta pericula subsunt.

Y assi se puede dezir a este proposito el verso Virgiliano:

Frigidus, opueri, fugite hinc, latet anguis in herba.

Huyd, que se esconde en esta yerva la serpiente; y si nos acordamos, que cõ figura de ella se hizo en el mundo el primero engaño, bien quadra cõ lo dicho, que es invencion del mayor engañador: pero confio en Dios, cuyas son todas las buenas obras, que ha de ser este papel para desengañar, y que puedo prometerme lo, y dezir:

Occidet, & serpens, & fallax herba veneni.

Y si algo dixere mal sonante contra la santa Fè Catolica, ò las buenas costumbres, protesto, y digo, que me desdigo de ello; porque en todo me sujeto a la Iglesia Romana.

Ovid. in epist.

Vliss. ad Penel.

Vir. ecl. 3.

Vir. eclog 4. in Polli.

CAPITULO VNICO.

Proponenſe los fundamentos, que ay, para probar, que es pro-
vechoſo el uſo del tabaco.

Covar. in
pra. quaest.
c. 23. n. 6.

OIR Las dos partes, es una de las primeras,
que deve tener un buen luez (que por eſto
ſe dizen, Oidores, los luezes, y Audiencias, los
Tribunales) y es juſto, pues nacio có dos oidos,
dè uno à cada qual, ò entrambos à cada una; por
que de otro modo no vale la ſentencia. por eſto
he querido ſeñalar al tabaco, Procurador, y Abo-
gado, que lo defienda, pues lo puedè abonar las
razones, que ſe ſiguen.

Gal. 7. aph
com. 51.

La primera, la grãde virtud, que tiene de mo-
ver eſtornudos, de los quales ſabido es, quã pro-
vechoſos ſean para la cabeça, pues ſe quita con
ellos la cauſa moleſta, que los ocasiona; y la natu-
raleza los invètò para deſcargarla, como ala tòs,
para el pecho, y pulmon, y en los afectos, donde
ſe pierde el ſentido, como apoplexias, males de
mugeres, y otros ſemejantes, ningun remedio
mas eficaz aplica el Medico, que el, que haze eſ-
tornudar. Y ſuceder los eſtornudos, es buena ſe-
ñal, y mejor, quando ſe dan ſin provocarlos, por
lo, que dize Galeno, que ſignifican, que la natu-
raleza ſe excita, deſpierta, anima, y vigora, para
expeler los humores, que la tienen oprimida,
ador.

5. Aphor.
com. 35.

adormecida, desalentada, y debil; pues si el tabaco haze estos efectos, con razon deve de ser usado.

La segunda razon, que prueba las utilidades desta yerva, es la insigne virtud, que tiene expurgante de humores superfluos, contenidos en todo el cuerpo, y particularmēte en la cabeça, parte principal, y que tiene necesidad precisa de ser evacuada de ellos, porque los junta mas de ordinario, que todas las demas partes; y así se vè; quando se toma el tabaco, que se purga por boca, y narizes, y aun por los ojos; y es cosa que se experimenta en todo sugeto, lugar, y tiempo.

La tercera es, porque si el vomito, como se fa-
 be, es una evacuacion usada de muchos, y alaba-
 da, porque preserva de gota, apoplexias, epilep-
 sias, males de urina, y otras innumerables enfer-
 medades; todo esto haze el tabaco, y con menos
 violencia, y estrago, luego merece mas alaban-
 ça, y mayor uso.

Es la quarta razon, porque alarga la vida, y re-
 tarda la vejez, defendiendo de los accidentes de
 ella, y en particular, de las canas; porque el taba-
 co se opone con sus calidades a las que son sus
 causas, y evacua el humor, de que son causadas;
 por esta gracia lo puedē usar todas las mugeres,
 y muchos hombres, para no verse tan temprano
 cō necesidad de teñirse, usando de remedios
 tan

*Si coaetus fueris in-
 dendo mul-
 tū, surge è
 medio, &
 vomit, &
 refrigera-
 bit te, &
 non ad du-
 ces corpori
 tuo infir-
 mitatem.
 Eccles. 3*

tan dañosos para la salud, y no provechosos para el credito, pues aquella se lastima, y este gran-gea nada; supuesto, que quãdo no se diga, como pudiera, que el teñido miente por mitad de la barba, no se puede negar, q̄ encubre la verdad.

Lib. 3.º. epi.
43.

Marcial à Lentino le dixo, que se mentia moço tiñendose, y que se passava repentino de cisne à cuervo.

Mentiris iuvenem timētis Lentine capillis:

Tam subito corbus, qui modo cignus eras?

Y à este proposito dize un Poeta Castellano:

Tiñendo negro el cabello

La mayor verdad desmientes

Viejo, que moço te mientes

Viendo, que no puedes sello.

Luego por sola esta virtud, quando no tenga otras, merece el tabaco, que lo usen todos?

Sea la razon quinta, el ver, que es esta yerva tan usada de todas suertes de personas: pues del Soldado al Estudiante, del Religioso al Secular; del ciudadano al rustico, del plebeyo al noble, del muchacho al viejo apenas ay quien no lo aya provado, y usandolo los mas, quien pues se ha de oponer à opinion tan comun, ni como se puede creer, que vivan tantos engañados?

Monard.
Rovilli.
Reenalm.

La ultima, porque muchos Autores han escrito las utilidades del tabaco, y contado no pocas para varias enfermedades, y aun casi ay libros, q̄

no tratan de otra cosa. Luego entrá aqui la autoridad, que tiene una cosa estampada, o impressa, que en estandolo en papel, se vé, que lo queda en las memorias, y opiniones de todos, y parece, que no se le puede negar la fè humana; porq̃ quien creerà, que se han de imprimir mentiras?

A estos fundamentos se pueden reduzir, quãtos imaginar en favor del tabaco; y no parece, que pruevan mal, ser bien usarlo. Y quando haga algunos daños, serà como quantos remedios ay, pues ninguno (dize Galeno) es de tanto provecho, que se escuse de ofender algo; y un Poeta

II. lib.
meth. c. II

lo dixo de quantas cosas ay.

Nil prodest, quod non ledere possit idem.

Ovid. in
eleg. ad
Aug.

Y este daño se deve perdonar por poco en comparacion de su mucha utilidad; que aun lo mismo sucede en los remedios de las costumbres, quando las Republicas estan enfermas, pues el castigo cõ perdida del, que lo padece, y de ellas, se executa por el provecho general del escarmiento, que se pretende; y finalmente, ni ay bien sin mal, ni cavallo sin falta, ni provecho sin daño, ni gusto sin çoçobra, ni Beneficio sin pension, ni boeado sin hueffo; q̃ asì dixo el Español satirico:

Siempre ha sido para mi

El proverbio mas provado,

Que sin hueffo no ay boeado,

Boca si,

SEGUNDA PARTE
DE LOS YERROS QUE SE
cometen en el uso del tabaco.

CAPITVLO I.

*Que los daños que el tabaco causa, no son por su naturaleza,
fino por su mal uso; y que todo lo criado es de
prouecho para el hombre.*

Genes. 1.



ODAS Las cosas, que Dios criò par-
tes deste universo, dize el texto sagra-
do, q̄ las mirò (ò se remirò en ellas)
y eran muy buenas, en todas suertes
(entiendo yo) de bié honesto, util, y deleitable;
y tanta bondad les comunicò, que del principio
al fin del mundo no la acabará de entender el
hombre, por mas que trabaje; y aunque de su ig-
norancia, y pequenez, como de la sabiduria, y in-
finidad de Dios, se puede inferir bien esta cõclu-
sion, quiero para su prueba valerme de la autori-
dad del Ecclesiastès: *Cuncta fecit bona in tempore suo, &
mundum tradidit disputationi eorum, ut non inueniat homo
opus, quod operatus est Deus à principio in finem.* Verdad,
con que se desmiente la imaginacion del arro-
gante, que presume aver alcançado en su arte
quanto

*Abomina-
tio Dñi est
omnis arro-
gans.*
Prover. 16

quanto ay, que saber, y se defengaña la esperãça del ingenio mas vivo, que se promete tales impossibles. Segun esto conocida boberia fuera negarle al tabaco sus virtudes, y utilidades, porque sin duda lo criò Dios con muchas, como a todas las demas yervas, que las tienen bien admirables, qual de abrir los candados, qual de deferrar los cavallos, una que impide los hechizos, otra que cuaja el agua, y alguna que libra al endemoniado, de suerte, que ninguna fue criada para solo alegrar, y entretener la vista, antes abunda qualquiera de propiedades utiles para el hombre. Ni aun las selvas (dixo Plinio) ni el mas horrible, ò inculto matorral carece de medicinas; porque no ay parte en la tierra, donde la naturaleza, como madre no le tenga remedios dispuestos al hombre, porque aun la misma soledad le fuesse medicina: *Sacra illa parente rerum omnium nusquam non remedia disponente homini, ut medicina fieret etiam ipsa solitudo.* Y assi dixo bien el Poeta:

Nec sterilis locus ullus ita est, ut non sit in illo

Mixta fere duris utilis herba rubis.

Ovid. ad
Sex. Póp.

Y aun entre las olas del mar se acordò de la salud del hombre: y si alguna cosa huviera sido para solo alegrar los ojos, fueran las flores; porque con tan varios, y tan vivos colores, con tan elegantes, y tan bellas figuras, con

Plin. libr.
31. c. 20

tan admirables, y singulares propiedades; que vista dulcemente no entretienen? que apetito fuertemente no atraen? que entendimiento justamente no ocupan? aqui guarneciendo arroyos, alli coronando montes, donde cubren, y visté la desnuda tierra, donde bordan, y esmaltan el vestido prado, ya en ramilleres, ya en alcatifas, todo es dar alegres, y vistosos alientos: si bien en lo poco, que duran, enseñan al alma (pé famiêto para quien la estima) que presto se marchita lo que mas florece; para que el hombre desga el gusto, y desvie la confiança de hermosuras humanas, como de flores tan vanas, y cadu-

Prov.ulti.

cas, que con razon dixo Salomon: *Fallax gratia, & vana est pulcritudo*, que es vana la hermosura, y engañosa la gracia humana, porq̄ fugaces una, y otra se vā sin pésar, quādo mas seguras parece, que se tienen.

Ovid. lib.
2. de arte.

Forma bonum fragile est, & quantum crescit in annos

Fit minor, & spatio carpitur illa suo,

Nec semper viola, nec semper lilia florent.

Y a este proposito hablò aquel epigrama:

Thom.
Mor.

Malo ego te ferio, tu, si me diligis, illud

Suscipe, & imperti, virginitate tua.

Hoc fieri si posse negas, hoc suscipe malum, &

Quàm pauco pereat tempore forma, vide,

Que lo traduxo alsí un Poeta Español con mas modestia, que elegancia:

Recibe ò virgen bella
 Esta fresca mançana, que te arrojó,
 Y dame en precio de ella,
 Si me quieres, la flor del matiz roxo,
 Y fino, en ella mira,
 Que en breve tiempo la beldad espira.

Por esto la llamó Socrates tiranía de poco tiempo, y Teofrasto engaño disimulado, que si es gusto mirar lo hermoso, es peligro el tratarlo. Así lo juzga Eurípides. Pues con todo esto (mas en mi proposito) están las flores llenas de mil virtudes, y efectos admirables en orden a la salud humana, pocos los, que se saben, muchos los, que se ignoran. *Fulcite me floribus, & stippate mali; quia amore langueo* (dixo la esposa) fortalecedme, y confortadme con flores, que estoy desmayada de amor; y por esta sola propiedad, que tengan, es bien regalar con ellas a los enfermos. Apud Scob.
Cant. 2.

Y que yervas (pregunto yo) se pueden imaginar mas agenas de ser salutíferas, que las que son venenos perniciosos, como ay muchas, que matan sin dilacion, y sin remedio? pues aun estas son saludables, y provechosas, como facilmente se verá en algunas. En el aconito, que es reputado por el mayor de los venenos, y que por ser tan mortífero fingien, que nacio de la espuma, que arrojó por

la boca el Cancervero rabioso, quando Hercules lo sacò atado del infierno, y sin tomarlo por dentro, mata aplicado por de fuera a ciertas partes del cuerpo, q̄ cõ el fue acusado Calurnio Bestia, que matava a sus mugeres durmiendo; pues este veneno con ser tal, aprovecha a la picadura del alactan tomandolo en vino caliente, y los antiguos lo mezclan en las medicinas para los ojos, con que confieſſan claramente, que no ay mal, q̄ no cause algun bien. La cicuta veneno es también, y remedio de muchas enfermedades, como

Pli. lib. 27
cap. 2.

Lib. 25. c. se puede ver en Plinio.

13.

Y aun las yervas, que con sus espinas amenazan, y causan horror, nos tienen guardadas mil utilidades, que las defienden con tantas puntas, no del hombre, cuya industria las sabe coger sin espinarse, sino del bruto, que no pudiendo parecerlas sin herirse, las dexa sin tocarlas; y del ave también, que hallando en ellas riguroso asiéto, y enojoso descanso, las salva, y no las quiebra, con que no se mal logrã los provechos, que nos pueden dar.

Pli. lib. 23
cap. 6.

Y que importa, que se ignoren los efectos saludables de cada una, para que por esso se los neguemos? siendo mas justo confessar por lo que arriba está dicho, que ninguna ay, de quie se pueda saber todos, y de todas se sabe por lo menos, que confortan la vista con su verdor, no solo la
entre-

entretienen: por de Seneca lo dicen: *Confusis oculis profunt virentia, & eiusmodi coloribus infirma acies aquiescit*, que aprovecha a los ojos mirar lo verde, y q̄ es descanso de la vista flaca, y cansada; y Aristoteles dixo: *Corroboratur, ac reficitur*, que la corrobora, y rehaze. Conforme a lo qual, ni se niega, ni se puede, que el tabaco usado, como se deva, sea saluifero, sino que como se acostumbra a tomar, tiene los daños, que despues se diran; porque en el uso del se cometen los yerros, que ya digo.

In proble.
31. part.
probl. 19.

CAPITVLO SEGVNDO.

De los yerros que se cometen en el uso ordinario del tabaco, y que es contra las buenas costumbres, urbanidad, y medicina.

EL Modo, que ay de tomar el tabaco, introducido en uso y costumbre, es cõfuso del orden, conocido desconcierto, y acreditado disparate, que ni puede aver razon, que lo abone, ni lengua para dezir las muchas, que lo cõdenan. Es contra la etica, o doctrina de virtudes morales, y contra la vida politica, y urbana, que enseñan, y obligan a guardar modestia, traerse con limpieça, y comunicarse sin enfado; porque quien vive entre la muchedumbre popular, no ha de tratarse, ni es justo, como en la economi-

Aristot. 1.
polyt.

ca, ni esta como en la vida monastica, donde un hombre solo deve cumplir con Dios, y consigo; pero en la politica, y civil, como se vive en compañía, y comunicacion, qualquiera ha de ser para todos proporcionalmente, y no solo para si, pues criò Dios al hombre animal sociable, y socio, o compañero; y que compañero serà el que enfadare, y cansare, o causare ascos, y molestias? mejor serà la soledad.

Pues reparese en los que toman el tabaco, y se verà, quan enfadosos andan, quan molestos, y descompuestos, con tantos estornudos impossibles de darse sin descompostura, y sin ruido tal, q̄ la cortesia obliga a dexar la presencia del señor, q̄ se respecta, quando son porfiados, si no se pueden reprimir, y evitar. El escupir pues, y purgar por las narizes es asseo, o limpieça del q̄ lo haze? es lisonja, o alabança del que lo mira? y q̄ ornato es traer en ellas asido el polvo del tabaco, q̄ parecen tomadas de orin? todo esto no es asco? no es enfado? no es molestia para los compañeros? Diras, que esto se remedia a poca costa cõ tomarlo en el retiro, y lavarse despues muy bien; yo te lo confieso, y andaràs mas cortès, si así lo hazes; pero oye lo de mas importancia.

La medicina racional, y metodica (mas en mi intento) culpa este mal uso del tabaco, porque es cõtra sus preceptos, avisos, y teoremas, y son muchos

muchos los yerros, que en el se cometē; porque se toma sin que precedan los remedios universales; porque se aplica sin preparar el humor, porq̄ se usa a todas horas, porque se continua con mucha frecuencia, porq̄ lo admiten algunos sanos, porque lo figuen todos achacosos, porque lo gastan sin hazer distincion de regiones, de compleciones, de las edades, de las propiedades, de las corpulencias, o habitos de cuerpo, y de las fuerças; y no réparan en la preparacion, y correccion necessaria, que deve tener el tabaco, ni en lo que se deve usar despues del, para q̄ se escusen los daños, q̄ suele causar, aun quando haze provechos; estos yerros los he de provar, y hazer ciertos tratando de cada uno en particular.

CAPITULO III.

Del primero yerro, que es tomar el tabaco sin que precedan las evacuaciones universales.

EL Primero yerro, q̄ contra la buena medicina se comete en el uso del tabaco, es q̄ se toma, sin que precedan los remedios universales, donde no entiendo solamente (como algunos) la purga, y sangria, sino todos los q̄ pueden evacuar el todo, quales son abstinencia, sudores, baños, y otros, si biē los mas principales

son sangrar, y purgar; pero lo que se requiere antes de tomar el tabaco no es precisamente uno, ni otro, sino que el cuerpo del que lo usare, esté universalmente evacuado, y descargado de humores, y sangre; lo que la medicina previene, y enseña fundada, como todas las artes, en buena

In Gorg. razon natural; porque donde falta, dize Platon, que no ay arte, y así la definio Aristoteles: *Re-*

6.ethi.c.4 *ta ratio faciendorum, aut habitus faciendi vera cum ratio-*
ne. De aqui se regla lo recto, y lo no recto, esto para dexarlo, para seguirlo aquello; y siguese, q̄ ha de aver orden en los medios para el fin; porque si ay desorden, ya no ay naturaleza, ni ciencia, sino ò ignorancia, ò infierno, donde todo es confusion.

La razon que tiene este precepto, es la, que dicta, que de lo universal se passe a lo particular, y de lo mas conocido a lo menos, quedando siempre ultimo en la execucion lo que primero, y principalmente se pretende, como lo dize el Filosofo, y se declara (para no poner muchos exemplos) con el de un artifice, que quando pretende edificar una casa, es ella lo postrero, que alcança, porque primero busca, junta, labra, y compone los materiales, que son instrumentos generales para otras diferencias de edificios, y luego los va particularizando en orden a su intento, que es lo que mas tarde ve cumplido, y hecho.

Quiere

Quiere el Medico curar la cabeça v.g. primero previene lo necessario, recata los peligros, quita los humores, que corren, o pueden correr a ella, a quien despues de los demas le aplica sus remedios singulares, y propios. Así lo hizo Galeno quando siendo moço curò al que perdio la memoria, evacuandolo universalmente, antes de llegarle a la cabeça: *Prius videlicet universi corporis curatione premissa, id enim commune præceptum est, quod in omnibus morbis observare oportet*, y para todas las enfermedades de qualquiera miembro lo intitima por inviolable.

Y los daños, que causa el aplicar remedios particulares sin esta providencia universal del todo, tambien los dixo: *Necessum enim, totum prius corpus purgari, quam loco affecto topica, id est remedia localia applicentur, ne his irritato affectu plus etiam adfluat ad membrum læsum vitiosi succi, cuius rei cum præpurgato toto corpore nullum sit periculum, tum demum remedijs localibus utèdum*, porque acudirà mas humor a la parte, donde se pusieren los remedios particulares, y se aumentará su daño, y enfermedad; lo que no sucede evacuado el cuerpo todo: y esta es la causa, porque los que toman el tabaco, siempre tienen que purgar, y se les tapan de ordinario las narizes, porque acude mas, y mas de lo que abúnda en el todo por no estar evacuado, y prevenido. Y a Abicenas le parece atrevimiento (y es temeridad)

3. de loc.

c. 3.

13. meth.

c. 5.

Lib. de
rem. par.
facil.3. I. I. 29.
lib. f. tr. c.

meridad) sin esta prevencion particularizar remedios, y así aconseja, que no nos atrevamos; *Ad hoc autem penitus non erimus ausi nisi post totius corporis evacuationem*, encareciendolo con aquel advetivo, *penitus*, que significa universalidad, y totalidad, para no dexar excepcion. Y ningunos remedios requieren mas la preparacion del todo con su evacuacion, que los que son evacuatorios de partes.

Y para ajustar mas este precepto medico, y q̄ se vea, quan necessario es antes del tabaco, que se toma; ay estas palabras de Galeno, q̄ lo pruevan: *Apoplectismus est post totius corporis evacuationē accommodatus, ita etiam quæ per nares caput purgare dicuntur*: el uso (dize) de los medicamentos, que purgan de la cabeça por la boca en salivas, tiene su ocasion, es acomodado, y provechoso despues, q̄ esté evacuado todo el cuerpo, y lo mismo es en los, que purgan por las narizes. Aqui comprehendido es el tabaco, aora se tome por ellas, aora se use maseado; luego usarlo, como se haze, sin estos recatos, y providencias, y premissas de evacuacion universal del cuerpo, contra Galeno es, y contra la buena medicina.

Este precepto no entiva en solas las autoridades referidas, y otras que no refiero, fundase en un principio evidente de filosofia, *perseverante causa perseverat effectus*, que perseverando la causa persevera

Sup. 1. de
hum. cō. 12

severa su efecto, y es imposible, que este falte, ni se pueda quitar, ni deshazer, si no se deshaze, y quita antes quié lo causa, o conserva; y para q̄ no buelva se ha de prevenir, y apartar lo q̄ está proximo, o poderoso para poder bolver a causar. Porque quien (digo yo) podrá desaguár, o enjugar un estanque, mientras le estuviere entrãdo agua, y huviere de donde le acuda, y mas, si con ir desaguandolo, se fuesen haziendo mayores los caminos, por dõde le ha de venir el agua? Pues asì es estando una parte enferma, y el cuerpo lleno de humor, que si primero este nose evacua, quanto mas se saca de la parte enferma, tanto mas acude a ella; porque fuera de que con la evacuacion quedan los caminos, y atãores mas dispuestos, para que corra mas, qualquiera parte luego, que se evacua, si ay de q̄, buelve a llenarse.

Y esta es la razon, porque algunos Medicos no aciertan a curar una enfermedad particular cõ un millon de remedios, y otro mas docto sin algunos mas, que con evacuar el todo, y quitar las causas antecedentes, que acudé a hazer el daño en la parte, la sanan, no llegando a ella, porq̄ saben, que desfangrado un gran rio se adelgaza en su camino; y el Poeta lo dixo:

Maxima per multos tenuantur flumina rivus.

Que de hõbres ay ciegos, por darse priessa a ponerse en los ojos el colirio fuerte, antes de prevenir

Ovid. lib. 2
de rem. am

nir

nir la causa; que el mismo los sanara, si se aplicara despues de sacada, o purgada? hazañas son de malos oculistas, que por nuestros pecados no ay lugar, dõde falten; o son colericos deseos de enfermos, que apresurados sin tiempo nunca acaban de llegar, donde ya estuvieran a passolento, dado al compàs del buen orden, *festina lente*, prudente consejo, y tanto como ordinario el versillo, que dize:

Lente deambulando longum conficitur iter.

Poco a poco, que no por mucho madrugar amanece mas temprano; y qualquiera fin se alcança mas presto, quanto mas por su orden, y en sus lugares, y ocasiones se ponen los medios, que algunos por no querer estar dos dias mas esperãdo, viven desesperados todos los desu vida.

No faltará alguno, que engañado de unas palabras de Galeno juzgue, que tal vez para evacuaciones particulares no sea prerrequisita la universal del todo; pero yo lo remito al doctissimo Valles, para que se las dè a entèder, y lo desengañe; y entretanto que lo vâ a ver, sepa, que, donde Galeno no haze mencion de evacuar universalmente antes, que en particular, o calla el precepto por tan universal, cierto, sentado, perfe notado, y repetido, que es ociosidad repetirlo en todas partes; o supone, que estè el cuerpo evacuado antes por otras causas casuales, como lo puede

5. se. 10t.
& 4. de
rat. vic.
com. 85.

In eodem
com.

puede estar quien aya ayunado mucho, o velado, o bañado, o exercitadose con demasia, o evacuadose con sangria, o purga sin consideraci6n de aquel remedio particular, como tabaco, o otros; que en tal caso ya se halla (sin pensar) la preparacion necesaria, y executado el precepto requisito para poner en partes remedios.

Bien que de algunos alterantes leves, y templados no ay duda, que en qualquiera disposici6n se puedan aplicar, como el azeite de almendras dulces, y otro tal; aunque tambien ay quien demasiadamente escrupuloso lo niegue, porque no aya estremo desamparado; y en tal puede estar apretado un enfermo, que obligue su mismo peligro a despreciar otros, y sin tratar del todo se llegue el medico a la parte, que en estos casos arte es dexar el arte. El Poeta Espa6ol lo dize:

Que ay ocasion, y parte

Donde es arte mayor dexar el arte.

Y en alguno nos ense6a la misma, que se comi6ce por lo particular para conocer la naturaleza del mal, sin lo qual no ay curarlo bien.

Non intellectu nulla est curatio morbi.

Y si el remedio de una parte v6 guiado a quitar algun impedimento, que es primero, el tambi6n lo deve ser, que esta se llama en la medicina c6ndicion necesaria, y *sine qua non*.

Estos son los casos, que limitan aquel precep

to ge-

Vall. 6. e-
pi. sup. tex
reniten.
ced.

Hip. 2. de
ra. vic. tex
1. Gal. in
com.

ro general de evacuar el todo antes, q̄ qualquiera parte; pero ninguno milita en los, que usan el tabaco; no el estar a caso evacuados, sino es en alguno, pues comen, y beben sin distincion, y sin medida, sin orden, y sin modo; no la levedad del remedio, que sin duda es vehemente; no la urgencia del mal, pues no se aplica en los agudos; no la razon de conocer el afecto, pues para esto solo pudiera usarse una, dos, o tres vezes; no ay en el la indicacion de la condicion necessaria, como està mas que manifesto; luego usarlo sin aver prevenido con evacuacion todo el cuerpo, yerro es contra la verdadera medicina.

CAPITVLO III.

Del segundo yerro, que es tomar el tabaco sin preparar el humor, que se pretende evacuar, y las vias por donde.

ES Errado tãbien el uso del tabaco en quãto se toma sin preparar antes el humor, q̄ se desea purgar con el; porque qualquiera arte, en quanto es possible, imita a la naturaleza, o la perfecciona, y mas que otras la medicina; porque las obras del Medico todas son ayudarla, quitandole los impedimentos, y corroborandola, o fortificandola quãdo lo ha menester, que

q̄ por esso se dize, q̄ el Medico es ministro y sir-
viéte, o ayudáte de la naturaleza. La naturaleza
pues universal, o particular no usa para qualque-
ra obra suya indiferéteméte de qualquiera mate-
ria, sino antes para todas sus acciones, y efectos,
o fines la dispone primero, y la particulariça.

Arroja liberalmente su grano en la tierra el la-
brador cófiado, pero no tanto, q̄ espere coger tri-
go, si detrama cebada, porque no es posible: cu-
brelo cō el ultimo arado, porq̄, quádo no lo hur-
te la hábre golosa de la avezilla, tãpoco produci-
rà, sino queda enterrado vivo, y cubierto, donde
es fuerça, que muera, para que de uno se cojan Joan. 6. 12.
muchos. Recibenlo las amorosas entrañas de la
tierra trasgada, mullida, preparada, dispuesta,
cohechada, y regaiada antes con las pluvias del
cielo; que a no ser assi, zahareña, y desamorada
mas ofreciera espinosos desdenes, que descubrie-
ra esperanças fecundas; produce pues el tallo
tierno del grano duro, y assi en su infancia lo am-
para en sus pechos y senos, que mientras dura el
frio, del lo recata, porque no se yelee, y assi lo và
criando, alternando los abrigos del dia con las ef-
carchas de la noche, de suerte, que como madre
no le desampara, hasta la hoz violéta, q̄ se lo qui-
ta. Pero todo a costa del cielo, y de su Autor, que
embia a sus tiempos lo necesario para su crian-
ça, y le và disponiendo en su pequeñez la pluvia
C mansa,

mansa, q̄ lo sustente, y no lo ahogue; quando ya estã mayor, mas abũdãte porq̄ se descuelle, y no le falte el sustẽto; despues el viento, q̄ lo alegre, y preserue, el sabonio, o zefiro q̄ le haga cõcebir, y al fin el Sol mas fuerte, q̄ lo sazõne, y endurezca: q̄ a faltar el grano, o labor, o pluvia, o alguna de las disposiciones necessarias, que fruto cogera el labrador, o que tributo rendira la tierra?

Asi tãbiẽ los diẽtes cortãdo el manjar, y masticandolo las muelas lo preparã para q̄ el estõmago lo cueça biẽ, y este haziendo buẽ chilo, dispone para q̄ el higado haga buena sãgre, y el higado haziẽdola tal, dà cõ ella mãtenimiento apto, para q̄ todas las partes del cuerpo se mãtegãbiẽ, y se aumentẽ: y si los diẽtes no mascaran, cociera mal el estõmago, y peor el higado, y los miẽbros casi nunca, y asi se entra la muerte a passo llano por una boca sin diẽtes. Y en las artes el lapidario para labrar el diamãte lo prepara cõ la sangre de macho, o de otras suertes: el herrero caldea, y enciende el hierro en las mas vivas brasas para q̄ obedezca al martillo, que lo ha de guiar a esta, o essotra figura: el sacamuelas las descarna para sacarlas cõ menor dolor, y mayor brevedad: y quãtos artifices ay, quando no hallan la materia dispuesta a caso (que apenas sucede estarlo alguna vez) la disponen, y preparan para alcançar cada uno el fin de su arte.

Galen. de
cib. bo. &
mal. s. c. 1

Plin. li. 20
in procem

Afsi el Medico, quando quiere purgar algun humor, es fuerça q̄ lo disponga, y prepare dâdo-le aquellas disposiciones, que le faltan, para que pueda ser sacado sin daño, antes con provecho, y mejoría del enfermo; que esto fue dezir Hipocra-^{2. apho. 9.} tes, q̄ para purgarse, se ha de hazer el cuerpo fluido (explicalo Galeno) abrir los caminos, adelga-^{Incom.} car los humores gruesos, cortar, y despegar los pegajosos, para q̄ se haga la evacuacion con presteza, y sin muchas molestias, que la acõpañan, y siguen, quando no han precedido estas preparaciones; y esto (dize el mismo) se ha de observar tambiẽ para purgar por vomito. Y universalmente dà el consejo para todas las evacuaciones en otra parte: *Ex usu enim est, omnes vias, per quas excrementa excernuntur, aperiri.* ^{6. ep. p. 2. com. 32.} Y en las narizes para las evacuaciones porellas particulariçõ claramente Hipocrates este precepto, *exitus aperiri, ut nares, & alia, &c.* ^{In text. alleg.} De modo, que para purgar por las narizes es necesario disponer, y abrir aquellas vias con otras consideraciones, que alli advierte para qualquiera evacuacion. Porque en todas, aunque con diferencia de mas, y menos, corre la misma razon.

Y en la que se funda este precepto, es tan clara que todos la experimentan; porque el humor se saca del todo, o de una parte por movimiento de lugar, dexâdo el q̄ ocupava dentro, y saliendo

afuera; pues qualquiera cosa liquida, quãto mas delgada, mas bié se mueve, mas naturalmente, y cõ mayor presteza, vése en el agua, y la miel, en el azeite elado, o derretido, q̃ lo gruesso siempre se queda pegado, y lo delgado no: esto apriessa corre, aquello despacio. Y de los caminos está claro, que quanto son mas anchos, mas lugar dá para mayor cantidad, y movimiento mas veloz. Llegase a esto, q̃ al humor de mas delgadeça, y tenuidad mas facilmete lo atrae, y mueve el medicamento purgante, y la naturaleza lo expelle, porque resiste menos, quanto menos denso, y sedesasse mas bien, quanto menos pegajoso.

Pues aora, el humor, q̃ con el tabaco se purga por narizes, y boca, ya se vé, quã gruesso, y pegajoso fuele ser, luego necesidad tiene de preparacion antes de evacuarse, luego contra razón es tomarlo sin ella, y sin abrir, y ablandar las vias, por dõde se ha de guiar a las narizes; q̃ por esso Abicenas en los medicametos, q̃ evacuã porellas, comiêça por los mas leves, como azeite rosado, y leche, q̃ mas disponé, q̃ purgã; la segũda vez pásã a mas activos; y la tercera a mas fuertes; porq̃ a estos les sirvé los otros de preparativos derritiendo el humor, y haziendo los caminos mas blandos, mas resvaladiços, y anchos, para q̃ los vehemêtes purgué mas facilmete, y sin las molestias que

que suceden, quando faltá tales preparaciones, Galen. 1.
que son vaguidos, dolores, inquietudes, desma- hum.com.
yos, derretirse la substancia del cuerpo, resolver 12.
se los espiritus, y agitarse los humores de suerte,
que se precipiten a mayores afectos, y daños,
que el que se padecia, quando se tomaron los ta-
les esternutatorios.

CAPITULO V.

Como se yerra en el quando, y quanto yerro sea tomar el
tabaco a todas horas.



Tiene el modo ordinario de tomar el ta-
baco otro defacierto, que es usarlo a
qualquiera hora; lo q̄ cōtradize clara-
mente la razon natural, que conoce,
que todas las cosas tienen su sazón, y coyūtura,
y tiempo, en el qual estan biē; *Omnia tēpushabent*, c.3.
(dixo el Ecclesiastes) que ay tiempo de hablar, y
callar, de sembrar, y coger, de reir, y llorar, de tra-
bajar, y descansar; y el Poeta lo dixo:

Lux est, taurus arat: nox est, requiescit arator;

Liberat emerito feruida colla bobi.

Y cada acciō, y colá tiene su tiēpo, fuera del qual
es dessazonada, y sin proposito, y vemos, que
lo que se haze, o se dize en su ocasiō, aprovecha,
y agrada, y aquello mismo daña, y disgusta,
si es fuera de tiempo; y es tan de importancia

*Omni nego-
tio tempus
est. & oportu-
nitas.*
Eccles. 3.

hazerse las cosas en el suyo, que de aqui han tenido principio, y causa tantos agueros supersticiosos, como el demonio tiene en algunas partes introducidos, recibidos todos a fin de saber, si la obra, que se comienza es en buena ocasion, para que tenga buen fin, haziendo arte de ellos Roma; porque dizen, que tal ave con su buelo, o su voz, o soledad la abona, tal con otras señas la condena. Para el navegante dize la vana supersticion, es buen aguero el cisne:

Pli. lib.8.
c.28.

Cignus in augurijs ales gratissima nautis.

Mala por el lado izquierdo la corneja al campo, y al labrador:

Virg. eg.i

Saepe sinistra cava praedixit ab ilice cornix.

Buena al caminante la paloma, que ande delante, y tambien la cigarra, y mala la langosta, que por esso se dize *locusta* en Latin; porque *loco stare facit* impide el viaje, y otras mil vanidades, y mé tiras deste, y de otros generos las recibe engañado el deseo de saber los sucessos de las cosas, por que mucho de ellas está en sus principios, que al si dixo Bion, que todos los negocios son semejantes a ellos. Y el Poeta:

Senec. de
tranq. an.
c.15.

Tunc Deus incumbens baculo, quem dextra gerebat,

Omnia principijs dixit inesse solent.

Auditas voces timida perpendimus aure,

Et primum visam consulit augur avem.

Bien, que todos estos son agueros exacrables, y vanos,

vanos, y que no se deven usar, ni creer de ningū Catolico, porque son contra el primero mandamiento del Decalogo.

Augurijs demes, omnibusque fidem.

Pero, que en los principios de las cosas vaya mucho para su acierto, y buen suceso, no es dudable, que por esso dixo Aristoteles, que el principio en qualquiera cosa es lo medio della, y también, que aun es mas de la mitad. Y Platon avia dicho, que el principio es muchísimo, o grandísimo: *Maximum cuiusque rei*; y anse de entéder uno, y otro, no del principio, o el coméçar a ser, o del ser de la cosa, que comiéça; pues vemos, que ninguna comiença a ser por mucho, ni gráde, antes todo comiença por poco, como mas cercano a la nada; entiendanse pues estos Autores del buen principio, o de la buena direccion, con que una cosa se comiéça, porque es mucho de ella, y mas de la mitad el començarse bien. Que el perderse, o ganarse un pleito suele ir en la primera petició, y morirse, o sanar un enfermo en el primero remedio; y assi mire cada uno, aunque la enfermedad parezca facil, a que Medico se entrega para hazer principio en su curacion. Esto es tambien de la hora, en que se les dà principio, y ser a las cosas, que siendo la acomodada y propia, desde luego se puede dezir, q̄ ay mucho de ellas hecho, porq̄ se hará, y perfeccionará. Assi dixo bié el versete:

Dimidium facti qui benè cepit, habet.

Y la hora buena, y acomodada para qualquiera cosa, es aquella, en que concurren mas circunstancias, y causas mas eficaces, para que tenga buen efecto; porque entonces es mas verisimil, que lo tendrá, mas cierto, que quando una causa cócorre con un impedimento, o muchos. Y esto no solo vale en las cosas naturales, pero aun en las cótingentes, y libres, va mucho de una hora a otra; y el que llega a pedir la merced en ocasió alegre del, que la ha de hazer, mas bien la alcança, que si la pide en la tristeza, o en el enojo; porque estas passiones disponen a negar, como el alegría a liberalidades; no obstante, que en una, y otras obre libremente la voluntad.

Afsi pues, y mucho mas importa en qualquiera remedio el aplicarse a su hora, y en su ocasion: no lo dixo Ovidio?

Lib. 1. de
rem. amo.

Temporibus medicina valet, data tempore profunt,

Et data non apto tempore vana nocent.

Lib. de
præcep.

Y casi se puede dezir, q̄ el principio, y hora buena de los remedios no solo es la mitad del buen sucesso, sino todo el. Y afsi parece, que lo encarecio Hipocrates, quando dixo, que las ocasiones de aplicarlos en la enfermedad, son el alma de la curacion: *Ab omni enim arte aliena est procrastinatio, & perendinatio, præsertim verò à medica, in qua perendinatio, & procrastinatio vitæ periculum, & animæ est: morborum*

borum enim occasiones medelarum sunt animæ. Y esta es la falta ordinaria de los medicamentos caferos, que les suelen aplicar a los enfermos sin consejo de Medico: (*Adycit remedijs medicina consilium*; Seneca lo dixo) que nunca, sino es a caso, se toman en su devida ocasion, y hora; y como les falta la que es alma de la curacion, son muertos, y sin provecho; con ser algunos de los mas vivos, eficaces, y escogidos; porque son aquellos, con que cada uno vencio la rebeldia de su enfermedad, o se librò de su malicia; y de agradecido, o admirado los guardò en su memoria para casos, que le parecen semejantes.

Y no es mucho, q̄ estos yerren la ocasion; por que dize Galeno, que solo la conoce el Medico muy exercitado; y por ser tã dificultosa de conocer los mas avétajados a vezestomã esquinas: *Occasio præ omnibus cognitu difficilima, & circa illã Medici etiam præstantissimi aberrant.* Y esta dificultad no nace solamente de ser la ocasion un tiempo, que tiene poco tiempo, como dixo Hipocrates: *Temporisque occasio, in qua tempus non multum.* Y ser arrebatada, o precipitada, porque esto solo puede ser causa, de q̄ se pierda mas facil, y velozmente, mas no de que se desconozca; es puestan dificil de conocerse la ocasion, porque se toma, y ajusta de muchas cosas, que se consideran juntas; pues, aũque un remedio sea pedido, y como deseado,

14.ep.99.

1.aphor.
com. 1.1. ad glauc.
1.Lib. de
prac.

1.apho. 1.

*Est tacens
scienstem-
pus apti tẽ
poris.*

Eccles. 20

deſeado, y propio a la enfermedad, y dado, y permitido de las fuerças del enfermo (que ſon dos conſideraciones mas principales, y que han de ir delante) luego, para que la execucion, y aplicacion ſean en ſu ocaſion, ſe pide, que ſe conſideré antes el tiempo de la enfermedad, el tipo, periodo, movimientos, acometimientos, y ſoſiegos de ella, el natural del enfermo, las coſtumbres, y modo de vida, y propiedades, y coſas que puede tener adjuntas; el lugar, el tiempo del año, y remplança del tiempo, el movimiento del cielo, y afpectos de los Planetas.

Y para dexar otras muchas conſideraciones, no es aqui lo menos importante, aunque lo menos obſervado de los Medicos, que no tienen de Lib. de aer
loc. astronomos lo que les requiere Hipocrates: *Sci-
to tamen astronomiam non minuum ad medicinam conferre,*
Et li. i. de
diet. in
procæmio. *ſed valdè plurimum,* que es para la medicina muy importante la astronomia; y conocer los nacimientos, y ocaſos de los aſtros para el curar bié; y no ſe puede dudar, que eſte ſea ſentimiento ſuyo, viendo quan de ordinario los obſerva en los libros de las epidemias. Y quantos Medicos ha auido famosos Galeno, Abicenas, y todos los de primera claſe han ſido astronomos, por la neceſſidad, que ay para ſerlo de la astronomia; el que no la ſabe, ni la ha provado, cierto es, que no la aprovarà, por no reprovarte., pues confeſſando,
que

que deve saber lo que ignora, se prueua, que no sabe lo que exercita. Y es de admirar, que para arrojar en la tierra el grano, y para cogerlo, para enxerir, podar, cortar, y otras obras aisi, se aguarde la ocasion, no dudando la fuerça, que para ella tiene el cielo, y como si el enfermo no estuuiera debaxo del, aya quié diga, que en lo que se le ordena, y aplica no haze nada, que sea mas a esta, que a essotra hora; como si no se conociera diferéncia entre ellas. Acerca desto oye lo que Aristoteles le aconsejó a Alexandro su discipulo: *Cave igitur, ò Alexander, ne sumas medicinam, & venam aperias, nisi de licentia scientia astrorum, quia utilitas scientiæ medicinalis exaltatur, si vè commendatur in hoc.* Guardate no te purgues, ni te sangres sin considerar los astros; porque cõ esto se realça, y sube, y asegura el provecho de la medicina. Y luego dize, que Signos son buenos para uno, y otro, y que disposicion de Luna, o Sol, y que aspectos, y tambien quales dañan; y el doctissimo Valles, que fue poco devoto de astronomia, aunque reprehende las demasias de algunos en ella, confiesa quan devidas son al Medico estas observaciones de los astros; y quien lo negare, ha de negar por fuerça la mas patente verdad, que es la correspondencia, que de Hermogenes admitio Aristoteles entre los cuerpos celestes, y los sublunares: *Non est dubium, quòd inferiora superioribus, &*

In fecr.
fecr. c. 57.

In meth.

4. epid.
t. 48.

Ad Alex.
c. 59.

superiora

superiora inferioribus respondeant, que nuestros cuerpos, y los demas deste mundo inferior reciben influencias de los cielos, y tienen correspondencias
 3. de dieb. cō ellos: y Galeno: *Omniū certe superiorū astrorū poten-*
 decr. ca. 2. *tia fruimur*, Sol maximè hunc orbem exornat, & concine
disponit. Y mas abaxo: *Magna sanè, & Lune opera in*
hac rerum substantia apparèt, y que la Luna madura los frutos, engorda los animales, mueve el mes en las mugeres, y repite la epilepsia; y quien confessare esta evidencia, con ella verà seguirse, que quando fueren contrarias estas causas a la enfermedad, ayudaràn a vencerla (como el ayre humido a la que naciere de sequedad) y si son semejantes, la conservaràn; y es necessario en este caso, q̄ el remedio sea mas eficaz, porque es contra mayor resistencia de causas; y en aquel se requiere de menos fuerça, porque se halla ayudado de las superiores; y esto como lo entenderà quien ignorare las actividades, y efectos de los Planetas, y Signos? y la fuerça de cada uno de aquellos en estos? que Planeta, o que Signo domina sobre cada parte, sobre cada humor, sobre cada enfermedad, y a que facultad, o potencia ayuda, o impide? Y advertido desto dixo el Poeta, que el quiere Astrologo a su Medico.

Optimus ille mihi Medicus sit iure colendus,

Cui vis astrorum cognita præbet iter.

Todos, y con gran razon, se recatan de la conjunction

juncion de la Luna cō el Sol, para no purgar en ella, ni en el dia antes, y despues, q̄ se llamã dias sin Luna, miẽtras estã combusta, y dentro, o debaxo de sus rayos por quinze grados; y hazẽ biẽ; porque causa (dize Galeno) las mas vehementes ^{3. die. de cr} mutaciones en la conjunciõ, y el plenilunio: *Ve. ^{c. 3.} hementiores itaque mutationes eveniunt, ubi ipsa cum Sole coit, insuper in apparitionibus plenilunij*, si bien la del plenilunio passa presto, y la de la cõjunciõ dura mas de dos dias; porq̄ como no se dexa en ellos ver, no comunica tãto la influẽcia, q̄ à de ser mediãte la luz, y afsi dexa de ayudar a la facultad expultriz, q̄ es la, q̄ la Luna gobierna, como dizen los Astrologos, y la que haze la purgacion, como los Medicos, y estando llena la haze exceder.

Hasfur. lib
2. de mor.
ex. cœl.
pos. c. 11

Y porq̄ me hallo en este intento, me admiro mucho, de q̄ para dar purgas no se recatẽ de la cõjunciõ de la Luna cō Jupiter, q̄ tãbien sucede por lo menos una vez cada mes; y es cõjunciõ esta, q̄ estorva la purgaciõ, y la impide mas, q̄ la q̄ haze con el Sol, y esta no se halla advertida en Ptolomeo (quizã por mas notoria) effotra si, y es la causa, dizen todos, porq̄ se fortifica la naturaleza de modo, que lo retiene todo, humor, y purga.

In centil.
verb. 17.
Pontan.
ibid.

Ni estando la Luna cō algũ aspecto malo de Saturno, o Marte, es bien dar purgas (dize Hasfurto) porque el primero las estorva confortando la facultad retentriz, y inmoibilizando los humores,

Li. 2. c. 14

humores, el següdo desenfrena la expultriz moviendolos, aguçãdolos, y irritandolos; y la superpurgacion, o de masia de evacuacion, que por esta causa sucede, alguna vez se haze culpa del boticario, aviendo sido ignorancia del Medico: y nõ tengo cosa mas experimõtada, que vomitar-se las purgas, que se toman estando la Luna en Signos ruminantes (aunque ni este, ni otro algũ efecto de causas naturales necessariamente sucede en todos) lo que admira al Medico, que no sabe esta causa, quando vè un dia, que no ay purgado, q̃ retèga la purga, q̃ a saberlo, quãdo dà lugar el peligro, antes, y mejor escogiera lo; Signos aqueos, o alomenos los aèreos, huyendolos igneos, y terrestres. Como tambien para purgar alguna parte, se deve advertir, no estè fortificado el Planeta, que la gobierna, cõ otras observãcias, que se puedè ver en la Iatromatematica de Hermes Trismegilto; y si todos nos alteraran, y inmutan, mas que todos el Sol, y la Luna, aquel, porque es como el Rey; esta, porque es como un Principe, y no de poca fuerça, que con la vezindad la aumenta: *Luna verò ut Princeps non mediocris inter Solem, & nos constitutus, terrestrem regionem meritò gubernat, non potentia cæteros Planetas, sed vicinitate superans*, ella pues gobierna el mundo, y de suerte, que dize Galeno, que se pueden pronosticar los dias, que han de tener buenos, o malos los sanos

Hisfur.

Gale. c. 2.
citato.

Cap. 6.

y en-

y enfermos, por los aspectos de la Luna, y que es invencion de los Egipcios, y observacion suya propia. Pues agora, si, como està visto, los Astros, y mas la Luna, y Sol influyen en los cuerpos sublunares ya salud, ya enfermedades; la medicina, que es la ciencia, a quien pertenece conocer las causas saludables, y morbosas, las que dan salud, y las que la ofenden, necessariamente requiere conocimiento de los Astros debaxo destas razones; y assi el Medico que los ignora, esto sabe menos de lo que deve; y no digo mas en prueba desta verdad, porque para mi intêto basta averla tocado, para que conste, que todas estas cosas, y mas necessariamente se observan para entender la ocasion verdadera, acomodada, y propia de qualquiera remedio.

Y porque unas circunstancias suelen ser contrarias, a otras, el Medico deve examinarlas todas, estimarlas, y ponderarlas, y haziendo abanço de ellas sacar la ocasion mas propia para qualquiera remedio; considerando a bueltas las horas del dia, y tambien las planetarias, que son importantissimas, porque cada una ordenadamente por turno es gobernada de su Planeta, y fomentada de su influencia; siendo la primera, y octava en cada dia del Planeta, que le dà el nombre, y las demas se siguen, como en este versillo para el curioso,

Sol,

Defengañõ contra el

Sol, Ve, Mer, & Luna, Saturnus, Iupiter, & Mars.

Cap. II

Y assi cada hora dispone a diversos efectos las causas naturales, y aun a las libres las inclina a diferentes propositos, que por esto nuestro Redemptor a sus Apostoles admirados (por San Juan) de que se bolviessse a los, que poco antes le avian apedreado, les dixo, doze horas tiene el dia; dando a entender, que en ellas ay varias influencias, que disponen a mudar intentos. Y hablò su Magestad destas horas planetarias, porque en doze de ellas divide el Astrologo el dia grande, como el pequeño, y todos: y hablando de las solares, solamente en los dias equinociales son doze, en todos los demas son mas, o menos las horas.

De aqui tiene origen, y fundamento el uso de dar las enhoras buenas, porque andan muy entremetidas cõ las malas, y ay de todas en un mismo dia.

Euripi.
apud
Stob.

Ipsa dies quandoque parens, quandoque noverca.

Y devẽ darse en todas cosas, pues aũ hasta las adversidades es bien, que sean en buena hora, para que tẽgan reparo, y buẽ suceso: y assi dize mal quien en el caso adverso, pensando que enmienda el language, os dize, en hora mala sea (que estas, y otras agudezas deste genero son reparos de criticos.) Y por esta razon tambien los Egipcios, como tan sabios, observaron en cada mes dos dias, que los tenian por infelizes para dar principio

principio a las cosas por ciertas constelaciones, que nacen en ellos, y los tenian señalados artificialmente en dos versos con doze diccionnes correspondientes a los doze meses del año, y son afsi:

*Augurior, decies, audito, nomine, clangor,
liquit, olens, abies, coluit, colus, excute, gallum.*

La inteligencia no la digo, porque no es de mi proposito declararlos; sino solo aver probado, quanto importa en todas las cosas la ocasion de hazerse, y en el remedio la de aplicarse, y afsi siendo dificultosa de conocer, como se ha visto, y siendo necessarias tantas advertencias para hallarla, infiere se bien claro, que no ay quien tome el tabaco en la ocasion, que deve, pues nadie haze para tomarlo estas consideraciones; luego yerro es evidente, y gravissimo usarlo sin distincion a qualquiera tiempo, y hora.

CAPITULO VI.

Que es yerro tomar el tabaco cada dia, y tantas vezes en cada uno.

ES Erroneo, fuera de lo dicho, el uso de el tabaco en la continuacion, y frecuencia, porque lo toman muchas vezes al dia, con que es fuerza ser demasiado,

D
pues

Defengañõ contra el

1.4.5.1.
1. f. d. c.

pues no es posible, q̄ a tã breues intervalos aya humor dañoso, que purgar. Y es yerro este cõtra muchos preceptos medicos; lo primero contra el que dize, que no se ha de usar tã de ordinario de una misma medicina; que lo dixo Abicenas: *In una medicatione non cum una tibi standum est medicina, imò in una medicatione medicinas permuta, quoniam ab ipso quod consuetum est, non fit passio; & unicuique quidem corpori, imò omni membro, imò uni corpori, & uni membro in una hora, & non in alia inest proprietas, ab una medicina pati, & non ab altera;* aconsejando, que se muden en una cura las medicinas, porque fuera de que lo acostumbrado no altera, todos los cuerpos, y todas las partes en una hora reciben impresion, y provecho de una medicina, y en otra no lo sienten de la misma. Y es tambien causa el uso ordinario del tabaco de poner el cuerpo en una mala costumbre de tomarlo, y esta se adquiere (dize Galeno.) con sola una vez cada mes, quanto mas si son muchas cada dia, que por esso aconseja, que ni aun cada mes se use una vez de medicamento purgante, aunque sea con la necesidad, que presupone, porque no se haga la naturaleza pereçosa en gargar el humor, y sea necessario ayudarla de mes a mes; como se vè en los que se acostumbran a recibir medicinas para el vientre, que despues no pueden evacuar se sin ellas; lo que a su modo

3.2ph.15.

modo suele suceder en todas las facultades, o potencias, que echan menos en sus acciones, quando les faltan las ayudas, que solian tener; pues si se toma el tabaco cada dia tantas vezes, que tal costumbre se harà?

Es lo segundo contra otra regla, que dize, que el remedio ha de ser igual en la cantidad, ^{3. lib. simp} (esto es) en cantidad, que iguale a la necesidad, ^{12. & alibi plur.} y si la ay de evacuar seis onças de humor, no se ha de dar medicamento para ocho; y aunque Galeno dixo, que la cantidad no la puede al justo medir el sentido, y conocimiento del Medico, porq̄ excede al ser hombre, y se estimara por Esculapio, si la supiera conocer; pero con poca diferencia de mas, o menos, si se conoce; y por esta razon aconseja la medicina racional, y dize, que en las evacuaciones se peca menos por lo corto, que por lo largo; porque, quando quede algun humor, la naturaleza, si es emendable, lo cuece, y sino, lo expelle; y evacuar demasiado no puede ser, sin sacar de lo bueno, y esse ya es daño, y tan temido; que por no acercarse a caer en el, tiene Abicenas por mejor dexar sin purgar alguna reliquia del humor, que purgarlo, y apurarlo todo: *Scias quod residuum materiei dimittere, quod necesse erat evacuare, minus malum est, quam exquisitissime* ^{1. 4. 5. 3. lib. f. d. c.} *me evacuare*; y es clara la razon, porque es mucho

lo q̄ se arriesga, si se passa la evacuaciõ de largo, y poco lo que se pierde, quando quede algo de lo, que fuera mejor purgarse.

3.aph.15. El tabaco pues, que se toma muchas vezes, es fuerça, que sea en mas cantidad de lo necessario, aunque se tome una sola cada dia; porque segun dixo Galeno: *Supervacaneorum, quæ quotidie in corpore generantur, vacuatio minor est; quàm pro purgantis medicamento efficacitate, & viribus.* No pueden juntarse cada dia en un cuerpo tantos excrementos, o humores superfluos, que pidan, o puedan evacuarse con medicamento purgante; y en una, o otra parte, como son la cabeça, y el estomago, menos, que en todo el cuerpo se juntaran; y assi el tabaco, que se toma para evacuarlas, serà sobradissimo, y en demasiada cantidad, porque, aunque sea poco cada vez, se haze una grande cantidad discreta, o numerosa de muchas vezes, que assi dixo bien el Poeta:

Et cum non possunt singula, multa valent.

Y otro:

Nam maius nihil est aliud, quàm multa minuta.

Que se haze una cosa grande de muchas pequeñas. Y mejor Hesiodo:

Parvula si tentes super adiecisse pusillis,

Idque frequens peragas, magnus cumulatur acervus.

Y si con qualquiera cantidad, que se toma de
tabaco,

tabaco, vemos, que se purga algo, continuado muchas vezes evacuarà sobradísimamente por las razones dichas; y quan peligrosas sean las evacuaciones demasiadas, vease en Hipocrates, y *1. apho. 3.* Galeno.

Y que las que suceden con el tabaco, no sean en devida cantidad, sino unas mayores, y otras menores de lo necessario, pruevase con evidencia; porque segun la comida es mas abundante, o menos, desta, o de aquella calidad, y segun el tiempo mas, o menos humido, y otras muchas circunstancias contingentes, se tienen, y juntan mas, o menos excrementos en la cabeça, y el estomago; luego el que lo usa siempre por un modo, y peso, no puede tener igualdad con las desiguales cantidades de humor; porque, si iguala a la necesidad de mas humor, sobrepujará a la de menos, y al contrario (pues ninguna cosa puede ser igual con dos desiguales) y assi nunca, sino es acaso, se toma el tabaco en cantidad, que iguale a la necesidad. Y si se pecara por corto, fuera (como dicho está) mas conforme a razon; pero pecase siempre por demasiado, como consta de las propuestas, y esto es muy dañoso, como se verá despues.

Suele ser tambien el tabaco demasiado por otro modo, porque se toma por entrambas ventanas de las narizes, que son correspondientes a

Las dos mitades derecha, y izquierda del cerebro, aunque continuo, dividido, o señalado en ellas desde la parte anterior a la posterior, segun observaron Abicenas, y Rabi Moyse y otros. Y por esta division acontece, no aver destemplança, ni mal humor, sino es en sola una mitad, y esto no solo sucede en la hemisranea, que es la axaqueca, sino en todas las enfermedades del cerebro se puede hallar lo mismo.

Y porque no lo he visto advertido assi en escritor alguno (aunque por ventura lo estará) tengo por necessario este reparo, para que el Medico, quando cura al epileptico, o frenitico, o letargico, o al enfermo de qualquiera otra enfermedad del cerebro, cõsidere, y conozca, si lo ocupa, y enferma todo, o solo el medio, para aplicar los remedios derivatorios, y evacuatorios con rectitud a la parte apassionada, y enferma, y los locales, y curatorios, en sola ella. Hipocrates dà fundamento para esta advertencia, quando refiere, que de catarro dolia la media cabeça: *Ex catarro secundum capitis dimidium dolebant*, lo que parece, que no fuera, si el daño ocupara toda la cabeça, como ni el purgar en el por una sola parte; y vemos suceder muchas vezes, y por esto no salir humor alguno.

Pero que este lugar prueve, o no el intento, no es cosa, que me detiene, ni el me convence
tanto,

3.º l. 1.º 2.º
lib. f. tr. c.
1.º par. aph.

5.º epid. t.
101. & lib.
7.º 55.

tanto, como la razon; porque como en una parte externa puede venir, o hazerse, y viene, y se haze una enfermedad, sin que la del otro lado la padezca, assi en las internas. Y en el cerebro la axaqueca es enfermedad de la mitad del, y dà una perlesia en otra, como se vé evidentemente, y nadie lo niega; luego de la misma suerte pueden suceder todas las enfermedades del cerebro en un lado, sin que en el otro se comuniquen. Y aunque parece, que la apoplexia no puede ser, si no se obstruyen, y açolvan, y tapan entrambos, por lo qual pudiera tener excepcion; pero su respuesta tiene el argumento, porque en un lado puede aver obstruccion, y en el otro solamente compresion hecha por el conato, que la naturaleza pone para expeler el humor, o vapor irritante, y no obstruente; por la qual compresion se pierda tambien en aquel lado el sentido, y movimiento, no menos que en el otro, que padece la obstruccion; pues para privar de uno, y otro no es menos eficaz que ella, como se colige de Galeno; y por ventura son estas unas de aquellas apoplexias, en las quales vemos, que los enfermos a ratos breves sienten algo, y se mueven, (porque la naturaleza afloxa algo la compresion, y dando algun passo a los espiritus animales, cobrian los nervios algun movimiento natural, o combulsivo, como en la epilepsia) y despues lo

r. decret.
Hip. &
Plat. ca. 6.
& de infr.
od. c. ult.

buelven a perder, y se alternan a intervalos ciertos, o inciertos el sentir, y no sentir, el moverse, y no moverse. Y juzgo tambien, que las apoplexias, que no matan, supuesto, que son bien pocas, devé ser deste modo; porque vemos, que se terminan, y paran en una perlesia de medio cuerpo; y a ser en todo el cerebro, no se pudiera descargar todo por una parte, porq̃ a la contraria le falta rectitud, y correspondencia para tal terminacion.

Y porq̃ para argumento, q̃ se ofrecio acaso, es larga respuesta la dicha, otra ay mas breve, i mas firme, y es, q̃ donde estuviere obstruida la mitad del cerebro, serà media apoplexia, y esta es la hemiplexia; y donde huviere medio letargo, no estará todo el cõ igual indisposicion, y es fuerça, q̃ los accidétes, y señales no há de ser de apoplexia entera, ni de letargo, ofrenesi perfectos: pero bié es advertir, q̃ estas enfermedades del cerebro, como he dicho, algunas vezes pueden estar en la una mitad del, y no en la otra; y assi tomar siempre el tabaco por entrambas narizes, no puede ser necessario, porque bastará por una, quando no estuviere el mal en todo el cerebro izquierdo, y derecho, y seria aplicarlo en demasiada cantidad, o a quien no tiene necesidad del, que es la parte sana, y este es otro yerro, que ya digo.

CAPITULO VII.

Del quinto yerro, que es usar el tabaco los que tienen salud.



San el tabaco muchos hombres sanos, que es otro yerro no poco dañoso cōtra la razon, y buena medicina, que enseña, que los que lo estan bien, no se han de purgar, ni en parte, ni en todo: consejo de Galeno en muchos lugares, y es la razon, por que como los bien sanos no tienen mal humor, y los medicamentos, como no lo hallan, purgan el bueno, que la naturaleza avia menester, derri-
ten las carnes, y la sangre, y causan trabajos, molestias, dolores, y desmayos; y como todos quatro humores son tan necessarios en un cuerpo, que por qualquiera, q̄ de todo punto falte, se va destruyendo, evacuarlo totalmēte, es destruirlo.

Lib. qu. &
quan. pu.
& 2. apho.
& alibi.

Galen. 1.
hum. com.
men. 12.

Arif. 2. hist.
anim. c. 4.

Es verdad, que no le pueden faltar excrementos al mas sano, aunque lo cōsideremos en el paraíso, y en el estado de la inocencia (como consultado en esta duda respondi;) pero la naturaleza dio expurgatorios suficientes, y acomodados para la evacuacion de los, que son inevitables; y aun para los que se engendran de algunas destemplanças morbosas no muy grandes. Faciles son de advertir los expurgatorios del vientre, y urina, q̄ son de todo el cuerpo,
como

1. fan. tuē.
c. 10. & ali
bi.
Part. 1.
probl. 53.

como tambien los poros, que en vapor, o sordicie, o sudor evacuan, que por esto Galeno dixo, que para la salud no han de ser muy cerrados, ni muy abiertos, aunque esto dixo Aristoteles es menos dañoso, que essotro.

3. de us. p.
c. 6.

Ibid.

Y la cabeça, que es a quié mas mira, y de quié mas purga el tabacò, tiene muchas vias para expurgarse, la boca, las narizes, los oidos, los ojos, las comisuras, y poros de ella. Sirve la boca de evacuar las salivas, o mucosidades, que se juntan en el cerebro, y se caen a ella por los dos agujeros, que por este fin hizo la naturaleza correspondientes de los dos ventriculos anteriores al paladar, como lo dixo Galeno; y en estado de sanidad estos bastan para lo grueso, como las comisuras, y poros para lo mas delgado; y los cabellos tambien son parte excrementosa, pegajosa, y gruesa, y las narizes, como dize el mismo, no sirven de purgar el cerebro de mucosidades, sino es estando destemplado, y fuera de su templança natural.

Pues siendo esto assi, como quieren los que estan sanos, usar de medicamento, y yerva, que no evacua por las narizes como quiera, sino con mucha vehemencia? y llegase a estas razones otra, que es fundamento de todas; y es, que no les puede convenir a los sanos lo que les està bien a los enfermos en quanto enfermos; porque es-

tos piden contrarios para la curacion, aquellos para su conservacion semejantes; porque la enfermedad consiste en un exceso, o apartamiento de la sanidad, y esta esta cerca del medio, o mediocridad, o mediania (dixo Galeno) y por esto dize en otra parte, que son contrarios, y opuestos como un extremo, y su medio, aunque no como dos extremos. Y esta es tambien la causa, porque no se puede pegar la salud, porque es menos activa afuera, la enfermedad si, porque lo es mas, como cosa, que excede; luego lo que al enfermo lo reduce a la mediocridad en que esta la salud, al sano lo sacará de ella porque en entrambos ha de hazer, o, por mejor dezir, haze en el enfermo, y en el sano deshaze: luego si se concede, que en algunas enfermedades es provechoso el tabaco, en salud, como algunos lo roman, será pernicioso, y desatinado, y estos sanos mas pareceré insanos. Y por esto dixo Cornelio Celso, q̄ en salud no se gasten los remedios de la enfermedad.

Gal. de in
equ. in tēp
c.6.1. epi. com.
2. r. 46.
1. met. c. 7Lib. 4. de
de re. med.
c. 10.

*Ca vendumque, ne in secundā valetudine
adversa praesidia con-
fumantur.*



CAPITULO VIII.

Que es yerro usar el tabaco en todas las enfermedades sin distincion, siendo tan innumerables, ni ay medicamento, que sea bueno para muchas.



Ambien yerran los que en todos los achaques usan desta yerva, pareciendoles, q̄ no ha de aver enfermedad, donde no venga bien, y que es un fanalo todo; y tanto lo aplican a calor como a frialdad, en las sequedades, y en la humedad lo usan por general remedio. Notable desatino, pues, quando todas se comprehendieran en la divisiõ de Aristoteles, y fuesen o de fuego, o de rocio, (como dixo) implica, que les pueda aprovechar, sino es *per accidens*, o accidentalmente, y acaso; porque cada una pide su remedio diferente:

1. part.
probl. ult.

Ovid. i. de
rem. amo.

Mille mali species, mille salutis erunt.

Ni en toda la medicina ay medicamento, que pueda ser provechoso para muchas enfermedades, aunque lo haga, y rehaga, y mire, y remire, y componga el arte; que a vezes en esto es mas eficaz, que la naturaleza, porque puede mezclar muchos simples de diferentes virtudes, moderar sus excessos, corregir sus daños, y aumentar los provechos, y assi sacar en un compuesto las virtudes, que estan repartidas por la naturaleza

za en

za en muchos componentes, y simples.

Oigase al proposito lo que dixo Galeno: *Di-* Lib.8. sec.
Etum iam sepè à me est, impossibile esse, invenire pharma- loc. c. 3.
chum ad multas affectiones optimum; muy bueno para
 muchas enfermedades es imposible, que aya
 medicamento; pues como serà posible en una
 yerva virtud para tanta numerosidad de ellas? q̄
 dixo el Poeta satirico:

Morborum omne genus, quorum si nomina quæras, Iuv. sat. 8.

Pròptius expedias, quotquot Tellus gramina fundat,

Quot mare contineat pisces, quot sydera cælum.

Mas que quantas yerbas ay,

Enfermedades nos cercan,

Mas, que pezes tiene el mar,

Mas que el cielo tiene estrellas,

Y si es encarecimiento hiperbolico, por lo me-
 nos son mas, que las que se conocen, y se saben
 muchissimas, y muy diversas en cada parte de
 el cuerpo, pues solas las de un ojo llegan a
 mas de ciento y diez; lealas en Galeno, y cuen- Gal. in in-
 telas quien no me creyere; y Hipocrates con- trod.
 denando a los que han pretendido, o presu- r. acut. t. 8.
 mido contar el numero de todas las enferme-
 dades, lo confiesa por dificultoso: *Quippè non*
facilè numerari queunt. Y quando se cuenten las,
 que estan escritas, dize Sá Agustin, que muchas Li. 22. de
 lo dexan de estar en los libros medicos, y yo as- civ. c. 22.
 seguro, que he tenido enfermo con mas de qui-
 nientas

nientas juntas, aunque no diversas en especie, y es verdad, aunque en enigma. Aora pues, a tanta variedad, y diferencias especificas de enfermedades, como una yerva sola en especie puede ser contraria, ni tener virtud contra tantas? luego yerro es usarlo indiferentemente en todas.

CAPITULO IX.

Del septimo yerro, que es usar el tabaco de una misma suerte en todas las complexiones, y composturas de sujetos.

6. ep. sec. 2
t. 32. iux-
ta div. Gal
iuxta Vall.
270



Eleberrimo es aquel texto de Hipocrates, en quien se hallan cifradas todas las consideraciones, que se devè hazer para qualquiera evacuacion; y ya lo toquè arriba: *Exitus aperiri ut nares, & alios quibus opus est, & qualia, & ubi, & quando, & quantum expediet*, (voy con la version de Valles, q̄ en substãcia no difiere de la de Galeno, aũq̄ si en las palabras) y aunq̄ uno, y otro no reparan en ello, faltan en el texto las consideraciones del sujeto, que ha de ser evacuado, sino se entienden, como deven entèderse en aquella palabra, *quibus opus est*, a los que las han menester; y es fuerça, que se entienda asì, o confessar, que no se incluyen en el texto todas las advertencias necessarias para evacuar; pues de otra suerte faltaran las del sujeto, q̄

no

no son las que menos varian las circũstancias de las evacuaciones. Aqui se halla la preparaciõ del humor, de que ya he dicho, como tambien la cãtidad; estan insinuados en el texto referido la especie del humor, que se ha de purgar, el donde, el quãdo, y el como; i como nada desto cõsiderã los, que usan el tabaco, hazen mil yerros; y assi profiguiendolos, digo, que lo es muy grande usarlo de una misma suerte en todas las comple-xiones, y composturas, porque quiẽ ignora, que la variedad de complexiones varia la curacion?

Nam quoniam variant animi, variabimus artes.

Ovid. de
rem. am. 16.

Pues no ay hombre tan rustico, que no sepa, que siendo diferentes estas, lo han de ser los remedios, y por esta causa tienẽ por mejor, y mas seguro (aunque no es forçoso, ni cierto) curarse cõ el Medico, que los ha curado otras vezes, creyendo, que este solo les conoce mejor la cõplexion, y que curandolos conforme a ella los sanarà. Y quien dirà, que a la cabeça caliente, que no sufre el menor abrigo, le estarà tambien el calor del tabaco, como a la, que por fria no ay ropa, que le baste?

Y lo que mas confusion puede causar al que no sabe, es, que siendo dañosa la evacuacion a la complexion caliente, y seca, no por esso aprovecha a su contraria, que es la fria, y humida; antes se la prohíbe, o por lo menos se la recata a en-
trambas:

r. 4. 5. 3.
lib. f. d. c.

trambas Abicenas, como se puede ver en el.

Es mucha también la diferencia, que ay en las composturas, formaciones, y corpulencias, de donde se varia la evacuacion. Vense hombres grandes, pequeños, muy gruesos, no tanto, flacos, pingues, extenuados, alados, altos, o baxos de ombros, de buena cabeça unos, y de mala otros, por cuya causa a aquel le cõviene lo mismo que a este le daña; pues al extenuado de pecho angosto, y largo cuello ofende el vomito, y no al gordo; a entrambos los destruye grande evacuacion, y assi se les prohíbe, y no al de medianas carnes. Las ventosas a todos aprovechan, sino es al gordo, y todas estas variedades varian las curaciones, y los remedios, que por esta causa Ga-

Abicen. 1.
4. 5. 11.
Ibid. c. 4.
3. & 21.

Li. 2. cõp.
per. gen. c.
1. & lib. 3.
c. 3.
Lib. 7. c. 1.

leno dixo: *Vnum pharmacum nequaquam omnibus conuenire potest corporibus.* No puede un medicaméto conuenir a todos cuerpos; y assi aconseja en otra parte, que de todos los medicamentos compuestos se haga uno muy fuerte, y otro debil; porque usando del uno, o del otro, o de entrambos mezclados en diversas proporciones avrà medicaméto de aquel genero para todos cuerpos, templanças, edades, y modos de vivir; cõforme a lo qual dixo Cornelio Celso: *Non eadem omnibus in similibus casibus opitulantur;* luego usar de un mismo simple, como es el tabaco igualmente en tãtas desigualdades, de simples es, y yerro desigual, y notable.

In præfac.

CAPITVLO X.

Que es yerro usar el tabaco igualmente los que tienen diferentes modos de vivir, y qual se ha de evacuar mas, si el que come poco, o el que mas.



Irádo pues las varias suertes de vidas, y diversidad de artes, y ocupaciones de los hombres, tambien es yerro, que aya en todos estos un mismo uso de tabaco, siendo fuerça, que tengan diversas proporciones de humores, y que en uno excedan los que en otro faltan. Pues vemos, que los q̄ estudian abundã de crudeças, y melâcolia, Marf. fic. de vit. s.c. 8. los q̄ exercitã las artes de fuego engêdrã mas colera, como los q̄ andã en el agua mas flema; esta suele abũdar en los ociosos y poltrones; aquella en los mas trabajados; llenan un cuerpo el ocio, y gula; evacuanlo el exercicio, y abstinencia, humedece el sueño, secan las vigalias; y como dize Abicenas, y la razõ: *Vacuitas sine dubio evacuationem fieri prohibet;* lo q̄ està vacio, no tiene de q̄ evacuar se; por lo qual, sino es en caso urgente, teme evacuar a los q̄ comen poco; esto es, siendo poco en comparaciõ de la necesidad causada por la resolucion de nuestra substancia, porque esta abstinencia la evacua, y gasta mas; pero de dos sujetos sanos de una misma edad el q̄ con menos se

I.4.5.3.

sustenta enteramente, sufre masevacuacion, que el que come mas, sino come mas de lo que ha menester; y es la razon, porque este està con la fuerça de su calor natural (que es mayor que en el otro) mas dispuesto a gastarse, y aquel no està facil de resolverse; lo que he querido advertir de passo, para que se entienda Abicenas, y se sepa, si el comer mas, o menos, indica mayor, o menor evacuacion, y como.

Luego siguese, conforme a buena razon, que no han de usar cõ igualdad, del tabaco, el oficial, y el estudiante, el trabajador, y el ocioso, el gulo so, y el abstinente, el dormilon, y el que apenas duerme.

CAPITVLO XI.

Que es yerro tomar el tabaco de una suerte en todos los tiempos del año, sin tener atencion a la mutacion natural, o no natural dellos.

SI Hablamos de los tiempos del año, conforme a ellos deve aver variaciõ en el uso del tabaco; y asì es disparate tomarlo sin ella; porq̃ cada tiempo tiene su fuerça, y su templança diversa del otro.

Apud
Teocritũ.

Gignit hiems quedam, sed quedam gignit, & estas.
Como lo muestra el sentido, y el humor que en cada

cada uno se aumenta, y predomina; en el Invierno Galen. r. no es cierto, que abunda los cuerpos de flema, hum. & a- quando guarda su templança natural, que es fria, libi. causada, como sabe el Astrologo por la elongacion, y alexamiento, q̄ nos haze el Sol de la linea Equinocial a los Signos Australes, y Tropico de Capricorno, y por las pocas horas, q̄ nos dura su luz, q̄ nos calienta: en el Estio excede la colera por la vezindad del Sol, q̄ de la Equinocial al Tropico de Cancro se acerca a nuestro Zenit; y como nos mira con mas direccion, la reflexiõ de sus rayos hazese casi por el mismo espacio, y lineas por donde van directos, y así geminãdose, o do blandose (dize Abicenas) causan mayor intesiõ r. 2. 2. 3. de calor, a que ayudan las muchas horas de luz; y por esta templança, excessivamente caliente, se engendra, y aumenta la colera; luego imposible es, que en estos dos tiempos pueda el tabaco convenir igualmente.

Y si no guardan los tiempos su templança, como algunas vezes se ve, que mienten, o se desmienten, pareciendo ya Estio el Invierno, y al Invierno el Estio, por cuya causa suelen las enfermedades propias de un tiempo suceder en el otro; aun mas dudoso queda en tal caso el uso del tabaco, por no aver certeza de la templança del tiempo, ni de su duracion.

Tenemos a cada passo preceptos, que se variã

conforme a los tiempos, y todos se devé variar; y uno de los que se deven observar, es en tiépos fuertes (esto es) muy destemplados, *fortes dimittere evacuationes in temporibus fortibus*, dexar curaciones, y evacuaciones fuertes, y vehementes; quales son las del tabaco. En el Estio niega Hipocrates, que sean seguras purgas cerca de los caniculares, o en ellos; y tienen seguridad en la Primavera, y Otoño; y en el Invierno es necessario aviarlas mas; y a las entradas de todos quatro tiempos dividiendolos, como el Astrologo por los Equinocios, y Solsticios, ni la purga, ni la sangria, ni el cauterio se administran, por diez dias en cada mutacion dellas, sino es con grave necesidad, mayor, digo, que en las demas; porque es mucha la alteracion, que en estas quatro mutaciones, o articulos del año reciben los cuerpos, principalmente en los Solsticios; por lo qual, dixo Aristoteles, en los cien dias despues de cada uno es mayor el numero de los que se mueren, que en todos los demas proporcionalmente. Luego tomar el tabaco sin respecto, y cósideraciõ de los tiépos es grave yerro; dexo los dias Egipcianos, de quien dixe poco ha, y que en los años de bisiesto suelen ser dañosos los baños, en la opinion de graves Autores; y la experiéncia nos muestra, que ay tiempos, y constituciones, en que las purgas, y otros remedios.

Abic. r. 4.
5. 1.

4. aphor. 5.

Hipo. lib.
de aer. loc

Part. r.
probl. 26.

Bacius lib.
2. de ter-
mis. c. 6.

remedios no aprovechan tanto como suelen, así puede suceder en el tabaco, y todo se deve observar.

CAPITULO XII.

Es yerro, que en diferentes edades se use de una misma suerte, y que lo tome el moço, como el viejo.



Omarlo de un mismo modo en todas las edades, yerro es tambien, siendo tan clara la diferencia, que ay en ellas; pues la infancia, o la niñez caliente, y humida, como planta nueva crece tanto, y tan de priessa, que en cinco años (cō Aristoteles) o mejor entres (cō Plinio) tiene infaliblemente qualquiera niño sano la mitad del largo del cuerpo, que ha de tener, quando llegue a los veinte y cinco, que es el termino de alargarse, aunque el de ensanchar lo ensancha Aristoteles a treinta, y aun a mas llega en algunos, de suerte, que en veinte y dos de muchacho, y mancebo no alarga mas, que en tres de recién nacido, y nueve meses de encarcelado. Al parecer se conserva en un ser algunos años, y vese, y vase despues, aunque poco a poco.

(Ludite: eunt anni more fluentis aquae.)

Mas claramente secando el sujeto, hasta que en la vejez ya se manifiesta la sequedad tanto, que

r. hist. añi.
16. lib. 7.
nal. hist. c.
16.

Par. 20.
proble. 7^o

Ovi. 3. de
art.

se quiebra el cuero, y se hazen rugas:

Ovid. 3.
de art.

Iam venient ruga, quæ tibi corpus arent.

Porque como en la mocedad se aumentan las carnes, que lo estofan, en la vejez se vâ disminuyendo aprieſſa; y el cuero, que les ſirve de vestido, como viene ancho, anda arrugado, tiembla la mano, no eſtá firme el pie, ni tan clara la viſta,

In orat. ad
ar. perdis.

que el verſillo lo dize de Galeno:

Claudi, rugoſi, cernentes lumine limo.

En todo lo vejetativo, y mucho de lo ſenſitivo vâ faltando el viejo, con que ſe diferencia tanto de ſi, quãdo era moço, q̄ no parece en eſtas edades ſer un miſmo hombre, ſino es al que ſe las ha viſto paſſar; porque quien lo vè deſpues de algunos años, lo halla de otro dibujo, y propiedades.

Notable es la obſervacion de los Egipcios, a

Plin. li. 11
c. 37.
Riolan. 3.
lib. anto-
pogr. c. 11
ex Aristo.

quien ſe deven (legũ Crinito) las noticias de muchas maravillas naturales, que tienen obſervado, que el coraçõ de un hombre en cada un año ſe auméta, y adquiere dos dragmas de peſo mas, que ſon una quarta de onça; y eſto es haſta los cinquenta años; pero deſde alli adelãte cada año vâ perdiendo otro tanto, de modo, que la vida de un hõbre por eſta raiz viene a incluirſe detrõ

Eccle. 18.

de ciẽ años, como dixo el Eccleſiaſtico: *Numer⁹ dierũ hominis, ut multũ centũ anni, quaſi guttæ aquæ maris deputati ſunt,* ſino ſe lo lleva antes la violencia de la

enfer.

enfermedad, o la causa violenta. Y devefe entender lo dicho en un hombre, que tenga la tēplança perfecta, porque en las demas puede variar mas. Afsi, q̄ si ello es verdad, tiene la variaciō de las edades este principio entre otros, que causan tambien en ellas inclinaciones muy contrarias; por las quales (advertencia para el casarse) pocas vezes, o ninguna se conforman en el gusto, en el parecer, ni en las costumbres los de edades distantes; y qualquiera en el discurso de las stiyas, sin nueva razon, muda de opiniones en muchas cosas, pareciendole bien en una lo q̄ mal en otra, y al contrario. Y ya pierde la gracia, que tenia para esto, o aquello, o ya adquiere la q̄ no tuvo antes. Iuega pues, el muchacho, corre, y falta, desperdicia, travesea, y ama el mancebo; da en ambicioso el hombre; y en avariento el viejo, previniendo mas para menos vida, delirio de clarado, caduquez manifiesta apercebirse mas largamente para la mas corta jornada, y sabiendo, que nada puede faltar mas cierto, que la vida, temer, que todo faltará antes; y deviendo vivir mas con la memoria, que con la esperança, (porque se halla ya pesaroso de aver sido, lo que deseò ser) quanto mas con el cuerpo se acerca a su fin, alexarse mas con el pensamiento.

Estas mudanças de inclinaciones, y opiniones quien las haze fino la templança, y complexiō,

Desengaño contra el

que por las edades se va mudando: notòlas bien el otro Poeta en unos versos elegantes.

Corn. Gal

*Singula de nobis anni prædantur euntes,
Eripuere iocos, venerem, convivia, ludos.
Diversos diversa iuvant, non omnibus amicus,
Omnia conveniunt, res prius acta nocet.
Exultat levitate puer, gravitate senectus,
Interque utrumque manens stat in venile decus.*

Horatio.

Y el otro, que bien dixo lo que le sucede al muchacho, quando polluelo comenzado a gallear, ya no quiere dar la obediencia al Ayo, sino el tiempo a la caça, cavallo, y gasto.

*Imberbis in venis. tandem custode remoto
Gaudet equis, canibusque, & aprici gramine campi:
Cereus in vitium verti, monitoribus asper:
Vtilium tardus provisor, prodigus æris.*

Epist. 108

Por donde aunque la educacion es tan importante, con Seneca: *Facilime enim tenera conciliantur ingenia ad honesti, rectique amorem. Adhuc docilibus, leviterque corruptis inicit manum veritas, si advocatum idoneum nacta est.* Pero yo tengo con ella para las buenas costumbres por mas eficaz a la edad, de quien nace mas bien, y sienta mejor el buen consejo, y persuade mas, que el Maestro mas severo, y prudente; por que sin duda son lo mas poderoso para engaños y desengaños, años.

Li. 8. met
c. 9. & se-
pius,

Pues aora, si cada edad tiene su templança, que se le deve conservar en quanto es possible,

o ya la cures, o ya la preserves, o ya le guardes la salud, y no solo son de siguales en las complexiones, como has visto, sino en las figuras, en las fuerças, y en las propiedades; luego imposible es, que en todas pueda convenir con igualdad el tabaco; luego yerro es usarlo con ella.

CAPITULO XIII.

Del yerro, que es usar el tabaco de un mismo modo en todas regiones, aviendo tanta diferencia de unas a otras. Trátase de los Pigmeos, y que sea propiamente region en la consideracion del Medico.

ES Tambien desvario usar igualmente del tabaco en regiones diferentes, siédo unas tan frias, como lo son las hiperboreas, otras tá calientes, como cerca de los tropicos; que debaxo de la Torrida Zona, aunque algunos de los muy sabios especulando como Filósofos, las juzgaron por inhabitables de puro abrasadas, ya se sabe, q se habitá, y muchas son las mas templadas por la razón, q dá Abicenas; porq el Sol, ni se detiene, ni buelve sobre ellas tan presto, como sobre las, que estan entre los Solsticios, y la Equinocial; de donde nace tanta diversidad en todas cosas, que por mayor los animales de Asia son

Aristot. 2.
mereor. c.
5. Cice. de
nat. Deor.
& plu. al.
1. 2. 2. 8.
lib. f. d. c.
& D. Tho.
1. p. q. 102
ar. 2. ad 4.

son mas ferozes, los de Europa mas ingeniosos, los de Africa mas varios, y monstrosos; aunque esto ultimo tiene la causa, que dà Aristoteles de la falta de agua, por la qual se juntan, y concurrè a beber en un mismo lugar animales diversos, y producen monstros, mezclandose las especies, q̄ tienè un mismo tiempo de preñez, y no mucha diferencia en la magnitud; y de aqui se originò el proverbio, q̄ siempre trae algo nuevo Africa.

Pero hablando de la diversidad, que sucede en los hombres por causa de la region, dize Haliaben Ragel, que debaxo de los dos polos Septentrional, y Austral ay hombres feissimos, y torpes, y tan fieros, que unos se comen a otros; y Aristoteles, que cerca del Ponto ay algunos tan brutales, que se comen las carnes sin guisarlas, y no parece, que usan de la razon. Y junto a las lagunas altas de Egipto, que son origen del Nilo; estan los Pigmeos, que el mismo Aristoteles los tiene por hombres, y dize, que pelean cõ las grullas; con que se verà, quan sin causa se ha hecho esto para con algunos fabuloso en la pluma de Plinio, injustamente infamado de mentiroso, sièdo Autor veridico; y assi es sin duda, que ay Pigmeos de verdad; y Pedro Aponense dize, que los vio, y tocò, y son del largo de un codo cõ las piernas, y braços de largura desproporcionada al cuerpo, que habitan en cuevas, y andan en cavalletos.

8. hist. ani.
c. 8.

2. quadrip

7. ethic.

8. hist. ani.
c. 12.

par. 10.
prob. 12.

lletos

llejos muy pequenuelos, que los lleva tambien aquella tierra; y aunque este Autor, contra la opiniõ de Aristoteles, no los tiene por hombres, porque dize, que no tienen uso de razon, ni Republica, ni verguença, ni honestidad, ni justicia, juzga con todo esso, que imitan en otras cosas a los hombres, porque tienen habla, y practica, aunque no tan perfecta.

Pero yo no sè, como se pueda provar, que no son hombres, porque impedida la razon por la mala organizacion, diforme formacion, y extrema pequenez de la cabeça, se sigue, que falte su uso, y su discurso, y no el ser hombres; como se vè cada dia en los locos por naturaleza, que muchos lo nacen, o simples, o tontos, y mentecapotos, por no aver alcançado una cabeça bien formada, bien organizada, y templada, qual se requiere para el uso de la razon, y no se puede negar, que estos tales son hombres; luego tambien lo pueden ser los Pigmeos, aunque no usen de razon por los defectos naturales, que tienen causados de la region.

Describe Hipocrates muy de proposito tambien la variedad de las regiones por las diferencias de hombres, que llevan: dize de los Macrocefalos, que tienen las cabeças muy largas, y aunque al principio las tuvieron asì por arte, y costumbre, que auia en naciendo los niños, de com-
Lib. de
aer. loc. &
aq.
 primir.

primirselas, y ligarlas formadas en aquella figura, porque se tenia por hermosura, y señal de generosidad; despues fue ya ley de la naturaleza el producirlas sin semejante diligencia, y prevencion. Los que habitan a Phasis, son muy grâdes, y muy gruessos sin señales de coyunturas, ni venas, y tienen el color de ictericia; y los que a los Alpes, gruessa la garganta, como quebrada; y en Meroe, ciudad en la Isla del Nilo, ay hombres de pechos tan grandes como unos muchachos, sobre que dixo el Poeta:

*Quis tumidum guttur miratur in Alpibus, aut quis
In Meroe crasso maiorem infante papillam?*

Abic. 1. 2.
2. 11.

Y para que son testigos traídos tan de lexos, si todos lo somos oculares de las diferentes figuras, que tienen los hombres nacidos en diversas regiones, viendo a pocas leguas muchas diferencias. Dà la region caliente el cabello negro; la mas caliente negro y crespo, y vejez tan temprana, que es a los treinta años; la fria haze fuertes, y si es tambien humida, gruessos, y carnosos, y adiposos. La seca secos, y calvos, y consume los celebros. La humida haze buenos, y hermosos rostros; y asì pudiera ir diziendo muchas diversidades de accidètes, de formas, y figuras, segun las regiones, de quien tambien proceden varias inclinaciones, pues la region es quié haze cruel al Scita; ambicioso al Italiano; al Frances de poco con-

to consejo; liviano al Griego; cauteloso al Afrío; al Siro avariento; agudo al Siciliano; al Afrío luxurioso; sabio al Egipcio; al Babilonio prudente; y al Español animoso, y arrogante; como también ay mugeres junto a la laguna Meotis tan valientes y guerreras, que con flechas, y acavallo vencen a sus enemigos; y toda esta diversidad la haze la region, como dize Galeno.

Hip. li. de
aer. loc.

5. de cr.
Hipoer. &
Plat. c. 5.
& de ani.
mor. c. 5.
Li. 8. met.

Y si deseas saber, que quiere dezir region en la consideracion del Medico, el mismo te dirá, q̄ la templança del aire; pero esta la has de entender tu causada, no de las mudanças de los tiempos, que la varian, como se vè, sino del cielo, que la cubre, del suelo, q̄ la cõpone, de la vezindad, que la rodea, de las aguas, que la bañan, y los viéto, que la soplan; porque del cielo sabe la Astrologia claramente, que una parte del influye frialdad, calor otra; que calienta el Leon, y enfria el Capricorno; tambien el Sol, segun mas, o menos, anda cerca, y mas, o menos directo influye, y mas, o menos se detiene, causa diversidad: el suelo llano, o montuoso, profundo, o alto, o declive, cõ terreno de tierra, o de arena, o de lima, o minerales; descubierta al Mediodia, y no al Norte, a este, y no al Austro, ya al Oriente, ya al Ocaso, quando menos, y quando mas. La vezindad tambien muda el aire, si montes, si llanos, si yervas, si arboles, pues el nogal, la higuera, el te-
jo,

jo, oruga, o berças lo alteran a mal, como otros aromaticos a bien. Las aguas pocas, o muchas, buenas, o malas, corrientes, o muertas, cerca, o le xos, y dentro, o fuera. Los vientos Septentriona les, o Australes, Levantes, o Ponientes, có todas sus diferencias, impetuosos, o másos, y directos, o reflexos. Todas estas causas concurren a diversificar el aire en una plaga, o trecho, o parte de tierra, como no en otra; y así se hallan, según las regiones, tá diversos pulsos, que un hombre mismo le tiene diferente en una region, que en otra; por lo qual Galeno, atendiendo a lo que las regiones mudá a los hombres, y a lo que un mismo hombre se diferéncia en ellas, dize, que debaxo de la Equinocial, o en region adusta, y debaxo de la uría, que está en el Septentrion, no seña la el color de un cuerpo la templáça del; porque el frio, y calor destas regiones lo mudá, y desproporcionan, y diferencian del, que fuera, y es en una region templada; porq̄ el moreno de la regiõ adusta puede ser mas frio; que el blanco del Aquilon, siédo así, que en la templada el color blanco señala frialdad, y calor el moreno.

In ar. med

Y estas diversidades de region muchas vezes se hallan a pocas leguas, sintiendose en una tierra destemplança contraria a la que tiene su mas vezina; y lo que mas es, dentro de una misma casa ay grande diferencia de un aposento a otro, que

que se puede reducir a la region; y añ en un mis-
 mo aposento vâ mucho de una parte a otra; y as-
 si con razon Galeno, sobre las indicaciones de la
 complexion, y de la enfermedad, puso por ter-
 cera, y tan necessaria como las dos la indicacion
 del aire; porque se respira, y nos cerca, y tiene to-
 das las diversidades, y mutabilidades, q̄ estan di-
 chas; luego imposible es, q̄ pueda venir, ni cõve-
 nir igual uso de tabaco en regiones desiguales,
 siendo en ellas, como se ha visto, los sujetos tan
 varios en las composiciones, en las corpulenc-
 cias, en las fuerças, en las complexiones, y las in-
 clinaciones; luego mal se usa del tabaco en to-
 das de un mismo modo.

Vall. lib. 1
met. c. 17.lib. 9. met.
c. 14.

CAPITULO XIII.

*Que es yerro tomar el tabaco sin consideracion de las fuer-
 ças que tiene el que lo usa; que no a todas enfermedades se
 han de aplicar remedios. Que pecan algunos
 en esto; y que son mas seguros
 los menos.*



Alta en los que usan el tabaco otra cõ-
 sideraciõ, la mas importãte, y q̄ dize
 Galeno, q̄ se ha de mirar cõ el ojo dere-
 cho, como la mas principal, q̄ es de las
 fuerças, y principalmete de los principales miẽ-
 bros,

Li. 11. met.
c. 2. & li. 9.
c. 13. & u-
bique.

bro, corazón, cerebro, y hígado; porq̄ segū sō mayores, o menores deve variar la evacuacion, y otros remedios; y aunque a ojos cerrados parezca, que en los que lo toman no puede aver debilidad, que impida, porque se ven andar en pie, digo, que lo quiero conceder; pero no es esto lo q̄ yo aora intimo, sino que del debil al fuerte ay mucha diferencia en la tolerancia, y sufrimiento, y el cuerpo robusto sufre medicamentos vehementes, quales no tolera, ni aun defuera, el q̄ naturalmente es debil, y a cada uno se le ha de aplicar lo que pudiere sufrir, y no mas.

2. de com.
med. per.
gen. ca. 1.

Galeno dize uno, y otro, aunque en diferētes lugares; lo primero con estas palabras: *Ostendimus enim, quod etiam usus attestatur, validiora corpora validiora sustinere medicamina, imbecilliora huiusmodi non ferre;* y llama robustos a los de tēperamento seco, como son el labrador, caçador, y marinero; y debiles a los humidos, blancos de carnes blandas, como mugeres, muchachos, eunucos, y otros. Lo segūdo dixo en estas: *Sanè iam dictum est, robustioribus corporibus valentiora medicamina, imbecillis mitiora esse adhibenda.* Luego no puede assi al debil, como al fuerte convenirle el tabaco, porq̄ o al uno le serà sobrado, y vehemente, o al otro facil, y de menos fuerça.

Lib. 6. me
thod. c. 3.

Y lo que mas puede admirar es, que podrà el tabaco estarle mal a una cabeça por flaca, i a otra
por

por fuerte; a esta, porque con su vigor, y fuerça se le puede cometer, y fiar su remedio, y con poco, o sin ayudarle, vencerà; porque, *virtus robusta qualibet offendentia spernit*, la virtud robusta todo lo menosprecia, y vence; y la naturaleza no ha menester la ayuda de los remedios, sino es, quando ella por si no puede vencer sola; que Galeno i. lib. de loc. c. 2. lo dixo tambien: *Quippè illi (morbo) duntaxat externo egent auxilio, quos ob magnitudinem natura vincere non potest.* Que entonces oprimida con la enfermedad convoca en su trabajo sus *espiritus vitales*, o animales; de los quales, y de la sangre Gal. 5. aph 53. usa como instrumentos contra lo que le molesta; invoca tambien el auxilio del Medico, para q̄ la socorra; pero si este es ignorãte, mejor es q̄ ella advoque a si la causa, por muy grave q̄ sea, y no se valga de Accessor, que le revoque quantos autos ella provea en favor de la salud.

Y quando el Medico deve ayudar a la naturaleza, si puede vencer la enfermedad mayor cõ sola dieta, o buen gobierno, sin llegar a medicamentos, es mayor ciencia, y mas segura.

nullo quod sanguine constat

Tutius imperium est, capit incrementa, viget que.

Y todo sucede prosperamente, como lo dixo Damasceno. Y assi Arnaldo de Villanueva dize bien, que se han de escusar las medicinas al que con solos mantenimientos se le pudiere dar la

In aphor.
Doc. 2. de
can. uni-
vers. cur.
mor. reg. 9

salud: *Cuicumque potest per alimenta restituī sanitas, fugien-
 dus est penitus usus medicinarum.* Y Galeno con dieta:
 Lib. de a- ten. dieta. sola los cura muchas vezes. Lo que ha sido bien
 advertir para, que el que mas se preciare de me-
 dico, mas recuse el acto curativo, y escuse el re-
 medio mayor, quando el menor puede bastar;
 y todos los dexee, quando ay, en el buen orden
 causa suficiente; que consiga la salud perdida; y
 no, porque el enfermo temeroso le llama para
 los remedios, que pueden convenirle, el medi-
 co temerario se los aplique sin necesidad; si en-
 comendado al buen gobierno lo puede sacar de
 lastos, y librar de gastos, que algunas vezes le ha-
 ze tantos de botica, que parece, que van a me-
 dias el Boticario, y el Medico; y quando el enfer-
 mo, sino es de mucho caudal, se ve sano, y sin el,
 se juzga en peor estado; porque se ve cō una en-
 fermedad de pobre, que es mas incurable, o di-
 ficil, y de que no se sale sin muchas diligencias,
 y de efforta lo curara su naturaleza; y quererla
 ayudar, quando ella no lo pide, mas es desayu-
 darla; porque q̄ lo puede por si sola hazer, tiene
 mas seguridad, supuesto, que el arte no llega a
 tanta perfeccion, que pueda en todas cosas igua-
 lar el remedio con la necesidad, y si este es
 compuesto, tanto es mas incierto, y mas quan-
 to de mas se compone, como Arnaldo lo di-
 ze.

*Paupertas
 quasi vir
 armatus.*

Prober. 6.

Loc. citat.
 reg. 23.

Visto pues, como a la cabeça fuerte le puede ser dañoso el tabaco, mucho peor le es à la debil; porque, *virtus debilis quibuslibet contristatur*, al debil qualquiera cosilla de molestia lo aflige, y mas la evacuacion, resolviendole los pocos elpíritus, y fuerças que tiene; y assi es dificilimo de entéder, sino es para quien lo entiende porciencia, como se aya de usar de evacuaciones, y del tabaco en la cabeça fuerte, y en la flaca, y yerro igualarlo en todas.

CAPITVLO XV.

Yerro es no distinguir la mayor, o menor viveça de sentido de los que lo teman; porque segun la variedad del sentir se deve variar el uso del tabaco.

ES Sobre todo lo dicho el uso del tabaco muy erroneo, por lo que, de opinion de Galeno, dize Abicenas, que se deven va- I. 4. 5. 1.
riar los medicamentos segun la propiedad de cada sujeto, que consiste en mayor agudeza de sentido, y mas viva sensibilidad de un cuerpo, o de una parte en comparacion de otro, o de otra; por que los que, y las que mucho sienten, no consiēten medicinas muy irritantes, ni resolviētes, como en la boca del estomago, y en los ojos por esta causa de sētir agudamēte, y ser muy sensibles, no se puede en buena medicina aplicar lo que a

otros miémbros de menos sentido, y nervios; y se experiméta, q̄ algunas causas leves causan dolores vehemétes en las partes muy sensibles, y en las menos ninguno. Y es cierto, q̄ como la naturaleza hizo, q̄ en un mismo cuerpo sientan unas partes mas, q̄ otras, sucede tãbié en diversos cuerpos, q̄ se excedé en la sensibilidad; y es una parte integrante, o determinada del uno mas sensible por su naturaleza individual, y propia, que la semejante del otro; y asì tiene un hombre mas viva sensibilidad de ojos, que otro, y el estomago mas agudo de sentido, como tambien puede, y acontece en las cabeças; y sienta, o no el cerebro, es cierto, que sienten las telas, que lo embuelvê, y visten, y guardan; y ay quien las tenga de sentido tan vivo, que una rosa, o mosqueta olida lo obliga, y provoca a mil estornudos, y se inquieta, altera, y descòpone, como si tomara gorbion; y otros ay, que apenas tomandolo estornudan, y si estuviessen un año oliédo mosquetas, y rosas, y sintiendo su olor, no recibirian, ni recibê alteracion; porque tienen tã poca sensibilidad, y un tacto en las telas tan stupido, tardo, y voto, y obtuso, que no sienten irritacion con ellas, y asì còforme a estas diferencias de sentido no puede convenir el tabaco a unas cabeças como a otras, y el no considerarlo es notable yerro.

CAPITVLO XVI.

Que es yerro tomar el tabaco sin corregirlo, o prepararlo; y sin el debido punto, que ha de tener en lo molido.



Errase mas en el uso del tabaco, porq̄ se toma sin la correccion, y la preparacion necessaria; porque dexando la q̄ dize Reenalmo, que se le suele hazer en Indias con çumo de ajos, es necessario, y devido por ley de medicamento purgante confirmada de todos, con Galeno, y Abicenas, mezclarle alguna cosa aromatica, y odorifera, para que las facultades, o virtudes de los miembros principales se conserven, y los que estan al passo, no se ofendan, y en particular el estomago, que por ser nervioso, y sensible, y el primero, con quien el medicamento purgante se encuentra, es mas dispuesto, y proximo a la ofensa, y daño.

Lib. spe.
plan. cap.
prop.

Gal. 1. hu.
com. 12.
Abic. 1. 4.
5. 9.

Gale. lib.
qu. & quã.

2. acu. cõ.
12.

Y si esto se haze ya algunas vezes con el tabaco, preparandolo con almizcle, no solo pidẽ los medicamentos deste genero, q̄ se mezclelo odorifero, sino su correctivo propio, que les corrija alguna mala calidad, q̄ cada uno tiene propia, y ofensiva, y (con Galeno) casi venenosa, y deletaria: y asì quantos ay, se devẽ corregir, y se halla, con q̄ se le haga a cada qual su propia correcciõ, como se puede ver discurriendo por todos,

Lib. I. de
simpl. pur.
del. & ca-
stig.

en Mesue, y esta, por ser purgante el tabaco, y tã
vehemẽte, y fuerte (como se verã) tãbien se de-
ve hazer en el, corrigiendolo antes de darlo, no
digo solo para por la boca, sino para tomarlo
por las narizes; y con mayor razon para por es-
tas, quãto es mayor la dignidad del cerebro, que
la del estomago, y asì le puede hazer mayor of-
fensa, sino va corregido, y aromatiçado para q̃
se nutran, o reparen los spiritus animales, que
se gastan, y resuelven con la evacuacion.

Y fuera de la mixtion, y correccion dicha pi-
de el tabaco otra para por las narizes, que se to-
ma de la principalidad, o principado del cere-
bro; porque a los medicamentos externos, o in-
ternos, que se aplican a partes principales, ense-
ña el buen metodo, que se les deve mezclar lo
corroborante (sino algo adstringente, como al
higado, y estomago) que ampare sus virtudes; y
aunque Monardes concede al tabaco entre sus
calidades naturales algo desta, (sì se ha de creer)
supuesto, que al gusto no se siẽte, es menor, que
la que se deve a la indicacion de partes principa-
les, entre las quales el cerebro es en alguna con-
sideraciõ la primera, siguiẽdo a Galeno, y en otra
es segunda despues del coraçon.

Li. 4. met.
c. 7.
8. me. c. 13
In his. sim.
nov. orb.
c. 14.

Lib. 9. de
us. p. ca. 1.
& 6. met.
c. 3.

8. me. c. 13.

Y faltale mas al tabaco, que se toma, otra pre-
paracion necessaria, que consiste en la devida, y
conveniente trituracion, quando se usa en pol-

vo; porque yerran los que dizé, que se ha de mo-
 ler, y lo muelen sutil, y pasado por cadaço espe-
 so, y apretado; porque ay medicamentos, que al Abic. lib. 2. tra. 1. c. 5.
 molerlos pierden su virtud, como la escamonea;
 y otros la mudan tanto, que casi se hazen vene-
 nos, como del agarico muy triturado, o molido
 lo dize Arnaldo de Villanueva : y es necesario In antid. 8. c.
 por esta causa molerlos facil, gruessa, bláda, i leve-
 mente; porque con la trituracion no se destruyá
 sus virtudes, como se pierden, quando es super-
 flua, que assi sucede: *Et omnium medicinarum, in qua-* Abic. lib. 2. tra. 1. c. 5.
rum contritione superflue laboratur, operationes destruun-
tur. Y quien quisiere ver, quanto se muda una co-
 sa en virtud, y obras por el modo de molerla, re-
 pare en el plomo, y los demas metales, que sien-
 do de su naturaleza pelados, y que se hunden en
 el agua, batidos en laminas (que llaman panes)
 se sobreaguan, y no se hunden, aunque sea la mis-
 ma cantidad, y aunque las laminas queden algo
 gruessas; y es tambien para el mismo intento lo
 que de la piedra Thirrea cuenta Plinio, que en Lib. 2. ca. 103.
 pieça nada, y desmenuçada se vâ a lo hondo.

Y para que entienda el boticario qual tritura-
 cion, o moledura serâ superflua al tabaco, y a ca-
 da medicamento, porque de aqui entenderâ la
 que le es conveniente, lea mas adelante: *Oportet* Abic. loc. cit.
ergo ne ad summum perueniatur in conterendo medicinas
subtilis substantie, imò non oportet, ut ad summũ peruenia-
 tur,

tur, nisi in conterendo medicinas spisse substantiæ, donde dize, que no se han de moler sumamente las cosas, que tienen sustancia sutil, o rara, y porosa; como es el tabaco; porque esso se queda, y cõviene para las, q̄ la tienen densa, y apretada, como el coral, y perlas (en quien pone exemplo) q̄ estas, y las deste genero son las, q̄ se hã de moler sutiles, y mas quando se pretende, que lleguen a partes muy remotas, y distantes de aquella, a quien se aplican: que aun esto tambien le falta al tabaco, para aver de molerse sutil, que està bien cercano al cerebro, quando se toma en polvo por las narizes.

Y no por tomarlo en humo, se quitarà esta duda, antes tiene mayor dificultad, porque cõ mas o menos fuego se varia mucho su acciõ; porque el humo al principio tiene diversas calidades, q̄ al fin (digo el humo primero, y postrero se diferencian mucho) segun mas, o menos quemada està la materia, de donde se levanta; y el que propriamente se llama humo, dize Galeno, que se causa de materias medio quemadas (y es de calidades, o sustancia de tierra, y agua:) pero en quemãdose demasiadamẽte, ya el humo passa a ser hollin, y este esmas de calidades solas de tierra (y quizà de fuego;) assi lo dize: *Est namque fuligo vapor terrestris, fumus mixtio quædam ex terrestri, aqueaq; substantia*: y estas dos cosas siendo diferentes,

no pueden obrar igualmente.

Y así en humo, si fuese sin correccion, hará mas daño, porque a todo el cuerpo penetra, y en hollin parece forçoso, que el tabaco pierda el vigor de sus calidades, y quede sin fuerça, y sin virtud; porque es de los medicamentos, que con la uftion la pierden, como ay otros, que con la uftion la esfuerçan; y Abicenas de opinion de Galeno, de quien es quanto dixo a este proposito, lo confirma con sus palabras (perdone el que no sabe Latin, si fuere largo, y passe a su Romance:) *Ex medicinis sunt quedam, quæ aduruntur, ut virtus earum minoretur, & quedam sunt, quæ aduruntur, ut virtus earum augmentetur. Et omnes quidem medicine acute subtilis substantiæ, aut equalis, cum aduruntur, minuitur earum caliditas, & ipsarum acuitas, propter illud, quod de substantia ignea resolvitur infixa in eis, sicut atramenta, & calcantum: medicinis verò, quarum substantia est spissa, & ipsarum virtus est non acuta, neque calida, adustio acquirit virtutem calidam sicut calx, pufo exemplo en la alcaparrosa, q̄ despues de quemada queda mas benigna, y menos caliente: y en la cal, que lo queda mas, y menos benigna. Este lugar, y otro de Arnaldo, quisiera yo, que leyesse quien temiere, que en la con-*

Abi. lo. ci.
ex Gal. li.
9. simp. c. 1

In antid.
cap. 10.

feccion alchermes el lapis lazuli vaya quemado, para que vea, que segun tiene las calidades,
antes

antes se enmiéda cõ la ustiõ, y se haze mas benigno. No quiero detenerme aqui, q̃ basta lo dicho para quien lo quisiere advertir. Luego cõtra los preceptos medicos es usar del tabaco, como se usa, sin las preparaciones dichas de lo aromático, odorífero, adstringente, y de uida trituration, quando se toma en polvo, y competente grado de ustiõ, quando en humo.

CAPITULO XVII.

Que es yerro querer, que por las narizes se purgue el humor de todo el cuerpo.

ES Otro yerro, querer por las narizes evacuar el humor de otra qualquiera parte menos noble, y de menor importancia. Lo que condena la razon, pues no está puesto en ella, que por redimir a quien vale menos, se ofenda quien vale mas: lo contrario si, en buena politica i medicina racional, porq̃ siépre à de estimarse en mas lo mas valioso, y noble; y esto la misma naturaleza lo enseña, pues no ay animal, que por guardar la cabeça no arriesgue otros miembros, exponiendo el hombre el braço, la culebra el cuerpo, el perro las ancas. Oye al Poeta:

*Quã benè dum caput est saluum, salua omnia membra.
Ergo, ut vivatis, membra sòdete caput.*

Y aun

Y aun de passo por una parte principal, como es la cabeça, el mal humor ofende mas, que está do de asiento en otra vil, como es un emunctatorio, las ingles, y debaxo de los braços, &c. y atendiendo a esto Abicenas, dixo: *Et cave tibi, ne transitus super principale fiat*, guardate no paffes, y llevés el humor por parte principal, que sería contra Hipocrates, que quiere, que cada parte se evacue por conveniente region, que es aquella, que le corresponde derechamente en caminos, y es menos importante, que así lo dà a entender Galeno en el commento, y lo dize Abicenas: *Et oportet quidem, ut sit membrum egressionis ignobilius illo, à quo fit evacuatio, ne materia ad illud declinet, quod est nobilius.* Loc. cit. c. 3^a

Pues siendo así, que razón ay, para que de todas partes se aya de llamar el humor a las narizes, o quien lo puede escusar de yerros? y que por ellas se evacue de todo el cuerpo, lo dize el mismo: *Et debes scire, quod attractio, quæ fit per nares ex medicinis siccis, est causa evacuandi humores à corpore, sicut in hydropis.* I. 4. 5. 4^o

CAPITULO XVIII.

Es yerro no tener la boca llena de agua, quando se toma el tabaco.

ES Otro defaciero, quando se toma el tabaco por las narizes para purgarse la cabeça, no llenarse:

llenarse la boca de agua, y teniédola assi tomarlo; porque desta suerte se impide la ofensa, q̄ puede hazer en las partes superiores de la garganta, y se escusan de inflamarse, y viene a ser toda la accion del tabaco en la cabeça, que tiene la necesidad del, y no en quien està sin ella, y esta agua se deve tener hasta que comienza la purgacion por las narizes; porque assi tambien se encamina a ellas, y no a la boca, o garganta; consejo es de Galeno para en los esternutatorios, y advertencia de Rabi Moyses, y aun quiere, que la cabeça estè, mientras se toma, inclinada hazia atrás; lo que se deve entender por algun tiempo, para que el esternutatorio entre mas adentro, y haga mayor obra.

Y el querer Abicenas, que sean menos seguros los esternutatorios en polvo, que en liquor espeso, con que se unten por dentro las narizes, no es escusando, q̄ el medicamento se comunique adentro, sino temiendo, que hecho polvo se asirà al cerebro mas tenazmète, y causara demasiada irritacion, y molestia mas durable, que venga a ser superesternutaciõ, un sobrado estornudar; como ay por la misma causa de asirse una purga en polvo a las tripas, y estomago, lo q̄ llaman los Medicos superpurgaciõ, q̄ es un demasiado purgar; y esto no puede suceder, quando se toma en liquor el esternutatorio, porque mas facilmente

Lib. d.
inst. o.
dor.
In aph.
par. 15.

Lib. 3. c.
desoda.

Rabi
Moyses
in aph.

cilméte se expelle, como las purgas bevidas mas bien se evacuan, y despidé, q̄ quando se tomã en polvos; porque estos reciben menos la expulsion, o impulso de la virtud expelente, o impelente: luego yerro es tomar el tabaco sin esta prevencion.

CAPITVLO XIX.

Es yerro tomar el tabaco sin considerar la disposicion, que tiene el cuerpo, en quanto a hambre, o hartura, cansancio, falta de sueño, llenamiento de vientre, y otras disposiciones.

Y Erran tambien los que toman el tabaco, no reparando, si estan cansados, hambrientos; o encendidos, o alcançados de sueño, o llenos el estomago de comida, o bebida, o el vientre de hezes, o la bexiga de urina; porque todos estos son impedimentos, que impiden, y estorvã, que las demas partes se evacué por arte; y en no estando evacuadas aquellas, es dañoso tambien el comer, el exercitarse, la venus, y la sangria; y no ay verdaderamente Autor Medico, que no se conforme con todos en esta verdad; y aunque esto es assi, a alguno le convendra para tomar el tabaco, comer algo antes, al que tuviere

1.4.55.

tuviere el estomago debil, y que facilmente se le llena de colera, porque no le suceda algun desmayo, o dolor, &c. Porque, aũ para tomar por la boca una purga, previene Abicenas, que bevan antes el çumo de granada agridulce, o el agua de cebada, o coman el mantenimiento sutil, y facil, con el qual confortado el estomago, sea menos ofendido del medicamēto; porque en estos no basta tomarlo corregido, y aromatiçado, como se dixo, sino se les conforta el estomago con algo alimentoso, luego mal hazen los que tomã el tabaco en el cansancio, en el llenamiento de comida, o superfluidades, y las demas circunstancias, que acabo de advertir.

CAPITVLO XX.

Es yerro no lavarse las narizes por dentro despues de aver tomado el tabaco, para escusar algunos daños.

ES Otro grave yerro despues de aver estornudado, y purgado con el tabaco, no tomar algun lavativo por las narizes, para que si algo queda asido del polvo en ellas, o mas arriba, salga, y no queden aquellas partes irritadas mas; y para que juntamente se les temple el demasido calor, que cõ el tabaco huvieren adquirido. Precepto, que en todos los medicamen

ros purgantes, que tiené alguna vehemencia es usado, y necessario, y por esso davan Hipocrates, y Galeno el agua de cebada despues de aver tomado la purga, para limpiar lo que de la bebida se asio a la garganta, y boca del estomago. Y Me-
 sue tambien, quádo en el dolor de cabeça de humores frios, para evacuarlos infunde dentro de las narizes azeite de cohombriillo, una hora despues manda, q̄ se laven con agua caliète, lo que se ha de entender por dentro para los fines dichos.

De vi&.
 rat.
 Lib. qu. &
 qua. pur.

Lib. 2. de
 eg. cap. c.
 4.

Y aun no se contenta cõ este reparo Galeno, sino que quiere, que se use muchas vezes de gargarismos con aguamiel despues de aver estornudado, para que se limpie, y lave lo que hazià la garganta pudiere aver caido, y asidose; porque el Medico siempre ha de estar advertido a reparar el daño, que tal vez, y tales vezes suele quedar del uso de algunos medicamentos eficaces, forçosos, y necessarißimos, y q̄ no se puedé corregir tanto, que dexen de dañar en algo, como no solo en las purgas, sino tambien, y mas sucede en los soporiferos, y narcoticos, que son los q̄ adormecen, ser necessario este reparo despues de averlos usado.

Lib. 2. sec.
 loc. c. 2.

A los yerros referidos se pudieran jutar otros muchos, que se cometen en el uso ordinario del tabaco, que dexo, porque me detiene el temor de

de alargarme, y me amenaza el peligro de can-
sar, y mas a los que de muy ignorantes son poco
escrupulosos, que estos juzgan, que son muy de
tontos tantos tientos, teniendo por escrupulos
los recatos, y por prolixidades las advertencias;
para los cuerdos basta aver provado, que es un
disparate compuesto de muchos el tomarlo, co-
mo se suele tan desordenadamente, sin eva-
cuaciones universales, sin las preparaciones, y dispo-
siciones previas del humor, con tanta frecuen-
cia, y en demasiada cantidad, en todos tiempos,
a todas horas, en todas las regiones, en todas las
complexiones, en todas propiedades, en todas
suertes de vidas, en todos estados de fuerças, en
todos cõpuestos, en todas edades, en todas en-
fermedades, y con ninguna; y es gran desorden
usarlo de una misma suerte en tantas variedades
de disposiciones, sin la devida correccion, prepa-
racion, mixtion, trituracion, y graduacion, y sin
las otras consideraciones, que tocan al cuerpo,
sin defensa, y sin reparar los daños, que se figuẽ.

Aora pues, medicamento, que se usa tan con-
tra los preceptos medicos, que patron puede a-
ver, que con razon lo defienda? o que hombre, si
la tiene, no temerà usarlo sin el mejor consejo?

Vnusquisq; si es regla de derecho, *peritis in arte credendũ est*, que
in arte sua sapiens est. a los doctos de qualquiera arte, y ciẽcia se les ha
Eccles. 38 de creer lo que pertenece a ella, como se le pue-
de

de negar el credito a los Autores Medicos, con quien bastantemente, y no sin razones, està provado este intento, que es propio de su facultad, y es Fè Catolica, que ay ciencia de curar, pues q̄ la criò Dios, por el Ecclesiastico. Cap. 38.

CAPITVLO XXI.

Que criò Dios la medicina para reparo del hombre. De la estimacion del Medico. Como no està en su mano sanar a todos, y porque.

Bien, que todos, forçados desta verdad, la confiesan, pero no el saberse; porque por su obscuridad les parece a algunos imposible, q̄ la medicina se sepa bié; q̄ yerro tã notable, pensar, q̄ Dios criara ciencia, q̄ no se huviera de entender, ni puede aprovechar, sino se entiède: aviendole dado al hõbre entédimièto, cõ q̄ las alcance todas, como dixò Aristoteles: *Apud potētīā intellectus nihil est difficile, Ad Alex. c. 26.* & *cuneta sunt scibilia in via rationis*; y aviendo en artes poco importantes, o menos, dado luz para que aya eminentes, y perfectos en ellas; porque la negaria en la mas necessaria, y q̄ tiene por fin propio reparar el opificio mas bello de sus manos: que en saliendo dellas, lo puso en la de su consejo, negãdole el instinçto, que dio a los bru-

*Præferri medicum multis mortalibus, est par,
 Ictis, qui evellit membris hærentia tela,
 Atque salutari conspergit vulnera succo,
 Tum bona multa simul, tum noxia farmaci miscens,
 Ac medici cunctis alijs sapientia præstat.*

Que dizen, q̄ deve ser el Medico tenido en mas, q̄ muchos hõbres; en tâto, como esto, lo apreciã; y a la medicina por aventajada a todas las ciencias; y ella sola (dize Plinio) manda con señorío a Emperadores: *Et una artium Imperatoribus quoque imperat*, y la enfermedad (con San Geronimo) es quien descubre su valor y precio; pero su peso, y pesadumbres solo las sabe quien la exercita. Es de las ciencias (dize Hipocrates) trabajosas para quien las usa, utiles para quien usa dellas; anda siépre el Medico entre los dolores, molestias, y peligros agenos, haziédolos propios, para darles remedio. No digo yo, q̄ todas las enfermedades las sana, que verdaderamente no està siépre en su mano, como lo versificò el Poeta:

*Non est in medico semper relevetur, ut ager;
 Interdum docta plus valet arte malum.*

Ovid. ad
 Rufin.

Ni el Orador (dize Aristoteles) siépre persuade, ni sana siempre el Medico; porq̄ lo puede cõtra- dezir el sujero con alguna propiedad oculta, o singularidad interior, o formacion mõiitrosa; por que, aunque la naturaleza de ordinario haga en cada especie los individuos de una misma tra-

ça, y cõpostura, como se vè: cõ todo esso varia algunas vezes, y haze monstrosidades por algũim pedimẽto, que se ofrece en la materia, o por alguna causa superior impediẽte, que se junta.

1. hist. an.
c. 7.

6. anat. ad
mi. c. 8.

1. hist. an.
c. 18.
4. de gen.
an.

2. tẽp. c. 6

Inar. med

Lib. 14. de
rer. variet
c. 76.

Lib. 2. an-
tro. ca. 21.

Ya se ha visto (dize Aristoteles) alguna cabeza de hõbre sin comifuras, que si Galeno lo niega, habla en lo natural; q̃ fuera del, dixo el mismo, que a vezes en el hombre varia el higado en la figura, y grossedad, y aletas, o particulas, que ya son tres, ya menos, ya mas; y a vezes tambiẽ muda el sitio, como lo aprueba de opinion de Herosilo, y siendo el suyo natural, y propio la parte derecha, se halla en la izquierda; lo que Aristoteles dize, que vio en algunos brutos, y tambien, que suelen faltar algunas partes internas, como un riñon, o el baço, y alguna vez ay dos. Los Picrocolos tienen una via extraordinaria por donde passa colera de su begiga al estomago, y este lo vio Galeno en un hombre ser muy pequeño, y redondo, y caido, y en otro pequeñissima la begiga. El caño de la asadura (porque me entiendan todos) se ha visto de hueſso, como en el, que refiere Cardano, que ahorcado dos vezes no murio; porque siempre le quedava camino por donde tomar ayre. El baço hallò Riolano en el cadaver de un Abad noble, de quatro palmos de ancho, y quatro de largo, y cubierto todo con una ternilla, que

que es caso monstruosísimo; en otro, que avia sido boracísimo, vido una sola tripa muy ancha, y corta en figura de S, aviendo de ser en lo natural tan largas, como siete estaturas, o largos de un hombre. Vesallio muchas vezes dize, que ha llò solo un riñon, abriendo los cuerpos. Fernelio a un viejo decrepito sin hiel. Volchero en una muger de 35. años dos bexigas. Y a este modo en qualquiera parte de las escõdidas de nuestro cuerpo suceden, y se han hallado por las anatomias notables môstrosidades, que las podrà ver en Schenchio quien deseare, saber mas que las dichas.

Li. 5. cito.

6. patho-

log.

Apud Rio lan.

Lib. de
of. môst.

Pues en donde ay estas formaciones diformes, estas composturas descompuestas, estas naturalezas preternaturalizadas, y erradas, y estos yerros de la naturaleza ocultos; encubiertos, impossibles de conocer, fuerça es, que se yerre con el acierto mismo, porque no se aplicarán los remedios, donde son necesarios, aunque se pongan donde dize la ciencia, y la naturaleza comun, que se deven.

Dexa otras vezes de dar salud el Medico, por q̄ la enfermedad es tan grande, q̄ excede las fuerças de los mayores remedios, i aplicados quãtos son posibles; todos son debiles respecto de su vehemencia. Lo que confesò Hipocrates: *Sciãt- Li. de arte*
que omnes medicinã mala omnia tollere nõ posse, al modo,

que en quantas artes ay son muchas cosas imposibles por falta de medios; porque todas las naturalezas criadas, y las ciencias humanas tienen su limite, y termino, de dōde no passa su poder:

Epist. 99. *Sapientia rerum terminos novit*, dixolo Seneca; pues ni el mejor Arquitecto harà una torre, que llegue al cielo, ni el mas valiente Capitan lo vence todo; porque lo q̄ no se puede, nadie lo puede.

CAPITULO XXII.

Que si el Medico yerra alguna vez, no tantas, como se piensa; y que es dificil poder conocerle el yerro. Y que cosa es fortuna, y adonde llega la prudencia humana. Que ay pocos buenos Medicos, y de las muchas partes que requieren.



Onfiesso tambiè, que alguna vez yerra el Medico, como el Jurista, y el Teologo, y el Marinero, y el Artifice, y quantos ay hombres, que por serlo, y no Dioses (dize Petronio) pecamos todos: *Nemo nostrū nō peccat, homines enim sumus, nō dij.* Y otro: *In multis enim labi humana infirmitas est, sicut in nullo aliter sentire, quā res se habeat, Angelica, vel Divina perfectio.* Y quien pensare, que nunca se engaña, ya està engañado; porq̄ negar, que el Medico puede hazer algun yerro, seria el mayor del mundo; pero

pero ni son tantos, como se juzgan (pues aun en
 en el que murio de viejo dizen, que errò,) ni son
 tan culpables, como se acusan; porque a vezes
 la enfermedad confunde, o niega las señales por
 sus complicaciones, o por juizios de Dios; por-
 que quien podra alcanzar a saber su consejo, o a
 pensar su voluntad? *Quis poterit scire consilium Dei,* Sap. 9.
aut quis poterit cogitare quid velit Deus? Tambien ay
 algunos, que se hazen desentendidos del mal, q̄
 tienen, y avisan tarde:

Crescit enim vitium vivitque tegendo, Virgil. 3.
 Geor.

Dum medicas adhibere manus, nec tollere curas.

Y Ovidio:

Vidi ego, quod fuerat primo sanabile vulnus, r. de rem.
Dilatatum longa damna tulisse mora. am.

Que por esso dixo:

Opprime dum nova sunt subiti mala semina morbi,
Nam mora dat vires.

Y aqui sucede lo que dixo Seneca, que el pereço
 so el se impide a si mismo: *Piger ipse sibi obstat.* Y a Epist. 99.
 vezes el enfermo viene a las manos del Medico
 despues de passado, y repassado, y traspassado
 por las del Barbero bullicioso, o Boticario presu-
 mido, o vieja santiguadora, (de quien es para cõ
 algunos en todas las partes del mundo la prime-
 ra instancia de las enfermedades, siédo asì, que
 nunca son mas dificiles de conocer, que quando
 comiençan, ni requieren Medico mas exercita-

do) pues en vez de averlo mejorado el uno con sus sangrias mal dadas, con sus emplastos el otro, y la vieja con sus cruces, y sahumerios; quando lo ven cercano a la muerte, se lo entregan al Medico tan perdido, que ya no està, ni aun para una uncion, fino es la extrema, ni cabe alli mas cura, que el cura. Tambien ay enfermos, que no sienten lo, que dizen; y otros, que no dizen lo, que sienten; y algunos tan fuera de tiempo, que no aprovecha; y muchos callan sus desordenes, y desobediencias. El Medico pues, que ha de juzgar por lo señalado, y alegado, ¿q̄ verdad hallará entre tantas mentiras? o q̄ conclusion sacará de premissas tan falsas? ni que ordenará, q̄ siente bien sobre tan malos fundamentos?

Lo que te asseguro es, que es difficilimo conocer el yerro, o acierto del Medico; porq̄ muchas vezes entièdes, q̄ te cura malel, q̄ no haze lo, q̄ tu quisieras: como, quando el fluxo de viète el Medico, q̄ sabe, si no te le quita luego, porq̄ sabe, q̄ te matará detenido el humor, padece contigo en la opiniõ, y la cobra el ignorâte, q̄ luego te le refaña a costa de tu vida; agradesces al uno la muerte, que te dà, y al otro no le estimas la vida, que te procura; cree pues, q̄ no es facil juzgar el acierto, ni convencer a un Medico del yerro, que hiziere; y si lo sacas por el mal suceso, juzgaràs como necio: *Eventus stultorum est Magister*; porque

que es de ellos aprender, o inferir por lo que sucede, el yerro, o el acierto de lo, q̄ se intèrò; enojado, pero con razon, hablò en esto el Poeta:

Exitus aëta probat, careat successibus opto,

Quisquis ab eventu facta notanda putat.

Quien del suceso pensar,

Que se mide la prudencia,

Holgareme, que la suya

Ningun buê suceso tēga.

Ovid. lib.
2. epistol.

Porque muchas vezes sucede lo, que no se espera, ni ay razò para esperarlo (con Petronio:) *Quod non expectas, ex transverso fit, & super nos fortuna negotium curat;* de travès (como dicen) la fortuna haze el negocio.

Y porque no escrupulices, advierte, q̄ no es la fortuna essa falsa diosa, q̄ engañados adorarò muchos, sino la coincidècia, còbinaciò, còveniècia, y junta de causas superiores, y inferiores, q̄ el entendimiento humano por mas, q̄ se levante, no alcanza a convenirlas, o disponerlas, ni sabe conocer del modo, que todas ellas se hallan a esta, o essotra hora: que quizàs significan tambien esto aquellas palabras sagradas: *Nò est vestrum nosse*

AA. Ap.

tēpora, vel momenta, quæ Pater posuit in sua potestate. No

c. 1.

os toca, ni os es dado conocer los tiempos, o momentos, q̄ el Padre Eterno puso en su poder, ni en tēder las oras deste relox (aũ q̄ parezca, q̄ se entiēde, y saben algunas) y es buena fortuna tenerlas
acafo

caso favorables, y dispuestas para en orden a
 nuestros intentos, como la mala es el estar con-
 trarias. De aqui nacio el fingirla pordiosa, por ser
 la mayor fuerça, o la menos conocida, de causas
 superiores celestes, fundando sobre esta verdad
 aquella mentira, y assi lo es tambien, y muy grã-
 de el dicho del, que con el saber se lo agura todo
 al deseo, que lo dize engañadamente Iuvenal:

Sat. 10. &
 14.

Nullum numen abest, si sit prudentia, teque

Nos facimus fortuna Deam, cœloque locamus.

Pero engañase; porque no ay prudencia, ni cien-
 cia, que totalmente alcance la disposicion de las
 causas superiores celestes, que a cada instante, y
 parte de tiempo le dan su diversidad propia
 inseparable, y (como si dixeramos) individual;
 por la qual no ay parte del tiempo de todo pun-
 to semejante a otra, que es lo que dixo Abrahan
 Ebenare: *Non enim est orbis stans, neque unquam erit p̄-*
cti horæ, quæ remoretur, proportio. Y assi atengome a

Sap. ca. 9.

lo que nos enseña la sabiduria Divina: *Cogitatio-*
nes hominum timide, & incertæ omnes providentiæ eius, q̄
 los pensamientos de los hombres son poco segu-
 ros, y mucho timidos, y todas sus prevenciones
 inciertas, y dudosas; y assi, aunque Gentil, mas
 Christianamente, que el tal Poeta hablò Petro-
 nio, diziendo, que no nos avemos de confiar mu-

Habe fidu-
ciã in Dño
ex toto cor

cho de nuestro consejo. *Non oportet multum consilio*
credere, que por impotencia, o impossibilidad na-
 tural,

tural, no puede ser siempre verdadero, y cierto. *de tuo, &*

Est procul à nobis adeo sententia veri. ne innita-

Tanto se nos alexa la verdad, y mas en las cosas *ris pruden-*
por venir, así lo quiso Dios, no ay que preguntar. *tiae tuae.* Prober. 3.

Sic placuit superis, quærere plura nefas.

Y así concluyo con lo que tan cuerdamente di-
xo otro:

Nescia mens hominum fati, sortisque futura,

Et qui plus iusto non sapit, ille sapit.

Que el entendimiento humano no alcanza en
lo futuro la disposicion, y ordenacion Divina; y
así dize, que sabe mas el, que no sabe mas de lo
que es justo; y acabo este pensamiento ayudado
del Ecclesiastico, que lo dize mejor: *Vidi sub Sole, Cap. 9.*
nec velocium esse cursum, nec fortium bellum, nec sapientum
panem, nec Doctorum divitias, nec artificum gratiam, sed
tempus, casumque in omnibus, que en todas las cosas
ay tiempo, y caso, o fortuna, y juntò la con el tie-
po, porque en el consiste por còcurrencia de cau-
sas contingentes, como he dicho. Con lo que se
pueden responder algunos preguntadores curio-
sos, que quieren, que les diga el Medico, no sola-
mente la enfermedad presente, o por venir, sino
lo que mañana pensará el enfermo, y si amane-
cerá de lado, o de espaldas, y otras cosas, que can-
sa oirlas, y que solo las puede saber Dios:

Y para que sepas (bolvièdo al proposito) que
no le puedes provar al Medico el yerro, que le
imputas,

imputas, quando lo imaginas, y para cōvencer-
te del tuyo, sabe tu, que errando sana tal vez el
Medico al enfermo, porque su naturaleza vence
enfermedad, y yerros, y de tanto mal, sale bien;
y otras, curandole bien, sale mal, porque el que
padece es tan grande, que no ay, cō q̄ vencerlo.

Y en estos casos dichos, que culpa tiene el Me-

Aug. serm
22. de ver
bis Ap.

dico? ninguna, dize San Agustín: *Ignorans que sciri
nequeunt, culpa vacat*, ni como causarà sanidad a
quien no quiere Dios, que la pueda recibir? que
donde faltan estos impedimentos, bien se ven

Eccle. 38. los efectos, que haze: *In his curans mitigabit dolores;
& unctioes conficiet sanitatis*. Y ay de quié en su mo-

Luc. ca. 6.
& 18.
Marc. c. 10

do se puede dezir: *Virtus de illo exhibat, & sanabat om-
nes*, como al que sanò con otros ignorantes: *Fides
tua salvum te fecit*; que no es aqui mi intento ne-

Virum de
mille unū
reperi.
Eccles. 7.

gar, que ay malos Medicos, sino provar, que los
ay buenos, aunq̄ pocos, como en todas las artes.

*Rari quippè boni numero, vix sunt totidem, quot
Tebarum portæ, vel divitis ostia Nili.*

Y en la medicina son menos, porque (sobre aver
de ser bien fortunados, que es una grãde ventaja
conocida de los mayores Medicos) son muchas,
y dificiles de juntar las condiciones, y propieda-
des, que deve tener el, que ha de ser consuma-
do; algunos por lo breve las reducen a tres, *perfe-
cta ciencia, buena conciencia, y mucha paciencia*; otros a
seis, que son, *saber, querer, poder, sentir, no sentir que sabe,
y saber*

Hipocrat.
lib. de arr.
Corn. Cel
3. lib. c. 1.

y saber no sentir: pero hablado con mas claridad, im-
 porta, q̄ téga puro, y bué sētido para sentir, cono-
 cer, y advertir; clara y perfecta estimativa, para a-
 preciar, discurrir, y inventar; facil y tenaz memo-
 ria, para aprehēder, retener, y ofrecer; aguda vis-
 ta, vivo olfacto, tacto exquisito, gusto en curar,
 cuidado en visitar, perseverācia en estudiar, estu-
 diāte desde q̄ nacio, y estudiāte hasta q̄ muera. A
 de ser piadoso, para q̄ se cōpadézca, animoso, pa-
 ra q̄ se reporte, rectorico, para q̄ persuada, afable
 para q̄ anime, limpio, para q̄ aliēte, prudēte, para
 q̄ dispōga, grave sin pesadūbre, y ligero sin liviā-
 dad; q̄ sepa sufrir necios, llevar trabajos, y guar-
 dar secretos: no ha de ser muy moço por la falta
 de experiēcia, no muy viejo por la de memoria;
 no iracūdo, no arrogante, no adúlador, no avariē-
 to, no invidioso, no precipitado, no timido, ni
 tardo en el mal agudo, ni agudo en el maltardo:
 y finalmēte siēdo todas cosas para todos, requie-
 re tener tātos noes, y carēcias de pasiones muy
 asidas, y usadas, y hallarse cō tantos sies, y propie-
 dades de las, q̄ se vé jūtas en pocos, q̄ como dize
 Galeno, importa, q̄ los Medicos seā semejātes a
 unos Angeles, i así, como se vé, es imposible ser
 muchos los perfectos, y se puede casi dezir por
 el, que lo fuere, q̄ es cuervo blāco, o cisne negro.

*Vidisti bo-
 minē sapiē-
 tē sibi vide-
 ri magis il-
 lo spem ha-
 bebūt insi-
 piens.*
 Pto. 26.

*Abomina-
 tio Dñi est
 omnis arro-
 gans.*
 Prob. 16;

1. san. tuē

*Rara avis in terris, alboque similima corvo,
 nigroque similima cigno.*

CAPITULO XXIII.

Que la medicina de estos tiempos haze ventaja a la de los antiguos. Y que alguna vez libra de la muerte.

Del atrevimiento con que se curan, y curan los ignorantes.

LO cierto es, que ay Medicos perfectos; y esta ciéncia; como todas las demas artes, está oy mucho mas avétajada, y mas elegáte, que en los siglos passados; de todas lo dixo el Poeta:

*Sumpserunt artes hac tempestate decorem,
Nullaque non melior, quàm prius ipsa fuit.*

*Las artes han alcanzado
A tener tanto primor,
Que qualquiera está mejor
Oy, que en el tiépo passado.*

La medicina ha puesto suavidad en las purgas, facilidad en las sangrias, fragancia en las unciones, golosina en las bebidas, en las comidas salsa, y en todos los remedios limpieça, y asseo. Esto, y mas haze la medicina, que oy se usa, y los doctos, que la professan, con estas ventajas la exercitan. Y aunque a ojos desadvertidos no sean faciles de conocer las, que hazen a los, que menos saben, porque todos sangran, purgan, untá, refriegan, alimentan, dan casi los mismos xarabes,

bes, y remedios, y cortan las propias venas, porque todo esto es de estampa; pero con todo esso el que sabe, lo haze quando deve, y como importa; el que ignora, quando se le ofrece, y como se le antoja; y así el que cō este se cura, sana de milagro, o de ventura; y el que con aquel, si se muere, es porq̄ enfermò en hora desgraciada, o porque pagò la deuda, que se ha de pagar, por ley. Al que sabe, y al que no, se le mueren unos, y viven otros (aunque con diferencia de mas, y menos) y errar pueden, como hombres, uno, y otro: pero el acierto del ignorante es casual, y el yerro del sabio es racional. La ignorancia no puede dar vida al, que se ha de morir, quitarfela si al, que no se muriera curado por ciencia; y si bié no la ay para librar de la muerte al, que Dios se la tiene señalada, y determinada para aquel dia, puedela aver para pronosticarfela a este, porque no le coja desprevenido, y para escusarfela al otro, que se muriera de mal curado. Y quien pensare, que los remedios bien aplicados no libran muchas vezes de la muerte del cuerpo, no se si creerà, que aprovechan para librarnos de la del alma los medios espirituales, que nos tiene tan prevenidos la misericordia de Dios, para que usemos dellos; y si estos redimé de la muerte del alma, y escusan las penas eternas; a que, segun la presente justicia, está condenada, como es Fè Gatólica;

*Vbi mors
interclusit
omnia, &
ad ferendā
sententiam
incorruptū
iudicē misit*
Senc. 4. de
benef. c. 11

Senc. 3. de
bene. c. 35
*Solet enim
medicis vi
tam dare.*

colica; porque los remedios del Medico docto no podrá librar al, que por la gravedad de su enfermedad, y muchedumbre de humor se muriera, dexandolo sin ellos? Y mira si me desmiente

Li. de flat.

Hipocrates: *Languentes verò per hanc artem maximis malis, doloribus, laboribusve, molestia, & morte liberantur.*

Gal. 3. lib.
de prat. ex
pub. ca. 4.

Es verdad, que ay enfermedades tan dificiles, o intricadas, que alcança el mas sabio casi tan poco, como el, que menos; y otras tan faciles, que qualquiera sabe para ellas casi tanto como el, q̄ mas; porque, como dixe, es facil saber en lo facil; y esto se halla en todas artes, y ciencias: pero en lo dificultoso, que es conõcible, y curable, son incomparables las ventajas, que a los, q̄ poco sabẽ, hazen los Medicos doctos, (quales, por la gracia de Dios, los ved en nuestra Cordova, que siẽpre ha sido vêturosa en esto) y ellos son los que, en materias de salud, deven ser consultados, y creidos, sino es, que ayamos de consultar en esto al Teologo, o Jurista: que ya deve de estar derogado aquel probervio, *Sutor usque ad crepidam*, q̄ dize, que la judicatura del çapatero no se estiende, ni entiẽde mas, que hasta la chinela. Cierro, que es cosa de dolor, ver hazer juizios en todas materias a algunos, que (a ser posible) fuera mejor, que lo hizieran para tenerlo; y en la medicina sucede mas, que en todas las demas ciencias, que se tengan para si por mas sabidos los, que han

han estudiado menos, y mas que estos los, que nada, que por esto se estiman los de primero curso por Doctores; por Licenciados los del segundo; son Bachilleres los del tercero, y al quarto los que dan esperanças, de que sabran algo, son los que conocen de si, que saben nada: y por esso Pitagoras mandava silencio a sus dicipulos por cinco años, q̄ son los habladores, y presumidos como de menor saber; mas despues, que ya se sabe mas, se habla menos; y como al passo dela presunciõ es el atrevimiento, ay hõbre destes, q̄ por su elecciõ se sangra, y purga cõ mas satisfaciõ, q̄ por ordẽ, y cõsejo del mas docto Medico; como si la medicina enseñasse a errar, y el huviera nacido cõ ciencia infusa; o temeridad difusa! o necesidad cõfusa! o ignorancia crasa! tu misma te castigas, quanto mas te atreves, y pagas la culpa de tus presunciones con la pena de tus yerros.

Quãto mejor te curarà el Medico, que es essa *Vnusquisq;*
 su arte? y si el no lo sabe, como lo puede saber el *in arte sua*
 q̄ no lo fuere? si quien tiene en la ciencia, que lo *sapiens est*
 enseña, mas causa para su acierto, y fin, no lo alcança, que esperarẽmos del ignorante, q̄ sin luz se entra en las mas densas tinieblas a buscar lo, q̄ no conoce? y mas siendo la medicina un piela-
 go inmenso, donde el q̄ mas navega, mas vè por descubrir; y te juro, q̄ siendo (las gracias a Dios, q̄ me dà gusto en ello) cõtino en estudiar, cada dia
 H aprendo

Desengaño contra el

aprendo mas temor en la execuciõ de los remedios (y mas, si han de venir de la botica, q̄ es otro peligro) porq̄ se me ofrecé mayores dudas: y son tãtas las, q̄ ay en cada cosa, y tã grande la dificultad en el curar, que si todos la imaginará, ninguno dexara de governarse en salud con summo cuidado, por no llegar sin ella, a tener necesidad tan peligrosa. Oye lo que dize Quinto Sereno, aquel grande Medico:

Non semper præsens dolor est sanabilis, ergo

Cura magis prodest venturis obia morbis.

Ad Alex.
cap. 27.

Y quizás por esto dixo Aristoteles, q̄ la cõservaciõ de la sanidad es mejor, y mas preciosa, q̄ quãtas medicinas ay: *Conservatio sanitatis melior est, & pretiosior omni medicina*; y bien lo entendio así el otro Poeta:

Firma valent per se, nullumque Mæchaona quærent,

Ad medici dubius confugit æger opem.

*Non egent
sani Medi
co, sed qui
malè ha-
bent.*

Luc. 5.

Marc. 20.

Matth. 9.

El que est à sano no tiene

Necesidad de remedio,

Y en el Medico lo busca,

Con mucha duda, el enfermo.

Y tu, q̄ no has entrado dos passos adẽtro, juzgas, q̄ ya lo has descubierto todo, y te atreves con otros, y cõtigo mismo, a dar, y tomar el tabaco, sin reparar en tãtos yerros, como se cometen en el uso del? y aũ q̄ puede averlos vécido tu bué natural, no juzgues, q̄ te aprovecha; porq̄ si no has en-
tido

tido los daños, yo te aseguro, que los vengas a sentir, quando esté menos para remediar; y porque no se ignoren todos, passo a dezir algunos de los muchos, que causa este mal uso.

TERCERA PARTE,

DE DOZE DAÑOS, QUE EL

mal uso del tabaco causa.

<i>Acortar la vida.</i>	<i>Agranujar, y afear el rostro.</i>
<i>Ofender el ingenio.</i>	<i>Escupir sangre.</i>
<i>Depravar la vista.</i>	<i>Llagar la garganta.</i>
<i>Causar locura, y melācolia.</i>	<i>Destruir el olfato.</i>
<i>Hazer apoplexias.</i>	<i>Causar calbas.</i>
<i>Dañar los dientes.</i>	<i>Desmedrar la castidad.</i>

P R O H E M I O.

ENseña qualquiera arte a hazer cosas verdaderas, guiadas por la razón (dixo Aristoteles:) *Ars est habitus faciendi vera cū ratione,* y añ lo mejor es, lo q̄ enseña: ni (con Hipocrates) *Li. de art.* puede ser arte, la q̄ no es verdadera, porque qualquiera en su materia guia, y rige, y dirige, y descubre lo, q̄ es recto, procurado apartar lo, q̄ no lo es, sino indirecto, torcido, y erroneo, y como el fin, y objeto formal de qualquiera de todas es re

stitud, y verdad, se hã atribuido sus invenciones a hombres colocados, o reconocidos de la Gentilidad en el numero de sus dioses; porque el acertar en lo recto, y verdadero, mas parece, que arguye deidad, que humanidad; alomenos, aunque han sido puros hombres los inventores de ellas, han tenido mas particular luz, y dones de Dios, que otros; y assi de Dios son, como lo bueno todo.

Y quã necessarias seã para el hõbre todas las buenas artes, no ay para q̄ discurrirlo, estãdo se tã entendido; y si, como es cierto, le son provechosas, con evidẽcia se infiere quãtos daños cause el carecer de ellas; y q̄ lo q̄ fuere fuera de arte, o cõtra arte, serà ocasion de muchos: y porq̄ ya se ha visto, quã cõtra la medicina es el uso del tabaco, es fuerça referir algunos de los mas graves, q̄ del se figuen.

CAPITVLO I.

Del primero daño, que es abreviar la vida, envejecer temprano, y apresurar la muerte.

ARTICVLO I.

Suponense las calidades, y virtud purgante del tabaco; y lo q̄ vã en ellas de verde a seco; y que la muerte es natural.

PROVARLO tengo, suponiendo primero las calidades, y temperamento del tabaco, que aunque

aunque, con Monardes, es caliente, y seco en el segúdo grado el verde; mas en fin del tercero caliéta, y seca el seco, como expressaméte lo siente Reenalmo: y es cosa, que se deve advertir en todos los simples vejetativos, que no puedé tener igual grado de actividad en sus calidades, quádo se aplicá verdes, como quando secos; q̄ va en ellos tãta diferencia, como de un vivo a un muerto; porq̄ secándose, realmente se les muda el temperamento, como tãbien la forma (aunq̄ mas a unos, que a otros) y sin mudarla, por la variaciõ, y sucesiõ de sus edades mudã las yervas téperamentos, como los animales, quãto mas de verdes a secas; es reparo este poco advertido, y muy necesario; y quié deseare saber, quã verdadero, lea a Galeno, dóde, tratádo del eneldo, haze esta distinció, y dize, q̄ siédo verde, no calienta, ni seca tanto, como estando seco; y lo, q̄ aqui particulariçõ, universalmente lo dixo en estas palabras: *In summa omne, quod siccum est, viridi est valentius*; y en Filosofia es clara la razõ; porque el jugo, y humedad actual, que tiene lo verde, ha de impedir, como contrario, el efecto de la sequedad potencial, y esta sin tal impedimento, que ya falta en lo seco, no solo haze mas, pero aguça tambien la accion del calor: *Siccitas est lima caloris*, por lo qual una, y otra calidad son mas activas en el tabaco seco, y assi siendo en el verde

In Specim
pla. c. prop

Gal. 1. de
art. vic.
rat. c. 3.

6. li. simpl.

Lib. 1. de
arte. vict.
rat. c. 2.

en segundo grado; secandose, passa à tercero, y al fin del.

Y de aqui al passo se verà, que es yerro lo que piéfan algunos, que una yerva seca, y puesta en agua clara si se destila, darà liquor semejante en calidades al, q se sacara por destilacion de la misma yerva verde; porque (supuesto, que à algunas se les saca mejor la virtud mas importãte, infundiendo las secas en agua) siempre queda, que es imposible acertar a darles a todas aquella proporcion, ni grado de humedad, que tienen naturalmente, quando estan en su verdor, para que falga semejante agua dellas verdes, que secas; fuera de que aquella humedad es de otras calidades, que el agua.

Supongo lo segundo, que el tabaco tiene virtud expurgante de humores flematicos, como la experiencia lo muestra bien claro en los, que lo toman; pues se lo saca apriessa por boca, y narizes; y bebiendo la infusion de dos dragmas de sus ojas hecha en vino por diez horas, purga con eficacia todo el cuerpo; de donde se vè, que de los quatro generos de purgantes, que ay, pertenece a los electivos, que Mesue llama dissolventes, y atrahentes; de aquellos, (digo) que obran trayendo a si el humor con virtud semejãte a la, que tiene la piedra iman para cõ el hierro; y esta se vè en el tabaco para atraer las flemas, y la experi-

Reenal. u. bi supr.

In can. uni ver.

perimentan los , que lo toman , en que de las que atrahe a las narizes se les suelen tapar tanto, que para destaparlas, se ven obligados a bolverlo a tomar , purgando algo por ellas cada vez , y como luego se les cierran cõ mas humor, no tiene fin el tomarlo.

Pruevase tambien esta virtud atractiva , por- Mesue.
que no es el tabaco purgante lubricativo , supuesto, que le falta la lubricidad, y lctor de los, q lo son; ni leniente, porque no tiene la humedad, con que lo avia de ser; ni comprimente , porque carece de tanta adstricciõ, y assi solo queda, que sea electivo, y atrahente ; y porque entre estos ultimos ay vehementes, menores, y medianos, quando no sea de los mas fuertes , no es de los menos, como se vè en la poca cantidad de su dosis, que es (como poco ha dixè) en infusion dos dragmas, y del lapis lazuli, siendo contado entre los vehementes, en substancia dà Mesue mas ; y C.prop.
conforme a esto, razon ay para poner al tabaco entre los mas fuertes: pero para mi intento basta , y sobra , que sea de los mediocres, o medianos, que nadie lo puede negar.

Supongo lo tercero, una verdad, la mas experimentada, que la muerte es inevitable, segun la naturaleza del hombre , a quien Dios criò mortal, y corruptible con las causas interiores, y exteriores de corrupcion forçosa , que despues se di-

Ad Ro. 5. ran ; porque, aunque es verdad, lo que dixo S. Pablo, q̄ por el pecado entrò la muerte, y todos cõvienen, en q̄ Adan no muriera, si no pecara; pero este vivir siempre, y este morir nunca, no fuera por su naturaleza; que sin duda era mortal, como lo fue despues del pecado, quedandose con la misma, porque no la mudò; mas, si no pecara, no muriera por don, y privilegio de la gracia original, con que Dios lo criò preservado de muerte; y como perdio la gracia con pecar, el privilegio de no morir se, que estava concedido, y anexo a ella, quedò borrado, y perdido en pena del pecado, como lo dize S. Tomas; y si Dios le huviera criado sin este don, aunque no pecara, muriera por su naturaleza; pero sin pena, o dolor fuera faltando; y fue este don en algun modo, como el de los bienaventurados serà despues de la resurreccion, que siendo cierto, que tendran la naturaleza, que tuvieron en este mundo, no podrá aver en ellos mas corruptibilidad, de que estan preservados por los dotes de gloria, y de muchas imperfecciones propias de su misma naturaleza, de la nuestra digo.

Algunos con todo esso, engañados de su mal discurso, o de la mentira de algun escritor, han pensado, contra la experiencia mas cierta, que es posible librarse de la muerte, y uno fue destos aquel, de quien se rie Galeno; porque se ala-

bò con el, de que sabia un secreto cierto para esto; y despues buuelto a encontrar, convencido, y desengañado cõ su misma vejez, de que pensò, o prometio p̄servarse, se disculpo, con que lo supo tarde, porque se avia de aver hecho en años, que ya tenia passados.

ARTICULO II.

Que la muerte es inevitable, y como es natural? Si es posible remocarse. Hablajẽ de la ambrosia, y de la virtud del arbol de la vida.



O Cierta es, que, segũ nuestra naturaleza, todos avemos de morir; verdad que enseña la Fè, que infiere la razõ, que experimenta el sentido; y ojalà la vida se pudiera, liquiera, bolver lo de detras adelante; pero ni aun es esto posible, porque no ay poder en las edades, y lo vivido hazer retrogradacion, o retrocesso, ni dar atras un passo, ni el moço hazerse niño, ni moço el viejo (sino es al dezir sus años) y no ay ciencia, que sepa, o pueda contra esto.

Nec quæ præterijt, rursus revocabitur unda,

Nec, quæ præterijt, hora redire potest.

Confessò Abicenas esta flaqueza: *Ars tuende sanitatis non est, quæ te à morte securum reddat, sed quæ faciat, te pervenire ad terminum statutum à natura,*

Statutū est omnibus lb minibuscemel mori.
D. Paul. ad Hebra. 9.

Ovid. 3.
lib. de art.

tura, diciendo, que no ay arte, que assegure de la muerte; pero sí, que la difiera hasta el ultimo termino de la naturaleza; y la historia, que refiere Magnino, del labrador, que con una bebida, que se hallò acaso, (y dize, de q̄ era, o de q̄ pudo ser) se remoçò muchíssimo, hasta mejorarle de entédimiento, y memoria, o es fabula, o se ha de entender, que la vejez, que tenia, no era natural, sí no accidental, y violéta, como por enfermedad; que esta bien se podra quitar, como los, que dize Aristoteles, que enfermos han encanecido, y en sanando han cobrado color negro en el pelo, y harto viejo parece un convaleciente flaco, y se restituye a su vigor, y fuerça, por ser todo aquello violento, y no natural, disposicion, y no habito.

Li. de reg.
sen. & se.

Li. 5. hist.
ani. c. 4.

Magnin.
loc. cit.

Abicenin
antid.

Y para este grado de vejez anticipada, intempestiva, y violenta aprovecha también aquel modo Griego de remoçarse, purgandose exquisitamente, y luego máteniédose de comidas tépladas, de buena substãcia, y mixtiõ, y apropiadas. Aquí vale el electuario de los Reyes, y otros, q̄ prometen lo mismo; porque pueden quitar algũ grado de vejez accidental, y disposiciõ; pero no, sí es natural, y habitual.

Fabuloso es lo, que se dize de la ambrosia, y neçtar, que las tenian por comida, y bebida de los falsos dioses, con que se hazian inmortales.

Iupiter ambrosia satur est, & nectare bibit.

Lo que Aristoteles prueva, contra Heliodo, ser disparate: pero del fruto del arbol de la vida (fue se una, o muchas) no parece, que nos dexan dudas las sagradas letras, en que defedia de la muerte, aunque niega Escoto, que esto lo pudiesse haber con virtud natural, y para siempre, porque huviera sido virtud ociosa, supuesto, q̄ hasta ahora no se sabe, q̄ aya servido, lo que no consiēte la naturaleza; pero yendo con la comun opiniō, la mayor dificultad està en el como; y es vario el sentir; San Agustín dize, que preservando de la vejez; para lo qual se avia de comer en la mocedad; y sino, lo forçoso avia de ser para este efecto, reproducir el temperamēto natural, en quāto por la edad estuviēse deteriorado; y por el cōsiguiēte, esforçar, y vigorar todas las facultades, y mas la vital, y nutritiva, por cuya cuenta corre la conservacion de la vida; y esto, si lo hazia como medicamento, seria recibiendo el cuerpo las calidades, que el fruto podia producir; si como alimento, que es lo mas verisimil, quedandose en la materia, y cantidad de aquel fruto sus segundas, y terceras calidades propias, que devieran de ser perfectas, y con buē modo de substancia, y bien trabada mixtion (acomodada para vivir) desuerte, que por las transmutaciones, y cocimientos, no se perdiessen, sino quedándose

ayudaf-

5. metaph.
c. 15.

Genes. c. 3
2. fen. d. 19
q. 1.

Lib. 6. de
gen. ad li-
ter. c. 5. li.
11. de civ.
Dei c. 20.
& 23. & li.
14.

Gale. 3. de
caus. simp.
c. 2.

ayudassen a conservar el temperamento, o mejorarlo, al modo, que de otro qualquiera alimento quedan siempre las calidades en algũ grado, despues de convertido en nuestra substancia: cõ lo q̃ se haze posible; ponerse blãcas las damas morenas, mas bien, que con afeites; como de lechugas se haze sangre mas fria, que de miel; y esto continuandose, muda el temperamento del cuerpo; y asì parece, que fuera necesario, por algun tiempo, continuar el fruto del arbol de la vida.

Gal. 6. ep.
sect. 5. cõ-
men. 35.

Hipoc. 6.
ep. sect. 5.
tex. sect.
35.

Y por lo que he dicho, que suelen quedarfe enlo, que de nuevo se engendra, las calidades de la materia, y en el mantenido las del mantenimiento, esta es la causa de averse algunos convelido, y encogidose de comer codornizes, por las calidades del vedegãbre, o heleboro, de que ellas se mantienen; y ser purgante la leche de las cabras, q̃ han comido el cohombriillo, o el torbisco; y de unos pollos se acuerda Magnino, que teniã la carne mas dura, que de baca, porque estavan mãtenidos de huessezillos de ubas, y las hortaliças criadas en la tierra estercolada, no puedẽ estar buenas; q̃ por esto Hesiodo, diligẽte, y sabio escritor de agricultura, no tratò de estercolar la tierra, como dañoso à la salud; porq̃ el mãtenimiento, q̃ nos dà cada animal, o fruta de las, que se comen, tiene mucha variacion, segun el sustento,
que

que tuvieron, y se deve mucho considerar para enfermos, y para sanos; y conforme a esta filosofia discurrio un Filosofo yocosamente, que por esso la muger es costa del marido, porque fue hecha de costilla, y crecio; y como era huesso, y torzido, a algunas les quedò el ser duras, y a otras no andar muy derechas.

*Vita cgestas est vi-
ris mulier.*
Euripi. in
Troad.

ARTICULO III.

Que causas son las, que nos necesitan a morir, en la opinion comun, y de Abicenas.

As, aunque es cierto, que la muerte no se puede evitar, no lo es tanto, ni tan conocido el principio, de donde nos proceda de necesidad, y fuerça el morir; si biè todos, con Galeno, y S. Tomas, dizè; q̄ proviene por secarse el humido radical: de suerte, que dura tanto la vida, quanto este humido; lo que, al modo de una luz cebada con azeite, se puede entender, porque mientras, que le dura, no se apaga; y assi es el humido radical una substancia pingue, y mantecosa con calor, repartida proporcionalmente por todos los miembros; y assi tambien la vejez, que es vezina de la muerte, es seca substancialmente, porque tiene consumido casi todo este humido radical, aunque es humida de humididades excrementicias, y serosas,

Gale. 2. de
fani. tuen.
c. 2. 3. & 4.
& lib. de
marco. c. 3
& li. 7. aph
comè. 59.
S. Tho. li.
de com. 2.
ni mor. lib
de senec.
& iuven.
& 1. p. q̄
97. ar. 4. &
q. 119. ar.
1. incorpo
re, & q. 5.
de malo,
ar. 5. ad 8.

serofas, que no es opuesta a ellas aquella sequedad. Y aun porque de aqui no cõsta, que la muerte sea inevitable, quales sean sus causas necessarias, y forçosas, oigamoselas a Abicenas, q̄ las refiere así:

Dize, pues, que el calor innato resuelve la humedad substantifica, que es su propio sugeto, y asiento, y la vâ gastando; pero lo mismo se ha de entender, que haze el calor influente, porque es mas activo, dà Abicenas otra segunda causa, que resuelve esta humedad substantifica, que también es interior, y necessaria causa, y consiste en ser la facultad natural limitada, y finita; donde Gentil entiende la nutritiva, que siendo limitada, se ha de acabar, y tener limite, i fin su acciõ, sin la qual no ay vida: y aunque fuera infinita, dize Abicenas, que no haria restauraciõ, y recobro de toda la substancia, que se pierde; porque cada dia se consumitia mas, y mas. No disputo, que sucediera, si lo fuera, solo trato de lo que es; mas digo, q̄ si entendio por esta causa infinita al alma racional (con Gentil, y Iacobo) que es infinita en la duracion *à parte post*, porque es inmortal, y incorruptible, no es falso el encarecimiento de Abicenas, pues así sucede.

Refiere mas las causas llamadas no naturales entre las, que necessitan la sequedad del humido radical; porque lo consume el aire, que no se puede

r. r. 305.

In com.

Arist. r. de
ort. & in-
ter.

Omne ani-
mal quan-
diu vivit
nutritur.

In com.

puede evitar, ni ay vivir sin el, y en qualquiera disposicion, que tenga, dize, que seca nuestros ^{1.2.2.3.} cuerpos, por lo que tiene de la virtud, y influencia de las estrellas. Pero porque ni todas influyē sequedad, ni siempre el aire tiene luz, con que, calentado, poder secar, ni siempre está seco, porque muchas vezes está humido (aunque menos, que de su natural) no se ha de entender, que el aire, sin intermision, y continuamente, nos seca, sino que lo haze de ordinario, y casi siempre.

Tambien es causa de secarnos el movimiento, y exercicio; porque calientan; y las passiones del alma por sus razones. Otra causa (dize Abicenas) de la muerte es el humor crudo, que de los cocimientos imperfectos se junta cada dia en nuestros cuerpos; el qual ahogando apaga, y enfriando; corrompe. Pero esta causa mas trae la muerte enfriando, que secando, y no en todas edades es fuerça, que se engendre este humor crudo, otros si, porque es inevitable el causar excrementos. Y estas todas son las causas, que necessitan ^{Gal. 1. de san. t. c. 3. lib. 1. de san. nat. cul. tim. & li. 3. meth. c. 30.} el morir, porque no se puede vivir sin ellas, ni excusar sus ofensas, como he dicho; y mejor se veràn en este discurso, neces-

sario para mi prueba.

(?)

ARTICULO IIII.

Que el hombre tiene semejança con su Criador, y contiene propiedades de todo lo criado. Que siempre se vâ mudando, y puede mudar toda la materia, y substãcia primera del cuerpo.



Riò Dios el mundo con hermosura, grandeza, y variedad; y queriendolo resumir, y abreviar, y retratar en pequeño, hizo al hombre por un tanto monta, y cifra de todolo criado en el, y parecido también a su mismo Criador, pues que fue hecho a su semejança; la qual aora se busque, y halle, y considere en la triplicidad de las potencias Memoria, Entendimiento, y Voluntad (con S. Bernardo) que arraigadas en una sola alma, representan las tres Divinas Personas de la Sâtissima Trinidad Padre, Hijo, y Espiritu Santo, supositadas, y distintas en una sola essencia; aora la similitud se proporcione en lo eterno *à parte post*, aora en lo que se fuere, que basta saber, que aviendo dicho; hagamoslo a nuestra semejança, nada se lo pudo estorvar, y lo hizo; y como tâbien era retrato de todo lo criado, pareciõse al Angel cõ el alma eterna, intelectual, y espiritual, como el, y de todos los animales, como mas eminente, sacò algo

In medit.
c. 1. in fin.

Genes. 1.

algo en sus costumbres, de suerte, que ninguno se hallará, de quié no tenga alguna; porq es atrevido, y temerario, como el leon; tímido, como la liebre; liberal, como el gallo; avariento, como el perro; bronco, y austero, como el cuervo; piadoso, como la tortola; fingido, y engañador, como la çorra, manso, como el cordero; casero, como la paloma; agil, y veloz, como el cabrito môtès; tarudo, y pereçoso, como el osso; vil, y bobo, como el asno; obediéte, y humilde, como el pavõ; necio, y desairado, como el avestruz; oficioso, y arguméntoso, como la abeja; dissoluto, y vagabũdo, como el cabrõ; indomito, como el toro; mudo, como el pez; luxurioso, como el puerco; malicioso, como el buho; provechoso, como el cavallo; y dañoso, como el ratõ. En fin no ay animal, planta, mineral, Cielo, Planeta, ni Signo, nicoso, de quié no tenga el hombre alguna propiedad; por lo q justamente se llama, mundo pequeño; y el mũdo, hombre grande.

Pues como ay en el universo entes, o cosas successivas unas, y permanentes otras, estas, que tienen su ser todo junto, y permanente por algun tiempo, como todos los elementos, metales, &c. aquellas, que tienen su ser uno despues de otro, y correspondiente a diferentes partes de tiempo, segun sus diferentes partes, como es el movimiento. El hombre,

I

porque

Aristot. ad
Alex. c. 59

porque de uno, y otro ser participe, alcanza por lo viviente ser permanente, y sucesivo; es permanente, porque entero se halla, y con el numero de todas sus partes en qualquiera particula del tiempo, que vive; y es sucesivo, porque cada dia tiene en ellas alguna mutacion, y diferencia de substancia, faltandole oy alguna, que ayer tuvo, y adquiriendo otra, que no tenia; por lo qual, aunque moralmente un hombre sea el mismo desde que nace hasta que se muere; fisica, y filosoficamente, considerandolo segun todas las partes de la materia, y substancia, que sucesivamente pierde, y cobra, se puede llamar diferente de un dia a otro, y hallarse quando muere, y antes, si el tiempo es mucho, con una substancia, o materia, y cantidad diferente totalmente de aquella, que tuvo al nacer, sin que le quede parte alguna della, porque continuamente la va perdiendo por la alteracion, que causan las causas, que intrinsecamente lo componen, y las que siguen necessariamente su composicion, y tambien las externas, que todas lo secan.

Senec. ep.
57.

*Nemo non
strū idē est
in senectute,
qui fuit
iuuenis,
corpora non
stra rapiū
tur fluminis
more; quidquid
vidēs currit
cū tēpore. Ideo
Heraclitus in
idē flumen
bis, non des-
cendimus.
Omne mo-
mētū mors
prioris ha-
bitus est.*



ARTICULO V.

Propónense algunas causas de donde le proviene al hombre necesariamente, a verse de acabar secándose.

EL Ser el hombre corruptible, tiene por primero principio la materia, de que se compone, porque puede recibir disposiciones contrarias, y incómposibles a las suyas, y así corrompese, como todas las cosas, que son de esta materia: que así lo sintió Aristoteles, y si- Lib. 1. de
coel. c. 12.
3.º p.º 9.º 14.
ar. 3. ad 2. guio Santo Tomas; pero no nace de aquí, que aya de corrompese por sequedad, que es lo, que pretendo provar, porque la materia también puede recibir humedad incómposible, y entonces se corromperá el sujeto por ella, como sucede en quien muere por podrecimiento, y otros.

Llegando, pues, a las causas, que intrínsecamente secan al hombre cada día mas, hasta ponerlo tal, que de seco no puede vivir, importa advertir, que es compuesto (por ser mixto) de elementos contrarios, y por viviente de partes similares casi contrarias, y de miembros organicos, que tienen, no poca cōtrariedad en sus templanças, y complexiones, con que cada una parte destas, que lo componen, haze en essotra, y la saca, y mueve a templança diferéte,

I 2

y que

y que le està mal; enemistad, que conocio el Poeta, quando dixo:

Ovid. 2.
metam.

nam corpore in uno

Frigida depugnant calidis, humentia siccis,

Mollia cum duris, sine pondere, habentia pondus.

Gale. 1. de
tem. ca. 9.

Para exemplo de partes similares, es la carne caliente, y humida, el hueso frio, y seco; para de partes organicas, caliente el coraçon, frio el cerebro, y cabeça. Y estas, y las demas, todas estan criadas en una discorde concordia; porque, aunque se ordenan a componer un todo, y en quanto a este fin, guardan unidad, y conformidad, pero tienen necesidad cada una, para su officio, y accion, de un temperamento diferente de la otra; y por esta diversidad de complexiones, como contrarias, una en otra, reciprocamente hazen, y se deshazen; porque aun la mas fuerte no puede dexar de salir ofendida. Y aun esto no concluye, ni basta, para que aya de morir un hombre por sequedad; porque tambien pudiera por ventaja de los elementos humidos, o de las partes, y miembros, en quien véciessse la humedad.

Arist. 1. de
ort. & in-
ter. c. 7.

Pero ya, que me hallo empeñado en esta dificultad, quiero ver, si le puedo dar fondo, y hazer pie, donde tantos buenos ingenios lo han perdido.

ARTICULO VI.

Que causas son las, que necessariamente secan al hombre.
 Que es húmido radical, y calido innato. Quien pone
 termino al crecer. De la necesidad de comer.
 Y quanto se puede vivir no
 comienlo?



Vpongo para este punto, una doctrina de Hipocrates, que dize, que el hombre, y los demas animales están compuestos de fuego, y agua; no niega, q̄ de los otros dos elemētos; pues por razón de mixto deve tener las virtudes de todos quatro; solo dà a entender, q̄ lo sensitivo se sirve mas para sus acciones destos dos, q̄ del aire, y la tierra, y el grado vejetativo, q̄ es el mas universal a todos los viētes, tãbiē se aprovecha, para las suyas, del fuego, i agua, como se infiere del mismo Hipocrates Lib. 1. de dict. t. 1.
 por q̄ dize, q̄ el fuego puede mover todas las cosas, y el agua nutrirlas, o mātenerlas: *Iguis enim omnia per omnia movere potest, aqua verò omnia per omnia nutrire.* Quiē cria las plātas todas, sino el Sol, y el agua? pues esta, sin el calor, las ahoga; aquel, sin esta, las seca; y porque el cierço frio, quema, y mata las plantas calientes, como al limon, y al cidro? sino porque les apaga el calor necessario para su vida, y condensandolos, y apretando-

Tex. 3.

los, les quita, y opila las vias, por donde el agua subia a mantenerlos? y quantas enfermedades padecen las plantas, son por excesso, o falta de uno destos dos elementos, como seria facil discurrirlas; desuerte, q̄ la humedad, y el calor son dos calidades las mas forçosas al vivir, y por cuyas acciones mas principalmente, q̄ por las del frio, y sequedad se vive; aunque todas tienen su importancia.

Y siẽdo asì, que el calor, y humedad son mas necessarias, que essotras dos, y tanto, como se ha dicho, (y ellas hazen, o componen el que se llama calido innato, y humido radical) pero piden entre si, una con otra, cierta conmenfuraciõ, medida, y proporcion, y tal suerte de mixtion, de donde resulta un modo de substancia, y pingüofidad, que dispone para la vida, y sus acciones; por cuya falta no todas las cosas humidas, y calientes viven, y las vivientes, quando tienen estas dos calidades muy remitidas, o baxas, y sin las demas condiciones, y propiedades, que he dicho, mueren; como al contrario, quando las tienen subidas en buen punto, hazen con mayor perfeccion sus obras, quales son, nutrirse, y aumentarse, o mãtenerse, y crecer; que asì dixo Hippocrates, que los que crecen, tienen mucho calido innato, o humido radical; y asì la edad del crecer es la caliente, y mas humida, cuyo termino

no se cumple (dixo Galeno) quando los huesos tienen ya firmeza, y sequedad tal, que no permiten ser mas dilatados, o prolongados, o (como si dixeramos) no dan de sí, ni se dexan estender mas; pero aun todavia, despues desto, se engorda, porque las carnes, que de su naturaleza son mas humidas, que el hueso, y mas calientes, tienen, y guardan humedad bastante, y calor para ensanchar, y aumentarse por ancho (para lo qual no es necesario; que se ensanche el hueso) sirviédo siépre en esta acció el calor, como de causa efficiéte, y la humedad, como de material, supuesto q̄ entrambas juntas hazen en el mantenimiento, para cozerlo, y entrambas tambien introducidas, y producidas en el, son disposicion, para que se convierta en nuestra substancia viviente.

De aqui es, que, conforme a las carnes, que hazen el habito del cuerpo, se juzga de la complexion del; porque los carnosos son humidos; los descarnados, secos; los grandes son calientes; y los pequeños (si no lo son por falta de materia) son frios. Los que desde muchachos se dan a la Venus, crecen menos, porque con ella se secan mas apriessa, y se envejecen mas temprano, como dize Aristoteles; y por la propia causa es opinión del mismo, que las mugeres despues del tercero parto no crecen; porque, como es acció tan dolorosa, y que en el sustento de la criatura gasta

Li. de opt.
const. c. 4.
& lib. 1. de
san. t. cr. 2.

Gal. in ar.
med. & 2.
de tēp. c. 4

Lib. 8. de
hist. an. ca.
29.

Lib. 7. hist
c. 10

Aristot. 7. do radical; y afsi las que mucho paren, nunca al-
 hist. cap. 3. cançan larga vejez, lino es en una muy aventa-
 jada complexion.

Ovid. 3. *Adde quòd, & partus faciunt breviora iuvençæ*
 de art. *Tempora, continua mese senescit ager.*

Sucedde tambien, q̄ algunas se mejorã caçadas, y
 otras se empeorã, cõforme mas, o menos humi-
 das son; aunq̄ desto puede aver otras razones; y
 por aqui se pueden dar las de muchos, y varios
 problemas, o dudas de cosas, q̄ sucedé; y se vé en
 las edades; pero nunca en la del viejo se ha visto

Lib. 2. de crecer, porq̄ es seca, como lo dixo Galeno: *Ijsdem*
 temp. c. 2. *senex est siccus, quibus puer est humidus*, en todas las par-
 tes, que lo componen, que alli las refiere, en que
 el muchacho es humido; es seco el viejo.

Aora pues, el calor, y la humedad, aunq̄ no son
 contrarios cara a cara, sonlo accidentalmente, y
 una a otra estas dos calidades se hazen daño (co-
 mo si dixeramos) a lo encubierto, y por mano a-
 gena, como amigos fingidos; porq̄ la humedad,
 si es demasiada, embota, y detiene la acciõ del ca-
 lor, le reprime su fuerça, y lo sufoca, y ahoga: que
 afsi se vé en los, que engordan de pinguosidad,
 y enjundia, y no de carnes, que se envejecé mas
 presto (cõ Aristoteles) porq̄ les sufoca el calor, y
 los priva de sangre.

Lib. 2. de
 par. anim.
 c. 5.

El calor en la humedad substancial, o en la
 substancia

substancia humida haze, lo que vemos, una delgadeça, y raridad, y levedad, por la qual se levanta en vapores; como el agua, quando se calienta, se evapora, y gasta evaporada; y la que llueve, el Sol recio la evaporiça, y levanta, dexando seca la tierra; por lo que en qualquiera tiempo algunas vezes, y en los Estios siempre se suelen secar las mießes. Y si se advierte, juntamente con quedar mas seco el cuerpo, de quien se levanta el vapor humido, queda (si la humedad estava bien conmensurada con el calor) mas frio; porque tambien el vapor era caliente, hablando ya de la evaporacion, que sucede en nuestros cuerpos, que Galeno la llama, *substantie fluor*, un perdimiento, o gastamiento de substancia continuo, y sin sentirse (que no tiene nombre Español, que le corresponda) y lo causa el calor (como dixo el mismo) el calor (digo) assi el de otras causas, que se diran, como aquel propio, que esta inherente, o sentado en la parte humida, que se levanta evaporicada; porque el tal calor, aunque en su sugeto no puede producir otro, pero causa, y haze la raridad, y delgadeça, q̄ ocasionan el levantarse en vapor aquella parte humida; y sin aumentarse el calor, con sola su perseverancia, y duracion aumenta, y haze mayor aquella tenuidad, y raridad, vencida la resistencia de la grossedad, y densidad; porque estas,

y otras

Lib. 2. de
 fan. tué. ca
 2. 3. & 4.

Lib. de ma
 ras. cap. 3.
 Gale. 1. de
 fan. t. ca. 2.

y otras calidades segundas, o terceras tambien se producen poco a poco, y no luego, que el calor està con su intension, tien en ellas toda la suya; aquella (digo) que ha de resultar de aquel grado de calor: al modo que la luz no produce luego todo el calor, que puede, en el cuerpo, que tiene iluminado, y lucido, sino como va venciendo la resistencia del frio, por la perseverancia de la accion, va aumentando el efecto del calor. En un hierro se ve, que despues de hecho fuego, tiene la misma corpulencia, y grossedad, que antes; por que, aunque aquel calor es causa de adelgazar, no lo haze luego, por la resistencia que halla; y assi por este modo puede el calor, que està en el humido radical, sin hazerse mas intenso, ir poco a poco rarificãdo, y adelgazando a su mismo sugeto; y desta suerte evaporarlo, quedando se lo, que no se ha resuelto, ni levantado, con menos humedad, y calor, porque carece ya de la parte humida, y caliente, que se evaporicò; y assi se va quedando mas frio, y seco; y todo esto lo haze el calor, que se destruye accidentalmente a si mismo por el modo, q̄ he dicho, y el propio es causa de apagarse, como se dize por de Hipocrates; y (despues) de Seneca: *Qui mecum oritur, mecum moritur, & qui me vivificat, me interficit*, conmigo nace el que conmigo muere, y el que me dà la vida, me la quita; y viene a ser el calor natural como la abeja,

abeja, que picando muere.

Secase tambien, y enfriase el humido radical por otra causa intrinseca, que es el que se llama espiritu implantado, o innato, *spiritus implantatus*, una substancia espirituosa, delgada, y caliente, q̄ està mezclada con otra menos caliente, y mas gruessa, y mas humida que una, y otra resultan en la generacion de los principios feminales, en quien se halla esta eterogeneidad, y desigualdad de partes, que nadie niega; concediendo todos, que las que son mas activas, son las mas espirituosas, y las que son mas gruessas, sirven mas de causa material, que de eficiente. Resulta pues, en el compuesto, que se engédra de estos principios, una diversidad, y diferencia en tenuidad, y grosedad, calor, y frialdad desigualmente repartidas entre sus partes. La tenue pues, que es la espirituosa, mixta, y rebuelta con la mas gruessa, se detiene algun tiempo, hasta que con su delgadeça, y liviandad abre camino por donde salirse, quedandose de fuerça mas fria la, que con el calor de ella en su presencia lo estava menos, porque lo tenia mayor; y queda tambien menos humida, porque como al passar el espiritu se aproxima, y acerca a alguna, que estava mas desviada, la caliēta mas, y adelgaça, y resuelve, y como es mas dispuesta a resolverse la mas humida, viene a quedar mas seco el cōpuesto, despues, q̄ se ha resuelto.

Es.

Es causa tercera de secar nuestros cuerpos interior tambien, y natural, el calido influente, el espiritu vital, que a todas las partes se comunica por las arterias desde el coraçon, en quien se engendra, y a quien calienta, porque lo sobrepuja en calor, y assi le resuelve sus partes humidas, y calientes, con que lo enfria, y seca: y assi lo sien-

Dif. III. te bien el Conciliador.

Estas tres causas de secarse nuestros cuerpos, como son tan necessarias, y essenciales para vivir, assi son tan necessitantes a la muerte, por los efectos inevitables, y disposiciones impossibles, que aveamos visto, que producen en el mismo cuerpo, que vivifican; y assi, aunque el hombre (y en los animales perfectos prueba tambien el discurso) no tuiera otras causas (como las tiene, y se dirá) de secarse, se envejeciera por sequedad, que se le sigue de la resolucion cõtinaua, que (como he dicho) hazen en su substancia; para cuyo reparo en el modo, que se pudo hazer, dispuso la naturaleza el comer, y beber, que para otra otra cosa (como dixo Galeno) no fuera necessario; mas para esto lo fue tanto, que es mortal la abstinencia de siete dias, con Hipocrates, aunque diga Matiolo, que los Scitas tienen una yerva, q̄ puesta en la boca los preserva doze sin hambre, y sed; y Ioberto refiera de Boccacio, entre otras harto prodigiosas, la historia de la Alemana, que vivo

r. acut.
comẽ. 44.

Li. de car.

Decad. 1.
p. 2.

vivio sin comer treinta años, q̄ o es mētira, o embuste del demonio, o milagro de Dios; porq̄ es forçoso nutrirse el animal, y mantenerse, para vir, dixo Aristoteles, y el Poeta.

Res sine continuo perdurat fomite nulla,

Corpus inarescit deficiente cibo.

Ac nisi vitalem succum pluat humidus æter,

Attollit nullas debilis herba comas.

Porq̄, si no ay mantenimiento, se seca presto, y violentamēte el sugeto, y perdida la disposicion necessaria, ninguna forma puede conservarse.

ARTICULO VII.

No ay mantenimiento, que pueda reparar, o reponer substancia tan perfectamente humida, como la que se perdio.



Vnque es assi, que el mantenimiento repara, y restaura la substancia, que continua, y successivamente va perdiendo el hombre (y aun es mas, que la perdida la, que cobra todo el tiempo, que dura el crecer, y en las ocasiones, que sucede engordar) pero esta, q̄ se adquiere, ni es tã perfecta, ni tan pingue, y humida, y proporcionada a nuestra naturaleza (segū Galeno) ni es posible ferlo, como la substancia, q̄ se perdio; porq̄ no se conoce

Lib. 1. de
ort. & in.
c. 5.

Lib. 1. fan.
tuen. c. 3.

1. p. q. 119
ar. 1. ad 4.

conoce mantenimiento tan templado, que de-
xe de ofender algo, por lo que tiene de disimil,
mientras lo està coziendo la naturaleza; y en lle-
gando a ofender algo, es fuerça, que cada dia se
vaya debilitando; y quede mas ofendida la vir-
tud, que lo cueze, (con Santo Tomas) y afsi ulti-
mamente véga a acabarse; porque no puede po-
ner al alimento semejante a su primera substan-
cia, por lo que entretanto, repadeciendo ella, se
dessemeja de si misma; y afsi produce en el una
mixtion, y modo de substancia; y pingüosidad,
menos perfecta, y tenaz, que la suya; y esta es ca-
da vez con menos perfeccion; porque la parte, q̄
oy se mãtiene, ayer se adquirio menos perfecta,
que la del dia antes, y la de mañana lo serà me-
nos, que la de oy, porque la cõvertirà el, que oy
era alimento, que ya serà parte viviente maña-
na; y afsi siempre se và desta suerte secãdo el su-
geto, en quanto a la humedad pingue, o humido
radical, que es el asiento, y disposicion para la
vida.

Y no solo el mantenimiento por este modo
và secando, sino, que tambien las causas arriba
referidas (que son mas poderosas, que el) por
muy humido, que sea, no dan lugar, a que se cõ-
vierta en substancia tan humida, como la, que se
perdio. porque, aunque lo pueda ser, y aun mas
en la intension, no es effo lo, que se requiere, si-
no,

no, que essa humedad sea pingue, que por no serlo en los pescados, sino aguanosa, dize Aristoteles, que viven menos en general, que los animales de la tierra, y ha de ser tambien proporcionada, y perfeccionada del temperamento, y facultad nutritiva del hombre; y en quãto a estas propiedades, es siempre menor la humedad en las partes, que se adquieren de nuevo; no (como dixen) en quanto al grado, o intensiõ, pues los viejos son humidissimos de humidades superfluas, y muy secos desta substancia humida, propia de la vida, que parcialmente la secan los humidos excrementos, impidiendo el mantenerse bien. Y por este modo de secar accidentalmente, bien pudo Abicenas poner al humor crudo entre las causas de la muerte natural, aunque sea humor humido.

De lóg. & brev. vi.

Gale. 2. de temp. c. 2.

Vbi supra

ARTICULO VIII.

Los excrementos secan por si, o accidentalmente; y es forçosa su resultancia.

Porque avemos llegado a este humor excrementicio crudo, que es causa accidental de la vejez, y muerte, digo, que otros ay, que lo son por si, y tan evitables, como el comer; porque de qualquiera alimento nuestro resulta necessariamente

te.

3. in eth. c. te algun excremento, y aun dos (dixo Galeno)
 3. 1. de san. pues aora sea, porq̃ no pudiendo aplicarse igual
 tuen. c. 1. 3. mente, segun todas sus partes, a quien lo ha de
 & li. 6. c. 1. cozer (porque unas quedan mas apartadas, que
 & in ar. otras) es fuerça, que no se dispongan con igual
 med. c. 84 disposicion, y afsi una parte salga util, y acomoda
 da para alimentar, otra dañola, y excrementicia;
 aora sea, porque no ay alimento, ni mixto tã
 Gal. 4. sim simple, que tenga una substancia homogenea,
 pli. c. 3. igual, y semejante en todas sus partes; y afsi, se
 gun las diversas disposiciones de ellas, adquiere
 diversas formas, una pretendida, y util; otra, acci
 dental, inutil, y excrementicia; de qualquiera de
 estas suertes, o de entrambas resultan de todos
 los cocimientos excrementos, como tambien lo
 Li. de lóg. sintio Aristoteles, que alteran, y desvaratã la cõ
 & brev. vi. plexion natural, secandola por si todos los, que
 son calientes, y secos, quales los tiene el viêtre;
 y la hiel haze lo propio; que quizàs por esso di
 xo Aristoteles, que viven mas los animales, que
 no la tienen, como es el ciervo; y Plinio dixo lo
 Lib. 4. de mismo de los hombres, que carecen della (y sin
 par. an. c. 2 duda son estos unos, que ay, que ninguna cosa
 Lib. 11. c. los enoja, ni les dà cuidado) y los hollines, que
 37. se engendran en todo el cuerpo, y mas en el co
 raçon, como parte mas caliente, la secan tãbien;
 y la melancolia, por ser humor tan seco, causa
 sequedad. Pues, como no ay vivir sin comer, ni
 ay

Hip. 6. ep. seca, y el sueño humedece, aquella caliente mas
 fe. 4. t. 14. las partes externas, y este las internas; la que tu-
 & sec. 5. t. viere necesidad de algũ efecto desto, se podrá
 30. & Gal. aprovechar de su causa, y essotras, q̄ tienen otras
 in com. templanças, ofenderse, sin poderlo escusar. Porq̄
 o duermen todas (digase assi) o todas velan a un
 tiempo, y es fuerça, q̄ sea discõveniente a unas lo,
 q̄ cõveniẽte a otras; y aunq̄ el sueño se dize, que
 Gale. 2. 3. humedece, o es respectõ de alguna parte, como
 cue. com. ult. al cerebro, i espiritus animales; o no absolutamẽ
 te, sino en cõparaciõ del velar, q̄ seca mas; el mu-
 Lib. 6. ep. cho sueño seca al evacuado (cõ Hipoc. y Galen.)
 fe. 5. t. 32. y a qualquiera puede secar, por los hollines, que
 se detienen en las partes internas, mas durmien
 do, que velando. Fuera de que, quãdo humedez
 ca, siẽdo mas el tiempo, q̄ se vela, q̄ el q̄ se duerme,
 ya ay mayor causa de sequedad; y llegasse a esto,
 q̄ las destemplanças secas son las, q̄ mas dificulto-
 Lib. 7. de samente se quitan, como dixo Galeno; y las hu-
 cau. simpt midas las, q̄ mas facil; y es la causa, porque la se-
 c. 2. & lib. quedad entre todas las calidades primeras, es la
 10. meth. mas resistiva, y mas dificil de quitarse, y la humi-
 c. 10. dad, que la ha de vencer es de las menos activas;
 y poderosas; y aunque no es de las, que resisten
 menos, ni la sequedad de las, q̄ hazẽ mas, esta a-
 yudada del calor, es efficacissima para secar; y en
 nuestros cuerpos assi se halla casi siempre con el
 en las causas, q̄ nos secã, isi lo haze la vigilia, no lo
 desharã

desharà el sueño. Del movimiento, y quietud es el mismo discurso; porq̄ siédo forçoso estar en uno, o en otro, o ya el cuerpo se exercite, o ya esté ocioso, todo halla a quié ofender, y secar accidentalmente; y de las pafsiones del alma, si se fuesse discurriendo por todas, se hallaria, que alteran, y secan, aunque no igualmente.

ARTICVLO X.

Que la vejez, y muerte natural se causa por sequedad. Porq̄ se dize natural? Y si puede retardarse? De que muriera nuestro Señor Iesu Christo, si no le mataran? Y si muere sin dolor el, que de viejo?



Todas estas causas son las, que forçosamente van secando el humido radical, sin que sea posible; impedir, y evitar su efecto; de modo, que, si un hombre no muere antes con la violencia de una enfermedad, viene a morir de viejo; y necessariamente seco, porque las causas precisas, interiores, que lo componen, y las, que siguen, y conservan su compuesto, lo secan para viejo, y lo envejecen, para morir, secandolo tanto, que ya de seco no puede vivir. Y aunque esta sequedad se introduce en todo el cuerpo, es mas considerable, y mas inmediata causa de vejez, y

Gal. 5. lib. muerte la, que se produce en el coraçon, que
 de loc. aff. es el sujeto, y asiento principal de la vida, y
 ca 3. principio vital, de quien todos los miembros
 Li. de ma la reciben; que por esto dize Galeno, que se
 raf. c. 5. puede retardar la vejez: *Si contendamus, ne cor-
 dis corpus adeò exsiccetur, ut ab actione vacet.* Defen-
 diendo, y mientras se pudiere defender, que el
 coraçon no llegue a estar tan seco, que ya no
 pueda hazer sus acciones, porque en secando-
 se tanto, que ya no las haga, ya llega a morir
 de viejo con muerte natural, propria de nues-
 tra naturaleza, a quien sigue forçosamente, y
 con quien està tan unida, que por consecuen-
 cia evidente se saca, que el que vive ha de mo-
 rir, y que ha vivido el que muere; y aunque es-
 te argumento no prueva muerte en este senti-
 do natural (porque puede ser violentamente)
 llamase tal la, que viene por vejez (con ser con-
 tra el mismo ser, y tan contraria a la naturale-
 za, pues la destruye) porque procede de las cau-
 sas naturales intrinsecas, y extrinsecas forçosas,
 y anexas a ella, quando (como avemos dicho)
 poco a poco obrando segun el curso natural, or-
 dinario, y successivo de la naturaleza, van consu-
 miendo, y secando el humido radical, hasta cau-
 sar la muerte.

Destá muriera nuestro Señor Iesu Christo,
 si no huviera muerto en su santissima Pasion,
 porque

porque avia de morir como verdadero hombre, y no pudiera ser de enfermedad, ni la tuvo en su vida, porq̄ sabia perfectísimamente, como avia de gobernarse, y cōservarse Y fuera desto, tenia la complexion mas perfecta, que ha tenido hombre, aunque entre el primero, que Dios criò, y Moyses: que la deste Profeta santo, dixo el Conciliador, que fue de las primeras Dis. 18. en perfeccion; pero mas tuvo, que ellas, y que todas, la de nuestro Señor Iesu Christo; porque, como para alma mas perfecta, y de mayores quilates, lo fue, y los tuvo; y esta complexion resiste mucho a las causas de enfermar; y aun fuera de gobierno, y orden es la, que menos enferma.

Envejecierase; pues, nuestro Redemptor hasta estar decrepito, pero no caduco; y finalmente muriera, afsi de sequedad, como verdadero, y naturalísimo hombre, llegando al último termino posible en su complexion, lo que doctísimaméte prueba el Padre Suarez; 3. p. q. 14.
art. 4. dist.
32. sec. 2. y esta fuera su muerte natural, a diferencia de la violenta, qual fue la que murio; y qual se llama qualquiera, que procede de causas violentas, como la herida, o el mal humor, o enfermedad, y todas las que, anticipadas a las naturales, matan a un hombre antes de lo que muriera consumido por la succession de las edades,

Desengaño contra el

edades, y ultimamente de la vejez; y el que muere desta, bien puede alabarse, que no le han quitado nada.

Vixi, & quem dederat, cursum fortuna. peregi.

In timoco. Este genero de muerte, dize Platon, que sucede antes con deleite, y gusto, que con disgusto, o dolor: *Quæ post senectutem ad finem secundum naturam accidit, inter omnia mortis genera à dolore alienissima est, & magis cum voluptate, quàm cum dolore. Que sea sin dolor, es cierto, porque este no puede causar se, sin una corrupcion, o division violenta, como todos saben, qual no sucede en los, que mueren de viejos, porque van poco a poco, y assi mueren sin dolor, y tan sin el, que ni aun les queda a los suyos; que tanto puede el caerse de maduros, y morir por su naturaleza: y aun al que muere sobre setenta años, segun corre el vivir, no se le deven muchas lagrimas, ni va mal logrado.*

*Si septemdecies quis dignè expleverit annos,
Venerit haud præcox parca, nec antediem.*

Mas no se puede creer, que mueren con deleite los, que de viejos; porque en aquella disposicion no ay cosa, que lo pueda causar, ni sentidos tan vivos, o dispiertos, que lo puedan bien sentir, aun que huviera algùn objecto deleitable, si ya no es, que viendose tan impedidos, antes desean morir, y se entienda, que es deleite, que se les cumpla el deseo.

*Desideriū,
si completur, delectat animā.*
Prov. 13.

ARTICULO XI.

Si el q̄ muere de viejo, muere cō alguna enfermedad, y qual,
y como se le haze, y de que modo se le acaba la vida?

Ya, que avemos llegado aqui haziendo memoria loable de la muerte, esbié, que se sepa, que el que muere de viejo, acaba sin dolor, mas no sin enfermedad, como doctamente prueba mi Maestro Pedro Garcia, y lo sienten Veiga, Valles, y el Padre Vazquez, aunque varian en qual sea esta, y quien su causa, pero juzga el Doctor Pedro Garcia, que es causada de los hollines, que se criã en el coraçon, que por no tener ya fuerça el pecho para con la respiracion echarlos fuera, detenidos lo calientan demasadamente, y le corrompen los espiritus vitales, por cuya falta el coraçon tã-
bien se dexa de mover, y se ahollina mas; y así introduciendosele disposicion de calor imposible con el alma, sale de aquella materia. Segun lo qual, se podrá dezir, q̄ todos estos mueré de calétura, i si Galeno alguna vez parece, q̄ quiso dezir lo contrario, y que todos quantos mueré, acaban de frio, porque lo está siempre el coraçõ, quando cercano a la muerte, hablõ aqui del frio, que procede de falta de espiritus vitales, el qual

P. G. disp.
18. super
Abic. c. 2.
Veiga in
ar. med. c.
6. Vall. 4.
meth. c. 1.
Vazq. 3. p.
q. 14. ar. 4.
disp. 60. c.
3.

6. epid. se.
4. com. 30

no es otra cosa que una privacion, y carencia de ellos posible, y compoßible, con destemplança caliente, producida de otra causa, qual son los hollines; cuyo calor se siente bien manifiesto, quando el aire, que avemos inspirado, y entrado en el pecho con la respiracion, lo expiramos, y echamos del, que sale muy caliente (si se abre bien la boca) por los hollines, que saca mezclados: y no fuera inconveniente, conceder, que nuestro Señor Iesu Christo, si muriera de viejo, tuviera esta enfermedad; porque en nuestra naturaleza es inevitable, como el morir, y assi muriera con ella.

Pero aunque se pudiera admitir a ojos cerrados seguramente este parecer, como de quien dio los suyos todos a ojos tan abiertos, y con profundos, y firmes fundamentos, me haze dificultad, que en un viejo decrepito, cerca de morirse, aya tanto calor, que levante hollines tantos, y tan calientes (cuya generacion es por ußtion, y requeamamiento) supuesto, que la materia, de que en el se pueden levantar, es mas resistiva a quemarse, por ser todo frio, y seco en substancia; y si en humores excrementicios es humido, como se dixo, mayor dificultad es, que cõ poco calor, y tan remisso, como lo muestran las acciones de aquella edad, se puedan convertir en hollines calientes, y secos, porque desemejantes
materias

materias no pueden engendrarse sin mucha intensión, y fuerça de calor como se vè en las piedras, y leños verdes, q̄ sin mucho fuego no pueden quemarse; y es difficilimo de entender, que pocos hollines puedan producir disposicion de calor imposible con el alma, siendo cierto, que el coraçon lo sufre muy crecido, y que le es natural el ser calentissimo; y aunque en aquella edad tenga ya poco calor, no le puede ser en ella disposicion imposible al alma toda aquella intensión de calor, con que se ha conservado en otras edades.

Lo segundo, que haze difficil la opinion del doctissimo Carrero, es, porque, como arriba se vio de Galeno, la sequedad haze, que el coraçon Lib. 6. de mare. c. 5. falte en sus acciones; que por esso dixo, q̄ estovâdo, q̄ no sea tanta, se puede retardar la vejez, y la muerte. Y ya sabemos, q̄ haze la sequedad en 1.º de cau. pul. cap. 9. el pulso tardança, y pequeñez, porq̄ pone la arteria inobediente a la dilataciõ, y a qualquiera movimiento; luego, aunq̄ no aya en el coraçon mas destemplança, que esta sequedad, es fuerça, que careciendo de sus acciones, assi del pulso, como de la generacion de espiritus, y su nutricion, se acabe un hombre marchitandose, y apagandose, al modo, que una pequeña centella entre muchas cenizas.

Lo tercero, porque la causa de ir perdiendo

2. de tēp.
ca. 1.

do la viveza, y fuerça de todas las acciones, es la sequedad; luego el acabarse será por la misma disposiciō proseguida: que así dixo Galeno, que la sequedad, que por enfermedad violenta se dice marasmo, y consumimiento, y marchitez de todas las partes de nuestro cuerpo, esta, si es adquirida por las edades, es vejez; y un poco mas allá, muerte; y así yo entiendo, que muere de se co el, que de viejo, y juntamente tambien de falta de aquella calidad (concedida de todos) que los spiritus vitales producē en todas las partes necesarias para la vida; de modo, que son dos estas causas, y disposiciones inmediatas desta muerte, una positiva, que es sequedad, cō la qual apenas se compadece alma, y vida, siendo tanta; y otra privativa, de falta de la calidad dicha de los spiritus, sin la qual no puede conservarse el alma en aquella materia. Vna, y otra, a mi parecer, comprehendio Abicenas claramente: *Cum siccitas ad complementum accedit, calor immatus extinguatur, & mors subsequitur naturalis.* Diciendo, sigue se la muerte natural, quando llegando la sequedad a complemento (esto es, a ser disposiciō imposible) se apaga el calor innato. Y este se apaga por falta del influente de los spiritus.

1.3.3.1.
lib. f. d. c.

Y que estas disposiciones ultimas procedan de los principios internos, que avemos dicho, no es mas duro de conceder, que las demas, que van

van disponiendo a la muerte, antes de ser tan ultimas; porque todas destruyen menos, o mas; y no es dudable, que si el daño, que un viejo tiene en sus acciones, le es natural en aquella edad, tambien el proseguirse, y acabarse aumentado el daño, le será natural despues, y al fin de aquella edad; porque todo es, apartarse del ser, al no ser, sino, que no llega a este hasta el fin de la vida. Y así bien dixo Aristoteles, que la vejez es enfermedad natural, porque tiene ofendidas las acciones, pero por causas naturales; y a esse mismo modo lo es esta muerte, aunque es violenta tambien, en quanto es contra la inclinacion de la misma naturaleza, que apetece, y anhela conservar su ser.

5. lib. de
gen. anim.
c. 4.

Mas, aunque esto es verdad, quando dicen, y digo, que muere de enfermedad el, que de viejo, quieren, y quiero dezir, que quando está cercano a la muerte, de vejez introducida poco a poco, sucede alargar el passo, y acabarse con alguna mayor priessa, y violencia, por enfermedad, que entonces se le haze, y le sobreviene inevitablemente; porque sin esta, al passo ordinario precedente de la sequedad durara mas; y desta enfermedad es la duda, y variacion de los Autores, en que consiste?

Y digo, que en la falta, y privacion de la calidad vital, que los espíritus comunican; que para vivir

D.P.G.J.
40. super
Abic. c. 1.

vivir es infaliblemente necessarissima; y se causa en esta ocasion mas repentinamente su corrupcion, como la de los espiritus; y es este el modo; que no pudiendo ya con la sequedad, el pecho respirar, ni pulsar el coraçon, sino es, o remissa, y debilmente, o nada; los hollines, aunque son pocos los, que entonces ay, no se expelen, y detenidos, corrompen a los espiritus vitales, que, como raros (por su naturaleza) y pocos, y impuros, y debiles, por la debilidad, que en aquel estado, y antes, tiene la facultad, o virtud, q̄ los haze, i por la penuria, y mala calidad de la sãgre, no pudiendo resistir, se corrompen con alguna mayor violencia, y prisa, que hasta alli, por aquella novedad repentina de cessar la respiracion, y pulso, que ayudavan a conservarlos, y regenerarlos; faltando, pues, los espiritus vitales, falta en el coraçon la calidad, que depende precisamente de ellos, y sale el alma, que no puede estar sin aquella calidad. De cuya falta, y de la sequedad, que estava producida, cõ las demas calidades primeras, y segundas en aquella proporcion, que entõces se halla, resulta disposicion, y temperamento acomodado para forma de cadaver, y esta se produce al mismo instante, que el alma se expelle; porque (como sabe el Filosofo) no puede estar la materia sin forma; y assi la opiniõ del Doctor Pedro Garcia es cierta, en quanto a ser los hollines

nes causa desta enfermedad, q̄ entōces succede, y en quanto a la corrupciō de los espiritus por calor; pero no, q̄ introducido, o producido este en el coraçō, sea la enfermedad inmediata, q̄ apresura la muerte; porq̄ esta, como se ha visto, es la falta de la calidad vical; y esto es, como morir de frio.

ARTICULO XII.

Pruebase, que la muerte de vejez se causa por sequedad. Por que envejecen unos antes, que otros? Y quales son los de vida mas larga?

DEsta tercera suposicion, en que la curiosidad me ha puesto a peligro de prolixo, queda provado, y claro, que la vejez, y muerte natural se causa por sequedad del humido radical; y que quanto mas apriessa se secare; mas presto vendrà la vejez: lo que expressamente dixo Galeno en unas palabras, que deseo, se queden en la memoria para mas adelante, por no repetir las: *Id enim est, cuius culpa senescimus, alius alio tempore citius, seriusve, prout natura, vel ab initio sumus comparati, vel ex vitæ exercitio, vel ex victus ratione, vel morbo, vel sollicitudine, vel alio id genus immoderatus siccati.* El envejecernos pues (dize en estas palabras) unos mas apriessa, que otros, es, segun los diferen-

Lib. 5. fan.
tuen. ca. 9.

tes principios, que tuvimos en nuestras generaciones; o porque có el exercicio, o modo de vivir, o enfermedad, o cuidados, nos secamos demasadamente, que aqui halla refugio el, que su vejez la atribuye a cuidados, y mal passar.

Es verdad cierta, que la vejez es la edad mas fria, pero entiendase, que ella, y su frialdad son efecto, cuya infalible, y precisa causa es la sequedad, porque fuera de las palabras dichas, en que Galeno solo desta haze mencion, ay otras muchas, que aun mas claramente lo pruevan, donde dize, que los principios materiales de la generacion, que son humidos, van desde el principio adquiriendo sequedad cada dia mayor; y se dexa de crecer, quando los huesos (ya lo dixé) por estar con mucha, no dan de sí; y en el tiempo, que despues se sigue, secandose todas las partes con mas exceso, ya se ofenden las acciones, y todo el cuerpo se seca, adelgaça, y arruga. Y dize luego estas palabras: *Affectio hæc in animalibus senium appellatur, ei, quæ in stirpibus proportione respondens; est enim, & illa stirpis senium siccitatis excessu proveniens.* Que esta afeccion se llama en el hombre vejez, y que proviene de exceso de sequedad, como la de las plantas, que se envejecé por la misma causa. Ay aqui palabra alguna, que dexé lugar, a pensar, que de frialdad proceda la vejez? Y si, como dize el mismo, la edad floreciente es mas seca, q̄ la

Li. r. fan.
tuen. c. 2.

2. de tēp.
c. 2.

la

la niñez, pero tan caliente; luego no es por falta de calor el envejecerse, supuesto, que esta edad se halla mas cerca de la vejez; y con todo esso no tiene menos calor, sino menos humedad; luego por la sequedad sola se varian, y causan las edades, y la vejez, y la muerte natural. Y assi, quien mas humedad tiene, mas vive, y mas lexos està de morir; que tambien lo dixo: *Quod autem ad ipsius temperamenti rationem attinet, qui maximè humidissimi sunt, hi maximè sunt longævi.* Porq̃ los desta cõplexiõ son entre todas los de vida mas larga; y la razon està clara; porq̃ están mas lexos de secarse, quanto mas humidos: *Id maximè diuturnum quod minimè exsiccatum,* todo es suyo; y por el revès los de cõplexion mas seca, mas presto, dize, q̃ se envejecẽ (por si estava mal explicado, o mal entendido:) *Cum omnes in remissione ætatis siccescamus, ratio est, ut, qui natura sit siccior, in senilis intemperantiæ siccitatem citius perueniat.* Aqui como no se acuerda del frio, si es la causa de la vejez? sino siempre de la sequedad solamente. Y lo mismo se colige de Aristoteles. Li. 6. p̃ani. tuen. c. 3.

Bien, que, como dixe arriba, tambien es la vejez fria; y para vivir se requiere calor bien cõmensurado, y proporcionado, y unido con la humedad pingue; porque si es poco, y ella es mucha, se ahoga; y si mucho, y esta poca se disipa, y mueren uno, y otro antes de enfermedad, que de vejez. Y assi toda el arte de conservar la salud, es reparar.

Li. de lōg. & brev. vi.

Desengaño contra el

parar la substancia, que se pierde, y recobrarla; quitar los excrementos, y cosas inutiles, que resultan de la nutricion, y cocimientos; y procurar alargar la vida, defendiendo, que esta humedad pingue no se consume apriessa, sino con el mayor espacio posible; porque lo es con el gobierno del arte llegar al termino natural; como ordinario el morir antes por mal orden; y muy temprano envejecerse por demasiados excessos de Venus, cuidados, trabajos, y otras causas, que obligan a secarse mas apriessa.

Por esta razon, y porque no se estorve el crecer, prohibe Galeno cosas secantes a los muchachos, siendo de tan intensa humedad, y a los viejos les dà comidas calientes, y humidas; y estas se les deven dar; porque, aunque Hipocrates diga, que por la mayor parte requieren gobierno, y regimiento, que los seque, Galeno lo entiéde en ordé a las humidades serosas, de q̄ abundan; por las quales piden exsiccacion; pero los alimentos (dize) con respecto a la complexion, que tiene el cuerpo en la vejez, han de ser humidos, y calientes para reducirla, y detenerla; y assi el mismo aconseja, que si a los viejos se les dà algo incindente (que es seco) que luego bolvamos a lo humectante, porque assi es necessario, que lo sea todo su gobierno; y en prosecucion del, el buen Galeno por las mañanas les dà a los viejos en to
do

Lib. de
mar. c. 5.

De sal.
dict. 7.

Lib. 5. d.
fan. t. c. 8.

Lib. de sa-
lub. di. 7.

Li. 5. fan.
tuen. c. 8.

Lib. 5. de
fan. t. c. 3.

do el cuerpo fricaciones con azeite para humedecerlos, y no es malo por dentro el trago de vino con miel, o açucar; que estos dos remedios le dixo Pollion Romulo a Augusto su huesped, quando admirado de verle sobre cien años con vigorosas fuerças, y despiertos sentidos, le preguntò, con que se avia conservado, respondiòle: *Intus mulso foris oleo*, con azeite por fuera, y vino endulçado por dentro; porque uno, y otro humedecen, y la humedad es la calidad, que conferva, y alarga la vida. Y Telefo vivio casi cien años bañandose en el Invierno dos vezes cada mes, en el Estio quatro, y en los medios tiépos tres, y en los dias, que no eran de baño, se untava; porque la humedad es siempre la mas poderosa causa en el alargar la vida, como la sequedad, en anticipar la muerte antes del termino natural; que no ay duda, en que pueda, segun las ocasiones, abreviarse mas, o menos, q̄ esso lo dixo el Eclesiastico: *Celus, & iracūdia minuēt dies, & ante tēpus senectam adducet cogitatus.* Todo lo qual puede suceder, como sabe el Teologo, sin que aya variaciō en el decreto divino, que es lo que el Gentil llama hado.

Plin. li. 22
c. 24.

Plin.

Eccl. c. 30.

*Nil possunt lachryma, nèc possunt fata moveri
Viximus: &c.*

Epitaph.
Rom.



L

ARTI,

ARTICULO XIII.

No solo el temperamento de las primeras calidades conduce para la vida, sino tambien de las segundas, y terceras ocultas.

ES Verdad tambien, que fuera del temperamento de las calidades primeras, o elementales, de que avemos hecho menciõ, ayudan para vivir mas, o menos otras segundas, o terceras, causadas, y comunicadas de los Planetas, y de todas las Estrellas, que por ser entre tantas conocidas pocas se yerran (dize Seneca) los prognosticos de las natiuidades; porque ninguna ay, que no haga en nosotros algũ efecto: *Quod paucis nos sideribus assignant, cum omnia, que supra nos sunt, partem sibi nostri vindicent.* Y assi, segun esta, o aquella constelacion, aspecto, o conjuncion, que sucede en las concepciones, o natiuidades, tiene contra las causas de la vejez mayor resistencia uno, que otro de su temperamento semejante en primeras calidades; que esto lo enseña, y juzga la Astrologia en los nacimientos, sacando el Hylech, y Alcochodon, o Almutan, que son los, que llaman, dador, y prorrogador de la vida.

Pueden tãbiẽ los modos de substancia, y mixtiõ, y otras calidades ocultas ser causa de mas larga vida (lo que advirtio Aberroes) y aun tener
para

2. lib. nat.
quas. c. 3.

6. collect.
c. 1.

para esto mas fuerça , que el temperamento; por lo qual dize, que de dos, que lo tengan templado igualmente , aunque usen de un mismo regimiento, puede uno vivir mas que otro , por tener diferentes calidades ocultas, que el las llamo fixas en la materia , y aun puede alguna vez con mal gobierno vivir mas el de una complexion, que otro de la misma con bueno , teniendo las calidades dichas tan perfectas , que no se dexen vencer.

Tiene destas tâbié cada especie algunas proprias suyas, por las quales los animales de una viven mas, q los de otras; como quiza sucede en el ciervo, q, cõ ser seco de cõplexiõ, lo llama por autonomasia, el animal de la vida larga; y aunq Aristoteles niegue, q esto se pueda provar por cierto, algo pruevã los, q Plinio dize, q se cogierõ cõ collares de oro, de tiẽpo de Alexandro; y mucho el q refiere Magnino averse hallado en el suyo, cõ una inscripciõ, q dezia ser de Iulio Cesar; que si fue verdadera, cõforme a buena cronologia, es testimonio de mas de mil y doziẽtos años de vida; y como las serpiẽtes, segũ dize Eliano, ni mor diédolo, ni mordidas lo emponçoñan, ni ofendẽ por propiedad de su naturaleza, por la misma, o por otra semejante, podrá defenderse de las mordeduras del tiempo, y resistir mas a las causas de vejez. La corneja vive nueve siglos, dize Ovidio,

6. hist. ani.
c. 29.
Li. 8. c. 32

Lib. de regim. ser. & fenior.

6. de nat. anim. c. 11

Aristot. 9. que son los 900. años de Iuvenal. El palomo tor
hist. an. ca. caz vive 25; 30; ò 40. años: la paloma casera, con
7. ser mas humida, vive ocho, o pocos mas. la per-
diz veinte y cinco, siendo bastantemente seca:
luego el vivir mas, o menos no consiste solo en
primeras calidades.

Y es tambien cosa cierta en Filosofia, que las
calidades segundas, y los modos de substancia,
como la densidad, dureça, y grossedad ayudan a
resistir mas, y al contrario la raridad, blandura, y
tenuidad resisten menos, y se dexan vencer faci-
limaméte; y lo que en estas, que son conocidas,
se experimenta, en otras ocultas se puede espe-
cular, y presumir, o colegir.

Y la mixtion, quando està hecha con tenaci-
dad, dificultosaméte se deshaze, que assi vemos
al oro, que, aunque està fundido con vehemen-
te fuego, no se gasta, ni se aparta del en vapor co-
sa considerable, que le quite el peso; propiedad,
Li. 33. c. 3 que Plinio la juzga por causa de su mayor esti-
macion, y precio entre lo estimable, y precioso:
ay otras cosas, q̄ por el cõtrario un leve calor las
desfune, y las gasta: lo que en el agua y azeite di-
r. simpl. c. ze Galeno, que se experimenta, que al agua la cõ-
14. fume velozméte el fuego, mas no al azeite, por-
que este tiene tenaz mixtion.

A este modo, pues, se deve considerar,
que en los sugetos ay algunas calidades segun-
das, o

das, o terceras manifiestas unas, y ocultas otras; por las quales son mas resistivas a las causas, que los resuelven, y gastan, o envejecē; y estas dichas calidades, o resultan por la materia, en quien se hallavan antes, o las produce la causa generante particular, o la universal celeste, como dixé poco ha; y aunque no son propias de la especie, no son incôpossibles, y contrarias; y assi pueden tenerlas unos individuos, por las causas dichas; y otros no las tienē; y en quâto Dios à criado, no se puedē hallar dos, q̄ tēgan las vidas matemáticamente iguales, por la desigualdad infalible de sus complexiones, calidades, y propiedades.

De aqui ya està clara de entender la razō, por que algunos se libran de enfermedades mortales; y otros se mueren con leves; estos por propiedad, o mixtiō imperfecta, poco resistiva; aquellos, porque la tienen con mucha perfeccion; y otros con tal resistencia, que no los vencen las que han muerto a muchos; y aun sanan sin curarse, que a estas complexiones llamò Aberroes ^{3. colliget} monstruosas, o desenfrenadas, y q̄ tienen algo de ^{c. 3^{ra}.} brutalidad; por lo que alguna vez (dize) suceden en la naturaleza estremos, o se vè el estremo de su poder; pero no se puede sêtir esta propiedad, y perfecciō, porq̄ es calidad oculta a los sêtidos, y solo conocida por los efectos, quâdo se vè algunos mayores, q̄ de las causas, q̄ se sienten, puedē

proceder; que entonces, es evidente, que ay alguna oculta, que los produce, porque no ay efecto sin causa.

Que de vezes agoniza uno con la fuerza de la enfermedad, y con ninguna suya; que cada respiracion parece la ultima, y dura muchos dias en esta agonía; y otro promete con el buen sugeto, y acciones no malas, que va de espacio; y en apartando los ojos de mirarlo, cierra en un instante los suyos para siempre; malicia de la enfermedad haze esto algunas vezes, y otras la poca resistencia de las dichas calidades ocultas del sugeto

Fili in infirmitate tuane despiciaste ipsum, sed ora Dñm, & ipse curabit te. Averte a delicto & dirigemanus & abomni delicto munda cor tuum. Y luego: Et da lecti medici co.
Eccle. 38.
A Dios rogando, y con el maço dando.

que no ay poderlas conocer un hombre, ni Dios lo quiso, sino es por el efecto; y así ni el mas agravado enfermo se desconfie, ni se asegure el menos; y acudan a Dios todos, que es el que solo perfectamente cura, y sin quien nada se haze bueno; y no quita esto la verdad de la medicina, porque en ella, y en todas las ciencias naturales los casos raros no contradizen a las verdades de los preceptos universales; porque estos no tienen universalidad metafísica, sino solamente generalidad física, y natural; que se halla casi siempre, y casi en todos, y casi en todo lugar; quales suelen ser todas las obras de la naturaleza, que en alguna tal vez varia, como en el hombre, que nace con seis dedos, aunque todos los suele formar con cinco; y por estas variedades dixo el Poeta, que

que juega la naturaleza.

Lu. lit in humanis diuina potentia rebus.

ARTICULO XIII.

Que el daño propuesto lo causa el tabaco con su calor, y sequedad; y quales ha hallado la anotomia algunos muertos, que lo tomavan.



Vy tardo serà el ingenio, q̄ ya no huviere reparado en como el tabaco puede abreviar la vida, y anticipar la vejez, y adelantar la muerte, pues siédo seco en tercero grado, porque se toma seco en polvo, o humo, es fuerça, que vaya secando, y consumiéndolo el humido radical, y así gastando el alimento, y asiento del calor natural, haga el daño, que se ha propuesto; y mas siendo, como se ha dicho, caliéte, y seco en tercero grado, que es muy excedente, respecto de la complexiõ humana, tenida por la mas téplada, o que mas cerca está de serlo, no solo entre los animales, sino entre todas las cosas criadas, como lo dixo Galeno: *Quod tum animalium, tum omnium corporum temperatissimus sit homo.* Y así por su mucha desigualdad, y exceso, es fuerça, que le haga daño el grado tercero, que esso es lo, que del, respecto del hombre, dixo un versillo, cõforme a doctrina del mismo.

Li. 1. tēp.
c. ult.

5. li. simp.
c. 27.

Tertius excedit. sed cum tolerantia lædit.

Li. de util.
resp. ca. 5.

Incomen.

Y quanta ofensa haga el calor inmoderado, y demasiado al temperamento natural de nuestro cuerpo, lo dixo, tratãdo de quãto importa la respiracion para moderarlo: *Vt eam (scilicet temperiem naturalem) à nulla re ita cito corrumpi posse, verisimile sit, velut à calore immoderato .* Que no ay causa (dize) que mas presto destruya la natural complexion; y no se puede negar, que el calor en tercero grado sea inmoderado, como excedete; pues inmoderacion, y excessõ son synonymos; y aunque el tabaco no fuera tan caliente, sino solamente quanto ninguno niega, no se escusara destas ofensas, pues de lo caliente, aun sin llegar a tan intenso, y tanto, diga Hipocrates los daños, que causa; usandolo muchas vezes: *Calidum ubi quis sapius eo utatur, hæc mala affert, carniûm effæminationem, nervorum incontinentiam, mentis torporem, profluvia sanguinis, animi defectiones, ad hæc mors.* Y oigamos a Galeno, como lo entiende, y lo explica. Pierdese la fuerça, los nervios se imbecilitan, o se desnervian; porque el calor disuelve, y resuelve su substancia; entorpecese la mente, o el juicio; porque el cerebro, que es su asiento, se desvarata, y se consume; haze correr, y salir sangre; dà desmayos, y muerte; en esto avia de venir à parar; (que buen lugar para el proposito) pues si lo caliente usado muchas vezes

zes sin mas circunstancia, haze tales daños en todo el cuerpo, y en el cerebro particularmente, quanto mayores los causará aplicado a el, o implicado, como se aplica, o implica por las narizes en polvo, o humo; pues no ay quien ignore, que el fuego cercano calienta mas; como en quantas causas ay la aproximacion, o vezindad es ocasion para mayores efectos; y el que haze el calor secando, aunq̄ es accidental, es tan grande, que aun siendo remisso en qualquiera grado seca (como lo dixo Abicenas: *Quelibet caliditas exst-* 1. 2. 2. 3. *cat*) quando no se ofrece causa impediēte de mayor virtud, quāto mas secará el calor intēso; qual es el del tabaco, i quāto mas āticipará la muerte.

Y si le pareciere a alguno, que el tabaco solo en el cerebro causará esta sequedad, y no en todo el cuerpo, ni en el coraçon; es yerro notable; porque todas las partes principales se corresponden, y comunican entre si, y a todo el cuerpo sus afectos (fuera de otros modos) por los exortos, dando las arterias todas el coraçon, las venas el higado; los nervios el cerebro; y todas las facultades unas de otras compadecen, como dixo Galeno, y el coraçon siente mucho los daños del cerebro; y dado caso, que este solo se secasse, cō el tabaco, era necessario secarse el coraçõ, aunq̄ algo mas remotamente; porque, como tiene necesidad precisa del cerebro para la respiracion,

Lib. 3. de
caus. puls.
c. 9.

Lib. 4. de
praesag. ex
pul. cap. 8

fin

sin la qual no ay vida, no haziendola el cerebro bien, como es imposible, que la haga, si le falta su devido temperamento, y compolicion, el coraçon menos ventilado se calienta mas, y mas se seca, y assi se viene a la causa de la vejez, y muerte.

Fuera de que en humo, o polvo, aun hasta el coraçon se comunica en substancia el tabaco, como se ha visto en algunos cuerpos, que se han abierto de los que lo tomavan, hallarles llenos del, no solo los huecos del cerebro, sino los pulmones, y caña dellos, y semejantes a una chimenea muïllena de olin. Verdad, q̄ me la certificò a mi el Marques de Guadalcaçar, recien venido a España, en dos ocasiones de falta de salud, en que me llamó a su villa, diziendo, que siendo Virrey, como lo fue diez y ocho, o veinte años en Mexico, y el Pirù, mandò abrir muchos cuerpos de los muertos de repente, que tomavã tabaco, y se hallaron, como tengo dicho.

Y quando solo el cerebro se ofendiera, como sin el no ay vivir, todo se perdiera por el, y cò el; y intimando Galeno las ofensas, que haze el calor en las partes principales, dize del: *In alijs membris offensa est par vi momenti, in his verò, quæ ad vitam pertinent, magni refert; talia sunt cerebrum, & cor,* señalando por mas ofensables, y ofendidos al coraçon, y cerebro; aunque este tambien dize, que se ofende

Deutil.
resp. ca. 5.

Li. de inst.

ofende de lo muy frio. Y tiene mas disposicion, que otras partes para secarse; porque aunque es humidissimo, (como despues se verá) pero por su blandura, delgadeça, y laxidad recibe mas facilmente humores, y admite en si causas, que lo sequen, y pierde la humedad, y substãcia, lo que doctamete prueva mi Maestro el Doctor Pedro Garcia, tratando de la melancolia, *morbus*, que aũ que su essencia cõsiste en sequedad, son mas dispuestos a ella los humidos de cerebro, que los secos; porque lo blando haze mas aptitud, para recibir sequedad, que resistencia la humedad, y esto es en quanto al daño, que el tabaco haze con su calor, y sequedad en el humido radical, oigase aora lo que haze con la virtud expurgante.

odor. c. ultin. & 5. apho. 18. & Hip. ibi

Deloc. aff. disp. 13. c. 15.

ARTICVLO XV.

Que seca, y envejece mucho mas con la virtud purgãte. Los daños de purgarse muchas vezes: y que no se deve hazer sino raras, y con grande necesidad.

ENvejece tambien, y mas, que con las calidades dichas; con la virtud, que tiene de purgar, como lo hazen todas las purgas, de quien dixo Galeno lo, que arriba se tocò, que tienen una contrariedad, y calidad casi venenosa: *Purgantium omnium medicamentorum natura corporis,*
que

2. acuto con. 12.

Defengão contra el

2. theor.
can. 2.

que purgantur, naturis contraria est, atque, ut quispiam dixerit, letalis, ac deleteria, claro habla, y a ninguno saca; pero lleguemonos mas, y hable Mesue: *Malignitas autem medicamento in ea parte plurima est, quod corpus & senescere cogit, & usu crebro lædit*, diziendo, que la malignidad, y venenosidad de los purgantes està, en que haze envejecer, y ofende con la frecuencia; desflaqueciendo las partes principales, que son las fuentes manantiales de las facultades; y resolviendo los espiritus, y calor nativo. Y no entendas, que los correctivos, aũque los moderan, estorvan totalmente estos daños; porque con sola la virtud purgante, que se les queda, los causan; porque con la evacuacion se reluelvè las fuerças, calor influente, y nativo.

Abic. 1. 3.
2. l.

2. li. prog.
14. & alibi

3. aph. 15.

Y que no queden los medicamentos purgantes seguros de ofender con la correccion, que se les haze, de Galeno se colige claramète, pues no ignorandola, ni dandolos sin ella, dize, que se han de tomar las purgas a grandissima necesidad, y plaços largos: *Sed nec si medicamentis purgantibus quotidianorum excrementorum procuretur evacuatio, apta, commodaque fuerit, quippè, quæ magnopere egentibus, & magnis temporum intervallis utenda veniat*; para que de aqui conozcan sus yerros los Medicos purgadores; unos que ay, que por un granillo condenã al enfermo a ser purgado; y el que, si no lo queda, se tiene por mal curado, y mal seguro, sepa, que

que no lo es mucho purgarse muchas vezes, por que se gasta el natural; y como no? si una gota ca ba con la continuacion un peñasco?

Mollior asiduis saxum cavat icibus unda.

Y al anillo de yerro lo gasta el uso, y a la reja del arado la tierra, que rompe; que bien lo notò el Poeta:

Ferreus asiduo consumitur annulus usu,

Interit asidua vomer aduncus humo.

Alsipues purgandose un cuerpo muchas vezes, se deteriora, consume, y envejece; que de Hipocrates Abicenas, y los demas tomaron esta pro-^{1.2.2.1.} posición; *medicina purgat, & inveterat*, y conforme a ella dize bien Arnaldo de Villanueva; *quicumque* ^{Doct. 2. de regul. uni-} *in iuventute sepius pharmachantur, cito desrib.unt incom-* ^{ver. cur. 13} *moda senectutis*, que llorarán temprano las incomo- didades, y daños de la vejez los, que muchas vezes se purgaren en la mocedad; porque aun los purgantes ligeros son dañosos, y assi avia dicho, que es sospechosa cosa tomarlos, y que el ^{Regul. 10.} Medico modesto, y sabio no se ha de apresurar ^{Reg. 11.} a darlos sin mucha necesidad, y las menos vezes me parece a mi, que ay la que necessita a tal remedio. Cõforme a esto, q̄ diremos del tabaco, siendo vehemente purgante? y si se toma con la frecuencia, que se usa, y mas siendo el cerebro tan blando, y tan passible, y facil de alterar, y cõsumir?

Y no

Y no te parezca, porque no se toma por la boca, que no se actuará en el cerebro mismo, pues vése, que purga por las narizes, y la boca, lo que no sucediera sin actuación de la virtud expurgante; porque, quando quieras dezir, que con el calor purga, supuesto, que este calor no es actual si no potencial, quando se toma frio en polvo, también es necesario, que el cerebro lo actúe, y si lo haze, y puede, para que caliéte, tambien puede, para que con la virtud purgante purgue; porque la razon es la misma.

De modo, que (epilogando) el tabaco con la fuerza del purgar, y con el calor, y sequedad evacua, consume, gasta, y seca, violentaméte la substancia del cerebro, y luego la del coraçon, y de todo el cuerpo, debilita las facultades, resuelve los espiritus vitales, y animales, esquilma, y apura aprieſſa el humido radical; y así causa temprana vejez, y acortádo la vida, apresura la muerte, causandola antes, que sucediera, si no se usara del, como en este discurso está provado bastátemente.

ARTICULO XVI.

Ponderase, quan grave daño es este, que el tabaco causa, acortando la vida. Los peligros della, sus utilidades, y las de la vejez; la autoridad, y desengaño desta edad, y que está segura de peste.

Grave



Rave daño deve parecer este, que está provado, si es verdad la que dixo Aristoteles, por recebida de todos los Filósofos, que quantas cosas ay en es

Ad Alexã.
c.28.

te mundo delectables gustos, riquezas, y hōras, todas son por durar en el, viviendo; y no se puede dudar, quan grave es esta perdida; segū es de todos apetecido el vivir, pues siendo cada dia menos lo que se vive, es mayor el deseo, mas fuerte el anhelo, mas viva el ansia; y quizà solo por los deleites, y no por mejores fines: *Nunquam*

Li.22.c.6

fuit cupido vita maior, nec minor cura, nunca; dixo Plinio, (mil años ha, y es mas aora) huvo mayor apetito de vivir, y nunca menor cuidado de la vida; mal dize uno con otro, y desdize, sin dūda el descuido con el deseo: y lo peor es, que se vive en fialdad, o fidelidad, de quien no se deviera hazer confiança; andamos (dize) con pies agenos, vèmos con agenos ojos, saludamos cō la memoria de otro, y vivimos con el ageno trabajo: nada queremos nuestro, sino los deleites; descuidada desadvertencia es, y muy culpable, tanto como dañosa, y en sola la medicina sucede esta ceguedad, que a qualquiera, que se vède por Medico, luego lo creemos, no aviendo mētira de mayor peligro, pues lo corre la vida; sus palabras merecen no callarse: *In hac artium sola evenit, ut cuicumque se Medicum profitenti statim credatur, cum sit periculum in nullo*

*Qui cratis
civo, levis
corde est.
Eccle. 19.*

nullo mendacio maius. Culpados estan aqui los , que de ligero se creen, y tambien suelen quedar castigados, el que no con pena de la vida, por lo menos con perdimiento de bienes de salud.

Mal se compadece tanto descuido con tanta estimacion, ni es creible la haze de su vida , quié fiandola destos pseudomedicos la ofrece a nuevos peligros, quando aviendonosla dado su Autor puesta entre muchos, no se harà poco en recatarla de tantos, como en cada cosa se escondé, que parece milagro , que el nacer, y el morir no vengan juntos. Pnes la tierra, que es nuestra madre, dà posada al animal , que nos emponçoña; sustéta la yerva, que nos mata; y de sus entrañas ofrece el veneno , que nos atofiga; y hasta ellas nos traga , si se abre ; y derribando edificios nos entierra , si tiembla; como se viò en Lacedemonia, y Asia, quando una noche en tiempo de Tiberio se arruinaron doze ciudades. El agua, que con cariño entramos en nosotros, se sube, y evapora para aguaceros, se quaxa, y endurece en granijos, se hincha, y levãta en olas, y se precipita, y arroja en arroyos. El aire, que respiramos necesario continuamente para vivir, esse mismo se escurece en nublados, se enoja en vientos, y huracanes, y se embravece con tẽppestades, que todo es de peligro; y no es aqui el mayor, sino que corrompido al inspirarse mata. En la comida , y
bebida,

*Plin. lib. 2
c. 79. & 84*

bebida, siédo el entivo principal de la vida, se ef
cõde a azecharnos la muerte ; no digo por otras
razones, sino, porq̃ al tragarse passa por dõde es
facilimo, caer algo dellas adétro de la aspera arte
ria a matarnos, como a Anacreõ, q̃ se ahogò con Pli. lib. 7.
c. 7.
un huesseçuelo de una uba passa; y Fabio con un
pelo de cabra en un trago de leche, impedida la
respiraciõ; para q̃ se vea tãbié, quã leve, y futil es
la vida, pues es un poco de aire; q̃ por esto, como
por su ligereça, Iob la llamò viêto; y afsi tambié
murio Quinto Emilio lastimado un dedo de un
tropeçõ; Valla bebiédo un trago de vino; el otro
alcoholandose un hojo, y Cornelio en un coito.

*Transibit
vitanostra
tanquã ves
tigiu nu-
bis; Et tan
quã nebula
dissolvetur
que fuga-
ta est à ra-
dijs Solis.*

Mas es no estar concebidos, y estar aze-
chados; pues el que se engendra viniendo el
menstruo, nace enfermo de lepra incurable, co-
mo lo dize Aberroes de experiencia suya, y de 3. colliget
c. 7.
opinion de Zaharan (por lo que los actos licitos
quizàs no lo son en estas ocasiones) y si a este a- Plin. lib.
28. cap. 7.
Plin. lib. 7
c. 7.
chaque menstruo se junta estar el Sol eclipsado,
o la Luna, o en conjuncion entrambos, nace epi-
leptico inremediabile. Y enclaustrado en el vien-
tre de su madre, el olor de una luz mal apagada,
el humo de una mecha de azeite lo aborta; lo q̃
tambien de las yeguas dize Aristoteles: a quien
se atribuye aver dicho, que es el hombre exem-
plo de la flaqueza; despojo del tiépo; retrato de
la inconstancia; y juego, o burla de la fortuna.

*Li. 8. hist.
ani. ca. 24.
Apu. Stob*

Y en los peligros, y facilidad de perder la vida, lo que mas puede admirar es, no tãto, q̄ muera Diodoro de verguença de no aver sabido responder a la question yocosa de Stilbon, y Homero a la de los pescadores, como, q̄ le caule muerte repentina una alegria a Chilon lacedemonio,

Plin. lib. 7
c. 53.

Eccl. c. 30.

**Luciditas
cordis hæc
est vita ho-
minis.*

Lib. 11. c.
53.

y Sofocles, y Dionisio tirano, mueran de contentos; siendo asì, que nada parece, que puede dar mas propiaméte vida, q̄ el alegrarse. Pena es del pecado original, de q̄ Plinio no hablò como Gẽtil, ni menos, que muy a lo Christiano el Poeta, q̄ consideradas tantas miserias, dixo:

Heu heu nos miseros, quàm totus homuntio nil est,

Sic erimus cuncti, postquam nos auferet Orcus,

Ergo vivamus, dum licet esse, benè.

Estos son, pues, los menos de los peligros, y riesgos, cõ q̄ vivimos, bastãtes a darnos cuidados impossibles, y quãdo dellos nos libran los Angeles de Guarda, buscamos otros nuevos, para perecer por nuestra elecciõ, usando ciegaméte de cõsejos sin razõ, medios sin metodo, y remedios, q̄ estã tã lexos de serlo, q̄ matã, o empeoran, como el tabaco, i todo en desprecio de la vida; por quiẽ se deve mirar cuidadosaméte, como por la cosa de mayor precio, i estimaciõ, pues cõtra ella ningũ precepto de Dios obliga, como se tenga Fè; y quien se arriesga a morir no puede hazer mayor fineza de amor por su amigo, segũ dixo el Evan-

Ioan. c. 15
vers. 13.

gelista;

gelista; porq̄ ofrece quanto ay, q̄ dar; las cosas in-
sensibles, como si sintierã, por cōservar su ser, se
esfuerçã tâto, q̄ sobrepujã sus fuerças naturales,
subiendo lo pesado, baxando lo liviano; y todo
por no dexar de ser.

Anece, quæ vitam glutit, se vita tuetur.

Y el Derecho llama ultimo castigo a la muerte;
porq̄ es el mayor (como el bien de q̄ priva) y no
solo lo mas horrible, como dixo Aristoteles; que
mucho, pues, q̄ el hōbre procure cōservar su ser
vital, si sabe, q̄ viviẽdo se camina a vida mas cier-
ta, y que no ay merecer, si no se vive, ni se puede
goçar de Dios, si no se ha vivido, y que cabe ser-
virlo mas en vivir mas largo; y que un brevissi-
mo rato de vida puede ser remedio de muchos
años perdidos.

No vio esto la gẽtilidad de Plinio, pues ciega-
mẽte dixo, q̄ el mayor biẽ de la vida humana es
su brevedad, y misericordia divina, el aver dado
la naturaleza venenos, cō q̄ acabarla. Necedad es
como la de Tracia, q̄ llorava los nacimiẽtos, y ce-
lebrava las muertes; aunq̄ la Iglesia Catolica lo
haze justamente con las de los Santos, porque
renacen en el Cielo, quãdo mueren en la tierra.
Y no es el largo vivir sobre ella bendicion de
Dios dada a los, que honran sus padres? pues
que bendicion, o promessa fuera, a no ser de im-
portancia?

3. mor. ad
Nich. c. 6.
ethi. 3.

*Fili cōser-
va tẽpus,
& declina
à malo.*

Eccl. c. 4
August. in
enchirid.

*Ante obitũ
tuũo pera-
re iustitiã;*

*quia nõ est
apud infe-
ros inveni-
re cibum.*

Eccl. c. 14
Li. 7. c. 50

Li. 2. c. 53

*Qui hono-
rat patrem
suum, vita
vivet lon-
giori.*

Eccl. ca. 3.
& Deuter.
c. 5. ver. 16

Defengaño contra el

Y aun fuera de los interesses, que son los mayores, es amable por si la vida, y apetecible, y delectable, gozar con los sentidos Cielos, Sol, Luna, y Estrellas, mares, rios, arroyos, y fuétes, Provincias, Islas, y Ciudades, môtres, y llanos, valles, y collados, bosques, jardines, y prados, arboles, flores, y frutas, metales, y piedras preciosas, animales, pezes, y avés, estas cantando, o bolando, nadando unos, y corriendo otros. Sentir fragancias suaves, sabores gustosos, consonancias acordadas, y todo lo criado, pues lo fue para el hombre, y como animal, que quiere compañía, tratar, y conversar con los amigos.

Dulce est lumen, & delectabile oculis videre Solē.
Ecclef. 11

Aristot. 1.
pollit.

Lib. de senect.
Coronadignitatis senectus, quam in vijs iustitie reperitur.

Prov. 16.
† 6. de factu.
Eccle. 2. 25.

Pues ya, que cosa como gozar mas de espacio la autoridad de la vejez, de quien dixo Tullio, que ninguna ay mas agradable, quando está vallada con los estudios de la juventud; porque si esta fue ociosa, la vejez se le sigue trabajosa, que es lo que dixo Galeno, † que nunca le faltan achaques, o querimonias, y quexumbros. Mas a la mocedad sin vicio, y de buena pasada, (dize el proverbio) larga vejez, y descansada: *Quam speciosa veteranis sapientia, & gloriosus intellectus, & consilium*, quan bien parecida es la sabiduria del viejo, que glorioso su entendimiento, y consejo; es la edad, en que se vive con defengaño, o se comienza a saber vivir; porque

porque hasta alli casi lo mas es ignorancia, y conoce a tiempo, que ya no queda vida, que es en la vejez (con San Pablo:) *Quod senescit, & anti-* Al Heb. 8
quatur prope interitum est. Hallase el viejo con la Vir exper-
 muerte a los ojos, y con los del entendimiento tus in mul-
 despiertos, y advertidos por la prudencia, que tiscogitabit
 le han traído los años, y sucesos passados; y ad- multa, &
 virtiendo, que es poco lo futuro desta vida, con qui multa
 el sosiego de las mas fuertes passiones venci- didicit, ena-
 das a lo largo, da se todo a la contemplacion, y es rravit in-
 tã en carne como sin ella; y seguro (con Plinio) tellectum.
 de morir de peste, espera alegremente, que a po- Eccles. 34
 cos dias pondra en los suyos fin la muerte, tanto Li. 7. c. 50
 menos sentida, quanto mas lãta, y natural, y sin
 dolores, porque es como fuego, q̄ por si se apa-
 ga, y fruta, que de madura se cae, Ciceron lo di- Lib. de se-
 xo; con lo qual no queda, que llorar en la muer- neã.
 te del viejo, ni tiene para que encargar, que no
 se hagan sobrados sentimientos, como lo hizo
 el otro.

Nemo me lachrymis honoret, nec funera fletu.

Que ni aun los hijos derraman lagrimas, vien-
 do, que no acaba violentada aquella naturaleza;
 y conocida ya por imposible alli la vida, aun no
 se la desean. Es, pues, muy justo, que cada uno
 procure conservar hasta el ultimo termino la
 que Dios le huviere dado, como de tanto valor,
 y estimacion, q̄, aũque sea muy larga, en estado

*Exultatio
viri longæ
vitas est.*
Eccles. 30

Desengaño contra el

passada le parecerà corta, y dexé al tiempo el cui-
dado de su muerte, que el se la trairà, como a to-
do.

*Tabida consumit ferrum, lapidemque vetustas,
Nullaque res maius tempore robur habet.*

Y sepan, que se la anticipan, y abrevian con mas
fuerça, que el tiempo los, que toman el tabaco
sin orden.

C A P I T V L O II.

*Del segundo daño, que el tabaco causa ofendiendo las poten-
cias cognoscitivas, imaginativa,
estimativa, &c.*

A R T I C V L O I.

*Suponese, que la complexion natural del cerebro es fria, y hú-
mida; y porque fines?*



S El segundo daño, que el taba-
co causa, ofender el ingenio; el
sentido, la imaginativa, la razón,
y la memoria; lo que, si pruevo,
serà bastante desengaño para
los muchos, que lo toman pen-
sando, que se mejorã, y por ser
tantos los, que por este fin usan del, he de hazer
instancia en este punto; y no ha de ser difícil el
pro-

provarlo, suponiendo algunos principios ciertos en buena medicina, de donde se entiéda, en que consiste la perfeccion destas potencias, y se vea quanto las ofende el tabaco.

El primero supuesto es, que el cerebro, a quié el vulgar llama sesos (para no embaraçarme en su fabrica, y composicion) tiene su natural complexion fria, y humida; todos lo sienté afsi, y Galeno lo dixo, quando señalándole a cada parte su temperamento, y aviendo declarado al pellejo verdadero de nuestro cuerpo por mas téplado, no solo entre todas las partes del, sino de quantas substancias corruptibles ay, dize, que el cerebro es mas frio, y humido, que el pellejo; y en otra parte, que es mas humido, que todas las de nuestro cuerpo (fuera de la manteca, y grasa:) *Cerebrum præ cæteris partibus admodum humidum existit*; y por este exceso de humedad dize Aristoteles, q̄ es la parte el rostro, que mas suda; porque es el cerebro fuente de las humidades (y mas en el hombre, que en otros animales) y estas no excrementicias solamente, causadas de la evaporaciõ, sino naturales; lo que explica Avicenas, diciendo, que la substancia del cerebro fue criada con frialdad, y humedad: *Cerebri verò substantia creata est frigida, & humida*; porque cada cosa naturalmente se cria cõ su natural complexion, y nadie dize lo contrario.

Lib. 2. de
tép. c. 3. &
1. li. c. ult.
y mas claro,
5. aph.
com. 69.

3. aphor.
comẽ, 24.

2. p. prob.
11.

Aristor. de
sen. & sens
c. 5.

3. 1. 2.

De opinion tambien comun es mayor la hu-
 midad del cerebro, que sufrio, si bien Aristoteles
 2. lib. de pat. an. c. 7 dixo, que ninguna parte lo tiene tan subido
 de punto, y juzga, que sirve de templar el calor
 del coraçon; lo que Galeno no quiso admitir, y
 Lib. 8. de uf. par. c. 2 lo impugna, diziendo, que a ser por este fin, lo
 & 3. huviera la naturaleza criado, y colocado menos
 leños del, y no tan cubierto de telas, que lo estor-
 ven; y en los animales calientes fueran los cue-
 llos mas cortos, y sucede al contrario, que son
 mas largos; y mejor lo puede calentar el coraç-
 çó al cerebro, porque el calor sube hazia arriba.

Valgales a estas razones la fuerça, que con-
 tra Aristoteles tuvieren, que, por passar a otras,
 3. l. 2. no las examino; y son de Abicenas verdaderas
 causas, y fines de la humedad, y frialdad del ce-
 bro. Hizolo, pues, frio la naturaleza, para que
 no se inflamara con los movimientos de los ner-
 vios, que nacen del; ni con los actos de los senti-
 dos internos, y externos, de quien es sugeto in-
 mediato, y mediato; ni con los hollines, que su-
 ben de todo el cuerpo; que estas son causas, que
 lo calientan, y lo abrafaran, si no resistiera con su
 frialdad, necessaria tambien para ser alimento
 2. collect. cap. 2 r. proporcionado de los nervios; y Aberroes dize,
 2. li. de par ani. c. 7. ci tato. que para que fuesse causa coadjuvante del fue-
 ño natural; lo que tambien admite Aristoteles:
 por estos fines fue, y es frio el cerebro.

Es humido, para que fuese blando; y blando, para recibir (que duro no pudiera) las especies, o impresiones de los actos de los sentidos externos, y de los internos tambien, aunque por estos es mas humido en unas partes, que en otras: y fue lo asimismo, para que se acomodasse a la capacidad de los cascos, y no hiziesse resistencia, ni peso. Y a esta complexion se le siguió el ser pingue, viscoso, o correoso, para que los espíritus animales, que son instrumento necesario de sus acciones, se sustenten, y conserven en aquella humedad, y pingüedad, que tambien es causa del sueño, tan forçosa, y necesaria como el.

3. li. de loc
aff. c. 7.

En conclusion el cerebro es de las partes mas humidas, y frias de nuestro cuerpo, aunque tocandolo, dize Galeno, que se sentirá mas caliente, que frio; pruevalo, y bien, porque se enfria descubierta al aire del Estio, que está bien caliente, pero menos que el cerebro, pues lo altera con frialdad, que de fuerça ha de ser menor, que la que el cerebro tiene actualmente; pero es necesario en el este calor actual para sus acciones (como despues veremos,) y no menos importante, que el frio natural, y habitual, que avemos visto, que

Lib. 8. de
us. par. c. 2.

tiene.

ARTICULO II.

Suponese, que el cerebro es el asiento de todas estas potencias cognoscitivas; y que en diferentes partes del se exercitan los actos de cada una con mas perfeccion, que en las otras; quales sean los de cada potencia, y quanto pesan los sesos de vn hombre?

EL segundo supuesto, y principio es, que el cerebro es el asiento, organo, sitio, y parte, donde se exercitan las acciones de la razon, y obras del entendimiento; porque, aũ que este, como espiritual, y conjunto al alma, està en el pie tãto, como en la mano, y no menos en la menor parte, que en el todo, y en qualquiera con tanta verdad, como en la cabeça, pero en ella solamẽte se exercita: y assi dixo Galeno, que en la cabeça està el saber, *in capite positum esse sapere*; porque en ella estan solamente la imaginativa, estimativa, y memoria, facultades corporeas, y que tienen para obrar dependẽcia, y necesidad del temperamento, o complexion; como de los actos dellas el entendimiento, sin las quales no puede entender, mientras el alma està animando el cuerpo: que por esto el trago mas de vino, o la calentura vehemente, destemplando el cerebro haràn al mas cuerdo dezir los disparates, que

que piensa, y los que no pensò nadie.

La experiencia tan ordinaria desto (aunque aya avido, quien ignorando la anatomia , sienta lo contrario) no dexa lugar, a que se dude, que en el cerebro està el asiento de la razon ; y assi en el dixo Galeno, que assiste el alma en quanto racional; que es dezir, que alli exercita el racionio; lo que todos los Filósofos antiguos sintierò, dandolo a entender con la fabula de Minerva diosa de las ciencias, que fingieron nacio del cerebro de Iupiter; porq̃ *Minerva* quiere dezir prudencia, y consejo, y este procede del seso. Hablò en ello Galeno aun mas claro : *Præcipua verò cerebri ministeria sunt meminisse, ac cogitare, subservientia verò sentire, & moveri secundũ desiderium.* Son (dize) los principales, y propios ministerios del cerebro el acordarse, y pensar, o discurrir; y los menos, y para otros el mover voluntariamente, y dar causa de sentir a los miembros, que se mueven, y sienten; porque sin el, ni pueden tener movimiento voluntario, ni sentido; lo que prueva con la apoplexia, en quien, siendo todo el daño en el cerebro, y ninguno en los sentidos (para el vulgar corporales, para el Filosofo externos) no sienten estos por falta de lo, que del cerebro se les comunica necessario para el sentir; y tambien, porque està impedido el sentido comun; llamado assi, porque (siendo interno) concurre con cada uno dellos.

Lib. 9. de
us. par. c. 4

Li. de de.
cr. Hip. &
Plat. c. ult.

2. progn.
com. 6.

Lib. 3. de
us. par. c. 6.

dellos para qualquiera de sus actos; alomenos recibe al mismo instante sus especies, o impresiones, y produce juntamente acto. Este es el sentido, por quien dixo Galeno: *Ipsum namque cerebrum* (con la version de Tomas Linacro) *sentiens organum à natura conditum non est, sed est sensorium sensoriorũ,* que no es el cerebro organo, o parte, que siente, (y lo mismo Aristotel.) sino un emporio, o aduana, o universidad de los cinco sentidos; porque tiene el que avemos dicho, que se llama comũ, donde se registran los actos de todos. Y del dize

Lib. 1. de
caus. simp
c. 8.

Li. 3. hist.
ani. c. 19.
& lib. 2. de
p. an. ca. 7.

i. 1. 6. 5.

Abicenas: *Sensus enim communis est illa virtus, quæ omnia sensu percepta recipit, & ab eorum formis patitur; quæ in ipso copulantur.* Que recibe, o percibe lo, que sienten los sentidos externos, y todos sus objetos, obrando juntamente con ellos; por que los requiere tener presentes, como ni los sentidos externos los pueden (en la mas seguida opinion) sentir, si no lo estàn. Y llamase tambien este sentido comun aprehensiva.

El asiento, y sitio deste sentido (hablando en particular) dize Abicenas, que es la parte anterior, o delantera del cerebro, la proa del: *Eius sedes, & operationis eius principium est anterior cerebri ventriculus,* el vètriculo, o hueco primero, quiere decir, la parte del cerebro donde està formado; que unos lo tienen por uno, y otros por dos; porque es dividido en dos mitades, diestra, y siniestra; y vienen

vienen a estar en medio de la cabeça, considerada desde la proa a la popa.

Està otra segunda potencia cognoscitiva, que llaman imaginativa, o fantasia, en otro segundo hueco, ò parte del cerebro, que correspõde al ventriculo, que se dize medio (y algunos no lo tienen por vétriculo propio, sino por passo) porque lo es entre el de delante, y el de atras. Esta potencia conoce las cosas, aunque no esten presentes; compone una con otrà en ausencia de ellas, pero no haze juizio; porque este es propio de la otra tercera facultad, que se llama existimativa, ò estimativa, y (de otros) cogitativa. Esta no solamente haze juizios, pero discierne en lo, que se sintio, cosas, que nunca se han sentido; como el cordero cõ ella juzga por su enemigo al lobo, que vè; sin saber, ni sentir, que cosa sea el ser enemigo, ni aver visto, ni sentido la enemistad; porque es cosa, que no puede sentirse: y tambié usa el hombre algunas vezes desta potencia, como el animal irracional.

No dize Abicenas, dõde es su assièto desta, sino el del tesoro de la memoria, q̄ se aloxa en la parte posterior, ò popa del cerebro; hasta aqui todo es suyo. Y aora sean estas facultades, y potencias cinco (con Abicenas, que parece, que lo insinua) aora quatro (con S. Tomas, que lo prueva bien) aora tres (con Valles, y otros, que niegan el

1. p. q. 78.

ar. 4. in 1

3. contr. c.

22. Merca

do, Segar.

Peram.

Veig.

Gent. sup.
Ab. lo. cit.
Conimbr.
3. ani. c. 3.
q. 1. art. 3.
Fonsec. 5.
metaph. c.
18. q. 7. fe-
ctio. 4.

el sentido comun, o con Gentil, que identifica en el sitio, y sugeto a la imaginativa con la estimativa) aora dos (con los Conimbricenses, y cō Fonseca, que lo pretende provar) aora sea una sola (como lo defienden algunos modernos) para mi intento basta saber, que todos conceden diversos actos internos cognoscitivos; de los quales unos se subordinan consecutivamente a otros, hasta la memoria; siendo el primero el, que pide necessariamente los objectos presentes; el segundo, que obra tambien acerca de los absentes; el tercero, que es juicio, y llega a objectos insensados, o no sentidos; y el quarto, que es de passados.

Dexo (porque no haze al intento, y es mas para el metafisico) como se sigue, un acto a otro, si el primero produce especie en la potencia para el segundo, y este para el tercero, &c quien produce las especies de las cosas no sentidas, particularmente en los brutos? porque unos actos piden especies de cosas presentes, y otros no las requieren? si para el acto de memoria es necesario, que el objecto sea passado, o basta, que este conocido por otra potencia primera? si es sola del hombre la reminiscencia? si ay en la memoria intensión? y si adquiere habito? porque no siépre nos acordamos? y otras vezes no podemos olvidar? estas, y muchas mas curiosidades ofrece
la

la ocasion a la pluma, y las dexo por los, que no las podran entender, porque los temo ya cansados de oirlas apuntar.

Digo, pues, mas en mi intento, que algunos, en quanto a los sitios destas potencias dichas, no se conforman con Abicenas, como son Va. Vall. 2. cõ tr. c. 23. lles, Lupeyo, Laurencio, y Altomar: pero Capi- Lup. in en chir. p. 55. bacio prueba doctamente, que es opinion de Ga- Laur. li. 10 anat. q. 1. leno; y mas bien Mercurial, y con mayores fun- n. 8. Capi- bac. lib. 1. damentos lo colige, y defiende: y unas palabras de cap. aff. c. 9. ex Ga le. 1. priori. 27. ay bien claras: † *Reginiva verò actio per se solum tribus modis est, fantasia in fronte, ratio in medio, memoria in pupi-* que si el libro es de Galeno (como se puede cole- Mercur. 1 pract. c. 6. gir del mismo en otro lugar, * dõde parece, que † Ex Gal. 2 de ocul. c. 2. cita este tratado) son tan claras, que no nos dexã * 6. epi. sec. 4. t. 28. duda en su opinion.

Pero sea lo que fuere, no topa en esto nuestra justicia; porque todos los Autores, que niegan, que estas potencias ocupen diferentes sitios, y estèn en diversas partes del cerebro, aunque las constituyen a todas en todo el (sean muchas, o una, que no importa para mi razon) todos confiesan, que en una parte del cerebro se exercita mas biẽ el acto de la imaginativa, que es la imaginacion; en otra mejor el juizio; y en otra mas perfecta, la memoria; y Aberroes dize, en que sitios diversos se perfeccionan estos actos, aun siẽdo una sola potencia. *Et quia ista virtus est diversarũ actionum,* In parafr. lib. de me mo. & rem

Desengaño contra el

actionum, ideò habet diversa loca in capite, & quia sentiens sentit primo, deinde imaginatur imaginans, deinde distinguit distinguens, deinde recipit conservans; necesse est, ut imaginans sit in Horizonte anterioris cerebri, deinde cogitans sit in medio, & conservans in posteriori cerebri. que la imaginacion se haze mejor en la parte anterior, en la posterior la memoria, y en medio la razon.

x.p. q. 78.
art. 4.

Es efficacissima, y clara la que esto tiene; porque para acciones, que requieren diversas proporciones de complexion, no puede una misma y sola parte tenerlas todas acomodadas, siendo contrarias, o por lo menos diferentes; que con este fundamento, entre otros, provò Santo Tomas, aver muchas potencias cognoscitivas internas; porque al hombre (dize el Santo) le conviene unas vezes aprehender presto; y esto requiere humedad; otras conservar las aprehensiones passadas, y esto es de la memoria, y necesita de sequedad; pues aver sequedad, y humedad excedentes en una misma parte, no es posible; y así han de estar en diversas, y exercitarse en cada una la accion mas propia de aquel temperamento, con que se perfecciona mas. Discurso elegante, y que si por si solo no convence ser muchas estas potencias, prueva al menos, que sus actos no se hazen con igual perfección en todo el cerebro, sino cada qual con mayor en su parte determinada; siendo, a voto de todos, la anterior mas húmida, y

mida y menos la posterior; lo que tambien sintio Galeno, diziendo, que aquella tiene mas humedad, porque es principio de los nervios, con que se siente; y como el sentir cõsiste mas en padecer, que en hazer, y mas en recibir, q̄ en dar, es buena disposicion la humida para el sentido: pero de la parte postrera del cerebro, como nacen los nervios del movimiento, que tiene mas de accion, que de passion, y por esso los llamò activos, dixo, que tiene menos humedad, por mezcla de algun grado mas de sequedad, q̄ desde la parte, en q̄ comienza a ser alguna mas, va aumentando hasta la postrera, y de atras, donde es la mayor, porque dispone para el movimiento; y aunq̄ alli, y aqui solo dize estas causas, y fines desta desigualdad de complexion en el cerebro, no por esso se ha de entender, que no aya otros pertenecientes a las diversas acciones, y actos cognoscitivos, como se colige de Santo Tomas en el discurso, que se refirio, y se verá mas adelante en el nuestro.

Lo que nadie puede negar, es, que, como la naturaleza le dio a qualquiera animal el cuerpo acomodado para sus costumbres, ligero al timido, para huir; armado al fiero, para pelear; assi tambien le puso, y dispuso a cada parte la disposicion necessaria, y mas acomodada para sus acciones, y actos, y usos,

N

y al

Lib. 8. de
uf. par. c. 5
& 6.

In ar. med
c. 11.

Lib. 9. de
uf. p. c. 11.

Gal. 1. lib.
de uf. p. c.
1. & 2. &
Arist. 1. de
par. anim.
ca. 5.

Arist. 1. de
par. anim.
ca. 2.

y al cerebro le dio la composicion, y complexiõ con la graduacion mas acordada, que pudo ser para sus exercicios, y fines; y como los mas principales en el hombre son los actos de los sentidos internos, subservientes a la razon, por esso le acomodò el temperamento mas para ellos, que para el movimiento; y assi ay animales mas fuertes, y veloces, que el hombre, mas ninguno tan sentido, ni prudente, ni q̄ en proporcion al cuerpo tenga tantos sesos (dixo Aristoteles) y aũ fuera della; pues Riolano observante anatomico, no contento con lo, q̄ dize de Rufo Efesio (en quien no lo he hallado) que tiene un hõbre dos vezes mas sesos, que un buey, llegãdo el a hazer examẽ, dize, que ion seis doblados, assi al bulto, como al peso; y queriendo saber de quantas libras, puso en el los sesos de un hombre, y pesarõ tres de las ordinarias, y usuales, que hazẽ quatro medicinales. Yo juzgo, que no serà igual en todos, ni tẽdrà por esso mas juizio el, q̄ tuviere mas sesos, como se verà despues; pero este cuidado de la naturaleza en la composicion del cerebro del hõbre, es por ser el organo, parte, y obrador, donde se exercita la razon, que es propia suya; y no de los, que son irracionales; y es cierto, q̄ quanto mas guardare su templança natural en el grado, q̄ se requiere de mayor, y menor humedad, segun las diferentes partes del, y conservando la propor-

Lib. histo.
anim. c. 16
Lib. 6. an-
topog. c. 2

proporcion de frio en la intensiõn devida, estará el cerebro mas bien dispuesto para sus principales acciones.

ARTICULO III.

Suponese, que siempre se deve procurar la conservacion de la templança natural de qualquiera parte. El cerebro puede obrar mal por muy frio, y humido. Porque los niños no tienen uso de razon? Porque caducan los viejos? Porque nacen algunos mentecaptos? Y que el cerebro ha de estar caliente al tacto.



Vpongo lo tercero, q̄ aora sea en la curacion, aora en la conservacion, la templança natural del todo, y de cada parte deve siẽpre guardarse, defenderse, y ampararse: lo que dixo Galeno: *Calidiora siquidem corpora calidioris victus rationem exposculant, & humidiora humidioris.* Y en otras ocasiones lo repitio; porque todas las cosas naturales piden su conservacion con semejantes, y las preternaturales su corrupcion con contrarios; y las que se llaman no naturales, unas vezes indican lo uno, y otras lo otro; y assi a la calentura de un hombre caliente no se le ha de aplicar remedio tan frio, como a la del, que lo es; porque en este lo, que cura la calentura, conserva la natural templança, y en el caliente la destruye; porq̄ el frio, con frio se conserva;

In art. me.
ca. 86.

8. meth. c.

3. de alim.
fa. c. ult. &

lib. de in.
equ. in. c. 6

Vall. in li.

3. meth. c.

4.

serua; el caliente, con calor; y cõ humidad, el hu-
mido; y en tiempo de perfecta sanidad, todo lo,
que se aplicare ha de ser semejante en calidad, y

Gal. de in
aqu. intēp
ca. 6.

en grado; porque así se conserva: *Sanitatis tutela
per similia perficitur.*

Vengamos, pues, ya a la razón, con que se
prueba este segundo daño, que se puede, confor-
me a lo supuesto, formar así:

*Qualquiera cosa, o causa, q̄ destruyere el temperamento,
y cõplexion natural del cerebro, ofenderà sus acciones, y actos:
el tabaco, como contrario en calidades al temperamento del ce-
lebro, es fuerça, que lo destruya, usado con frecuencia; luego
ofenderà necessariamente sus actos; quales son los del
sentido comun, imaginativa, estimativa, y me-
moria; aunque mas a la potencia, que requiere
mas humidad, y menos a la, que menos: y así
tambien se ha de entender del frio, que tiene el
cerebro de su natural complexion, que quitan-
doselo el tabaco, le harà ofensa; pues por esto di-
xo Galeno, que los olores calientes, los aromas,
y todas las causas, que lo pueden calétar lo agrava-
van, y a vezes causan delirios.*

De instr.
odor. c. ul.
& 5. apho.
comē. 26.

Y para mayor claridad, y confirmacion des-
ta razón, se advierta, que, aunque para las obras
de los sentidos internos pide, y deve tener el ce-
lebro en su templança humidad, y frialdad, ma-
yores, que sus contrarias, tanta puede ser una,
y otra, que los ofenda, no menos, q̄ el calor, y se-
quedad;

quedad; que por esso Aristoteles dixo, que los ha-
 bitadores de tierras muy calientes, o muy frias, 14. part.
Prodic. 1.
 tienen costumbres fieras, y figuras desproporcio-
 nadas; porque (dize) la buena templança aprove-
 cha para el cuerpo, y para el alma; y las excessi-
 vas pervierten lo uno, y otro; y aqui, como en to-
 das las acciones, tiene lugar aquel axioma: *Omnis immodica intemperies deicit actum propria virtutis*,
 que qualquiera destemplança, o calidad, si ex-
 cede mucho, puede destruir la misma accion,
 para la qual es disposicion acomodada; por-
 que, aunque se considera con latitud, en sa-
 liendo de ella, tan lexos està de aprovechar,
 que daña; y assi bien dixo el mismo Aristote-
 les: *Si cerebrum, vel humet, vel siccet supra modum, suo fungi officio non potest*, 2 de par.
anim. c. 7.
 que no puede el cerebro hazer su officio, si està muy humido, o muy se-
 co; porque entrambos excessos dañan; y vese en
 los niños, que por demasiada humedad estan tan
 indispuestos para cosas de razon, que ni la usan,
 ni pueden, hasta que a los siete años, galdado to-
 do aquel exceso de humedad, de q̄ abunda la in-
 fancia, ya comiençan a poder usar della; y es-
 to es lo, que se suele dezir, llegar al uso de la
 razon; que el entendimiento con el alma,
 claro està, que se les infunde en la concep-
 cion.

Por edad demasiada tambien sucede usar

mal de la razon, lo que se llama caducar; y proce-
 Lib. quod cede, como quiere Galeno, de destemplança fria;
 ani. mor. y aunque no todos los muy viejos caducan, fal-
 cor. temp. tales, por lo menos, la memoria tan conocida-
 3. lib. de mente, que el mismo Galeno, temiendo verse
 dif. pul. c. en la vejez con falta de la suya, dize, que escrivio
 3. los libros de diferencias de pulsos, para que fues-
 sen al modo de una recopilacion, reparo contra
 el olvido, que proviene del frio de aquella edad;
 Lib. 3. de como tambien el nacer tontos, y mentecaptos
 loc. af. c. 5. de ser mucho el que se halla en el cerebro al tié-
 po de la concepcion. Y de humedad, y frialdad
 proceden los letargos, y caros, que son las mo-
 dorras, que llaman calientes, y frias; y sucedé los
 catarros, y destilaciones por la humedad excre-
 méctica, y superflua, que resulta de los vapores,
 que suben, y se quaxan en el; al modo, que se cau-
 2. de par. san las pluuias; comparacion de Aristoteles, *quoad*
 ani. cap. 7. *magnum cum parvo conferre licet*; y de las mismas dos
 calidades se hazen otros muchos afectos, que o-
 fenden estos sentidos principales.

Es assi verdad, que (como apūtè arriba, y pro-
 meti para este lugar) aunque el cerebro deve ser
 humido, y requiere frialdad ingenita, y nativa, y
 habitual, y potencial por los fines, que ya se dixe-
 ron; con todo esto para las obras de la razon, y su
 buen uso, ha de estar actualmente, y al toque ca-
 liente con el calor influéte de los spiritus vita-
 les, y

les, y con el de los espiritus animales; sin los
 quales, y sin sus calidades segundas (o terceras, o
 quartas) que comunican necessarias, y forçofas
 para la vida los primeros, y para el sentido los o-
 tros, no pudiera, ni puede exercitar sus actos, co-
 mo ninguna parte del cuerpo puede los suyos;
 sin esta disposicion, ayuda, y sufragio; y assi de a-
 quel frio natural del cerebro, y deste calor acci-
 dental influente resulta cierto grado de tempe-
 ramento, que es mas idoneo, y acomodado para
 el exercicio, y uso de sus potencias; quedandose
 todavia humido; pero caliente en acto sobre la
 mediocridad, y mediania; aunque no con mucha
 ventaja sobre el frio; porque en teniendola, se
 dispone menos, y causa delirios, o desvarios; co-
 mo los haze la calentura vehemente; por el
 calor, que toma demasiado el cerebro, aunque
 no parece mas intenso, y subido, que el que pue-
 de causar el tabaco; porque este le tiene en terce-
 ro grado, y no serà menos, que vehementissima
 la calentura, que se hallare en el, y la que passare
 a quarto, aunque no dure mucho, serà necessaria-
 mente mortal; porque es el grado ultimo, como
 de Galeno lo dize Abicenas, *et quartus est gradus,* Galen. 5.
ut illud ad mortificandum perveniat, et corrumpendum, y simpl. c.
 es en el que estan los medicamentos septicos, o ^{27.}
 putrefacientes, venenos, y contrarios assolado- Abic. 1. 2.
 res de nuestra naturaleza, y son los causticos en 2. 15.

Gale. 1. de
tép. c. ul. ti.

el mismo calientes; con que se vè la contrarie-
dad, que tienen con nuestra naturaleza; que,
como dicho està, es la mas templada deste uni-
verso inferior; considerada la complexion coal-
ternativa, que resulta de las diversas partes. Y
aunque el coraçon, como quien es el princi-
pio, y origen de la vida, y del calor influente,
le tiene subido, no consiente tanta intensiõ,
que passe de tercero, o llegue a quarto grado,
quanto mas el cerebro, que de su naturaleza,
como he dicho, es frio; y si el tabaco estuviera
aplicado a el continuamente por algun rato, hi-
ziera dezir muchos disparates, como con el vi-
no, siendo menos caliente, los dicen los em-
briagados; pero continuado muchas vezes, ha-
ze, aunque mas de espacio, los mismos efec-
tos, o afectos, o defectos; y quando no haga
delirar tan repentina, y fuertemente, và alo-
menos cada vez secando, y destemplando el ce-
rebro poco a poco, de aquella moderacion de
calor templado, con que se hazen bien los ac-
tos de sus potencias, a la inmoderaciõ, y excesso,
con que se ofenden; que la continuacion es po-
derosa, aunque sea la causa leve.

Afido illisu durum cabat undula saxum.

ARTICULO III.

El calor actual, que deve tener el cerebro, es muy moderado, y por esto tiene necesidad de respiracion por las narizes, y sin ella se ocasionan graves males, y el garrotillo mata mas presto.



Que deva ser moderado el calor del cerebro, fuera de las razones dichas, lo prueba el cuidado, que la naturaleza tuvo de darle respiraciō, como al coraçō, para moderarle el calor con el aire, que inspira frio, y con expirar, y arrojar afuera los humores, que lo calientan; reparo, q̄ hizo Galeno:

Æquum igitur est, cerebrum nunc spiritum trahere, ut refrigerium capiat, nunc eundem reddere, ut noxia à se expellat. Y mas bien en otras palabras, que las ca-
 llo por muchas, y romanceadas dizen, que como el cerebro haze la respiracion (siendo principio della) para que el calor del coraçon se conserve en su moderacion, fue justo, que la negociasse primero para si; pues es achacoso, y ocasionado a ofensas de calor. Y luego; *Quid igitur an cerebro natura motum ullum ingenitum ad hanc utilitatem non dedit, quo spiritum trahat, ut se ventilet, & refrigerium captet, rursus autem eundem reddat, ut, & cætera excrementa?* pues veamos (dize) aora, la naturaleza no le daria virtud, para
 atraer

De instr.
odor. c. 4.

Eod. lib. c.
ult.

Lib.8. de
uf.par.c.6

atraer aire, con que ventilarse, y refrescarse, y bol
verlo a expeler caliente? antes, dize el mismo, q̄
previno el passo por las narizes, haziendo raro,
y agujereado el tapaderillo, que està interior; to-
do a fin, de que el aire entrale mas apriessa al ce-
lebro, y assi lo resfriase mas: *Vt ad cerebrum quidem
aerem respirationis causa celeriter deduceret*. Lo que es
al contrario en el coraçon, que le entra mas de
lexos, y passado por el pulmon, porque lo quie-
re menos frio, y el cerebro mas, para conservarse
en mayor remission, y moderaciõ de calor, que
es la que ayuda los actos de sus potencias, y la q̄
cõserva los spiritus animales, que son su instru-
mento.

Galen. de
uti resp.c.
5º

Lib.8. de
uf.par.c.6

Y assi bien dixo, que es necessaria para la vida
la respiracion del cerebro: *Ad vitam necessaria est in
cerebrum inspiratio*: porq̄, aũq̄ no lo sea tan precisa-
mente, como para el coraçon; pero si falta (aun-
que no tan apriessa) causa la muerte por si sola; y
con mucha, si se junta con otros males; particu-
larmente con el garrotillo; en quien juzgo, que
la mayor causa de morirse tantos es el tapamien-
to de las narizes; porque, como no respiran por
ellas, el cerebro no se ventila, ni refresca, ni ex-
pelle los hollines; y assi obstruido, y encendido,
es causa, de que el humor se podrezca maligna-
mente; y que corriendo mas a la garganta, aho-
gue; lo que quiza no sucediera, si las narizes estu-
vieron

vieran destapadas; y así se ve, que los que así las tienen, ellos son los, que escapan. Y es justo, que ande el Medico en esta enfermedad advertido de destaparlas con todas las diligencias posibles.

Esta moderacion, pues, de calor en el cerebro no la dexa, ni confierte el uso del tabaco; porque es caliente con el exceso dicho; y asimismo lo seca con demasia, con lo qual lo dispone, o indispone para pensar mal; y es fuerza, que se aya de confessar, que haze lesion en los sentidos internos pertenecientes a la razon; o que no depende del temperamento el tenerla buena; lo que no puede dezir, quien estuviere en la suya.

ARTICULO V.

Que, si alguno siente provecho con el tabaco, continuado se ofendera. Y que ingenios se ofenden mas? y quales menos?



Alguno le parecerá, que experimenta en si lo contrario, y que tomando el tabaco está mas prompto para entender, para discurrir mas veloz; y para acordarse mas tenaz; y como dixo Abicenas, la experiencia en algunas cosas vence, y prueba mas, que la razon. No niego, que así puede ser, que

que le suceda al demasiadamente humido, o frio de cabeça; porque, como dixe, también por estos extremos se puede perder la buena templança, como por los otros; pero el mas aprovechado, si lo continúa, sentirá daño; porque, si las primeras vezes le aprovechò, en las q̄ lo tomare despues, no ay tanto, que remediar, ni tanta causa de tomarlo, ni tanta resistencia de contrario; por lo qual ya no ay necesidad de tanto remedio; luego tomandolo, irá aumentado sus efectos, y produciendo cada dia mas calor, y mas sequedad; có que, si algo se mejoraron el ingenio, o la memoria, se pierda despues, passandose el temperamento del cerebro de aquel grado, en que estava mejorado, a destemplanças mayores, contrarias a la frialdad, y humedad, que tenia antes: y esto lo pueden temer mas los calientes, y secos de cabeça, en quien pocas vezes de tomarlo bastan, para mucho daño, y huyanlo sumamente estos, y todos los de buenos ingenios; porque estos con la tenuidad, y delgadeça de cerebro, que tienen; y aquellos con la complexion simbola, o semejante a las calidades del tabaco, estan dispuestos, a que los caliente mucho, y presto; y asè, que en unos, y otros no se disimulará mucho tiempo la ofensa, aunque ellos no la sientan; en los frios, y humidos de cerebro, que son unos entre tontos; si puede (porque es mayor la distancia) hasta, q̄ despues

despues de reducidos, y mejorados; se passan a las destemplanças contrarias.

Destas diferencias de temperamentos en el cerebro, sucede, que en el saber unos hazé tarde, y otros se deshazé, y desdizé téprano; porq̄ a los frios, y humidos no los enmienda, sino es la juvé tud, que es de 28. ò 30. años adelante; y a los se- cos, q̄ son los muy entédidos en la niñez, vivos, y despiertos, los destépla mas, y passá de largo la edad seca, cō q̄ antes de viejos, ya lo estan en los sentidos, y esta es la causa, porq̄ los, q̄ se adelátā a saber en pocos años, antes de tener muchos, no se conocen, ni parecen ellos mismos; y esto, y todo lo demas, que está dicho, q̄ el tabaco haze, experimentará quien anduviere atento; y será experiencia con razon, que una sin otra no es tá poderosa. Y si la razon es evidēte, no puede aver experiencia contra ella; y quando esta es cierta, y con las diez condiciones, que se requieren, claro es, que puede mas, que la razon dudosa, y proba ble; y esto quiso dezir Abicenas.

Gal. in ar.
med. c. 20
Vall. &
Veig. in
coment.

ARTICULO VI.

Que climas son los, que llevan mejores ingenios? Y porque Cordova es madre de tantos buenos?

ES verdad, que dixo Aristoteles, q̄ los que ha- bitan lugares, o regiones calientes, son mas sabios,

Part. 74.
probl. 15.

sabios, que los, que viven en las frias; pero esto no es dezir, que es bueno para el ingenio el calor excesivo, sino que lo entorpece mas el mucho frio, si llega a tanto, que no dexa al cerebro actualmente caliente. Y P. Aponense lo explica de los lugares, que no lo son mucho, que de estos dize Aristoteles, que producen, y llevan grandes ingenios, quales son (segun Hali Rodoã) las regiones, que estan en el quarto, y en el quinto clyma; donde nacieron el mismo Aristoteles, y Galeno; y fuera de la tierra de los Griegos, que Aberroes la confiesa por templada, tambien dize, que nuestra España està en el principio del quinto clyma, por lo que se pueden generalmente los Españoles tener por ingeniosos; y en universal, desde treinta y quatro grados de latitud de la Equinocial hasta quaréta, son los hombres de mayores ingenios; entre Ohnidia, y Coopatria de Hipocrates, que son regiones todas templadas; pero en el sexto, y septimo clyma por muy frios; y en el tercero, que es debaxo del Tropico; y en el primero debaxo de la Equinocial, y en el següdo, que es entre estos dos, y mas abrafado, que ellos; por causa del mucho calor en estos, como del excesivo frio en estos, y la diversidad de Estrellas en todos, son los hombres mas fieros, disformes, y mal entendidos.

Non eadem cunctas perlustrant sydera terras;

Nec

In comen.

2. Quadri
par.

2. colliget
cap. ult.

Par. 26.
probl. 2.
Aponen.

Apon. par
14. prob. 8

Nec simili radio Phœbus ubique calet.

Si bien para la Matematica, dize Abicenas, que <sup>ro. meta-
phif.</sup> por la fuerça de las constelaciones meridionales exceden los ingenios del tercero clyma, de donde fue Ptolomeo; y para particulares artes tambien ay regiones particulares, y ninguna mala para todo.

Omnia sic posuit studio natura sagaci,

Nulla, ut sit regio dotibus orba suis.

Pero absolutamente hablando, en las de calor templado son mejores los ingenios; y Galeno lo dixo. *Nam quis per Deos immortales non videat, hominum* <sup>Lib. quod'
ani. mor.
corp. tēp.
seq. c. 9.</sup> *sub ursis degentium corpus, & animam alienissimè ab illis, qui prope deustam. Zonam colunt, se se habere? aut quem la-
teat, homines inter illos medios, temperatam regionem habitantes, & corporibus, & animi moribus, & intelligentia, & prudentia longè illis antecedere? quien no ve quan diferentes son en afectos de alma, y cuerpo los, que habitan la Torrida Zona, de los, que estan debaxo de las Olfas Celestes, y Polos del mundo? Y quien ignora, que los habitantes de la tierra media entre ellos, que es la templada, les hazen a todos mucha ventaja en cuerpos, en costumbres, en entendimiento, y prudencia? y mas dixo dellos Plinio: *Medio verò terræ fertilis ad omnia* ^{Li. 2. c. 78} *tractus, modicus corporum habitus, magna, & in colore temperies, ritus molles, sensus liquidus, ingenia fœcunda, totiusq; naturæ capacia.* Es fertil el terreno, los hombres de modera-*

moderada carne, color templado, costumbres blandas, sentidos puros, ingenios fecundos, y capaces de toda la naturaleza; tal es la tierra templada.

Aqui reparò bien el otro ingenioso, atribuyèdo el aumento, y duraciõ del Imperio de los Romanos al estar casi en el medio de la tierra habitable; por donde participaron la fortaleza de los Hiperboreos, y Aquilonares, y el ingenio de los Meridionales; o (mas bien) hizieron una templãça media de los dos extremos, con que adquirieron fuerças, y saber; y cõ este, y aquellas, que cerviz no sugetarian a su yugo? Con razon lo notò, para inscrivirlo en el Epitafio de Roma, el otro Poeta.

And. Frus.

*Roma fuit quendam toto celeberrima mundo,
Marte, situ, ingenio, nobilitate potens.*

Ya no ay porque admirarnos, de que sea nuestra Cordova fecunda madre, y tan frequente de raros ingenios, de tantos, y tan delgados entendimientos, como en todos siglos ha dado al mundo, para Maestros en todas ciencias, y artes; cesla la admiracion sabida la causa, que es su natural templança caliente con moderacion, y humida no sin ella; que de aqui nace producirlos, y sustentarlos buenos, por la similitud del temperamento, que requieren para serlo; y luego la influencia particular del Signo de Geminis (a quiè està sugeta

Comu.
omn. Astrolog.

sugeta

esta patria) que es Signo caliente, y humido moderadamente, masculino, y casa diurna del Planeta Mercurio, que (como se sabe) domina sobre el ingenio; es puro, y sutil el aire, y delgadas las aguas. Todas son razones, y causas para que lo alcancen bueno quantos este suelo produce, si por otras, que son fortuitas, y contingentes, superiores, o inferiores, no se pusiere impediméto, que lo revoque todo; que por esto ay, a bueltas, algunos peregrinos tontos; como por lo còtrario en tierras, que llevan malos entendimiéto, tal vez se halla alguno aventajado.

ARTICULO VII.

En que consisten, y de que causas proceden los buenos ingenios, y hombres mas sabios? Que son malos los de las cabeças pequeñas, y porque?



Astantemente, juzgo, se hadicho hasta aqui, en confirmacion de la razon, cò que se prueva este daño, que causa el tabaco en las potencias, que sirven al entendimiéto; pero hallome embaraçado, y empenado en las causas, de dõde procede, el tenerlo bueno; y no es bien dexar alguna; porq̃, quando la curiosidad puede combidar a todos a leerlas, serà mal parecido, q̃ a mi me despida la dificultad de escriuirlas; fuera de q̃ sirve para mayor prueva.

O Sabido

Sabido, pues, que para el buen ingenio el cerebro ha de estar humido, y algo caliente en acto, o al toque; aunque la templança dicha es lo mas principal, es tambien necessario, que la cabeça tenga buena formacion, y acomodada magnitud, y tamaño; porque, como es el obrador, y oficina, donde por una, o muchas potencias (por hablar en toda opinion) se obran las quatro fuertes, o diferencias de los actos referidos, requierese devida proporcion para la consecucion del uno al otro; la que no puede aver, sin que el acto antecedente (ò quien pudiera hablar mas claro, y para todos!) produzga especie impressa para el consequente; y en aviendo agente, y passo, eficiente, y materia, segun mas, o menos cercanos està; se varia la accion, y el efecto. (Filosofia evidente) Y assi Galeno dixo bien: *Vis præterea cogitandi ijs, qui aut nimis magna capita, aut nimis exigua eviderenter possident, oblecta est*; que està ofendida la estimativa, o cogitativa en las cabeças muy grandes, o muy pequeñas; porque la pequeña, dize, que es señal de mala composicion, y formacion del cerebro; y no ay cosa, que la pueda abonar; aunque parece, que lo haze Aristoteles, diciendo, que es el hombre el mas prudente de los animales, porque tiene la cabeça mas pequeña que ellos, en proporcion del cuerpo; y entre los hõbres lo son mas, los q̄ de mas pequeñas; pero no se

Gale. 8. de
us. par. c. 13

6. epid.
com. 1. t. 3

Inar. med.
& 6. epid.
com. 1. t. 3
citat.

Par. 30.
proble. 3.

no se ha de entender Aristoteles de la cabeça pequeña absolutamente, a quié falte la de vida proporción de los huecos, sino de la, que es menos carnosa, en comparación de la, que lo es mas; por q̄ aquella es mejor para la prudencia; lo que puede constar del mismo, quando dà la razón, por que los de cabeças grandes, como los Enanos, tienen mala memoria, que es, *quod ipsa sentiendi vis p̄dere graviori opprimatur*: porque dize, que la facultad sensitiva està oprimida con el peso, y carga de la grandeza; y como donde no ay memoria, no puede aver perfecta prudencia por esso la carnosidad para esta, y para la memoria es ofensiva, que quizàs tambien en este sentido tienen lugar aquellas palabras de la Sabiduria: *Corpus quod corrumpitur aggravat animam, & terrena inhabitatio deprimat sensum multa cogitantem*; pues, si el cuerpo agrava, mas agrava el mayor, en quien se requiere proporción de grandeça, y composición, como de complexión, y templança, para la bõdad del ingenio.

Bien, que la cabeça grande no estau mala, como la pequeña; porque alguna grãde puede ser buena, y lo es, la q̄ tuviere los nervios de la cerviz, y cuello robustos; la vista aguda, y perfecta formación; q̄ cõ estas cõdicioness (aunq̄ pocas vezes se hallan) no tiene, que culpar; y tal fue la de Pericles Ateniese, tenido por prudentissimo varon,

2. de part.
ani. ca. 10.
Lib. de me
mor. & 4.
par. ani. c.
10.

Cicer. 2.
rethor.
& Aristor.
de mem. &
remin.

Sapiẽ. c. 9.

Gal. 6. epi.
com. 1. 7. 3

varon, aunque de grandissima cabeça, y tanto, q̄ ocasionava burlas, y satyras; pero no deviera de ser muy carnosa.

La moderada, y proporcionada con el cuerpo es la mas loable, si tiene buena figura; que ha de ser, como la de una bola de cera comprimida un poco de los lados, a mas larga, que ancha; pero por essotras dos partes ha de guardar redondez, con que hagan frente, y (aunque sea toscó el vocablo) colodrillo: con esta formació tiené los sesos buena proporcion, y los huecos dellos bastánte, y proporcionada capacidad para sus fines, y actos; la q̄ se pierde forçosaméte, en quien faltan las eminencias de la frente, o del colodrillo; sin este no ay memoria, porque es alli su sitio, (ya lo vimos de Abicenas) sin aquel no ay aprehensió, porque es su lugar; y donde de entrambas se carece, una, y otra potencia se ofenden.

Gal. 9. de
ul. p. c. 17.

Li. de ofib.
c. 11. & alibi

Y muestra la anatomia, que de las tres junturas (para el que mas entiende comisuras) verdaderas de los cascos de la cabeça, falta en los desfrétados la coronal, que es la, q̄ de un lado a otro passa por cima de la mollera; y los descelebrados se hallan sin la cerebral; y en los, que la tienen redonda sin frente levantada, ni colodrillo, ay solas dos comisuras, que se cruzan por medio, una, de atras adelante; y otra, de oreja a oreja; lo que deven advertir los Cirujanos en las heridas,

heridas, y tumores, y llagas de la cabeça, para curarlas con el recato, y advertencias, q̄ pidē, quando estā sobre comisuras: y es de advertir, que no puede aver menos, q̄ dos, ni ser una cabeça mas ancha, que larga; que advertencia es de Galeno.

Lib. 9. de
ul. p. c. 17.

ARTICULO VIII.

Que deve guardar la cabeça proporcion con las demas partes principales. Porque son los pequeños faciles de enojar? Y en comun de malos ingenios los largos, y gordos?

Dichas estan dos de las mas principales causas del buen ingenio, que consisten en la complexion, y composició, de que se ha hablado: pero otras concurren a su conservacion, y buen exercicio; y es una, que la cabeça guarde cō los demas miembros principales buena proporcion, y distãcia; para que no reciba del coraçon mas, ni menos de lo, que le importa, ni le falte del higado el mantenimiento necessario con la devida, y acomodada disposició, y cãtidad requisita; porque por mucho, o poco calor del higado, o del coraçon, puede destemplarse, y ofenderse; y assi suelen ser los hombres pequeños facilissimos de enojar; y no porque sean todos colericos, pues la pequeñez puede

Li. de cōf. hallarse en un cuerpo templado (con Galeno) si-
ar. me. c. 4 no, porque con la vezindad, que tiene el coraçõ
a la cabeça, la causa injuriosa aprehendida, o ima-
ginada, mueve mas presto el apetito irascible,
que està en el coraçon; y este tambiẽ, como mas
cercano, destempla con su calor mas fuertemen-
te la cabeça; y asì se vè, que es muy de peque-
ños ser vivarachos, y atufados.

Al cõtrario sucede en los cuerpos largos, por
la mucha distancia, que ay entre estas partes, ser
tardo el ingenio; porque como a lo lexos se alcã-
ça siempre con menos fuerça, es poca la del ca-
lor influente, que recibe la cabeça del coraçon;
y asì quedase mas fria, y por esto mas torpe, y lo
son de ordinario los altos; de donde se sacan las
razones de aver sentenciado Baldo por necios, o
ignorantes a los hombres largos, *nemo longus potest
esse sapiens*; y el Poeta dado por mas activos a los
pequeños.

Maior in exiguo regnabit corpore virtus.

Pues tambien con el higado, que es autor de
la sangre, requiere proporcion el cerebro; porq̃,
si alcança menos de la, que ha menester para su
mantenimiẽto, flaquea, como todos los mal mã-
tenidos; y asì a mucha falta de sangre, como fue
le quedar despues de grandes fluxos della, dize
7.apho.9. Hipocrates, que se siguen delirios, y desvarios;
In comẽt. aunque Galeno los tantea, diziendo, que la mẽ-
te, o

te, o el juicio vacila, y titubea. Y al contrario también, si la cabeza se llena de sangre, no ay cosa, q̄ mas lo entorpezca, y cause embobamientos, o boberias, y sueño; que todo esto tienen de su cosecha los muy sanguineos puros. Y no solo se requiere devida cantidad de sangre, sino, que esta tenga las calidades, que despues veremos, y como se las quita el tabaco.

Fuera de las proporciones, que pide el cerebro con el coraçon, y con el higado, tambien es necesario, que el cuerpo sea descargado; porque, segun dixo Aristoteles, a no averlo hecho así la naturaleza, en comparacion de otros animales, no le fuera facil entender, y saber; porque, dize: *Pondus enim tardiozem reddit, & mentem, & sensum communem*: porque dize, que el peso, y cargaçon (como ya dixé otra vez) haze mas tardo el juicio, y el sentido comun. Y Hipocrates, que dize? *Cras* Li. de aer. lo. & aq. *autem ad artes non subtiles, non acres, celeresve sunt*, que para las artes, o ciencias no son subtiles los gruesos, ni prestos, ni picantes. Bien se ve, que no podia ser mentiroso un proverbio tan pregonado, como el, que dize: *Crasus venter non generat subtilem mentem*; que no engendra, ni haze entendimiento delgado el viêtre grueso. Y Galeno dixo, que ningun adagio ay tan verdadero; así lo encarecio. Ad Traff. cap. 37.

Mal han de quedar oy conmigo los largos, y

los gordos por la verdad, que les he hecho saber; pero enojense con los Autores, pues no hablo sin ellos; con todo esto digo, que no es buena consecuencia, es alto, luego es tardo, es gordo, luego no es prompto: porque si bien por lo mas general concluye, no por lo particular; porque hombres ay altos doctísimos; y gruesos agudísimos; porque en los, que tienen el higado, o el cerebro mas calientes, siendo altos, se les proporciona el calor, por ser menos el, que reciben del coraçon, que està mas distante en ellos; y en cabeças frias, y en secas, la grosse-
dad carnosa ayuda calentandola, y humedeciendola, a ponerla en mejor disposicion; y assi no son malos los gordos calvos, y muchos se han conocido en nuestros tiempos de grande prudencia, gobierno, y consejo; fuera de que, como despues veremos, puede aver en estos otras causas, que ayuden tanto la delgadeça de su ingenio, que vençan a las, que avemos dicho ser contrarias; y pensando cada uno, que el es el, que las tiene, se puede estimar por de buen entendimiento, y no creer, que hablan con el estos proverbios, ni yo, con que quedará nuestra amistad en su punto, y la verdad en su lugar.

(?)

ARTICULO IX.

Porque razon el diafragma, o septo transverso, ayuda a la subtileza del ingenio? Y, que esta parte es la, que haze la risa.

NO es ordinario, ni sabido de muchos, lo q̄ todos puedē leer en Plinio, q̄ la subtileza de la razon se le deve al diafragma; que es una tela, que interpuesta, y atravesada entre el vientre, y el pecho, haze division de las dos regiones; nace desde los fines, o confines de las costillas todas del pecho, y remata se en las de atras; y es instrumento de la respiracion; y en qualquiera animal perfecto se vè, quando lo abré; q̄ bien bastan estas señas, sin mas anatomia, para que se entienda, que tela es esta, de quien se habla, llamada diafragma, y tambien septo transverso; y, como advierte Galeno, tambien se llama *phrenas* en Griego, que en Latin es *mens*, y en Castellano, mente, o juicio; y aunque duda Galeno, si fue nombre puesto acaso, o por alguna propiedad, resuelve, diciendo: *Phrenas id est, mentem appellaverunt tanquam sapienti parti cōferat quidpiam*, que la llamaron mente, o juicio, porq̄ haze algo, y aprovecha para la parte racional. Corto anduvo en dezir *algo*, mejor dixera, mucho; y fue ra mas conforme a lo, que acabava de afirmar, q̄ inflamada esta parte, se sigue desvario, y lesiō, o daño

Li. ii. c. 37.

5. de lo. af.
c. 4.

daño del juicio mayor, que de otra qualquiera; y casi tan continuo como el, que procede de la inflamacion del cerebro; y son tã parecidos los delirios del, y del diafragma inflamados, que para entender de qual de los dos nace, es necessario buscarles la diferencia de otras señales: luego segun esto, parece, que el diafragma, o septo transverso, casi importa tanto para el juicio, y el ingenio, como el cerebro mismo; pues que inflamado lo ofende otro tanto. Y si sus daños lo hazen tan grande en la razon, sus templanças, y disposiciones naturales, siendo buenas, la podran mejorar; y assi no solo un poco, como dixo Galeno, si no mucho aprovecha para ella el diafragma; y assi se dize justamente, mente.

3. de part.
anica. 10.

No se le escondio este punto a Aristoteles, quando dixo, que servia esta tela de hazer division entre las oficinas naturales de la nutricion, y las del sentido; que son las mas nobles, porque con las exhalaciones del alimento, y la abundancia de calor no se ofendan: *Vt animæ sentientis origo in offensa seruetur, nec facile occupetur exhalatione cibi, & caloris adventitij copia*, llenandose el cerebro; y se impidan de sentir, o juzgar bié; y por esto, dize, que es el diafragma membranoso, y delgado, como tela, porque con la delgadeça tenga en que embeber menos vapor, y humor; y con la densidad, y apretamiento de sus poros (que tambien ayuda

Ibidem.

ayuda a lo mismo) estorve el passo, y subida a las exhalaciones; de donde bien se colige, que, quando esta tela fuere mas subtil, o delgada, y mas de sa, o mas sin poros, serà mejor el ingenio, porq̄ estará el cerebro mas defendido de sus exhalaciones, y calor, que lo perturban; y puedenlo cō tanta facilidad, y presteza, que con solo embeberse, y detenerse en el diafragma, desde alli lo ofenden luego; y por esso se llama esta tela (dize tambien Aristoteles) mente: *Quamobrem phrenes appellantur, quasi participes prudentiae sunt*; porque parece, que es partícipe de la prudencia, aunque ño es su asiento; pero puede tanto para alterarla, o hazerla perder, que en calentandose esta tela, como sucede en las cosquillas, se altera, inquieta, y mueve la mente contra la voluntad, y sin poder estorvarla, provoca a risa; porque desta parte procede el reirse, como dize el mismo, aunque aqui Loc. citat. 3. de part. ani. ca. 10. no digo el como; y ya se ha visto alguno, herido, y atravesada esta tela en una batalla, morir se riendo; como tambien le sucedio a Cleomenes, quãdo furioso se hirio esta parte. Iaso. Pract. ca. 17. pract.

ARTICULO X.

Que tēperamento ha de tener la sangre, para el buē ingenio. Y porque se dize, que los necios la tienen pesada? Si los melancolicos son ingeniosos? Y haze sele a Aristoteles cargo, de que se contradixo.

Tambien



Ambien se requiere para el ingenio, que la sangre, que ha de mantener el cerebro, y ser materia de los espíritus animales (atención) tenga sus calida-

1. de part.
ani. cap. 1.

des en cierta proporción; porque (con Aristoteles) no todo se puede hazer de todo; pero quales han de ser estas, parece, que nos lo dizé unas palabras suyas, que hablan de la sangre: *Vim autem*

2. de part.
ani. cap. 2.

sentiendi, intelligendiq. obtinet plenior, qui tenuior, ac frigidior est, diciendo, que dà mas fuerça para sentir, y entender la, que es mas fria, y mas delgada; qual no puede estar en los, que toman el tabaco; y en los animales, que no la tienen, sino humor proporcional a ella, se han de considerar las mismas calidades, y propiedades, que por tenerlas las a-

9. de histo.
ani. ca. 38.

bejas (a quien en otra parte juntò las hormigas, y arañas) son mas ingeniosas, que muchos: y dizé mas: *Nec non inter ea, quæ sanguinem habent, ingeniosiora suis contrarijs sunt, quæ sanguinem habent frigidior, & tenuior,* que lo son mas entre los animales sanguineos los, que mas fria tienen la sangre, y mas delgada, que es lo mismo, que avia dicho; y acaba en este intento: *Sed optimè constant, quæ calidi, tenuem, & sincerum habent, quippè quæ una & viribus corporis, & animi ingenio plurimum valent:* los de mejor ingenio son los animales, que tienen la sangre caliente, delgada, y pura; porq̄ puedé mucho cõ el, y cõ las fuerças del cuerpo; o en unas, y otras eran buenos. Parece

Parece contradiccion, aver alabado para el ingenio, la sangre fria, y aora la caliente; mas pudierase dezir en su favor, que aqui la alaba para dos cosas juntas, que son, fuerças, y ingenio; para las quales se requiere caliente; y antes hablava de ella para el ingenio solo, para el qual quizàs es mejor fria.

De advertir es, q̄ en una, y otra parte siépre pide para el ingenio la sangre delgada (lo q̄ también Plinio) q̄ en esto no tituvea; con q̄ se verá, q̄ propiaméte se dize, q̄ los necios son de sangre pesada, pues por consequéncia es lo mismo, q̄ gruessa; y la de los, q̄ la tienen delgada, dezimos bié, que es ligera, y suelen ser personas de ingenio.

Pero llegando a la duda de contradicció, que se muestra en las palabras de Aristoteles, digo, q̄ la deshazen otras del mismo, dõde hablado de animales, como el ciervo timidos, cuya sãgre no se quaxa, porq̄ no tiene aquellas hebras, q̄ en los feroces es causa de quaxarla, dize de aquellos: *Quonia autē evenit, ut nōnulla ex ijs animalibus, quae talē obtinent sanguinē, sapiētiora sint, verū nō sanguinis frigiditate, sed potius tenuitate, atq̄ mūditiā, quorū neutrū interreno est, habent enim sensum mobihorē, quorū humor tenuior est, & sincerior, q̄ algunos sō mas sabios; (esto es, de mayor instincto) pero no por la frialdad, q̄ tiené en la sangre, sino por la delgadeça, y pureça; porq̄ son de sentido mas veloz, y presto, los, q̄ de mas delgado,*

2. de parte.
ani. cap. 4.

delgado, y puro humor; y es tã estorvosa la grosfedad, y terrestreidad, que las abejas, y hormigas por la delgadeça de su humor son mas prudentes, que otros animales sanguineos de sangre gruessa. Bien claro se dexa entender, estimando en mas para el ingenio, la tenuidad de la sangre, que el calor, o frio; y assi donde es fria, ya dixo, q̄ no por serlo aprovecha, sino por delgada, y pura; porque antes importa, que sea algo caliente para el buen ingenio; como se viò en sus palabras, y se verà en las mias.

In ar. med
c. 11.

Esto sin duda, es muy conforme a lo, que dixo Galeno, que el buen ingenio es señal de cerebro delgado, no en la figura, sino en la substancia; como vemos, que la tiene mas subtil una agua, que otra, y esta, que el azeite, o la miel. *Ingenium subtile, tenuem cerebri substantiam indicat*, y aqui siendo señal, es lo mismo, que efecto; de modo, que la tenuidad, y delgadeça del cerebro es causa dispositiva para el buen ingenio: luego tambien la sangre, que lo ha de mantener, ha de ser delgada; porque si fuera gruessa, fuera engrossandolo (aunque el fuera delgadissimo) al modo, que las comidas enfrian, y humedecẽ al hectico, por las calidades propias, que conservã, y se les quedan, aun despues, que estan convertidas en la substancia del cuerpo alimentado; que no ay cosa mas cierta; y ya se dixo desto bastantemente.

Aristote.

Aristoteles entendio, que el coraçon es el primero principio, y proprio del sentir, y saber; y así dixo del (casi como Galeno del cerebro,) que los, que le tienen mas duro, y denso, se aventaja en lo necio, como en el sétido vivo los, que mas blando; de modo, que uno, y otro Autor, no parece, que se diferencian en las calidades, que deve tener el organo del sentido, aunque si, en qual sea este, y dixo Galeno lo mas cierto.

Pero mas fuerça haze contra si mismo Aristoteles en lo, que supuso por verdadero, que todos los, que se han aventajado con el ingenio en la Filosofia gobierno; poesia, y otras artes, han sido melancolicos; y provòlo con historias, y exemplos. Y de aqui se toma el dezir, que los melancolicos son ingeniosos; y la ocasion tambien, para que mas de dos mentecaptos estenpreciados de padecer melancolias por fingir ingenio. Pues aora; el ser uno de complexion melancolica es, tener del humor melancolico cantidad en proporcion con los otros tres mayor de la, que devia aver en un cuerpo templado, y así es fuerça, que la sangre resulte mas gruessa, y no mas delgada; porque este humor es el mas grueso de todos, y simbolo de la tierra, el mas pesado elemento; y es hez de la sangre, con quien està mezclada, y de quien dixo Galeno: *Sanè crassus humor quodammodo iam melancolicus magis, minusve est,* que en sí

3. de part.
anim. c. 4.

Par. 30.
Probl. 1.

13. meth.
ca. 4.

do

Defengañõ contra el

do un humor gruesso ya tiene esso de melancolico (que tã suya es la grossedad) luego, si el serlo de complexion, es por abundancia deste humor gruesso, y el que lo tiene es ingenioso, aqui antes parece, que alaba mas la sangre guella, como allà la delgada.

ARTICVLO XI.

Que no todos los melancolicos sòn ingeniosos. Que afectos causa cada especie de melancolia? Que la flema haze tan bien para el ingenio, y costumbres, como los otros humores. Y librase de contradiccion Aristoteles.



An dificultoso parece, librar a Aristoteles de contradiccion en palabras tan opuestas, como de ignorancia al, que creyere, que se contradixo el mayor de los Filósofos, el mas curioso escudriñador, y mas verdadero entendedor de la naturaleza; el dixo lo que entèdio; y yo dirè agora, como se entiendo lo que dixo.

Loc. cita. Y sepase lo primero, que Aristoteles no alabà para el ingenio la melancolia en todas sus diferencias, o especies, ni en todas cantidades, ni en todas calidades; no en todas sus especies, porque la, que se haze del alimèto quotidiano, no sirve siempre

siempre para las costumbres del animo, sino solo para causar alguna enfermedad melancolica:

Multis quidē igitur à quotidiano cibo facta, nō facit diversos Loc. cit a.
secū dū mores, sed sōlū ægritudinē aliquā operata est melan-
colicam; quibuscumque autem in natura cōstat complexio ta-
lis; his multa, & varia morum genera exoriūtur: mas la q̄
 procede de la cōplexion natural melācolica, essa
 si, haze mucha variacion en las costumbres.

Y esta, q̄ es la que cōduce al ingenio, no en toda cantidad, y calidad le aprovecha: porq̄ dize, q̄ los que tienen mucha, y fria, son tardos, y ineptos, los q̄ muy mucha, y caliente, maniacos, o locos, excessivos, iracūdos, precipitados, enamorados, preguntadores, lascivos, y cōcupiscentes, y otros mas verbosos; y muchos, por tener este calor jūto al organo, o sitio del entendimiento, se consumen cō enfermedades de locos, en las quales suelen adivinar; y con este calor dize, q̄ siēdo en las Sibilas de su complexiō natural, y no morboso, adivinaron cosas futuras. Hasta aqui no ha dicho Aristoteles de ninguno de estos melancolicos, que sea ingenioso, antes lo contrario; solo el ser preguntadores podria parecer de ingenio; pero no es muy cierto, que lo sea el dudar, y no resolver, el inquirir, y no hallar; que esto es lo, que obliga a preguntar.

Dize pues mas Aristoteles, q̄ los q̄ tienē este calor mas tēplado, y llegado a la mediocridad,

o mediania, son melancolicos, y mas prudétes; y aunq̄ en alguna parte excedá menos a muchos, pero en las demas cosas son avétajados a todos, unos en letras, otros en artes; y en gobierno otros; y añ para la valétia es este bué abitó; i diziédo, q̄ la melácolia es como el vino, en causar diferentes passiones, cócluye, q̄ en los hóbres causa toda esta variedad dellas, segū está menos, o mas caliente, o fria; porque en su naturaleza cabe toda esta desigualdad de frio, y calor: y así todos los melancolicos son demasiados, por su natural cóplexion, no por enfermedad. Luego, segun lo q̄ dize en este problema Aristoteles, no todos los melancolicos son ingeniosos, sino los que tiené la melácolia, ni mucha, ni muy caliente; porque esta aprovecha al buen ingenio, quãdo es producida, mas por fuerça de la cóplexiõ natural melácolica có calor del higado, q̄ por la disposiciõ material del alimento; por q̄, aunq̄ es así, que se produce melancolia en qualquiera cóplexion, có todo effo de una misma especie de mājtar engēdra mayor porcion della, y con diferentes calidades el higado naturalmente melancolico, q̄ el, q̄ no lo es (como dize Galeno) y esta es la que haze agudo ingenio; mas la que resulta por la disposicion de la parte gruesa del manjar, es hez de la sangre, y tiene para el ingenio todas las desproporciones, que se han visto: pero aquella, que se haze

haze por causa del t peramento melancolico c  alguna uftion *in fieri*, q  es un principio de ufti , es mas delgada, porq  no es hez de sangre; es mas caliente, porq  es hecha por calor mayor, q  el moderado: es menos negra, porq  no es adu ta, q  antes tira a leonada, y casi resplandeciente; y en estas propiedades, como dir  despues mas en particular, se halla, y consiste casi todo lo, q  requiere el ingenio, para q  sea aventajado; sin q  sea necesario, q  esta mel colia exceda en mucho a la proporci  qu titativa, q  se halla en un cuerpo t plado. Y así no queda por su mixti  mas gruessa la sangre: porq , como se ha dicho, es esta especie de humor mel colico mas delgado, q  el ordinario; fuera de q , de un mismo m jar, puede eng drarse con mayor delgadeza en un sugeto, q  en otro, por causa del t peramento del higado; y lo mismo sucede en la sangre toda, como se colige de Galeno; y así, en quien fuere mas delgada, y tenue, avr  mejor disposici  para el ingenio. C  q  no queda c tradici  en las palabras de Aristoteles; porq  solo alaba esta especie de mel colia entre todas, y entre los demas humores, a ninguno t to como a ella; porq  es la, q  con mas calidades sirve, y aprovecha para el ingenio, a q  todos los demas humores son t bien con las suyas necesarios, desuerte, que sin qualquiera dellos enfermara, y se perdiera la razon.

Vall. 6.
c tr. c. ult.

Lib. art.
med. c. 43
44. & 45.

r. de natu.
hum. com
39.

2. de hum.
super tex.
30.

Y porque ya alguno me dirà, que la flema es inutil para esto, y lo provara con Galeno, quãdo refiriendo lo, que cada humor aprovecha para el ingenio, y costumbres, concluye: *Pituita natura ad mores conformãdos inutilis est*, que para ellas es imper tinente la flema. Digo, pues, que, aunque no he visto quien repare en ello, se ha de leer, *utilis*, que es util; lo q̄ se prueva, con evidencia, del mismo Galeno, donde escribiendo las mismas propieda des de los humores, lee afirmativamente: *Pitui- ta natura est ad mores conformandos utilis*. Y que alli estè errado, y no aqui, se vè claro, porque comien- ça este texto, diciendo: *Quatuor humores sunt ad ap- tos mores gignendos accomodati*, que los quatro humo res son acomodados para hazer buenas costum- bres; y sin la flema no ay sino tres: luego tambié hablò della entre los quatro al principio del tex to? y consequentemente la particularizò des- pues, afirmando, que aprovecha a las costum- bres naturales, que sòn las que siguen al inge- nio, y se conforman con el; porque son otras las que se aprenden, q̄ no nacè de los humores, sino de la enseñanza, y pueden ser (que por esto es tan provechosa) contra la inclinacion, y el inge- nio, para el qual ya se vè, que es engaño, tener por de Galeno, que la fle- ma no aprovecha.

ARTICULO XII.

Que proporcion de cantidades han de tener entre si los quatro humores, para que el ingenio sea bueno? Y que temperamento todo el cuerpo? Y en que edad se ha de considerar, &c.



Vpuesto, pues, q̄ todos los humores ayudá al ingenio, querer aora rastrear, en que cantidades serà bueno, q̄ esté, y en q̄ proporció cada uno con los otros, parece temeridad curiosa, o curiosidad temeraria, aviendo dicho Galeno, q̄ entender al justo las cántidades de las cosas, es sobre el saber humano; pero en este caso serà cō mucho acierto, o cō poco yerro, si la recibimos de un tan grãde Filosofo, como fue Marsilio Ficino, q̄ dize, q̄ deve aver para el bué ingenio proporció dupla, o doblada, de sangre a colera, y melãcolia; de suerte, q̄ de cada humor destos aya dos partes, y ocho de sangre, muy bien mezcladas entre si, con alguna irrigacion de flema, que estorve la uston.

Destas proporciones resulta una masa de sangre algo mas caliente sobre la mediocridad; por q̄ los dos humores, es cierto, que lo son, mas la colera, y no tanto la sangre, y la melancolia, aunq̄ tiene partes frias, contiene otras bien caliétes, al modo, que el viñagre; y la flema, que esfria absolutamente, es muy poca para contra tantos.

Lib. de ve.
sec. & plur
in loc.

Li. de vit.
san. cap. 5.

Sale tambien esta sangre, o algo humida, o téplada, en esta contrariedad, porque la colera, y la melancolia, aunque juntas, tienen la media cantidad sola de la sangre, quarto humor, alcançan mayor actividad; porque son mas secos, que humida la sangre; y afsi ambos cõ la sequedad principalmente, y con el calor *peraccidens*, o secundaria, remiten la humedad; que por el conforcio, y junta de la flema, y suero, se le auméta a la sangre de modo, que viene a quedar se casi con su humedad natural, y toda la masa con ella misma; porque la sangre es un humor (considerado a solas, y sin los muchos spiritus, que se le mezclá) tan moderadamente caliente, y humido, que apenas se le conoce ventaja; con que pudo Galeno (como lo hizo) llamando unas vezes a la sangre, caliente, y humida; otras, dezir, que es templada; como en estas palabras: † *Cũ sanguis ipse, qui temperatissimus esse videtur, talis dicatur, quia in eo nullum ex contrarijs alterum magnopere alteri præstet, neque calidũ frigidũ, neque frigidum calido, neque humidum sicco, neque siccum humido excellat*: y siendo afsi, que es poco el exceso de unas calidades sobre otras, en este sétido cabe llamarla templada, aunque no lo es exquisitamente.

Y si se haze comparacion entre el calor, y la humedad della (como se dudò una vez delante de uno de los mayores señores del mundo, teniendo

1. lib. de nat. hum.
Lib. de cau. morb
Lib. de tum. præ. nat.

† 1. de nat. hu. com.

niendo, su Medico la opinion contraria, y yo la, que propongo) parece, que naturalmēte es mas humida, que caliente, porque corresponde al elemento del aire, cuyas calidades son assi; y porque es humor opuesto formalmente a la melácolia, que es mas seca, que fria; y assi devio ser la sangre mas humida, que caliente, para guardar perfecta oposicion. Pero aunque es assi, viene a resultar de los quatro humores en las proporciones dichas, una masa, con casi mediania entre humida, y seca, y con un poco de mas calor, que humedad; como se ha provado. Segun lo qual parece, que Marsilio graduò bien las cantidades, que han de tener los quatro humores, para que la mixtion, o masa dellos salga acomodada al ingenio; pues sale casi templada, y con un poco de mas calor; que este es el temperamento mas perfecto, y mas acomodado para el ingenio, como se verá despues.

Pero ya se ofrece una duda, y no facil de resolver; supuesto, que por las edades se vâ mudando el sugeto, no solo en quanto a las partes solidas, y firmes, sino en quâto a las humidas, y liquidas; y en la mocedad, llamada adolescencia, ay mas abundancia de sangre, que por esso le son mas frequentes los fluxos della; y en la juventud abũ

3.aphor.
comē. 30.

vejez; parece, que, o no tendra un hombre buen entendimiento en todas sus edades, mudada la proporcion de los humores; o que esta no se variará por ellas; que uno, y otro es fuera de razon, y contra la experiencia.

A esto respondo, q̄ la proporciõ de humores, q̄ avemos dicho ser necessaria para el ingenio, se ha de entender, que la aya en la adolescencia, q̄ es desde los 14. a los 25. ò 28. ò (cõ Abicenas) 30. años; porq̄ esta edad, hablãdo del cuerpo, q̄ nace con el temperamento mas perfecto, llamado *ad iustitiam*, ò justicial, es tambien la mas perfecta en complexion. Dixolo Galeno: *Optimam namque temperiem in adolescentia corpus obtinet, reliquæ omnes ætates deteriores hac sunt*, q̄ en esta edad se goza la mejor tẽplança, y q̄ las demas no son tan buenas. Y es cierto, q̄ habla del cuerpo, q̄ nace tẽplado; porq̄ los destemplados, como bien advirtio Valles, en otra edad suelen estar mejores, porq̄ el caliente, y humido cõ excessõ, en los años de la juventud alcança el temperamento, que el templado en la mocedad; y este lo tiene antes el caliente, y seco, porque, como el uno por mas humido llega a la moderacion mas tarde, el otro por menos, llega mas presto. Y otras complexiones ay, que en ninguna edad pueden tener este temperamento, porque en todas estan destempladas; como tambien el, que nacio perfecto, en
 qualquiera

X. 1. 3. 3.

6. de fan. t.
ca. 2. & 3.
aph. comẽ.
18.

In ar. med
fol. 48. &
49.

qualquiera goza proporcionalmente deste temperamēto justicial; porque en cada edad lo tiene con la mayor perfeccion possible en ella.

ARTICULO XIII.

Qual es el tēperamento ad iustitiā del hōbre? Y como se entienda? Y en q̄ edad le sucede? Y a quanta latitud se estēdiende? Y que es este el mas perfecto para el ingenio. Y tocansē cosas curiosas.

R Esta por saber, que quando se dize, que la complexion de la adolescencia, o mocedad, es caliente, y con moderacion humida, no dezimos, que el huesso dexa entonces de ser frio, y seco, como tãbien las ternillas, mēbranas y ligamentos; ni se entienda, q̄ todas las partes son humidas, sino que, de las que componen el cuerpo, por sus contrariedades, o desigualdades de sus complexiones (que las requieren cada una para su oficio) haziendo unas en otras reciprocamente, resulta en el tal templança semejante, y igual con proporciō, que esta sale en aquel grado de calor, y humedad casi medio, que se llama, *ad iustitiam*, o justicial, o el que mas al justo le viene al hombre; porque, como en su complexion qualquiera especie, assi tambien la naturaleza humana tiene una latitud de complexiones, o una espaciosidad, en toda la qual se conserva;

Gale. 3. de
alim. fac.
cap. 42.

conserva (que por esso ay un hombre naturalmēte mas caliente, que otro) pero tiene tales terminos, que en saliendo dellos, no puede cōservarse; que por esso se muere uno de mucho calor, y otro de poco. Y supuesto, que los de contrarias complexiones no pueden tener igualmente perfectas las acciones; tambien es cierto, que ay dētro desta latitud alguna complexiō, la mas propia, y perfecta para el hombre; y esta dize Galeno, que se goza en la adolescencia., como se vio en sus palabras.

Otros no quieren, que se juzgue esta complexion por el modo, que avemos dicho, que resulta, sino por estimacion, y ponderacion de las partes frias en contrapeso, o contraprecio de las calientes, y de las humidas en comparacion de las secas; que estimadas, y apreciadas todas las, que ay en un cuerpo con sus grados, venga a restar, o resultar una templança, que no diste mucho de la mediocridad, pero, que sobrepuje un poco en calor, y menos en humedad; y que desta suerte se ha de considerar el temperamento, que se llama justicial, o mas perfecto para el hombre. Pero no tienen razon; porque, para que todo el temperamēto sea perfecto, y al justo de todo el cuerpo, es necessario, que qualquiera parte tenga tambien el suyo con perfeccion, y con el mejor punto, que sea posible para sus acciones; y puede,
siendo

siendo todas igualmente destempladas, cada una hazià su extremo, la caliente, en calor, la fria, en frio, venir a ser la ponderacion de grados en aquella proporcion; pero no serà templado *ad iustitiam*, ni lo puede ser, estando destemplado en todas sus partes; porque ninguna obrará bien.

Y aun siendo (como puede dètro de sanidad) el coraçon menos caliente, y el cerebro menos frio de lo, que es justo, y teniendo las demas partes trocados los temperamentos, subidos (digo) unas en tanto grado, como remissos otras, no ay duda, que resultará una téplança en el todo con aquella moderacion; y no serà tan perfecta, como la que resultare de la contraoperancia reciproca de las partes, que estuvieren cada una con su mejor templança possible: lo que consta de Galeno, quando definió el cuerpo siempre sano In ar. med.
c. 8. (que es el deste temperamento) porque dize, q̄ ha de ser desde su generación bien templado, y bié complexionado en todas las partes simples, o similares, y en las compuestas, y organicas, bié compuesto, y organizado, o conmensurado; como al contrario el, que siempre es enfermo, las tiene desde su principio muy destempladas, y el menos enfermo, menos; pero en teniendolas có mal temperamento desde su generacion, ya es enfermo; y así no puede ser templado *ad iustitiã*, o al justo, aunque las destemplanças de las partes sean

sean tales, que unas se contrapongã a otras: porque, aunque se considere, que en tal caso se enmiendan, haziendo unas en otras, pero siempre quedan en lo habitual mal complexionadas, por los modos de union del alma con ellas, que son menos perfectos, quando en la introducciõ, o informacion primera las halla destepladas: y al contrario sucede, quando estan cada una con la mejor complexion posible, que se une el alma a ellas con modos de union mas perfectos; los quales no se pierden, ni se estragan sensiblemente, aunque unas partes hagan algo en las otras; porque, lo que hazen, es poco, y no bastante a ofender las acciones propias de cada una.

Provado pues, como lo està, que la mejor cõplexion la alcança la adolescencia, o mocedad, desde los catorze a veinte i ocho, o treinta años, en el cuerpo (digo) que entre todos los demas la huviere sorteado mas perfecta en la naturaleza humana; y sabido, que es esta edad caliente, como la del muchacho, y como la juvètud; porq̃ a todas tres cõ varias experiècias, q̃ hizo, las apreciò Galeno en un mismo grado de calor; i demas desto es un poco humida, como el lo dize, sobre la mediania; la sangre, que tuviere esta templança misma, que es la, que resulta de las proporciones de humores arriba referidas, es muy verisimil, que se engẽdre en la misma edad, por razõ del

2. de tẽp.

C. 2.

1. de sani.

t. c. 2. & 12

del temperamento della: y supuesto, q̄ ha de ser, y es para mantener, y alimentar el cuerpo, ha de ser semejante a el en la complexiõ, porque està ya cerca de alimentarlo; siendo, como es, casi su ultimo, y proximo alimento, en quien nõ se sufren las desigualdades, y disimilitud de calidades, que en el primero, y remoto.

Como, pues, esta sangre, y esta tẽplança de la adolescencia sea mas perfecta para el ingenio, ya es tiempo de provarlo; y sea con Galeno, quãdo dixo, q̄ el mejor temperamento en cada naturaleza, es aquel, con q̄ se obra mas perfectamente la accion propia suya; y està puesto en razon, porque el temperamento propio de cada una es mas particularmente para obrar lo, que es propio suyo: *Temperamentum ad iustitiam actionis perfectione, quæ cuique sit conveniens iudicatur, convenit autẽ homini, ut sit sapientissimus*, y al hõbre, por lo racional, le conviene, como propiedad suya, el ser sabio: luego si dà, y tiene por la mejor la complexiõ de la adolescencia, de fuerza concede, que con ella se alcança mas perfectamente el ser sabio, y esto se adquiere con la perfeccion del ingenio: luego para el es mas perfecta la tal tẽplãça desta edad, y sangre de tal templança.

Y adviertase, que esta complexiõ llamada *ad iustitiam*, y la mejor en la naturaleza del hombre, dentro de la latitud, y espaciosidad, que tiene, incluye

1. de tẽp.
c. ult.

incluye la templada *ad pōdus*, que es la, q̄ de todas quatro calidades participa con igualdad; no digo, que en el numero de las complexiones dexa esta de ser diferēte de las otras ocho, sino, que en orden a las operaciones racionales dispone biē; y así se ha de poner por esta causa en la, que se llama judicial. Lo que bastante se prueba de Galeno; porque entre las señales de la mejor templança, y constitución del hombre dize, que es una el tener las carnes entre duras, i blandas; porque estas significan igualdad, y mediocridad entre todas las calidades primeras, y no solo entre la sequedad, y humedad, propias inmediatas causas de la dureça, y blandura; porque estas calidades segundas se mudan con solo, que exce-da el frio, o el calor; que por esso para conocer por ellas, si en el sugeto predomina lo humido, o lo seco, dize, que se ha de cōsiderar, y tocar sin calor, ni frio; porque este endurece quaxando, (con Aristoteles) y aquel ablanda derritiendo; y así podria parecer blando lo seco, y duro lo, que es humido, y seria engañado el juicio.

2. de tēp.
c. 1. & lib.
ar. me. c. 8

1. tēp. c. ul.

2. de part.
ani. cap. 2.
& 5. de ge.
ani. cap. 3.

1. hist. ani.
ca. 5.

2. de part.
c. 16. & ali.
bi.

1. tē. c. ult.

Pruevase mas de Aristoteles, quando concediendo, que en los otros quatro sentidos ay animales, que aventajan al hombre, dize, que en el del tacto, el los vence, y sobrepuja a todos, porque lo tiene exquisitissimo; y esto nace (como dixo Galeno) de ser este sentido instrumēto del

mas prudente animal: luego si por serlo el hombre mas, que los animales todos, le tiene mas perfecto, que ellos, entre los hombres será mas prudente, el que mas puro, y exquisito le tenga? pues el tacto no lo puede ser, si en las quatro primeras calidades no tiene perfecta igualdad: por que para ser, como lo es, juez dellas, no ha de estar inclinado a alguna mas, que a otra. lo q̄ procede (como sabe el Filosofo) porque este sentido prerrequiere inmutacion real, y no solo intelectual, como los otros: luego el buen ingenio no desdize de la mediocridad, y moderacion con igualdad en las quatro primeras calidades, que hazen el buen tacto, y temperamento medio, antes haze tanto, que por señal del dio Galeno el ser prudente.

Lo mismo sintio Aberroes, nuestro Cordovès, diciendo, que en esta templança *ad pondus*, q̄ es la sumamente igual, son los juizios rectos, y los sentidos claros, y buenos: y si despues dixo: *Et intellectus mediocris inter velocem, & tardum*, que no es la que mas agudo tiene el entendimiento, por que es mediano entre presto, y tardo; no es esto contra la bondad del ingenio, que se ha de atender, y tomar mas del juzgar rectamente, que de la velocidad del juzgar.

Y digo mas, que el temperamento justicial del hombre, no solo comprehende en su latitud al tem-

3. tē. c. ult.
& Arist. in
reth. & eth

2. tēp. c. 1.
In ar. med
c. 8.
4. colliget
c. 3.

Cap. 8.

al tem-

I. I. 3. I.

al templado igual , de que acabo de dezir , sino tambien al de la juventud en parte : lo que puede constar de Abicenas, quando a esta edad, que dize, se sigue despues del termino del aumento, y la cuenta de treinta a treinta y cinco, ò quarenta años (que en esto ay variacion entre los Autores, aunque sin daño) le concede la mayor igualdad de complexion devida al hombre ; y yo lo juzgo, porque, supuesto, como se ha dicho , que el calor es el mismo, que el de la mocedad, aunque la humedad es menos, por ir ya començado a véerse de la sequedad ; pero no de modo, que aya lesion en las acciones del ingenio, antes para el, que mas propriamente se llama assi, conduce algun grado de sequedad en la complexion; como se verá despues.

2. tēp. c. 2.

Y que a la juventud se estienda la templança, que aprovecha para el ingenio, coligese de Gale no, quando dize, que la edad floreciente està en medio de la humedad de la niñez, y de la sequedad del viejo: luego, si està en medio, temperamento alcança igualmente distante de entrambos estremos; y parece puesto en razón, que pues por qualquiera dellos se pierde , està mas seguro, y mejorado, y mas perfecto, quando dista, cõ igualdad, de uno, y otro. Y aunque Segarra juzga por la edad floreciente , los años que son , el fin de la adolescencia, y principio de la juventud,

Seg. 2. de temp. c. 2.

Vega entienda una, y otra con toda su duracion; Li. i. art. med. c. 4. si bien no es dudable, que el fin de la adolescencia no es en la templança tan semejante a su mismo principio (por donde se junta cõ la puericia, o muchachez a los catorze años) como al principio de la juventud, q̄nmediatamente le sucede; porq̄ de una edad a otra no se haze mudança repentina; sino la que era semejante a la primera, desassemejandose a ella con la succession del tiempo, y el continuo secarse, se v̄ assemejando mas a la subsequente. Y de aqui mismo se colige, que no pueden en todo el discurso de una edad tener igualdad las operaciones, y acciones della. Y assimismo se ha de entender, que en toda esta latitud de temperamento justicial, o al justo, que avemos provado, no pueden igualmente hazerse biẽ todos los actos de todos sentidos internos; sino, que en una estaciõ o grado, se mejora la aprehension; en otra el discurso; en otra la invencion, &c. pero siẽpre queda verdad lo, q̄ dixo Galeno, q̄ en la adolescencia tiene el cuerpo, q̄ se engendrõ templado, si se gobierna bien, la mejor templança; no considerando solamente el racionio, sino todas las demas acciones pertenecientes a los demas grados de vida, que cõtiene juntos el hombre; porque para todas colectivamente, o en general, ninguna edad se halla tan bien complexionada, ni exercitatan biẽ,

Q

como

como ella, las vegetativas sensitivas, motivas, y racionales tan por parejo: y assi lo entendio Ar-
genterio.

Digo mas, que si se habla del temperamento *adiustitiam*, o justicial, que le conviene al hombre solamente en quanto racional, considerando todas las potencias cognoscitivas internas, que ayudan a serlo, este temperamento cae, y sucede, no tanto en el principio de la adolescencia, o mocedad, como en la demas parte della, y tambien en el principio de la juventud, en quien no negò Galeno, que se halla, quando dixo, que se alcãça en la mocedad; porq̃ esto cabe con proseguirse en la primera juvêtud; y en todo este tiẽpo estã todas las potẽcias cognoscitivas colectivamente, en general, y por parejo mejores: porq̃, aũque no esta cada qual cõ la mayor vêtaja, y perfecciõ posible, ninguna se halla tã deteriorada, como en las demas edades; porq̃ en cada una dellas estã alguna potẽcia menos perfecta, q̃ en la mocedad, y principio de juvêtud; la memoria en la vejez; en la niñez la razon; en la edad subsistente la aprehension; de modo, que la mocedad cõ la extension a la juventud haze ventaja a todas las edades en tener estas potencias, y sus operaciones todas colectivamente mas perfectas, aũque en alguna sea aventajada de cada qual dellas: y assi justamente se puede dezir, que con este temperamento

peramento mejor, que con los demas, alcança el hombre el ser sabio; porque, para serlo, todas las dichas potencias ayudan. Y assi se viera, si començaran a aprender una arte muchos, que cada uno fuesse de su edad diferēte, y estuviessen todos igualmente sin principios para ella, q̄ mas presto se hiziera sabio el moço, q̄ todos los demas; porque tiene por junto mas acomodadas todas las potencias; por el temperamento, que goza, que es caliente con poca diferencia de humido a seco, q̄ es el mas perfecto en la humana naturaleza, considerada en quanto racional.

Pero si consideramos solamente la estimativa, y el ingenio propriamente dicho, sin consideracion de las demas potencias internas, no solo por toda la juventud, que es (cō Abicenas) hasta los quarenta, dura la templança acomodada para el, sino por toda (quizàs) la edad subsistente, q̄ llega a cincuenta años, donde es mas manifiesta la sequedad, y comiença a disminuirse el calor, q̄ este hasta tocar en ella, en las tres antecedentes se tiene por igual. Loc. supr. citat.

Y assi los argumentos, y señales, q̄ Galeno toma para provar, y conocer al cuerpo téplado, se han de entender con latitud, de modo, q̄ la blandura de las carnes no sea mediana pura, y exquisitamente, sino con diferēcias de mas, y menos, quales se compadecen con algo mas de humid-
dad

dad sobre el medio, y con algo menos, que el.

Y en quanto al tacto, digo lo propio, porque, aunque no esté exquisitamente templado en la mediania, puede, por causa de mas espíritus animales, ser mas exquisito, y vivo; porque, como ayudan a sentir, mas ayudan los mas, y con algũ calor sobre el medio, no se impide su acciõ, i efecto; antes se aviva; lo que no puede ser con frio, y humedad, que los entorpecen, y corrompẽ, o impiden estando juntas; aunque, si esta lo està con el calor, no siendo mucha, no puede hazer esse efecto; el frio si, en qualquiera compaña, que se halle; y assi nunca puede con el tacto sentir viva mente el que està frio, o sea humido, o sea seco, ni ser señal desta complexiõ el tacto vivo, como lo es del templado *ad pondus*, y del que tiene algo mas de calor, q̄ es el que dezimos *ad iustitiã*, con aquella latitud entre un poco de humedad, y otro de sequedad sobre la mediania, porque tiene esta latitud; y tambien con ella se han de confiar las proporciones de humores, que diximos ha de tener la sangre para el ingenio.

†
*Nõ laudes
 virũ in spe
 cie sua, ne-
 que spernas
 hominẽ in
 visu suo
 brevis in
 volatili-
 bus est apis
 & inittũ
 dulcoris
 stat fruc-
 tus eius.
 Eccl. c. 11.*

† Pero ya te oigo dezir, q̄ Aristoteles fue pequeño, corcobado, feo, y tartamudo, y llegó a ser el mayor de los Filósofos por su ingenio; como, pues, si este està anexo a la templança justicial, lo tuvo tan aventajado sin ella? porque, quien la alcança, tiene hermosura, buena formacion de todos

todos sus miembros, bastáte cuerpo, y otras partes, y señales muy contrarias a las, que del se cuentan; y Clarano discípulo de Seneca, fue muy pequeño de cuerpo, y muy grande de ingenio. Responderete, lo que he dicho otra vez, que los casos raros no quitan la verdad en lo universal de la naturaleza, que no es metafísico, sino *ut in pluribus* ordinario, y usado.

Gal. in ar.
med.
1. temp. c.
ult. & 2. li.
c. 1.
Sen. epist
66.

Respondo mas, que pudo aver impediméto, q̄ estorvase en el cuerpo la extension de la materia, para que no fuese mayor, y en el rostro para la buena formacion, por donde salio feo, y en el cerebro faltar este impedimento, y así tener en el buena complexion, y formacion.

Y mejor; que fue criado debaxo de tales aspectos, y configuraciones de Astros, q̄ lo hizieron ingenioso, y aficionado a la Filosofia; como sabemos de Ptolomeo, q̄ se aventajan todos, los que en su nacimiento tienen esta ayuda del cielo; porque lo es grande, tener bien dispuesto a Mercurio, que es a quien principalmente se le atribuye el ingenio, y le haze felicissimo, quando está en la tercera, o septima casa, y juntamente en Geminis con tales aspectos de unos Planetas, y otros de otros, y le ayudan algunas Estrellas fijas sobre lo qual, si quieres mas, consulta al Astrologo. Así dize el Cóciliador, que criò Dios a Hipocrates, por misericordia, q̄ tuvo del genero

In cétiloq.
aphor. 3.

Dif. 1.

Desengaño contra el

humano, para que enseñasse, como se avia de curar, y esto fue, disponiendo sus causas segundas: y asì de Aristoteles, y quantos se han aventajado en adelantar, o inventar las ciencias importâtes, es de creer, q̄ los criò Dios tã ingeniosos, por disposicion de las causas superiores, y inferiores; y juntamente aficionados a la ciencia, para que nacieron dispuestos; que de la disposicion, y cõtinuo estudio se sacan cosas grandes; y es fuerte ayuda, no errar la vocacion: porque no todos los ingenios son para todo; y asì algunos lo tienen, y trabajan en vano, *reluctante natura irritus labor est*; porq̄ no son para aquello; y otros mucho mas, porque no lo tienen: (desgracia grande) pero la culpa es de los que, aviendo nacido con talêto, lo tienen ocioso, o enterrado.

Senec. de
tranq. ani.
cap. 6.

Y porque en este discurso he prometido resolucion en algunas dudas para adelante, por no dexar suspendidos los intentos, quiero advertir al lector, que le cumplo quanto le prometo. Y; aunque lo puedo ya temer cansado de materia, que no se contenta con poca atencion, si no se halla oy para darle la que pide, le suplico, no se la niegue otro dia; que si tiene buen ingenio, se holgarà de saber, como, y si malo, lo disimularà, y puede ser, que saque, con que mejorarlo.

ARTICULO XIV.

Como aprovecha para el ingenio la sangre en las proporciones dichas. Que el cerebro recibe los vapores del cuerpo, y del estomago. Y que este lo altera mucho, del estudio en ayunas, y del chocolate.



Leguemos ya, mas en particular, a dezir, como puede esta sangre en las proporciones de humores, que diximos de Marsilio, aprovechar, y disponer para el ingenio bueno; y sabras, que lo haze por dos causas. La primera, nutrièdo, y mântenièdo, no solo en general todo el cuerpo, como dixepoco ha, sino particularmente alimentando el cerebro, y conservandolo en su tenuidad, porque sale, y queda tenue, y en su devido, y justo temperamento; porque, aunque el cerebro es por los dichos fines, frio, y humido, y esta sangre no, cõ todo esto con la evaporacion continua, que recibe el cerebro de la comida, y bebida, mientras se cuece en el estomago, avemos de entender, q̃ la sangre, que esta ya en las venas del cerebro recibe alguna humedad accidental, y frialdad tambien, si la comida es fria; las que tambien le causa por su temperamento el cerebro, procurando assemejarla a si, para mântenerse della. Y porque

esta evaporacion es tan inevitable, como el comer, previno la naturaleza, q̄ le faltasse a la sangre, para nutrir al cerebro, aquella parte de humedad, que en el mismo avia de adquirir; porque, si ya llevara en sí la disposicion tan semejante, cō aquel grado mas de humedad, que adquiere de la evaporacion, ya fuera de masiadamente humida.

Y puedese tambien entender, que, como el cerebro con los vapores dichos se humedece sobre su natural, esta humedad superflua se la quita la sangre, cō aquello, q̄ tiene de mas sequedad; y assi máteniendolo, lo cōserva mas bien en su téplãça, al modo que el frio del aire, que se respira por el pulmon, le baxa al coraçon aquello subido, y preternatural del calor; que està anexo a su templança, por causa de los hollines, que levanta en sí, que no pudiendo evitarlos, y siendo ellos la causa de aquel calor, previno la respiracion del aire frio, con que templarlo; y assi en el cerebro puso tambien expiration, con que expelle por las narizes hollines, que lo calientan, y inspiration para tomar aire fresco; y en la sangre juntamente aquel grado de sequedad relativa, o de menos humedad, con que se corrige la, que el cerebro adquiere preternatural, y demasiada, por la evaporacion, que no pudo estorvar, siendo parte sobrepuesta al estomago, y a todo el cuerpo;

cuerpo, porque los vapores naturalmente sube, y ay en las humidas partes materia forçosa, de q̄ levantaraſe; y deſta ſuerte ſe conſerva el tempera méto, que requiere el cerebro para las obras de la razon, que es humido en cierto grado, y caliēte actualmente, y frio potencial, y habitual.

A eſta humedad cauſada de los vapores en el cerebro, mira la medicina, quando en las enfermedades, que provienē de ſu exceſſo, ordena ſobre el comer lo, q̄ tiene virtud de conſumirlos, o eſtorvarlos, quanto es poſſible, como la ſemilla del cilantro preparado, el quarto de mébrillo en almivar, &c. porq̄ es táto lo, q̄ puede ofender deſte modo el eſtomago al cerebro, quánto aun encarecio poco Galeno, diziendo: *De ore vetriculi alibi declaratum eſt, hanc particulam in conſenſum ſui affectus, & animum adducere; tardiores enim ad intelligendum, atque agendum homines reddit, quo tempore ipſa frigidior evaſerit, contra promptiores, atque irascentes, cū magis incaluerit,* que ſegun tiene la boca del eſtomago las deſtemplanças, aſſi ſe mudá las acciones de l alma, ſiēdo por cauſa de ſu frio tardas las de entender, y moverſe, como promptas, y iracundas por ſu calor. De donde ſucede por lo general eſtar con mas promptitud para eſtudiar por las mañanas los ingenios, como eſtán mas vácios los eſtomagos de mantenimiento, y materias evaporables; y para la miſma aprovecha

la

6. epid.
com. 4. t.
25.

la bebida del chocolate; porque, demas de dar moderado calor al cerebro, con que, si algunos vapores tiene, se los consume; lo fortifica, y jutamente conforta el estomago, y le dà con que no los levante. Bien, que ay cabeças, y estomagos, que piden otro regimiento; porque en los muy calientes el estar en ayunas los ofusca, y desproporciona; y es necessario para discurrir bien, comer antes algun bocado fresco cõfortante, y no vaporoso; y en los, que tienen los cerebros frios, aprovecha el desayuno caliente; y si tambiẽ son secos, mejores estan despues de aver comido algo mas; como Hipocrates lo aconseja.

Lib. de sa-
lub. diet.

ARTICVLO XV.

Otra razon, porque la sangre dicha aprovecha para el buen ingenio. Que cosa es espiritu animal, quien lo haze? De que? Y donde es instrumento de las acciones animales, y quales son sus buenas calidades?

LA Segunda causa, y razon principal, porque esta sangre aprovecha para el buen ingenio, consiste en ser materia acomodada, para que della in mediata, o mediatamẽte se engendren con todas las calidades mas idoneas, y acomodadas para el, los spiritus animales, que son el instrumento corporeo principal,
prime-

primero, y (aunque mediato) necesario *simplici-* 3. de loc. af. ca. 7. & alibi.
 ter de la razon, y memoria, como dixo Galeno, y
 no menos para todas las acciones del sentir, y
 mover voluntario.

Y, porque es fuerza dezir algo dellos, para la
 inteligéncia de lo demas, digo, q̄ estos son unos
 cuerpos sutiles, y vaporosos, que los engendra
 el cerebro con virtud suya propia, y los cria, y cõ-
 serva, como lo dize el mismo Autor; y estan u- 12. meth. ca. 5. 8. de uf. p. c. 13. de uf. pul. ca. 2. 7. de uf. p. ca. 8. de util. resp. ca. 2. 7. de decr. Hipocr. & Plat. ca. 3.
 nos en los poros de su substancia, y otros en los
 huecos, o ventriculos del, que estos son el obra-
 dor, donde los obra, y produce; que por esso se
 junta alli una muchedumbre de venas, y arte-
 rias, que hazen, y componen aquella como red
 intricada, que sirve de subministrar las materias
 inmediatas, de que se hazen, que estas son el es-
 piritu vital, y la sangre, o su exhalacion; y el aire,
 que tambien es materia parcial, entra por las na-
 rizes; y destas tres cosas juntas se engendran los
 espíritus animales, detenidas, y començadas a la-
 brar en la red dicha; si no es, q̄ desde mas lexos
 comiençan a irse disponiendo; porque, como di-
 xo Galeno, por ser mas perfectos, que los vita-
 les, requieren mas labor: *Spiritus animalis multum* 16. de uf. par. c. 16.
ab alijs natura differt, & sic indiget alimento longissimè de-
ducto, ac prius elaborato, & omni ratione alterato; y desta
 fuerte se producè estos espíritus en el primero,
 y segundo hueco del cerebro, estando en el pos-
 trero

rrero los mas perfectos ; porque en el lo acaban de ser; y por esta causa el es el mas pequeño, por que avia de guardar cosa mas trabajada, mas delicada, y perfeccionada; como por la còtraria son mayores los otros dos.

8. de uf. p.
cap. 12.

8. de uf. p.
cap. 17.

8. de uf. p.
cap. 13.

1. p. q. 78.
af. 4.

Quedan, pues, hechos unos cuerpos subtilísimos, que por serlo tanto, se llaman espíritus; o porque se hazen de la exhalacion de la sangre benigna; son etereos, agiles, lucientes, y de otras calidades, en quien no consiste menos, que en su muchedumbre, y copia la perfeccion del ingenio, si no me engaño, con Galeno: *Neque enim bonitas, ac perfectio intellectus multitudini spiritus animalis potius videtur tribuenda, quam qualitati.* Y así, segun la variedad de sus disposiciones, y calidades, suceden en los ingenios muchas diferéncias, como se verá, quando en particular se discurra por cada una; que, aunque son cosas tan intimas, tan profundas, y tan ocultas de la naturaleza, el entédimiento del hombre las rastrea, por semejança, con otras mas manifiestas. Que deste modo de discurrir usò Santo Tomas, quando, para provar la multiplicidad y variedad de los sentidos internos, de que se và hablando, trae la comparacion del sello impresso en cosa blanda, como cera, o en dura como piedra; que en esta dificultosaménte se imprime, pero mal se borra; en aquella es facil la impressiõ, y dificil la conservacion; así dize,

dize, que sucede, que, para aprender, se requiere humedad; pero, para que dure lo, que se apréde, importa, que la memoria esté en mas seco sujeto; y, aunque estas similitudes no hagan evidencia, pruevan con mucha probabilidad; y no ay razon fuerte en contrario, ni experiencia, que lo desmienta.

Son, pues, las calidades, que tienen los espiritus animales, quando la sangre, de que se hazen; es con las proporciones de humores arriba referidas, son (digo) apropiadissimas para el ingenio; porque salen caliétes, subtiles, agiles, puros, secos, cō alguna cōsistencia, y adstricció, y lucientes cō moderada sombra. Que se produzgã, y seã calientes, claro està, pues no puede aver causa alli, que los haga frios; aunque si cō menos calor, que los espiritus vitales; y es fuerça, q̄ figuiendo la condició, y propiedades de la materia, de que se hazen, salgan calientes, y mas estos de la sangre dicha, que de la flematica, y mas, que de todas, de la colerica.

La subtilidad, aunq̄ en todos los espiritus se halla, tiené la mayor los, q̄ de sãgre mas delgada se hazen; qual es la referida. La sequedad causa, que sean puros, como al contrario los enturbia la humedad; como se vè en el aire, q̄ mas seco es mas puro, y està mas nebuloso, quãdo humido; salé secos, no por la sãgre, ð q̄ se hazé, porq̄ no es
avenrajada

aventajada en sequedad ; pero por la accion del calor, que levantandolos los seca algo, y porque los haze, como vimos, de la exhalacion de la sangre benigna, que viene a ser lo mas igneo della, donde ya se presupone algo de mas sequedad, q̄ humedad; sacan algo de adstriccion, y no s̄ que de consistencia en su fluxilidad, y tenuidad: porque la melancolia ayuda a dar materia con estas propiedades, que son suyas, como tambié a darles luz ; porque esta sangre con tales proporciones es tirante en su color, como dize Marsilio, a rufo, o purpureo, o dorado, que todos son colores lucidos; y mas bien lo dixo Galeno (para este proposito) que es resplandeciente la sangre, quando està mezclada con melancolia hecha por uction, qual se pide en nuestro caso: y assi, que mucho, que salgã lucientes? y la sombra, que tienē, es de alguna particula, que por mas dispuesta a quemarse, passa por uction a adquirir color nigricante.

Li. de vit.
fa. c. 6.

3. lib. de
simpl.
caus. c. 2.

1. san. tuē.
c. 2.

Li. de atra
bil. c. 4. &
3. de tēp.
c. 4.

Y es discurso de Galeno a cada passo, inferir las calidades, y propiedades de lo, que de nuevo se haze, por las que se ven, y sienten en la materia, de que se engendran; resultando siempre sangre gruesa del mantenimiento, que tiene grosedad; fria de las lechugas; caliente de los pimiētos; y es esto tanta verdad, que si falta, ninguna queda en la medicina ; pues ni el hectico podria curarse,

curarse, ni sabria el Medico hazer sangre delgada, o gruessa, segun la necesidad; ni avria manente nimiento aperiente, ni extenuante, ni obstruente, ni increfante, ni de otras muchas virtudes, q̄ se experimentan; porque todos, como es cierto, pierden la forma substancial, por el primero cocimiento, que se haze en el estomago; y, si con ella perdiessen juntamente, y dexassen las calidades, y propiedades, quando salen del cõvertidos en aquella substancia, que los Filósofos llaman *chilo*, ya no tendrian, cõ que hazer lo, que deseamos con ellos; pues esto ya se ve, que es al contrario, y que la experiencia demuestra, que quedan. Y no por otra causa, dize Galeno, que es Li. de cib. bo. & mal. suc. c. 9. pe-
sima, o malissima la carne de los animales, que beben aguas sucias. Vese, pues, que se quedã del
pues del primero cocimiento estas virtudes, y calidades en la materia (aunque no tã intensas) pues que se desopila el higado, y se adelgaça con ellas el humor gruesso, &c. y es por lo que dize el Filósofo, que quedan en el cuerpo, que de nuevo se haze, muchos accidentes comunes, que avia en el que se deshizo; porque ni hubo quien los corrompiesse, ni le son repugnantes al cuerpo, que se haze nuevo; o porque tambien los pide; y en uno, y otro ay quien los conserve. Quanto mas serã esto, quando la naturaleza, para llegar a un efecto de mayor perfeccion, haze antes muchas
previas

previas transmutaciones? que entonces, porque no puede adquirir con una todas aquellas propiedades, que se le deven, se las vâ grangeando de una en otra; y asî sucede en la generacion de los espiritus animales. Como, pues, se ha de negar, que en ellos aya calidades, que remeden, y sepan a las de la sangre, de que se hazen? luego por buen discurso se infiere, que tiené todas, las que avemos dicho, los espiritus, que se engendran de la, que estuviere con las proporciones, q̄ arriba graduamos por buenas para el ingenio.

ARTICVLO XVI.

Que el buen ingenio ha de ser docil, y memorioso. Que vâ mucho de unos Maestros a otros. Que el buen ingenio requiere buena imaginativa; porque es señal del en los muchachos la buena memoria? Y porque la tienen siempre de lo, que aprenden en la niñez?



Ara dezir, en particular, como aprovechan los espiritus animales para el ingenio con cada calidad de las, que tienen, se ha de suponer, que el bueno ha de ser docil, i memorioso, o reminiscitivo; que es lo que entendio Ciceron, quando dixo, q̄ el ingenio es docilidad, y memoria, por lo que le ayu-

le ayudan; porque, como el entendimiento en el hombre, quando nace, es (por dicho de Aristote- 3. ani. c. 4. les) al modo de una tabla rasa sin pintura, ni señal; lo que en el se señalar, o pintare, no puede ser, sino es por los sentidos de afuera, que son como unos pinzeles, o puertas, por dõde ha de entrar todo; que assi dixo, no ay cosa en el entendimiento, que no aya passado por alguno dellos: *Nihil est in intellectu, quin prius fuerit in sensu*; y por esto llamò Galeno al sentido raiz, y fuente de la me- 1. de elem. moria, reminiscencia, y imaginacion; porque del 3. tienen principio forçoso, y no las puede aver de lo, que no ha llegado a sentirse en algun modo.

Aprende pues el hombre, quando mas boçal nace, y mas irracional parece, ya por el oido de la boca del Maestro; doctrina, q̄ aun a los rudos aprovecha, por la energia, que le reconocio San In epis. ad Pau. Pres. Geronimo a la voz viva; ya por los demas sentidos se informa, y experimenta: *Vade ad formicam o piger, & disce sapientiam*, que a la hormiga remite el Sabio al que es pereçoso para que della por la vista aprenda; aunque es enseañça, que requiere mejor ingenio: y assi dixo Aristoteles, que de- 3. top. c. 2 clina de la mentira, y sigue, y halla la verdad el, q̄ es agudo, y bueno; y bonissimo el, que por si, y sin Maestro entiède todas las cosas con su estudio, y sentidos; aunque Galeno dize, q̄ nadie sale 1. de alim. fa. ca. 1. in fin. marinerò, ni perfecto en otra arte, por solo leer

libros, porque estos son Maestros para los, q̄ huvieren oídolos en voz viva, y no para otros.

Y yo digo, que aũ es mas dificultoso, y casi imposible, ser aventajados en una ciencia los, que han carecido de buenos Maestros, que se la enseñen bien; y el, q̄ se aventajare, lo deverà a la fuerza de su ingenio, y a la perseverancia de su trabajo: y asì no se entienda, que v̄a poco de estudiar en una Vniversidad à en otra, porque conforme a los Maestros son los principios, y fundamétos de malos, o buenos, falsos, o verdaderos, y no se facan, ni se infieren, ni salen de todos unas mismas conclusiones; y la verdad siempre es una, y quien v̄a mal guiado, no la puede hallar; y aunq̄ todos hablan, dizen unos, y desdizen otros; y aũ que todos obran, unos hazen, y otros deshazẽ; y todo puede ser nacido del Maestro, que si sabe poco, echa a perder al mejor ingenio; porque, como ha de creer el que aprende, se ase a la mala doctrina en los principios, y errando en ellos, cada dia se haze mayor el yerro, aunque sea pequeño quando comiença: *Error parvus in principio,*

Initiũ verborũ eius stultitia, et novissimũ oris illius error pessimus.

Eccl. c. 10

fit magnus in fine. Y lo mismo sucede, en quanto a las costumbres.

Esta docilidad, que dezimos, que ha de acõpañar al ingenio, consiste en buena imaginativa, q̄ sepreheda bien, y cõ vehemencia; porq̄, siẽdo asì, aunque la memoria, por la mucha humedad,

no sea

no sea tan firme, acontece acordarse bien, si la especie, o imagen, que en ella se imprime, es muy intensa; como lo puede ser, siendo vehemente la imaginativa, que produzga actos intensos, y estos la especie impressa con fuerça en la memoria; al modo, que una señal impressa en cera se puede conservar, si està muy profunda, y no quando està superficial: y en algunos es tãta la fuerça de la imaginativa, q̄ ofende, porq̄ no dexa en la razon la advertècia necesaria; y asì, lo q̄ alguna vez imaginã tã vivamète, lo tienen por verdadero, y no por imaginado; como le sucedia a Antiferonte, que contava por sucedido lo que, estando en extasis, imaginava; y como este ay muchos, que dizen, que ven al Niño Iesus, y a la Virgen nuestra Señora, y es sola fuerça de imaginativa, q̄ engaña a muchos Cófessores. Por esta razõ tambien nunca se olvida de su agravio el, que lo recibe, aunque sea de mala memoria; porq̄ lo aprehendio con vehemencia, siendo por la contraria al contrario, en quien lo haze.

Pulvere, qui ledit, scribit, sed marmore Iesus.

Que lo dixo el Poeta Latino, y el Castellano asì:

*En polvo escribe el que agravia,
Y el que està agraviado, en piedra;
El uno luego se olvida,
El otro, siempre se acuerda.*

(Con que viene a quedar la injuria sin su me-

Epist. 24. jor remedio, que es, como dixo Seneca, olvidar-
 la: y aqui està tambien la causa de que nunca el
 viejo de peor memoria se olvida, de adonde tie-
 ne el dinero. Y aqui se esconde tambien la razón
 de lo que dixo Quintiliano, que en los niños la
 buena memoria es señal de avétajado ingenio;
 porq̄, como por la humedad, de q̄ abúda, tiené an-
 tes disposiciõ, para q̄ sea fluxil, y mala; si se acuer-
 dan bien, es por fuerça de imaginativa valiente;
 y esta es muy hermana del ingenio.

Galen. in
 art. medi.

Y generalmēte el acordarse por toda la vida,
 de lo que se aprende, o se haze en los primeros
 años (ya q̄ no en todos està fuerte la imaginati-
 va, ni el sético comũ, q̄ tãbié ayuda por el modo
 q̄ ella) es, porq̄ alomenos en la primera edad s̄o
 muy intēfos sus actos; porq̄ las cosas se apre-
 hend. vehementemente (como dixo Aristoteles)

1. rethor.

por admirables, y nuevas, como lo son todas a
 los recién venidos a la tierra; y es nuestra natu-
 raleza tan amiga de la novedad: *Vt est natura ho-*
minum novitatis avida (dixo Plinio, como si no lo
 vieran todos) que atiende mucho a lo, que la tie-
 ne; y con la atencion, y advertécia, no dexádose
 diltraer a otros actos (que và mucho del diver-
 tido al advertido) aprehende con viveza, y fuer-
 ça; y los actos, que la tienen, producen en la
 memoria profundamente las especies, o ima-
 gines de lo, que se imagina; y estas son neces-

Plin. lib.
 12. cap. 1.

farísimas

rarísimas para el ingenio; porque, si no se conserva en la memoria, lo que se aprehende, faltan los principios para definir, dividir, deducir, elegir, asemejar, repugnar, apreciar, inventar, componer, y abstraer, que son obras suyas.

ARTICULO XVII.

Si es posible, que se junten en uno imaginativa, estimativa, y memoria, todas a ventajadas? Que en cada edad está mas perfecta aquella potencia, que es mas necesaria en ella. Porque son los viejos tercos en las opiniones? Porque se acuerdan de lo muy antiguo, y no de lo mas fresco? Que tienen buen juicio, y mas prudencia. Que en todas las consultas deve aver algunos moços; y que es grande yerro hazer juntas de muchos Medicos.

Algunos han pensado, que son imposibles de hallar juntas con perfeccion todas estas potencias imaginativa, estimativa, y memoria; pero, a mi parecer, es engaño pensar, que siendo ellas en quien consiste ser la razón, o entendimiento perfecto, y que unas se ayudan a otras, negasse Dios la posibilidad de tenerlas juntas todas perfectamente; y concediéndolo (cō Galeno, y Avicenas arriba) que ocupan en el cerebro diferentes partes de extensión, o por lo menos, que los actos se exercen mejor en una unos y otros en otra; no ay cosa mas facil de entender,

Li. de me.
& remin.
t. 1.

aunque pidan (como es cierto) diversidad de temperamentos. Y si Aristoteles parece, que negò con el buen entendimiento jùta la perfecta memoria, hablò de lo que ordinario sucede; demas de que le concedio buena reminiscencia, que es una memoria mas racional, y perfecta. Y con el grande ingenio, que le dio Dios a Seneca, tuvo tan feliz memoria, como se lee en el principio de las Declamaciones, y si fueron de su padre, tã bien abundan de ingenio.

Es verdad, que, como successivamente se vã el temperamento mudandò con el curso, o discurso de las edades, dispuso la naturaleza, q̄ en cada una dellas tuviesse el hombre el temperamento mas acomodado para el exercicio de aquella potencia; cuya acciõ es mas necessaria en aquella edad; y assi en el primero tercio de la vida, para que sea mas docil es mas humido, y caliente; disposicion propia de la imaginativa; que por esso la señalan buena venas gruesas en el frente; porque indicã alli aver calor, y humedad, y es parte de Poetas.

Obra esta edad con el sentido comun, y con la imaginativa mas, que con la razon; porque, como nacio el hombre ignorante de las cosas, le dio, con que mas bien las aprehendiesse, y imaginasse; que es la primera accion del entèdimiẽto; y con la que se comiença la enseñança, que a fuerça.

fuerça de imaginaciones se và reteniendo, y cõservãdo en la memoria, ayudada del habito, que se adquiere con la repeticion; que esto es lo que dixo Galeno: *Pars enim animæ imaginativa, quæcumq; ea sit, eadem recordari videtur; si itaque insignes impressiones rerum in imaginationibus acceperit, conservat perpetuò, atque id quidem est memoria tenere. si verò obscuras, & penitus superficiarias, non conservat, & hoc est oblivisci,* que quãdo son fuertes, y profundas las impresiones en la imaginativa, se conservan perpetuamente, y esso es acordarse: pero, si son obscuras, y superficiales, luego se borran, y se sigue olvido; lo que es verdad, aora se diga, con algunos, que la imaginativa tiene su parte de memoria, en quien se conservã solamente las especies de las cosas sentidas; aora, que no ay otra, sino la que guarda las especies todas, o figuras de las cosas passadas, y se llama el tesoro de la memoria; de qualquiera suerte, las que se imprimen con profundidad, se retienen, y no las que leve, y superficialmente. Que assi son tambien las cosas, en que no se advierte, o se repara poco, que por estar la advertencia divertida en otras, se olvidan faciles; porque se imprimieron levemente, como sucede en el enojado, o borracho, y en qualquiera, que en alguna passion vehemente, o negocio importante està ocupado, y divertido, o no ver lo que està delante, o no acordarse de lo que vio, y hizo. Si è

Lib. 2. de
motu muscul.
cul. cap. 6.

do pues en el primero tercio de las edades tã avêtajada la imaginativa, y sentido comun, como se ha provado, obra menos bié la estimativa, y la razõ, porq̃ no tiene tã acomodado téperamêto; por lo q̃ comunmête se fia poco del juizio de los moços, aunq̃ los templados *ad iustitiam* (como se dixo) le tienen bueno, y entre los demas ay algunos, que se maduràn mas presto, que otros.

Gal. in ar.
medi. &
Vall. in co
men.

*Iuvenespos
sumus disci
re, possu-
mus facile
animũ, &
adhuc tra-
stabilẽ ad
meliora cõ
vertere.*

Senec. epif.
108.

En el segũdo tercio de la vida, como tiene un hõbre visto mucho, y sobre lo aprendido le queda tiẽpo, en que aprẽder mas, aunq̃ necessita de docilidad para esto, no de tãta como hasta alli; y como ya se halla con caudal de principios, y premissas, para q̃ obre la razon, discurre mas, y haze bié todos los actos del racionar. Y es sin duda, q̃ en esta edad, o tercio, q̃ se puede contar desde 30. hasta 50. ò 55. años, està mas en su fuerça la razon de un hombre, digo, la estimativa, que es el ingenio, y todas las acciones propias della estãr juntamente mas perfectas por todo esse tiẽpo; y la experiencia es (fuera de lo q̃ està dicho) quien comprueva esto con evidencia, si se repara en las acciones, y obras desta edad; aunque no son cosas, que suceden a todos a un mismo numero de años indivisiblemête; si no a qual mas tarde, a qual mas temprano.

En el ultimo tercio, q̃ es el tercio viejo, ay poquissima docilidad, porq̃ la sequedad vã mas subida

bida de punto, y no recibe impresiõ sin mucha dificultad; y assi lo que no huviere aprendido generalmente hasta aquella hora, no ay casi esperanças de q̄ lo aprenda un viejo; ni q̄ desaprenda lo, que se le ha encaprichado, aunq̄ sea el mayor difparate, que solo Dios lo podrá cõvencer, y sacar del: y no es esto, solo acerca de las cosas passadas, sino en las que de nuevo aprehendẽ, son terquissimos en mudarlas, aũque se les prueve, que no tienen razon; q̄ es querer endereçar un leño torcido, o q̄ un arbol viejo eche renuevos trasplãta. do: *Vt ligna tortuosa nũq̄ corrigas; virides nec arbor vet.* *alio si transferas produxerit stollones,* o como el sello, q̄ deziamos impresso en cosa dura, y seca, q̄ es difficil de borrar; aũq̄ a frialdad tãbiẽ de la cõplexiõ, desta edad le atribuyõ a Galeno el no mudar de opiniõ, como al mucho calor del cerebro la mudança, y volubilidad.

La sequedad, pues, es causa, de que los viejos se olviden de lo de ayer, y se acuerden de lo, que passò cincuenta años antes; porque con ella retiene la memoria lo antiguo con firmeza, y tenacidad, y no dà lugar, a que se imprima lo nuevo; porque resiste; aunque Aristoteles tambien atribuye este olvido al movimiento de disminucion, que tienen en el cerebro, como al de aumento, que tienen los muchachos el no ser memoriosos.

Pero

*Si contide
ris stultum
in pila fe-
riete desu-
per pilo,
nõ remove-
bitur ab eo
stultitia e-
ius.*

Prov. 27.

*Nõ recipit
stultus ver-
ba pruden-
tia, nisi ea
dixeris,*

*que versã-
tur in cor-
de eius.*

Prov. 18.

† 3. de dif.

pul. cap. 3.

a Inar. me.

De memõ
& remie;

Pero ayudales la sequedad a los viejos, a que tēgan buenos discursos, mientras no se acercan a la caduquez, y disponēlos a hazer rectos juizios; porque tambien tienen en sí de lo passado muchas reglas para discurrir, y juzgar con rectitud;

*Quāspecio
sū caniciei
iudicium.*

Eccle. 2. 5.

*Exultatio
iuvenū for
titudo eorū*

Prov. 20.

*Eccl. ca.
ulti.*

*Alius de a-
lio iudicat
dies, & pos-
tremus de
omnibus.*

*Plin. lib. 7
ca. 40.*

*Ad Hebr.
c. 8.*

y así con razon se dixo, y se confiesa, que han de ser los juizios de los viejos, como los hechos de los moços: *Facta iuvenum, iudicia senum.*

Son tambien los viejos prudentes, porque no tienen calor, que los precipite, ni haga arroja diços; y porque con los principios sacados de las muchas experiēcias de cosas, y casos sucedidos, discurren, conjeturan, y presietē los sucessos venideros; que por esto dixo Aristoteles, que la memoria es una parte de la prudencia; porque de lo, que en aquella se ha guardado, y se tiene, se valen para discurrir, y conjeturar lo venidero, aprendiendo siempre de oy el dia de mañana:

Discipulus est prioris posterior dies. En fin los buenos viejos, como viven mas por lo passado, que por lo futuro, y es mas lo vivido, que lo por vivir, (aunque la vejez es sin termino fixo) ordenò la naturaleza darles fuerça de razon, para que se aprovechassen de lo aprendido, y mirò, y reparò menos en lo que podian aprender, como a quié ya casi no les queda resto de vida, en que, ni para que; porque lo antiguo, y viejo està cerca de su fin, con tanta verdad, que lo dize Sā Pablo: y así

verda-

verdaderamente van faltando en aquellas potē-
 cias, que estan mas cerca del sentir, como son el
 sentido comun, y la imaginativa.

*Quod anti-
 quatur, &
 senescit pro-
 pe inmeritū
 est.*

Por lo qual en todas las juntas importantes,
 pertenecientes a qualquiera materia, es necessa-
 rissimo, que se hallen algunos mas moços, los q̄
 fueren mas perspicaces de ingenio, mas funda-
 dos, y mas estudiosos, para que adviertan, repa-
 ren, y propongan consideraciones, puntos, y cir-
 cunstancias; sobre las quales cae bien, y assienta
 mejor el juicio de los viejos, que como frios, y
 mas apartados del sentido, no pueden estar tan
 advertidos, ni se les ofrece, o acuerda lo mismo,
 que saben, y tienen dentro de si, si no ay, quien
 los excite, y despierte. Lo que dixo Plutarco lin-
 damente con la comparacion de Platon, que es
 como mezclar el agua con el vino: *Dum senes cum
 iunioribus commorantur id accidit in Republica, quod Plato
 dixit de vino aqua miscendo, nam furor, & temeritas in ve-
 nilis senum moderatione comprimitur, & rursus nimia senū
 modestia per iuvenilem ardorem acuitur;* porque la te-
 meridad, y furor juvenil se reprime, y enfrena
 con la moderacion, y fofsiego de los viejos, y la
 modestia, y tibieza destos se aguça, y aviva cō el
 ardor de los moços; que casi siempre necessita
 la mocedad de freno, como de espuela la vejez.

Y esto es en la medicina aun mas necesario,
 que en otras facultades; por lo dicho; y porque

la coniectura, que el Medico haze, cae sobre lo q̄ en el enfermo siéte cō todos sus cinco sentidos, (que por ellos le han de entrar las señales) y estos está en un viejo muy estragados, y defectuosos, y mas el tacto para sentir el pulso, que está, por el temperamento, frio, y seco; y por la dureça de las carnes, y falta de spiritus animales muy inepto, y grossero, y no blando, qual dize Galeno, q̄ deve estar para conocer el pulso; pues en orden a conservar lo assi, usa el Medico el guante, que guarde la mano, y no la mano, que guarde al guante doblado, como es mas ordinario en los q̄ piésã, q̄ desta insignia, y de una barba larga se haze un Medico. Faltale pues la viveça del tacto al viejo, y assi viene a ser necessario, que le acompañe otro mas moço, que sienta mas bien con la blandura de sus manos, y informe, como un Relator, de quanto sintiere en el enfermo, para que el Medico viejo, que ha de ser el Iuez, de buena, y acordada senténcia; lo que se viene a hallar juto en la media edad, y alguna vez lo ay en la vejez, por dicha de la complexion, y cuidado del buen gobierno, y guarda de los sentidos.

Y, porque he llegado a las consultas de Medicos, digo, que nos libre Dios de muchos juntos en juntas; porque solo sirven de confusion, y embaraço, y de que cada uno se descuide algo mas de lo, que a solas lo hiziera; como el pastor, que se

Comp. de
pul. cap. 8

se duerme , en confianza de los perros , que velan.

Pastor utramq; lupi securus dormit in aurem;

Cum vigiles ovis sentit adesse canes.

Porque ve muchos , a quien remitir parte de su cuidado y que le defenderan la reputacion , quando fuere malo el suceso ; y assi no ay para el , que estima la suya , cosa , que tanto lo aliente , lo descanse , y aun lo descuide , sin ofensa de la conciencia ; porque haze siempre , lo que deve , y no deve , quanto puede ; y estando solo hiziera , por si , y por el enfermo , todo lo posible , y no solo lo justo . Y mas se lo parece , y mas seguro , al Poeta , curarse con uno .

Impediunt certam medicamina crebra salutem, Verino.

Non plures Medici, sed satis unus erit,

Nunquam (crede mihi) à morbo curabitur ager,

Si multis Medicis creditur una febris.

Yo pocos veo escaparse curados de muchos ; quiza porque toman la peor resolucion ; porque se sigue la de los mas votos , y siempre son mas los ignorantes , que los prudentes ; sino es , quando todos son escogidos en el resto de los , que quedan en el mundo , como se ve en los Reales Consejos , y Audiencias ; que siendo assi , mas ciencia ay en muchos , que en uno : dizelo bien este Epigrama .

Queris uter melius Rex ne imperet, an ne Senatus? Tho. More.

(Quod

Desengaño contra el

(*Quod sapè est*) neuter, si sit uterq; malus;
Sin sit uterq; bonus, numero præstare Senatam,
Inq; bonis multis plus reor esse boni.

Y, si la razon no es la, que he dicho, serà otra; pero el suceso yo lo doy a prueba; y el Emperador Adriano no me delmentirà con el suyo, pues viendose morir, mandò inscribir en su sepulcro, que alli lo llevò la muchedumbre de Medicos: *Multitudo Medicorum me perdidit*. Llamara èl menos; o quizà castiga Dios con esto la vanidad, q̄ es quien las mas vezes convoca tantos; y no por esto niego la utilidad, y necesidad de consultas en cosas dificiles, pero hechas de dos; y, si està difcordes, de otro tercero, que resuelva la duda; pero ha de ser, si pudiere, más docto, q̄ entrambos; porq̄ sabiendo poco, es cierto, q̄ escogerà la peor parte, i fuera mejor no averle llamado: pero, con estas condiciones, en la boca de dos, o tres està toda palabra, y verdad: *In ore duorum, vel trium, st at omne verbum*; y lo demas es engaño, y confusion.

ARTICULO XVIII.

Que han de ser para el ingenio los spiritus animales calientes, y secos; y porque ordinariamente las mugeres, y enucos le tienen uenos bueno, que los varones?

Legando pues ya mas cerca al punto, digo, q̄ para el buen ingenio han de ser los spiritus animales
animales

animales calientes, para q̄ seã mobiles, i desta fuer-
te excité, i despierté, y muevã, y se hagã las accio-
nes prestas; q̄ asì dixo Aristoteles de los melãco-
licos alabados, q̄ por esta movilidad alcãçã, y in-
fieré prestaméte los cõsequentes, y anexos: *Nec
nõ propter mobilitatẽ occissimè, quod consequẽs, anexũq̄ sit,
imaginãtur.* Y quãdo son frios los espiritus, son in-
mobiles, o tardos; q̄ Galeno le conocio esse efec-
to a la frialdad: *Omnes animales actiões torpidas facit,*
diziendo, q̄ entorpece todas las acciones del ani-
mal, q̄ son las de sentir, y moverse; y en las cosas
externas inanimadas, lo prueba el agua quaxa-
da, y presa con el yelo; y una mano muy fria, ni
siente, ni se mueve, o poco, y mal.

No se dize cõ esto, que el calor ha de ser muy
intẽso, porq̄ siẽdolo, perturba, inquieta, trasiega,
y rebuelve, al modo, q̄ en un borracho, y mas en
un frenetico, por agitarse de ordenadamente las
especies, o retratos de las cosas, y los espiritus,
suceden los delirios, y desvatiõs; y por esto los q̄
tiené el cerebro muy caliente, sõ mudables en las
opiniones, y no ay cõ ellos cosa sentada; como di-
xo Galeno; son por quien se dixo, a la noche chi-
chirimoche, y a la mañana, chichirinada.

Es necessario tãbiẽ, q̄ los espiritus sean secos,
porque ayuden juntamente al movimiẽto orde-
nado de las especies, y consuman los vapores hu-
midos, q̄ son causa de ofuscar, i impedir; como lo

expe.

De divin.
per. som.
c. ult.3. lib. de
loc. af.
1. & 3. de
cau. sympt.
& 13. lib.
meth.In ar. med
c. 12.

Ad Trafib.
c. 37.

experimenta qualquiera cabeça en un día nublado có viento Austro, pues ninguna dexa de sentirse pesada, cargada, y aturrida; por esto aprovecha el velar, y pensar, para hazer el ingenio mas perspicaz; como para lo contrario es poderoso el sueño; que Galeno lo dixo: *Atqui vigilia, cogitatioq; non rudis magis, quam somnus perspicax ingenium reddunt*: porque la contemplacion, y vigilia secã moderadamente; y el dormir causa, si es mucho, humididad en los espiritus, y ella tiene algunos efectos accidentales, como los del frio; y fuera desto los enturbia, y obscurece, para que no luzgan tanto, ni comuniquen su lumbré: al modo que vemos el aire, o viento humido ponerse nebuloso, códensado, menos diafano, y menos lucido; que por esto dixo el otro Poeta, que el mal ingenio de Beoto dava a entender, que ayia nacido en aire gruesso.

Beotum in crasso iurares aëre natum.

Lib. quod
ani. mor.
ca. 5.

Que assi lo pone la humididad; y no ay para los espiritus calidad de mayor daño, que ella; porque la contraria, que es la sequedad, es su mejor, y mas necessaria disposicion, y propiedad; que de Heraclito lo admite Galeno: *Splendor ficcus anima sapientissima*, diciendo, que, quien haze muy sabia el alma, es el esplendor seco: y llamó con este nombre a los espiritus animales; porque tienen su luz natural, y visible, como aora supongo, dexandolo

xandolo para mas adelante . Y de aqui se dize propiamente, y sin metafora, luz, la de la razon; por la de los espiritus.

Por falta deste calor, y sequedad de los espiritus, y antecedentemente de la sangre, q̄ es fria, y humida en comparacion de la de los varones, y mas negra, y mas gruessa (dize Aristoteles) les ^{3. de histo. ani. ca. 19.} procede a las mugeres (como t̄bien a los eunucos) el tener menos entendimiento; verdad, que la confiesan hasta los Poetas, cō no ser muy amigos de dezirla: Ovidio.

Vt corpus teneris, sic mens infirma puellis;

Fertius ingenium suspicor esse viris.

Que flaquean en el juicio, como en el cuerpo; mas, q̄ mucho, si aquel depende deste? q̄ fue hecho en Eva de una costilla de las del lado izquierdo de Adan, como dize Pereira; o fuesse, por ^{4. in Genes ver. 21. & vers. 22. q. 4.} que el la quiesse mas, o porque ella se tuviesse en menos, y lo reconociesse por superior, viendose hecha de parte menos noble, y de menor fuerça; porque, como dize Aristoteles, son ^{1. hist. ani. c. 15.} mas flacas las izquierdas, que las derechas; las baxas, que las altas; y las de atras, que las delanteras; que por esto comiençan siempre los canals, y todos los animales a moverse por la parte derecha, quando ellos acaso no son ^{2. hist. ani. ca. 1.} izquierdos; y assi, si bien se mira, en su origen tienen todas las mugeres alguna ocasion de

flaquezas, y causa para no igualar generalmente a los varones en los entendimientos; aunque ay algunas, que aventajan a muchos; y hombres mas mal entendidos, que la mas necia muger: pero todas tienen una gracia de hablar mas cócertado en los enojos; porq̄ con la ira se les calienta la sangre, y los espíritus, y quitado aquel impedimento de frio, y humedad, piensan mejor; y a los pensamientos ajustan la lengua, y la esgrimé de suerte, q̄ có razon se dize, q̄ es su espada; porq̄ la usan en las pendencias, y la juegan, y cortan con ella mas, que con las de azero los hombres, a quien en los enojos les sucede no acertar a hablar palabra, ni a pronunciar una sílaba, porque el calor demasado los saca de juicio, y mas a los que mejor le tienen.

ARTICULO XIX.

Que han de ser para el ingenio los espíritus subtiles, y lucientes. Como es posible presentir algunos successos, antes que sean? Y de los baticinios de las Sibilas.

ES Tambien necessario, que los espíritus sean lucidos, o luciétes; porque al modo, q̄ con una luz bien encendida se hazé las cosas mas visibles, y se hallan, aunque esten abscondidas,

códidadas, por mas menudas, q̄ se á. así có la de los
 espíritus resplandecientes se hazen inteligibles
 las mas intrincadas, obscuras, y difíciles; y halla el
 entendimiento la verdad, q̄ busca (q̄ có razón Ga- 9. de plac.
Hipoc. &
Plat. ca. 10
 leno lo llamó ojo del alma) y en los retratos de
 las cosas, q̄ tiene en la memoria atesorados, co-
 noce, y descubre representaciones nuevas; y así
 percibe cosas no sentidas, y inventa, y engendra
 en si (sirviéndole como de semilla la especie, y re-
 trato de la cosa fértil) novedades, q̄ ni ha oído,
 ni visto, ni hallado, ni inventado otro.

Han de ser también los espíritus sutiles, porq̄,
 como las cosas, q̄ lo son, siédo también secas, tienen
 aptitud para dividir, y penetrar, y entrarse por lo
 q̄, al parecer, está mas indivisible, mas impene-
 trable, y mas cerrado; así có los espíritus, cuándo
 tiené esta subtilidad, se penetrá mas intimamen-
 te las essencias de las cosas, y se desentraña, y des-
 menuça, y se parte (como dizé) un cabello por lo
 angosto; y como en la primera raya de Apeles fa Erasm. in
apotec.
 moso pintor, señalò otra mas subtil Protogenes;
 y en esta segunda otra de mayor subtileza el mis-
 mo Apeles; así en lo, q̄ uno ha especulado agu-
 damente, otro por mayor subtilidad de espíritus
 adelgaça más, y levanta pensamientos nuevos;
 lo que cada dia se vé en argumentantes, o Predi-
 cadores.

Y quando en los espíritus se hallan bastantes

Desengaño contra el

1. poster.
c.ulti.

*Magni in-
genij est
percipere
cogitatione
futura.
Tull. 1. de
offic.*

estas quatro calidades dichas calor, sequedad, subtileza, y luz, tiene el ingenio lo que Aristoteles llamò *solercia*, que la definiò: *Est coniectatio medi in non perspecto tempore*, mucha velocidad en inferir, y conjeturar, y en un instante hallar el medio para qualquiera discurso; y aun pueden estos alcançar, y presentir cosas futuras naturales; porque, aunque dellas, como de todas solo Dios tiene ciencia, no es imposible, que un hombre, tenga sentimientos; movidos, y alterados, o tocados sus espiritus animales de la fuerça, y virtud de la causa, que las tiene de producir, quando ya comienza su efecto, aunque todavia no sensible a los sentidos externos. En los niños se ve algo desto, sintiendo por su humildad, y terneza, y raridad las impresiones de los Astros, antes que los mas adultos; y si los vemos tratar de guerra, es cierto seguirle despues. Y a este modo los espiritus animales con estas calidades, y propiedades dichas pueden alguna vez sentir estas mociones de las causas naturales, antes, que se vean; y por este modo sucede venirse a la memoria el que està mas cerca, y es ordinario llegar al punto, que la conversaciò era del, cada dia se experimenta, y la causa es la, que se ha dicho. Y esta no es fuerça de discurso, sino delgadeza de aprehension: y es nacido de aqui lo, que en language comun suele dezirse, diome el cora-

el coraçõ que avia de ser esto, o aquello; y el mismo, q̄ lo siete, ni lo puede provar para si, ni para otro, ni tenerlo por cierto. Y si las Sibilas no tuvieron divino espíritu, no pudieron con lo natural alcãçar mas, ni aver profetizado de otro modo. Y, si es verdad, que la yerva Theangelida, q̄ nace en el Libano de Syria, comida, haze adivinar, como se dize, serà porque haze los espíritus destas calidades.

Qui confidit in corde suo, frustra est.
Prov. 28.

ARTICULO XX.

Que deven tener los espíritus algo de consistencia, y sombra, y para que? Que el Médico, que totalmẽte desafucia a un enfermo, no lo curarà bien. Quãto aprovecha la soledad a las letras, y de que procedan tantas diferencias, como ay, de ingenios?

Sobre las calidades dichas requieren tener para el ingenio los espíritus un no sè que de consistencia, para que tengan las especulaciones perseverancia; porque bien sabido es, que en los agentes naturales la mora, o duraciõ es ocasion para mayores efectos; y si los espíritus tienen este lastre, và mas firme, y profunda la especulacion; y si les falta, son volatiles, corren presto, pasan de largo, y resolviendose, y gastandose apriessa, no ahondan tanto; y ha de tener esta consistencia un punto de adstriccion para que penetren mas; que esta cali-

dad junta, con la agudeça, haze mayor penetra-
cion, porque es como impellente; ayuda tábien,
a que sean mas durables; y el cerebro con ella se
auna, y recoge para no recibir vapores, que lo
impidan; y las potencias cognoscitivas se fortifi-

Li. de div.
per. som.
c.ulti.

tancia; lo que Aristoteles explicò con la compa-
racion de los flecheros, que, fixando los ojos en
un blanco, le aciertan de lexos; assi, dize, son los
melancolicos dichos; porque tienen vehemente
fixion, y clavan en lo, que especulan, el ingenio,
por la consistencia, y adstriccion, que he dicho:
*Melancolici propter vehementiam suæ naturæ, eminus iacu-
latorum modo colimant.*

Sirve la sombra, que hã de tener los espíritus
a bueltas de su luz, de causar dudas, y temores, q̄
son de importancia; porque, como dize Sã Aguf-
tin, los ingenios mas agudos, y excelentes, tãto
mas yerran, quanto mas confiados en sus fuer-
ças discurren; y antes dudando en las cosas, y te-
miendo errar, se disponen a especular la verdad,
que se halla mejor sin la presumpcion, y temeri-
dad; porque quié no piensa, que puede errar en
alguna materia, no la considera tan atentamen-
te, como quien lo teme; y este temor es causado
de aquella sombra; al modo, que las tinieblas ex-
teriores insinuan miedo; que el que tiene el me-
lancolico, y su tristeza también, a esta sombra, la
refiere

Epist. 1. ad
Marco.

Homo sa-
piēs in om-
nibus me-
tuit.
Prov. 18.
Sapiens ti-
met, & de-
clinat à ma-
lo, stultus
trāsflit, &
confidit.
Prov. 14.

refiere Galeno, como a causa; aunq̃ lo contrario 2. de caus. simpt. c. 7.
 diga Aberroes; y si los espiritus tienen demasia-
 da obscuridad, claro està, que ofenderàn al inge-
 nio, causando sobrado temor: que este, en siendo
 mucho, echa a perder los discursos, i mucho mas
 la memoria, (dizelo Plinio) como lo haze tam- Li. 7. c. 24
 bien la desconfiança.

De donde se infiere, que el Medico, que total-
 mente desafucia a un enfermo, no es ya a propo-
 sito para curarlo; y mas, si es de los, q̃ sienten er-
 rar en el prognostico malo; como le sucedio a Io-
 nas, quando vido, que no se le cūplio la profecia Ionx 4. c.
 de la destruicion de Ninive; que aviendole suce-
 dido esto a un Profeta de Dios, en daño de tanta
 muchedumbre, no me espantarè, si le sucediere
 a otro hombre, en el de un singular: en fin el Me-
 dico, que tan de todo punto desafucia, como des-
 confiado, no busca el remedio, que pudiera ser,
 que hallasse; y si lo procura, la misma desconfian-
 ça, y temor, le quitan la agudeza al discurso; y to-
 das las passiones fuertes del alma hazen lo mis-
 mo, o por lo que divierten, o por lo que fuere:
 pero entre esperança, y temor, se discurre con a-
 nimo, y viveza; y assi està mas seguro, o menos
 dudoso el acierto.

Inclinan mas, con su poca sombra, los espiri-
 tus animales, por lo triste, a buscar la soledad, q̃
 es grande ayuda para alcãçar cosas altas, porque

no divertido cõ los varios sensibles externos de la muchedumbre popular, està todo el ingenio mas dẽtro de si, y el alma pone mas fuerça, cona

Epist. 10. to, y advertencia: q̃ por esso Seneca le dixo a Lu-
ad Lucil. cilo, que huyesse de muchos, y pocos, y uno: *Fuge multitudinẽ, fuge paucitatẽ, fuge unũ*: y assi dezia Catõ,

Li. de sene como refiere Tulio, q̃ nõca se allava menos ocio
fo, q̃ quãdo estava ocioso, ni menos solo, q̃ quan
do solo; porq̃ su cõtẽplaciõ lo exercitava, i acõpa
ñava mejor, quãdo faltava, quien lo divirtiesse; y
por causa deste recogimiento, en sueños se ofre
cen cosas raras, como de si lo cuenta Galeno; y
de mi digo, que durmiendo he hallado las reso-
luciones de las dificultades, y dudas, que me han
dado mas en que entender.

2. de hum.
com. 1. &
alibi.

De lo dicho se puedẽ sacar, y dar las causas de quãtas diferencias ay de ingenios; porq̃ algunos dudã mucho, y nada resuelven; y es por sobra de sõbra, y falta de luz en los espíritus; estos son los, q̃ dixo Aristoteles, q̃ por tener mucha melanco-
lia, son pregũtadores; y yo digo, q̃ el q̃ los sufriere ha de ser santo, o tonto; porq̃ para tolerar a un pregũtador necio, es necessaria mucha paciẽcia, o poca advertẽcia; y desto artificiosamẽte pecan algunos Medicos tã demasiados en querer pregũtar al enfermo, q̃ quierẽ saber, como se llamava su padre, y que Cura le baptizõ, si tiene algũ hermano musico, y si es viva el ama, q̃ le dio el pe-
cho,

Par. 30. r
proble. 1.

cho, y cosas a este modo; y dicen, que todas son importantissimas para la curacion.

Otros ingenios ay por la causa cōtraria, como bueltos del revès, q̄ nada dudã, todo a su parecer lo hallan, todo lo alcãçan, todo lo resuelven, y todo lo tienē, y lo dã por cierto; y estos son mas ignorantes, q̄ los primeros, porq̄ no dudar o nace de saberlo todo, o de no querer saber algo, teniēdolo por sabido; pues saberlo todo es imposible, luego cierto lo cōtrario; y esto se cansa o por mucha tenuidad, y luz, q̄ los deslūbra, o por frialdad, q̄ los entorpece. Otros son superficiales, y q̄ no passan de las cortezas de las cosas, y esto nace o de mucha tenuidad, y calor con poca luz, o de tener alguna mas luz con grossedad de espiritus, porque siendo gruessos no penetran, y siēdo muy delgados con poca luz antes de penetrar se desvanecen, lo que no les sucede a los, que tienē alguna consistencia, y adstriccion, que ahondan mas en las dificultades; y asì se puede racionalmente discurrir por todas las suertes, y diferencias de ingenios, q̄ los ay subtiles, prestos, perspicazes, acres, prudentes, claros, dociles, profundos, y otros con sus contrarios, que son obtusos, tardos, botos, rudos, imprudentes, oscuros, indociles, superficiales, y los de mas, que a cada passo se hallan en Autores Latinos, y Griegos; consultelos el curioso, que ya sale esto de mi intēto.

ARTICULO XXI.

De las muchas significaciones deste nombre, ingenio ; y qual
sea la mas propia ?

ENtendido pues, porque razón aprovecha,
para el ingenio cada calidad destas, que
se requieren en los espiritus animales, y
visto, que las tienen todas los, que se engendrán
de la sangre, que graduò Marsilio Ficino, bien se
infiere, q̄ ella aprovecharà para el ingenio mas,
que otra qualquiera; advirtièdo, que aqui se en-
tiendè latamente por ingenio, todos los senti-
dos internos, el comũ, imaginativa, estimativa,
y memoria, porq̄ para todos juntos cõduce mas;
y mas para el, que propiamente se llama inge-
nio, que es la estimativa; y mas para la acciõ, por
quien tiene este nombre, que es la invencion, el
inventar, y hallar cosas nuevas; porque ingenio
se deriva de *in*, ò *intra*, y este verbo, *gigno*, (como
si dixeramos, *intra gigno*, engendro dentro, y con-
cibo en el entendimiento; que por esso se dicen
justamente conceptos los, que desta manera se
piensan.

Y assi, para inventar, se aventajã los, que son
melancolicos en aquel grado, y proporcion, que
dixe; y aun mas, quando lo sean con alguna ma-
yor sequedad, como la de la edad subsistente. Y

esto

esto fue lo, que quiso Aristoteles, quando dixo, que son ingeniosos los melácolicos; que es verdad, por la forma, y razon dicha; y tambien, por que, si se consideran las calidades de los mas perfectos spiritus animales, las mas dellas proceden del humor melancolico, cõ aquella proporcion, y temperamento, que deve tener: assi, que concluyendo, unas vezes los Autores llaman ingenio a todas las potencias internas juntas; y para estas es bueno el temperamento de la adolescencia (como se dixo) aunque tiene alguna humedad mas, que en igualdad: otras vezes significan solamente por ingenio a la estimativa; y esta aun se mejora con un poco de sequedad en la juventud, y aun mas adelante: otras vezes llamã ingenio tambien a la estimativa; pero no en orden a todas sus actos, sino solo respecto del acto de la invencion; y para esto aun se halla bien con sequedad mas intensa, y mas melancolica, qual es la de toda la edad subsistente: pero no es este modo de ingenio el, que haze al hombre mas sabio, ni mas ingenioso, sino mas ingeniero, y inventor. Y con estas distinciones se hermanan, y explican todos los dichos de los Autores, que parece tienen contrariedad en esta duda.

Y, para decidir otras, que se pueden ofrecer en este caso, se advierta, que esta potencia, que propriamente se llama ingenio, tiene varios nombres;

9. de plac. bres; llamase mente; y es (dize Galeno) cõ la que
 Hipo. c. 4. conocemos la consecuencia, y la repugnancia, la
 division, y la composicion, la semejança, y desse-
 mejança; y es en el alma, como los ojos en el cuer-
 po: *Sic mens in animo, sicut oculus in corpore; sed non in om-
 nibus æqualiter acuta.* pero no es en todos de igual
 agudeza; aora proceda esta desigualdad de la, q̄
 tiené en la perfecciõ individual las almas (siguié-
 do la opiõ ya mas seguida) aora (si no se cõceda)
 atribuyédola a la diversidad de téperamentos,
 (como ha supuesto nuestro discurso) pues con el
 mejor, y mas acomodado se obra mas bien; y es-
 to es tener mejor mente, o razon; y aqui todavia
 aun no llego al entendimiento, y memoria espi-
 rituales, sino hablo solamente de las potencias
 cognoscitivas corporeas, que son de las, que tra-
 to en todo este discurso, y sin las quales no obrá
 las espirituales.

Tiene pues esta potencia, como he comença-
 do a dezir, muchos nombres derivados, y adqui-
 ridos de sus varias acciones, y actos; porque no
 solo se llama ingenio, y mente por las causas re-
 feridas, sino tambien estimativa, o apreciativa;
 cogitativa, juicio, discurso, o razon; porque pon-
 dera, o aprecia; porque piélsa; porque juzga; por-
 que discurre, o raciocina; y, aunque pudiera, no
 pretendo (por mayor brevedad) provar, que esta
 potencia se ofende con el tabaco, en orden a to-
 dos

dos estos actos, sino q̄ se daña absolutamente e
 lla, y las demas, que se le juntã, imaginativa, me
 moria, &c. como ya voy concluyendo.

ARTICULO XXII.

*Que el sentido comun es el, que mas, y primero se ofende con
 el tabaco, y despues la imaginativa y estimativa, y memoria,
 y estas ofensas son por sequedad de cerebro. Y que la
 mutabilidad de las mugeres nace de
 humidat.*

EN Orden a la templança natural del cele
 bro ya se ha visto, quan contrarias son las
 calidades del tabaco, y quã forçoso; que
 por la contrariedad la destruyan; y destruida, of
 tenderse generalmente todos los actos destos
 sentidos, cuyo bien obrar tiene conexion ne
 cessaria con ella en la moderacion, que pide de
 su naturaleza.

Pero llegando a cada un sentido en parti
 cular, viciase, y ofendese primero, y mas el comũ
 por sequedad; porque, como dixo Galeno, obra 9. de us. p.
 mas, que los otros con la humidat: que por esto C. 11.
 dize, que fue humido, y blando el cerebro (dexo & li. 8. c. 6.
 la opinion de Aberroes, que lo puso en el cora- 2. colliget
 çon, porque ya nadie la sigue) para que sintiessa C. 21.
 mas exacta, y vivamente, y recibiesse las im
 pressiones

impresiones de todos los sensibles, y sentidos externos, obrando juntamente con todos; porque lo humido, y blando es mas dispuesto, para recibirlas; y assi lo fue con ventaja a las demas partes, que se siguen, la anterior, y primera del cerebro, que es el asiento deste sentido comun; o alomenos (en toda opinion) aqui es su exercicio; porque es el que siente antes, que las demas potencias; y esta humedad mayor bastante mente la dà a entender el casco de aquella parte, que se dize la mollera, siendo el postrero hueffo, que se endurece en todo el cuerpo, por causa de la humedad mucha, que tiene el cerebro debaxo; pues hasta el principio del hablar, como se lee en

Lii. c. 37 Plinio, se experimenta, y siente, y se vè en el, descubierta el movimiento, porque hasta entonces està blando, y tierno el hueffo de la mollera.

Dañase tambien por sequedad la imaginativa, y estimativa; y si bien no requieren tanta humedad, como el sentido comun, por la retenciõ, que avian de hazer de las especies de las cosas en ausencia dellas (lo que al comũ nunca le avia de suceder, porque siempre las percibe presentes) pero con todo esto necessita de que el cerebro, y las partes del, donde estan, o se exercitan, tengã humedad, para que una potencia reciba

3. de us. p.
c. 6.

impresion de otra; y la razon de Galeno todas las comprehendio, como està expresso en sus pa

labras;

labras; porque, despues de aver dicho, q̄ la substancia del cerebro es semejante a la de los nervios, sino que es mas blanda, dize estas: *Nisi quod illis est mollius, nam id illi etiam conveniebat, ut quod sensus omnes recipit*; porque le convino assi, para recibir todos los sentidos (aqui hablò del oficio, que haze el comun:) *Omnesq̄ imaginationes, & intellectus complectitur*, y para abraçar las imaginaciones, y intellections; que estos son los actos de la estimativa, y los llama con esse nombre, por la semejança con el entendimiento, como imaginaciones a los de la imaginativa: de suerte, que para el exercicio de todas requiere Galeno, y aprueba, que sea blando el cerebro, que es lo mismo, q̄ humido: *Quando quidem, quod facillè immutatur, id est, in eiusmodi actionibus, & affectionibus aptissimum*; porque para recibir estas impresiones es muy a proposito lo, que facilmente se inmuta, o muda: y lo blando, dize luego, las recibe mas bien, que lo q̄ es duro, y seco.

Loc. cit.

No ay mucho, q̄ provar en esto, pues en quienes no hazen impresion los rüegos, o consejos, o persuasiones, solemos dezir, que està duro; como, que son blandas las mugeres, que facilmente se vencen: y no ay de que admirarse, siendo mas humidas, y tiernas, q̄ de essa téplaçã les viene el ser mudables, y tener poca fidelidad; q̄ en esta opinion las tenia Petronio, quando lo dixo.

Credet

Defengañõ contra el

*Crede ratem ventis, animum ne crede puella,
Namq; est feminea tutior unda fide.*

Y aũ dizẽ, q̃ desta propiedad se les dio el nõbre: *Mulier à mollitie, & mutabilitate mentis*; por lo qual no valẽ para enseñar, testificar, ni juzgar.

Es verdad, como ya comẽcè a dezir, q̃ la imagi-
nativa, y estimativa hã de retener las especies (q̃
assì se llaman, o retratos) de los objectos absen-
tes; que esta retencion la dize, o insinua (para el
Latino) en aquella palabra, *complectitur*; y para e-
lla no quieren tanta humedad, y assì và siendo
menor desde delante haziã atras por los sitios
dellas: pero con todo esso deve ser mas intensa,
que la sequedad: y esto no en la niñez solamẽte,

3. aphorif.
comẽ. 24.

sino en la edad mas perfecta; q̃ assì lo dixo: *Præ-
ceteris verò partibus cerebrum longè humidissimum, ut po-
tè, quod in adultis etiam, & perfectis tale existat*; y pues
entonces son todas las acciones destas potècias
mas perfectas, como arriba se provò, humedad
quieren mas que mediana; y por sequedad, dize

3. 1. 4. 11.

Abicenas, que se ofende la razon atontandose.

In ar. med
c. 12.

Y porque la memoria pide algun grado mas
de sequedad, que las demas potencias (con Gale-
no, que dixo, que es seña de cerebro firme, el te-
nerla buena) quizás pensará alguno, que cõ esta
calidad no la podrá ofender el tabaco, sino me-
jorarla; sepa pues, que tambien la sequedad lada-
ña, assì para la retencion de lo antiguo, como pa-

ra la impressiõ de lo nuevo; y si no me cree, preguntefelo a Galeno, que el lo dirà en aquellas dos historias, una del, que de estudiar, y velar de ^{De loc.af. c.5.} demasiado, perdio de todo punto la memoria; y otra del labrador, a quièn de trabajar en una viña mucho, y comer poco, le sucedio lo mismo: dize, que se ofendian estos, y empeoravan con cosas secas, y las humidas les hazian grande provecho; con lo qual prueba lo, que avia dicho, que aunque los graves daños, o perdimientos de memoria no pueden suceder, sino es por frio; pero este junto con humedad unas vezes, y con sequedad otras; donde se vè, que es la sequedad causa parcial de ofenderla; porque, si el frio fuera total, no dañaran los remedios calientes, y secos; antes se venciera mas presto con estas dos calidades juntas; ni pudieran aprovechar los humidos, pues produciendo humedad, aumentaràn el daño; no lo hazian, antes lo remediavan; luego porque quitavan la sequedad, de quien parcialmente procedia? Y conociendo Abicenas, que la sequedad aun suele dañar en la curaciõ del olvido ^{3.1.4.11.} procedido de humedad, acõseja, q̄ se tēga recato en no secar demasiadamente, porq̄ no se consuman las humidades substanciales del cerebro, y se empeore mas la memoria. *Et non festines in desiccatione* ^{Cap.14.} *eius, sed gradatim procede, & cave ne desiccatio tua conse-*

T

quatur

Desengañó contra el.

quatur consumptionem humiditatum principalium, & sequatur eam frigiditas complexionis; illud enim est ex eis, quæ in oblivione augmentum præbent (que mas claro?) y aun serà este daño irremediable, como todos los, q̄

Li. de me. & remin. proceden destas consumpciones. Y Aristoteles dize, que no tienen memoria los, que aprehenden

velozmente, porque son requemados, (*quia retorridiores*) quales se ponen con la continuacion del tabaco. Y exceso es de sequedad, el que naturalmente haze tan olvidadiços a los lobos, q̄, co-

Li. 8. c. 22. mo dize Plinio, si, quando mas hambriétos, y cedados en una presa, buelven los ojos della a otra parte, se olvidan, y la dexan. Y si dixeres contra esto, que aunque el tabaco secara tanto, que encalveciera, no dañara por sequedad, pues los calvos se tienen por prudentes. Luego no parece, que ofende secando. Digo, que te responderè tratando de las calvas.

ARTICULO XXIII.

Que las potencias dichas se ofenden, tambien del tabaco por mucho calor de cerebro; y que fundamento tiene el dezir al imprudente; que es de poco seso.

VISTO Avemos, que a todas estas potencias del ingenio ofende el tabaco con la sequedad;

dad; aora veamos, como tambien cõ el calor las empeora, sintiolo afsi Galeno, diciendo, que los desvarios, y los desvelos proceden de causas calientes: *Vigilias, & delirium causa potestate calida efficit:* 4. de præf. ex pul. c. 8 y que cõ el calor demasado se delira; aqui habla de todas estas potencias en general; pero en particular lo dixo Abicenas de la imaginativa, y la estimativa con palabras muy claras, *ex calore puro,* 3. 1. 4. 15. & c. 8. & 11 que se ofenden de calor, aunque estè solo: y de Hipocrates lo tenemos en otras no mas obscuras referidas arriba, y señaladas tambien para este lugar, y para otro mas adelante: *Calidum frequentiori usu, hæc mala affert, &c. mentis torporem,* que lo cálido usado muchas vezes, entre los males, que causa, es uno, entorpecer la razon; mal, que es, como dixo Galeno: *Mentis atonia, & imbecillitas,* una ronteria, y flaqueza de la razon, causada (dize) de que la substancia misma de los sesos se gasta, y apoca, y consume, y seca; lo que basta, para que se le pueda dezir a uno, que no tiene juicio, o que es imprudente; oye a Galeno: *Imprudens sine cerebro dicitur,* que al que lo es, le suelen llamar hombre sin seso, y lo mismo (dixo) se suele dezir de un tonto, fatuo, mentecapto, o simple. Que bien, y que claro lo dize el agudo Aberroes: *Item, quando substantia cerebri est minor debita, tunc accidet intellectui corruptio intellectus,* 4. colliget, c. 3. & *stultitia,* quando es la substancia de los sesos

en menor cantidad de lo, que deve ser, se echa a perder el entendimiento, y a ganar la necedad: para que los mancebitos presumidos de prudentes, se convençan, y persuadan, que aun todavia no tienen el seso, que han de tener, quando ayan llegado a la edad perfecta, en que todas las partes tienen su devido tamaño y grandeza; pero estos pueden quedar escusados de sus boberías con dezir; que no les ayuda la edad a tener mas prudencia por esta causa; pues aora, si el tabaco como caliente, usado con frecuencia, consume los sesos, y esta consumpcion, y gastamiento haze tontos, saquen la consecuencia los, que no lo fueren, a ver quien la puede negar.

Y, para no cansarme mas en esto, los locos no tienen otra causa para estarlo, ni mas enfermedad, que un calor, y sequedad en grado intenso habituado, y asido en el cerebro, al modo, que suele el hectico tener su calentura; y la causa de asirseles a este la calentura, y al loco sus destemplanças, es la duracion del calor al loco en la cabeça, al hectico en el coraçon: y la continuacion del tabaco haze, que el calor dure, y se conserve en el cerebro, y se habitue, y asga. Y acordemonos de lo, que poco ha leimos en Aristoteles, que los q̄ tienen mucho calor en el cerebro se consumen con enfermedades

fermedades de locos. Miren pues los, que lo toman de ordinario, haziá adonde van; y sepán, que por lo menos se experimenta, que son anebatados en sus acciones, mas iracundos algunos, y otros menos prudentes; y porque ellos no lo podran advertir, por la dificultad de conocerse, preguntélo a sus amigos; y aora sepan, que la razon consiste, en que, como toquè arriba, y dire abaxo mas de proposito, la prudencia quiere mas templado el calor, para no precipitarse, sino con reportacion discurrir de lo pasado lo futuro, y por ser mas moderado, q̄ en las demas edades, en la vejez se tiene por accion, o virtud propia della.

Tanto como esto se ofende por calor la razon; y, lo que mas dificultoso parece, tambien la memoria, como lo sintio Abicenas; o ya ^{3.1.4.11.} sea disipada, como poco ha se ha dicho, la substancia, y humido radical del cerebro; o ya tambien movidos desordenadamente los espiritus animales; o ya resueltos; o destemplado solamente, y mal dispuesto el cerebro (como dize el doctissimo Carrero) por demasiado calor; porque, De loc. af. disp. 6. c. 3 aunque es verdad, q̄ la memoria entre las demas potencias, es la, q̄ mas tarde, o menos se ofende con el, y mas presto con el frio; pero tãto puede calentarse el cerebro en aquella parte, que ella tambien se dañe; porque qualquiera destéplãca,

Defengañõ contra el

en siendo demasiada, ofende, y destruye aquella
misma accion, para quien mas dispone.

ARTICVLO XXIII.

*Que el tabaco ofende estas potencias causando tambien con el
calor, y sequedad movimiento desordenado en los
espiritus, y resolviendolos.*



3. l. 4. m.

NO Solamente alterando el cerebro a
mas calor, y sequedad, como se ha vis-
to, ofende el tabaco estos sentidos in-
ternos, sino tambien, como ya comen-
cè a dezir, moviendo desordenadamente los es-
piritus animales, porque estos (dize Abicenas, y
cõ el la mejor opiniõ) se mueven en las opera-
ciones, y actos destas potencias, como instrumẽ-
to suyo, desde la parte anterior hasta la poste-
rior, de delante atras, se mueven (digo) con un
movimiento ordenado, y proporcionado a la cõ-
secucion de sus actos; porque al del sentido co-
mun sigue el de la imaginativa, al desta el de la
estimativa, y despues el de la memoria; y quan-
do se piensa, o discurre de cosas passadas, se mue-
ven al contrario desde la memoria, donde toma
principio aquel discurso, o imaginacion, hazià la
estimativa, o la imaginativa. Este movimiento
pues de los espiritus, lo perturba, inquieta, alte-
ra, y

ra, y desproporciona el mucho calor; porque, como por frio también se suelē entorpecer de fuer-
te, q̄ se disminuyen los actos de todas estas potē-
cias (porque, o no se aplicā a cada una, como im-
porta, o porque pierden con el frio su fuerça) as-
si por el contrario el demasado calor los mueve
precipitadamente, sin orden, y sin tiempo, por
cuya causa suceden en todas estas potencias deli-
rios, y desvarios.

Y esto mismo causa tambien el tabaco con la
sequedad, de quien dize Abicenas, que se ofen- Loc. citat.
de la razon; porque mueve los spiritus apresu-
rada, y descompasadamente: *Et siccitas nocet ratio-
ni, non unde est diminutio, sed unde est superfluitas in veloci-
tate motus, aut unde est spiritus paucitas vehementer, aut
eius resolutio cum aliquanto motu:* y porque de ai jun-
tamente se sigue, que se resuelven con el movi-
miento, y que la sequedad tambien por si los a-
poca, como el calor; a quien, si es inmodico, con-
cede Galeno la mayor fuerça de corromperlos
repentinamente; porque, aunque ellos son caliē- De util.
resp. ca. 5.
tes, y secos de su naturaleza, sonlo con mas mo-
deraciō; y por esto tiene el cerebro, como vimos
arriba, la respiracion por las narizes, para refrige-
rarlos, ventilarlos, y repararlos. Y quando el ca-
lor no llegue a tan subido, que los corrompa de
repente, los ofende, y daña mudandoles las cali-
dades, como ennegreciendolos por uston; o in-

Defengañõ contra el

eineraldos por fines della , y convirtiendolos en ceniza; o adelgaçandolos con demasia; o finalmente quitando otra alguna calidad , y propiedad de las muchas, que han de tener; a cuya falta necesario es, seguirse daño, en quanto al punto, y perfeccion, para que aprovechava cada una. Y para quiẽ supiere los efectos, assi propios, como accidentales del calor, y sequedad, facil serà entẽder los muchos daños, y alteraciones, que el tabaco con ellas causa en los espiritus , y tambien en la sangre, de que se hazen, haziendo, que venga ya ofendida, quãdo llega a ser materia dellos; y es daño este, en q̃, como dixẽ, mas presto puedẽ caer los de buẽ ingenio ; y assi devẽ recatarse mas.

ARTICULO XXV.

Pruevasẽ lo dicho con autoridad de Hipocrates, y dizese el temperamento de la prudencia.

Inproce.

Difcultoso juzga Plinio (y nõ se engaña) dar novedad a lo viejo , y autoridad a lo nuevo; y por si he dicho en esto algo, que lo sea, quiero, que no le falte la de Hipocrates, el mayor de los Medicos, fuera de que, como dixo Epist. 78. Seneca, mas agradable, que en el charco se bebe el agua en las fuentes, y los manantiales.

Gratius ex ipso fonte bibuntur aqua.

Y sin duda lo fue Hipocrates de la medicina filosofica;

fosica; y aunque ay duda si son suyos estos libros, en que habla a este proposito, diga lo que quisie te Galeno, que a mi me la quita, y quieta el doctissimo Doctõr don Antonio de Santa-Cruz Abbad de Covarrubias, y Protõmedico de la mayor Magestad, q̄ hasta oy ha visto el mũdo (del III. Filipo) en su Hipocratica filosofia interpretada tã aguda, clara, docta, y verdaderamẽte, q̄ a enigmas de oraculo dio declaraciones de Concilio, en su Prohemio las tiene por de Hipocrates.

Dize pues, que quando en el cuerpo se tẽplã el fuego, y agua de modo que estẽ iguales, y sin q̄ alguno vẽça al otro, es el alma prudentissima, y memoriosissima: *Cum autem his (igne, & aqua) anima temperatur, prudentissima, memoriosissima que efficitur. si verò horũ alterũ cresceret, marcesceret, imprudentissimaq; redderetur.* Luego si cõ el tabaco se quita esta igualdad, y tẽplãça, passando a demasiado calor, y sequedad, ya se haze imprudẽte, quiẽ lo toma; ya de menor memoria, perdiẽdo la igualdad de las primeras calidades (no digo exquisita) en q̄ cõsiste la mejor en opiniõ de Hipocrates, a quiẽ siguiõ Aristoteles, diziẽdo, q̄ alcãça la mejor memoria el hombre, que es bien compuesto, de carnes blandas, entre lisas, y asperas, ni alto, ni baxo de cuerpo, que tira a roxo, cabellos lisos, ojos grandes, algo redondos, cabeça bien conmensurada con cuello grande, y bien dispuesto, algo

Lib. de sã
lub. dicta.
1. de alim.
f. c. 1. & 3.
In proœ.

In secret.
secr. c. 66.

algo derribado de ombros, de piernas no carnosas, voz clara, ni tiple, ni muy gruessa, palmas, y dedos largos, ahusados, de moderada risa, y burla, y de semblante alegre, y agradable; que estas señales, menos tal, o qual, las dio poco antes de la complexion mas templada.

Y porque se vea quan en este intento habló Hipocrates, dize, que si el agua vence al fuego, esto es, la frialdad, y humedad sobrepujan al calor, y sequedad, quando es poco el exceso, haze tardos en sentir; pero con comidas calientes se avivan, y hazen mas prudentes, y agudos; mas quando es mucha la ventaja, salen simples, tontos, o bobos, y atonitos: *Cum verò plurimum ignis ab aqua superatur, hos amentes aliqui, nonnulli stupidos, attonitos ve vocitant.* No es aqui la duda.

Pero si el fuego sobrepuja al agua, que es mas al justo de nuestro proposito; dize, que si es con poca ventaja, haze prudentes, y sentidos: *Cùm autem aqua, minus potest, quàm ignis, si sincera sit horum mixtio, corpore hi valent, & prudentes sunt, statim hic animus ingruentia sentit;* y aun dize alli, q̄ se mejorã reducidos a mas mediania con calidades de agua, adquiridas en los mājares; y si essa mediocridad se conserva, estando con salud, y sin alguna perturbacion, o alteracion estraña, es la complexion mas prudente: *Nam si corpus sanum est, nullaq̄ alia re perturbatur, hæc animi temperatura prudens est.* Bien cla-

ro dize , quanto se requiere para la prudencia la igualdad destas calidades. La razon, que esto tiene, pide un largo discurso, y assi la dexo, aprovechandome solo de la autoridad.

Si verò potestas aquæ plurimum ab igne superetur, tanto velociorem hanc animam esse necesse est, quanto citius movetur, citiusq; ad sensus prorumpit, sed minus, quàm priora stabilis est. Mas si el fuego (dize) vence mucho al agua, es mas veloz, y presta esta alma, porque se mueve mas velozmente, y siente mas presto , y es menos estable, que las demas templanças dichas antes (que conforma con lo, que dixo Galeo In ar. med^l no, que los calientes son mudables en las opiniones) y dize, que, si estos son flacos, tienen mas disposicion para ser prudentes, que siédo carnosos: porque la carnosidad los inflama; esto puede ser, no resueltos tanto los espiritus, ni evacuados tantos hollines como en los macilentos, que son (por el habito del cuerpo delgado, y abierto de poros) mas dispuestos a deshollinarse, y resolverse ; y por esto muchas vezes suelen estar frios al toque.

Mas en quien sube sobre el frio el calor un poco mas, que en los dichos (que toda esta latitud puede tener el calor dentro de sanidad) son de animo acerrimo, agudo, o picante, y cercano, y dispuesto a enfurecerse, y concluye diziédo, que en estas diversas mixtiones consiste la prudéncia, y la

y la imprudencia, y con el gobierno, y regimien-
to se puede una, y otra aumentar, y disminuir:
Tamen victus ratione melior, & peior fit.

Quien aya considerado lo, que dize Hipocra-
tes en todas las palabras referidas, colija, que pa-
recer diera este Autor acerca del tabaco, para la
prudencia, y memoria, supuesto, que con el uso
del se grangean las calidades del fuego, que son
calor, y sequedad; y se hazen superiores, y victo-
riosas con mucha ventaja sobre las del agua, lo
que, como se ha visto en su opinion, disminuye
la prudencia, y memoria, y mas a los que la tu-
vieren de su natural complexion; que a los de
fria, y humida, ya se ha dicho, que algun uso de
tabaco los puede mejorar con las condiciones, y
recatos necessarios.

Provado està, si no me engaño, que el tabaco
ofende el ingenio, sentido comun, imaginativa,
juizio, y memoria; y no te niego, que el discurso
ha sido menos breve de lo, que yo quisiera pero
tambien (si lo entiendes) me confesaràs, que la
materia del es la mas dificil; ojalà estè tratada sin
yerros; y quando los tenga, la dificultad selos do-
ra, y un Poeta abogará por mi con estos versos.

*Quanto res gravior, quanto minus apta resolvit,
Ad veniam tanto proclivior esse meretur;
Ipsa rei gravitas, si quid peccaverit auctor
Offensam culpæ levat, absolvitq; reatum.*

Que qualquiera yerro en materias dificiles, y graves merece el perdon, porque es menor la culpa, quanto la dificultad es mayor.

ARTICULO XXVI.

Quan grave daño es este, que se ha provado, que haze el tabaco en el ingenio; y quan preciosa joya es el entendimiento; y que por el forma la naturaleza, antes la cabeça, que los otros miembros.

PEro no sè, quien perdonarà el yerro, q̄ cometen los, que usan del tabaco, ni quié lo librarà de temeridad, quãdo fuere sin orden, y sin consejo; aviédo visto, quã grave daño causa; si este lo es, o no, digalo la excelencia, y precio de lo q̄ cõ el se daña, y pierde, q̄ es el exercicio del entendimiento, de quien dixo Aristoteles, q̄ es el principio del go- Ad Alexã.
ca. 6.
vierno, la salud del alma, la guarda de las virtudes, y centinela, o espia de los vicios; el nos enseña a huir lo malo, y escoger lo bueno, y es el origen de todas las honras, y alabãças: *Intellectus est caput regiminis, salus animæ, servatio virtutũ, speculator vitiorum, in ipso siquidem speculamur fugienda, & eligimus eligenda; & ipse est origo omnium bonorum laudabilium, & honorabilium*: y aun parece, que es la mayor, pues no ay quien dè la ventaja a otro, en quãto al entendimiento, o es raro quien la dà.

Martial. 8
Epigr. 18.

*Aurum, & opes, & rura frequens donabit amicis,
Qui velit ingenio cedere rarus erit.*

Mas facil se halla quien de riquezas, que recono-
cimiento a otro en esta potencia; aunque sienta
Ovidio, que lo contrario se usa ya.

*Ingenium quondam fuerat pretiosius auro,
At nunc, &c.*

Es sin duda, despues de la alma, la joya de ma-
yor estima; pues por la razon es solo el hombre

1. de us. p.

c. 4.

*Meū est cō
filiū, mea
est pruden
tia, mea est
fortitudo.*

Prover. 8.

*Vir sapiens
fortis est,*

&c.

Prov. 24.

Ovid. 6. fa-
storum.

3. de arte.

entre todos, animal divino; y en ella dize Gale-
no, que tiene una arte, que es primera, y sobre to-
das las artes; con quien, y con la mano alcança
mas instintos, y costumbres, gracias, fuerças, ar-
mas, y defensas, que todos los animales juntos,
y los aventaja, véce, y sujeta: por esta dixo el Poe-
ta, que está Dios en nosotros.

*Est Deus in nobis, agitante calescimus illo,
Impetus ille sacræ semina mentis habet.*

*Est Deus in nobis, sunt, & commercia cæli,
Sedibus æthereis spiritus ille venit.*

No ay lugar, adonde con el entendimiento no
llegue un hombre en un instante, acercandose a
lo mas lexos, sin alexarse de lo mas cerca; no ay
diferencia de tiempo, que no alcance, bolviédo
a lo pasado, sin dexar lo presente; y previniendo
lo futuro, que aun no ha llegado; con que pare-
ce, que está donde no está, y que fue quando no
era, y que es quando no ha sido; y con una fuer-
ça

ça como divina, o qual si fuera omnipotente, encierra dentro de si lo, que no cabe en el mundo, sin sentir embaraço, y se acomoda casi a un punto indivisible sin estrecharse; i sin lastimar las naturalezas de las cosas, las divide, hallando diferencias, y diversidades, en lo que Dios hizo uno, y junta quando le parece, lo que criò dividido, y dà algun ser, que la naturaleza niega; y ultimamente por no alargarme mas, no para hasta hallar su ultimo fin, q̄ es el primero principio, y causa, un Dios trino, y uno; a quien no pudiendo comprehender, porque es incomprehensible, y infinito, lo aprehéde del modo, que lo retrata, y pinta: y asì parece, que no ay en un hombre bienes raizes naturales, sino son estos.

Singula quid referam, nil non mortale tenemus,

Pectoris exceptis, ingenijq̄ bonis.

Ovid. 3.
de trist.

Y bien lo dà a entender la naturaleza, siendo su primero, y principal cuidado en la formaciõ del hombre, aposentar al entendimiento, y sus potencias; que por esto nace con la cabeça en proporcion de los demas miembros mas grande, que quando llega al termino de su aumento: de modo, que en la edad perfecta viene a ser casi decima parte de todo el cuerpo la, que al nacer era quinta. Siendo al contrario en los animales, como el cauallò, y el buey, &c. que nacen con cabeças mas pequeñas, en comparacion de quando estan

Arist. 2. lib.
de hist. an.
ca. 1.

están

están crecidos; imitó en estos por las fuerças del cuerpo, y en el hombre por las del alma, y la razón; y así acude primero a formarle aloxamiento.

4. de loc.
aff. cap. 2.

Y fuera de otras muchas singularidades, que en el dispuso, le compuso la defensa, y adorno de abundante cabello, cõ que se amparasse mas del frio; a cuya imitacion Hipocrates, porque era calvo, siempre traia la cabeça cubierta, para suplir su falta. Y Galeno cuidadoso siépre de guardarla en estando enfermo, dava voces, y priesla a los, que le curavan, que le pusiesen remedios para defenderla, porque no le diesse frenesi: *Fratres auxilio estote, ne me phrenitis aprebandat.* Y Propertio dize:

Mens bona, si quã Dea es, tua me in sacra ariã conde.

Y de ser la cabeça el sitio de la razón, y del imperio, le viene el estar en el cuerpo, como en la Republica el Rey, y lo es por ley tan natural; q̄ sujetandose a ella, los mas brutos exponen a peligros todo el cuerpo, antes, que la cabeça, que siempre la procuran guardar; por donde en alguna manera será mas, que ellos irracional el hombre, que no recatare la suya de peligros tan ciertos, y la defendiere de golpes tan duros, como puede darle el tabaco; y el que hasta aora ignorante lo usó, desde oy advertido lo escrupulice, pues ignorancia ya no la puede alegar, sino es, que tie

ne tanta,

ne tanta, que no le haga fuerça la razon, porque no la entienda, o no la quiere entender.

ARTICULO XXVII.

Que la medicina puede algunas vezes, y sabe mejorar el ingenio, que fuere malo, y como, y con que, quando el daño no procede de mala formacion?



A Que avemos tratado de las causas del bueno, y malo ingenio, y como el tabaco lo empeora, queda saber, y dezir, si el malo tiene remedio, como daño el bueno: y digo, q̄ quié quisiere mejorar se del, o de memoria, si Dios se los à dado menos perfectos, q̄ a otro, o por su descuido los entorpecio cō la ociosidad, o cō la enfermedad los perdio, o estragò, cōsulte a Medico docto, y siga sus cōsejos, q̄ cō ellos se remediarà: y quié juzgare esta promesa por imposible de cūplir, reciba la de Galeno, q̄ a bué seguro, q̄ nūca cūplio mal las tuyas; el pues a los, q̄ niegã, que los manjares puedan hazer mas templados, o desenfrenados a los hombres; atrevidos, o timidos; modestos, o desvergouçados; pacificos, o sediciosos, los cōbida a todos, dizièdo, vègan a mi, que yo les dirè lo, que pueden hazer para contra cada passion de las dichas; y dize mas, *pro intellectu animæ viribus ad capiendam virtutem longè proficient perspicaciores,*

Lib. quod
an. m. cor.
temp. seq.
c. 9.

catiores, memoria tenatior, discendi avidiores, prudentior, resq; redditi, y harè, que sean mas entendidos, mas memoriosos, mas curiosos de saber, y mas prudentes; porque hasta en las potencias racionales puede aprovechar la medicina con las comidas, y bebidas, con los aires, y disposicion de otras muchas cosas favorables; lo mismo vimos poco a de Hipocrates: y de las tortolas en particular dice Rabi Moyse, que aumentan comidas la imaginativa, confirman la memoria, y fortifican los sentidos; Aberroes, q̄ tienè admirable virtud de adelgaçar el ingenio, y de los sesos de las gallinas encarece lo mismo, y que restituyè a los dementados.

Lib. de salub. dieta.
Part. 19.
aphor.

5. colliget.
c. 326.

Es verdad, q̄ no puede en todos tener esta curaciõ una misma facilidad, asì por las diferècias de impedimètos, q̄ puedè ofèder estas potècias, como porq̄, aũ siendo de una misma especie, en uno puede ser mayor el daño, q̄ en otro; tambièn se curan mas difìcilmente las sequedades, q̄ las humidades; y lo mucho, q̄ lo poco; y lo habitual, q̄ lo actual, y dispositivo; ni todos los impedimentos es possible vécerlos; porq̄ los, q̄ cõsistè en viciosa formaciõ natural, no tienen remedio, ni ay por donde ponerlo; y estos juzgo, q̄ tienèn mas de ordinario, los q̄ nacèn mentecaptos, o simples; y aqui es menester un milagro.

Y digo yo aora esta novedad, q̄ no solamente
està

està la razon impedida para obrar en estos , sino Lataturbo
mo in sentē
tia oris sui
Prov. 15.
 q̄ por ventura (o desv̄tura suya) en algunos no
 ay razon, o estimativa; porque, como estas, y las
 demas potēcias corporeas no se producen todas
 en el instāte, q̄ cria Dios el alma en aquella ma-
 teria (por q̄ aun entonces no ay organizacion pa-
 ra todas, sino q̄ se van produciēdo cada una, quā
 do su instrumēto, o sitio, o asietto, y organo està
 ya dispuesto, y cōpuesto) puede suceder, q̄ falte
 la naturaleza por algun impedimento invenci-
 ble en la formacion interior, y grado de disposi-
 cion, q̄ ha de tener el cerebro, para q̄ en el se pro-
 duzca, i dimane de la alma la estimativa, o la me-
 moria, &c. Y asì no las aya, por q̄ no se hā produ-
 cido, ni dimanado ; como en quien no huviere
 ojos, no avrà vista, ni potencia humana, que la
 pueda hazer.

Mas en los que tienen estimativa, y memo-
 ria; pero las exercitan mal porque estan de su na-
 turaleza impedidas por calidades contrarias con
 humor, o sin el, pueden los medicamentos eva-
 cuarlo, y corregirse a tiēpo largo con el uso con-
 tinuo de remedios las destemplanças; y mejor
 con los manjares apropiados; y lo que mas es,
 no solo cō ellos se puede mejorar el temperamē-
 to, sino las mismas potencias; por q̄ la sangre, q̄
 del higado sube a mantener el cerebro, se con-
 vierte en el; y convertida, y animada con el al-

ma racional, dimanã en aquella sangre una parte
extensiva de potencia semejante a la, que tiene
la parte del cerebro, que alimentò; como, donde
estã la imaginativa, las partes, que por la nutri-
cion se adquieren, tienen, despues de converti-
das, su parte nueva de imaginativa; pues, como
esta se produce con mejores calidades, que la
que estã alli (porque asì lo suponemos, siendo
la sangre mas perfecta) tambien se puede crear,
y colegir, que se produce parte de mas perfecta
imaginativa; y asì perdiendose (como sucede)
continuamente las partes antiguas del cerebro,
y adquiriendose otras nuevas mas perfectas,
pueden por este modo venirlo a ser mas, que
antes, estas potècias, y todas las corporeas, sino
la nutritiva; porque son accidètes asidos a la ma-
teria, y cantidad, y que no pueden passar de un
sujeto a otro, y que con el se pierden, y con el se
adquieren; y que se producen mas perfectos en
materia mas bien dispuesta; pues, en la opinion,
que haze a todas las almas racionales de igual
perfecciõ individual, no ay otra causa para mejo-
res potencias, que la mejor disposicion de la ma-
teria: y no es dudable, que en la resurrecciõ se co-
braràn mas perfectas todas las potencias corpo-
reas, q̃ en la muerte se corrõpè; porq̃ se reprodu-
ciràn los cuerpos mejorados de cõplexion. Y ao-
ra sea por estos modos, aora porq̃ hazè *espiritus*
apro-

apropiados para el ingenio, y dan sangre para ellos; algunas comidas lo puedé adelgaçar (como entorpecer otras) que aun Ciceron confieſſa esta verdad, y fiendolo, se puede entender el poder, o ſaber de la medicina, quan grande es, pues aspira a curar de necesidad; y los Medicos den gracias a Dios, que ninguno pide remedio para esta dolencia; porque no ay quien la conozca en ſi, ni ſe tenga por enfermo della, ſiendo una peſte tan general, que el mundo ſirve de enfermeria a los muchos, que lo eſtan, porque ſu numero es ſin el, y muy corto el de los ſanos; huviera los Medicos de trabajar muchiſſimo, y a mas de uno ſe nos pudiera dezir: *Medice curate ipſum; curaos vos.*

2.º de nat.
Deor.

*Stultorum
inſinitus eſt
numerus.*

ARTICULO XXVIII.

Que para ſaber ſon neceſſarias nueve Muſas; la ventaja del buen ingenio quanto importa, y los buenos Maeſtros; el modo de eſtudiar, y continuacion.



AVn que esta duda no haze para lo, q̄ he provado, la he de tratar aqui, por ſu importancia; y aſſi digo, que ſi quiſieres ſaber, como ſe ſabe, ſabe, q̄ para ſaber ſon neceſſarias las nueve Muſas, no de Helicon, ſino de Marſilio; tres del cielo, q̄ ſon Mercurio, el Sol, y Venus, que ſe ayan hallado en tu nacimiento en lugares;

De vi. ſan.
ca. 1.º

Li. 3. qua-
drip. t. 64.

Inar. poe.

De tranq.
anim. c. 6.

gares, y con aspectos acomodados; porque Mercurio inclina a buscar, el Sol con su luz dà el hallar, y Venus con sus gracias lo hermoſea todo; que de ay ſe llama, *venustus ſermo*, la platica elegãte, y agraciada; y ſegundariamente, ſe requiere, dize Cardano, buena diſpoſiciõ de la Luna, que es Planeta; que domina ſobre el cerebro: deſta nadie puede tener mas bien, o mal, de lo que tu vo quando nació, y aqui eſtà la primera dicha, o deſdicha, para ſaber; y aſſi no eſtà en las manos de todos el ſer ſabios, aunque lo deſeen, y lo procuren; que por eſto dixo Horatio:

Tu nihil invita dices, faciesve Mmerva.

Que van navegando agua arriba contra la diſpoſicion de las cauſas celeſtes. Y Seneca: *Malè enim respondent coacta ingenia.*

Otras tres Muſas eſtàn en el animo, que ſon ingenio agudo, memoria tenaz, y deſeo firme de ſaber, o afeccion a las letras; eſta no es puramente voluntaria, aũque el deſeo ſi; el ingenio, y memoria bienes ſon naturales, y todas parcialmente tienen ſu dependencia de la diſpoſicion del cielo, como arriba ſe dixo: pero la memoria, y el ingenio mejorarſe pueden (ya lo vimos) cõ el orden del Medico, que aconseje en particular lo, que conviene, y con el general de guardarſe de los aires humedos; de los olores malos; de las paſſiones fuertes; de las evacuaciones grandes; de

de los ocios superfluos; de los movimiētos cãsa-
 dos, de los alimētos vaporosos; de los frios excel-
 sivos; de las bebidas frias; de los sueños largos; y
 de las comidas compuestas, y descōpuestas: y no
 puedo olvidar lo, q̄ dize Paulo: † *Vigilia, & parvi-
 tas cibi, acunt mētē*, q̄ el velar mucho, i el comer po-
 co, adelgaçã el entēdimiēto: la razõ es clara por
 lo dicho: quizàs por esto quiere Dios, q̄ de ordi-
 nario los estudiantes ni tengan mucho, que co-
 mer, ni biē, en que dormir; y asì suelen algunas
 vezes passar mas adelante los de mal passar; y sa-
 ber menos los, que se regalan mas.

*Homini ci-
 bus, utilissi-
 mus sim-
 plex; acer-
 vatio sapo-
 rum pesti-
 fera, & cõ-
 dimēta per-
 niciosiora.*
 Plin. li. 11
 cap. 53.
 † Apud Ni-
 col. Flo.

Las otras tres Musas, que faltan para nueve,
 son inferiores; i no quizà en las fuerças; padre de
 familias prudente, que te procure, y gobierne, la
 enseñanza; docto Maestro, que la haga, y buē Me-
 dico, que la ayude; el padre, no es de las cosas, q̄
 se escogen, (aunque algunos saben tanto, que lo
 sabē escoger, como les importa a su proposito.)

Nam genus, & proavos, quæq̄ non fecimus ipsi,

Haud ea nostra voco.

No es nuestro lo, que no està en nuestra ma-
 no. El Maestro, y el Medico son eligibles, este, pa-
 ra que con sus consejos conserve la salud, sin la
 qual no ay estudio; que, quizàs por esso dixo Pla-
 ton, que es el mayor bien la salud; y para que, co-
 mo he dicho, mejore las potencias del saber; a-
 quel, para que enseñe buena, y segura doctrina,

Plin. lib. 8. c. 48. y las proposiciones verdaderas de su ciencia; por que lo que una vez se aprende mal, y mas desde la niñez, es como la tinta en lana, o como la, que nacio negra, que esta nunca toma otro calor: *Lanarum nigrae nullum colorem bibunt*; y aquella nunca pierde el que le dieron.

Quod nova testa capit, in veterata sapit.

Fili tibi sunt erudi illos, & curva illos à pueritia illorum. Siépre huele a su estrena qualquier vaso; y en esto se funda la educaciõ de los muchachos en orden a las costumbres; porque la peor inclinaciõ con buena guia, las toma buenas, y la mejor malas, con la mala; y querer quitarlas despues, es mas difícil, que blanquear a un negro, o hazer la noche dia.

Eccles. 7. *Fili à iuventute tua ex cipe doctrinã, & usq; ad canos invenies sapientiam.*

† *Abluis Etiopem frustra, quin desinis artem?*

Haud unquam efficies nox sit ut atra dies.

Eccles. 7. ** Adolescens iuxta viam suam, etiam cum consenuerit non recedet ab ea.* El Espiritu Santo dize aqui la dificultad,

Curva cervicẽ filij in iuventute, & tã de latera eius, dũ infans est, ac fortẽ induret, & non credat tibi Eccles. 30

† Luciano ** Prov. 22.*

adquieren en la mocedad; y assi se entendera, quanto importã para ellas los Maeftros; gracias doy a Dios, que desde los primeros elemétos, y letras del A. B. C. en los rudimétos de mi niñez, hasta la hora presente, en que voy aprendiendo, siempre me los dio doctísimos en la Gramatica, y Rethorica, Logica, Física, y Metafísica, Cicerones, y Aristoteles; en la medicina teorica, fuera de los q̄ oy viven tenidos por Galenos vivos;

tuve al doctissimo D. P. Garcia, por quie hablá sus obras: en fin fueron todos tan eruditos, y doctos, que por cada uno puedo dezir, que sintiera no aver sido su dicipulo.

Namq̄, ego non alio me vellem tempore natum,

Quam quò tam docto contigit ore frui.

Tuve en la Practica, a quien pudiera restaurar los escritos de Galeno, y Abicenas, si se perdiessen; y assi quantas faltas tengo, las conozco por mias, confessando, que en ninguna han tenido parte mis Maestros. Y ojalà las demas Musas huvieran sido como esta.

Estas nueve pues, dixo Marsilio, q̄ son necessarias para ser un hòbre tábilo, pero no todas igualmente; porque las inmediatas son el ingenio agudo, y la memoria con las demas potencias; y la afeccion tábien; porque si ay mal ingenio, se anda poco; q̄ es lo mismo, q̄ caminar en un asno coxo, dõde no puede aprovechar la vara, ni la espuela, ni el piẽso; y si el ingenio es agudo, se vâ sobre los vientos, q̄ aun language es usado dezir destos, que buelan en las letras.

Y assi entre los de una facultad es notable vètaja la del ingenio, y tan grande, q̄ no tiene suplemento; porq̄ ay muchas cosas, que no se pueden enseñar, como son los tanteos, y cantidades. Y por esto Galeno diziendo, que en la medicina ^{zoderat.} no se pueden dar a entèder las diferencias, y ex-^{vic. t. 364.} cessos.

cessos de las fuerças, y de las enfermedades, y accidentes, quanto es una mas, que otra, ni se pueden escribir, ni dar doctrina general de las cantidades, aconseja, que apreciando, y tanteando a cada una de por sí, y comparando una con otra, se haga una suma de todas, y luego: *Hac enim in re medici, licet eadem didicerint, tum meliores, tum deteriores comperiuntur; nam, qui acutiori sunt ingenio, magis probantur, quam qui eodem sunt hebeti, laboriosi quoque seignioribus, & magis exercitati min^o exercitatis; qui deniq; memoria magis valent is, qui eam non adeò habent expromptam:* en esto, dize, ay unos Medicos mejores, q̄ otros; porque se aventajan los de ingenio agudo a los rudos, los que estudian a los ociosos, los exercitados a los nuevos, y los memoriosos a los olvidadiços; y esta ventaja (dize Galeno) sucede, aun que todos ayan aprendido unas mismas cosas. Buen reparo para los, que dizen, todos estudiamos en unos mismos libros, pareciendoles, que por esto todos son iguales en la curacion; pero desmientelos aqui Galeno.

Es tambien la inclinacion, y cudicia de saber, tan importante para conseguirlo, que sin ella ay poco hecho; porque, si no se estudia, y trabaja (dize Galeno) el ingenio mas aventajado no aventaja al que, siendo menor, estudia mas; y luego, si esto se haze sin gusto, mas es la costa, q̄ el provecho; es como tener recio estomago, y no dar
le de

se de comer, o como comer por fuerça, que no se podrá con esto engordar; y lo peor es, que se pierde el ingenio con el ocio, o por lo menos enferma: Casiodoro lo dixo: *Ægrefcit profectò ingeniu, nisi vigiliatione reparetur;* y el velar, o estudiar, lo repara (que quizás por esto es de Minerva el azeituno, que le dè azeite para ello.) Y Ovidio:

Adde, quod ingenium longa rubigine lessum,

Torpet, & est multò, quàm fuit ante minus.

Lib. 4. a-
po. 1.
Plin. li. 12.
ca. 1.
4. trist. e-
leg. 13.

Que se toma de orin, y se enmohece, y và apocandose: Plutarco lo comparò al arbol, que, si no se guia, y cultiva, se encorva; y es sin duda como campo, que sin la cultura, o la labor, aunque sea fertil, lleva espinas.

Fertilis assiduo, si non renovetur aratro,

Nil nisi cum spinis gramen habebit ager.

Castigo justo, que le quiten el talento a quiẽ no lo emplea, y que se le aumente a quien gana cõ el; que assi le sucede a la memoria con el exercicio, *excolendò augetur.* Y al ingenio, como arriba se vio de Galeno, porque es su mantenimiento el aprender; Tulio lo dixo: *Hominis autem mens discendo alitur.* Hipocrates lo comparò al exercicio del cuerpo, que, como lo corrobora, assi el pèsar al ingenio; aunque esto quiere ir, como todo, governado con la prudencia, que no sea demasado, ni como el mucho manjar, que carga el estomago, en lugar de dar fuerça, sino que sea moderado,

2. de offic.
6. epid. sec
5. t. 10.
*Ingenij vis
præceptis
alitur, &
crescit.*
Senec. ep.
94.
*Semina in
corporibus*

humanis di rado, y rumiado, porque se digiera, y digerido se
vinadis per asga, pues si se come, y se evacua, no aprovecha.
sasunt, que Sumpta parum prodest, quæ mox emititur esca.

tor exci- Y esto es lo que les sucede a los, que estudiã mu-
piat, simi- cho, y considerã poco; * ni por esso alabo al, que
lia origini- en un punto se està toda la vida yendo, y viniendo,
prodeunt. do, como si no huviera otro, que estudiar, q̄ bas-
Senec.ep. ta, para que se buelvan los hombres locos, lle-
73. vadas, y perdidas las potencias; que esto quizã
* Nec plus fue lo que dixo Plinio: *Et aliquis morbus est per sapiẽ-
sapias, quã tiam mori,* y no como lo entiendẽ otros: y esto bas-
par est, ne te para en quanto a este segundo daño, que el ta-
obstufef- baco haze; y passemos al tercero.
cas.
Eccles.7.

CAPITVLO III.

Del tercero daño, que el tabaco haze en la Vista.

ARTICVLO I.

Suponese, que tienen los ojos tres humores; en qual est à la Vista? y de que sirven los dos; y de la tela ubea.



EL Tercero daño, que proviene del uso del tabaco, es en la vista; porque se gasta, disminuye, apoca, y deprava, lo que se verã manifesto, sabiendo, que composicion, y tẽperamento dan el yer bien. Huyo aora de ostentarme con el que

no sabe, y de enfadar al , que supiere la fabrica, y estructura, y organizacion de los ojos; y asì la callare, diziendo lo, que precisamēte es necesario para el intento.

De tres humores, que ay en los ojos, el uno està entre los dos, y llamase el cristalino, porq̄ es semejante (con Galeno) al cristal en lo blanco, en lo transparente; y es quaxado, aunque no tan duro, y este es la, q̄ comūmente se llama la niña. Su ramaño como de una lantejuela pequeña; la figura es, por donde se vè, redonda, aunque algo llana; que asì convino, para que mas presto, y mas firmes recibiesse las figuras de las cosas; las especies (digo) y la luz; y està por esta misma parte cubierta con una tela transparente, y mas delgada, que la de una cebolla, o de una araña, que aun desta tiene el nombre; a quien sigue inmediatamente, y baña el humor, que se llama albúgineo, q̄ es, como dezir, semejante a una clara de huevo; por la otra parte, que està hazia el cerebro, no es la niñeta redonda, sino puntiaguda, o piramidal; y por alli no tiene tela; pero està embebida en el otro humor, que se llama vitreo, o de vidrio; porque lo parece derretido. No es este tan blanco, como el cristalino; pero mas, q̄ la sangre, y hazese de la, q̄ viene a mātenerlo; porque es necesario, q̄ vaya perdiēdo sus calidades, y cobrando las del humor cristalino, a quiē el de

7. de us. par. c. 5.

10. de us. par. cap. 6.

10. de us. par. cap. 4.

el de vidrio sustenta, assemejandose mas a el, blã queandose, y haziendose transparente, como a la niñeta le conviene ser; el humor vitreo por dõ de no toca al cristalino, està cercado de una red hecha de venas, y arterias, q̄ la llaman la tela retina, o de red, yaũq̄ no es propia tela, y es formada tambien de la medulla, o parte interior del nervio optico, que es nacido de la parte interior, y anterior del cerebro; y no ay, como dize Galeno, nervio, que mas se le assemeje; porque parece unos sesos quajados, pero no secos, como son todos los demas nervios.

10. de uf. En el humor cristalino dize Galeno; que asiste, y tiene su asiento el sentido del ver, yaũque, par.c.2. no lo prueva la razon, que alli trae, todos comúnmente, convencidos de otras, lo sienten así; aũque no faltan varias opiniones; pero aqui sigo la mas seguida.

Es necesario tambien advertir, que las telas, que estan delante deste humor, que llaman la niña, todas son transparentes, sino es una, que se llama la ubea; porque es como una uba, quitado el palillo, o peçonzillo, de modo, que haze ventanilla por donde vè, y es vista la niña (que tã natural es assomarse las niñas a las ventanas) y a el tar tapada, como sucede en las cataractas, ni pudiera ver, ni verse. El color, que tiene de suyo esta tela suele ser vario; porque o es algo azul, o negro,

gro, o pardo; colores, que tienen propiedad de recrear, y recoger la vista, y templar la luz, para que no entre tanta, que la deslumbre, disipe, y gaste, resolviendo los espíritus animales visivos; y así como es moderada la luz, que la vista pide, impide sus excessos esta suerte de colores. Esta tela es la mas conocida, y bien visible, que es la, que dà el color a los ojos, por quien se dicen azules, o negros, &c. y està llena de aquel humor, que se parece a las claras; y para embeberlo en si, y retenerlo, es por dentro aspera, aunque muy lisa por de fuera, para ajustarse con la tela cornea; porque entre las dos ninguna cosa media, como ni entre esta, y la adnata, que es la mayor, y de mas a fuera, que las encierra a todas, y estàn unas dentro de otras.

Aunque todas estas partes, que componen un ojo, son necesarias para ver bien, porque unas defienden, y otras ayudan, y ninguna sobra, ni tiene calidad, o propiedad, que sea impertinente, no quiero particularizar estas disposiciones singulares de cada una, sino solo, como importante para mi intento, suponer tres provechos, que haze el humor albugineo. El primero, que el humor cristalino estè apartado de la tela cornea (llamada así, porque parece lamina de cuerno) por todo aquel espacio, y distancia, que el lleva. El segundo, que estè el cristalino defendido

10. de us.
par. c. 4. &
6.

11. de us. p.
c. 4. & 6.

del.

del aire, para que no lo seque. Y el tercero, hume decer, y ablandar a la tela ubea por dentro; para que no lo lastime, si acaso lo tocara, como pudiera estando dura. Estas son, dize Galeno, las utilidades deste humor, que se parece a las claras de huevo.

ARTICULO II.

Que los spiritus animales vienen mas en abundancia a los ojos, que a los demas sentidos; porque se les apagan los ojos a los que se mueren? Como se ve mas con un ojo, que con entrãbos? En que se ve, si es sanable una cataracta? Que los spiritus visivos tienen verdadera luz, Y porque ven denoche las aves nocturnas?



Vera destes tres humores, y las dos telas aranea, y ubea; que son las mas llegadas, y forçosas para el ver, ay en los ojos otro instrumento, que es el spiritu animal, de quien diximos; porque, siendo comun con todos los sentidos internos, y externos, y para todas las acciones animales, es mas propio, y necessario para la vista, assi por su luz, con que ilumina, y aclara interiormete los ojos, como por la mucha cantidad, con que acude a ellos; q̄ es tãta, por la superioridad, y nobleza del acto del ver, que dize Galeno, que en ninguno otro sentido, ni en los ventriculos del cerebro se halla

halla tãta copia; y fue necesario para esto, q̄ los nervios opticos, por dõde se comunican, fuesen uecos visiblemente desde el principio al fin; lo q̄, dize el, no se halla en algũ otro sentido, o instrumento motorio; porq̄ a estos todos les basta la virtud, y calidad del espiritu animal comunicada, y producida por la substãcia de los nervios de una parte en otra, como el calor, quãdo se vã estediẽdo: pero a los ojos fue necesario (y asì se les dio mayor camino) q̄ llegassẽ los espíritus cõ su misma substãcia, y en mayor cãtidad, para q̄ produzgan mas perfectas disposiciones, y q̄ llenẽ al humor cristalino, y albugineo, y la tunica ubea, y su agujerillo; porq̄ todo importa para el ver bien: y de ser tantos los, q̄ acuden a esta parte, resulta, q̄ entre todas las del cuerpo solamente los ojos no sienten el frio, porque no dan lugar a que se produzga; aunque tambien ayuda la densidad de las telas a hazer resistencia.

Este llenamiento, que dezimos, que hazẽ los espíritus en los ojos, se cõprueba cõ lo, q̄ se vèn los, q̄ se muere, q̄ al mismo pũto se desluce, y aruga la tela ubea; lo q̄, como advierte Galeno, es, porq̄ los espíritus, como tã delgados, luego se resuelven, y se apagan; lo que tan en breve no puede suceder en los humores, porque tienen mas cuerpo. Y quien quisiere ver, quan visiblemente los espíritus llenan, y estienden las partes dichas,

10. de usu
p. c. 12. &
de ocul. c.
3. & p. 2. c.
3.

10. de usu
ca. 4. & 5.

chas, comprimase, y apriete se un ojo, y verà, que como con la compresion no se les dà lugar, de q̄ acudan a el, passan al otro en mayor copia, y lo estienden, aclaran, llenan, y hinchan: y desta suerte, dize Galeno, que se vè con el uno mas agudamente, que con entrambos (como de ordinario naturalmente mejor con el derecho dize Aristoteles) por esta causa, quando cae la pajuela en alguno, es provechoso cerrar, y apretar el otro, para que se passen los espiritus en mayor abundancia al que tiene el daño, y assi se le quite, y expella la pajuela, fortificandose con ellos la expulsiva: porque, aunque la expulsion no es accion del espiritu animal, pero eslo del vital, de quien es hecho, y puede guardar todavia essa propiedad, como otras.

Esta es también la señal, que se ha de observar; con Galeno, para entender, si convendrá sacar, y batir una cataracta con el aguja; porque la, que apretando por un rato el ojo contrario, no se dilata, ni estiende, demuestra, que ay impedimèto mas interior en el nervio optico, y que no hallá passo por el a la niña los espiritus, que la aviã de dilatar; y en este caso, aunque la aguja véça la cataracta, no se cobra la vista; porque queda otro daño mayor adentro; pero la, que con la prueba dicha se estiende, da esperanças ciertas de ver, si se baten.

Digo tambien, q̄ el espíritu animal es necesario en los ojos, para que los ilumine, y esclarezca, y mas a la niña: porque dize Aristoteles, q̄, como para ver es necesaria la luz fuera, assi también dentro de los ojos: *Vt autem extra non sine lumine videtur, sic & intra.* Y por esto fue transparente, para que la pudiesse recibir de los espíritus; que real, y verdaderamente son cuerpos luminosos, y tienen luz natural, y propia con que alumbran (lo que prometí provar) y assi lo siente Galeno, llamandolos unas vezes lucidos; otras, que el espíritu visorio, que viene a los ojos desde el cerebro, es como el resplandor del Sol, y que es fulgido, como el; ya que por ser resplandeciéte ilumina al humor cristalino, y al albugineo, y aun al aire, que está cerca de los ojos; ya que es luminoso. Con todas estas diferencias de palabras declara la luz, que tienen.

Y porque no falten algunas formales, en que se vea su opinion, quien no quisiere leer otras, lea estas: *In sermonibus de visione declaravimus animalem spiritum luminosum è cerebro in oculos plurimum proficisci,* y que viene continuamente esplendido. Y si quisiere mas prueva, haga la, que el mismo Galeno, de cerrar en lo obscuro los ojos, y cõprimirlos, y moverlos blandamente a un lado, o a otro, haziá arriba, y abaxo; y verá unas lucezillas, o rayuelos, o relápaguillos de luz clarísimos,

De sen. &
sen. cap. 2.

7. decre.
Hipo. c. 4.
& 7. & 8.

1. prog.
comē. 23.

6. epid. se.
4. t. 28.

16. de usu
par. cap. 3.

Plin. lib.
11.º c. 37.º

aunque subtiles, y poco durables por su tenuidad; q̄ estos son los espíritus animales; y aunq̄ dentro de la niña no se puedé ver, pero deláte, y fuera a poca distancia se vén; si bien esto no es en todos con igualdad (porq̄ tienen en uno mas luz, q̄ en otro) pero es en algunos có tanta ventaja, que en las mas obscuras tinieblas (como le succidia a Tiberio Cesar por algũ tiempo despues de despier to) vén qualquiera cosa perfectamente; porque con la luz de los espíritus iluminan, y esclarecen lo, que han de ver; porque de otra suerte sin luz no pudiera ser visto: y esto es lo, que les sucede a las aves nocturnas, q̄ por tener los ojos, y los espíritus muy luminosos, vé de noche con la luz, q̄ dá a las cosas, y de dia no puedé; porq̄ se deslumbran con la del Sol, q̄ es mayor, y les gasta los espíritus, resolviendoselos; y quã llenos de luz seã los ojos destas aves, nadie lo dudará, si los ha visto en lo obscuro, pues parecen dos ascuas.

ARTICVLO III.

Qual sea propriamente la pupila, o niña del ojo; y en que se diferencia acerca della el lenguaje de la sagrada Escritura del de Galeno; y que ay dos niñas en un ojo alguna vez.

ANtes q̄ se passe de aqui, quiero, q̄ se advierta, q̄ aunq̄ he dicho, que al humor cristalino llaman

llaman la pupila, o niña del ojo; esto no es en léguage de Galeno, que llama pupila al agujerillo, o ventanilla de la tunica ubea, como se verá: pero es ordinario de algunos, como de Aristoteles, quando dize: *Humor oculi, quo videmus, pupilla est*, y aun tambien de Ciceron: y, lo que mas es, parece, que habla assi David: *Custodi me, ut pupillam oculi*: (y en otros lugares de la sagrada Escritura se halla la misma frase) guardame Señor, como la niña del ojo; y como el humor cristalino es lo mas guardado, porque es centro de tantas telas, y humores, es mayor encarecimiento, entendiendolo por la pupila, y niña del ojo, que no por el agujerillo: pero es sin duda, que a este, y no al humor cristalino llamó Galeno *pupilla* en mil partes, que me pudiera ahorrar de provarlo: pero direte uno, o otro. El primero, donde diziendo, que la tunica ubea está cercana al humor cristalino, quando nace del cerco, que se llama, *iris*, dize, que se vá despues apartando mas del, hasta la pupila, que por alli está mas desviada: *Semper magis, magisque digreditur, quoad plurimum, qua est pupilla seceserit*. El segundo es mas claro, refiriendo, que cosas estan antes del humor cristalino, dize: *Qui sunt ante cristalinum sunt foramen ubeae, id est pupilla, albugo ovi, &c.* está el agujerillo de la ubea, que es la pupila. Y si sintieres, con alguno,

1. hist. ani.

ca. 9. & de

sen. & sen.

c. 2.

1. de nato

Deor.

Psal. 16.

Deu. c. 32

10. de usu

par. c. 10.

Part. 4. de

ocul. ca. 2.

Defengañõ contra el

que no es de Galeno este libro, mas cierto es, q̄
6. epid. sec si; porque el mismo cita tratado de los ojos; co-
4. t. 28. mo se vio en el articulo antes deste; y no ay o-
tro, sino estos libros, que fueron mas de propo-
sito; y asì no es respuesta, que satisfaze; fuera de
que tan claro lo dixo en parte, que nadie duda
1. de simp. ser suya: *Pupilla, quæ foramen ubeæ est.* Y Abicenas co-
cau. c. 2. mo interprete de Galeno, hablò en el mismo sen-
3. 3. 4. 12. tido; y pueden tenerlo muy acomodado las pa-
labras de las divinas letras, entendièdo en ellas
por pupila todo lo, que està de la tunica ubea a
dentro, que es, en comparacion de las partes de
mas afuera, la mas guardada: y si no sufren esta
explicacion, supnesto, que su language es siem-
pre el mas propio, defenderàsse Galeno con el,
que lo traduxo del Griego; y he querido hazer
esta advertencia, para quitar equivocaciones: pe-
ro sease una, o otra la niña, algunos ojos ay, que
Lib. 7. c. 2. tienen dos en cada uno; que, como advirtio Pli-
nio, suelen fascinar, o aojar; monstrosidad, que
1. amor. la escrivio Ovidio.

*oculis quoque pupula duplex,
Fulminat, & geminum lumen in orbe manet.*



ARTICULO III.

Que para ver bien, se requiere, que todas las partes de un ojo guarden en todo su naturaleza. De un prognostico cierto de cataractas. De los diferentes colores de los ojos; y de las causas de cada uno en particular; de que procedan diversos grados de vista.



N Qualquiera instrumento, o parte eterogenea llamada organo de alguna acciõ, como el ojo de la vista, el oido del oir, &c. Dixo Galeno

muchas vezes, que no todas las partes simples, que lo componen, hazen aquella accion, sino una sola, sirviendo las demas de ayudarla, prestando usos, y comodidades; y assi es (como arriba dixen) quien haze el ver solamente el humor cristalino, y todas las demas partes, que lo rodean, y componen el ojo, le ayudan, y prestan utilidades forçosas tambien, para que el ver sea perfecto; y para esto requieren su proporciõ, figura, numero, cantidad, sitio, y disposicion, y complexion convenientes; porque no de qualquiera modo estã bien. Y assi la densidad demasiada de la tela cornea, o del humor albugineo hazen estorvo tal, que parece, que se mira por niebla; y algunas particulas de otro humor extraño

Lib. 1.º de
loc. af. c. 2.
& 2. meth.
c. 6. lib. de
fang. mif.
c. 4.

interpuesto entre el cristalino, y el agujerillo, hacen apariencia de mosquitos, que vuelan delante de los ojos, o que las cosas, que se miran, estan con motas, o agujeros; que estos son prognosticos ciertos de cataractas; y quien los sintiere, cõfulte luego a Medico docto, q̄ lo repare, si fuere posible, y lo preserve, de q̄ acuda tanto humor, que las acabe de confirmar; porque impiden la vista totalmente.

Asi tambien destas partes procede el ver ños mejor, que otros, segun la mejor disposiciõ; y segun la variedad dellas, o las circunstancias, q̄ ya digo, tienen diferentes colores los ojos; si èdo asi, q̄ en lo mas son colores aparentes, y no verdaderos; y en el hõbre mas varios, q̄ en el resto de los demas animales (aunq̄ el cavallo tambien varia mucho) y tiene a vezes el un ojo diferente color, q̄ el otro. Dize pues Aristoteles, que el ser los ojos negros procede, de q̄ el humor albugineo, q̄ està sobre el cristalino, es mucho, y tanto, que la luz externa del aire iluminado, y claro, no lo puede penetrar, ni aclarar, quanto, si fuera menos; al modo, que por la misma causa es obscuro el mar por donde muy hondo. Los turquesados (dize) tienen poco humor deste albugineo; y asi la luz lo penetra, y lo ilumina, y haze de color de cielo, como lo parece el agua de los rios, por donde no es mucha; y estos ojos ven mas de noche,

1. hist. ani.
c. 10.

5. de gen.
anim. c. 1.

Abicen.
3-302-34.

de noche, que de dia, porque, como toman tanta luz, se disipa el humor, y se resuelven los espíritus animales con la del Sol, que es mayor de dia; lo, que de noche se recobrã, como es menos: los ojos negros, por el contrario, vèn mas con la claridad; porque, sin mucha, no se puede vencer la demasiada humedad, que tienen; y assi de noche estan mas impedidos, y vèn menos.

Aunque no se engañò en esto Aristoteles, dixo no tanto, como Galeno, de quien se sabé mas causas de los colores de los ojos; porq̃ lo azul, y turquesado dellos lo atribuye tambien a la grandeza, y resplandor del humor cristalino (donde se acuerda de la luz interna de los espíritus) y al estar menos profundo, o mas eminente; y al ser (como dixo tambien Aristoteles) el humor albugineo poco; y al ser puro, que no lo dixo: y si se juntan todas estas causas, son azulísimos, y menos por la, que falta: pero para negros son necesarias todas las causas opuestas.

Valles tan docto, como suele, haze mencion de mas colores, y tiene razon; porq̃ ay el glauco, o caprino; qual suele verse en los ojos de las cabras, y se diferencia del turquesado en tener menor copia, y lumbre de espíritus, que el; y assi es un azul muerto: ay color hosco, o pardo, ay fulvo, o como amarillo, o de color de fuego, qualles son los de las aguilas, y los leones, y estos,

dixo

In Ar. med
c. 26. & 37.

Loc. citat.

In ar. med
sup. lib. 1.

3. epid.
com. 3. to
70.

dixo Galeno, que son calientes, y secos en comparacion de los demas; y algunos a estos los llaman *cesios*; y otros con este mismo nombre a los Turquesados; pero (sin diferencia) aquellos son los, que se dizen *caropos*, por la semejança con el color de los leones; de quien dixo Homero:

Vrsiq̄, agrestesq̄, sues, caropi q̄, leones.

Y ay tambien ojos verdes, de quien se dira; y negros, de quien ya se ha dicho.

Bien admite Valles las causas, que de estos colores dieron Aristoteles, y Galeno; pero tambien juzga, que tiene en ellos alguna fuerza la tela ubea, que diximos arriba, que realmente es algo fosca, o parda, o verde, y cerulea, aunque tan poco, que, por si solos, estos sus colores no hazen los que vemos en los ojos; pero ayuda por reflexiones, y a temperaciones de luz a causarlos; porq̄, si esta es mucha, y abundan los espiritus, con la tela verde salen verdes: si la tela ubea es parda, y los espiritus muchos, y muy luminosos, se hazen los ojos fulvos, del color de los leones, y son de los mas vivos, que ay: si son de poca luz con tela parda, salen pardos: si es azul con muchos espiritus, Turquesados, i con pocos, caprinos, como los de las cabras.

El temperamento de los ojos negros es frio, dize Galeno, y mas, que todos; ya se ve la causa; y considerando las, que hazen cada color de estos, es facil

1. epid. p.
2. t. 78.

es facil tambien, entender la complexion de cada uno. Y por arte puede el Medico hazerle a cada qual el color de ojos, que fuere mas de su gusto, que para ello da Galeno remedios, y muchos en particular Vairo. y es de notar lo, que dize Q. Sereno, que se paren los hijos de ojos negros, comiendo ratones las preñadas:

Li. de med.
fac. parab.
inveni me.
cum.

*Si pregnans artus captivi soricis edit,
Dicuntur fetus nigrantia lumina fingi.*

remedio, q̄ se podrá hazer, si bolvieren los ojos negros a usarse, y estar en gracia.

Claro está, que en esta variedad de colores no puede la vista tener igualdad, y así só los leoninos de mas agudo ver para dia, y noche; y luego los pardos, a quien siguen los caprinos, o azules muertos; aũq̄ a estos les dá Aristoteles el ser indicio de buenas costũbres, y la primacia en el ver; y aũq̄ no sea siẽpre así, alguna vez se aventaja estos ojos; y es quãdo, siẽdo los espiritus no pocos, por ser algo mas la humedad, q̄ en los Turquesados, sale algo muerto el color, pero fuerte la vista: los verdes, y Turquesados son (como ya dixen) para cõ poca luz; i los negros para cõ mucha.

1. hist. ani.
c. 10.

De los espiritus visivos, dize Galeno, q̄ quando son puros, y muchos, se vè distinctamente lo lexos, y lo cerca; siendo por la muchedumbre la distancia, y la distincion por la pureza. Si son muchos, y no puros, se vè a lo largo, pero confuso:
si puros;

1. de simp.
cau. cap. 22.

Loc. cita.
6.7o

si puros, y pocos, a lo cerca con distincion: si pocos, y impuros, ni se ve lexos, ni distincto: y si se subtilizan demasiado, dixo Abicenas, que succede una enfermedad, *diminutio rady*; en la qual se debilita el ver, y aun se deprava, viendose esplendores, y luzes en lo, que no las ay; porque los espiritus se salen de los ojos muy aprietta; y viene al salir, o al punto, que salieron: y si esta diminucion, y delgadeça dellos es mayor, se haze una ceguedad de dia, aunque de noche se ve algo.

ARTICULO V.

Que el sentido de la vista, considerando el temperamẽto, que pide, es de naturaleza de agua. Y pruebase, que fue opinion de Galeno, como de Aristoteles.

De sen. &
sen. cap. 2.

7. de pla.
Hip. ca. 5.
& 10. li. de
uf. par.

ENtendido pues, como ayudan los espiritus visorios para la vista, importa supongamos el temperamento natural, que ha de tener el humor cristalino, y un ojo todo; viendose pues, que tienen luz, y esta es propia del fuego, muchos, como refiere Aristoteles, dixerõ, q̄ son de su naturaleza los ojos, y el sentido del ver igneo; lo que tambien parece siguiõ Galeno, y refirio los versos de Empedocles, en q̄ se repartiõ los sentidos todos por los elementos, con quien cada uno tiene correspondencia, y simbolizaciõ.

Conspicimus

Conspicimus terram tellure, liquore liquorem

Aëre naturam aëream, ignem cernimus igne.

Dóde se dà a la tierra el tacto; al agua el gusto; el oído al aire; y al fuego la vista; y entre esta, y el oído queda medio el olfacto; porq̄, como este universo està cōpuesto de solos quatro elemétos, a ellos solos hã de corresponder de fuerça en las naturalezas quãtas piedras en el se quaxã; quantos metales en el se forjã; quãtas plãtas se producé; quãtos animales se engédra; quãtas partes cōponé al hōbre; quãtos humores lo mâtiené; quãtos sentidos lo adornan; quantas regiones posee; quantos tiempos numera; quantas edades passa; y quantas acciones haze.

Pero Aristoteles considerando el humor cristalino, q̄, como està dicho, es el asiento de la vista, dize, q̄ pertenece al agua, y es de su naturaleza, y no de la del fuego; y como opiniõ singular, aunq̄ tãbien la tuvo Democrito (pero nueva entonces) la funda de proposito, impugnando la contraria, respondiendole a las razones, y proponiendo las suyas por la suya.

El doctissimo Carretero sigue la opinion de Aristoteles, y no la tiene por contraria a la de Galeno; porque este cõsiderò la luz de los espiritus; el otro el humor cristalino; y en estas diversas consideraciones entrambos dixeron verdad; porque la luz es del fuego, como tambien los

De sen.
& sen. c.
2.

Sup. A.
bic. disp.
41. c. 2.

espiritus

espiritus le corresponden, y el humor cristalino al agua en ser frio, y humido, aunque quaxado. Y asi dixo Aristoteles: *Visus aquæ naturam obtinet.* Y en otra parte: *Conspectum igitur esse æquum veritati quidem consonum est.* Y mas adelante: *Perspicuum ergo esse oculum oportet, eundemque aquam esse necesse est.* Y concluye: *Oculi enim partem, cui videndi facultas data est, ex aqua constare existimandum est.* Donde claraméte dixo, que es de la agua la vista; y luego del fue go el olfato; del aire el oido; y de la tierra el tacto, y gusto; y fue necesario, que fuese de agua la vista, para ser transparente; porque la luz, y los colores (como es necesario) la alterassen: y aunque, siendo de aire, tuviera esto mismo, no con aquella firmeza, y comprehension, que dà el agua por tener mas cuerpo, i mas si está quaxada.

Y, que Galeno por sola la luz de los espiritus atribuyesse al fuego la vista, vese en unas palabras suyas: *Visus, qui igneus sensus est, & igneam habet naturam, id est splendorem, & ruborem,* donde todo lo, que participa del fuego lo puso en el esplendor, y rubor, que es el espiritu visivo.

Y que no niegue, que el humor cristalino es de naturaleza de agua, es manifesto; porque dizé, que es blanco, claro, resplandeciente, transparente, y medianamente duro: que mas son calidades de agua quaxada, que de fuego volatil; y, aunque el humor cristalino es resplandeciente,

2. de part.
ani. ca. 10.
& de sen.
& sen. c. 2

2. par. de
de ocul. c.
1.

10. de ul.
par. c. 1.

no tiene la luz de suyo, para que digamos, que por ella corresponde en la naturaleza al fuego, que es el primero luminoso (no hablo del Sol) tienela solamente comunicada de los espíritus visivos, como lo dicen estas palabras suyas: *Cum splendidum, & lucidum visus sensorium esset futurum; spiritus ei plurimus convenienter à principio transmittitur*, que el acudir muchos espíritus del cerebro a los ojos, es porque conviene, que esten lucidos, y resplandecientes los ojos para el acto del ver; luego la luz dellos, de los espíritus les viene, y sola la trãparencia, y diafaneidad, y disposicion para recibirla es propia del humor cristalino, que la tiene como el agua quaxada.

8. de us. p.
ca. 6.

ARTICULO VI.

Pruevase lo mismo con otros lugares de Galeno. Declárase, qual sea el temperamento de los ojos; y con que se conserva, y destruye la vista.

Y Porque esta opiniõ no està tenida por de Galeno, he de provarla por suya ^{7. de plac.} cõ mas razones; y sea otra sacada del ^{c. 5.} mismo, donde dize, que quanto mas cierto, y subtil es en si el acto del ver, tanto mas se acercan, y assemejan los ojos a la naturaleza del cerebro mas, que los otros sentidos, y que se vè la.

vè la misma substancia del en ellos: luego tendran su mismo temperamento, que, como se dixo arriba, es frio, y humido de naturaleza de agua? *Quanto enim certius, subtiliusq̄, quàm alia primiti sensibile habent, tanto ad cerebri naturam promptius accedunt, in nullo siquidẽ alio instrumento inuenies ipsam cerebri substantiam, neque in ventriculis tanta animalis spiritus copia, quanta in oculo continetur:* y assi los nervios, que vie-

g. de us. p. nen a los ojos, dixo, que son como unos secos. c. 6. & lib. los quaxados, mas no secos: *Hos quidem ex nervis difec. c. 2. omnibus solos ex cerebri substantia veluti concreta, & adstricta, non tamen exsiccata conflatos esse dixeris,* lugar, q̄ lo citè arriba; y aqui lo refiero.

10. de usu Pruevale mas de donde dize, que el humor vitreo es humido, y que para mantener al cristalino, es mas acomodado, que la sangre; porque es mas su semejante en las calidades; como lo deve ser qualquier alimento proximo, cõ la parte, que alimenta; y con ser humido el humor vitreo, lo es menos, que el cristalino: *Comparatumque à natura ei fuit alimentum accommodatum humor vitreus, qui quanto crassior est sanguine, atque albus magis, tanto ab humore cristalino humiditate, atque albedine relinquitur.* Luego, segun estas calidades, mas corresponde la vista al agua, que al fuego.

10. de usu Pruevale mas, porque dixo, que el humor albugineo, entre otros fines, sirve de defender al cristalino, para que con el aire no se seque.

Pruevale

Pruevase mas, de donde dize, q̄ las lantejas co-
midas hebetan la vista; porque la secã inmodera-
damẽte. Y de las coles dixo la misma ofensa, cau-
sada por sequedad en los ojos, q̄ no estuviere de
masiadamẽte humidos; q̄ a estos, dize, los podrã
mejorar, consumiẽdo la humedad superflua, y a
ella mirã algunos Autores, quãdo dizẽ, q̄ los ojos
se cõservã cõ secos; q̄ no es esta ya tanto cõserva-
cion, como reduccion, y precaucion: porque pa-
ra cõservarlos puramente, humidos, y frios hã
de ser: que asì dixo el Regimen Salermitano.

Linsa, nitor, speculum fortificant oculum.

Que el agua los fortifica; y por esto en levantã-
dose aconseja, que se laven con ella fria.

Lumina mane manus surgens gelida lavet aqua.

Y quando està cãhada la vista alguna vez de mu-
cho estudiar, o ver, es grande reparo della entrar
los ojos en agua fria; q̄ para el efecto ay instrumẽ-
tos hechos de proposito, que se acomodan bien
a las cuencas dellos, para tenerlos abiertos en la
misma agua, y mas en vaso verde, y gozando de
su frialdad, y humedad se fortifican; porque se re-
ducen a su templança natural, como con las cali-
dades contrarias se destruye; lo que del Sãto To-
bias nos dize su sagrada Historia, que perdio la
vista de averle caido durmiendo sobre los ojos
los excrementos calientes de unas golondrinas,
que con el calor, y sequedad destruyendole la

Y templança

1. alim. fac
ca. 18.
4. de alim.
fac. ca. 44.

Abic. 3. 3.
4. 3.

Cap. 2.

templança devida, lo cegaron. Luego, cõforme a lo dicho, si (de Galeno) el humor cristalino se nutre, y mantiene de aliméto humido, y se ofende con las comidas secas, y se conserva, y fortifica con frialdad, y humedad, argumento es, que en su opinion el organo de la vista es frio, y humido correspondiente al agua, y no seco, ni simbolo con el fuego.

P. Garcia. Prueba este mismo intento mi Maestro Car.
Loc. citat. rero cõ este entimema: El ojo es frio, y humido; luego es de naturaleza de agua. Buena es la consecuencia; y el antecedéte se demuestra, porque las partes, que lo componen, son membranas, o telas, humores, y gordura, y si no es esta, todas las demas son frias, como consta de Galeno; y esta, y los humores son humidos mas, que las membranas secas; luego frio es, y humido el ojo. Y si en quanto a la humedad no pruevan tan evidentemente, hazelo en quanto a la frialdad: y siendo esta la calidad mas principal de la agua, basta para que se diga, que es de su naturaleza, quien la tuviere mas predominante.

2.º de tēp.

Y para q̄ se diga, que tãbien lo es la humedad en los ojos, repárese en lo, que, de opinion de todos, los ofende, que son las causas deffecãtes, como superfluo, deffelos, ayunos, lo agrio, lo salado, lo picãte, humo, polvo, luz, y por causa della los colores agudos. Mas largo pudiera ser en la prue

va desto, aunque no he sido corto; pero dexo lo, q̄ no traigo; porq̄ no consiste todo el daño, q̄ el tabaco causa en la vista, en que ella pida humedad, y el haga sequedad: y assi passo adelante.

ARTICULO VII.

Que anduvo vario Galeno en la question, si la vista se haze por intromission, o extramission. Y de donde proceda el verse cada uno en los ojos de los otros?



EX O Aqui el tratar de proposito, como se haze el acto del ver, si es recibiendo el ojo en si algo, que le embia la cosa, que se ve, aquello, q̄ se llama especie (y es una figura della, o un retrato en pequeño, que se entra en el ojo) y esta es la mas comun opinion; o si es por luz, que saliendo del toca, y baña lo, que se ha de ver, que parece aver sido la opiniõ de Galeno, aunq̄ despues se verà, q̄ anduvo vario. Tu vola Empedocles primero, q̄ el, y cõparò este acto al de una lanterna cerrada, q̄ con su luz dentro, defendida de los viõtos, alũbra en las tinieblas, comunicandola afuera por los vidrios; assi entendio, que es el ver: porque assi dize, que los espiritus comunican su luz a las cosas, que se han de ver. Dizelo en unos versos, que trae Aristoteles; y son estos:

Y 2

Vt

De sen. &
sen.

*Vt, cum quis meditatus iter, noctem per opacam,
 Aſſolet ardentem faculam, lichinumq; parare,
 Addens laternam, quæ flatus arceat omnes;
 Diſſipat illa quidem flantis ſpiramina venti:
 At lux egrediens quantum ſe fundere poteſt,
 Illuſtratque viam radijs, vincitq; tenebras,
 Sic tunicis clauſus validis, ſubtilibus, amplis
 Ignis natibus pupillarem impetit orbem:
 Hæ magnam laticis vim, quæ circumfluit arcent,
 Deſlit ille quidem, quantum ſe fundere poteſt.*

10. de uſu
 par. cap. 1
 8. de uſu
 par. cap. 6

De ocul.
 cap. 2.

Y porq̄ dixe, que Galeno anduvo vario, o poco
 cōſtãte, qualquiera lo vera: porq̄ aviẽdo declara-
 doſe por la opinion de Empedocles, dize ya, q̄ el
 humor criſtalino es trãſparente, para q̄ los colo-
 res lo puedã inmutar, y alterar; ya q̄ lo alterã, *alte-
 ratur autẽ nõ à quolibet ſenſibili omne ſenſorium, ſed ſplendi-
 dum quidem, ac luminofum à coloribus,* y lo repite otras
 dos vezes. Ya dize, q̄ las cataractas eſtorvan, que
 las eſpecies de los objetos no puedã paſſar al hu-
 mor criſtalino, *ut non poſſit ſpecies præ aqua ad criſtalinũ
 tranſire.* Luego, ſi conieſta, que los colores inmu-
 tan, y alteran el organo de la viſta, y que las eſpe-
 cies han de paſſar al humor criſtalino, ya ſiente,
 que algo recibe dellos; y eſto no es extramiſiõ,
 ſino intromiſion, y recepcion.

Ay tambien para confirmacion deſto, q̄ repa-
 rar en lo, q̄ dize acerca del verſe cada uno en los
 ojos del otro, q̄ ſucede aſi, como en un eſpejo;
 porque

porque dize, que esto es por reflexion, que se ha
ze en la tela aranea, aquella, que diximos, que
cubre por delante al humor cristalino, y media
entre el, y el albugineo, y es lisa; y delgada: lue-
go si ay reflexion, alguna cosa va derecha a los
ojos del otro, que representa mi figura, y bolvié-
do por reflexion a los mios, me la da a ver, vien-
dome yo a mi mismo: que por esta misma causa
nos vemos en los espejos.

10. de visu
P. c. 6. & p.
2. de ocul.
c. 2.

Aqui también se haga otro reparo, y se verá, q̄
entendido Galeno, como suenan sus palabras, tie-
ne repugnancia, y contradiccion consigo mismo:
porque, si el humor cristalino, como dize en mil
partes, es transparente, y también esta tela aranea
de modo, q̄ recibe en sí la luz de los espiritus, y
la del Sol, y otro qualquiera iluminante; no pue-
de la reflexion, como dize aora, causarfe en ella;
pues que no impide la acción directa; ni la puede
impedir, ni ser causa de reflexion de luz lo, q̄ no
fuere opaco; como se prueva en un espejo de vi-
drio, en quié no se haze la reflexion (o para el ig-
norante la recudida) hasta, q̄ topa en la hoja del
estaño, q̄ está detras; q̄, como por ser opaca, no la
penetra la luz, ni las especies, buelvé atrás, como
la pelota arrojada, quando topa en lo duro; y assi
no puede ser, q̄ siédo trāsparéte la tela aranea, ha-
ga la luz, ni la figura, o especie del, q̄ se mira, re-
flexion en ella; es mas de creer, que la haze en el

humor vitreo, que està por detras del cristalino; y como tiene menos transparencia, y menos en la parte mas distante (que es la mas cercana a la tela retina, o de red) recibe menos luz, y la puede hazer bolver por reflexion a los ojos del, que està mirando, como en el agua sucede tambien verse los rostros, el Sol, arboles, &c.

Pero puedese defender Galeno, diziẽdo, que la lisura de la tela aranea sirve, para q̄ la reflexiõ se haga bien, aunque no en ella; porque si estuviera aspera, o desigual, no pudieran las especies bolver perfectamente, sino con desigualdad por la del medio, conforme al qual se producen: y en el vidrio del espejo, si no estuviera liso, assi por la parte de atras, donde se haze la reflexion, como por la de delãte, que es medio de ella, no pudieran bolver perfecta la figura; que aun por menores faltas lo hazen assi casi todos: porque, o es el vidrio mas grueso en una parte, que en otra, o mas denso, o menos claro, o mal llano; y todo esto desigual a la reflexion, de modo, que no haze el rostro perfecto. Y tal cosa fue la, que quiso dezir Galeno.

Supuesto pues, que el humor cristalino es el assiento de la vista, y que està rodeado de otros dos humores, y, como sabe el anatomico, de siete telas, que cada uno, y cada una, piden, y devẽ tener sus calidades, y cãtidades, y proporciones, y sitios,

y sitios; y todo con el espíritu visivo sirve para el ver bien, estando bien dispuestas, y situadas, y proporcionadas estas partes, y no de otra suerte; en provando, que el tabaco destempla, disminuye, evacua, o disloca alguna dellas, con evidéncia se sigue, q̄ ofenderá la vista: pues ya lo pruevo.

ARTICULO VIII.

Porque modo ofende el tabaco a los ojos? Que es la causa del pestañear? Y porque pestañean mas las aves de rapiña? Que han cegado algunos de mirar al Sol. Porque la luz, y lo blanco deslumbran? Porque no se ve al Sol la luz del fuego? Y como parecen las cosas mayores, o menores?



O Primero, es cosa indubitable, q̄ los ojos con el uso cōtinuo del tabaco se calientan, y secan demasadamente; porque su temperamento absoluto, como está provado, es frio, y por lo menos es humido el de sus humores: luego fuerça es, q̄ salgã de su téplãça natural cō las calidades contrarias del tabaco? luego enfermaràn? porque, *Similibus*

Par. 3. de
ocul. ca. 1.
1. de alim.
f. c. 1.
& lib. 3. a.
ult.

servatis, & contrarijs prohibitis sanitas custoditur, la sanidad perfecta en qualquiera parte se conserva aplicando semejantes, y apartãdo los contrarios: luego no haràn su accion natural del ver perfecta-

fectamẽte, cõ el tẽperamẽto cõtrario, i morboso.

Diras, q̃ no se toma por los ojos (como si yo dixera, q̃ si) pero, entrando por las narizes, es forçoso, q̃ se altere una partetã vezina a ellas, como los ojos son, q̃ un trago de vino, q̃ cae en el estomago caliẽta todo el cuerpo a mayor distãcia; y no le falta al tabaco actividad, y penetraciõ por sus calidades, y mas en humo. Y no solo por vezinos de las narizes se ofendẽ los ojos, sino porq̃ ay destos a ellas unos agujerillos debaxo de la

ro. de usu
par. c. 11.

1. fan. tuẽ.
ca. 13.

carne de los lagrimales, q̃ sirve (dize Galeno) de q̃ los ojos por ellos purguẽ, y embiẽ alas narizes todos sus excremẽtos, como para quedar mas purificados tienen otros en los parpados, o palpebras: y por las narizes se vẽ cada dia salir los medicamẽtos, q̃ se aplicã a los ojos traidos por estos caminos: y aquella carnezilla; q̃ los cubre, sirve, de q̃ no estẽ siẽpre lagrimosos, como les sucede a los, q̃ el Cirujano ignorãte deste uso, se la consume, o corta de masiadamente, quando por estar muy crecida usa de sus manos. Por estos agujerillos pues penetra desde las narizes a los ojos el polvo, o humo, o acciõ del tabaco: y como se puede negar lo, q̃ padecen, y lo sienten? si se vè, que tomandolo dan lagrimas, sienten calor, y muestran rubor; que todo esto prueua, que sienten su fuerça, y violenta alteracion.

Lo segũdo, es cierto, q̃, calientes, y dessecados
los

los ojos cõ el tabaco, se resuelvẽ los espíritus vi-
forios; q̃, como està dicho, por su tenuidad se disi-
pã, y gastan, aũ sin grado de calor preternatural;
exhalados, y evacuados insensiblemente, por los
mismos poros: quãto mas, si se preternaturalizã,
y adelgaçan mas calentados mas. Que por cõser-
varlos, y impedir la exhalaciõ, y resoluciõ dellos
invétõ la naturaleza el pestañear, segũ se puede
colegir de Aristoteles) y no por solo defender de
lo, q̃ se puede caer dentro: *Cuius rei causa, ut operimẽ*
tũ præsidiõ sit oculis eorũ humidis, qui i deò humidĩ sunt, ut
cernere accutius possint, es la causa porq̃ se cierrã los
ojos naturalmẽte por aquel brevissimo tiempo,
(sin lo qual nadie puede estar mucho) para que
aquella cubierta, o cobertor sea reparo, y ampa-
ro a la humedad de los ojos, q̃ la hã menester pa-
ra ver agudo; y es mas frequente en el hombre
el pestañear, segũ dize; porq̃ tiene mas delgado
el pellejo, y es mas facil la exhalacion; y señal de
timidos el pestañear mucho (con Plinio) quizàs
porq̃ significa muy delgados espíritus, y muy po-
cos, como de iracũdos pestañear poco, quãdo no
es por divertimiẽto: las aves, en particular las de
rapiña, niçtan, y pestañean mas, q̃ los animales
terrestres; porque les dio la naturaleza vista mas
aguda, para que desde lo alto muy alo lexos vies-
sen lo, que han de hurtar, o caçar para comer, y
el pestañear frequente la conserva.

2. de part.
ant. ca. 13.

Lib. 11. c.
37.

Hip. 2. e-
pid. sec. 6.
c. 3.

Pero

10. de usu
par. cap. 9.

Pero no es facil el como ; porque las palpebras, o parpados altos, que son solos los, que se mueven (siendo los baxos inmoibles) estan com puestas con tres musculos, o murezillos, uno rec to, que sirve de levantarlos, y dos transversos, o atravesados, que parten de los angulos hazia el Orbe, y todos paran, y se afirman en aquella ter nilla, que se llama, *tarso*, en quien estan hincadas las pestañas ; pues ninguna parte destas puede humedecer por si los ojos ; porque son antes se cas, que humidas : y si bien lo es la carne muscu losa, estan poca la de los parpados, que es nin guna, como se ve en su delgadeça ; y por esso he rida, o cortada, mal se buelve a juntar: luego otra causa interviene para humedecer los ojos en la nictacion, o pestañear, fuera de las partes dichas.

10. de usu
par. ca. 11.

Digo pues, que, como dize Galeno, los parpa dos tienen dos agujerillos algo mas afuera del lagrimal, por donde dan la humedad, que les so bra, y la reciben, quando les falta; porque les cõ vino para el movimiento, no tener tanta seque dad, que hiziesse dificil el doblarse ; ni tanta hu midad, que las relaxasse ; y para la misma facili dad del movimiento puso la naturaleza en cada un ojo dos glandulas, o mollejuelas, una alta ; y en lo baxo otra, que estan manifestamente relu dando humidades en los ojos ; y para lo mismo es la gordura, que los cerca, y viste ; *Cuius beneficio*

10. de usu
part. ca. 9.

cum

cām non facilè colliquantur, tùm etiam madefieri perpetuò, ac humectari possunt, quod unctuosa, & pinguis; y como pingue, grasa, y untuosa retarda la resolucion, o coliquacion, y deshazimiento de los ojos, y los moja, y humedece: y como los parpados al moverse, y pestañear passan por cima de la primera tela, emparejan, y allaná, y tiendé la humedad, o humor, que ha resudado de las mollejuelas, de los agujerillos, y dela gordura; y así queda la vista mas esforçada, y recreada, y viva, y aguda, y fuerte: porque con aquel como baño quedan los poros tapados, o obstruidos levemente; de modo, que se entretenga, y retarde la resolucion de los espiritus visivos, que por los poros se exhala. Y así vino a ser en los hombres, como vimos, mas frequente el pestañear: porque la delgadeça, y tenuidad del pellejo, y telas de los ojos hazen mas disposicion, para que se resuelvan; lo q̄ tambien grangean ellos por tenuísimos: y así la naturaleza anduvo muy provida en dar este movimiento a las palpebras por este fin tan necesario, como experimentalà qualquiera, que violentamente se quisiere impedir por un rato el pestañear, que verá luego el cansancio, y dolor, y debilidad, que siente en la vista.

Y esta misma causa el tabaco con mayor fuerza, secando las humididades, y derritiendo la gordura, que han de conservar humidos los ojos, y rapar.

Tenuibus, multisque mèbranis oculos natura cõposuit callosis cõtra frigora caloreque in extremo tunicis, quas subinde purificat lachrymatione salivis lubricos propter incurfatiã, & nobiles Plin. lib. 11. ca. 37.

Subtilitas
(spiritus)
plurimum
accidit ex
siccitate, et
minoratio
quãdoque
est propter
vehementiã
siccitatís,
aut multi-
tudinẽ eva-
cuationum
Abic. 3. 3.
4. 1.
10. de usu
part. ca. 3.

tapar los poros, por donde se resuelven los espiritus, y el los gasta tambien, atenuandolos mas, y resolviendolos cõ la sequedad, i el calor, como lo haze la luz, quãdo es muy intensa; que deste, y nõ de otro modo, la lûbre deslûbra, y destruye la vista, vista, y mirada de proposito, como les à sucedido a muchos, perderla de mirar haziã el Sol, aũ quãdo estã eclipsado, pagãdo (como dize Galeno) el atrevimiẽto d averlo mirado de hito, con la pena de aver cegado de improviso: y fue invencion de Dionysio Tyrano el de Sicilia, sacar los presos de unas carceles obscuras, en que los tenia mucho tiempo, a una casa, que fabricò encima dellas encalada, y blanquissima, y resplã deciente: porque, con la salida repentina de las tinieblas a la luz, los cegava.

Y assi cegaron tambien los soldados de Xeno fonte caminando por entre nieves; porque los esplendores de aquella blãcura, y candidezes transparentes les resolvieron los espiritus vivos, y la humedad natural de los ojos. Y lo blãco por esto dizen los Filósofos, que disgrega, y desvarata la vista; porque la reflexion de la luz se haze en este color mas fuerte, que en otros colores medios (aũque pocos saben el porque, y quizàs yo lo dixera, si no me temiera de largo) y de los colores agudos, como lo rubio, amarillo, y colorado sucede algun daño, aunque menos, que de lo

lo blanco; de lo azul, y verde antes provecho, y recreacion; como lo dixo Galeno, y Abenzoar, y todos; i del verde en particular lo dize [†]linio, q̄ por esso recrea, y esfuerça la vista el mirar esmeraldas: *Nullius coloris aspectus incundior est, quin, & ab intentione alia obscurata, aspectu smaragdi recreatur acies, &c. Ita viridilenitate lasitudinem mulcet,* para que se aproveche dellas quien las tiene; y mas aprovechan siendo cõcabras. Y de los cuerpos tersos, y lisos, aunque sean negros, quando estan bruñidos, y cerrados de poros, tambien es vehemente la reflexion de la luz; y assi no se puede sufrir, ni mirar, sin grande daño, tan sentido, que la naturaleza nos enseña a moderarla cerrando un poco los ojos, o sobreponiẽdoles la mano por sombra: y es la ofensa, que generalmente sucede de todas estas causas luminosas, por causa del calor, que producẽ en los espiritus, y los ojos: porque, como la luz lo puede, y suele producir, este es muy subido, quando aquella es muy intensa, o por direccion, q̄ es, como, quando el Sol se mira; o por reflexion, como en essotros casos de las nieves, y colores; y calentados tanto los espiritus se refuelven, y corrompen apriessa, como ya està dicho.

Y quando dize Galeno, que ofende a los ojos la mucha luz; porque la que es mayor vence, y disipa a la menor (qual en la de una hacha puesta al

In li. emp.
inform. c.
5. & 1. de
caus. simpt
c. 6.
Abenz. in
Teif. in
Proem.
† Lib. 37.
ca. 5.

ro. de usu
par. ca. 13.

ta al.

ta al Sol se puede ver, en que no se puede ver) si se entendiese, como suena, es duro de entender; porq̄ esta disposicion, q̄ haze la luz mayor en la menor, o es obscureciédola, o moviédola, o corrópiendola. Corróperla no puede, no siédo cōtrarias, ni incōpossibles; moverla de un lugar a otro es menos posible; porq̄ no tiene virtud motiva; fuera de q̄ una luz, aūque la muevā, alūbra. Pues obscurecerla, ya se vè, q̄ es disparate, q̄ pueda, quié es mayor causa de quitar, y vécer obscuridades. Solo pues querra dezir Galeno, q̄ con la luz intensa no relucen los efectos de la remissa; y así cō aquella se resuelven los espiritus: porq̄ produciendo mayor calor del que piden, se gastan; y así se pierde tambien el efecto de la luz dellos con la fuerça de la mayor.

Y si pregūtas, q̄ es la causa de no verse al Sol la luz de la hacha, o de otro fuego? respōderè, q̄ si se vè confusamente, o jūtā con la del Sol, que es mayor; pero no se vè cō distincion, porq̄ no puede la menor verse distinta, si no ay privacion de mayor luz; porque, como esta produce especies intensas, y se vè cō toda su intensiō, no se puede ver la menor sola, como era necessario, q̄ estuviessè, para ser vista, con distincion: pero realméte se vè al modo, q̄ en un color intenso se vè los grados remissos, que estan allí: porque sería yerro, pensar, que solo lo mas intenso, y subido se huviesse

huyéssse de ver: porque dado caso, q̄ estando viédo un color, se vaya intendiendo, o aumentádo, quien dira, que por ver lo, que se aumentô, ya no se vé lo, q̄ se veía, q̄ todavia está preséte; pero no ya có aquella distincion, q̄ causa el verlo a solas con privacion de mayor intensiõ: y assi sucede en la luz de la hacha puesta al Sol.

ARTICVLO IX.

De que suerte ofende el tabaco la vista? Que enfermedades causa en ella? Porque un viejo ni vé a lo lexos, ni lo muy cercano?

BOlviendo pues al punto, digo, q̄ el tabaco có su calor haze en los espiritus los daños mismos, q̄ la luz: y assi, aun q̄ no tá de repente, como ella, los corrópe, y resuelve: de q̄ se sigue, q̄ siendo pocos, aũ q̄ quedassen puros, se acorte la vista, en quanto a lo lexos, como vimos arriba; y adelgaçandose demasiado, se haga aquella enfermedad, q̄ se llama, *diminutio radij*, quando se ven esplendores en todas las cosas; y apocándose mas, sobrevenga la, que Abicenas llama, *algibear*, en Arabigo, que es una ceguedad de dia, y poco ver de noche. Cap. 7.

Siguiese mas a esta evacuacion de espiritus otra enfermedad, que se dize, *tabes pupilla*, que es un enco-

† 10. de uf. un encogimiento, y angostura de aquella ven-
 par. cap. 5. tanilla, o agujerillo de la tunica uvea, que al que
 1. de simp. la padece le parecen todas las cosas mayores de
 cauf. ca. 2. lo, que son: (y así las deven de tener los ojos de
 Rafis 2. los agradecidos) como al contrario menores a
 cont. ca. 6. los, que se les ensancha demasiadaméte; y estos
 Oribas. li. 8. sinop. c. 44. Paul. son los de los ingratos, que todo quanto recibē
 lib. 3. c. 21 lo tienen por poco, o por menos, que essa es pro-
 Actuar. 2. meth. c. 7. piedad de la ingratitud; estas suertes de lesiō en
 Vega 3. met. se. 1. la vista pareciendo a unos pequeño lo grande, y
 c. 9. Eusta. a otros grande lo pequeño; por estas dos causas
 lib. 1. c. 29 sienten comunmente los Autores, que suelen
 Mercē in pralec. c. 9 provenir. * Y aunque Galeno no tenga por malo
 Don. c. 27 el encogimiento de la pupila, quando es por na-
 Capib. lib. 1. cap. 35. turaleza; (lo que aora no disputo) pero siendo
 Azar. cap. prop. Ni- por enfermedad, es grave daño. Y que esta pro-
 col. ser. 3. ceda de falta de spiritus, el mismo lo dixo así:
 tract. 4. c. * *Id ipsum enim, quod spiritus, partior à principio affluat, in*
 33. Actio & alij. * Ga *causa potissimū est, ut pupilla corrugetur,* q̄ de acudir po-
 leni. de cos del cerebro a los ojos, se arruga la pupila; y
 cau. sympt quando acudan muchos, si se resuelven con mas
 c. 2. 10. de prixa, que vienen, sucederà lo mismo; porque
 usup. c. 5. quedan pocos, y no bastan a llenar aquel orbe
 para tenerle estirado, y tendido, como tiene pro-
 vado, que lo hazen en los bien fanos; y se ve en
 los vivos, respecto de los muertos, que en aque-
 llas estan respládecientes, y llenos; y no bolver-
 le su figura al, que los mira, dixo Plinio, que es se
 ñal

ñal mortal en las enfermedades agudas; porque significa apagamiento, casi, como lo ay en los muertos, en quien se ven turbios, apagados, arrugados, y como vacios.

Esto dize Galeno, que lo vio; porq̄, apartando por la anatomia las telas, q̄ estan encima del humor cristalino, se halla, y hallò un grande vacio; aunque acabados de morir entõces; y este dize, q̄ se llena soplandola tela ubea, y juzga Galeno, (y bié) q̄ no se hiziera tan presto, si no estuviera en los vivos lleno de espiritus faciles de resolver se, como ya comencè a dezir: y assi de su resolucion, y poquedad resulta por este modo esta enfermedad, o encogimiento de aquel agujerillo: y aunque es assi, q̄ haze parecer las cosas mayores de lo, q̄ son, ha se de entender, q̄ quãdo es cõ mayor falta de espiritus, se llega la otra lesiõ, q̄ es alcãçar a poca distancia; y por este modo se ofende la vista en la vejez; porq̄ se les arruga (como todo el cuerpo) tãbien la tela cornea, q̄ es la, que se sigue sobre la ubea, y està debaxo de la, q̄ se ve primera en los ojos; porque con la edad seca se seca, y se consume el humor, y humores naturales, y se apocan, y enturbian los espiritus.

Y de aqui nace, no ver un viejo lo, que està muy cerca, ni alargarse a lo lexos; como lo experimentarà en la lecciõ de qualesquiera letras: por que de la poquedad de espiritus (ya lo vimos) se

acorta la esfera, y la distancia, y de la angostura de la pupila, o ventanilla, como haze parecer las cosas mayores, nace ser desproporcionada la especie visible, si està cerca el objecto, porque es muy intensa; y apartandose algo mas, se proporciona, remitiendose, y menorandose: porque en lo mas cercano siempre las causas hazen mas intensos efectos, que en lo menos; y asì algo mas distante, alcanza a tener la proporcion, que dize bien, y se conforma con la pupila, y vista del viejo.

Y, que la intèsion de las especies, causada por estar los objectos muy propincuos, sea impedimento antes, que ayuda para ver bien, se prueva con evidècia; porque los ojos mas sanos no pueden leer un escrito, si està muy llegado a ellos, aunque aya bastante iluminacion, y lo leen algo mas apartado: porq̃, quãto mayor pròptitud, y fuerça ay de parte de la vista, mas se desproporciona la especie por muy intensa, como quando el sentido està debil, por muy remissa: y asì los cortos de vista, que se llaman, *luscios*, no vèn, sino es muy de cerca las letras; porque tienen necesidad de tal grado de especie, que supla la falta de la vista, que està debil; y tal grado no se produce a mayor distancia.

Ayuda tambien a aumentar el encogimiento de la pupila la dessecacion, y consumpcion, que

que el tabaco haze en el humor albugineo (que de su dessecacion, o de la de la tela ubea, sienten Abicenas, que se causa) y en poco tiempo, continuado, causa violentamente tanta, como la edad en mucho: y assi es fuerça, que se encoja la tela ubea, y se ensangoste, y estreche aquella vêtanilla: porque este humor, como arriba se dixo, sirve junto con los espiritus de llenarla, y de medio para defender al humor cristalino de la fuerça de la luz, que sin el lo hallara mas cerca, y lo disipara, y ofendiera mas: y assi, si falta este medio, sobra la luz, y alterandolo, y calentandolo, le quita su natural templança, que (como se ha dicho) es fria; y como, sin la suya, ninguna parte puede hazer con perfeccion sus obras, en perdiendola, como la pierde tambien, por las calidades del tabaco este humor, que es asiento de la vista, es imposible, que dexee de ofenderse.

Gal. 3. aph
c. 16.Lib. 3. f. 7.
tra. 5. c. 15

Y, si alguno le sucediere, que en vez de encogerse le la pupila, antes (como puede) se le dilate, y haga mayor, también es daño: porque, sobre disponer para cataractas, ofende el ver representando, como dixe, las cosas menores, de lo que son; y cõ el uso del tabaco puede suceder, secándose (como dize el Doctor Carrero) la tunica ubea, no por las partes, que forman el agujerillo, sino por las distantes, encogerse con un modo de convulsion haziã las partes de detras; de modo, que

Lib. 7. de
simp. caus.
ca. 2.De loc. aff.
dif. 24. c. 1

se estiren las de delante hazià la circunferencia mayor ; y assi lo quedarà la pupila, o ventanilla.

ARTICVLO X.

De otra enfermedad incurable, que el tabaco causa en la vista; y recopilanse todos los daños, que haze en ella.



Fendese tãbié cõ el tabaco la vista por sequedad causada en el humor vitreo, q̄, como es alimento del cristalino, si no tiene la humedad cõveniente, quedarã en el mantenido calidades, que le impidan la accion del ver, tales como endurecimiento, y sequedad, y un color blanquecino sobrepujante al de los ojos de las cabras ; que esta es una enfermedad llamada, *glaucoma*, tan grave, como se verà en lo, que de ella dizen. Aristoteles la declara, y describe, diziendo, que toma en ella el humor cristalino tal color, qual suelen los arboles, quando se secan; que es una blancura muerta mezclada con algun verdor; y que sucede a los viejos; a los enfermos muy resueltos, y debiles; y a los ojos zarcos: y concluye, que es por sequedad; bié se infiere. Abicenas de humedad la concede algunas vezes; de sequedad otras; y a la desta (que es la, que haze el tabaco) la desespera de remedio; *non est ei medicamen;* para que se descuido tomandolo quien estima sus

3. degen. anim. ca. 1

3. 3. 4. 21.

sus ojos, y mas si son azules, son mas dispuestos a este mal.

Galeno, que dirà? oye lo; que sucede esta enfermedad, por evacuación del humor albugineo; y prosigue: *Affectumque, qui à medicis glaucosis, id est glaucedo nuncupatur, siccitatem quandam esse, ac concretione[m] immodicam humoris cristalini, & cœcitate[m] præ omnibus,* diciendo, que es una sequedad, y demasiado endurecimiento, o cuaxamiento (digase así) del humor cristalino, y es la mayor ceguedad de quãtas suceden.

Aora pues, si cõ el mal uso del tabaco recibẽ por mayor los ojos las alteraciones de calor, y sequedad cõtrarias a su templança, que avemos provado: y (por partes) si el humor albugineo se evacua, gasta, y seca; si se endurece, y blanquea el cristalino; si se desproporciona el vitreo; si los espiritus visivos se gastan, subtilizan, resuelven, y apocan; si la tela ubea se arruga, y se encoge; si la pupila se enangosta, o ensancha; imposible es, que se dexen de sentir graves daños, en la vista; y en cada uno mas presto aquel, para q̃ fuere mas dispuesto. Y no trato aqui de inflamaciones, que en los ojos causa, y por el consiguiente cicatrizes, o nubes, y paños; porque son afectos mas visibles, sino de los, que necessariamente haze en quiẽ parece, que no daña, que son los, que se han provado.

ARTICULO XI.

Ponderase el daño de la vista con muchas razones . Que el sueño es mas para su reparo, que para el de los demas sentidos externos. Como la conseruar àn los, que estudian? La causa del mal ojo; y del contagio del.



ninguno de todos estos daños justamente se puede tener por leve en un sentido el mas noble de los cinco, y mas parecido al entendimiento en el conocer de lexos, en sentir lo poco sin estrechez; lo mucho sin fatiga; vê a un tiempo muchos objetos, sin que se impidan, y no ay sentido de tantos. Los ojos pusieron a la cabeça en lo mas alto, porque avian de estar en ella, siendo atalayas, y guardas de todo el cuerpo, segun dixo Galeno.

Li. II. c. 37 Y por este oficio, como por otros, bien pudo Plinio dezir, q no ay parte de tanta estima: *Subiacet supercilijs oculi pars corporis preciosissima, & qui lucis usu vitam distinguit à morte;* o alomenos, que aproveche tanto con su sentido su valor, y su oficio. Oigamos selo a Quinto Sereno.

Summa boni est alacres homini contingere visus.

Quos quasi custodes, defensoresq; pericli,

Prospiciens, summa natura locavit in arce.

Y el grande aprecio, que la naturaleza hizo de la vista,

vista, y por ella de los ojos, puede se ver en el cuidado, con que los guarda, teniendolos en las orbitas, o cuencas, como en unas caxas, que se cierran con los parpados, sirviendo casi de llaves las pestañas; porque se encaxá unas en otras, como peines; y quando estan abiertos, ellas son archeros, que los defienden de lo, que puede caer dentro; o como unos muros, de quien las cejas son antemurallas.

Su fabrica es un milagro mayor, quanto en mas pequeño orbe mas partes encierra. Siete só las telas, siete los musculos, tres los humores; redonda la figura; porque resiste mas a ofensas externas, y es mas dispuesta a todos movimiétos. Son las partes, que mas cerca parecen estar de la alma, o del animo; y aun dixo Plinio, q̄ este habita en los ojos, *profecto in oculis animus inhabitat*: y así ^{Ibid.} si qualquiera passiõ de alegria, o tristeza, piedad, ira, o amor a los ojos sale: y, lo que mas es, las inclinaciones; de que Aristoteles escribe varias se- ^{Li. phiso.} ñales, que se toman de lo grande, y de lo pequeño; de lo profundo, y de lo levátado; de lo abierto, o cerrado; de lo rasgado, o redondo; de lo derecho, y obliquo; de lo movil, y lo quieto; en lo manchado, o limpio; en el color, en los lagrimales, y pestañas, en el pestañar mucho, o poco; en todo ay argumentos para entender, a que se inclina el animo; y no solo por los ojos se cono-

ce, mas por ellos tambien se conquista; y tal vez se incita al deseo deshonesto con el objeto lascivo; tal vez se enciende en ira con el aspecto injurioso; y tal con el lastimoso espectáculo conmovido se derrite en lagrimas; lo q̄ por otro ningū sentido; que si bien por los oidos sucede el per-

1. Aeneid. suadir, y mover (con Virgilio)

Ille regit dictis animos, & pectora mulcet.

Pero no con tanta fuerça; que assi hizo Horacio la comparacion; y lo dixo:

*Segnius irritant animos demissa per aures,
Quàm, que sunt oculis subdita fidelibus.*

Pfal. 12.
21. 24. 34

Y el Profeta David entendido desta fuerça, quantas vezes le pidio a Dios, q̄ lo mirasse? sabiendo, q̄ las llagas de un pecador por los ojos de Dios asseguran mas la misericordia: y de las muchas, que usò nuestro Redemptor en el mundo, casi todas fueron despues de aver puesto los ojos en las miserias de los, q̄ invócavan su favor; bien sabé esto los versados en letras divinas, y para los, que no, baste la historia de S. Lucas, quando a las puertas de la Ciudad de Naim encontrò el entierro de aquel unico hijo de la Viuda, que dize, que, como la huvo visto, se lastimò, y conmovio a misericordia, y usandola, lo resucitò: *Quamcum vidisset Dominus, misericordia motus super eam dixit, noli flere, &c.* Y esta piedad de los ojos parece, que le previno Nabucodonosor a Holofernes,

Cap. 7.

quando

quando le dixo : *Non parcat oculus tuus ulli regno*; no Judith 2.
 perdonen tus ojos quanto vieren : porque , co-
 mo son perdonadores , quando ven la lasti-
 mà , dando al alma mas vivo traslado della,
 que los demas sentidos , importa llevarlos pre-
 venidos a menor piedad ; que , como por e-
 llos se cierre la puerta , no es de tanta impor-
 tancia quedar abiertas las de los demas.

Y el alegria, y aliêto por donde se goza como
 por los ojos ? Digalo el Santo Tobias , quando Cap. 5.
 al Angel , que lo saludò con el , respondió , que
 contento tendrè , no pudiendo ver la luz del
 cielo ? que es la causa mas eficaz de tenerlo :
Dulce est lumen , & delectabile oculis videre Solem. Dul- Eccl. c. 11.
 ce es (dixo el Ecclesiastès) la lumbre , o luz , y
 deleite , que los ojos vean el Sol : y lo , que en el
 Cielo es este , esso mismo son los ojos en el cuer-
 po ; que comparacion es de Galeno . Y està su 2. de us. p.
 semejança , fuera de otras cosas , en la luz : por- c. 10.
 que , si el Sol la tiene , tambien los ojos por los es-
 piritus visivos , de que estan llenos ; que son , co-
 mo diximos , luminosos , y lucientes ; y de aqui se
 llaman con propiedad los ojos lumbres , como
 de los ciento de Argos.

Centum luminibus cinctum caput Argos habebat.

Dixo el Poeta ; y otro en el Epigrama de Acon , y
 Leonila , esta sin el ojo izquierdo ; aquel , sin el
 derecho ; hablò graciosamente , y agudo.

Lumine

Defengañõ contra el

*Lumine Acon dextro, capta est Leonilla sinistro;
Et potis est forma vincere uterque Deos
Blande puer lumen, quod habes, concede sorori,
Sic tu cæcus amor, sic erit illa Venus.*

Diziendole al muchacho, que le diessẽ a su hermana el ojo sano, y el quedaria hecho Amor, o Cupido, y ella una Venus. Y Galeno:

Lib. de comate.

Molle mihi misera contexit lumina somnus.

Psalm. 37

Y no es solo language destos Poetas, sino del Psalmista, que lo es de mayor quantia: *Dereliquit me virtus mea, & lumen oculorum meorum*, faltadome a la fuerça, y la lumbre de los ojos (que ivaya siẽdo menos la vista) y ya de aqui pueden entenderse en un sentido menos ordinario las pala-

Cap. 15.

bras de los Proverbios: *Lux oculorum latificat animam*, que alegra al alma la luz de los ojos; no ya la, que con ellos, o por ellos se vè del Sol, como deziamos, sino aquella natural del espiritu vivo, que es causa instrumental para ver: porque esta sola es verdad dezir, que es de los ojos, no la, que en ellos produce el Sol; pues los ciegos de gota serena, como los tienen claros, la recibẽ, y no les alegra; porque les falta en ellos la suya propia, con que avian de ver, y esta misma es la, que causa alegria en el coraçon: porque, como dize Galeno, la tristeza del melancolico nace de falta de luz, por tener los spiritus tenebrosos.

2. de simp. cau. cap. 7.

Y bolviendome mas a letras humanas, no solo

lo en los ojos se ven los afectos naturales, como està dicho, sino los morbosos, que Hipocrates di- Li. 6. epid. sec. 4. t. 25
 xo: *Qualis oculus, tale totum corpus*: que a la medida, o disposicion de como estan ellos, se vè qual està el cuerpo: y Galeno, que es de las partes, en quié Galen. in coment.
 el color significa có mas verdad la enfermedad, que se padece interiormente; y si en esto son verdaderos, no menos en el sentir; que, si talvez se engañan, pareciendoles, que està quebrada la caña en el agua; y que son finos los colores en el arco del Cielo; y que la Luna es mayor, quando sale por el Horizonte, que quando està mas alta; có todo esto es el sentido mas cierto, mas verdadero, y de menos engaños: y assi el Derecho le dà mas credito al testigo de vista, diziédo, que vale mas uno, que ciento de oídas: *Plus valet unus testis oculatus, quàm centum auriti*. Y quando los ojos no fueran de mas provecho, que para leer, no ay sentido de tanto, siendo las puertas de la sabiduria: porque si bien por el oido se aprenden los principios, y elementos de las ciencias, de la voz del Maestro:

Quidquid Roma legit, quidquid studuistis Athenis,

&c.

cesit ab auditu, &c.

Pero por los ojos nos enseñã despues los libros Verba sapientii audiuntur in silentio. Eccl. 2.
 con mas facundia; y se adquiere la perfeccion en lo, que el oido solo dio el bosquejo. Y si son de provecho,

provecho, también ay lecciones de gusto; de modo, que si unas nos advierten, otras nos divierten: y quien lee cosas passadas de Autores veridicos, las sabe, como si las huviera visto, y está en otros siglos, como si se huviera hallado en aquellos; estos son los ojos: y así la naturaleza, aunque con todos los sentidos tuvo cuidado, mas particular lo mostrò con ellos, buscando, como reparar su cansancio, mas que el de los otros: porque fuera de aquel pestañear, que es particular en los ojos, es sin duda, que, aunque el sueño fue por todos, pero mas por ellos: porque, como gastan mas el piritus, tuvieron mas precisa necesidad de su reparo, que se haze con el dormir: y así para guardarles mas el sueño, y asegurar mas su quietud, y ocio, dize Galeno, que les puso los parpados, como cancelles, y antepuertas; y como ellos son los, que mas propiamente duermen, dixo el Poeta, no me regala el sueño los ojos.

Aristot. de som.

De instr. do. c. 5.

Erro adeo, neque enim mulcet mea lumina somnus.

Y donde mas, que en ellos, se sienten los malos efectos, y disgustos del velar? y quien cò frecuencia toma el tabaco, no dude, que pierde tantos bienes, y que la vista se le gastará, y gastará, aunq̄ fuera de pedernal, y hierro; que tanto puede el uso de lo, que ofende.

Ovid. 3. de orat.

Consumitur ferrum, silices tenuantur ab usu.

Y por ser tan preciosa, y tan necesaria, y tan inescusable

escusable a los, que estudian, el cansarsela, sepa el estudioso, que se conserva (fuera de lo dicho) teniendo un vidrio lleno de agua en la mesa de su estudio, que con la frialdad, y humedad del agua se recrea, y defiende; y con la luz, que el vidrio, y ella reciben mayor, ilumina mas las letras, para que a mayor distancia se lean sin trabajo.

Y, para quien lo deseara saber, digo, que a los *Gigante e-
tia in toto
corpore, et
in quorun-
dam oculis
quoq; vene-
na placuit,
ne quid us-
quã maius ef-
set, quod in
homine nõ
esset.*
Plin. lib. 7.
ca. 2ª

espíritus visivos atribuye la mejor sentencia la fuerza del mal ojo, por calidad maligna, o venenosa, con que se engendran en el cerebro del, q̄ haze el mal, o se inficionan en los ojos; y desde ellos a los, que miran cerca, o saliẽdo fuera, a los que algo mas lexos, los envenenan, sin recibir daño, los q̄ en si los tienẽ; porq̄ les s̄o naturales; pero ofenden a los de su misma especie, y mas a las mugeres, y mas a los muchachos, por mas tiernos; con que el hombre, que enfermare deste mal, casi no puede negar algo femenino, o pueril.

Imprime se mas eficaz en lo, q̄ se mira cõ enojo (dize Plinio) y en lo, q̄ cõ afecciõ, dizen otros; *Lib. 7. ca. 3ª*
porq̄ una, y otra pasiõ altera los espíritus, y los mueven, y adelgaça, y difundẽ, para infundirlos en lo, q̄ se mirare. No trato aqui, quã cierto es aver este mal; porq̄ la experiencia ya no dexa duda, quando la autoridad, y la razon

Nescio

Nescio quis teneros oculus mihi fascinat agnos,

Virg. egl.^{3.} No tuvieran tan adelantada la opinión, tan sen-
 O *insensati* tada, y tan cierta, que era de masia tratar de pro-
 Galat. *quis vos fas* varla, aun quando fuera deste lugar: y callo
cinavit nō tambien el torpe amuleto, que contra el usavan
obedire ve los antiguos. Solo dirè una admiracion, que ha-
ritati?
 D. Paul. llo en Plinio, contando en nombres de Ifigono,
 ad Galat. y Ninfodoro, que ay en Africa una familia, que
 C. 3. haze mal, y fascina a quanto alaba: *Quorum lauda-*
 Plin. li. 28 *tione intereant probata, arescant arbores, moriantur infan-*
 ca. 4. *tes,* matan los niños, y secan los arboles con sola
 Plin. lib. 7 la alabança; lo que creyera menos, si no lo leye-
 C. 2. ra en Virgilio.

Eglo. 7.

*Aut si ultra placitum laudavit, baccare frontem
 Cingite, ne vati noceat mala lingua futuro.*

En sentidos hiperbolico, y alegorico, no es tan
 difiçil de creer, entédido de los murmuradores,
 que aun lo, que alaban ofenden; y aun es desto
 la alabança mayor vituperio; porque, quien sue-
 le vituperar lo bueno, es consecuencia, que es
 malo lo, que alaba; o porq̄ sus alabanças son iro-
 nicas, o tienen un sino, o mal dexo; como lo ha-
 ze en la Rethorica la figura, que llamã paramo-
 logia, y la antiparastasis; qual es la del Poeta.

*Felix, & nato, felix & coniuge Proteus,
 Et cui, si tollas iugulati crimina Phoci,
 Omnia contigerant. Y el otro dixo:
 Pulcra prole parens, ni te latona creasset.*

Que

Que comiẽçã alabando, para mayor vituperio.

No es tan dificil de entender, como se pegan las enfermedades de los ojos, que es comun opinion, y lo dize Ovidio tambien (que sabian los Poetas:)

r. de rem.
amor.

Dum spectant oculi læssos, leduntur, & ipsi.

Y es verdad en las, que son de humor caliente, y en la primera tela; porque los espiritus, y vapores, que se exhalan, pueden inficionar al, que de cerca los mirare; lo que no las especies visibles; como alguno poco Filosofo pensará: porque estas, fuera de representar, y retratar su objecto, ni tienen otro efecto, ni hazen otro afecto.

CAPITULO III.

Del quarto daño del tabaco, que es causar locura, y melancolias.

ARTICULO I.

En que consisten estas enfermedades? Y quien son los mas dispuestos a ellas?



Causa mas el tabaco melãcolias, y manias, que son dos suertes de locuras; una, que haze tristes, y temerosos, sin causas conocidas de temor, o tristeza; y otra, que antes haze furor, y temeridad. y esta

esta es la, q̄ padecen los locos encadenados por esta razon, y porque estan sin ella: poco ay dificultoso en la prueba desta verdad con la memoria de la sequedad, y calor, que avemos dicho, q̄ causa el tabaco en el cerebro; con lo qual se provò la ofensa de la imaginativa, y las demas potècias cognoscitivas: porque estas enfermedades de melancolia, y locura, consisten en un grado mas intenso de sequedad; como lo siente la opinion comun, variada solo en querer unos, que en la melancolia sea su concausa, y le acompañe el calor; y otros, que el frio; y casi todos, que la cause humor melancolico: pero esta variedad no deshaze lo, que voy provando; porque el tabaco puede destemplar cõ calor al cerebro de modo, que por ustion engendre humor melancolico, con que hago verdadero mi intèto, para los, que piden este humor, y quieren, que esta enfermedad consiste en calor, y sequedad juntos; mas para los, que en esta, y frialdad, tambien convence el ser cierto, y no poder negarse, que por ustion muchas vezes se viene a destemplanças fria, y seca, como se vè en la ceniza, que resulta por fuego; y el del rayo dexa al, que mata, mas frio por donde lo hiere; y en nuestro cuerpo mil casos ceden los Medicos a cada passo semejantes; como de la calentura ardiente enfriarse el higado, para hidropesia; de la colliquante suceder el marasmo,

rasmo, o consumpcion del todo; del uso de los resolventes subidos de punto quedar el cirro frio, y seco; y en las coyunturas ofendidas del humor muy caliente resultar los tofos, y nudos incurables; y ultimamente por el calor de la juventud venir a la frialdad, y sequedad de la vejez. Y assi por este modo no es dudable, que el cerebro calentandose con el tabaco, y secandose mucho, se venga despues a enfriar, y secar; y no me desmiente Galeno; y, si se queda caliente, y seco, essa es la destemplança de los locos.

7. lib. meth.
c. 7.

No digo yo, que a todos ha de causar luego este daño tan sensible, sino a los mas aptos, y dispuestos, y a estos se lo asseguro cierto; porque si son secos por su natural temperamento, o adsciticio, o por la edad, que riene de uno, y otro, sin duda cairàn en estas enfermedades, si continuan el uso del tabaco; porque el calor se aguça cõ la sequedad, y juntas secan potentemente.

Y no importa, que Galeno dixesse, q̃ la suma sequedad haze disposicion para tener prudẽcia; porque hablò della dentro de los limites de la sanidad, y no en qualquiera grado; porque, en siendo intensa la sequedad, ya es enfermedad, y ha de ofender las acciones de la prudencia, y las demas, lo q̃ consta mas biẽ de lo, que arriba se dixo acerca deste pũto. Y como a una parte de su naturaleza tã humida, como es el cerebro, le

Lib. q. ani.
mor. c. tẽp
seq. c. 4.

A a puede

puede dexar de ser enfermedad la calidad contraria tã intẽsa? pues, aunq̃ tiene latitud, y anchura (como se ha dicho) la natural tẽplãça de qualquiera parte, en toda la qual estã un hombre sano; pero no tanta, que se estienda a cõtrariidades; ni fuera bien, que el cerebro fuesse humido naturalmente, si para aquella accion, que fue su fin principal, requeria temperamento tan seco; pues vemos, que la constitucion, y complexion de qualquiera miembro es acomodado a su officio; porque fuera yerro de la naturaleza, no disponerles, y apropiarles los instrumentos para el efecto, que les pide; ni los medios para el fin, que pretende con ellos.

ARTICVLO II.

De la gravedad deste daño. Y quanto ofende la tristeza a la vida: al cuerpo, y al espiritu?

Para no tratar aora del daño, de estar un hombre loco, porque ya lo estarã quiẽ no conociere, que es el mayor, que puede aver en esta vida, poco menos es el de un melancolico: vease lo, que de Belerofonte; quando lo estuvo; canta Homero:

*Postquã autem inuisus superis est factus, in agro,
Errabat miser ipse suo, solusq̃ dolore*

Consumens:

Consumens animum, atq; hominum vestigia vitans.

Vn melancolico, aunque no estè rematado; que deffabrimiento tiene cõsigo? que desagrado para todos? si lo miran, se encoge; si lo hablan, no responde; se esconde; si lo bulcan; si lo llaman, se niega; si lo combidan, se despide; el gusto lo entristeze, las penas lo alimentan; la soledad lo entretiene; la compañía lo enfada; comiença a hablar, y calla; està callando, y habla; và a andar, y se detiene; và a detenerse, y anda; conversa con las sombras; con los hombres enmudece; ama la obscuridad; huye las luzes; danle remedio, y no lo toma; faltale la salud, y no la quiere; duda en lo mas cierto; teme en lo mas seguro; dificulta lo mas facil; divide indivisibles; impossibles compone; no come, y tiene hambre; no siente lo, que come; tiene sed, y no bebe; las estrellas numera; pondera las arenas; los atomos contempla; presiente lo futuro; lo passado corrige; lo age no diligencia; olvida lo, que es propio; no està donde se halla; donde està, no se busca; posee, y no goza; lo q̄ tiene le falta; aborrece la vida; anhe la por la muerte; y amigo siempre de los males, ninguno se lo parece mas, que el no morirse; q̄ para estos parece, que el Poeta hablò tan biẽ, como en su intento.

*Ariadne
Theseo.*

Morsq; minus pœna, quàm mora mortis habet.

*Ovid. lib.
6. epist.*

Estas son acciones de un melancolico, que a dos

passos mas, lo acabã de sacar de juizio; y fuera del y de toda esperança amanece una mañana colgado por su gusto de una viga, o anochece çabullido en un poço; porq̃ pensando hallar dulçura en la muerte, como le es amarga la vida, quando vè q̃ esta no se acaba, ni aquella llega tan presto, como su desesperado deleo, la sale a buscar con tanta costa; y ella se tiene condicion de huir de los miserables, y andarse a hazer mal tras de los, que la huyen; que esso es:

Dulce mori miseris, sed mors optata recedit:

At cum tristis erit, præcipitata ruit.

Dexo mil diferencias de melancolias, q̃ refieren los Auctores con imaginaciones ridiculas, q̃ suelen suceder, y yo las he visto en algunos asquerosissimas; y basta saber, que qualquiera, q̃ sea estormento del alma, y martirio del cuerpo, y para nada es buena: *Summum vulnus est animi tristitia*. No ay mayor herida del alma (dixo el Ecclesiastico) que una tristeza. Y assi aconseja el Ecclesiastico, q̃ hu-

Cap. 25.

Eccles. 30

†
Orat. 2.º a-
pi.

Orat. 5. de
trist.

*Tristitia generat
anim festi-
nat mors,
& cooperit
virtutem.*

Eccles. 38

yamos della; porq̃ ha muerto a muchos: *Tristitia longè expelle à te, multos enim occidit tristitia, & non est utilitas in ea*, y no ay provecho en ella; lo que San Basilio confirma: † *An non tristitia intensa mortem generat*. Y San Nilo, que como el humo embo- ta la vista, la tristeza hebeta la contemplacion del alma; y como la profundidad del agua no se penetra con los rayos del Sol, no alegra al cora-
con

çon triste la contemplacion de la luz: y como la
 calentura quita el gusto, la tristeza quita los sen-
 tidos: pare la madre con dolor al hijo, y queda
 sin el en pariendo; pero la tristeza al nacer due-
 le, y nacida atormenta. Dexo de referir el Latin,
 mas no el de San Chrysostomo; porque es mas Sup. Gen.
 breve, sobre aquella amenaza, maldicion, o tri- ca. 3.
 buto, que Dios le hizo, echò, o impuso a la pri-
 mera madre, yo multiplicarè tus trabajos, o (co-
 mo leen los Setenta) tus tristezas: *Tristitiam, &*
mærorem, & hinc nascentem cruciatum sexcentos labores,
& sexcentas mortes adequantem imposuit, dize, no fue
 poco el castigo en tristeza, y melancolia; porque
 con ella, y a ella anexò un tormento, que iguala Omnis pla-
 seisientos trabajos, y seisientas muertes; porq̃ ga tristitia
 tantas, y mas caben en una vida melancolica, aũ cordis est.
 que sea corta, como de fuerça lo ha de ser: porq̃ Eccle. 25.
 es la tristeza para el coraçon, qual la polilla pa-
 ra la ropa, y la carcoma para el palo: como por Prov. 25.
 el contrario la alegria alarga el vivir, hermosea
 el cuerpo, y rostro, y adelgaça la vista; que todo
 lo dize el Sabio en pocas palabras: *Cor gau-* Prov. 15.
dens exhilarat faciem, el coraçon contento alegra
 el rostro; porque a el sale la alegria. Otra letra di-
 ze: *Facit benè vivere*, haze vivir bien. La Caldea:
Pulcrum facit corpus, haze el cuerpo hermoso. Y o-
 tra: *Cordis leti facies floret*, florece el rostro del cora-
 çon alegre. Y la de los Rabinos: *Cor letum iuvat*

Desengaño contra el

aciem oculorum, que ayuda a que la vista esté delgada; con que se verá, que es buena la explicacion, que se dio arriba a aquellas palabras, *lux oculorum letificat animam*, que alegra al alma la luz de los ojos la, q̄ tienen por causa de los espiritus visivos. Y ni en lo espiritual, ni temporal se puede vivir sin algun desahogo, y rato de recreacion.

Animus gaudens et a tē floridā facit spiritus tristis exsiccatur of sa. prov. 17 Senec. de trāq. animi c. 15.

Interpone tuis interdum gaudia curis,

Quod caret alterna requie durabile non est.

Danda est remissio animis. Nas citur ex asfiduitate laborum animo morū bebetatio quādam. & lā gor. † P sal. 99.

Y por esta causa en las Religiones de mayor rigor, con santo acuerdo está, de Regla introducida la hora de recreacion, con la conversacion discreta, y el juego honesto; que, entreteniendo los sentidos con un breve aliento, saque los animos mas fervorosos, y esforçados al exercicio de las virtudes, con mas perseverancia, y alegría; que quiere Dios, que le sirvan cō ella, † *servite Domino in letitia*, y que se vea, quando de buena gana se le sirve, que quizàs, por tristes, se ofende de los hipocritas, como por fingidos: y no ay passion, q̄ mas embarece, y ofenda a los espirituales, que la tristeza, ni humor, que mas los agrave, que el melancolico; y del se aprovecha el demonio para atormentarlos con escrúpulos, cō desconfuelos, cō desconfianças, cō desvelos, y hambres; y desassosiega una alma, para no dexarla gozar de la tranquilidad de la union espiritual: y assi se deve tener por grave daño este, q̄ causa el tabaco, y huir se el mal uso del por el.

CAPITVLO V.

Del quinto daño del tabaco, que es hazer apoplexias.

ARTICVLO I.

De que causas puede suceder muerte repentina? Y quanto tiempo se de va guardar sin enterrar el, que muere de repente?



obre todos los males, q̄ el tabaco haze el mas grave, el mas agudo, y el mas desesperado es causar apoplexias; de quíe dixo Hipocrates, q̄ es imposible ^{2.aph.27.} sanarlas, quando dá cō fuerça, y dificultoso las, q̄ sin ella; y casi se tiene por milagro vivir un apoplectico, por lo raro; y es mal, de quien la Santa Madre Iglesia en la Lethanîa pide a Dios, q̄ nos libre, *A subitanea & improvisa morte, liberanos Domine, libranos Señor de muerte repentina, y desprevenida; aunque el morir de repente puede suceder* ^{4.aph.34.} ^{2.aph.41.} de ahogo, que tiene varias causas, i modos de hazerse; y de desmayo, y de aire venenoso, y de rompimiento, o herida de alguna vena de las del coraçon, o de la vena caba, y de la arteria magna, o de una perlesia de todos los musculos de la ^{Areteus.} respiracion, o de un semejante afecto en el coraçon, o de apostema, o herida en el. Y si bien va-

Gal. 2. aph
42.

*Propter
quod voluit
ut tardetur
sepultura
ambigui ex
mortuis
donec per
pendatur
dispositio
eius, & nõ
minus 72.
horis.
Abicent.
3. I. 5. 12.
Ioã. c. 11.
ver. 39.*

rian en lo presuroso, la apoplexia a ninguno ce-
de en lo peligroso, y lo repentino; como lo dize
su definicion, *que es una privacion de sentido, y movimien-
to sucedida de repente, que aunque no lo es siempre su
muerte, porq̃ la de menos fuerça dura algunas
horas, pero pierdese luego al pũto el sentido, cõ
que queda malo para cuidar del alma; y, como es
ta sin el, y sin movimiẽto, sola la respiracion dife-
rencia al caido de muerto: y en las mas fuertes, ni
aũ esta queda, q̃ pueda dar señales, de q̃ ay vida;*
por cuya duda (si no se quita antes cõ ver un po-
drecimiento manifesto) aconsejan cõ razon los
Medicos, q̃ se guarde el apoplẽctico sin enterrar
tres dias enteros, 72. horas, en q̃ estan incluidos
los circuitos de los tres humores; quotidiano de
la flema; tercianario de la colera; y quartanario
de la melancolia. Y por esto el Evangelista, para
mayor calificacion del milagro de la resurrecciõ
de San Lazaro, dixo, que estava muerto de qua-
tro dias; porque en estos ya no puede aver duda;
y menos con el feto, que solo basta para inferir
con certeza, que ay muerte. Y, aunque la Resur-
reccion de nuestro Redemptor fue al tercero, tu-
vo la evidencia de muerto por los tormentos,
con cuya mortal violencia se fue acabando a la
vista del pueblo; y mas la lançada de su sacratis-
simo costado penetrante, que siendolo, y tan grã-
de, era herida esencialmente mortal; con que
apenas

apenas pudiera vivir un quarto de hora, si la recibiera antes de estar muerto: y assi no cabia, ni cupo duda en su muerte; pero por la que ay de la fuya en los apoplecticos, me admiro, que los juezes en casos semejantes no manden guardar los cuerpos sin enterrarlos estos tres dias enteros; deviendo consultar a la medicina, que dize, que puede un hõbre estar todo este tiempo vivo sin respiracion, ni pulso en las partes externas; conservandose en tal estado el alma, y la vida con algunas pulsaciones pequeñas internas, y con la tráspiracion, o ventilacion del aire por los poros. Y con las mugeres se deve tener particular advertencia en esto; porque con los achaques de la madre, a que estan ocasionadas, se ponen tan parecidas a muertas, que las entierran vivas: deste genero (dize Plinio) fue la muger, de Li. 7. c. 52 quien escrivio Heraclides, que de muerta de siete dias se bolvio a la vida; y muchos estando quemando revivieron; sobre que dixo el mismo: *Hæc est conditio mortalium; ad has, & huiusmodi occasiones fortunæ gignimur, uti de homine ne mortui quidem debeat credi.* Palabras dignas de consideracion, y llenas de elegancia. Y en estos casos ni vale la prueba del espejo junto a la boca, para ver, si se empaña; ni del algodõn, o la luz, para advertir, si se mueve; ni de la porcelana del agua sobre el pecho, para mirar, si se ondea;
 porque

Pli. lib.7.
c.37.& 52

Val. M. lib
x. cap.8.

porque todo esto puede faltar aviédo vida: y tal vez, como he dicho, por aver enterrado antes de tiempo a algunos destos, engañandose con estas pruebas, o sin ellas, han resucitado en la sepultura para morir mas lastimosa muerte; la que muriera tambien el otro, que Asclepiades librò de la hoguera, adòde le llevavã vivo cõ opinion de muerto, y donde Aviola se quemò vivo.

ARTICULO II.

De que modo cause apoplexias el tabaco? Sus especies, y sus causas. Y porque suceden mas de ordinario de los quarenta a sesenta años.



3. aph. 16.
Galen. in
com. & 2.
aphor. 42.
& 45.

Omo pues cause el tabaco apoplexias alguno lo desearà saber, aviendo entendido, que suelen proceder de flemas, que ocupãdo, y llenãdo los huecos del cerebro, y los poros de su propia substancia, impidè, que se comunique el sentido, y movimiento a todo el cuerpo; porque, como de alli lo recibe, impedido el passo, no lo tiene: al modo, que la luz, que suele entrar en un aposento por una ventana, le falta, si la cierran. Pues siendo esto asì, parece imposible, que el tabaco cause apoplexias; porque antes evacua las flemas, q̄ avian de hazer este mal, y otros.

Digo, que no es malo el discurso; y que quien huviere

huviere con esta yerva, o con otra evacuadose
 de flemas, se hallarà con menos aparato para u-
 na apoplexia destas, si ha guardado, y guarda en
 todo buen regimiento: pero el, que sin el lo frè-
 quenta, llenandose de mala comida, y bebida, y
 atreviendose a todo, y desordenandose siempre;
 cada una vez puede temer, que le dè una apople-
 xia: porque el tabaco tiene virtud atraheute, co-
 mo purgante; y atrahe tan bien como caliente; y
 irrita como mordicante; y asì hallando en un Galen. 13.
meth. c. 5.
 cuerpo mal aparato, causa una apoplexia; atrayè
 do el humor, o la comida, y bebida, o sus vapo-
 res a la cabeça; adonde la fuerça tambien, y vio-
 lencia del estornudo los provoca, o còvoca; que
 aun sin esta ayuda, de una embriaguez cada dia
 acòtece caerse muertos, y dize el vulgacho, que
 se les cortò, o cayò la asadura; y fue apoplexia la,
 que matò, subidos a la cabeça muchos vapores,
 y quizàs el vino mismo: Hipocrites lo dixo: Si 5. apho. 5.
quis ebrius. repente obmutuerit, &c. Donde, aunque Ga-
 leno parece entenderlo del caro, o modorra fria,
 se puede mas bien entender de la apoplexia: por
 que, como dize el mismo en otro lugar, por el 6. aph. 51.
& 7. apho.
58.
 enmudecer de repente entiendo Hipocrates, no
 solo el perder la voz, sino otras vezes con ella to-
 das las acciones voluntarias; y algunas tambien
 el sentido; lo qual junto es apoplexia; fuera de q̄
 la quarta especie della, que pone Galeno cò ref- 2. aph. 42.
 piracion.

piracion ordenada, o igual, no parece, que se diferencia del *caro*: y al que le dà desta causa del vino, muere encogido, si no le sobreviene calentura, o le buelve la voz a la hora, que pudiera aversele quitado la embriaguez.

†
Preparatio verò apoplexia periodica cū acceptio ne medicinarū calidarū è festi natioficiēs humores tardos velociter moveri.
 3. 1. 5. 12.

Y no es necessario, para que el tabaco cause tanto mal, que sea tanto el desorden, sino basta, que aya en un cuerpo abundãcia de humor, que puede estar para el, que lo tiene, dissimulado, y desconocido, y quieto, † y cõ la fuerça del tabaco arremeterse de repente a la cabeça; que assi se causan apoplexias de medicinas, o cosas calientes, como lo dize Abicenas.

Li. de sãg. mis. cap. 5.
 3. 1. 5. 12.
 6. aph. 56.

Y no es forçoso, que este humor sea flematico para la apoplexia (porque no se assegure el, q̄ huviere purgado mucho del:) porque tambien las ay (con Galeno) de sangre (y con Abicenas) y no solamente de sangre, sino de humor melancolico; y aun Cardano niega, que puedan ser de otro; pero es cierto, que del se hagan algunas vezes; y se colige de Hipocrates, y lo admite Galeno. Pero yo digo, que si no todas, las mas proceden de humor melancolico solo, o acompañado con flemas. lo que se puede colegir de aquel asorismo, donde dize absolutamente, y sin la limitacion de Galeno, que las apoplexias suceden mas de ordinario, que en las demas edades, desde los quatro hasta los sesenta años, que es el tiempo, en que

6. aph. 57.

en que mas abunda este humor melancolico, como lo expresa alli el mismo Galeno, aunque tambien por toda la vejez no falta grande copia de flemas, y mas en la cabeza, por estar, como el di-^{3. aphorif.} ze, en esta edad el cerebro mucho mas frio. y sié-^{comē. 31.} do assi, que despues de los 60. años lo está mas, mas abundancia dellas se juntará; y cō todo esso, (con Hipocrates) como muestra la experiencia, ^{Aph. cita.} no suceden tantas apoplexias despues de los sesenta, quantas en los veinte años antecedentes, que son los de la melancolia; luego de entender es, que es muy poderoso este humor para hazer las, y mas frequentes las, que del se hazen solo, o acompañado con flematico.

Y de melancolia fueron las de dos apoplecticos, q̄ refiere Hipocrates llamados, *Onesianactis*, y ^{7. epist. 41.} *Timocrates*, como se puede ver; pues el tabaco, como vimos antes, y se colige de sus calidades, haze abundar la melancolia; porque como enciēde el higado, y el coraçō, y todo el cuerpo, requema la sangre, y los demas humores, y los haze atrabiliarios, y melânicos, y assi causa materia, q̄ pueda subir al cerebro, y la llama a el, &c.

Y aun a falta de todas estas causas no está seguro de una apoplexia, el que toma el tabaco, si tiene abundancia de colera; porque della tambien se puede causar, y no tã raras vezes, q̄ sea (como ^{Sup. Abi.} dixo Gentil) un monstruo, sino muchas, como ^{loc. ci. c. 12.}

7. epid. t. lo siente Valles en la historia de *Andiotalo*, que tu
 82. vo una apoplexia colerica: y esta opiniõ la prue-
 va doctamente Carrero con muchos lugares, de
 Deloc. aff. donde se colige; allí se pueden ver. Y quando en
 dif. 18. c. 2 algunas partes dixo Galeno, que la apoplexia es
 enfermedad fria, quiso dezir en el efecto; porq̃
 sufoca, y apaga el calor nativo por la falta de res-
 piracion; que esto lo hazen todas. Y quando la
 llamò pituitosa, y flematica, hablò solo de algu-
 nas: porque otras ay, que son calientes, y de hu-
 mores encendidos; como se vè de unas palabras
 2. aph. 42. *Omnes autem apoplexiae fiunt, vi animali non poten-
 te defluere ad partes infra caput existentes, aut propter ali-
 quam affectionem inflammatoriam, quæ in ipso cerebro sit cõ-
 stituta, aut ventriculis ipsis opletis humore*, donde dize,
 que algunas vezes suele causarse de inflamaciõ
 del cerebro; y otra letra dize, de humor caliente;
 que assi lo traduxo Guilielmo Plancio: y de san-
 gre la concede: *Nam hoc pacto apoplexiae proveniunt
 multo nimirum sanguine in principium animantis confertim
 incumbente*: luego en doctrina de Galeno no es sié
 pre afecto frio, sino a vezes muy caliète? el qual
 siendo analogo, y proporcional a la templança
 del tabaco, muy verisimil es, que de tomarlo se
 pueda causar; y que facilmente se cause; y si va-
 len historias, muchos he vulto, morir apoplecti-
 cos de tomarlo, y algunos acabádolo de tomar;
 y entre ellos ha avido Religiosos, y Clerigos, y

aun estavan en ayunas; que parece mas dificultoso; porque aun estandolo ay peligro, y mayor de que la colera se suba a la cabeça, acudiendo primero al estomago, y mas si fuessen de los, que tienen viciada la formacion, y por esta causa les viene a el en abundancia, como son los picrocolos.

2. tēp. c. 6.
In ar. med.
c. 74.

ARTICULO III.

Un modo particular de apoplexia, que el tabaco causa. En q̄ edad de la Luna está los sesos mas crecidos, o menos?

Que los arrobos pueden suceder naturalmente, y ser voluntarios.

Y Por no passar en silencio un modo particular, por el qual el tabaco puede causar apoplexias, se deve advertir, q̄ algunas suceden, no tanto de obstrucción del cerebro hecha de las causas dichas, como de compresion, apretamiento, o encogimiento del; de fuerte, que los huecos, y los poros se hazen menores, y estrechan tanto, que no pueden passar los espíritus animales a ninguna parte del cuerpo; y así se privan todas de sentido, y movimiento.

Advertencia es de Abicenas, y doctrina, que se colige bien clara de Galeno, quando dize, que apretandose, o cõprimiendose qualquiera hueco del

3. 1. 5. 120.

co del cerebro (sin herida) que se pierde al punto la voz, el sentido, la respiracion, y el movimiẽto:

1. decret. Si sine vulnere comprimatur quilibet ventriculus cerebri,
Hipo. c. 6. statim efficitur sine motu, & sensu, spiritu item, & voce pri-

De instr. vatum animal collabatur. El lugar es particular en es-
pdr. c. ult te intento; y no menos otro; que enseña, a que el

Cirujano advierta, quando trepana un casco, no haga esta compresion, por temor deste daño; porque es sin duda, que lo causará; y si el caso dà lugar, se ha de hazer esta obra en menguante de Luna; porque entonces estan los sesos mas baxos, y mas apartados de los cascos, como en la creciente mas altos, mas crecidos, y mas llegados; porque creciendo la Luna crece la humedad, como en las conchas reparò el Poeta:

Patula crescentes implent conchilia Luna.

y se aumeta en todo, sino es en las cebollas, que estas crecen en la menguante, y descrecen en la creciente. No disputo, si esta compresion la pue-
de hazer el frio, como lo insinua Abicenas cõ fun-
damento en Galeno, ni trato, si de humor astringente, y apretante, solo me importa provar, que la causa el tabaco.

Lib. de dif
morb. c. 5.

Y quiero antes, que se sepa, que ay quien pue-
da hazer voluntariamente esta compresion del
cerebro quantas vezes quisiere. Y San Agustín
14. de Civ. dize, que conocio a un Presbitero llamado *Resti-*
14. de Civ. *tuto*, que se ponía, quando queria, extatico, y tan
fuera, y

fuera, y atrobado de sí, q̄ ni sentia vellicaciones, o pellizcos, ni pñçadas, ni fuegos, que le arrimavan; y estava tan como muerto, q̄ ni aun respirava; y esto no podia ser de otro modo, que apretándose, y comprimiendose el cerebro, para quedar por este modo, como apoplectico. Cardano solia provar a recoger los sentidos (para ver lo, que en esto puede el imperio de la voluntad) y dize, que sentia en la parte posterior del cerebro, y el coraçon sentimientos notables, pareciendole, que casi los iva a perder, y no podia passar adelante. Lo mismo senti yo, queriendo hazer la prueba; y hagala quien no lo creyere.

Y no es fuera de razón, q̄, siendo el cerebro principio del movimiento volūtario, lo pueda hazer en sí; y, para dexar muchas pruebas desta verdad, solo quiero, que se repare, en si es voluntaria aquella accion, y movimiento, cō que expelemos en los lienços el humor por las narizes, que nadie me parece, que lo puede dudar, y es comprimiendose el cerebro de quien es excremento; y esta compresion no tiene en el necesidad de musculos; porque estos, y los nervios se hizierō para las partes distantes del; sirviendole como de unos braços; que comparacion es de Galeno; y muchas vezes dixo, que suceden estas compresiones del cerebro por causa de golpes, o irritaciones, contrayendose en síla facultad animal:

Lib. 8. de
varie. rer.
cap. 43.

7. aph. 58.
3. de loc.
aff. c. 7.

Contrahit autem se vis animalis in se se, talibus dispositionibus, à motu periculoso molestata: bien, que aqui no dize, si esta contraccion es voluntaria, sino que es de la facultad animal del cerebro, que es voluntaria, y principio de movimiento voluntario; pero basta, para que en si lo pueda hazer (como en alguna parte lo tengo provado) aunq̄ esta no puede en todos tener igual fuerça; demas de q̄ por el desúsó, como otra qualquiera parte ociosa, la pierde, o no la adquiere, ni aumenta.

Y assi es engaño pensar, que todos los arrobos, y extasis son milagrosos; porque puedé ser naturales, y adquiridos por costumbres. Dexo, que con la fuerte imaginacion puede llenarse el cerebro de vapores, y ventosidades de modo, q̄ se haga un extasis por apoplexia vaporosa, que tambien desta causa la conceden Valles, y mi
 7. epid. t. Maestro Pedro Garcia; lo que he querido dezir
 82. de passo, para que nadie se dexé engañar de arrobos; porq̄ mas nos devemos fiar de humildad, virtudes, y buenas obras.
 Ped. lo. ci.

3. I. 5. 12. Pero bolviendo a la compresion, que el tabaco causa en el cerebro, no pretendo, q̄ sea tanta, q̄ della solamente se causen apoplexias, aunque cõsiderado la mordazidad, q̄ tiene, se pudiera pẽsar (cõ Abicenas) q̄ las haze irritandolo, y pũcandolo de modo, q̄ para expelerlo, ã muy irritado, se encoja, y comprima el cerebro; pues desta mis

ma suerte dize Galeno, q̄ se suele mover para ex-^{3. de loc.}
 pelar humores mordicâtes; al modo, q̄ el estoma^{aff. c. 7.}
 go en el hipo; lo q̄ dize, q̄ discurrio, viendo caer
 a algunos epilepticos, que padecian por consen-
 timiento, y daño de otra parte; y q̄ de rato en ra-
 to, estâdo sin sentido, y movimiento, davâ algu-
 nas estremecidas, y encogimientos como palpi-
 taciones. Y dize luego: *Quò minus mirandum est, si*
neruorum principium huiusmodi motu concutiat, ut à se
expellat quidquid fuerit id, quod à parte primo affecta ad ip-
sum venerit, que sucediendo esto en el estomago,
 quando hipa, que maravilla tiene, que el cerebro
 haga este movimiento para expeler lo, que le
 irrita.

Pero dexado este modo por mas metafisico, aũ
 q̄ provable, y claro en Abicenas; lo q̄ no le pue-^{3. l. 5. 12.}
 de negar, es, que el cerebro cõ la sequedad, q̄ del
 tabaco recibe, se encoje, se aprieta, y se conden-
 sa, no solo en quanto a los poros de su substan-
 cia, sino en quanto a los huecos; de modo, que
 los haze menores (porque estos son efectos de
 la sequedad, como sabe el Filosofo) y assi que-
 dan mas faciles de obstruir, y con menos hu-
 mor se tapan: y assi, aunque el tabaco no haze
 en este modo por si solo la apoplexia; pero con
 la compresiõ, y encogimiento, y angostura, que
 causa en los ventriculos, quedan ocasionados, y
 dispuestos para q̄ del todo los acabe de obstruir,

y tapar una pequeña cãtidad de humor, que no fuera bastante, si no estuvieran tan encogidos, y angostos.

Y esta es por ventura, alguna de las causas, porque las apoplexias suceden mas (como diximos) entre los quarenta, y sesenta años, y menos despues, y antes: bien que en la puericia, aũque ay humores propios para causarlas, no acontecen; porque tienen los muchachos la virtud expultriz natural del cerebro robusta; y assi no se dexa vencer dellos: Las demas edades hasta los quaréta, tienē humores menos proporcionados para este mal, y no les falta fuerça para expeler; pero en todos, para librarse del, ayuda mucho el tener los caminos de la expulsión mas anchos, que es parte de fuerça, o disposiciõ para la facultad expultriz: pero de quarenta a sesenta, como edad, en que ya está biẽ manifesta la sequedad, son los huecos, y vias del cerebro, como todas las demas, mas estrechas, y arrugadas, y que con menos humor se pueden llenar, y obstruir; quanto mas, que ay mucho. Y de sesenta adelãte, aunque la sequedad substantifica, es mas, que hasta alli, y la fuerça menor: pero la humedad excrementicia de la vejez vence los efectos secundarios de aquella sequedad; de modo, que antes los cerebros (juntamente con estar disminuidos) estan relaxados, y mollificados mas, que densos,

denfos, y duros; y así se ve, que andan escupiendo, por debilidad de la retentriz, que nada retiene; con lo qual les suceden menos apoplexias por falta desta disposicion, aunque con la debilidad estavan negociadas, y no quedaran por falta de humor.

Esta mala disposicion pues, de encoger los ventriculos, y huecos del cerebro, la haze el tabaco con su sequedad, y juntamente debilita la facultad expultriz, que, como arriba se provò, la buelve debil, como a todas las demas facultades; que esto puede la continuacion.

Gravissimo daño es este, pues se arriesgan en el éntrambas vidas, del cuerpo, y de la alma, que no queda mas, que arriesgar; el que lo toma, desacordado anda, y desadvertido, en no hazer primero testamento; sino es, que està en la uña. y peor haze el, que lo usa en tales casos, sin aver confessado; porque alguna vez, quando menos lo piense, se quedarà, como otros, a buenas noches; aunque no se, que lo

seràn, si camina sin Sacramentos.



CAPITVLO VI.

Del sexto daño, que causa en los dientes el tabaco.

ARTICVLO I.

Pruebase, que el tabaco los ofende, y como? Si se conseruaua con lo caliente, o con lo frio? Porque causa el fuego no quema los dientes venciendolo todo?

DAñoso es mucho el tabaco para los dientes, aũq̃ no facil de persuadirselo a los, q̃ hubieren leido algunos remedios con q̃ se conseruan, que son cosas caliētes, y secas, qual es el tabaco. Fuera de que, como es ordinario por corrimientos doler, caerse, o mal tratarse, y cõ el escupir, y evacuar por las narizes se apoca, si no se gasta el humor, que ha de correr a ellos, antes parece, que les serà de provecho, que de daño.

Mas, para ir caminando en mi intento sin este escrupulo, digoles a los, que lo tuvieren, que lo caliente, y seco puede ser para la preservaciõ; no para la conseruacion de los dientes; porque aquella mira a las humidades, que reciben de la cabeça, y para ellas pueden ser buenos los medicamentos calientes, y secos, y para la conseruacion seràn dañosos; porque, aviendose de hazer
(como

(como dixò Galeno mil vezes, y yo del lo he dicho otras mil) con calidades semejantes, y iguales en grado, antes han de ser frios, y secos, como los dientes, q̄ también lo son, por ser hueffos; y es fuerça, que se corrompan con calientes, quando ^{2. temp.} no se preservaren; y así nūca se conservan, sino es con frios; y si lo son los humores, que los ofenden, tambien puede el tabaco (no lo niego) ser de provecho, evacuandolos tomado en devida cantidad, y calidad, y con las demas circunstancias; pero no quando son calientes, quales los de la hormiguilla, neguijon, y otros, como se verá, y en ninguna ocasion, o causa es bueno tomado mal.

Y así concluyo con dezir, que el tabaco es dañóssimo a los diétes sanos; porque es dessemillante a su templança; y a los ofendidos de calor; porque es semejante a su destemplança; y así aumentado esta, haze mayor la enfermedad; y disminuyédo aquella, deshaze la salud: y no ay cau ^{Abicenas,} ^{3. 7. 1. 11.} sa mas presurosa, y eficaz para derribar los dientes, que el calor, y sequedad excedentes, quando se continuan; porque estas dos calidades causan consumpcion del alimento, de que se avian de mantener; con que se hazen atroficos, y cõsumidos; quales suelen ponerse todas las partes, quando se mantienen poco, o nada; y en no alimentándose los dientes, se pierden; porq̄ sin nutriciõ,

Loc. citat.
ca. 2.

no ay vida, como se vè en el arbol, q̄ se seca por la falta de agua. y Abicenas tratãdo de cõservarlos, cõdena, q̄ se refrieguen con demasiã; por q̄ se les destruye la humedad, y aquosidad natural, quedando dispuestos a corrimientos: luego el tabaco mucho mas les podrã secar essa humedad natural, por el modo, q̄ he dicho: pues luego, que serã, si ay a la par humores mordicãtes, y corrosivos? como los puede aver por la cosecha del cuerpo, o por la disposicion de las comidas, o por la fuerça, y calidades del tabaco; que a todos los, q̄ halla, los enciende, y aguça mas; corroerã los ligamentos, o ataduras, y nerveçuelos, con que estã tan asidos, en donde hincados, y carcomerã los hueffos, y los irã deshaziendo, y desmenuçando, y moliendo, o, quando menos, agujereando; como muchos experimentan tan a su costa; que ay bocas, y aun de pocos años, que en pocos meses se hã quedado de suerte, q̄ pudieran bolver a mamar, sin agravio de los peçones; y destos, que los pierdẽ temprano, como es por calor, algunos encanecẽ tarde, por q̄ son corrimiẽtos de humores corrosivos, y caliẽtes; quales se engedrã, y aguçã cõ el tabaco, de quien (siendo de tal tẽperamento) son muy provables tales efectos.

2. de part.
ani. cap. 4.
7. lib. nat.
hist. c. 16.

Mas es muy de admirar lo, q̄ advierten Aristoteles, y Plinio, q̄ el fuego no quema los dientes, ni a su fuerça se rinden, ni a la de la piedra Sarcófago,

fago, que en 40. dias se come todo lo restáte del Pli. lib. 36
 cuerpo; y los desvarata y derriba un humorzillo, 6.17.
 padeciédo, y véciéndose de la causa menos acti-
 va, y no de la mas fuerte de quãtas ay criadas; al
 modo, q̄ el rayo sobrepuja la mayor resistencia,
 sin quemar lo facil, y mas dispuesto. Bié, q̄ ay pa-
 ra acópañar esta admiracion cosas en la naturale-
 za, q̄ se le parezcã; quales (fuera de la dicha del ra-
 yo) una carcoma derribar al mas alto pino, invé-
 cible a los mas arrebatados vientos; matar un ra-
 tō a un elefante, y una avezilla como un gallo a-
 temoriçar al, q̄ es Rey, y espãto de los mas fieros
 brutos: propiedad puede ser de los diétes esta in-
 vencibilidad al fuego, y, como q̄ por denfos, no Lev. Ieni.
 admitã la penetraciō del; o q̄ adquirerã de su acti 6.181.
 vidad mas fuerte, y indosoluble mixtion, cō que
 antes se defiendan, q̄ se ofendan. A este modo su-
 cede, q̄ los leños, o techos bañados cō piedra alū-
 bre, se defienden del fuego; y lo mismo, y cō ma-
 yor resistécia es, si los tiñē de verde cō polvos de
 estaño, y alūbre. Experiécia, q̄ se vio cierta en la
 torre de madera, q̄ Archilao Prefecto de Mitrida-
 tes hizo, que, por estar con este baño, no la pu-
 do quemar la porfia de Sylla, y la dexò desespe-
 rado. Y aunque yo imagino, que, a mas perse-
 verancia, vencerã el fuego, con todo esto ad-
 mira resistencia tan porfiada, como los dientes
 le hazen.

Y ya,

Y ya, que no se puede dudar este daño, para q̄ se vea, quan grande es, quiero discurrir algo en la naturaleza de los dientes, y su necesidad.

ARTICULO II.

No ay a ve con dientes, sino es el murcielago, son partes vi-
vientes, y sensitivas. Porque sienten el frio mas, que las o-
tras todas? Porque los dientes juntos, y mas en
numero señalan vida larga?

Plin. lib. ii
ca. 37.



Exo aora, que entre las aves ningun-
a otra tiene dientes, sino el mur-
cielago, por cuya causa algunos lo
cuentan entre los animales, y no
con las aves; si bien no los animales todos tiené
dientes; ha auido quien diga, que son como los
cuernos, antes superfluidades, o partes excremé-
ticias; que verdaderas, y vivientes; engaño, que
se convence cō la diferencia, que ay, en todo, de
unos a otros.

3. hist. ani.
cap. 9.

17. de usu
par. cap. 2.

Algunos no les niegan el ser partes, que vivé;
pero si, que sean huesos (contra Aristoteles) que
solo por ser de naturaleza dellos, dize, que son
los dientes blancos en los Negros, a ley de hues-
sos, que tienen de su cosecha la blancura; y en to-
do lo parecen, sino es en no tener medulla, o tue-
tano; porque no les convino. Galeo dize lo mis-
mo; y

mo, y no solo, que son hueessos, y viven, sino, que sienten; lo que dize, que experimentò en si mismo; que no es el peor Cirujano el bien acuchillado. Abicenas passa adelante, y no solo les concede el sentido del tacto, sino el del gusto.

Lib. de offibus, cap. 5.
Lib. 5. de cõp. med.
secu. lo. c. 8.

1. 1. 5. 1.
Par. 34.
probl. 2. & 3.

Pero ninguna cosa (dize Aristoteles) sienten los dientes mas viva y moleestamente, q̃ el frio; y es, porq̃ este los vee mucho, como los halla sin sangre, y sin spiritus, o cõ muy pocos; q̃ la densidad, y falta de poros no dà lugar a mayor cantidad; y assi es poca la resistencia para contra el frio: pero sientan los dientes, como lo confiesan los mas, o no, como lo niegan los menos; lo cierto es, que sienten mas los, que se ven sin ellos; y tienen razon, porque son partes de las mas importantes para la salud; porque ellos son los trinchantes, que preparã la vianda, para que el estomago la cueza bien, y mejor; firviendo para cortar los ocho de delãte; de quebrar los colmillos; y de moler, y desmenuçar las muelas, con las desigualdades de las superficies, ouelas, por dõ de se juntan; y tocan las altas con las baxas; de quien aprendio el arte la picadura, que se les dà a las piedras para moler el grano. Y esta es la razon porque no cuezen bien los estomagos de los, que mascan mal, y es una de las causas de la vejez, como de acortar la vida. Larga la significã los dientes juntos, y no helgados, y mas en nu-

Arist. 3. de p. ani. c. 1.
Gal. 11. de usu. c. 11.
Vall. 4. e. pid. 25.

mero:

2. epi. sec. mero: así lo dixo Hipocrates, y despues Aristoteles; y luego Plinio. Pero porque los helgados señalen vivir menos? lo dixo tambien Aristoteles; † y es (dize) porque tienen estos los huesos de los cascos mas densos, y apretados; y estando, no se evapora por ellos lo, que devia evaporarse, y detenido en el cerebro, lo podrece, y corrompe, y así se acorta la vida; y a esto se junta, que los huesos de las quixadas tambien son densos, y tienen pequeños huecos, donde no caben dientes grandes, y bien hincados.

Razones son estas de Aristoteles, para que los dientes se caigan; o, para que violentamente mueran los, que así los tuvieren; pero no, para que a lo natural alcancen mas corta vida, si no significaran, que la virtud nutritiva, o aumentativa, que los produce, está debil, quando son apartados, y pequeños; porque, quando está fuerte, los engendra no menos en numero, sino mayores, y mas juntos (si la falta no estuvo en la materia) y, como el vivir es precisamente por la acción de la facultad nutritiva, vive mas, quié mas fuerte la tiene; y arguyen su fortaleza los dientes grandes, juntos, y muchos.

ARTICULO III.

En algunos animales son los dientes para defenderse ; y en el hombre para la pronunciacion; y para que la nariz guarde su sitio; de que, y porque crecen casi toda la vida?



A Naturaleza dio dientes a algunos animales, no solo para el mascar, mas para pelear tambien, y estos los tienen como sierra, que se encaxá unos en otros, como peines en los espacios intermedios, y huecos; o los tienen sacados afuera de la boca: en el hombre no fueron para este fin, sino es en caso de necesidad, que esta de todo se vale, pero para otro mas principal, que es la buena locucion, para articular las palabras, y pronúciar con perfeccion las silabas; y para esto mas, que los otros, sirven los de delante; porque recibiendo el movimiento, y golpe de la lengua, ya ablandan la palabra, ya la embotan, ya la abrevian, governando, y modificando los sonidos, y fuerças de las silabas; y en orden a este fin no es desordé, ni curiosidad culpable en quié careciere dellos, sustituir algunos por arte, como los traen muchos. Y reparando Marcial en dos mugeres, que una los tenia muy blácos, y otra muy negros, dice, que estos eran de casa, y essotros de fuera.

2. de part.
ani. c. 9.

Arist. 5. de
gen. anim.
Gal. de dif.
morb. c. 8.

Li. 5. epig.

44.

Thais.

Desengño contra el

*T' hais habet nigros, n' veos Lecania dentes,
Quæ ratio est? emptos hæc habet, illa suos.*

Pero si tienen tós, suelen dar con ellos en tierra,
como le sucedio a Ælia con los quatro, q̄ le aviã
quedado; de quien dixo el mismo:

1. li. epig.
20.

*Si memini fuerant tibi quatuor Ælia dentes,
Expuit una duos tussis, & una duos.
Iam secura potes totis tussire diebus,
Nil istic, quod agat tertia tussis habet.*

Ayudã no menos, a que la nariz guarde su sitio,
y tenga buena figura, sustentandose sobre ellos
la pũta; porq̄ caidos, queda la quijada hundida, y
la nariz derribada, y ancha de la punta; como tã-
bien, si falta el sexto hueffo del paladar, que es so-
bre quien se remata, o comienza junto a las ce-
jas, queda (dize Hipocrates) hundida por alli, co-
mo perro çorrero, o braco.

4. epid. 25
& 1. 6. sec.
1. t. 30

Para el adorno son los dientes muy bien pare-
cidos; porque sobre hazer, que las mexillas, y la-
bios guarden su sitio, y no se hundan, o suman,
parecen lindamente aquellas dos hileras de pie-
dras blancas, mejor las mas iguales; siendo coro-
na de la boca, y (como dize S. Chrysostomo) mu-
ro de la lengua, q̄ la detiene, para q̄ no se mueva
a dezir las palabras, sin mirarlas; q̄ cõ estar tã cer-
cada, y con los labios tambien, que son la ante-
muralla, apenas ay a quien no se le deslice.

Tom. 5. in
hom. ad
Baptican.
*Quis dabit
ori meo cus-
todiam?*
Eccle. 22.
*Qui custo-
dit os suũ,*

Tan importantes son los dientes, que les dio
la

la naturaleza un privilegio singular de crecer toda la vida (* con Aristoteles) o casi toda (cô Galieno) o alomenos mucho tiempo despues, que las demas partes del cuerpo apenas se cõservã, y aun quando se van disminuyendo. Y esto se ve claramente, como dixerõ el mismo, y Abicenas, en qualquiera diente, quando le falta su contrario; porque se aumenta, y alarga mas, que los otros; como no tiene con quien gastarse. Y fue en ellos necessaria esta virtud, y propiedad de crecer, para que lo, q̄ pierden en su oficio, lo hallen en su natural, cobrando tanto, como gastan, y recibiendo tanto, como dan.

Algunos atribuyen esta propiedad al tener la facultad aumentativa, y nutritiva mas robusta, que otras partes; lo que facilmente redarguye su temperamento, q̄ es frio, y seco, cõ el qual està debil esta facultad; porq̄ con el contrario se fortifica; como se ve en las edades del aumento, que son humidas, y calientes: y assi el crecer los diētes mas tiempo, q̄ las demas partes, no es por ser mas robusta su virtud nutritiva, sino porq̄ tienen la substancia mas seca, y mas dēsa; y de aqui nace, q̄ se resuelvan menos; porq̄ lo frio, y seco cõ dēsidad es poco resoluble; y de no resolverse, se sigue, q̄ dure mas la facultad aumentativa, aũ q̄ sea menor, q̄ la de otras partes, mas resolubles por caliētes, y humidas, y raras; porq̄ estas tienē

muchas

custodit a-
nimã sũã.
Prov. 12.
Quis est,
qui nõ deli-
querit in
lingua sua?
Ecclesi. 19
Qui mode-
ratur labia
sua, prudẽ-
tissimus est
Prov. 10.
* 2. de gen.
ani. cap. 4.
5. secun.
lo. cap. 8.
Loc. citat.
3. 7. 1. 1.

muchas transmutaciones primero, que los dientes una; y así, aunque comienzan con mayor virtud nutritiva, se les acaba primero, que a los dientes; porq̃ la gastan mas con su mayor exercicio.

ARTICULO III.

Porque se mudan los dientes? Porque son tantos? Porque puede renacer un diente entero, y no una parte del? Porque hendidos no se sueldan? Porque son blancos? Porque los colmillos son mas dispuestos a reumas? Y una señal de dicha, o desdicha, que dan.



Tra cosa tienen particular, que es el mudarse, y todo a fin de que se produzcan otros mejores, y mas durables; porque los primeros, que nace con la leche al septimo mes (o antes, si es mas caliente la, que mama la criatura) son poco firmes, y mas angostos, y delgados; y así no quiso la naturaleza fiar dellos el cargo de mascar toda la vida; porque no faltassen al mejor tiempo, o antes del; y por esto reproduce a los siete años en sus lugares otros mas anchos, y mas gruesos; y sale mas firmes, porque son de alimento mas solido, que la leche; y estos, como los primeros, divididos en tantos; porque dañado alguno, se pudiesen

Arist. 5.
de gen.
ani. c. 8.
& 7. de
hil. c. 10

fen

sen librar de su cõtagio los de mas; porque se pega el daño.

Vbaq̄, contra esta liborem ducit ab uba.

Sin ser parte grãde la, q̄ en uno se pierde, quãdo lo sacã (dexo la monstrosidad de Prusias, q̄ todos los altos tuvo de una pieça.) Y no solamente los muda el hombre, sino tambien los jumentos, como no esten castrados; y se les conoce la edad, segun los, que mudan: el leon, y el perro mudã los colmillos; mas estos caidos una vez en el hombre, dize Plinio, que nunca renacen.

Plin. li. 7.
c. 18.

Plin. li. 11.
c. 37.

Es otra admiraciõ de los diêtes, q̄ se puede producir, y reproducir uno entero; pero no el pedaço, q̄ se quiebra del, y es la causa, q̄ el hueso de la quijada, como mas espõjoso, cõtiene materia de q̄ producirlo entero, i como mas cubierto de carne caliëte, y humida, guardada bastãte virtud para reengẽdrarlo; q̄ a ella pertenece esta regeneraciõ; mas no alcãça a rehazer la parte, q̄ se quebrò porq̄ la q̄ se queda, està como un impedimẽto interpuesto, q̄ estorva la producciõ de la, q̄ falta; q̄ como no està aplicada inmediatamẽte, no la puede reparar por falta desta aplicaciõ; ni la parte del diëte, q̄ se queda, puede producir otra en ellugar de la, q̄ falta, porq̄ no tiene materia bastãte, ni la puede tener, o cõtener por la falta de poros, q̄ le causa el ser tã dẽso; ni tiene virtud tan fuerte; porq̄ es frio, y seco, i desnudo de carne, i asì ni la qui

jada, ni el pedaço de diéte, q̄ se queda alcãçã a tãta esfera, o distãcia; porque, aunque se considere, q̄ en la remanente se produce otra parte asida, y unida, y en esta otra, y que assi se pudiera ir estêdiendo, si huviera materia, cõ todo esso la remission de la nutritiva haze, que en la parte, que se adquiere, sea ella menos perfecta, i mas remissa, y mas en la segunda, y mas en la, q̄ se sigue; y assi viene a faltar toda antes, q̄ se adquiera lo, q̄ falta.

Y desto mismo nace, que si se hiende a lo largo un diente, ni se junta, ni haze callo, o poro, como los demas huesos; porque los excede en sequedad, y falta de alimento; q̄ aũ esto ayuda, para q̄ sean mas duros, como para su officio les importa; y que tengã un tẽple como azero, siendo de poros subtilissimos, mas propios para encerrar aire, y vapores (con que tienen el ser blãcos) que para sangre, y humores, q̄ los alimentã, aunque es assi, que cada uno por su raiz, q̄ es menos dẽsa, y apretada, q̄ lo demas, tiene un nervezillo repartido del tercero par del cerebro, y una arteria, i unavena mui subtiles de las, q̄ las jugulares disseminã, y esparzẽ por toda la cabeça; y por estos instrumẽtos, o caminos recibẽ los diétes espiritus animales, y vitales, y el alimento, de que necesitan; que en todo anduvo la naturaleza cuidadosa, provida, y advertida; y assi tambien en procurarles firmeza, encaxandolos en las qui

jadas,

jadas, y hincandolos como clavos (articulacion, que el Griego llama, *gonfosis*) y para que estuviesen mas asidas, dio a las muelas raigones, y mas a las altas; porque avian de estar pendientes; y mas a las mas anchas; de suerte, que, aunque en esto suele aver alguna variacion, es ordinario desde la segunda muela hasta la postrera tener quatro raigones algo torzidos hazià adentro, de dos en dos, y todo para mayor firmeza; porq̄ no sean faciles de caerse partes, que tanto importan: pero no pudieron escusarse de todos los peligros; porque estando en las quijadas, y estas debaxo del cerebro, si este està destemplado, no se escapã de recibir alguna vez humor, y padecer corrimientos, por las mismas arterias, o nervios, o venas, que a cada diente vienen.

Entre todos ninguno reconocio Hipocrates 4. ep. t. 25 mas sujeto a estos daños, que los colmillos, q̄ se llaman dientes caninos; y cuenta historias en este afecto (y yo he observado lo mismo en las muelas vezinas) y suelen mas de ordinario hazerseles ayuntamientos de podre, y carcomerse. Y es la razon, la que dize Valles; porque està sus In comen. raizes mas hondas, y son mas anchas, y sus nervios, arterias, y venas mayores, q̄ las de effotros, y tiené mas comunicacion con las narizes, y los ojos; q̄ por esto tambiẽ los llaman los diẽtes oculi Aponen. lares; q̄ todas son disposiciones para estos corrimientos; P. 34. prob. 1.

mientos; y suele el humor dellos andarse mudando reciprocamente de los dientes a los ojos, como se lee en la historia de Hegesistrato.

4.epid.69
Plin.lib.7
c.16.

Tienense por señal de buena dicha, quando los colmillos del lado derecho sobrepujan a los demas dientes; quales se vieron, y se vio en Agripina madre de Neron; y es desgraciada esta ventaja en los izquierdos.

ARTICULO V.

Porque no nacen ordinariamente los cordales hasta los veinte años.



As muelas postreras, que se llamã vulgarmente cordales, o dientes del saber, suelen nacer a los 20. años, y alguna vez antes, que a mi me nacieron a los 17. y a muchos no, hasta treinta y, si es verdad lo, q̄ dizẽ Aristoteles, y Plinio, y con ellos todos, q̄ las mugeres las mas vezes tienen menos muelas, q̄ los hõbres, estas son precisamente, las q̄ les vienẽ a faltar, y siendo las del saber, estan cõvecidas; y escusadas tambien, quando no sea mucho el suyo; porque no les ayuda mas su natural.

Plin.lo.cit.

Mas porque nazcan los cordales tantos años despues, q̄ los demas dietes, en nadie lo he hallado; quizàs, porq̄ los tiene la dificultad; supuesto, que para nacer antes, ni falta de que, ni virtud, que

que los engendre, como a los demas; y juzgo, que es la razon, no aver antes en la quijada sitio, o plaça, en donde nazcan, hasta que aviéndose con la edad aumentado, y prolongado, se adquiere. Tambien lo puede ayudar a causar la dureça de aquella parte, que no ay quien la rompa, hasta, que la sangre estã mas aguda, por ser ya menos humida; y assi deshaze el impedimento del huesso duro, que no pudo vencer la sangre pueril mas humida; y no convino, que naciessen antes, a mi parecer; porque siendo ultimas, como lo son, sirven de terminos, cadenas, y entivos (quales los haze el arte en los edificios, y empedrados) para afirmar, fortalecer, y tener a raya todas las demas; y assi estan mas hincadas, y menos sacadas sobre las enziãs, y se masca muy poco con ellas. Que si bien unas muelas con otras encaxadas se detienen, como las piedras en la bobeda, si no tuvieran en los fines, y terminos otras mas firmes; por alli se pudieran ir desmintiendo, repujado, descõponiendo, y dislocado; y como aviã de servir desto, convino, q̄ fuessen de sãgre menos humida (qual es respecto de la pasada la de aquella edad) para que tuvierã mayor fortaleza, y dureça; y assimismo lo fuesse la de la quijada en aquella parte; y que naciessen, (que es otra razon de no nacer antes) quando ya tienẽ las demas muelas el ancho, y largo, q̄ hã de

tener; porque mal lo pudieran, y no lo pudieran adquirir en terminos, y espacios mas estrechos, y limitados; quales quedaran del colmillo al cordal, si nacieran antes, que ellas se huvieran dilatado.

ARTICULO VI.

La correspondencia, que han de tener los dientes unos con otros. Las monstruosidades dellos. Como pueden nacer a los ochenta años cordales? El remedio de su dolor està la mano. Si es venenosa la mordedura del hombre.



ESTÀN bien formados los dientes, y bien la cabeça, han de corresponder los altos en frente de los baxos; pero en cabeças flacas, y mal formadas suelen desmentirse, o por corrimiento de humor, q̄ en las tales se junta, y corre a ellos; o porque siguen la mala formación del paladar, que tiene mudada en estos la cabidad natural, y se pone mas concavo, como en los ahufados de frente dice Hipocrates, que suele suceder.

6. epi. sec.
1. c. 2.

Otras monstruosidades se ven en dientes; porque tal vez nace en el paladar alguno; tal en la enzia, ya adentro, que lastime la lengua; ya afuera, que ofenda el labio; ya dos ordenes dellos, unos detras de otros, como yo los he visto en la enzia baxa.

Algo, y

Algo, y mucho tiene tambien de monstruo, y maravilla lo, que dize Aristoteles, que se ha visto ^{2. de hist. ani. c. 4.} nacer a los ochenta años en algunas mugeres los cordales, y aun en varones: y dize Plinio, que ^{Lib. 11. c. 37.} sucede en aquellas personas, que no los tuvieron en la mocedad, naciendoles despues en la vejez, caerseles, y renacer a los ochenta: y lo mismo juzgo, que puede suceder en quien los huviere tenido a su tiempo, si los perdio muy temprano; por que la facultad nutritiva de las enzias en todos estos se ha gastado poco, por averlo sido el tiempo, que alimentò, y mantuvo las muelas, que se cayeron presto, o nacieron tan tarde; y assi està la nutritiva como por esquilmar, y puede producir de nuevo, quãdo, o por mantenimiento acomodado, o por ayuda de otra causa inferior, o superior adquirio sangre idonea, habil, y dispuesta, para que della se engendren aquellas muelas: y no es nuevo en un cuerpo, como dixe, envejecerse una parte antes, que otra, como dize Gale- ^{In ar. med. c. 20.} no, que le sucede a la cabeça fria, y seca, en comparacion de las demas partes; y lo que por naturaleza les sucede a unas, puede a otras por causas violètas; como se le gasta mas la vista al, que lee demasiado; la cabeça al que estudia; y el estomago al gloton; y qualquiera parte, que se engendrò flaca, o se enflaquece mas, que las otras, llega a su fin primero, que ellas: y assi en el caso dicho (por

la razon contraria) pueden las enziãs estar mas en la inocedad, que todas las demas.

Y bolviendome al provecho, y neccsidad de los dientes, fuera de lo dicho, se pondera bien con el cuidado, que tuvo la naturaleza dellos, (dexando otros modos) en poner el remedio de sus dolores en la mano del, que los padece; por q̄ se mitigan tocando, el que duele, por la parte de fuera, que es a las mexillas con el dedo grueso; y con el indice, q̄ es el, q̄ se sigue por la parte de dentro del diente, que es haziã la lengua; y entre estos dos dedos deste modo puestas, y aplicados se halla el remedio, sirviendo cada mano a los dientes, y muelas de su lado. Cardano dize, que lo hallò en si muy acafo, Vbecherio lo escribe por secreto entre los suyos; y Plinio antes dellos lo refiere; y es una verdad, que qualquiera la experimentarà, si se le ofreciere la ocasion, como yo en mi lo he hecho.

Lib. secre.

Y aun caidos tienen utilidades para muchas cosas, particularmente el primero, que se cayò; pero esto ya passa de mi intèto; aunque no eldezir, y aconsejar a todos, q̄ tengan mucho cuidado de conseruarlos, huyendo las causas, q̄ los ofenden; agrio, dulce, lacticinios, lo muy frio, o muy caliète, el vomito, el limarlos, o dexar del limpiar selos, lo duro, lo pegajoso, y lo demas, q̄ se halla en los Autores acerca deste punto; y sobre todo, dize

dize Plinio, que se cae de comer yervas nacidas en hofarios, o cementerios, huyanfe pues. Loc. citat;

Nadie quisiera yo, que los perdiessè antes, que la vida, y aũ digo, que es necessario ya no solo morir, y vivir, sino nacer con dientes (como le sucedio a Marco Curio, y a Papyrio Carbon, y yo vi a un niño nacer con dos altos) y importa, que un hombre los crie, para mostrarlos en muchas ocasiones, que los pierden; porque ya entre algunos puede mas la fuerça, que la razon, y la violencia, que la naturaleza; y estan a vezes los hombres entre si, como rabiosos perros; y a las bueltas me espanto, de que algunos viejos con los pocos, que les quedan, muerdan de invidia, tan fuertemente, que se precian (tentacion de viejos) solo de roer, y descubrir huesos, sin reparar, en que los suyos estan ya tan sin carne, que el dia siguiente se cairiã de maduros; porque estan mas passados, que presentes; y en estos, y en este sentido, tengo por mas verdadero lo, que dize Plinio, que tienen los dientes del hombre ponçoña, con que empañan los espejos, y matan los polluelos de las palomas, quãdo aũ no tienẽ plumas. Y aunq̃ el Cõciliador dixo, que es venenosa la mordedura del hõbre en ayunas, lo niega Galeno, y que pueda suceder en ningun animal con otro de su especie: pero en el sentido alegorico es verdadero; porque

en

Lib. 11. c. 37. lib. 28. c. 8.

Traçta. de venen.

Inar. med.

*Quid? non
et hominis
quidē, ut ve
nena nas-
citur? atra
ceuserpen-
tiū lingua
vibrat, ta-
besque ani-
mi contrec
tata adurit
culpantiū
omnia, &c
Plin. lib.
18. c. 2.*

en ayunas no está contento el maldiciente; y así si es mas venenoso. Recogiendo pues las velas, el tabaco destruye parte tan necesaria como se ha visto, que son los dientes; y así se devé todos guardar de su mal uso.

CAPITULO VII.

Del septimo daño, que causa el tabaco en el rostro.

ARTICULO I.

*Que haze granos, empeines, fuego, costras, llagas, diviesos,
y carboncos.*



Q uendese el rostro con el uso del tabaco, llenándose de granos colorados arrazimados; enfermedad, que se llama gota rosada; y enfuziandose con llagas pustulosas, o postillas, q̄ se dize fuego, y encostrandose con escamas, que son un principio de lepra, y aseandose con empeines. Estos daños salen a la cara, y estan tã a la vista, que no se pueden negar; ni tiene mucha necesidad de prueba su origen; porque en sabiendo, que todos estos nacen de calor, y sequedad juntos, o divididos, como es cierto en todos los Autores; no ay, ni puede aver duda, que el tabaco los cause calentando el hígado, la cabeça, y el coraçon, y encendiendo,

diendo, y requemando los humores; y han venido a mis manos no pocos con estas fealdades en el rostro, originadas desta sola causa; y quando no hiziera otro daño, deviera abominarte, fuera de que haze erisipelas, flemones, diviesos, y carboncos en el, y en la cerviz, de que se mueren muchos: pero no trato agora mas, que de la fealdad, que causa en el rostro.

ARTICULO II.

Ponderase la gravedad deste daño. Dizefe como es el rostro la parte de mayor dignidad; y asiento de la honra.

*Explicase un lugar del Psalmo 50.
y otro del Levitico.*

Bien veo, que a alguno le parecerà este daño de poca consideracion, y que solo serà de precio en las damas, que ponen su felicidad en la lindeça, y su cuidado en el adorno del rostro, haziendole, que muestre salud, la que menos tiene, y que descubra blanco la del color moreno, y que diga lo, q̄ no ay, y parezca lo, que no es; procurando cada una enmiendar en el lo, que no tiene enmienda. Aunque es flaqueza esta, que se halla tambien, y mas mal en algunos mancebos, de quien poco seguro Ovidio dezia; esten lexos de nosotros

In epist.
unos

unos moços peinados, y compuestos como mugeres, gente con quien todos estan mal; las mugeres, porque parecen menos hombres, y los hõbres, porque no son mugeres (esto fue, quando era inclinacion, y no uso, como aora lo es.)

Sint procul à nobis iuvenes, ut femina compti.

Pero sin embargo, digo, que deviendose abominar justamente estas composturas, o descomposturas, o imposturas, y engaños, y mêtiras del rostro en los hombres, y moderar, y corregir en las mugeres; con todo esso es forçoso, y justo, y devido mirar todos por la limpieça, y sanidad del; q̄ consiste, no solo en no estar enfermo de peligro; sino en que estè sin caspas; sin empeines; sin máchas notables; sin granos gruesos; sin postillas alquerosas; y sin señales deformes; y causarlas el tabaco es gravissimo daño, como se verá: porque la dignidad del rostro, entre todas las demas partes, es la primera, y por ser, como si dixeramos, una parte, que demas de ser tan para su todo, es tambien para todos: en quanto anda descubierta, y hecha blanco de los ojos agenos, a quien en alguna manera se les haze ofensa, dandoles a ver sin empacho, y verguença un rostro manchado, y alqueroso.

Es en el hombre esta parte, como dixe, la de mayor dignidad, y que parece, que tiene mas alma, que todas; alomenos, que la tuvo primero, y fino

y fino (para dezirlo con mas rigurosa verdad) fue por ella por dõde se la infundio Dios a nuestro primero padre; que assi lo dize el Genesis: *Et inspiravit in faciem eius spiraculum vitæ*; que alli dize Pereira, que se entiende el alma: parte pues, que recibio la inspiraciõ, o soplo, o aliento de su Criador, ventaja haze a las demas.

Cap. 23

Lib. 4. in
Gene. c. 2.
ver. 7.

Siempre me ha parecido, que el assiento de la honra de un hombre es su rostro, y que en el se aloxa; y no sin causa, pues (como lo dixo San Agustin:) *Frons pudoris sedes*, es sitio, y assiento de la verguença, que es su hija, y su guarda; su hija, porque nace della, que no ay verguença, donde no ay honra, que perder; pues no es otra cosa la verguença, que un temor de perder la honra: es tambien su guarda, porq̃ por no caer en verguença, se mira por el honor; y assi, si este se delmebra, o deslustra en algo, el rostro del hombre, que se halla cõ essa falta, si no puede huir, se encubre, como puede, debaxo de otro color, mudando el fuyo en roxo; porque assi parece, que se quita de delante, o se dissimula; porque no lo conozca. Ennio dixo al proposito:

De verb.
Apost.Aristot. in
eth.

Erubuit mulier ceu lacti purpura mixta.

De verguença la muger mezclò purpura a su leche; y el que se halla deshonorado, siempre hu-ye de que le vean el rostro; porq̃ no le conozcan en el su deshonra; como al contrario parece con
el

el descubierta, quíe no tiene de que afrentarse. Y que, pregunto, es la causa, que dexandose tocar otras partes, sola esta no se consiente violar de la mano agena, aunque sea igual, o superior? Y el inferior, porque no habla, mirando siempre al rostro del señor, que respecta? Y quantas cosas se dizen a las espaldas, que no ay atrevimiento, para dezirlas en el rostro; porque cara a cara verguença se cata? Y quanta mas pena tiene por las leyes una herida en esta, que en otras partes? Y quanto es mayor la injuria por obra, o palabra, que se haze, o se dize en la cara, pues sola esta es la, que obliga a bolver por la honra; porque parece, que la lastima mas, porque se aplica mas.

En este pensamiento juzgo yo al Psalmista, quando pedia a Dios, que apartasse el rostro de
 Psalm. 50. sus pecados: *Averte faciem tuam à peccatis meis*, que parece contrario a lo, que otras vezes deseava: *Respice in me, & miserere mei*, miradme Señor; pues si en el rostro estan los ojos, como pide, que lo aparte del, y que lo mire, ni como lo puede mirar, si buelve el rostro a otra parte? No es esse, a mi entender, el pensamiento, y la peticion, sino, que apartasse Dios de sus pecados el cargo de averlos cometido delante de su rostro, que es lo mas culpable, y feo dellos; pues, si pudiera ser, q̄, como Dios està en todo lugar por essencia, presencia, y potencia, el hombre pecara de modo,
 que

que fuese (como si dixeramos) a sus espaldas, baxara la gravedad del pecado, como la snbe, y aumenta el cometerse todos a la villa, y cara del, que la tiene hazia todo lugar, y hazia todo tiempo, y duracion finita, y infinita. Así dixo el Eclesiastico: *Qui delinquit in conspectu eius, qui fecit eum incidet in manus medici*, que el, que peca en la presencia de Dios, cairà en las manos del Medico; amenaza, que tiene de rigor, y de piedad, segun las manos en que cayere. Y el sentimiento, que Dios haze, de que a su cara pequemos, parece, que se lo dio a entender en el Levitico a Moysen, quando le dixo, que le harà este cargo al, q̄ idolatrare, y diere de su semilla al idolo Moloch: *Ponam contra eum faciem meam*. Y mas abaxo dize: *Ponam faciem meam super hominem illum*, que pena es, poner el rostro sobre el, o contra el, que es en frente. Quiere dezir, que le harà esse cargo de aver pecado delante de su rostro; porque es mayor la injuria hecha, o dicha en el, por ser indicio de mayor descaramiento; y de atrevimiento mas desvergonçado; y por falta deste leen muchas demandas en papeles los ojos de los ricos, que no se atrevio la lengua del pobre a pedir las en la cara; i por esso mismo se niegan no pocas, que se concedieran pedidas rostro a rostro; si bié algunos rostros ay, que siempre estan negando hasta las deudas; y otros merecen, que se les nieguen las gracias, por la poca

poca natural, que tienen, y la mucha necesidad artificial, que fingen.

Esta magestad, y dignidad del rostro bien la conocio, pues la amparò Constantino Augusto, quando prohibio hazer en los rostros de los esclavos, por mas que fuesen malos, las señales; y hierros, que aora suelen a los fugitivos.

Apud Rio
lan. 6. ani.
tropogr.
ca. 3.

ARTICULO III.

*Que solo el hombre tiene cara; y porque no ay dos en todo parecidas? Que por ella se conocen las inclinaciones?
Y como el tamaño del cuerpo?*

Plin. lib.
11. t. 37.



Rostro dio Dios a muchos animales; pero cara a solo el hombre (para que el critico sepa, que es este su nóbre mas propio) el Latino la llama, *facies*, porq se diferencia dellos en ella: (dize alguno) *quia facit illum differre ab alijs*, (no es el mayor argumento) y pusole Dios tal venerabilidad, y vigor, que los brutos, aunque irracionales, mirando al hombre a la cara, lo respectan; y, como dize San Ambrosio, lo reformidan, y temen con respecto, como a Dios nosotros. Criòla su Magestad entre otros fines, para señal, con que cada humana persona se diferencie de todas, sin que aya dos en tantos millares, que puntualmente sean semejates; que

*Totidē s t
voces quot
in rerū na
turamorta
les, & sua
cuiq; sicut
facies.*

que es este de la naturaleza el mayor milagro; se Plin. li. ii.
 gun lo respondió el Apostol S. Andres, quando Apud Riol
 el demonio en trage de muger le hizo la pregun ca. 51.
 ta. Y S. Bernardo dize, que las variedades de rost Sup. Cât.
 tros son unos rayos de la deidad de Dios: *Forma- ferm. 31.*
rum varietas, & specierum numerositas quid, nisi quidam
radij deitatis?

Diferencia el rostro al varon de la hembra; al
 niño del moço; y al moço del viejo.

Facies tua computat annos.

Saty. 6.

Dize Juvenal: Tu cara te està contando, hazien-
 dote la cuenta, y dandosela a todos de tus años;
 verdad, que, si se creyera, se escusara una mentira
 casi general, que se usa al dezir cada uno los su-
 yos; porque es ordinario quitarselos a si, para po-
 nerse los a los otros.

Es parte el rostro, donde se hallan, como es-
 critas, todas las demas; porque, si es biẽ formada,
 es regla, i medida cierta, por dõde se puede cono-
 cer (sin verlo) el alto, y ancho, y grueso de un hõ
 bre; como enseña Vitrubio, y Põponio Gaurico. Lib. 2, de
 En el, como en una pequeña tabla, breve epitome, y cifrado cõpèdio se vè, no sola la proporciõ, simmet.
 mas lo interior del cuerpo; que por esto Hipocra 6. epid. sec
 tes acõseja, que lo primero, que el Medico haga, 2. t. 28.
 visitando al enfermo, sea mirarle el rostro; por- 1. progn.
 que en el se conoce la complexion natural, el
 humor, que le ofende; la gravedad de la enfer-
 D d medad;

medad, y la especie muchas vezes; como Gale-
no conocio a los hepaticos, y los de mal estoma-
go; y se señala la ictericia, y bacera, y otros afec-
tos interiores.

Demuestrase tambien en el rostro el animo;
porque es como lengua suya (dize Adamancio)
con que habla, aunque calle con la lengua; por-
que son muchas, y grandes las arterias, que del
coraçon se rematan en el: imagen, y retrato suyo
lo llamò Tullio: *Animi imago vultus est*; y como tal
tantas significaciones puede el uno dar, como el
otro tener mutaciones, y afectos: que por esso el
Latino tambien lo llama, *Vultus à volendo*, con es-
te nombre; porque descubre la voluntad; o *à vol-
vendo*, por la facilidad de mudarse; que esso signi-
fica el verbo, *volvo*; y no es dificil en esto la vo-
luntad: y asì como tan semejantes, por el se en-
tiende, y significa ella, como en los Proverbios;
*Aufer impietatem à vultu regis, & firmabitur iustitia tro-
nus eius.*

Cap. 25.

No ignoro, que aqui ya se trata del semblan-
te, que es otra cosa, que el rostro; porque en uno
mismo se hallan, a diferentes horas, varios sem-
blâtes; y son estos el aire, el modo, y aquel no sè
que, en quien, sin mudarse las partes del rostro,
se conocen las passiones, que tiene el animo; la
alegria, y la tristeza, odio, amor, esperança, &c. Pe-
ro, como el semblante es propiedad, y afecto de
solo

solo el rostro, tienense por una misma cosa. En el semblánte conocio Iosef la tristeza de los dos Eunu-
 nucos, q̄ estavan presos cō el por Faraon, quãdo, Genes. 40.
 visitádolos por la mañana, les preguntò: *Cur tristior est hodie solito facies vestra?* Porque causa os mostrais oy en la cara mas tristes, q̄ otras vezes? Que assi dixo Tibullo la dificultad, que tiene el disimular la tristeza, o en ella fingir alegria.

Difficile est tristi fingere mente iocum.

Y toda ficcion contra el sentimiento del animo es dificil, Dixo Ovidio:

Non benè mendaci risus componitur ore,

Nec benè sollicitis ebria verba sonant.

Mal se miente la risa, y mal en el cuidado se finge el descuido: porque el animo pinta sus sentimientos en el rostro, que por esso se viene a él el delito, que està en la conciencia, y es difficilimo de encubrir.

Heu quàm difficile est crimen non prodere vultu.

Y aun en el dize Salomon, que se conoce, y luce Prov. 17.
 la sabiduria; y lo mismo serà de la ignorancia:

In facie prudentis lucet sapientia; que, segun Rodolfo, y Iansenio lo entienden, quiere dezir, Sapientia hominis lu-
cet in vultu eius.
Prov. 8.
Apud Salac. in Pro-
uerb.
 que en el rostro se conoce el, que sabe; o sea en la severidad del, como dize San Agustin, o como la parafrasis Caldaica, en la alegria modesta propia de los sabios; que casi es todo uno; si ya no es, que el Sabio quiso dezir, que quien lo es, luce

Pro. 2. 3. 5. 8. 16. & 21. teniendo prudencia, y que, sin esta, es deslucida la sabiduria, que son distintas: porque la prudencia es el gobierno, (y mejor) el saber saber; que el que sabe, si no sabe saber, no luce.

Y no es tanto, que en el rostro se vea lo, que el alma siéte; porque al fin ya ay acto, como, que se entienda, lo que puede sentir; y a lo que es inclinada; pues Aristoteles, aunque de las demas partes toma algunas señales, desta son las mas, y las mas ciertas, para conocer las inclinaciones, por ser mas estrecha la correspondéncia del alma con el rostro: y este conocimiento fisionómico lo aprueba el Sabio, diciendo, que al modo, q̄ se vè qualquiera el rostro mirádo al agua, assi se conocen los coraçones de los hombres: digolo como lo entienden Lyra, Hugo, Dionysio, y Arboreo; de aqui entiédo yo, que tiene el nombre La-

Ex visu cognoscitur vir, & ab ocurso faciei cognoscitur satus. Eccles. 12. tino, *facies*, para significar la cara; que también quiere dezir, *haras*; porq̄ assi haràs, como la tuvieres: *Qualis facies, talia facies*. Y dize el Proverbio: Buena cara tienes, buenos hechos haràs: *Bona facies, bona facies*. Y al contrario.

Distortum vultum, sequitur distortio morum.

Pero ha se de entender, q̄ el ser buena, no cõsiste en ser pintada con tantos blâcos, y tãtos negros; tãtos largos, y tãtos cortos; tãtos pequeños, y tãtos grandes, como lo imaginan algunos; sino

en

en tener buen color (con Galeno) junto con una conformidad, y proporciõ de todas sus partes, q̄ bien proporcionadas conspirã en una agradable consonancia, devida al natural del hombre.

5. decret.
Hipocr. &
Pla. c. 3. &
lib. defi-
ni. med.

ARTICULO IV.

Porque se trae la cara siempre descubierta? Y de las licẽcias de carne, que se dan por sus achaques. Y de la mucha labor, que tiene.



Si el rostro parte, q̄ se suele traer siẽpre descubierta, como para muestra de la intenciõ, para q̄ el sabio se guarde de la, q̄ conociere mala, y se llegue, y pueda confiar de los, que la tuvieren buena; y aun leyes prohiben el traerla cubierta, fuera de otros fines; porque no quede defraudado el, que da a ver la suya; y porque parecẽ, que el q̄ la encubre, si no es para defenderse, es para ofender; aunque en las mugeres corre otra razõ, que unas se descubren, porque no las ofendã; y otras se tapan, por no defenderse.

Dizen otros, que se llama, *facies*, à *faciendo*, en passiva (porq̄ acabemos cõ su etimologia;) porq̄ entre todos los miẽbros, ninguno tiene tanta hechura, labor, fabrica, y, como si dixeramos, arquitectura: porq̄, fuera de ser compuesta de diez partes, q̄ sõ todo numero (hasta quiẽ, ino mas, cuẽtã

Plin. 7. lib
ca. 1.

Arist. 15. quantas naciones ay) es casi la decima parte del
 proble. 3. cuerpo, con que parece, que a todos se dà el diez
 mo. porque de todos es el rostro en este sentido,
 que lo demas parece, que es de cada uno. Ay en
 el rostro circulos, quadrados, triangulos, llanos,
 declives, aclives, angùlos agudos, y perfectos, so
 brepuestos, encafamentos, igualdades, correspo
 dencias; que todo esto hallarà, quien la confide
 rare del espacio, que yo no tẽgo para q̃irlo seña
 lando.

Galen. de
 temp. 2.
 Abicen.
 1.1.3.2.

Y en el se hallan todos los cinco sentidos; y, si
 bien el tacto en otros, y mas perfecto en las pal
 mas de las manos, i sus dedos; pero los otros qua
 tro solamente en el; por dõde parece, que se pue
 de provar facilmente lo, que arriba dixẽ, que pa
 rece, que tiene mas alma, que todas las demas
 partes: porque, aunque esto no sea verdad, en
 quanto al ser, y el informar; porque, como es es
 piritu, no es partible, y està toda en todo el cuer
 po, y toda en qualquiera parte; pero es cierto en
 quanto al obrar; porque en ninguna tiene el al
 ma tantas operaciones, como en esta, donde se
 hallan juntas las facultades, que estan esparzidas
 por todo el cuerpo. Aqui se vẽ las sãsitivas exte
 riores, como he dicho) y considerando la cara
 con profundidad, que llegue al cerebro) tambiẽ
 las internas, de quien ya diximos; tiene movi
 miento voluntario con sus musculos, y pulsati
 vo

vo por sus arterias, tiene todas las acciones de la anima vejetativa, hasta la generativa en genero de causa exemplar; como se ve en que los hijos, por esta razon (como por otras) parecen a sus padres. Ay en el rostro muchos spiritus vitales; y, si bien no los haze, que sola esta virtud le falta; porque es propia del coraçon; mas podriase defender, que la tiene, y que por falta de lugar acomodado, y de otras preparaciones, como del pulmôn; por esso no los haze.

No ay parte, que a la vista de tanto aliento, ni que muestre tanta elegancia, quando ay hermosura: y assi se llama lo mas vistoso de todas las cosas, haz, o faz, o cara; della solamente se adquiere en las mugeres el nombre de hermosas, aunque las demas partes no lo sean; y a quien la tiene mas mala entre los delinquentes, primero lo culpan las leyes, y lo condenan al tormento; porque se presume el mal antes del mas feo: y en fin es tanta la honra, y dignidad del rostro, que se tiene, y trata con el mayor cuidado, y advertencia; que por esso se inventaron los espejos, para que cada uno la fie solo de si mismo, y no de otro, que le podria dezir lo, que el no ve; y assi se permiten, se usan, y se deven usar; si quiera por lo, que dixo Seneca, para que cada uno se conozca, no el rostro solo, sino por el su animo, y sus inclinaciones; y conociendolas malas, se haga con

2. lib. nat.
quæst.

tiempo a buenas costumbres: y así tambien se puede dezir, q̄ en su rostro le lucirá la sabiduria al prudēte; pues el q̄ se viere hermoso, no afeandose cō vicios; el feo hermoseándose cō virtudes; el moço acordandose, q̄ passa la juventud como flor; y el viejo conociendo en sus rugas, q̄ ya llega la muerte a escribir sobre aquellas reglas el *consumatum est*. Desta suerte puede lucirle la sabiduria al prudente en su rostro. Todo lo qual he querido dezir (sin temor de la prolixidad) para los, que juzgaren por leve el daño, que he propuesto, y provado, que haze el tabaco, que podran aver visto, quan grave es.

Y no es bien, que aqui se olvide la estimacion particular, que hazela Iglesia Santa del rostro, pues para el Sacerdocio mas, que a todas las demas partes la requiere sin deformidad notable; juzgando indigno desta dignidad al, que notablemente es deforme: o dando a entender, que no es conforme a tanta deformidad tan estimable, y sagrado oficio: y así causan irregularidad la lepra del rostro, como sienten todos: y la fealdad de un ojo aun mas, que su perdida, como dize Villalobos; porque generalmente irregularizan las deformidades notables. Vea el que quisiere, los Sumistas, que trae en esta materia Bonacina. Y si los granos colorados, y arrimados, las manchas, las llagas, pustulas, y empei-

En la Sa-
ma.

disp. 7. q. 2

empeines, que el tabaco causa, como es cierto, dehonestan, y deslustran, afean, y entorpezen el rostro tanto, y mas, que la lepra, quien estimara en poco este daño? que, aunque en todos es gravissimo, es mas abominable en los, que há de ser, o son Sacerdotes; que no son pocos los, que yo he curado, y otros no he querido curar, por no averles podido quitar el mal uso del tabaco, de donde les procedia todo el mal. Y reparese tambien, en que para dar las licencias de carne en dias prohibidos, tienen bastante fuerça estos achaques; y es cosa escrupulosa ocasionarlos voluntaria, y aduertidamente.

CAPITVLO VIII.

Del octavo daño, que es hazer escupir sangre.

ARTICVLO I.

De los diferentes afectos; y modos de escupir la sangre. Que en el pulmon, y pecho son faciles de romper las venas. Y como se suda sangre?

CAufase otro daño gravissimo con el tabaco, que es escupir sangre; evacuacion de aquellas, que llama Galeno totalmente contra la naturaleza; *Toto genere praternaturam*; y a esta De causis
simpt. le

4.aphor.

le quadra con mas razon , que a las demas , este nombre; porque es tan mala, que no ay quié enseñado de su razon natural, ignore su peligro; y afsi qualquiera en escupiendola, luego se alborocha, amedrenta, y melancoliça; lo que no sucede cõ la sangre, que sale de las narizes, ni de almoranas, ni a las mugeres cada mes. Afsi dixo Hipocrates: *Sanguis quicumque sit supra malus, infra bonus;* donde yo entiendo, que el *supra*, està por *sursum*; y el *infra*, por *deorsum*: afsi, que la sangre, que sale subiendo es mala; y la que baxando es buena, o no tan mala su evacuacion; y entre estas ay diferencia, como entre las de hazià arriba, que unas son mas malas, o mas buenas, que otras. Explicacion es nueva, y mia, y cierta, discurriendo por todas: hagalo quien lo dudare, o contentese con la de Galeno.

Mas para provar este daño, supongolo primero, que no quiero tratar de otro escupido de sangre por la boca, sino solamente de la, que se arroja del pulmon, o del pecho, que forçosamente se ha de expeler con tõs; como por vomito la, que sale de las partes del vientre; ni hablo de la, que sale de la cabeça escupiendola simplemente; ni de la, que se arranca con mas fuerça, que es de la garganta; ni de la, que algunas vezes se escupe en el dolor de costado, y pulmonia: porque, aunque todas estas las puede, con la misma fuerça; causar

causar el tabaco, las dexo por de menos peligro, diciendo solamente de la, que tiene mas, y tanto, que a bué ojo los desafucia Ovidio; y a f^o, que no mienta, como Poeta; porque faltará pocas veces en este prognostico.

Cernis, ut è molli sanguis pulmone remissus,

Ad stigas certo limite ducat aquas.

Adelante se verá lo, que dicen los Medicos.

Supongo lo segundo, que la sangre del pulmón, y pecho supone estar en ellas, o alguna vena abierta por el cabo, y remate (daño, que dize el Griego, *anastomosis*) o averse ensanchado los poros de las venas, relaxadas, o como destexidas, y llamanla *diapedesis*: (y por este modo pueden, y suelen suceder, sin milagro, sudores de sangre estando delgada, y cruda, como dixo Aristoteles) o supone estar las venas cortadas, i heridas, q̄ se dize *diuresis*; en Galeno, ò *rixis*: o rotas, como en las cõtusiones, y golpes; y es su nombre, *chimosis*: o han de estar roidas, y horadadas, o perforadas; y dize se, *anabrosis*. En Castellano se romancean estas palabras Griegas por el orden, que estan escritas, desta suerte: *Apercion, transcolacion, division, o berida simple, rupcion, o rompimiento, y corrosion*. Alguno pues destos ha de aver necessariamente en las venas del pulmón, o el pecho, quando de alguno dellos se escupe sangre, y el tabaco los puede hazer todos; como ya lo pruevo.

Gal. de dif.
simpt. c. 2.
4. de lo. c.
5. 3. de hum.
mor. com.
31.

3. de part.
ani. c. 5. &
3. de histo.
ani. ca. 19.
5. meth. c.
2. de dif.
f. ult.
4. met. c. x.

Porque

Li. 3. fen. 10. Porque en la comun opinion, que puede ver-
se en Abicenas; la apercion de las bocas de las ve-
nas se causa, o por muchedumbre de sangre, o
por su calidad aguda, y picante, y caliente, o por
su movimiento, o por alguna vêtosidad. La trãs-
colacion, o relaxacion de los poros de las venas,
procede, o de mucha humedad, que los relaxa, o
de sangre tan delgada, que se transcuela, y se re-
suda. La herida simple, y la rupcion suelen ser, o
de algun movimiento vehemente del pecho,
tòs, o voz, o caida, o carga, o salto, o golpe; es tã-
bien de sangre aguda, y mucha; para lo qual sue-
le ayudar la sequedad del pecho; que por esta ra-
zon suceden de frios escupimientos de sangre, y
roturas de venas; porque por la frialdad se irrita
el pecho a toser; y por la sequedad, que lo endu-
rece, està inobediente a dilatarse, y dar de si: y af-
si acontece facilmente, que se rompan venas; co-
mo tambien el estar roidas, procede de ser el hu-
mor fuerte, acre, y mordicante, y assi se haze la
cortosion.

Li. de op-
tim. habit.

Supongo lo tercero, con Galeno, que en el pe-
cho, pulmon, y higado se rompen sin ocasiõ ma-
nifiesta las venas mas facilmente, que en otras
partes, que llama largas (y son las extremas) y es-
to sucede, porque, dize, que tienen mas blandas
telas, y porque son las primeras, que atrae la san-
gre para su mantenimiento, y porque esta està
mas

mas hirbiendo en ellas por la abundancia de calor natural; y por la continuaci6n de sus acciones, y assi sucede lo, que en las tinajas del mosto; que se quiebran al herbir.

ARTICULO II.

Porque modo causa el tabaco este daño? Porque suena el estornudo? Quien lo causa? Qual esusion de sangre es peor?

EVes agora, si el tabaco; como està muchas veces dicho, nos calienta, y seca con vehemencia, fuerza es, que con estas calidades se haga la sangre mas aguda, encendida, y picante, y mobil; y mas con la evacuacion de las flemas, que le sirven de freno, como el agua al fuego; y assi queda desenfrenada, y dispuesta a moverse, y abrir, y r6per, y cortar, y roer venas; segun el mayor grado, o menor de calor, y mordacidad, q̄ adquiere por el tabaco; y segun la mayor, o menor disposicion, q̄ tuviere el sujeto por su complexion, o composicion; pues aun sin esta causa los mal compuestos (q̄ llaman alados, por q̄ tienē los ombros subidos como alas, y el pecho estrecho, o angosto) suelen escupir esta sangre del pecho, y haziendose ptisicos morirse. Causa mas el tabaco en el pecho aquella inobediencia a la dilatacion por sequedad; y, lo q̄ mas es, lo mueve
con

con aquel movimiento vehementissimo de los estornudos, que provoca, que es fuerte causa; como se verà.

3.5.2.3. Es verdad, que el estornudo tiene su principio, y origen del cerebro; y Abicenas dixo, que es un movimiẽto, que haze para expeler humor, o otra causa, ayudandose del aire, que por la boca, o narizes atrae repentinamente: o sea de la facultad expultriz comũ a todas partes; o de la particular, con que el cerebro se comprime, y dilata; o de la animal motiva voluntaria: en qualquiera opinion el cerebro haze el estornudo; y es tã vehemente movimiento, como lo dize su sonido; que, aunque lo ayuda la angostura del camino de las narizes, por donde se causa; pero la mayor razon es la violencia, y fuerça, con que se mueve por ellas el viento, o flato; pues la respiracion ordinaria con ser por el mismo camino, no suena, porque es lenta.

2. simpt.
caus. ca. 3.

Pero aunque es assi, que el cerebro haze el estornudo, el pecho, y pulmõ lo sienten, y se mueven con tanta vehemencia estas partes, que dixo Galeno, que el estornudar aprovecha mas, q̄ la tõs para expeler los humores contumazes, y rebeldes de las asperas arterias. Y luego: *Neque mirum uno impulsu tum à puluone, tum à capite spiritum emitti, monstratum enim est, ubi de ijs diseruimus, caput quidem pectori motus principium tradere, pectus autem pulmo-*

nem,

2. de caus.
simpt. c. 4

*nem, & dilatare, & constringere; cum igitur, quæ in naso of-
fendunt, persequi properat, utrisque emitendi spiritus vix si-
mul utitur, altera quidem ea, quàm ipsum per se facit, alte-
ra, quàm per nervos veluti per longa brachia, quæ in pectus
descendunt, dize, no es de admirar, que con un im-
pulso, y a un tiempo misino salga el aire en el es-
tornudo de la cabeça, y del pulmon; porque a es-
te lo mueve el pecho, i al pecho el cerebro; i así,
quando siente alguna ofensa en las narizes, se a-
presura a expeler usando de entrábas vias, o cau-
sas, una la, que el por sí haze: otra la, que por los
nervios, como por unos braços, que deeienden
al pecho; de donde coligio lo, que dixo luego, q̄
el estornudo, y la tōs son acciones de la facultad
animal voluntaria y no parece, que en su opiniō
es dubitable, que el pecho, y pulmon se mueven
violentamente en el estornudo; y quizá por te-
mor deste daño es uso ordinario entre Christia-
nos santiguarse al estornudar; lo que no se haze
al vomitar, ni al toser, con tener sus riesgos.*

Así, que supuesto, que en el estornudo, por la
vehemencia del movimiento del pulmō, y pecho,
ay este peligro, sin que intervenga otra causa, que
serà quando el tabaco los provoca? Pues no es di-
fícil de entender, que pueda romper, o abrir al-
guna vena, y mas calentando, aguçando, y mo-
viendo, como calienta, aguçá, y mueve la sangre,
y la haze mas mordicante, y de calidades, que
bastan

bastan sin movimiento a romper, y abrir los vasos, que la contienen. Y llegase a esto, que el tabaco tiene propiedad de abrirlos, como los purgantes, en quien no ay mezcla de partes bien adstringentes.

Y aunque no es muy difícil de curar el escupir sangre del pulmon, o pecho, quando es de vena abierta (supuesto, que no es facil por el movimiento de la respiracion, que lo impide) pero es afecto gravissimo, quando ay rompimiento: porque,

5, met. c. 8 si se inflama el pulmón, como suele, dize Galeno, que es imposible, que se vuelva a unir; porque se le sigue llaga, y materia: que es lo, que dixo Hippocrates: *A sanguinis sputo puris ex putum malum*; aun que lo mas malo es de vena roida; porque es cosa sin esperanças: de modo, que graduando los peligros desta enfermedad, el mayor es de corrosion, luego de rompimiento, menos de vena abierta, y menor el de la relaxacion, y todo menos malo en el pecho, que en el pulmon: pero de qualquiera dellos nos libre Dios, y del uso del tabaco, como auctor de tantos daños; que certifico, como Christiano, que en poco tiempo he visto muchos enfermos de sangre por la boca, sin otra ocasion, que tomarlo; y hã venido a mis manos tyficos, y contentos de no escupir la ya; pero escupiendo podres, hundidos los ojos, erizados los cabellos, secas las piernas, corvas las uñas, de

hechos

hechos los rostros, cortas las respiraciones, cōsumidas las carnes, y tostados los huesos; y sobre todo persuadidos, que sus enfermedades eran niñerías; pero el suceso les ha dado el desengaño, aunq̄ tarde, y desaprovechado para ellos, bastáte y provechoso para los demas; que es dicha aprēder escarmientos en daños ajenos.

Fœlix quem faciunt aliena pericula cautum.

Dexo aqui de tratar, que tambien causa por la razon dicha, quebraduras en el vientre, y en la garganta. como està claro de entender.

CAPITULO IX.

Del nono daño, que el tabaco causa haziendo llagas corrosivas en la garganta, y narizes.



Aze tãbiē el tabaco llagas corrosivas en la gargãta, i las narizes, lo q̄ no dexará negar sus calidades, repetidas tãtas vezes, calor, sequedad mordacidad, y acrimonia; porque estas muerden, roē, y gastã primero el cuero de la gargãta, q̄, como tã delgado, con muy poco se lastima; quãto mas cōcausa tan vehemente; y luego se vã consumiēdo la carne al modo, q̄ la legia, por ser de calidades semejantes, aunque mas fuertes, roe el pellejo mas duro. La evacuaciō pues cōtinuada lastima

E c

aquellas

aquellas partes, las debilita, y las haze aptas, para que reciban de todo el cuerpo humores calientes, que hazen el mismo daño; y mayor, quanto mas sin mezcla de flemas se hallan.

8.met. | c. 5. El modo de tomar el tabaco en polvo, o humo tambien ayuda este daño; porque el humo es una exhalacion, aunque terrestre, pero caliente, y seca; y mas, quando se haze de materia, que lo es, como el tabaco; y con la tenuidad penetra, y divide; i, si se toma en polvo, se ase mas a la gargata, y narizes, y detenido son mayores sus efectos, y daños; assi corroyendo, como atrayendo humores, que le ayuden a deshazer la carne; y este mal lo padecen infinitos de tomar el tabaco; ellos lo digan, que lo sienten, como yo, que lo entiendo, y discuro, y veo. Quan grave es, ya se vè, no ay para que ponderarlo, pues en todos estorva el tragar; y en algunos el tener que: porque quien comiere lo, que cantare, no podrá con la garganta llagada cantar, que comer; y las narizes tambien se llagan, por la misma razon; y no es achaque facil.



CAPITVLO X.

Del decimo daño del tabaco, que sucede en el olfacto.

ARTICVLO I.

Como causa esta ofensa el tabaco, porque no se siente el olor, si no se toma aire? y de la variedad de opiniones acerca de su asiento.



Sendese no menos cō el tabaco el sentido del olfacto, porque se disminuye, o se pierde: poca prueva requiere cosa, q̄ se vè, y se experimenta en todos, los q̄ lo toman, q̄ andã como acatarrados, tapadas las narizes con la abundancia del humor, q̄ corre por ellas; y assi es fuerça, q̄ les suceda el no perceber olores; como a los q̄ tienen catarro.

Y para que esto se ponga mas en razon, digo, que perderse el olfacto con el tabaco, no es dificultoso para quien supiere lo, que dixo Aristoteles, y tambien Galeno, que este sentido es de naturaleza de vapor, o exhalacion, y q̄ su asiento, y organo es vaporoso en la téplança; y assi cō el calor, y sequedad del tabaco se resuelve facilmente por la disposicion, que tiene para resolverse; porq̄ nada ay mas resoluble, q̄ lo vaporoso, y cō poco calor, q̄ le llegue, se cōlume por mayor evaporaciõ, y resoluciõ; y esto sucede en el olfacto;

De fen. &
fen.
8. de usu
par. c. 6.

y no es otra la causa, porque con el uso de la anacardina se pierde mas este sentido, que otros.

Y en quien con el tabaco no se pierde, y destruye, por lo menos se ofende, y disminuye; porque con la virtud purgante atrae humores, que lo embotan, humedecen, y impiden, tapado los poros del hueso colatorio; por los cuales se ha de comunicar el olor (que por otra parte no puede) mediante la respiracion, o inspiracion del aire, que se coge hazia el cerebro; y sin esta no ay sentir olores (dexo los pezes, que sin respirar tienen su olfacto, y hablo de los hombres) de modo, que, aunque cerca de las narizes, y dentro dellas estè la cosa mas odorifera, no se siente, ni se percibe su olor, si no se toma aire hazia arriba por ellas. Dixo Aristoteles, que con aquella inspiracion del aire se quita una como tapa, que ay en aquella parte; pero no se ha hallado tal en las anatomias, ni ay Autor, que la aya visto, ni el mismo Aristoteles la pudo ver; sino, que lo dixo especulando, y pudo engañarse.

2. de part.
ani. cap. 9.

El Doctor Carrero dize, que es necessaria aquella inspiracion; porque se abren con aquel aire, que se toma respirando, las venas, y agujerillos, por dõde, como por vias, y caminos forçofos à de comunicarse el olor, o en exhalaciõ, o en especie al olfacto; y salido el aire se buelven a jutar unos, y otros; y assi se dexa de sentir el olor; porque

porque se queda fuera, y el sentido está de las ve-
 nas, y vias adentro, y el estarlo ha ocasionado va-
 rios sentimientos acerca de su sitio, y asíeto; por
 q̄ Aristoteles parece, q̄ lo cōstituye en la parte in-
 terna de las narizes, como lo entiēde Aberroes. 2. lib. ani.
ca. 9.
 Galeno, a quien defiende Peramato, lo coloca en 2. colliget.
c. 17.
 los vétriculos anteriores del cerebro. Abicenas, De inf. od.
c. 3. 4. & 5.
3. 5. 1. 1.
 a quien sigue Vesallio, lo imagina en los proces-
 sos mamilares (no en los, q̄ corresponden a la frē-
 te, y son como dos peçones de pechos, que estos
 los impugna bien Vesallio) sino en dos agujeros Lib. de f.
cor. h. c. 1.
 del cerebro, q̄ correspōden a los de las narizes; y
 esta es la opinion mas seguida, aunque no la mas
 cierta. Valles se persuade, q̄ está este sentido en 2. contr.
me. ca. 26.
 la parte interna suprema de las narizes, y en to-
 da aquella regiō que se sigue hasta las entrañas;
 y Veiga, que en solos dos niervos. 4. de loc.
af. c. ult.

La opiniō de Aristoteles Galeno la reprueba,
 y la impugna; Aberroes la aprueba, y la defiēde;
 Valles la sigue, y la amplia; Veiga la admite, y la
 declara; Carrero la ilustra, y la cōfirma. Qualquie-
 ra de estos Autores tiene muchos sequazes, y razo-
 nes muy fuertes por su opiniō, y respuestas agu-
 das a las contrarias, de modo, que el entendimiē-
 to se halla dudoso: *Positus in medio, quò me vertam
 nescio*, y como al intēro no haze el determinar es-
 te pūto, digo aqui, q̄ sienta cada uno como siēte.

Libera donentur cuius suffragia, teque, &c,

Mas, porque tãta variedad de sentir no le cause a alguno mala fè cõ la medicina, sepa, que para la curacion es la determinacion deste punto tan impertinente, que no se sigue diferencia en ella, con ser tanta la, que ay de opiniones.

Y asì, bolviendome a lo, q̄ voy provando, en qualquiera de todas, bastantemente se vè el daño, que el tabacó causa en el olfacto, impidièdo la entrada, y la comunicaciõ, y aplicacion de los olores al organo, y sitio en que està.

ARTICULO II.

Que el olfacto es menos vivo en el hombre, que en otros animales. Y porque no se siente el bueno tan bien de cerca, como de mas lexos?

De sen. &
fen.



Confieso con Aristoteles, que es este sentido en el hombre menos perfecto, que en muchos brutos, o (por mejor dezir) menos vivo, no tan activo, ni a tanta esfera, aunque más general, y estendido a mas diferencias; no a mas distancia, ni a tanta con muchas leguas; pues de mas de ciento vinierõ a los cuerpos muertos de la guerrá de Troya buetres, y unas aguilas blancas llamadas tigras, como refiere Aponense, traídas del olor: y, aunque es de creer, que las exhalaciones fetidas por

Aponẽ. p.
12. probl.
8.

Loc. citat.

por largos trechos caminarian en las alas del viéto: pero tambien, como disipables, el mismo en poco tiempo, con sus soplos las dividiria, qual suele, en partes menudas, y las mudaria, y cōvertiria en aire, de modo, que antes de llevarlas al olfacto de las aves carnivoras, estarian mudadas en substancia, y calidades; y assi se las daria muy de lexos a oler con solas especies odorables; lo q̄ nunca en el hombre se experimēta, que de muy lexos sienta olores, si bien tampoco muy de cerca; y es la razón aquella, que dà Aristoteles; porque muy de cerca vâ la exhalacion odorifera im-^{12. p. prob.} pura, y mezclada, o con la del fuego, que la levã-^{1. 2. 3. & 8} tò, o con otra de la misma cosa, que dio el olor: porque no todas las partes della lo pueden exhalar, ni son semejantes, ni todas odoriferas, antes quizà contrarias; y assi mientras estan mezcladas, se escurece el buen olor, hasta que evaporadas en el aire, y divididas, y apartadas unas de otras, se siente mas suave, y perfecto, quando por alguna distancia se purifica la exhalacion odorifera: y por esta causa nunca siente el olor, quien lo trae consigo, sino es por alguna reflexion; pu-^{Tanti enim tur voluptas aliena: etenim odor em, qui gerit ipse nõ sentit.} de tambien suceder esto, de que la especie odorable estè, por muy intensa, desproporcionada al sentido, quando està muy cerca, al modo, que diximos antes tratando de la vista.^{Plin li. 13. ca. 3.}

ARTICULO III.

Apreciase este daño por gravissimo. Que el olfacto es juez de lo que se come. Que por el olfacto se puede alargar la vida; y que algunas vezes el olor la buelue; y como puede hazer tales efectos. Que el bueno deleita el coraçon, se prueua con dos lugares sagrados.

POcos han de estimar este daño, creyédolo, que el olfacto es un sentido nada, o menos, que los demas, necessario para la vida; porque sin el se vive con poca falta; y solo parece, que se echa menos el deleite de los buenos olores, bien perdido, por ganar privilegio de no sentir los malos.

Pero engañaráselos, q̄ tal pensaré; porq̄ no es solo el olfacto util para el deleite, sino tan necesario para la vida, q̄ puede suceder la muerte por su falta; como en caso, q̄ estè algũ aire podrido, y venenoso, no sintiéndosele el mal olor, q̄ enseña, a huirlo, se inspira, y mata. Y porque no parezca encarecimiento fingido, tã empoçoñado puede estar, que el olor, y la muerte lleguè a un mismo punto, como sucedia a los, q̄ passavã por entre aquellos montes, donde refiere Pedro Abano de opiniõ de Aristoteles, q̄ unas serpiètes tenian tã envenenado el aire, que mata van a todos los caminantes; lo que Democrito descubrio encerrado en

Traçta. de
vene. c. 3.
Arist. lib.
de prop.
elem.

do en el vidrio, o litéra del. Pues el filo, o los troxes, q̄ se abren despues de mucho tiempo; y la sepultura hueca, que lo ha estado sin abrirse, a quãtos han muerto subitamente? Destos peligros defiende el olfacto, que no son menos, que mortales, como de otros, que casi lo son.

Pues ya quãto ayuda a la vida siẽpre, vease, en q̄, si el olfacto siẽte mal de un manjar, el estomago, como si en el estuviera, no lo admite, y si se lo dan por fuerça, o lo buelve, o se ofende tanto, que ojalà no lo huviera comido.

Nada es esto, si se advierte, q̄ por el olfacto se le puedẽ a la muerte alargar, o entretener los terminos de la execuciõ; diferir el remate, y hazer, que aguarde algun tiempo mas por la deuda del morir; quando parece, que tiene ya en su poder, como dueño, las prẽdas, y joyas de los sentidos, y q̄ el cuerpo està tan despojado, q̄ entre los miẽbros de su Republica, ni aũ los principales tienẽ fuerça para salir a su defensa. No me desmentirà lo, q̄ sucedio en Pytagoras, q̄, como dize Aristoteles, se alargò el vivir, y retardò el morir, detuvo la muerte, y entretuvo la vida quatro dias con solo oler pan caliente, y miel. Y de Aristoteles Par. 727.
probl. 8. Dis. 1133 dize el Conciliador, que se la alargò mas tiempo cõ oler una poma hecha de açafrà, macias, castoreo, y vino; y porq̄ le temblavã los braços, se le cayò, y entonces se murio. Con razõ le dixo el a-

Alexan-

In fecr. se.
cr. c. 31. &
p. 1. probl.
47.

Alexãdro: *Non nisi odorata reficitur anima, & odor eius est suavis cibus, q̄ no ay cosa, q̄ recree, y rehaga, i re forme el vivir, como el buẽ olor,* (i en particular las operaciones sensitivas) porq̄ es su mas apropiado manjar. Y solo a los, que nacen debaxo de Saturno, y Marte, les puede ser deleitoso el malo: assi se vio con el un rustico en Antuerpia bol ver de un desmayo causado de olor bueno; y a estos tambien les sabe lo amargo; mal gusto, y mala eleccion, por cierto, en uno, y otro sentido, como por inclinacion alfin, y influencia de Planetas, que el Astrologo los llama infortunadas.

In aphor.

Lo mismo, que Aristoteles, dixo Damasceno de los buenos olores: y es la razõ, porq̄ haziẽdo-se dellos muchos, y buenos spiritus animales, se repara, y conforta presto la naturaleza, y mas en quanto a lo sensitivo; y assi aprovechan mas los manjares, que dan buen olor; porque està como primero juez, y examinador dellos el olfacto; y por la nariz dixo Hipocrates, que se alimenta el hombre, y se mantiene, o conserva el spiritu animal.

Libel. de
alim.

Y ay casos, en que casi podemos dezir, que refucita el olor: dale un desmayo a uno, que se sangra, y a otro, que se dessangra; y quien no supiere, que un desmayo es un caimiento repentino de todas las fuerças, o una muerte breve, y poco durable, mire al desmayado, y verã, que ni respira, ni

ra, ni oye, ni siente, ni se mueve, ni tiene accion, que sea de vivo. Llegále a las narizes el olor del vino, o del pan caliente, o carne, o agua de ambar, o de otra qualquiera cosa odorifera, y luego abre los ojos, respira, y suspira, buelvele el pulso, y la habla, y el en si; y haziendo reflexion sobre lo passado, repara en que aquel rato no lo halla en su vida, ni se acuerda, ni sabe en q̄ se gastò; y admirado, queda dudando, si estuvo muerto; y los que le vieron no lo desmienten; porque juzgaron, que lo estava; y es cierto, que no le faltò otra cosa, sino continuarse aquella suspension, q̄ de la muerte solo se diferéncia en no durar como ella. Esta redempcion quien la hizo? A quié entre las causas segundas se atribuirà este, como mi lagro, o resurreccion, sino al olor, que dio materia copiosa, si acomodada para hazer spiritus, que buelven a dar fuerça, y con ella acciones vitales?

Y ay que reparar, en que no solos los buenos olores remedian a la naturaleza, sino algunas vezes los mas insufribles, i son mejores quãto mas malos. En el achaque propio de las mugeres, procedido de su sexo (que tambien las pone sin sentidos, y casi como a los desmayados) las buelve en si el mal olor, de q̄ ay grãte copia, i mucho dũbre; y es la mas verdadera curaciõ deste mal, sabida de todas, y todos, y enseñada de la buena medicina.

Y por-

Y porque quizà dira el Filosofo , que estos efectos los haze la exhalacion bien, o mal odorifera, y no el olor, que no es activo, y assi no parece, que importará el olfacto; porque sin el se puede, respirando, coger la exhalacion, aunque el olor no se sienta. Respondefe facilmente, q̄ donde aprovecha el malo, daña el bueno, aũque las exhalaciones de uno, y otro tengã las calidades primeras semejantes en especie, y grado; como las ay muchas: y assi en la percepciõ y sentiemiẽto del malo olor, o bueno consiste el provecho: porque, aunque por si el olor no sea activo, lo es accidentalmente; porque la sensacion del haze tal impressiõ en el alma, que por la subordinacion, y consecuencia de unas potencias cõ otras mueve saludablemente los humores; como en las passiones de animo suceden moverse de muchos modos; y la palabra injuriosa, que es solo un sonido (y no activo mas, que el olor) los mueve a vègãça; la lisonjera a liberalidad; la yocosa a alegria; la repreheliõ a verguẽça; la amenaza a temor; i la promessa a esperãça; haziẽdo en cada una passiõ destas las diferẽcias d̄ movimiẽtos en los humores, que sabe el, que sabe; y todo ocasionado de un sonido, que no tiene actividad, sino solo el oirse.

Y porque digamos tambien del modo, que el buen olor aprovecha, digo, que siendo vehementemente

mente puede excitar el olfacto, para que lo sienta, como la voz recia al oido, y al tacto el olor, lo que no hazen los sensibles remissos, que por estar tan debiles los sentidos, no los puede percibir. Digo mas, q̄ sea assi, q̄ antes q̄ el desmayado sieta el bué olor, lo aya comēçado a reparar la exhalaciō odorifera, y aromatica; pero esto es mas apriessa despues q̄ lo percibe con el olfacto; porque es mucho el gusto, y la fuerça, con que, siendo deleitable lo atrae, y abraça. Y, no siendolo, en aquel caso, antes lo pudiera ofender, y bolver a desmayar; porque el mayor efecto del buen olor lo haze el ser bueno, y lo causa en quanto tal; que Abicenas lo dize, y bien claro: *Omnis odor bonus per hoc, quod est bonus, & odoriferus, confortat cerebrum, & cor.* Y con este lugar conforma el de otro mas sabio, que es el sabio, diziendo en los Proverbios: *Unguento, & bonis odoribus delectatur cor,* que se deleita el coraçon con unguento, y buenos olores; efecto, que las sagradas letras del Genesis nos lo pintan en Dios: *Et odoratus est Dominus odorem suavitatis,* quando aviendo sentido, y percebido el suave olor del sacrificio de Noe, dixo, que ya no avia de maldezir otra vez la tierra; porque se alentò, y desahogò, y se le quitò el dolor del coraçon, que tenia, quando amenazò ahogarla con el diluvio; que assi lodize el texto: *Et tactus dolore cordis intrinsecus,*

Libel de
remo. no.
cum. trac.
2.c.5.

Prov. 17.

Gen. ca. 8.

Gen. ca. 6.

para

para que se vea el efecto del buen olor, pues lo siente el mismo Dios, hablado a nuestro modo; que nadie ignora, q̄ en Dios no puede aver ninguna peregrina impressiõ, siendo la misma inmutabilidad. Pues aora, si el olfacto es tã importante, como se ha provado, y el tabaco lo destruye, como no se puede negar, daño es, que basta, para ponernos mal con el.

CAPITVLO XI.

Del daño vndecimo, que es causar calvas.

ARTICVLO I.

De que causas procedan las calvas, y quales sean mas propias? Y quales las, que se pueden sanar? Como se haga la generacion del pelo? Porque en los tyficos, y en algunos muertos crece? Y porque en palmas de manos, y las plantas de los pies nunca nace?



Li. de fin.
med.

S Otro daño causar calvas; y porque son tan conocidas, solo tratarè de sus causas, que lo son menos, para que se vea, si las harà el tabaco Dos refiere Galeno, que son sequedad exsuperante y defecto de mantenimiento, que sustente el cabello; que son lo mismo, que falta de materia
acom-

acomodada, de que se engendre, y conserve; por que, si el cabello no vive, como se tiene por mas provable, tampoco se puede verdaderamente nutrir, y mantener.

Pero si se consideran estas dos causas, entrambas parecen una, y esta es sequedad del cuero, y carne (si alguna ay en la cabeça) y del humor. Y assi en muchas partes solamente refirio la sequedad por causa del encalbecer; porque, aunque caerse el cabello pueda tambien proceder de humididades corrompidas, que roen las raizes del cabello, o las corrompen, como lo explicò con el exemplo de los arboles, que por esta causa se suelen secar, como tambien por falta de humedad, que los alimente: pero esta que viene de sequedad es sola, y propriamente calba; que essotras de humor tienen sus nombres diferentes; aunque, como dize Valles, por translaciõ todas se lo pueden llamar, y estas de humididades son sanables, y de quien dixo Hipocrates, que si sucedè despues de aver sanado de algunas venas quebradas, q̄llaman varizes, bolviendo a hazerse estas, buelve a nacer el cabello: y aun dize Aristoteles, que el calbo, que nunca las tuvo, en teniendolas lo dexa de ser. Pero dixo Galeno, que el cabello perdido por sequedad, como en las calbas verdaderas y propias, es irrecuperable, y q̄ es imposible de cobrar; mas yo juzgo, q̄ esto se deve entender, quando

2. temp. c.
6. & 14.
Meth. c. 18
& 16.
Epid. sec.
3. t. 1.
& lib. ar.
med. a ca.
14. ad 22.
1. secu. loc.
c. 2.

2. epi. sec.
5. t. 2.

6. aph. 34.

3. de hist.
ani. ca. 1 r.

In com.
aphor.

quando la sequedad llega a tanta, que consume la humedad substãcial del cuero de la cabeça cerrando los poros, y en intension igual a la de un marasmo, que este afecto es incurable; pero no, si fuesse la sequedad, como en la primera especie de hectica, que recibe curacion. Y tambien, quando, sin aver sequedad positiva, faltasse el pelo, por causa de averse divertido el humor del a otra parte, se curaria llamandolo a la cabeça.

Y para que esto, y lo demas del intento, q̄ voy provando se dexe entender, es necessario saber, 2. tēp. c. 2. como se haze el pelo, que, como dize Galeno, su nacimiento depende de quatro cosas, o causas; q̄ son poros, hollines, calor con sequedad, y la facultad expultriz: esta comiença a expeler hazia el cuero los hollines pegajosos, gruesos, y terretres, aunque tambien igneos; y el calor juntado unos con otros, los seca, y condensa, y endurece y quedan, como si fueran de metal, amoldado en los poros, que son unos agujerillos sutiles, largos, y fistulosos, como unos cañutillos; y la facultad expultriz (como dixẽ) vã impeliendo, y expeliendo mas, y mas hazia afuera aquellos hollines cõdensados ya en cabello; y este es su modo de crecer; y su complexion la mas seca de quantas partes ay en nuestro cuerpo.

Abicenas,
1. 1. 3. 2.

Estas quatro causas son tan necessarias para la generacion del pelo, que por qualquiera, que t
talment

talmente falte, falta el; y si se disminuyen, y vician, se vicia, y disminuye; y quãtas diferẽcias de dudas ay en esto, se entienden, y resuelven por las causas dichas.

Biẽ, q̃ siendo verdad lo, q̃ dizẽ Aristoteles, y 3. hist. ani. c. 11. Plinio, como lo cõfirma la experiencia, q̃ los cabellos crecen en los tyficos, y en algunos muertos, no parece, q̃ interviene la facultad expultriz, porq̃ no la puede aver, dõde ya no està el alma; ni que son necesarios poros, pues no los ay en sujeto tan seco, como estan los tyficos. 11. natur. hist. ca. 39.

Fuerte parece el argumẽto, aunq̃ no para algunos, q̃ niegan, q̃ crezca de verdad el pelo en los muertos, sino dizẽ, q̃ como se enjugã las carnes, parece mayor, porq̃ se le descubre la raiz. Fribola respuesta, i q̃ se cõvẽce cõ la vista de ojos: por lo qual, con mucha provabilidad piensan algunos, que los cabellos, aunq̃ no sientẽ, viven, y se vejetan, y mantienen por dentro, por sus poros; que los tienen, como se vè, en que, con el baõ de agua, se engruessan, y ablandan; y assi, no viviendo con el alma del todo, puede esta faltar, y quedar la de los cabellos, y crecer, como en los vivos; si ya no es, que se diga, que no repugna aver alguna facultad expultriz en no vivientes, como se refiere de una especie de piedra iman, llamada, Theamedes, en Etiopia, Plin. li. 36. c. 16. que arroja el hierro de sí, como lo atrae la otra.

y así, aunque en un difunto no quede la, q̄ procedia del alma, puede por tales disposiciones, q̄ se hallaron al salir del cuerpo, producirse expultriz, q̄ arroje fuera el pelo. Y en quãto a los ptificos, aunq̄ estan tã secos, no les faltan poros, porq̄ las raizes del pelo, estãdose hincadas, estorbã, q̄ no se pierda el poro, ni se pueda cerrar; aũque se cierran los de la nutriciõ; y, como ay humor, ay hollines en abũdancia, q̄ los levanta la calẽtura; y así nada falta para el pelo; que, si no huviera poros, faltara sin duda; como por esta causa nũca se ha visto nacer en las palmas de las manos, y plantas de los pies: porque los tendones, y telas, que en estas partes hazen superficie, o cara, y tez, son sequissimas, y densissimas; que es lo mismo, q̄ no tener aquellos poros encañutados; quales se requieren para moldes del pelo, aunq̄ si, para nutrirse, y evaporarse.

Galen. 2.
de tẽp. c. 5

Y no contradize esto a lo, que poco ha se dixõ, que las palmas de las manos son templadas en todas qualidades; porque de la sequedad del tendõ, o tela, y de la humedad de la carne, q̄ estã debaxo vestida cõ ella, resulta una cõplexiõ templada; fuera de q̄ la sequedad, q̄ Galeno les atribuye a estas telas de las palmas delas manos, no es positiva, sino privativa, por privaciõ de humores; porq̄ es, sin duda, de las partes mas fin ellos; porq̄ tienen tan delgadas venas, que ninguna se

vé en ellas, y sus poros son muy cerrados; y así es rara la hinchazón, o apóstema, que se haze en las palmas, si no es hacia el dedo más grueso.

ARTICULO II.

De donde proceda ser el pelo espesso, grueso, liso, y sus contrarios? Como se hazen los poros? Por q̄ no nace el pelo en las quemaduras, o señales de heridas? Porque nacen algunos niños sin cabello, y se cae con las bubas, y no encalbecen los eunucos?



DE la multitud de poros, supuesta la materia, procede tener el cabello espesso, como de la poquedad el ser claro, o raro: el ser grueso nace de ser el poro ancho, como delgado del angosto: el cabello liso lo hazen poro derecho, y poco calor; al crespo, el poro tortuoso, y obliquo, y mas calor; aunque Aristoteles atribuye lo encrespado a otras causas tambien; y es dellas la mas cierta mucho calor, que secando violentamente haze en el pelo lo, que el fuego en una correa, quando la encoje; y por esta razon son crespos los Negros.

Arist. 5. de
gen. ani.
ca. 3.

Loc. cita.

Y, bolviendome a los poros, dize Galeno, q̄ se hazē tortuosos, o por q̄ la exhalación, q̄ es materia del pelo, no tiene fuerza por si para abrir camino derecho; o por q̄ es mayor la resistēcia del cue

2. de temp
ca. 5.

ro, que por su sequedad no se dexa abrir, sino es obliquamēte; i así se tuerce, como lo haze la llama, quando al subir topa en algun impedimento: y a este modo condensandose las exhalaciones, y amoldandose cō la misma tortuosidad del poro, sale crespo el cabello, y se vè con la misma figura riza; porque, como es seco, y duro, la conserva, y retiene.

Y, quien quisiere entender mas bien, como se hazen los poros, repare en mirar un queso fresco (el exemplo es suyo, de Galeno digo) q̄ estando mucho, aunque se evapore, o se comience a enjugar, no haze ojos; porq̄, como està tã blando, las partes, de dōde salio el vapor, se buelvé a jutar; y así no queda el hueco, q̄ se quedara, si no se jutaran: pero quãdo el queso està mas seco, haze ojos, porq̄ sale en vapor lo evaporable; y como las partes, de entre quien salio, tienē sequedad, no se puedē jutar; porq̄ guardan sus sitios; y así queda el hueco, q̄ ocupava el vapor, y a vacio del, y hecho ojo; y a este modo muchos; y así se hazen los poros del pelo, aunque, como mas pequeños, son menos visibles; de suerte, q̄ para q̄ se hagan, es necessario, q̄ el pellejo no este muy humido, porq̄ no se tienda, sino se tēga; y que el vapor estè con alguna sequedad; por la qual sea ya exhalacion, o hollin; y vaya horadando con lo penetrativo, y secando las paredes del poro, que haze,

haze, o produce, o abre con la sequedad, que les introduce; y assi quedã hechas aquellas fítulas, o cañutillos delgados, en que se amolda el pelo.

Tantea Galeno quanta ha de ser la sequedad 2. tēp. c. 1. para la generacion del cabello, y dize, que tanta como la, que tiene la tierra al fin de la Primavera, que es alguna sobre la mediocridad; porq̄ esta la ay en el medio della; y luego hasta el fin vã tomando cada dia alguna sequedad mas, hasta q̄ en el Estio està sequissima; y a esta tan intensa, y subida de punto, compara los animales cõchudos; que por tener tanta sequedad en el cuero, crian conchas, y no pelo.

Y es de advertir, q̄ algunas vezes, por ser los poros demasiadamēte anchos, se dexa de engēdrar el pelo; porq̄ el hollin, de q̄ se avia de hazer, como halla tã abierta, y libre salida, no se detiene, para q̄ del se haga. Otras vezes son los poros tã subtiles, por ser el cuero mui dēso (como se dixo de las palmas de las manos) q̄ no cabe en ellos el hollin, de q̄ se hiziera. Y por esta causa dize Arif P. 4. prob. toteles, q̄ dexa de nacer pelo en las quemaduras 13. y señales de heridas; y estas faltas de cabello por angostura de poros, o por mucha anchura dellos son verdaderas calbas; porq̄ entrãbas son de sequedad; y alguna vez se cõplicã, y jūtã estas dos causas, de modo, q̄ en una cabeça esten unos poros muy anchos; y otros sobremanera angostos, y estrechos.

Nacen sin cabello algunos niños y lo está meses, por demasiada humedad, de que teniéndolo después alguna menos, les nace. Salen también sin el otros de las enfermedades de la cabeza, causadas de humores, unas veces muy húmedos, y otras muy mordaces; estos, que roe, y cortan el pelo; aquellos, que no lo dexan secar, y endurecer.

Par. 4.
probl. 18.

En las babas ya vemos, que se cae; pero aún sin tenerlas lo derriba la demasiada, y intempestiva Venus; quando no por consunción de la humedad substantifica (como puede) también, por lo que dize Aristoteles, que refrigera las partes superiores del cuerpo; que de su naturaleza, por tener poca sangre, son frias; y lo quedan más por el superfluo coito, y juntamente más húmedas de humidades serosas, y excrementicias; y por uno, y otro, no pudiendo cozer, y condensar el alimento del pelo, no lo conservan, sino lo pierden; y también los poros, con que viene a quedar pelados: y desta ocasión (como seguros della) se ha de entender, que los Eunucos no se hacen calbos, ni gotosos, como lo dixo Hipocrates, que de otras causas alguna vez se han visto.

In. aphor.

3. hist. ani.
c. 11.

2. aphor.
com. 28.

Perder los, que se castran, la barba, si la tenían nacida, a frialdad lo atribuye Aristoteles (viendo quizás, que con ella el aire del Invierno suele quitar el bello de las manos (como Galeno a la misma, el no encalbecerse los Eunucos, y las mugeres;

res;

res; siendo la frialdad en estas de su naturaleza, y en aquellos accidental, y causada por la castracion, y exseccion; porque pierden una parte, de quien, dize el mismo, se le comunica a todo el cuerpo la virilidad; que es un calor espirituoso de los espiritus seminales; o alguna otra calidad oculta, por cuya falta se debilitan, se afeminan, o ahembran los varones, quando los castran.

1. lib. de
sen. ca. 16.

Y porque se ha dicho, que la Venus pela las cabeças enfriandolas, y aora, que por la frialdad no encalbecen las mugeres, y los Eunucos; advierta se, que no ay contradicion; porque en los venereos sucede el pelarse por la frialdad, y humedad superflua, q̄ adquieren en la cabeça, y partes del cabello; en estos otros se habla de la frialdad, y humedad de todo el cuerpo, que no llega a ser tanta, como la, que haze la Venus en la cabeça, que pela; y assi no ay contradicion; lo que se entenderà mejor de lo, que se irà diziendo.

ARTICULO III.

Porque no tienen barba las mugeres, muchachos, y Eunucos? Como embarbecen los moços? Porque tienen todos cabellos, cejas, y pestañas? Y para que son unas, y otras? Y porque no crecen, sino es las cejas en los viejos, y el cabello si en todos? Y que es bueno cortar el pelo a enfermos, y convalecientes?

Lo que aora se puede dudar es, como en las

2. tēp. c. 5.

mugeres, eunucos, y muchachos teniendo pelo en la cabeça, y pestañas, o cejas, y sobrecejas, les falta en la barba; a lo q̄ se respõde, que por la humidad de la complexion universal de todo el cuerpo (que la tienen todos) los vapores, que ascuden al rostro, no tienen sequedad bastante, para hazer, y abrir poros; y la carne està con tanta humidad, que salido el vapor, se buelven a juntar las partes, de quien salio; y en los eunucos, y mugeres (como ya dixẽ) falta el calor, que los ha de quajar, y juntar, y endureccer; y aunque lo ay bastante en los muchachos, no lo es para contra tanta humidad; hasta, que perdiendola poco a poco con la edad, quando llegan a los catorze años comiençã las exhalaciones, que son ya mas secas, a ir abriendo poros en el rostro, y èl a cõservarlos; y siendo el primero pelo delgado, o como un bellito, cada dia và saliendo mas grueso; porque el hollin tambien lo es, y mas eficaz para ir ensanchando el poro; y por este modo, y causas sucede el bello en los cuerpos bellosos; te niendolo mas presto los calientes, y secos; i mas tiempo los calientes, y humidos; y nunca los frios, y humidos; q̄ son siempre lampiños; y desta complexion son las mugeres, y eunucos en comparacion de los varones; y assi el no adquirir con la edad barba, y pelo en el rostro, es porque siempre le tienen humido, y frio, indispuesto para cobrar

Gal. in ar.
med.

brar poros; y sin exhalaciones, que los puedan abrir, y hazer.

Pero estos todos tienen cabello (fino es raras vezes) desde antes, que nazcan; porque el cuero de la cabeça es mas trabado, y texido, que el de las demas partes; y por la vezindad con el hueso del casco, que es seco, adquiere desde luego sequedad conveniente, para tener poros, y para poder condensar, y quajar los hollines; y destos es fuerça, por el mucho calor natural del coraçon, que aya comunmête en todos los cuerpos de qualquiera edad, sexo, y templança algunos, y muchos con suficiente disposicion de calor, y sequedad para cabello: y como los hollines tienen, aunque alguna terrestreidad, mayor semejança al fuego, porque son de su naturaleza en quanto a la levedad, subense hazià arriba, como el; y así caminan a la cabeça, y a la parte externa della, procurando la salida: de modo, que, como ni faltan poros, ni sequedad bastâte, ni hollines acomodados, ni facultad expelente, que son las causas del pelo, lo ay en las cabeças de los niños eunucos, y mugeres; aunque les falte en todo el cuerpo; porque faltan en el alguna, o muchas de las causas, q̄ lo hazen. En las sobrecejas concurren las mismas causas; pero en las pestañas, aunque falta la sequedad, que hiziera hueso vezino, porque no lo ay, pero ternilla sí, que es un
medio

Gal. 10. de
usu p. c. 6.
& 7. & lib.
11. ca. 14.

medio entre huesso, y carne ; y parte mas seca, q̄
humida , quanto basta a quajar , y condensar las
exhalaciones para pestañas; que todas (ya las ve-
mos) estan nacidas, y como hincadas en aquel ri-
bete de ternilla, que tienen los parpados, necessa-
ria, no solo para la generacion, y conservació de-
llas (que importan para muchos usos) sino forço
sa tambien para otros fines de abrir , y cerrar los
ojos con el movimiéto de los musculos ; que en
otras partes estan asidos, para firmeza, a huesos,
y en esta (porque no estuviera bien tenerlos) es-
tá en su lugar, para que en ella se asgan, y rematé
los musculos , aquellas ternillas semicirculares,
angostas, y delgadas.

Gal. 10. cit

Y, si deseas saber, porque las pestañas, y las so-
brecejas, si no es en los viejos, no crecen, y el ca-
bello si en todos ? puedeslo colegir del fin , que
tienen diferente ; porque las pestañas sirven de
ballado, para que no caiga en los ojos (dize Gale-
no) lo, q̄ pudiera del polvo , o del volatil peque-
ño; y para templar la luz; y para cerrarlo s có mas
seguridad: y para esto no estuviera bié el ser mas
largas; por q̄ fuerá de estorvo para el ver; y se en-
contraran altas con baxas; y escurecieran de ma-
siado; y mas, si estuvieran mas juntas. Pues el fin
de las cejas, o sobrecejas tambien es , defender,
como muro, de lo, que puede caer de la cabeça,
o de arriba a los ojos; lo que satisfacen sin ser lar-
gas;

gas; y así a unas, y a otras no les puso la naturaleza humedad copiosa, de donde se alimentaran, si no tallada para conservarse; qual es la, que ay en las ternillas, y en el pellejo delgado de las sobrecejas, sucediendoles lo, que a la yerva, que, si nace en tierra seca, siempre queda menos crecida por falta de alimento; aunque este se aumenta en los viejos, para en quanto a las sobrecejas; porque los huesos, sobre que estan nacidas; se abren, y desvian, dize Aristoteles; y por alli toman humedad, abierta a aquella comisura, por donde estan ^{3. hist. ani.} juntos, hasta la vejez, en que se apartan algo; y así si crecen en esta edad, y no en las de antes las cejas, como se ve.

Pero el cabello tiene mucha humedad usurpada del cerebro, de la qual se sustenta copiosamente; y por la abundancia della, y por las comisuras del casco, dize Aristoteles, que adquiere el hombre mas pelo en la cabeza, que quantos animales ay; porque tiene mas humedad, que ellos, como tambien mayor necesidad del cabello, y de su aumento; porque, como se lo dio la naturaleza, para defensa del frio, importò ponerle, de que adquiriesse el aumentarse, y crecer facilmente; para que, conforme a los tiempos, pudiesse ser mayor, y menor; y que, si el calor del Estio obligasse a cortarlo, tuviesse de dõde bolver a ponerse crecido para el Invierno; sustentandose de la humedad

2. de part.
ani. ca. 14.

dad vaporosa del cerebro: porque, si bien es verdad lo dicho arriba, q̄ la materia proxima, y propia, de quien se engendra el cabello, son hollines gruessos terrestres, igneos; el conservar se ha de ser con alguna mas humedad, que ayude, a q̄ los hollines se amasen, o traven, y unan, y junté; porque, quando estan muy secos, se hazen friables, y se desmenuçan, y no se pueden unir unos con otros; ni el pelo hazer, ni tener aquello correoso, si no ay humedad; y por falta della le succedé al pelo muchas enfermedades, como son horquilla, y otras, que se curan con cosas humidas.

Y aunque el cabello no tiene señalado termino en su aumento, con todo esso no puede siempre ir creciendo mas, y mas: porque, quando està muy largo, la facultad expultriz no lo puede expeler vencida con el peso: y assi estando muy crecido, es cierto irse luego cayendo, porque el humor, que se gastara en alargarlo, detenido alli, echa a perder las raizes, y lo và derribando; y solo se puede conservar con despuntarlo.

*Natura
vis atq; ma
iestas in
omnibus
momētis si
de caret.
Plin. li. 7.
cap. 1.*

Y es siempre de admirar la naturaleza en sus obras, y mas en esta; que, siédo el cabello tã importante, como se ha dicho, acomodò el hazerlo de lo, que no es necessario en el cuerpo; pero necessariamente se cria en el, que son hollines, i vapores; que estos se gastan en el cabello, y barba; por lo qual es acertado cortarlos cuidadosamente

te en

te en las enfermedades, y aũ en las saludes: y particularmente a los convalecientes, y mas de enfermedades, q̄ fueron contagiosas; porq̄, despues de sanos, puede quedar en el pelo el contagio, o causa del, y bolver a recaer, o pegarsele a otros.

ARTICVLO IV.

Si se ha de cortar el cabelle en menguante, o creciente? Porque la crin larga en los cavallos amenaza manquedad, y cortada en las yeguas se les quita la luxuria? Si la fuerça de Samson estava en el cabelle? Si puede nacer pelo en el coraçon? Y de mugeres con barba.



Porque està dicho, que es provechoso cortarse el pelo en las enfermedades y convalecencias; digo, q̄ en salud es lo mismo, considerãdo el tiempo: pero no, como piensan algunos, en la menguante de la Luna; porq̄, si biẽ cortado en ella crece despues menos; pero tãbien dizen Marco Varron, y Cardano, q̄ desto se hazen calbas; y mas, si està en el Signo de Aries, y cõ algũ mal aspecto: y asì, para q̄ les nazca hermoso cabelle a los niõos, se les ha de cortar en la creciente; y en ella tãbiẽ esquilar las ovejas, para q̄ abunde mas el vellon.

La crin muy larga en los cavallos suele ser amenaza, y causa de manquedad; porque, quãdo
llega

Lib. 1. de
re. rus. ca.
37.
Card. 2.
aphor.

llega a estarlo tanto, que no puede crecer mas, no gasta ya el humor; y assi les corre a los brazos, el que estos tienen en el cuello, que es mucho. Por lo qual quien quisiere preservarlos deste daño, deve cortarles alguna crin; y puede ser la de debaxo, por no estragarles la hermosura.

6. de hist.
ani. ca. 18.

Las yeguas, dize Aristoteles, que cortada la crin se entristecen (quizàs, como hembras, si ten verse sin su adorno) y que se les templa la luxuria; lo q̄ puede ser, enfriándose aquella parte, q̄ con ella estava abrigada; y aun a los hombres es verisimil, que se les modera tambien, raida la cabeça; que por ventura mira también a esto el santo instituto de las coronas, que deven tener los Sacerdotes, para que les ayuden a guardar la castidad, que professan; porque, como despues se dira, el calor desta parte la combate, y su frio la conserva. y assi la naturaleza dispuso, que como las calbas suelen ser efectos de la complexion, que inclina a luxuria, sean tambien remedio contra ella; porque lo es grande el frio de la cabeça, como el de los pies, que esta utilidad tiene, sobre la mortificacion, el traerlos descalços, como lo acostumbran las Descalceces Religiosas.

Arist. 4. p.
proble. 2.

Lib. Iudic
c. 16.

No solo, que se templa la luxuria, mas que se pierden las fuerças del cuerpo, cortandose el cabello, lo podra pensar alguno; cõsiderando, que desfallecieron las muchas de Sãson, despues q̄ se lo

se lo quitaron, dormido en el regaço de Dalila; y mas, viendo, que el texto sagrado repara en contar, que ya le avian comenzado a renacer, quando arrimado a las columnas del Templo, dio con el en tierra; y con todos los, que alli estavan en manos de la muerte: porque, si cobró las fuerças naciendole el cabello, y las avia perdido, quando se le cortaron, parece, que en el iba el tenerlas. En la historia no puede aver duda; pero ay la en la causa deste suceso. Y el Tostado la resuelve, diciendo, que las fuerças de Sãson no eran naturales, ni podian estar en sus cabellos, sino por particular asistencia de Dios; lo que infiere de aquellas palabras del texto, que dizé, que en su coraçon, despertando, dixo Samson: Yo saldre como otras vezes, &c porque no sabia, q̄ Dios se huviesse apartado del, *nesciēs quod recessisset ab eo Dominus*. Y parece, q̄ el Abulense tiene razon en lo dicho; supuesto, que las fuerças proceden de la buena disposicion, y composicion de los musculos; con quien no tiene, que ver el cabello; sino es acaso, como causa, *per accidens*, en quanto conserva la templança de la cabeça, de quien proceden los nervios, de quien se originan los musculos, de quien se hazen los movimiētos; pero por este modo no era posible, que acabados de cortar los cabellos, se perdiessen luego las fuerças; fuera de que quedarō muchos mas, que los, que

Sobre este lugar.

ſe cortaron; porque eſtos no fueron mas, que ſiete crines, o ſiete guedejas, o trenchas, o manchones, o lo que ſe pudo cortar en ſiete rixeradas: y aſſi es de creer, que le aſiſtia Dios particularmente, y lo dexò, en pena de aver revelado el ſecreto; y bolver ſu Mageſtad, y las fuerças, quando iba otra vez crecièdo el cabello, fue eſtar ya purgado el pecado.

Y, aunque todo eſto es aſſi verdad, digo, que el cabello puede ayudar a las fuerças, como ya dixè, amparando del frio al cerebro, y ayudando a gaſtar el humor, que afloxa los nervios; lo que haze mas bien ſiendo mucho; pero no demaſiadamente largo, o corto; porque cõ eſta cortedad ſe enfria el cerebro, y con aquella largueça ſe humedece; y uno, y otro daña para las fuerças.

Ya ha hallado la anatomia algun coraçon todo con bello, o cabello; lo que dize Plinio ſe ha viſto en los hombres de mas fuerte induſtria, o mas induſtrioſa fortaleza; tal ſe vio en Ariſtomenes Meſenio, el que matò aquellos trezientos Lacedemonios. Y a la verdad, mas dificultoſo parece, que no ſean aſſi los coraçones de todos: porque parecerà, que no les faltã las quatro cauſas del pelo, como lo moſtrarà el diſcurrir por ellas; pero es lo cierto, q̄ carecè de poros acomodados; porque tienen muy denſa la ſubſtancia; que aſſi dize Galeno, que convenia para ſufrir

sin daño el movimiento, que tiene cōtinuo del pulso; y el calor es muy exsuperante, de modo, q̄ no dexa en los hollines humedad, con q̄ se amasen, y junten; por q̄, aunq̄ el coraçõ tiene de su naturaleza alguna mas, q̄ sequedad, no es bastante para este efecto; y asì es de creer, que tiene mucho de humido el coraçõ, que cria pelo.

Tãbié es mōstrosidad la, q̄ se lee en Hipocra- 6. epi. sec.
tes, de Fetusa muger de Pytheo; q̄ siédo desterra 8. t. 50.
do, ella quedò sin el, y aviédo antes parido, se le detuvierõ los meses; se le engrosò la voz; se le puso todo el cuerpo belloso, i le nacio barba, como a hōbre. Lo mismo dize, q̄ le sucedio a Namysia Loc. citat.
muger de Gorgippo. Dize Valles, q̄ sin duda erã 51.
calientes de cōplexiõ, y detenida la sangre menf-
trua, tuvierõ hollines levãtados della por todo
el cuerpo; y acomodados para barba, i bello. Des-
ta misma ocasiõ, dize Aristoteles, q̄ en Caria em 3. hist. anti.
barbecen algunas; y a muchas vieramos como C. 11.
ellas, sin ir tan lexos, si el cuidado, con q̄ vivé de
la lindeça se durmiera por ocho dias, que aun en
menos tiempo lo chismea un descuido; i a vezes
una muger de treinta parece un mancebo de
veinte y uno, juzgada por el boço; cõ que se des-
acredita la femineidad; para que se vea, que algu-
na vez es falta la sobra; pero nunca se descuidan
desso las, que cuidan de si, y tienē razon porque:

Nobilis hirsutas horret lascivia setas.

ARTICULO V.

Declarase como haze las calbas el tabaco, y por que nunca lle-
gan a las sienes, y parte posterior? Como se heredan? Ciego
de nacimiento no se encalbece, ni muchacos, ni eu-
nucos, ni picaros, ni negros, y ra-
ras mugeres.

PERO Bolviendo al mismo punto, de
donde sali, digo, que no està dificil de
entender, que el tabaco haga calbas, si
el seca, y ellas se causan de sequedad; lo que so-
bre lo dicho (que bastava) se prueba mas clara-
mente de Hipocrates, quando dixo: *Calvities orga-*
6. epi. sec. norum attritio, q̄ procedē de gastamiento, y atrició
3. t. 1. del cerebro: que Galeno la explicò con dezir,
In comen. que es una diminucion, y apocamiento del: de
modo, que se queda mas distante, y apartado de
los huesos de los cascos, que lo cubren; y assi no
les comunica su humedad, por cuya falta se secã,
y encalbecen.

De aqui se entiende, porque razon no se pier-
de en los calbos el cabello por los lados, sienes,
y parte posterior (y esta ultima en nadie, dize A-
3. hist. c. 11 ristoteles, se ha visto calba) y es, porque dellas
casi nunca se desvia el cerebro; y assi las tiene
mas humidas: y, si se aparta algo en alguno, la car-
ne, que es mas en estas partes, que en la molle-
ra,

ra, con su humedad no dexa, que se seque tanto el cuero, que se pierda el pelo; porque del muy seco no nace, como està visto; y en los calbos lo està el de la mollera, *cutis calbis immodice arida*, y esto dize el mismo Galeno està tan claro al tacto, que es superfluo el provarlo; y por esto quando cura el cabello, que se cae por humedad, recata, que los medicamentos no sean muy secos, porque no hagã mayor el daño, causando sequedad, y calba; de quien dize nuestro Cordoves Aben-
zoar, preserva, untarse en la juventud la cabeça con azeite de almendras dulces; porque con el se conserva la humedad del cuero.

6. epi. sec.
3. t. 1.
14. meth.
c. 18.

In Teisir.

Vienen las calbas, de ordinario, por edad, por que cada dia es la sequedad mayor; y tãta en los celebros de los viejos, que Galeno en las anato-
mias los hallò siempre muy desviados de los cas-
cos; y en los moços muy juntos a ellos, de suerte, que los llenan.

6. epi. sec.
3. t. 1.

Mas no por esto todos los viejos son calbos, ni los moços, que lo fueren, es fuerza, q̄ tengan mas secos los celebros, q̄ los viejos: porq̄ en estos puede aver humor excremétiico comunicado a fuera para cabello, estando la substãcia de los pelos seca; y en aquellos, aviendo mas humedad substantifica, faltar, y secarse la, que es materia del pelo. Con lo que se responde el argumento propuesto arriba, y remitido para este lugar. Por

que aſſi puede el tabaco hazer en el cerebro ſe-
 quedad, que ofenda el ingenio, ſin deſtruir el
 pelo; y quitar eſte, aun ſin hazer aquella le-
 ſion, y alguna vez uno, y otro; que no ſiem-
 pre correſponde el habito a lo interior del cuer-
 po.

Suceden tambien las calbas por complexion
 natural en los, que la tienen caliente, y ſeca, co-
 mo ſon los belloſos, y mas en quié lo es mucho
 el pecho: porque en eſtos todos es exceſſivo el
 calor, y ſequedad del todo, o del coraçon; y aſſi
 ſecando el cerebro ſe pierde el cabello. Hereda-
 ſe tambien el encalbecer, o porque nace la cabe-
 çadel hijo con la flaqueza del padre, o el cuerpo
 del uno con la deſtemplança caliente, y ſeca del
 otro; y quien por eſta ultima cauſa encalbecer,
 nunca aguarda a la vejez, ſino en la edad de la
 juventud, que con lo caliente, y ſeco della ſe
 pela.

Los que nacen ciegos nunca mueren, ni vivén
 calbos; porque ſuelen ſer humidos de cabeça, q̄
 eſta miſma humidad ſuperflua los ciega; y los eu-
 nucos, como ya dixé; pero aquellos holgaran de
 verſe ſin pelo, y eſtos lo trocaran por ſu fal-
 ta. Los muchachos nunca lo ſon antes de uſar
 la Venus. Las mugeres pocas vezes, y facil en e-
 llas el diſſimularlo. Picaro nunca ſe vio calbo,
 haſta que ſe uſò el tabaco; porque la ſuciedad de
 la

Ariſt. 3. hiſ.
 tor. ani. c.
 11.
 Gal. in ar.
 med.

la cabeça les ayudava a mantener el pelo; pero contra la fuerça del, oy no basta; y assi se vé muchos; y los que tienen la barba hendida, dize Aristoteles, que suelen encalbecer menos. 3. hist. c. 11

De los Negros, que tambien son gente, digamos, que raras vezes se encalbecen; porque, aunque mas secos, que los blancos; por tener el pelo muy grueso, y muy fixo, y de hondas raizes, y ni mucho, ni de mucho crecer, se sustenta bastante de la humedad del celebro; al modo, que qualquiera planta, quanto mas honda, mas puede gozar del jugo de la tierra, para sustentarse; y es muy dificil de arrancar; y por esto mismo las cejas, y pestañas no se caen, si no es por mucha demasia de coito, como dize Aristoteles. En fin no ay cosa tan cierta, como que las calbas nacen de sequedad, y esta se suele hazer de calor; y assi el tabaco, en quien una, y otra calidad tienen el predominio, y exceso, que otras vezes se ha dicho, secando la cabeça, y el cuerpo todo, es evidente, que causa calbas; que es lo, que propuse provar.

Par. 4. pro
blem. 18.



CAPITVLO VI.

Põderase el daño del ser calbos, y que lo son los Avestruzes. Si son los calbos de los señalados en el Proverbio? Un remedio natural contra el pelarse. Y de que causa ay tanto numero de calbos?

Rero ya oigo dezir a alguno, que importa, que un hombre sea, o no, calbo? antes parece comodidad el serlo, pues en quanto tal, nadie lo puede ofender en un pelo. Ayuda a mayor limpieza; escusa la ocupacion, y gasto de cortar el cabello. Marcial se lo dixo a Febo por su calba:

Lib.6.ep.
57.

Tonsorem capiti non est adhibere necesse.

Val.2.ep.
sec.5.t.1.

Por lo qual, ojalà, fuera una calba uni versal; acredita de prudẽte; causa respecto, y veneraciõ; y el que la tiene imita en ella a Santos, como Sã Pedro, y San Geronimo; a Emperadores Tiberio, y Iulio Cesar; a Poetas Seneca, y Lucano; y finalmente a muchos varones illustres, que fueron calbos; y es andar aluso, que en nuestros tiẽpos es tan ordinario, q̃ he visto en conversaciõ de seis ser los cinco calbissimos; y aun se puede tener por señal de hombres nobles; porque entre ellos anda mas frequente, aunque mas odiada de sus dueños. Admite un calbo de buena gana un defensivo en la cabeça, y se le aplica sin estorbo,

estorbo, quando su enfermedad lo pide; y en sanando, puede otro dia salir a la calle, sin que sea necesario, lo que en los demas, esperar, q̄ crezca, y empareje el pelo. Estas, y otras comodidades tienē las calbas, por las quales antes podriã ser descadas, que aborrecidas; y asì por esto se le deven al tabaco gracias, no vituperio.

Bien està todo esto; pero a quien bien le pareciere, buena calba le dè Dios, para que goze tantas utilidades, que el que mas bien està con la suya, la diera de muy buena gána, devalde, y dineros encima por un poco de cabello nacido en casa, criado en la mollera, y sustètado sin artificio, i manufactura devida, para encubrir una falta tan grãde; por quiē dize Galeno, q̄ es indecēte, y fea r. secund.
lo. c. 2o una cabeza pelada; como los ojos sin pestañas, y las cejas sin pelo, que no solo sirven para el bien parecer, sino mucho mas para la sanidad destas partes. *Indecoro enim aspectu est caput alopecia vitiatum, velut etiam oculi pilis palpebrarum denudati, similiterque superciliarum pilorum defluuium, non solum verò ad pulcritudinem, sed multo prius ad ipsarum partium sanitatem huiusmodi pili conducunt.* El mayor adorno del rostro son los cabellos, no ay otro, si creemos a un Poeta de buen gusto.

Quod solum formæ decus est, cecidere capilli,

Vernantesque comas tristis addedit hiems,

Nunc umbra nudata sua iam tempora mærent,

Desengaño contra el

Areaq, attritu ridet adusta pilis.

Porque en cayendose, quedá las sienes sin aquella sombra assombradas, y tristes. Y mas bien lo dixo Ovidio en comparaciones.

Lib. 3. de
arte.

*Turpe pecus mutilum, turpis sine gramine campus,
Et sine fronde frutex, & sine crine caput.*

Tan fea es una cabeça sin cabello, como el canero sin lana; sin oja el arbol; sin yerva el campo. Y es esta fealdad en Reinos de las Indias castigo de delitos; porque por algunos se dà la pena de rapar la cabeça, quedando los delinquentes afretados de tenerla por un breve tiempo, qual los calbos la tienen siempre.

El encalbecer es passion de solo el hombre, o quando mas del cuervo aquatil, y del avestruz honrosos compañeros: però aunque passion, no natural perfecta, sino imperfeccion preternatural; porque es faltar una parte, que, aunque insensible, es importante, y necessaria para la integridad de un hõbre; y por esto no le faltò, ni faltara el cabello a la sãtissima humanidad de nuestro señor Iesu Christo; porque fuera imperfeccion, y falta no tenerlo, como lo es en qualquiera el carecer del: porque, fuera de ser, como se dixo, adorno, es amparo, y vestido tambien del celbro, cò que nacio (ya lo vimos) para ampararse del frio: y hallarse sin esta defensa, es estar muy dispuesto a recibir ofensas, assi de los frios, como

mo de las causas, que machucan, y cortan; pues va mucho de dar el golpe sobre el pelo, a sobre la carne; porque todo, lo que se interpone, y intercede, es intercessor, para que sea menos el daño. Y en las mugeres, dize San Pablo, que puso la naturaleza el cabello, para que se encubran con el; porque su honestidad vergonçosa tiene este natural reparo; y assi parece en ellas bié quã to mas crecido, y mal en los hombres: *Ipsa natura docet vos, quod vir quidem, si comam nutriat, ignominia est illi, mulier verò, si comam nutriat ignominia non est illi, quoniam capilli pro velamine dati sunt.* Claras son las palabras. Mas oy nõ se, si sirven desto tanto, como de engañar: con que ya en metáfora se entiende lo, q̄ dizé de verdad algunos, q̄ los cabellos de la muger puestos en el agua se hazé serpiétes: quãz porq̄ lavádoslos, y cuidándolos engañan con ellos, correspodiédo al primero engaño, q̄ lo hizo serpiéte; y el agua tâbié puede significar lagrimas; porq̄ eitos cabellos con ellas alcãçã grãdes fuerças, para égañar: q̄ por eso Ovidio medico dñ amor, dize, q̄ se hã de huir; porq̄ ai arte de llorar.

1. Corint.
cap. 11.

Cel. Rodi.
li. 2. c. 11.
Apon. sup.
probl. Arif

Lib. 1. de
rem. amo.

Ne ve puellarum lacrymis moveare caveto,

Vt flerent, oculos erudiere suos.

Y sea assi, que, por la similitud con los viejos, quiera un calbo alegar prudencia; y digo, que si la tiene, le valga su justicia, aunque le falté fortaleza, y templança; pero tambien dizen contra ellos.

ellos de Aristoteles. *Si vis non falli, fuge comercia calbi.* Quien quisiere, que no lo engañen huya contratos, y comercios con calbos; quizàs porque son señalados. Y dixo el Proverbio. *Caveto à signatis,* huyamos dellos; y como de un enemigo, dize Aristoteles, que se ha de huir del hombre, q̄ està por naturaleza infortunado, y disminuido (o como dize el vulgar lisiado) en algun miembro: *Cave, & precabe ab homine infortunato, & diminuto in aliquo membro, sicut cavendum est tibi ab inimico.*

Ad Alexā.
c. 66.

Pero la verdad diziendo, no son los calbos aquellos señalados, de quien nos devemos guardar, sino los, que tienen alguna señal monstruosa, fuera del natural por falta, o sobra, o mudança de sitio, o figura, o desproporcion, o desigualdad de alguna parte; porque lo tal procede de algun impedimento, o mala disposicion, que en el tiempo de la formacion huvo invencible a las virtudes, y fuerças de la naturaleza, que lo quisiera perfeccionar; por lo qual desdize de humanidad perfecta; y quanto lo mostroso està mas cercano a parte principal, tanto es mayor su fuerça, y significaciõ, y mas deve huirse. De los rostrituertos ya vimos lo que dixo el Poeta.

Distortum vultum sequitur distortio morum.

12. lib. e.
pig. 54.

Y Marcial a Zoilo, reparando en algunas señales, aun menores que esta, le dize:

Crine ruber, niger ore, brevis pede, lumine laesus.

Rem

Rem magnam praestas Zeile, si bonus es.

Vermejo de pelo, escuro de boca, corto de pié, y torzido de ojo, no hazes poco, si eres bueno: señales muchas se pudieran particularizar, pero avisado del proverbio, me quiero guardar de los, que las tienen, y no enojarlos: Advirtiendo tambien, que, como ninguna causa, por mas poderosa, que sea, puede necessitar el libre albedrio, el mas señalado en malas señales, lo puede ser, si quiere, en virtudes; desmintiendo todo lo mal formado del cuerpo con lo bien obrado del alma: y antes será mayor virtud la, que se adquiere contra la mas viciosa, y fuerte inclinacion, *virtus in infirmitate perficitur*, que así dize Aristoteles en alabanza de Hipocrates, que vencio con la razon las inclinaciones viciosas naturales, que Filomon le conocio por la fisionomia, viendo el retrato suyo en el pergamino, que le llevarón sus dicipulos.

Ad Alex.
c. 66.

Pero, bolviendo a las calbas, no los tēgo por engañadores, sino por bien entendidos, y que dan quinados a los cerrados de mollera, y calçados de frente, y esto antes es desengañarse de ignorancias; que quedar engañados los, que tratán con ellos. Y, si Aristoteles acósejó, que huyessen de calbos, quizá fue hablando con las mugeres; porque no estan tan seguras con ellos, como con sus madres; que viene bien con lo, que en el triū

Erasm.
in Apoc.

fo del otro Emperador previno, el q̄ dixo guarda a las mugeres, que es calbo el Emperador.

En qualquiera acontecimieto lo mejor es, q̄ un hombre procure conservar todas sus partes, assi las mas principales, como las menos, que todas son de provecho, y el cabello de tanto, como se ha dicho; y assi se deven escusar las causas de perderlo: aprendiendo de la naturaleza, q̄, quando se comienza a perder, enseña a tentarse la cabeça, de ordinario, con la mano; y no ay quiẽ en esto no se demasie, llevado del impetu natural; y es la razon, porque, dize Plinio, que es remedio para no pelarse, y mas a diez y siete, y veinte y nueve de Luna: y aprovecha tambien para cõtra el dolor de cabeça: con que se entẽderà, que no es solo cuidado de componer el cabello, sino tambien natural remedio la costumbre, que los calbos, o hazià calbos tienen, de ponerse la mano en la cabeça; porque assi se conserva; y la limpieza tambien en quien le es devoto, por mas q̄ sea el cabello, tiene su guarda; y los que sin el ha avido illustres varones, lo han sido con esta falta, que yo no la quisiera, ni parecerles en ella, sino en el valor, y virtudes; y para los defensivos pueden ponerse facilmente sin el los, que se hallan con cabello; pero no adquirirlo un calbo: y assi justo serà el odio con el tabaco, pues causa tan feo, y dañoso defecto, aunque oy se halla tan ordinario,

dinario, y aun sin tomarlo, que, si no se atribuye lo mas dello al demasiado uso d' Venus, q̄ à llegado a lo sumo en nuestros tiempos, es fuerça en los, q̄, viviendo castaméte son calbos, sino es por herencia (y esto no puede ser en muchos) imaginar, q̄ procede del cielo por alguna conjunciõ, y aspectos de Planetas calbiçantes, o calbificos; lo que, para quien sabe Astrologia, es muy probable; que, como ay Astros, que aumentan, o ennegrecen el cabello, o lo doran, y hermosea, como Venus, ay otros, que lo quitan, como Saturno.

CAPITVLO XII.

Del duodecimo daño, que causa contra la castidad.

ARTICVLO I.

Que calidades provocan mas a deshonestidad? Porque se prohibia la yerba buena en los exercitos? En que tiempos crece mas la luxuria? y de remedios contra ella.

NO quiero (para los espirituales) dexar de advertir el daño, q̄ causa el tabaco cõtra la castidad; porque, si alguno ha entendido, o dicho, q̄ la ayuda, es engaño diabolico, como mas q̄ claramente se infiere; pues siendo verdad lo, que ave mos provado, q̄ calienta, y seca el cerebro, y hgado, y coraçon, y, por cõsequencia, todo el cuerpo, es.

es fuerça, que los apetitos venereos sean mayores; porque el calor con algũ grado de sequedad, comunmente dizen los Autores, que son las calidades, que estimulan, instigan, excitan, y provocan la deshonestidad: por esso son de su inclinacion natural mas deshonestos, y luxuriosos los hombres bellosos por calientes, y secos. Y lo mismo, dize Aristoteles, que tienen las aves mas pñadas, digo, de mas pluma. Los calbos, como tiene la misma téplāça, tãbiē la propia inclinaciō; y assi el Calbo Orador cō la lamina de plomo en los riñones reprimia los sueños, q̄ le sucediã del honestos; y en general los melācolicos, q̄ no llegã a frios (como dixo el mismo) y los q̄ andã a cavallo, porque se calientan, sienten el mismo daño: por esto se prohibia en los exercitos de los soldados el uso de la yerva buena; porque, siēdo caliente, y seca, no causasse incentivos, aunq̄ algunos con Hipocrates, dizen, que porque desnierva, derrite, y debilita los cuerpos; lo que no es dudable con la Venus: y aun sin ella, si se comiesse con mucha continuacion, y de masia, pasando adelante con los efectos, pudiera debilitar: y de aqui solo se sacará, q̄ en esta disposiciō, assi como esta yerva, el tabaco no haga mayor potencia; no, que dexede irritar (que es el daño) y causar mayores incendios, y particularmente en las mugeres, a quien, por ser mas frias, las reduce

Part. 4.
paoble. 31

Pli. lib. 35
c. 18.

Part. 4.
proble. 30

Part. 20.

dice a templança, que no solo provoca, sino fortifica; como de la ruda, que tambien es caliente, y seca, lo dize el regimen Salernitano.

Ruta viris coitum minuit, mulieribus auget.

Que aumenta el brio en las mugeres; y, sino en los hombres; no por esso les disminuye el apetito con sus calidades; que si algo haze en esto, es por su mal olor, con que corrompe los espiritus.

Y el Estio, como de la misma templança, o deste plança caliente, y seca, dize Aristoteles, que en ellas, y ellos haze los mismos efectos, que la ruda, en quãto a esta fuerça: y el Invierno los trueca, templando, o enfriando a las hembras, y fortificando a los varones: lo que cantò Hesiodo.

flagranti temporis aestu

Fœmineo Venus est magis effera sexu.

Mitior illa viris, ac sepè excita relanguet.

Y assi, no dudo, que las mugeres, que lo usaren, pueden entrar en el certamen con Mesalina la muger de Claudio Cesar, y vencerla con la ventaja, con que ella vencio a su competidora.

Por esto todas las comidas saladas, y picantes irritan, porque son calientes, y secas: y si bien otros animales, que lo son mas, que el hombre, son menos luxuriosos, que el (porque lo es mas, que todos, como lo dixo Aristoteles) esso es, por que tiene mayor el higado, de quien dize Galeno, que procede primeramente la concupiscencia,

Part. 4.
Probl. 25.

Plin. li. 10.
cap. 63.

6. hist. an.
c. 22.

cia, que a esto alude el Poeta, diciendo:

Cor supit, pulmo loquitur, fel commoet iras;

Splen ridere facit, cogit amore iccur.

Que el haze amar, reir el baço, reñir la hiel, &c.

Que no quiero en esta materia alargarme, sino solo averla tocado; porque, quien afectare caltidad, no la busque por esta yerva; porque hallará en ella su perdicion. Sino consulte al Medico docto, que le acósejará en esto lo, que le estuviere bien; como es fuera de los remedios espirituales, o (por mejor dezir) dentro, huir lo picante, y salado, que dixe; lo ventoso, y lo que da mucho mantenimiento; la oruga, de quien Ovidio:

Nec minus erucas aptum est vitare salaces.

Comer cosas frias, y humidas, como lechugas, oler alcanfor; de quien dixo el Poeta:

Canfora per nares, castrat odore mares.

Y otros remedios ay, que sabe qualquiera Medico, para templar los incentivos de la naturaleza; que aqui solo es mi intento advertir los daños, que el tabaco causa, que, por no proceder en infinito, solo he querido referir estos: y dellos no dexará de experimentar alguno, o muchos, qualquiera, q̄ lo ha usado algũ tiempo, si todos no; por q̄ no en todos ai igual aptitud para ser ofédidos, estos doze son baltantes para hazer huir de tan mal uso; y a quien estos no le pusieré miedo, no le se remedio; ni me persuado, que será facil el ponerlo

ponerlo en costumbre, que tiene lo mas de vicio, y que deve de estar por cuenta del demonio el persuadirlo, y fomentarlo; como se puede entender de las ansias, con que algunos lo toman, diziendo, que es imposible el irse a la mano; y la costumbre de tomarlo acrecienta el deseo; y para traerlo a lo disimulado, se hazen varias formas de tabaqueros, hasta en figura de devocionarios; porque ande el vicio con ropa de virtud (y quiera Dios no aya algun mal pacto implicito) y entendido, que es vicio el tomarlo, seran necesarios remedios espirituales; porque contra tal enemigo no bastan, antes dañan los humanos.

Quasitaq; nocent artes, cessere magistri.



PARTE QVARTA.


EN LA QVAL SE RESPONDE A
los fundamentos propuestos en la prime-
ra parte en abono del tabaco.

CAPITVLO. I.

RESPONDESE AL PRIMERO
argumento fundado en la virtud de hazer estornudar.

ARTICVLO. I.

*La antigüedad de los esternutatorios; su desuso de que nace?
Y que cosa llama el Medico propiamente dieta?*

 O LO Falta el responder a lo, que se
ha alegado en favor del tabaco; aunque
bastantemente lo han hecho los da-
ños, que se han provado, y son sin res-
puesta; pero con todo esso no la quiero negar en
forma a los fundamentos, que ay para usarlo, y
viniendo al primero, que estriba en la fuerza, que
tiene de causar estornudos; digo, que es así, y q̄
con ellos ha hecho, y haze ruido; porque se dan
por parte, q̄ se suena. Algunos ignorantes creē,
que en los primeros tiempos no estornudavan
los hombres, (gracioso disparate) pues en todos
ha.

ha avido las mismas causas para ello, como despues se verá: otros dizen, que en estornudando se morian, algo tiene de verdad, porque assi sucedio en una peste, por particular malignidad, y corrupcion del aire. No pocos engañados há entendido, que hasta el tabaco no se conocia cosa, que hiziesse estornudar, (crassa ignorancia) pues no ay libro, ni capitulo, en que a cada linea no se hallen medicamentos, que hagan el mismo efecto, unos con mayor vehemencia, y con menor otros, que se usan de modos varios, en polvo, en humo, en liquor, en olor, en vapor, y en forma de calilla.

Dur. in
ratio.
lib. 6. c. 99

Es verdad, que no estan en tan ordinario uso, como las sangrias, y purgas; que son unos remedios generales para el todo, y para casi todas las enfermedades, alomenos las humorales; pero los medicamentos, que hazen estornudar, tienē particularidad cō algunas de la cabeça, y pecho, y otras partes, que se diran; y assi son menos conocidos, y menos usados tambien: porque para las enfermedades destas partes, sin llegar a ellos ay otros remedios, que evacuan mucho, y con provecho, como son, masticatorios, dentifricios, baños de la boca, gargarismos, y los, que se refriegan por el paladar, o la lengua, o que deteni- dos debaxo, evacuã. Vsanse unos, y no otros; por que no se le ha de aplicar a un enfermo quanto

ay provechoso, sino lo que bastare, y fuere mas facil, y eficaz, y seguro; y a la verdad no lo es tanto lo, que haze eltornudar; y afsi solo se quedan los medicamentos deste genero para enfermedades raras, y de mayor peligro, como las, en que se pierde el sentido, para bolverlo; y aun en estas estan poco en exercicio; porque lo deve de aver olvidado el tiépo, que con el vemos mudanças en todo. Oye a Lucrecio:

Non manet ulla sui similis res, omnia migrant,

Omnia commutat natura, & vertere cogit,

Namq; aliud putrescit, & ævo debile languet,

Porrò aliud concrescit, & de contemptibus exit.

Sic igitur mundi naturam totius ætas,

Mutat, & ex alio terram status excipit alter,

Iam gaudere novis rebus debere videtur,

Cui veteres obsunt.

Cada dia ay diferentes usos, en quantas cosas hazen los hombres, en los edificios, en los govier- nos, en las cortesias, en las palabras, en los tra- ges, en la barba, y cabello, en las comidas, y bebi- das, en los entretenimiétos; en las musicas, y en los bailes, en todo ay mudanças, y usos nuevos renovadores de lo viejo; porq, como el mundo es redòdo, y su movimiéto circular, a otra buelta buelve acercarse lo mismo, que se avia alexado, y se tiene por nuevo; y esto ha pocos dias, que lo dexa de ser, passa, y con otra cosa se olvida; como

*Que futu-
rasunt, iã
fuertit, &
Deus inf-
taurat quod
abijt.
Eccles. 3.*

si nunca huviera sido. Otro Poeta lo dixo desta manera:

*Omnia mortali mutantur lege creata,
Nec se cognoscunt terræ vertentibus annis.*

Exutas variant facies per sacula gentes.

Todo procede de los movimientos de los Cielos, por la variedad de influencias, que tiene, segun diferentes partes; y hasta en las enfermedades se hallan estas variaciones.

Morborum siquidem cursus redit actus in orbem,

Atq; in se se sua per vestigia volvitur annus.

Como el garrotillo se tiene por enfermedad nueva en nuestros tiempos; porque fue delusada por algunos, siendo asì, qu en los passados siglos la avia, como se lee en *Ætio*, y *Areteo*: i otras muchas se hallan escritas en los Autores, que no las vemos, ni suceden: Esta variacion, y mudança de todas las cosas, se vè, con mayor elegancia, en aquel epigramma digno deste proposito.

Paupertas pacem dat, opes pax, copia luxum,

Sed luxus bellum, bellaq; pauperiem,

Fons Amor est odij, vitæ mors, turba quietis,

Stant, quæ deciderint, quæq; steterè, ruunt,

Et capti capiunt, & qui domuere domantur,

Fit victi supplex, qui modo victor erat,

Regefero fera plebs punitur, sed plebe tyranni,

Sic fatum alternas versat in orbe vices.

Que el Español lo traduxo asì:

Desengaño contra el

Pazes la pobreza da,
Y la paz causa riqueza,
Y despues guerra, y pobreza,
La sobra, en que el rico està.
El Amor odios causò,
Vidas de muerte han nacido,
Cae lo que està subido,
Sube lo que se cayò.
Doman al que es domador,
Prende aquel, que preso ha sido:
El vencedor es vencido,
Y el vencido, vencedor.
Castiga el pueblo al tirano;
Si el lo castiga, y gobierna,
Que assi las vezes alterna
El decreto soberano.

Diras, que esta mudança parece, que no la hã visto la purga, y la sangria; pues siẽpre estuvierõ en uso, y oy lo estan tãto, q̃ apenas ay enfermo, que se escape destos dos trabajos. Duda, q̃ a algunos de no mucho discurso los ha traído, a sentir mal de la medicina; infiriendo del uso ordinario destos dos remedios, q̃ alcãça poco, pues se vale tanto dellos; porq̃ les parece, q̃ la diversidad de cõplexiones, la successiõ de las edades, la diferẽcia de los sexos, la variedad de las figuras, la muchedumbre de las artes, la mudança de las costumbres, el trueque de los tiempos, la latitud de las regiones,

regiones, la duracion de los siglos y la numerosidad de las enfermedades, no pueden todos ajustarse, acomodarse, conformarse, amoldarse, resumirse, sujetarse, igualarse, estrecharse, acortarse, y reducirse a solos estos dos remedios de purga, y sangrias.

Pero si, quié tiene esta duda, reparasse, en que el comer, y beber (que son solas dos cosas) ha sido, y es, y será útil, y necessario en todos lugares, en todos tiempos, en todas diferéncias de gétes, de edades, de temperamentos, de costumbres, y artes, y a tãta variedad de animales, hallaria facil la respuesta, sin admirarse, de que solas dos cosas puedan venir bien en tantas diversidades: y es la razon, porque tienen todas alguna conveniencia, por la qual se les deve el comer, y el beber: de que nace tambien en el hombre la necesidad del purgarse, y sangrarse; sin que esto pueda faltar, como ni aquello; si bien en uno, y otro ay sus diferencias; pues si las vemos inventadas de mãjares, tambien de purgantes; y ay tan varias formas, y platillos de purgas, como de viandas; no por esto quedan sentenciados a purgarse, y sangrarse todos los animales, aunque comen, y beben mas, que el hombre: porque, dexados a su natural, con el instinto se gobiernan, con la simplicidad del pasto se preservan, y con el exercicio se remedian; y algunos tienen remedios,

Plin. lib. 8
c. 27.

Gal. in Tra
sb. ca. 35.

que han enseñado al hombre, como es sabido el de la Ibis, que enseñò la Medicina; el cavallo marino la sangria; y el perro el vomito, y otros. El hombre si, tiene necesidad de la purga, y sangria; porque yerra en el gobierno del comer por la cantidad, calidad, substancia, variedad, y orden de los mantenimientos; o finalmente en la dieta, que consiste, no en la comida sola, sino en el lugar, aire, vientos, tiempos, aguas, exercicio, sueño, y evacuaciones, &c. y, son tan pocos los, que en algo desto dexan de pecar, que son raros; y assi no pueden ser muchos los, que justamente se escapan siempre de la purga, o sangria; que se usan como remedios universales necessarios, y prerequisites; y despues dellos tienen su ocasion propia otros muchos particulares, y varios, que se aplican, segun la particularidad, y circunstancias de cada enfermedad; como entre otros para las de la cabeça con falta de sentido se usa de esternutatorios; y assi mismo del tabaco, que lo es; porque aplicado en buena ocasion, en devida cantidad, con el modo, y preparacion, y advertencias necessarias, serà provechoso; pero no como del se usa. Con que està respondido al primero fundamento; fuera de que tambien ha avido Autores enemigos de sangrar, y otros de purgar, y regiones, y tiempos, en que no se han admitido estos

estos remedios, con ser los mas principales; ni es Medico el, q̄ a todos los purga, y sangra, o a ninguno, ni el q̄ tiene numero señalado en las sangrias, ni en otro algun remedio.

ARTICULO II.

Quien causa los estornudos, y como, y de que sirven? Porque es malo dormir de espaldas? Que significa un estornudo solo? Y porque suelen ser mas, y mas en los viejos?

Y Porque dixere el peligro, que ay en el estornudar, o dixere, que lo avia, quando tratè del daño de escupir sangre, dexado para este lugar el como sucede, no quiero negarlo a la curiosidad del, que lo deseara saber.

Viose, q̄ el cerebro es la causa principal del estornudo; pero precedièdo, dize Galeno; una irritación, o molestia, q̄ se siente en lo interior de las narizes; mas arriba en unos, q̄ en otros; y assi se los provoca cō el rayo del Sol, q̄ mira, o cō una pluma, o cosa semejante, el que tiene vivo, y agudo el sentido del tacto, causandose aquellas coliquillejas; y en otros por ser muerto, y boto, es imposible, por mas que se provoquen.

2. de caus.
simp. ca. 4.

Disposició fue de la naturaleza, que, como el cerebro no siente, segun la opinion de algunos, o muy

Gal. & Aet.
flot. loc. i.
cita.

o muy remissamente (segun la de otros) tuviesse tan cerca de si, quien, sintiendo mas vivamente, le avivasse, para que se mueva a expeler las cosas, que le pueden ser nocivas; y estuvo bié, que fuesen las narizes esta guarda, y centinela, para las corrupciones del aire, que, como se registra, y entra por ellas, con la inspiracion, lo sienta con el olfato, por el mal olor, y con el tacto por otras calidades tágibles; y assi luego se mueva el cerebro a expelerlo (dize Galeno) antes de ser ofendido. Y para el humor, que dentro de si junta, tambien son camino acomodado las narizes; porque, como estan en parte declive, y supuestas; por su mismo peso se cae por ellas; que, a no ser assi, sucedieran muchas apoplexias, detenido en los huecos del célebro; y por esto es malo, acostarse de espaldas sobre la cerbiz. Y, si el humor es irritante, como lo ha de ser de fuerça aquel, que inmediatamente causa el estornudo, algo del sale con el aire, que se expira, y puede tambien al passo hazer irritacion en aquella parte sensible de las narizes, y moverse el célebro a expelerlo con estornudos: de suerte, que ellas avisan assi del mal externo, y que viene de fuera, como del interno, que no conviene dentro.

8. de usu
p. ca. 7.

Aponē. p.
33. prob. 3

Dar un estornudo solo se tuvo entre agoreros por señal de ser verdad lo, que se está tratando; y

dó; y dize Plinio, que tiene otra significacion del Li. 28. c. 2
 graciada en los combites; lo que sucedio en el, q̄
 dio Telemacho, y el de Hippias; y en el estornu-
 do, que se oyò orando Xenophonte; tengolo por
 supersticion vana, y execrable. Es lo mas ordina-
 rio darse no menos de dos; porque, lo que alli ir-
 rita para ellos, pocas vezes se expele con uno; y
 es la causa la angostura de aquellas vias: porque,
 como advirtio Galeno, el huesso criboso, o espõ- 8. de uf. p. 1.
 joso, que es por donde se purga el humor del ce- ca. 7.
 lebro a las narizes, tiene muchos agujeros pe-
 queños, y tortuosos, como los de una esponja; y
 en la tela dura del cerebro por la parte, que cor-
 responde a este huesso, se ven los mismos, otros
 (digo) como ellos; pero no estan correspondien-
 tes, o seguidos con los del huesso; y assi con difi-
 cultad se expele a fuera la causa, que obliga a es-
 tornudar: por lo qual la naturaleza buelve a se-
 gundar, y a multiplicar estornudos; y esta razon
 es mas cierta, que la que dio Aristorelès, toman- P. 33. pro-
 dola, de que nunca es uno el estornudo; porque blem. 3.
 los caminos de las narizes son dos; y a cada uno
 viene su vena diferente: porque, si fuera esta la
 causa, nunca passaran los estornudos de dos, co-
 mo ni los caminos de la nariz; pero suelè ser mu-
 chos; i assi es cierto, q̄ no se correspõde en esto.

En los viejos siempre son los estornudos mas
 en numero, q̄ en los moços; porque su humor es

mas

Arist. p. 33
proble. 12

mas pegajoso, y grueso; y la facultad expultriz del cerebro mas debil; y en quien huviere estas causas antes de la vejez, sucederá lo mismo.

ARTICULO III.

Que aprovechan los estornudos en algunas enfermedades del cerebro. Que dañan al principio de los catarros, y en las enfermedades del pulmon, y pecho.

Y otros puntos curiosos.

Dē inst.
9do. c. ult.



NO Es dudable, que con los estornudos se purga el humor del cerebro; fuera de que lo prueba Galeno con el provecho, y alivio, que se sigue estornudando en las enfermedades humorales del; como sō los catarros, y modorras caliēte, y fria y otras; lo q̄ no sucediera, si no se evacuarā los humores, q̄ las causan. Quando se ayā de procurar estornudos el Medico docto lo sabe, y es passar de mi in rēto; a quiē haze mas advertir, quādo se devē estorvar, y prohibir: y assi digo, q̄ en los principios de los catarros hazē mas daño, q̄ provecho; y mas en aquellos, q̄ se cebā de todo el cuerpo, o si ay abundancia de sangre; porque con la vehemencia de aquel movimiento, y con la verberacion, o commocion, que por el se causa en el cerebro, se llena, y carga mas; y assi se aumenta el mal: y por esto se deven escusar aun los, que espontanea-

espontaneamente, y sin diligencia alguna suceden en los principios de los catarros; lo q̄ se cõsigue (dize Aristoteles) refregãdose la nariz, y los ojos: y (Abicenas) tãbié el paladar, y las orejas: y (Plinio) rascandose las palmas de las manos una con otra, o entrandolas en agua muy caliente; y assi tãbien se remedia el hipo: la razõ es, porque se divierte con estas friegas la causa destas passiones, de modo, que dexa de irritar en la parte, que, poco ha, dixe, que siente la molestia. Porq̄, si esta persevera, cogiendo aire el cerebro hazia dentro subitamente, por las narizes, o la boca, se llena, y dilata algo mas; y desde aquella dilatacion, se comprime, se junta, y se recoge con vehemencia, y velocidad hazia su mismo centro; y expelle assi con todo aquel sonido el aire, o el humor. Y este es el estornudo.

Los antiguos lo llamavan cosa sagrada; aunque dize Aristoteles que no con mas misterio, q̄ por ser del cerebro, que fue tenido por la parte mas divina de nuestro cuerpo, por ser asiento de los sentidos, y de la razon. Y al que, estãdo sin ellos, no se le puede hazer, que estornude, se le niegan las esperanças de salud; como, por el contrario, Galeno se las dá a los, que estornudaren, y mas sin ayudarlos; juzgando, que es buena señal de, que comiençan a sentir; y buena causa, para expeller lo, que les quitava el sentido; y

assí

Part. 31.

proble. 1.

Part. 3. 3.

probl. 2. &

8.

Lib. 3. fen.

5.

Li. 38. c. 6

Aris. pro!

4.

P. 33. pro!

7. & 9.

5. aph. 35.

2, prog. 49 **Galen.** assi absolutamẽte en algunas enfermedades perniciosas tuvo por buenos Hipocrates los estornudos; porque dize su Comentador, que significan cozimiento, y fuerça de la facultad. Y procurando imitar en esta accion a la naturaleza, los provoca la medicina en el mal de madre; y en la retencion de las secundinas, o pares, tapando las narizes, y boca, al tiempo que se van a dar; porque el golpe del movimiento camine hazia abaxo, que assi aprovechan mucho; como para la concepcion dañan despues del coito; que por esto Plinio los llamò abortivos. Ponelos Galeno por remedio del hipo, de los retortijones de viẽtre, y otros males internos.

Lib. 7. c. 6.
De med.
fac. par. c.
15.

Part. 33.
proble. 10

Dize Aristoteles, que estornuda mas el hombre, que otro qualquiera animal; porque tiene las vias al cerebro mas anchas, que todos; y entre los hombres los, que tienen la nariz breve, o corta, son mayores estornudadores; no de causas internas, q̄ para estas iguales son unos, y otros; si no de las externas; y es la razon, porque, siendo corta la nariz, llegan mas presto a herir, y irritar en aquella parte sensible, donde se ha de sentir la molestia: y assi, aunque todos estornudan mirãdo al Sol, aquellos mas; y en todos sucede, porque, mirado con direccion, se toma mas luz, y esta derrite algun humor del, que està, o dentro de los huecos del cerebro, o entre el, y el craneo, q̄

De instr.
odo. c. ult.

Galen. 7.
aphor. 51.

es el casco, y convertido en flato, o vapor, lo haze mordaz: de modo, que irrita para estornudar.

Esta accion, o movimiento, lo llama Galeno 2. de simp. caus. c. 17. unas vezes natural; y es, porque lo es la facultad, que lo haze. (sease qual fuere) y porque el fin es 7. aph. 51. Lib. de of. med. sec. 3. com. 36. 5. deloc. c. 7. util: otras dize, que es preternatural; porque interviene la irritacion, y molestia, que es afecto morbofo; aunque no tal, que siempre requiera la curacion del Medico, pues que antes se quita 2. de caus. simp. ca. 3. Part. 33. proble. 7. sin el; y con el estornudo mismo; por lo que Aristoteles negò, que huviessè aqui enfermedad, habiendo de la, que pide curacion, y tiene permanencia: y assi està compuestos entre si estos dos Auctores; y Galeno consigo mismo.

Condena Aristoteles los estornudos, que suceden desde la media noche al medio dia, y alaba los desde medio dia a media noche. Tiene Alexandro Afrodiseo por mas felizes los de la ventana derecha de la nariz, por una supersticiõ mentirosa; y si bien Aponense dà una razon natural provable, veala en el quiè quisiere, que me voy dando priessa. Probl. 114.

Prognostican los estornudos enfermedad, quando (como dize Galeno) son mas, o menos de los, que en salud suele dar cada qual; y aumentan el peligro; dize Hipocretes, sobreviniendo a las enfermedades del pulmon (entiendo las ca- In ar. med 2. prog. 49. Galen. in comen. lientes.

hientes dolorosas) porque lo sacude, y mueve, y con esso causa mas dolor, y llamamiéto: pero yo lo tengo tambien por mala señal; porque señala movimiéto de humor al cerebro, y es principio de mudarse del pulmon a el, i nunca son buenas las permutaciones de afectos, y enfermedades del pulmón, en las del cerebro; porque ofendido, este no acude bien a causar la respiraciõ, de que necesitan los afectos calientes del pulmon.

Loc.cit.

Dixo mas Hipocrates, que son vituperables los estornudos, aun quando vienen antes de las enfermedades del pulmon, como prenũcios. Lo que tengo por cierto; y, aunque a nadie he oido la razon; puede ser, porque significaron en la cabeça abundancia, o malicia de humor; el qual se movio despues al pulmon, a hazer la enfermedad en el; y es de advertir, que son sus males, y los del costado mucho peores, y mas peligrosos, quando vienen de la cabeça por via de catarro, que quando por fluxion de todo el cuerpo: porque en estos las evacuaciones de sangre, que, en la opinion mas cierta, se deven hazer de vena de arca del lado enfermo, revelen, y evacuan, o derivan; mas quando son por corrimiento de la cabeça, las sangrias hechas de la vena dicha, no hazé mas, que evacuar el todo, y la parte enferma se buelve a llenar mas, como el corrimiento se prosigue, y no se revele, ni remedia; porque las ve-

nas

nas del arca tienen poco, que ver con la cabeça, que es el origen, y fuente de la fluxion; y assi no le son de provecho; sino es que el humor se agota por sí, o por alguna evacuación de la cephalica, o vena de la cabeça; que el Medico docto puede alguna vez variarla en los dolores del costado, segun las circunstancias, que se pueden ofrecer: aũ que las conocen pocos; y esto baste para respuesta del primero fundamento.

CAPITVLO II.

Responde se al segundo argumento tomado de la virtud purgante del tabaco. Que no se ha de alabar la purgacion por copiosa. Ni a la colera aprouecha el estornudar.



L Segundo arguméto pone su fuerza en la, q̄ tiene el tabaco para purgar flemas de la cabeça, y estomago, y todo el cuerpo; no se la niego yo; ni basta el tenerla, para que se abone por ella el mal uso, q̄ está bastantemente probado, y reprobado también; y quien por ver, que purga, y evacua siempre, que se toma, entédiere, que aprovecha, engañase; porque las evacuaciones, dize Hipocrates, que no se han de estimar, o apreciar, por lo mucho, ni lo poco; sino por la Plu. in loc. qualidad de lo que purgan; y por la fuerza, y alivio del purgado, o evacuado; y assi se ve cada dia

dia con mucha evacuacion poco provecho, y otras vezes mucho con poca; porque en esta se facò el humor, que hazia el mal; y quitose, quitada la causa; en aquella era otro el, q̄ lo causaua; y no el que se evacuò; y quedandose la causa, no se pudo quitar el efecto; el exemplo lo dà una cataracta, donde el humor, que ciega no es mas, que aquel poquito, que tapa el agujero de la tunica ubea; aqui, aunque uno haga mil evacuaciones, no le aprovechan para ver, y si le quitan con el agujero aquello poquito; queda bueno, y cò vista; y a este modo sucede cada momento, purgandò muchissimo, no sentirse alivio en las enfermedades, sino se evacua aquella porcion, que las haze: y assi no ay, que reparar en lo mucho, que el tabaco hiziere purgar, sino considerar, que gasta las fuerças, y calor natural de la cabeça, y de todo el cuerpo con el desordenado, y frequente uso, como se ha visto en nuestro discurso.

Fuera de que el colerico, y melácolico, ò los q̄ sin serlo, tienen causado su daño de colera, ò melancolia; no se pueden aliviar con la evacuacion de flemas, q̄ el tabaco haze, sino antes ofenderse; porque los humores en un cuerpo, son como los elementos en el mundo, que todos lo componen, y todos son necessarios, para corregirse, y enfrenarse unos á otros; y assi la flema es freno de la colera, como la colera es puela de la flema, pues, purgada,

gada; y evacuada esta, q̄ tal quedará aquella? sino
 mas picante, mas fuerte, y mas brava; lo que con-
 firma Rabi Moises de Galeno, diciendo, q̄ aunq̄ ^{1. Aph. ex} Gal. in 1.
 en humores aquosos son de provecho los estor- ^{de humo.}
 nudos, dañan en los colericos; porque los mue-
 ven, y los aumentan; quanto mas, si el tabaco se
 tomasse, quando no ay necesidad de evacuar el
 humor, q̄ el puede; y à vezes en estas ocasiones
 antes cõvendra, criar flemas, q̄ gastarlas; antes au-
 mentarlas, q̄ disminuir las; y à este modo se pue-
 de yr discurrendo por muchos, en quié es daño-
 so el purgar; y seria mejor no evacuar cosa algu-
 na; y en todos es mas acertado, como se dixo en
 otra parte, dexar reliquias de humor, q̄ ellas la na-
 turaleza las gasta: y assi no por la mucha eva-
 cuacion de flemas queda abonado el tabaco.

CAPITULO III.

Responde se al tercero argumento, que arguye con la semejan- ^{Vomitio -}
 ça del vomito; y trata se quan errado sea este tambien, ^{neshomini}
 y como se deve usar. ^{adhuc in}

MENOS Prueba el tercero argumen- ^{remedi um}
 to, queriêdo, que como el vomito es ^{excogita -}
 provechoso, y aun mas, lo sea el estor- ^{ta frigidio}
 nudar con el tabaco; y en verdad, que ^{ra corpora}
 no me parece, se engañan en la similitud, y com ^{faciūt, ini}
 paracion; pero queda luego saber, que el vomi- ^{mica oculis}
 to frequentado, como algunos lo usan, es un ^{maximè ac}
 yerro, ^{dentibus.}
^{Pho. li. 11.}

Gal. lib. 2. yerro, y disparate de buen tamaño; porque ofusca la vista, inflama la garganta, quita los dientes, y enflaquece sumamente, o causando vna *anastropa* (el Medico me entiende) o haziendo del estomago vna laguna, y recogedero de todos los humores superfluos; con lo qual se les quita a todas las partes su racion, y alimento; y tras esto a poco tiempo lleva al hoyo. Y assi lindamente lo dixo Cornelio Celso *de vomitu commoneo tamẽ, ne quis, qui valere, & senescere volet, hoc quotidianũ habeat,* que no lo use cada dia quiẽ quiere llegar a viejo.

Lib. 1. c. 3.

Y porq̃ esta es costumbre de algunos grandes señores, cõpadecido de que se pierdan vidas tan importantes, les pido por Dios, q̃ la procurẽ mudar, o moderar, vomitando sola vnavez al mes, o

Gale. 5. li. de us. par. c. 4.

cada quinze dias; o quando mas frequente, cada semana; haziendolo, como les diran sus Medicos (q̃ es cierto serã doctos, a los q̃ tales saludes se les cõfian, y encomiẽdã) sobre comida de varias viã

Ex Gal. ubi sup.

das, y de diferẽtes sabores, agrio, dulce, picãte, salado, y grafo, y vÃdados, y cõprimidos los ojos; y si lo çufre el tiẽpo, estando en vaño universal de

Lib. 3. c. 17

agua dulce, como dize Prospero Alpino, lo hazẽ los Egipcios; o teniendo los extremos solos en ella; y siẽpre a de ser tibia, como lo acõseja Gale-

Gal. sapẽ.

no; porq̃ assi se facilita mas el vomito; y observẽse las demas cõdicionẽs, assi dela cõpostura natural, q̃ sea acomodada, como de otras disposiciones,

que

que se requieren; porque no todas formaciones son a proposito para esta evacuacion; y assi digo tambien, que, si el tabaco se usará raras vezes, y con las debidas consideraciones, no diria yo mal del; pero del modo, que se usa; quien podra decir bien, sino lo haze?

CAPITVLO IIII.

Dase la respuesta al quarto Argumento, que pretendia, que el tabaco esborbe las canas.

ARTICVLO I.

Los daños del teñirse; q̄ el encanecer es propiedad del hombre, y del caballo. Las causas del encanecer, y de q̄ procede lo blanco en las canas, y en todas las cosas.



Vncha fueça ha de hazer esta razon, si es verdad, que el tabaco detiene, y retarda las canas, para, que lo tomen algunos; y se holgaran averlo sabido antes, los q̄ en mucha edad, aborrecieré parecer viejos; q̄ debe quizas aver algunos; como si, cõ no parecerlo, quedallẽ mas moços, o mas retirados, y disimulados dẽ la muerte, engañádola cõ esto en dos, o tres ceros de la cuenta de la vida; siendo al contrario; pues con las tintas se la acortan, y quitã, y se causan otros

Gal. 1. sec. muchos graves achaques, con que viven marti-
 106. c. 3. res de su desseo, y no lo alcançan ver cumplido;
 porque envez de ser tenidos por mas moços, los
 tienen por mas viejos; que siempre juzga la ma-
 licia, por mayor la falta, que se encubre,

Quod tegitur, maius creditur, esse malum.

Y llega a tanto el engaño, en que viuen los ten-
 tados de mocedad aparente, que sintiendo el da-
 ño verdadero, y cierto, que les causa el teñirse, lo
 menosprecian, a trueco de una apariencia dudo-
 sa, y falsa, tan conocida de todos, como sabida de
 si mismos; y q̄, quando para con alguno medio
 ciego, o ciego, y medio, quedé probada por algũ
 tiépo lamentira, otro dia la publica un descuido.

Pero veamos, si el tabaco puede hazer, lo, que
 promete el argumento, a cerca de prohibir las
 canas; lo que se ha de entéder sabiendo, como, y
 quien las haze; y demos principio, con lo que di-
 ze Aristoteles, que el encanecer es passion, o pé-
 sion del hombre; y yo digo, que la ha de pagar,
 so pena de la vida; pues solo dexará de encane-
 cer, quien muriere antes de su tiempo; encanecé
 tambien conocida méte los caballos, mas q̄ otro
 qualquiera animal; y la esperiencia nos lo dize.

Arif. 3. hist
 an. c. 11.

Pero quales sean las causas, de que nacen las
 5. de gen. canas, oigamos se lo al mismo philosopho, que
 an. c. 4. haziendo distincion de unas, que proceden por
 enfermedad (como el Albaras, o albaraços) y de

otras

otras, que por edad; estas dize, que suceden por falta de calor natural, (donde tambien entiendo el influente) yaquellas por daño del cuero: pero, si se advierte, unas, y otras se engendran inmediatamente de una misma causa, que es la falta de calor natural; o gastado, como en la vejez, o casi apagado, y ahogado, como é la enfermedad; y esto sin duda quiso dezir Aristoteles, como se vera en el modo, con que se causan.

Porque dize, que, quando el cuero está frio, y con poco calor natural, como por mucha edad sucede, no puede cozer el humor, que le viene, para alimentarse, y este quedandose crudo, y deteniéndose alli, se podrece, y se haze como el moho; que en todas las cosas, donde se cria, es blanco: assi llamó Virgilio a la vejez vencida de moho, y madre de desengaños.

Sed te victa situ, verique aestata senectus.

7. Aeneid.

La blancura del moho, atribuyela Aristoteles a permixtion de mucho ayre; como la de todas las cosas; que no tiene otra causa, sino aire, y vapores encerrados en ellas: *albedinem vero omnibus aer vaporosus prebet inclusus.* Lo que se vè claramente en qualquiera liquor, que se bate; como la miel, el azeite, y agua, cuya espuma es blanca; y todo por causa del aire, que se les mezcla a estos liquores, batiendolos: y esta permixtion de aire es la razón de ser blancas las canas; y por la contraria se

5. de gen.
an. c. 6.

buelven negras con las tintas, y se dividé en dos fuertes; unas adstringentes, y frias, q̄ ennegrecé, exprimiédo el aire: y otras calientes, q̄ lo hazen resolviédolo; y é la carne causá el mismo efecto.

En la enfermedad, quando nacen canas, aunque el calor natural no sea en sí necessariamente poco, como en la vejez, pero vienelo a ser en comparacion, y proporcion del mucho humor crudo, que ay; y así no lo muda de su color, que es blanco; de modo que en la vejez, y en la enfermedad siempre viené las canas de poco calor natural, poco absolutamente, como en aquella, o poco en proporciõ, y comparaciõ, como en esta.

ARTICULO II.

De que proceden los diferentes colores del cabello, y que lo ay verde, y concluyese qual es la causa material, de q̄ las canas se hazen, y la eficiente tambien.

Pero, porq̄ tiene este puncto necesidad, para dexarse entender, de mayor claridad, digo; que el color del cabello procede de una de dos causas, o de entrambas, que es la una el humor, o materia, de que se haze; y la otra el calor, q̄ lo haze; porque quando esté es mucho, o el humor, o hollin muy torrido, sale el pelo negro, como el leño con la fuerza del fuego. Así le tienen el E gypcio, el Arabe, el Indio, y quan-

y quantos habitan regiones calientes; y los que lo son de complexion; y los de edad perfecta, y floreciente. Si el calor es menor, o el humor es colerico, sale rubio, como en Illiria, Dalmacia, y Alemania, y en la edad pueril; y segun las proporciones diferentes, que suele aver entre el calor, y el humor, y por permixtion de diferentes humores, se siguen tambien muchos, y varios colores en el pelo, siguiendo la condicion de la materia, como de colera porracea, que es de color de ojas de puerros, suele nacer el cabello verde; como lo dize el Conciliador, y yo lo he visto; y si quanto el calor es mas intenso, es mas remisso, o frio el humor, o por el contrario; tambien nacen los cabellos de colores medios; porque el exceso de la una causa se templá cō el otro contrario. Y en quanto al negro advirtió bié Valles, que está er-

dif. 91

rado de imprenta un lugar de Galeno, donde dize, que nace de frio: y echase de ver el yerro, por que luego se remite al otro lugar, que se hadicho primero, donde no dixò, sino, que procede de calor intenso, y es esto mas conforme a razon; y assi es yerro dezir, que de frio.

in ar. me.
1. ep. sec.
2. con. 78.2. temp.
c. 5.

Pues aora el pelo blanco nace de poco calor, como esta dicho, y de ser la materia, y humor flematico, y de la parte della (dize Galeno) que es como moho, en que es cierto, que siguió a Aristoteles.

2. temp.
c. 5.

Pero,

in met. lib
4.I. de gen.
an. c. 6.

Pero que aya de ser por podrecimiento, como dixo este philosopho, no ai cosa, q̄ lo pueda persuadir; pues en su misma opinion, el podrecimiento separa las partes humidas de las secas, y no las unè, como para la blancura es necessario; que el mezclarlas a estas, o a otras, antes es efecto del cocimiento; y el blanquear tambien, como lo dize el mismo; quando califica por mas calientes, y suaves todas las cosas blancas, (para que no esten muy satisfechos los que alaban las carnes negras) porque el calor (dize) haze al cocimiento, y el cocimiento a la blancura, y dulçura: *Calidiora etiam, suavioraq̄, sunt omnia alba fere eadem de causa, concoctione enim dulce efficitur, concoctio autem à calore.* Donde se advierta, que no son las substancias blancas intensivamente, sino perfectivamente mas calientes; porque tienen mas perfeccion de calor natural, o mas transmutaciones, y alteraciones del, dentro de los animales; como se puede ver en la leche: en la materia espermatica; y en la sangre, quando ya està hecho rocio, o cambio, para convertirse en la substancia de las partes, que se mantienen de ella; que entonces todas estas substancias tienen blancura adquirida por mayor cocimiento, de quien es causa el calor natural; y assi el defecto de cocimiento, y afecto de podrecimiento haran efectos, y colores contrarios: y si en la materia de un apostema se vè blancura; ya la:

ya sabe el medico, que se haze por accion media entre podrecimiento, y cocimiento; y aun tiene mas deste, q̄ de aquel; de quien no puede proce- der lo blanco de las canas; como se ha probado.

Por lo qual se concluye, que las canas procedē de flemas, quando no ay calor, que las tueste, ha- ta darles otro color; sino que, por ser poco, aunq̄ las seca, y cuaja, las dexa con el suyo propio, que es blanco; o adquirido, quando ellas se hizieron por su cocimiento remisso; o traído quiza del ali- mento (si fue blanco) de que como de materia se engendraron; y assi dize Aristoteles, que tam- lib. cit. c. bien es la crudeza causa de las canas, donde clara- mente se vè, que sigue nuestra opinion, o que es suya la, que yo sigo; porq̄ las flemas son tenidas por humor crudo en comparacion delos demas: y lo que los medicos llamã suco crudo, o humor crudo, o crudezas, aunque no es flema natural, se reduce a sus especies preternaturales; y assi el philosopho dize en esto, lo que yo he probado; y quando dixo, que las canas se hazen por podre- cimiento; tomòlo largamente; entendiendo en el qualquiera falta grande de calor natural; la, q̄ para ellas se presupone, como ya avemos visto; de suerte, que le conviene el ser *interitus caloris na- tivi*, muerte, o perdimiento del calor nativo, pe- ro no lo demas de la separacion de las partes, q̄ dijo, que ay en el verdadero podrecimiento,

quando

por. 10.
prob. 27.

3. hist. an.
c. 12.
5. gen. an.
c. 6.

quando diò su definicion. Y conforme a esto es, lo que dixò, que en las mataduras de los jumentos nace el pelo blanco; porque se debilita el calor natural del cuero, q̄ de su naturaleza tiene poco el de a fuera; y en los imbiernos mui frios suelen las aves negras emblanquecerse, hazièdo en ellas el frio del tiempo, lo que el de la vejez.

ARTICULO III.

Que color de pelo encanecè mas presto? de los albinos; porque son en las sienes las primeras canas? y porque nacen siempre salpicadas, sino en los albaracos? las pestañas son ultimas en encanecer. Los que han encanecido en una noche.



A se vè, porque son canos los viejos; pues esta edad toda es crudezas, y flemas, y poco calor natural, assi en las partes internas, como è las externas; el moço, que abunda deste humor por el mal govierno, o estomago debil, no se encanecè mientras tiene fuerça de calor nativo, que lo cuece, tuesta, y muda de color; aunque con la perseverancia de malos cocimientos, tambien se viene a vencer, y encanecè antes de tiempo; y el sucederles a unos mas temprano, que a otros, procede de ser menos fuerte la complexion; al modo que se dixo del ser una vejez antes, que otra; aunque

que para las canas anticipadas, basta, que el estomago esté muy debil, que haga crudeças; o que lo eité la cabeça; y las junte en sí por malos cocimientos; aunque las demas partes principales esten bien complexionadas; que así se vé algunas vezes, que algunos se anticipan a encanecer, y se posponen a morir.

El albino ya es con exceso frio, y humido de complexion, y por esto abunda de flemas, y carece de calor natural desde su nacimiento, o concepcion; y nunca estos viven mucho; porque comiençan por cerca de donde acaban otros.

El cabello rubio, dixo Aristoteles, que encanece mas presto, porque es color procedido de flaqueça; *nam & rufedo pili imbecillitas est.* Lo que se ha de entender (con Galeno) considerando los colores en la juventud; o en una misma edad, no en diferentes; porque se mudan por ellas los del pelo, que ninguno le tiene hombre del color, que niño.

Los pelinegros de color lustroso muy tarde se encanecen; porque en estos el calor natural es mayor, y así tarda mas en retroceder, o remitirse, y llegar a aquel grado, que causa las canas; mas presto, que en estos nacen en los pelinegros de color muerto, que son los melancolicos frios; porque tienen debil el calor natural, y abundante la flema, que se engendra en esta complexión
Anic. 1.35
3.2,
 acciden-

5. de ge.
an.c.7.

In ar. mo.

Desengañó contra el

Abic. 1.
1.3.2.

accidentalmente, por diminucion de los cocimientos.

3. his. an.
ca. 11.5.
gen. an.
6.5.

Son las sienes la parte en donde primero se ven las canas; la razon, dize Galeno, consiste en ser mas humidas, que lo demas de la cabeza; y la humedad, es por causa de los musculos temporales, que son mayores; de donde se collige, que no proceden de sequedad; por- que donde dixo, que de menor, que las calbas, no niega que la humedad las cause; pues quan- to esta fuere mas, essotra, que es su contraria se- rá menos: y Aristoteles mas claramente con- firma este proposito, y lo prueba, con que sa- len muchas canas juntas, y de repente; quales no pueden ser los efectos de la sequedad, que se hazen poco à poco, como ella; y quicà porque se ven las primeras en las sienes, las llama el Latino, *Tempora*, que quiere dezir tiempos, viendolos en ellas; si bien repara Aponense, que sin ser muchos los passados (porque aun son moços) encanecen algunos por esta parte; de donde tomò Homero ocasion para darle (no al viejo) sino al hombre epiteto de sien- cano.

par. 10.
pro. 64.

3. his. an.
ca. 11.5.

Son las pestañas el pelo, que mas tarde se encanece (con Aristoteles) puede ser la causa, porque como estan tan hincadas en la ternilla, que es parte tan seca, no reciben tantos vapores humi-

húmidos, ni son tan húmidos los que reciben; liegase à esto, que, como no crecen; el calor natural del parpado se esquilma menos, y se le ayuda à conservar, porque es participante en la abundancia de espíritus animales, que vienen al ojo.

Es ordinario començar à blanquearse el cabello por junto à la rayz, como mas vezina à sus causas; y en lo natural dan principio las canas saliendo, salteadas, ò salpicadas; y estas salen en las particulas, que tienen menos vezindad con arterias; por lo qual les alcanza menos la influencia del calor vital, y espirituoso; y, al contrario, las que lo gozan mas de cerca, guardan el pelo negro, como aun en mucha vejez se suelen ver algunos pocos negros entre muchos blancos.

Los que tienen albaraços, se ven manchados à partes con un remiendo de puras canas, y otro con ninguna; es su causa la diversidad de complexiones; que donde està la fria, encanece; y no donde la caliente: y supónese el humor crudo; que donde ay poco calor, guarda su color, y no donde ay el, que basta para mudarfele.

Y si avemos de creer la historia, como se deve, ya se ha visto en una noche encanecerse un moço de pena de verse sentenciado à muerte

fin

Arist. 3.
hist. c. ix.

sin culpa. Y otro en pocas horas de temor de precipitarse de vna altura, que subio para coger un nido de halcones: en entrambos se debilitò tanto el calor natural por las dos passiones de alma, pena, y temor; que, como dize Valles, euaporandose a la cabeça vapores frios, y humidos en mucha cantidad, pudieron convertir el pelo negro en blanco; y por este modo lo buelue a estar el teñido, en passando algunos dias, por semejantes vapores, causados de su calor natural debil, que lo bueluen a blanquear; que a no ser asì, tomando vna vez tinta negra, nunca la boluiera el pelo a perder.

De donde el que sintiere, que el cabello vive, halla razon para colegirlo; pues parece, si desta suerte muda el color, que se mantiene como viviente por dentro; que, a no ser asì, pudiera yr naciendo blanco lo que creciesse despues, mas no blanquearse tan presto lo que estava nacido, y negro. Sino es, que se le responde, que por ser el cabello de su naturaleza lo mas seco de nuestro cuerpo, puede recibir vapores en sus poros, aunque no se mantenga dellos; y asì blanquearse sin mantenerse; y variarse tambien de color, segun el ayre, que corre, o la comida que se come; que es ordinario el rubio estarlo mas ynos dias, que otros, y el pelinegro, o peliblanco con las mismas diferencias: para las quales no ay
mas

mas necesidad, sino de que el pelo tenga sus poros, aunq̄ no sea viviente; en esto siéta cada qual lo que quisiere, que una, y otra parte tiene sus razones; y no haze para lo que voy tratando, que sea la verdadera esta, o aquella; y puede tener su verdad tambien lo q̄ dixò Aristoteles, que las aguas suelen bebidas mudar el color de las plumas a las aves, y del pelo a los animales. Negro y crespo, dize Plinio, que haze el cabello bebida el agua del Sibaris, blanco, y blando la del cratis. Hazen lo negro las aguas frias, y blanco las calientes; y es la causa, porque estas tienen mas de ayre, a quien, poco a, le dimos este efecto de blanquear, si se mezcla, por el modo que arriba diximos.

3. hist. a-
ni. c. 12.lib. 31.
cap. 2.

ARTICULO III.

Que arrancandose una cana salen muchas; y que tambien las multiplican las tintas; y los baños de agua dulce. Y el traer muy cubierta la cabeza. Que las de enfermedad se quitan, y las que nacen antes de tiempo.



Verguença (dize Quinto Sereno) tienen de ser viejos, los que se tiñen

*Quos pudet etatis longæ, quos sancta senectus
Offendit, cupiunt properos abscondere canos,
Et nigrum crinem fucò renouare doloso.*

Y ya la comiençan a tener los, que se las pelan una a una. Arrancase pues el otro la cana, que mas atrevida quiso ser de las primeras, que lo offendieffen; o mas noble anticiparse a honrarle; y entiende con averla arrancado, que està deshecho el agravio, y antes esta rehecho; porque luego los cabellos vezinos, parece que salen a la defensa, y acreciétan la offensa nacidos con el mismo color blanco; porque al sentimiento del dolor, y al gueco, que del cabello arrancado, quedò en el cuero, sacada la raiz, se sigue enflaquecimiento de calor natural mayor, que antes, de que ya es participante la vezindad; y assi se halla luego con quatro, o cinco canas el, que sentia verse con una; por donde es mayor acierto, para no apreturarlas, entresácarlas con la tisera, o quando vienen, caminar, a donde dize Plinio, que el cabello se ennegrece en la vejez, y es blanco en la mocedad.

Lib. 7. c. 2.

Mas admiracion es, y aun para reir, fuera de los daños, que causan las tintas (de que Galeno vio amuchas mugeres muertas, sin otra ocasion) que ellas mismas, por no descubrir algunas canas, se las augmenten, y se hagan encanecer mas a priessa, de modo, que tuvieran menos, sino se las tiñeran; y es la razon; porque con ellas se les enfria mas, y debilita la cabeça, y se les apoca el calor natural della; y assi dize el mismo, que sienten

r. sec. loc. cap. 3.

sienten mas presto el daño las, que la tienen mas fria; y mayor, aunque mas tarde, las que caliente. Y es otro de por si cortar, y gastar el pelo, y pelar brevemente una cabeça, cerrandole los poros, y repercutiendole el humor, de que se hazé: daño, que le sucedió a la muger de Ovidio desta misma causa, que el se lo dize.

in eleg. ad
uxorem.

Dicebam, desiste, tuos medicare capilos,

Tingere, quam possis, iam tibi nulla coma est.

Llamò Aristoteles enfermedad del pelo al encanecer, que viene antes de tiempo, y assi con razon la juntò Galeno a otras ocho, que le suceden; y la definiò, *est pilorum ante legitimam etatem in album commutatio*. Y como tal puede suceder, no solo por las causas internas, que poco ha diximos, sino por otras externas; entre las quales cuentan el peynarse con peyne de marfil; y Aristoteles dize, que el traer muy cubierta la cabeça; el peyne, porque es frio, y la cobertura, porque detiene las humididades excrementicias ferosas, que el ayre pudiera secar; que por esta, como por otras causas, dize Plinio, que andar descubiertos delante de los Magistrados fue ley en favor de la salud. El baño de agua dulce, que se usa, para quitar la barba con navaja, es causa precissa de encanecer, porque enfria, y humedece; y el quitarsela muchas vezes

5. de gen.
an. c. 5.

lib. de f.
med.

Magnin.
Mediol.
3. hist. ca.
11. & loc.
cit.

lib. 28. c. 6

es mayor por la frecuencia del baño; y porque la parte trabaja mas, quanto mas expelle, y se debilita trabajando; porque se esquilma expeliendo mas, quanto mas la raen; aunque en quien tiene hecha esta costumbre frequente, seria mayor daño no guardarla; porque deteniendo el humor, que se gasta en pelo, sufocaria el calor de la parte, y lo debilitaria; y el baño puede enmendarse con espliego, salbado, o vino, o cosa tal, que le enmendasse el frio, y humedad.

3. hist. an.
cap. 1. 5.
gen. an. G.
4.

Algunos, dize Aristoteles, se han visto en una enfermedad encanecerse; y en sanando, y convalenciendo de ella, bolverles a nacer negro el cabello: nada tiene de admiracion, como ni lo fue sanar de la enfermedad; porque no siendo habitual, pudo ser facil. Y si à alguno por este modo de indisposicion, le sucedieren canas fuera de tiempo, juzgo, que por la misma razon, se puede, con remedios, hazer, que le nazcan negras. Lo que probe en un quodlibeto de los tres, que repeti para mi grado en la insigne Vniversidad de Alcalá de Henares. Y assi se hallan en los Auctores practicos remedios, que retardan las canas, como refiere Galeno del *Pissaleon*, y otros, con que untando las rayzes de los cabellos, se consigue este efecto, sin offensa, ni daño de los que lo usan, *tarde canescere faciunt*

3. sec. loc.
cap. 3.

nulla

nulla utentium oblesione; y ay quien llegue à encarcer tanto la virtud, y fuerça de algunos; como In Antid.
 Abicenas el electuario de mirabolanos, llamado de los reyes, que dize, que usandolo, no se encanece un hombre en su vida mas, que como se hallò, quando lo començò a tomar; sin duda hazen provecho, aunque no tanto, como prometen; porque al fin, como es inevitable la muerte, lo es la vejez, y como esta, los accidentes inseparables della; que son crudeças, y debilidad de calor natural; de quien necessariamente han de proceder canas. Por donde ya se vè, que el tabaco, aunque ayude a quitar las crudeças en otras edades, en esta no las puede prohibir, antes acelerarlas, causando debilidad universal, y trayendo la vejez antes de tiempo, como se probò, que lo haze; y como por mas, que un viejo se evacue de humores crudos, lo son necessariamente los que le quedan para su sustento, porque essa es la cosecha, que lleva su complexion etativa, siempre tiene bastante causa material, de que se hagan canas, y la eficiente, que es el poco calor.



ARTICULO V.

Alabanse las canas de la vejez madura y sabia. Describese en breve la vida de un viejo; y que no se deven fingir canas con remedios, que ay, que las hazen.

PERO Sea assi, que el tabaco retarde, o prohiba totalmente las canas; que provecho es este para usar del, aunque no hiziera daño? es por ventura fealdad encanecer un hombre en su tiempo? no (dize Galeno) antes el encubrir las canas, lo tiene por vituperable; y assi se alaba, de que nunca quiso dar a los hombres, con que teñirlas, ni a las mugeres, que lo hazian por deleite, sino solamente a las que, o por evitar nota, o por no desagradar a sus maridos (deviera ser muy escrupuloso) y yo juzgo, que ninguna lo hiziera; si echaran de ver, que les haze de ordinario la tineta un color de muchos, que descubre lo artificial, y es como el que dize Ovidio.

In secund.
lib. 6. c. 3.

Nec tamen ater erat, nec erat color aureus ille;

Sed quamvis neuter, mixtus uterque color.

In eleg. ad
uxor.

Que ni era negro, ni dorado, sino de mezclilla; aunque tambien ay en esto unas de mejor dicha, que otras, y de mayor cuidado, con que anda la mentira mas emboçada.

Es el invierno la vejez del año, y tan parecida a la del hombre, como verá el mas mediano entendimiento; no ay propiedad, en que se desmientan, aunque sola una de la falta de hermosura, tocò el Poeta, que dixo.

Quam benè conveniunt, & hiems, tristisque senectus,

Hæc demit formæ; floribus illa decus.

Como sino se parecieran tambien en lo frio, en lo catarroso, en lo áspero, en lo encogido, en lo pereçoso, en lo esteril, en lo dormido, y en lo cano, que a mi juycio no le parecen mal las canas de la escarcha.

Encanecen tambien las mieses, quando tienen, y dan sus espigas llenas de grano; y el labrador, que en sus verdores esperaba este tiempo, asegura, y colma sus esperanças. Assi el hõbre, quando llega a cano, està en la madurez, q̄ por esso se llama la vejez, la edad madura, y flor la mocedad: està dà las muestras, reseñas, y flores; y aquella los frutos, y las canas, que son flores tambien (como dixo Democrito) de la prudencia, y la tẽplança, virtudes propias de tal edad. Sõ las canas dignidad, hermosura, y gloria, y alabança de los viejos, q̄ el Sabio lo dize en los proverbios; pues dõ caño. vers. de la Hebre adize, *Pulchritudo senũ canicies*, leyerõ los ^{29.} 70. por hermosura, gloria, y la Caldea, *laus*, alabãça.

Son tambien su honra; que assi las llama san Chrysostomo, *Deus te honoravit candore pilorum*

Desengño contra el

magnam tibi dedit prerogativam, cur perdis honorem tuum? diciendo, Dios te ha honrado con el candor, y blancura de las canas; mucha prerrogativa te dio; porque pierdes tu honra? tanta es, que mandò Dios en el levitico, que delante del hombre cano se estuviesen en pie, y lo reverenciassen, *coram cano consurge, & honora personam senis*. Quiza por esto dixo el Ecclesiastico, que se hable poco, *ubi senes sunt, non multum loquaris*. Y asì dixo Macrobio, *senectus nobis, si sapimus adoranda est*, que deve ser sumamente reverenciada la vejez; y el porquè, lo dixo Iunco: *senectus divinae moderationis imitationem, quandam in se exprimit*; porque tiene cierta imitacion del gobierno divino, aunque (como dize S. Ambrosio) aquella vejez es la venerable, que no solo blanquea en el pelo, sino en los meritos; porque estas son canas del alma, que resplandecen en pensamientos, y obras canas; *senectus illa venerabilis, quae non canis solum, sed meritis albescit; ea est enim reverenda canicies animae in canis cogitationibus, & operibus esulgens*; porque si las obras son de mocedad, antes es ridicula, que venerable; yo piadosamente quiero entender de todos los viejos, que tienen alcançada victoria sobre sus pasiones naturales, y que no tienen mas ocupacion, que la que dixo el Poeta Latino.

*Vita senis libri, domus, hortus, lectus, amicus,
vina, nepos, ignis, mens hilaris, pietas.*

Y tradu-

Y traduxo el Castellano.

Son vida, y gusto del viejo,
Cafa, cama, huerto, libros,
El fuego, el vino, los nietos,
Su conciencia, y un amigo.

Y en estos se cifran todos los entretenimientos de los viejos cuerdos; y así son dignísimos de veneracion; y estan sanos, sino han sido viciosos. Oye a Verino.

*Quæ caruit vitijs, dulcis solet esse senectus
contra morosa est, quæ vitiosa fuit.*

Y los que aun no han llegado a serlo, justamente lo pueden desfeear, y parecerlo tambien, quando lleguen; por gozar de tanta tranquilidad, horas, y privilegios; y devíase por esto aborrecer el tabaco, quando fuesse ocasion de estorvar las canas; pero no lo es.

Ni por esto apruevo, que un hombre procure parecer mas viejo, ni haga diligencias para fingir canas, como ay tintas, que las hazen; lo que mas de un pretendiente moço abrá hecho, por librarse del descredito de los pocos años; y no se; que esta accion sea solamente disimulacion, antes simulacion; y si lo es, no se libra de mentira, ni està de culpa: porque el mentir tiene de su cofecha, y essencia, entrapada la malicia, y no ay cosa, que la pueda abonar; ni quien con justicia condene, que se tiña el que encanece sin tiempo; porque

Desengaño contra el

porque no es injusto, que cada uno use de su derecho; y lo tiene el moço a parecerlo. Y a ninguno de los que se tiñeren me atreverè (sacando el daño de la salud) a condenarlo, porque es accion indiferente, que el fin la puede abonar, y no se el que cada uno tiene. Lo mejor es, que cada qual governandose bien, dexè obrar a Dios, y a la naturaleza, y cano, o no, viva sus años para servirle.

CAPITVLO V.

Tiene respuesta el quinto argumento, que prueva por el universal uso del tabaco.

ARTICVLO I.

Que la novedad lo introduxo. Quanto atrae, y en la medicina mas.



L Quinto argumento dize verdad, q̄ es usado el tabaco de todas suertes de gentes. Capillas, bonetes, y sombreros, y creo, que ha tocado en Mitras; y aun este ha sido el motivo de querer yo avisar a tantos engañados, sintiendo verlos correr a su precipicio, con uso tan irracional, y dañoso; en que se ha entrado por varios caminos. Abrio el primero la novedad del tabaco, porque si bié debaxo del Sol todo, es viejo, *nihil sub Sole novum*, y lo que parece nuevo, se re
presenta

presenta por tal, de olvidado ya por siglos; pero el ver una cosa tan facil, q̄ no se avia visto, hazer tanta evacuacion, parecio novedad, y no ay cosa, que mas nos lleve; ni mas gusto nos trayga.

Est quoque cunctarum novitas gratissima rerum.

Ovid. 3.
pon.

Como, al contrario, nos causa enfado, y pesadumbre lo antiguo, y conocido; y hazemos una desestimacion, y asco dello.

Vilia sunt nobis quaecumque prioribus annis,

Vidimus, & sor des quit quid spectavimus olim.

Tit. Cal
ph. egl. 7

Y particularmente la medicina desde sus principios ha sido inconstante; y amiga de novedades.

Hoc opus, hic labor est, atque ingens cura, priorum.

Non habuisse pedum signis, sed pro ratione,

Temporis & cali veteres mutasse figuras.

Plin lib.
29. ca. 1.
& 3.

Porque desde su inventor Esculapio (para dexar dioses falsos) a quié mucho despues siguió, o restaurò, o ilustrò Hipocrates; mudò Chrisippo cõ su parleria muchas cosas; muchas Erasistrato nieto de Aristoteles; otras Vectio; y tantas, y tan sin razon Crinas Masiliense, q̄ en el mayor yelo del tiempo, o en el tiempo de mayor yelo dava a viejos baños de agua fria: siguióse Asclepiades (por no dezir otros muchos) q̄, lisongeãdo el gusto de los enfermos, a qual dava agua elada, a qual vino; a otros les ponía camas pẽsiles, y cõ estos, y otros muchos agrados, y artificios nuevos, selos llevava enbabucados a todos tras de si; y en los remedios que

Plin. loc.
cit. c. 4.

Plin. libr.
10. c. 49.

que ellos solian usar, les causava olvido, dexandolos vencidos, y gustosos con la novedad; y tanta afectaron en la curacion, que de Medicos dieron en magos, inventando a porfia vanidades, y supersticiones; hasta componer Democrito remedio, con que los hijos naciessen hermosos, y buenos, y bien fortunados; y con que se pudiesen entender los cantos de las aves. De aqui tambien se originarõ los filétros amatorios, y versos de Theocrito, y Catullo; amuletos, o nominas; oraciones supersticiosas, palabras vanas, y de ninguna fuerça, sino interviene pacto del demonio maldito.

Lj. 24. c. 1.

Con esta novedad pues, començò su astucia a combidar a muchos, para llevarlos, como al principio dixè, por medios, y principios faciles, a fines dificiles. Llegose a esto el ser medicamento, y yerva exotica, que se trae de a fuera, que es circunstancia para mas agrado, y estimacion; por que siempre lo estrangero nos parece de mayor virtud, quanto de mas lejos viene; y luego lo anhelamos, lo recebimos, nos confiamos, y lo obedecemos, *paremus externis*, dixo Plinio, y queremos para el mal mas leve, el remedio mas grave; para el achaq̃ mas ordinario, el medicamento mas extraordinario; y para la enfermedad de menos consideracion, la cosa de mas estimacion; traída, como dizen, de allende el mar, *ulceri parvo medicina*

*na importatur ex mari rubro, cum vera remedia pauperri-
mus quisque cenet, siendo assi, que el mas pobre ce-
na, y tiene a la mano los mas verdaderos, y effi-
caces remedios; y lo que puede en este caso, pa-
ra el uso del, ser estrágero el tabaco, estase claro;
pues el de nuestra tierra, teniendo las mismas vir-
tudes, y fuerças, no ay quien lo tome; y lo mismo
creo, que sucede en la raiz de china, q̄ Amato Lu-
sitano prueba bien, que es raiz de nuestras cañas;
y no la quieren, ni se usa della; porque es de ca-
sa; como si esso le quitara la virtud.*

ARTICULO II.

*Otros usan del tabaco, por la facilidad del tomarlo: porque
no çufren medicamentos.*



Sá otros del tabaco, por la facilidad,
con que se toma; porque parece, q̄
no es necessario para evacuar el mu-
cho humor, que se vè, çufrir el mal
gusto de la purga; y esto es de grande precio, y
estimacion para los melindrosos (que de las mu-
geres no me espanto) que ay algunos, que se cu-
ran sin curarse; porque las unciones los ensuciã;
las medicinas los lastiman; las bebidas los enfa-
dan; las friegas los desuellan; las ventosas los
muerden; las sangrias los desmayan; las purgas
los rebuelven; y todo les cansa, y ellos a todos,
y mas

y mas al medico, que solo por Dios çufre el curarlos, condolido de ver, que padecen algo de delirio: piedad de Anfonio.

*Obtuli opem cuntis poscentibus artis inemptæ,
Auxiliumque meum cum pietate fuit.*

Pues, aora, oyen estos, que tomando vn polvo de tabaco por las narizes, o vn humo del, les purgara la cabeça, y el estomago, y que aprovecha para esto, y para essotro; y venlo tomar sin purga, ni sangria, ni otras preparaciones forçosas; no le sienten el mal gulto, porque no lo mastican; credulos como Griegos, usan del como de remedio, que les parece les escusara con provecho los enfados, y desabrimientos de otros, que fueran mexores, y son necessarios.

ARTICVLO III.

Algunos lo usan por lo barato. De la Avaricia de muchos con el medico, y de unos que ai amicissimos de curarse.

AY Otra razon, para, que el tabaco se use tanto; y es el ser tan barato, porque con quatro quartos, o maravedis se puedẽ purgar todos los de una casa; aunque el uso lo ha de encarecer, y el precio caro lo ha de desusar. Los pobres, que se hallan con sobra de necesidad, y falta de dineros, no hazen poco, ni muy mal en yr a buscar salud al baratillo; y a quien diò Dios
tan

pocas fuerças, no me admiro, que tenga tantas mañas; ni piensa, que en perderse pierde mucho, quien se estima en poco; y al fin los necesitados, compelidos hazen muchas cosas contra lo que sienten; porque sienten mas mal, quando no las hazen; yo los escuso, y no los acuso, pero si, a los ricos, q̄ por su Avaricia son tabaqueros; por q̄ a trueco de morir cō quatro reales mas, no senté vivir ocho años menos; y aunq̄ comen tarde, poco, y malo; la lastima, q̄ les queda de lo, q̄ gastan en comer, y el gasto de lo q̄ se come, los carcome; y siempre les anda diziendo, q̄ han comido mucho, y que es necessario descargar el estomago para no enfermarse: y ala verdad de mal enseñado, en siendo convidado, se suele echar con la carga, aunque sea pequeña; y assi valense de preservativo tan barato; dan en el tabaco, y el en ellos, y le agradecen tanta evaquacion por tan poca costa; y assi quedã, aunque no buenos, muy contentos, porque no desperdiciaron lo q̄ avia de gastar el boticario, ni perdieron, lo que llevara el medico, q̄ a su parecer es mal empleado, lo que se les da; y si alguna vez forçados del peligro le dieron algo, se holgaràn en saliendo del, poder bolver a quitarfelo; y assi dan las albricias en buenas quejas tras de mala paga; porque en aviendose gastado el dolor, les queda el dolor de lo gastado; y al Medico, que les parecia

*Desunt in
notia multa,
avaritia omnia
Sene. epist.
108.*

*In nullum
avarus bonus
est in
se pessimus
idem
ibidem.*

Desengaño contra el

parecia un Angel, y un Dios, se le va haziendo una cara de un demonio, que por esto dixo el poeta, que tiene tres

*Tres medicus facies habet, unam, quando rogatur
Angelicam; mox, cum inuat ipse, Deus,
Post, ubi curato poscit sua premia morbo,
Horridus apparet, horribilisque Sathan.*

Y por estos sin duda diò el consejo el otro poeta; y creo que seria medico.

*Exige, dum dolor est, nam postquam poena recepit,
Audebit sanus dicere, multa, dedi.*

Que es dezir;

*Quando el enfermo apretado
Del dolor, se està quejando,
Doctor, que le estas curando
Procura quedar pagado,
Porque te dira en sanando,
Sin darte, que ya te ha dado.*

*innotusq;
estineavir
pauper, &
liberavit
urbem per
sapientiã.
suam, &
& nullus
deinceps
recorda-
tus est ho-
minis il-
lius paupe-
ris.
Eccles. 9.*

Y como la Avaricia es tan ingeniera en materia de maravedis, estos avarientos por no dar, suelen en la ocasion prometer mucho; y alabarle sus letras al, que los cura, diziendo, que no se curaràn con otro por quanto ay en el mundo; y esto lo encarecen, y repiten, para que la satisfaccion, q̄ muestran de su medicina, sea la de su cuydado; emboçan cortedades con cortesias, y estienden la lengua, quando encojen la mano; por estos se dixò aquel refran: agradece dmelo hermano, q̄

doy

doy de comer a mi cavallo, (y tambien por los que hazen cargo a otros, con sus mismas obligaciones, y quieren obligar con su provecho, y poner sus deudas encabeças ajenas,) buelven pues a intimarle la fè, que con el tienen, como si valiera algo la fè sin obras; dizenle, que estan casados con su sciencia, y sus curaciones; pero quien apetece casamientos sin dote? y si el medico necessita de tener muchos, para acertar a curar; por que para con el no tendrà alguno; de quando en quando el enfermo? pues parece razon, que a quien cada dia le está ordenando un *Recipe*; tal vez se lo diga el. Lo ordinario es en estos en lugar del dote, el darette, mientras aprieta la enfermedad; y ni aun este ay en declinâdo; porque declina por una declinacion del arte de engañar, que no tiene dativo, sino es de quejas, o de mal por bien; toda es acusativos, de que la purga fue mucha, y el agua poca, cortas las visitas, y larga la cura; y con esto viene el pobre del medico a deber dineros, y salir con daño en la opinion, y sin provecho en la bolsa; yo juzgo, que a quien se debe curar menos, es a, quien promete mas; porque, o dessea engañar; y esto disgusta el cuydado; o tiene intento de dar, y esto acorta al medico mas entendido, y de mejores respectos; porque no juzgue el enfermo, que su diligencia se aviva, y espolea con espuelas de oro; ni

Avaritia
tatum ar.
tes colun-
tur.
 Plio. lib.
 14. in pro.

Senec. lib. 6. debenc. cap. 15. *Emis ame dico rem inestima- bilem, vitã ac valetu- dinẽ bonã, &c. nõ rei pratiam, sed opera solvitur.*

que su medicina la dà por precio; no aviendo o-
tro, que la pague, sino el exercitarla por Dios; y
no es tan justo, ni tan lustroso, que trabaje de cu-
dicioso, lo que no debiere de agradecido; porque
siempre sera de mayor valor lo, que hiziere, fue-
ra de intereses humanos: y nunca pareció bien
hombre interesado, y menos bien el medico,
que lo es; como ni el enfermo desagradecido; y
siendolo muchos, es muy para reparar, que ha
oydos de confessor no ha llegado tal pecado; ni
ay quien se acuse, de no aver gratificado al me-
dico; y sin duda es culpa el no hazerlo, pues repa-

cap. 17. rò S. Lucas, en que de aquellos diez leprosos, q̄
tan a poca costa sanò nuestro Redemptor, solo
uno bolvió a darle las gracias: *Non est inventus, qui redderet, & daret gloriam Deo, nisi hic alienigena.* Y aqui
se vera, quan pocos en sanando son agrade-
cidos, y quanto mas los ingratos; y los tales, es
cierto, que no estiman su salud, pues no hallan,
que por ella deben dar algo; mas pregunto yo,
si ellos no la precian, aviendoles de aprove-
char, en que la tendrá quien no se vale de
ella?

diff. 2. Influencia es de Marte (segun dize el Conci-
liador) que predomina sobre los Medicos en lo
curativo, no agradecerles su cuydado; aunque
por la misericordia de Dios el mio siempre ha te-
nido buenos agradecimientos; pero es clara la
causa,

causa; porq̄ siempre me ha cabido en suerte curar gente noble; que es con quien tiene la medicina valor, y estimacion, y lustre, y verdad. Y para quien fue criada, mas principalmente, que para groseros, y rusticos: los nobles pues, que, como se estiman, conocen el valor de la salud, y que es grande riqueza tenerla.

Possidet ingentes, qui bene sanus opes.

Agradecenselo a quien se la procura, sacando (como dize Marcial) del poder de la fortuna, lo que le dan:

lib. 5. epi-
57. 434

Extra fortunam est quidquid donatur amicis.

Fuera de los nobles, figuen lo mismo, otros que los imitan; q̄ como los unos por naturaleza, los otros por arte tambien son agradecidos; y en todo hazen, lo q̄ deben; no como los que deben todo lo q̄ hazē; q̄ son los falsos prometedores; estos q̄ se holgarā, q̄ los medicos dexarā de ser doctores, y fuerā presentados; y assi el tabaco, q̄ casi lo es, por lo barato, es para ellos el mejor remedio.

Ay otra suerte de gente tabaquista, que son unos muy amigos de curarse, que en todos tiempos, y a todas horas andan inquietos con su salud, recorriendose por momentos, y visitandose ellos propios desde los pies a la cabeza, por dētro, y fuera; y ya les parece, q̄ estā descoloridos; ya que les sobra color; ya muy frios; ya muy calientes. Y aunque nada les duele, se andan quejando

Qui medi- ce vivit, misere vi- vit.
 D. Bern. de lo que les doliò aora un año, o les podria do-
 ler de alli a otro. Miserable vida, la que tan medi-
 camente se vive; de latino tratarle el sano, como
 enfermo; y desdicha, en la mexor salud sentir
 las congojas de la enfermedad. Estos pues te-
 merosos de la muerte, y guiados por una medi-
 cina irracional, y rustica, piensan, que en eva-
 quar flemas està la seguridad de la vida; y mas,
 si el lisongero, que ha de sustentar la suya de los
 oydos de otros.

Tu vetule auriculis alienis colligis escas.

Les cuenta una docena de milagros fingidos por
 virtud del tabaco; y asì lo gastan.

ARTICULO III.

*De otros, que lo usan por la memoria : quien son estos; y
 que su verdadero, y mayor remedio es
 exercitarla.*



Vchos tambien, como son hom-
 bres de negocios, y de letras; y Re-
 ligiosos, lo toman, por la memoria;
 pareciendoles, que con el, la tendrà
 tal, que a pocos dias, por doctos sin trabajo, y sa-
 bios de gracia, llegarà a generales de su ordè. Es-
 to les sucede ordinariamènte a estudiàtes nuevos,
 y a los pereçosos, q̄ viendo a sus maestros, y a o-
 tros avètajados en las letras, quisierà saber gratis,
 y, como

*Nulli sa-
 pere casu
 obtigit.*
 Sen. epist.
 77.

y, como dicen, de mogollon, atrácano estudios; fingiendo; y remendando cursos, y ahorrando trabajos; y assi todo su cuydado es pedir remedios para la memoria; y creyendo, que la augméta el tabaco, todo su estudio es tomarlo, y con cada polvo piensan, que adquieren un quintal de sciencia; có que ya les parece a algunos, que solo deben probar cursos de tabaco, para alcáçar dignamente magisterios, y prelacias; y assi advertida, y doctamente en algunas Religiones de las mas discretas está por obediencia prohibido el uso del, sin consejo del medico. Razon tendran, y buena; pero tambien porque echa a perder la buena razon, y offende la memoria, como tengo probado, es justo el prohibirlo; tan lejos está de mexorarla; y yo quizas creyera, que me engaño, si huvieramos visto a muchos de los, que lo toman, aver escrito lo que S. Geronymo, lo que S. Augustin, lo que S. Thomas, lo que Scoto, lo que Suarez, Toledo, o Vazquez, lo que Bartulo, o Baldo, lo que Galeno, Valles, y Mercado, y otros doctores Theologos, Juristas, Medicos, y de otras profesiones, en que hallamos tan avé tajados sujetos, y leemos tan admirables escritos de hombres, que nunca tomaron tabaco, ni nacio deste uso su eminencia; y veo, que pocos, y raros de los que lo usan, tiran la barra mas adelante, ni escriben cosas de importácia: la mayor

para estas ventajas consiſte, ſobre los fundamentos naturales, en continuar cada dia horas de eſtudio, y perſeuerar años; y eſte es el ſaber: *Continuata exercitatio* (dixo Filon) *ſcientiam efficit firmam, & inſcitiam nulla exercitatio. adhibita, innumerabilesque ne-*
glecta exercitatione robur etiam naturale mentis enervant. Y con el ocio, aunque aya tabaco, no ſolo ſe grangea ignorancia, pero pierde el ingenio la fuerça; mas con el exercicio ſe aumenta la memoria: y eſte remedio le hallò Ciceron experimentandolo en la ſuya, *Memoria excolendo augetur;* porque como dize Galeno, requiere coſtumbre; *Memoria requirit conſuetudinem.* Y aſi ſe adquiere habito; y nadie piense, que ſe ſabe de repente: porque, como dixo Quintiliano, ninguna coſa grande quiſo la naturaleza, que ſe pudieſſe hazer preſto; y a qualquiera obra hermosa le puſo dificultad, ni ſe puede ſaber, ſin trabajar; ſino que es neceſſario ſeguir el conſejo de Caton en leer mucho, y bolverlo a leer, y releer,

Multa legas facito, perlectis perlege multa.

No por eſto niego, que naturalmente algunos tienen falta de memoria tal, que es neceſſario curarla; y ay remedios, que la mexoran; pero con el conſejo del medico, y no cõ el uſo del tabaco a ciegas, que tan ciertos tiene los daños, y tan dudoso el provecho.

ARTICULO V.

Otros lo usan, por no caer embriagados del vino. Quando usado es el beberlo, y quanto daño haze el demasado a todos, y con que se estorbara la embriaguez.

DEL Tabaco usa tambien la gente perdida, el vulgacho, que por poco recatado, todos los males se le assien.

Dira in incantum serpunt contagia vulgus.

Usanlo, y no mas, que por no embriagarse; muchos son estos hermanos, q̄ quieren bevien- do hasta caer, no caer por bolver a beber. Vicio, por cuenta de Plinio, muy antiguo, y que en nin- guna parte del mundo cesa, y tal que la demasia, y gula del ha inventado, 193. especies, o diferē- cias devinos; està superior este vicio a los demas, pues aun hasta las mugeres lo siguen perdida- mente con licencias firmadas de sus maridos, y con riesgo de la castidad (como si oy la desho- nestidad necessitarà de estos esfuerços) burlando- se, porque matò a la suya, con no mas causa, que beber una vez de vino, Egnacio Mecenas; aunque no le pareciò a Romulo la muerte injus- ta; pues lo diò por libre; y essotra, q̄ con solo un indicio de aver bevido, la dexaron morir de hambre, bien muestra, quan detestable era

*Vt magna
pars homi-
nū nō ali-
ud vitæ
premiū in-
velligat.*

lib. 14. ca.
22.

*Iam vero,
que vassa
adulterijs
calata? tã
quam per
se parit do-
ceat libidi-
nes tenu-
lentia.*

Plin. lib.
14. c. 22.

Plin. lib.
7. c. 10.

este desorden; pero dexando estas gentilidades, que tambien las tengo en su genero por demasias, solo condeno las, que oy vemos del vino en muchos, que niegan, aver para los hombres otra bebida: y estàn mal con Staphilo, porque fue el primero que lo beviò aguado: y aũ parece que han bebido de la fuerte de Arcadia, que causa perpetua enemistad con el agua; y solo la abonan para las bestias.

Vina bibant homines, animalia cætera fontes

Absit ab humano genere potus aquæ.

Yo no me entremeto en reparar costumbres, y menos esta; pero de pàsso quisièra advertir algũ daño de los, que el vino causa, que todas edades lo sienten; que a los viejos les haze perder la modestia, y prudencia: y asì dixo Ateneo.

lib. 10. c.
9.

Vina senem cogunt minimè saltare volentem;

Insipiens vinum multum cecinisse cogit

Saltare, ac ridere iuuet, prudentia cedit.

Siquis paruerit..

Que a los moços les de jarreta, quitandoles las fuerças, y la robusticidad, como la Venus.

Vt Venus enervat vires, sic copia vini,

Et tentat gressus, debilitatque pedes.

Que a los muchachos les quita la docilidad, y el entendimiento; dixolo Heraclito.

Multum merum pauca cogit sapere.

Que a las mugeres las afea, y envejece, que no

es pequeña falta, y pesadumbre para ellas.

Vino forma perit, vino corrumpitur etas.

A quien tantos daños del vino, no lo pusieren mal con el, a quien no le sentare bien el dicho de Pytagoras, que la primera vez del vino apud Scob, es salud, la segunda deleyte, la tercera afrenta, y la quarta locura; a quien no le bastare poco para su sed; a quien quisiere hazer brindis a los años de otro, como el poeta dize de los trecientos de Nestor.

Illic invenies, qui Nestoris ebibat annos,

Quot sit per calices facta Sibilla senex.

Yo les confieso, que el tabaco serà de mucho provecho para estorbar la embriaguez; que por esta propiedad, y por lo que el, y el mucho beber estimulan la deshonestidad, dixò bié el otro gracioso, que es bueno el tabaco para enfermedades de entre cuero, y carne. Y es verdad, que como el vino humedece mucho la cabeça, estorba la sequedad del tabaco, pero no todos los daños; y así fuera de ellos, se puede usar de remedios, que preservan de caer; tal es la col tan celebrada de Pitagoras, y Caton (y para Crisippo medico intèntò de un volumen escrito de ella) Plin. lib. 20. c. 9. comida antes impide la borrachez; y si despues, cap. 13. la gasta; tambien la ruda ella, o su agua, avellanas, almendras dulces, o amargas, nuezes, rabanos, qualquiera destas cosas comida antes asegura

gura

par. 3.
pro. vi.

gura, como sobre el vino beber azeyte, que no lo dexé evaporar; oler violetas, o coronarse dellas, o de pampinos de vid; que quiza por esto; como por otras razones fueron corona de Baccho; y otros muchos remedios ay en este intento, de que los devotos es mas justo se valgan, y mas seguro, que del tabaco, y a fè, que se aborre mucho, si lo dexan quantos lo tomã por esta causa; y si lo usaren, sea como conviene, y no como cõ vino.

ARTICULO VI.

Los glotonos lo usan por las crudeças. Qual gula fue la de los antiguos, y qual la de oy. Leyes contra ella: que son pocos los que no exceden en la cantidad.

El provecho de comer poco. Y la fuerza de la costumbre.



Entrado tambien el uso del tabaco por gula; porque los llevados della, viendose llenos de crudeças, lo toman para evacuarlas, y fiados deste reparo se llenan a porfia,

porque en su vientre ay muchos, que tienen su Dios, y en su comer todo su cuydado. Es verdad, que aora no se vè gula tan ingeniosa, y gastadora, como la de aquellos glotonos antiguos, que en servicio del gusto castraban la lechona, teniendo la para sacarle la madrecilla dos dias

Plin. lib. 8
cap. 5 1.

antes

antes colgada de las piernas, y sin comer; porque esto haze, que engorde mas, y que siendo uno solo el sabor de qualquiera cosa, ella offrezca al paladar cinquenta diferentes.

Inuencion fue de Marco Apicio ingeniosissimo en este vicio engordar los ansares con higos, y despues matarlos, hartandolos repentinamente de vino dulce, para solo comerle el higado; q̄ con este ingenio crece por admiracion tanto, q̄ del dixo Martial, que sale mayor que el ansar.

Plin. lib.
9. c. 17.

Aspice, quam tumeat magno iecur ansere matris

lib. 16. cpi
8r.

Miratus dices, hoc rogo, crevit ubi?

Ni se usan ya convites, como el que dio Neron a su hermano cō dos mil pezes, y siete mil aves; ni como el q̄ su hermano le retornò de sesos, y lenguas de pavones, y faisanes, y platos exquisitos, y costosos. No ai quiẽ dè por un barbo, o salmone te (como lo hizo Asinio) ocho mil dineros, q̄ son mil reales de los n̄ros; por lo q̄ dixo Lucano.

O prodiga rerum

Luxuries, nunquam parvo contenta paratu,

Et quæstorum pelago, terraque ciborum,

Ambitiosa fames, & lauta gloria mensæ.

Reparo, q̄ en estos tiempos, creo que selo debemos mas a la avaricia, que a la abstinencia; y en aquellos por estos excessos, y demasias, salieron las leyes Cibarias, la Orchia, la Favina, la Licinia, y Cornelia, moderando los conuidados, y los

gal-

Plin. lib.
10.6. 50.

gastos; y aunque antes estaba promulgada la de Cayo Fabio; que aun convite no permitia mas, que una Gallina sin cebar, la gula la torcia, cebãdo capones, y manteniendo con leche las gallinas para engordarlas; escogiendo las que tienen gruesso el pellejo en la cerviz, que para esto solas ellas son buenas. Mas esta no es demasiada curiosidad, ni passa los limites de la razõ, que para mexorarlas se ceben con leche; y a de ser el modo, como lo dize Marcial

Pascitur è dulci facilis gallina farina,

Pascitur è tenebris : ingeniosa gula est.

Par. 28.
prob. 7.

Teniendolas en tinieblas, y no es gula, como el dize, sino mexorarlas de substancia; sin tener atencion a mayor deleyte, y gusto : serã gula la del que solo a el atendiere; o que para sentirlo mas de espacio por la garganta, desleare lo que Phylogeno, que era, dize Aristoteles, tener un cuello tan largo como grulla, para gustarlo con mas lentitud.

No falta toda via, quien injuriando la simplicidad de la naturaleza, finge compuestos, en quien el arte saca un nuevo gusto, haziendo que las partes, que lo componen, nieguen los suyos, y falten a sus naturalezas.

Pero dexadas estas gulas, ay otra mas general que las dichas, y menos costosa; porque dà en Avarienta, para que ni aun este vicio le falte; esta se

se echa, no en los mangares exquisitos, no en los compuestos artificiosos, no en el ave peregrina, ni en el peze mas escondido, sino en la demasia, y superfluidad de la cantidad; sin mirar en las qualidades de lo que se come. Y esta se usa tãto, que apenas ay quien guarde moderacion; con q̄ parece, que se haze menos estimacion de nuestras vidas, que de las bestias: pues a ellas se les pone tassa; porque no enfermen; y para si proprio es raro el que la guarda, sabiendo del comer para la vida, quan mucho aprovecha lo poco; mi Cordobes Lucano lo dixò, y bien

Lib. 4.

*Discite, quam parvo liceat producere vitam,
Et quantum natura petat; non erigit ægros
Nobilis ignoto diffusus consule Bacchus;
Non auro, mirraque vivunt, sed gurgite puro
Vita redit; satis est populis, fluviusque, Ceresque.*

Aprended, dize, con que poco se alarga la vida, con agua se restaura, y con ella, y pan se conserva baltantemente; y Hypocrates puso mexor la conservacion de la salud en no hartarse de comer, ni estar en ocio *exercitatio salutaris, non satiari* *cibus;* de quien lo tomò Aristoteles, *cibum minuere, laborem augere salubre.* y con estas dos reglas, o regla de dos, aunque ay pocos medicos, sobrarian las tres partes; si todos se gobernaràn, y anduvieran por lo reglado; y abuen seguro, que no tuvieran necesidad del tabaco para las crudeças, que forço.

Lib. Epid.
*Propter
crapulam
multi obierunt, qui
autè absti-
nens est;
adijciet vè-
tã, Eccl.
37. in finè
in problè*

Pernitio forçosamente figuen a la gula. Y siendo afsi, que
siſſimum todos lo toman con rieſgo, ningunos con mas,
autem in que los glotonos, y bevedores; porque ſon los
omni qui- mas diſpuestos para caer en aploplexias; y ſe-
dem vita, gun es claro, y evidente el peligro, a que ſe
quod nimi- ponen, quando lo toman, tengo en eſtos por
um; preci pecado mortal, o temeridad, quando menos, no
puè tamen confeſſarſe primero.
corporio.

Plin. lib.
 11. c. vlc.

Ay otra cauſa para uſar el tabaco, que es la miſ-
 ma coſtumbre de tomarlo, y es eficaz ocaſiõ, pa-
 ra que ſe continue; porque fuera de la fuerça, que
 tiene qualquier uſo, o habito, eſte es mas diſcil
 de reſiſtir, porq̃ como atrae humor del cuerpo a
 la cabeça, y de la cabeça a las narizes, en dexado
 de expellerlo por ellas, haze peſadumbre, y las ta-
 pa, impidiendo la reſpiracion; y aſſi la miſma coſ-
 tumbre haze la neceſſidad; y quanto mas ſe con-
 tinua, obliga a mas continuacion, porq̃ evaquan-
 do atrae mas, y mas que evaquar, y en dexando-
 lo de tomar, le queda impedido el paſo del ayre
 al cerebro por las narizes; y por eſto ſolo debiera
 huirſe del tabaco, por no eſtar obligados, y como
 eſclabos del. Para los que eſtan ya en tan mala
 coſtumbre, el medico, que ſabe, darà orden de
 quitarsela, ſin el daño, q̃ podria cauſar el humor
 retenido; y yo he ſacado della a muchos, que lo
 tenían por impoſſible, y deſpues me han da-
 do las gracias de verſe libres del, y mexores de
 ſus

sus achaques, que quando lo tomaban, porq̄ algunos estaban ya perdidos de las cabeças.

Todas estas causas dichas han introducido en el mundo este mal uso, y està tã estendido, como ellas; por donde no me espanto, q̄ ayan entrado en el gentes de todas suertes; unos por la novedad; otros por la facilidad, otros por su avaricia, otros por la eficacia; unos por su gula, y otros por la memoria, y muchos por particulares achaqs; pero sô pocos los, q̄ lo tomã sin daños; y si el no averlos sentido los tiene engañados, el tiempo les traira el desengaño, como ya lo àhecho cõ otros.

CAPITVLO VI.

Responde se al sexto, y ultimo argumento, de lo que ay escrito del. Que no se ha de creer a lo escrito, sino se examina con la razon. Que no ay hombre seguro de yerros. Escribese por vanagloria, y en materias agenas. Ha se de escrebir en la edad madura, y en la materia propria.



El Ultimo argumẽto tiene sus nervios puestos en los, que han escrito del tabaco algunos tratados. Pero que importan estos para abonar el mal uso del; ni que haze al caso estar una cosa impressa, para que luego sea creida; oygan, y lean a Galeno lo, que dize de lo mucho, que muchos escriptores hã mentido en sus escriptos, que yo los callo aqui.

lib. de cib;
60. & mal;
sus. 6. 1.

Y por.

*Nullum tam impu-
dens men-
daciū est,
ut teste ca-
reat.* Y, porque se ha tocado en materia de libros,
 al remate deste, me ha parecido necessario, adver-
 tir el poco caso, que se debe hazer de muchos, y
 el mucho, que de pocos, y el examen de todos.
 Porq̃ los de auctores autenticos, (q̃ quiere dezir)
 Plin. lib. 8 aprobados, y verazes al juyzio de los mas, es jus-
 cap. 22. to recibirlos, y en lo que toea a historia creerlos;
 porque no han de ser los oidos tan inhumanos,
 de nat. rer y agrestes, que, como dize Ciceron, no los mue-
 va la auctoridad de los varones doctos; q̃ la fuer-
 ça de la historia solo la contrastan sentido, o ra-
 zon, o auctoridad mayor en contrario. Pero en
 las opiniones, y controversias racionales; a nin-
 gunos se debe dar credito (como dizen) a carga
 cerrada, o a mojon cubierto. Galeno lo dixo,
Nulli denique rei proclibius, aut inconsiderate assentiēdum:
 que no se ha de assentir a las cosas apassionada-
 mente, y sin consideracion; que esto es solo para
 el que aprende, que ha de creer lo que le dizen,
 o enseñan; y dize luego hablando en la medici-
 na: *Quo circa non par est in medicina priscis fidem simpli-
 citer adhibere, ut si quid illi dixerint, statim credamus, sed
 prius experientia, & ratione verum ne illud, aut falsum sit,
 perpendendum est,* que no es justo simple, y absolu-
 tamente creerles a los antiguos lo que dizen,
 porque lo dizen; sino que es necessario exami-
 narlo antes con la razon, y la experiēcia, que nos
 diran, si es verdad, o mentira. Y esto lo dize otra

T. hum. su-
 per verb.
 cau.

6. epi. sec
 2. l. 24.

vez

vez casi con las mismas palabras, y q̄ en los escritos de Hypocrates haze este mismo examé, y tiene el propio recato; y quien huviere leydo sus comentarios hallará, q̄ en algunas cosas no lo sigue, como si en otras no lo venerará por el primero de los medicos, hasta llamarle voz de Dios! Y Platon, con ser tan modesto, oigasse lo que dize, que siempre ha sido la buena razon, a quien el obedece, pero no a otro alguno.

A la razon junta con la auctoridad dize s. Augustin, q̄ se ha de estar; porque una, y otra hazen mas cierta la verdad, y mas probable la opinion; pero a hallarse divididas, la auctoridad (cō Plinio) se ha de rendir ala razon; porq̄ esta se es por si auctorizada, siendo, como es, la primera ley, la mayor, y mas verdadera, q̄ se debe guardar, y seguir, y a quié se ha de obedecer. Mas ala auctoridad la razon la haze; ni es posible tener aquella é una sciencia, quien en ella no tuviere aventajados discursos y razones; y destas, y destos se haze siépre mayor cuenta, que de auctoridades; y assi por su razon se aparta de Hypocrates Galeno en ocasiones, como ya dixé; y de Galeno se desvian en otras otros. Abicenas lo estima por el mayor de los Medicos, y lo dexa, en donde dize; q̄ la atraccion de las purgas se haze por similitud; y donde dize, q̄ no ay dolor de sola destemplança, y donde negò calentura de sangre podrida; Alexandro

6. ep. id. fe.

2. t. 24.

3. de cru.

Hyp. & pl.

c. 4.

de usu p. c.

9.

lib. 28. in

crit.

lib. de quã

ti ani. c. 7.

Iun. 1. epil.

Quid est

go ratio?

natura i-

mitatio.

Seneca E-

pist. 66.

1. 4. 5. 4.

Abi. 1. 2.

2. 19. 4. 1.

44.

Traliano, disiente de Galeno, diciendo, q̄ no to-
 da acedia procede de frio; q̄ con este se ha de cu-
 rar el cirro de calor; q̄ en calétura cō humores cru-
 dos se ha de sangrar; q̄ ala muger, q̄ escupió la san-
 gre, hizò mal Galeno en ponerle en la cabeça el
 emplasto de palomina. Aetio lo dexa, por q̄ dixo,
 que en la curacion de las almorranas antiguas, se
 avia de quedar una abierta. Paulo, porque la con-
 vulsion del moço, la curò con el baño de agna
 fria. Fernelio diciendo, que el rigor no es, por-
 que se mueve el humor por partes externas, sino
 por las telas, q̄ cubren las entrañas; que la piedra
 de la vexiga se cuaja en los riñones; q̄ no ay mal
 de gota causada de sangre; disiente tambien del
 en las causas del mal de madre; y en que no puso
 enfermedad de dureza, y bládura, como debiera
 Galeno. Valeriola lo reprehende a cerca de las
 causas del sabor amargo; Solenádoro en las de caer
 se el pelo; Ioberto en la generacion de la enjun-
 dia; Ruelio en la propiedad de los ajos; Fontano
 en el humor de la epilepsia; Scaligero a cerca de
 la methodo definitiva; Realdo Columbo en mu-
 chas cosas de anatomia. Y para no cásar mas, Mer-
 curial, Langio, Augerio Ferrerio, Mundela, Hy-
 polito Salviano, Fallopio, Antonio Musa, Brache-
 lio, Rôdoletto, Cardano; y sino todos, apenas ay
 Auctor, q̄ en alguna ocasion no dexa a Galeno,
 pareciéndole, q̄ siente mexor en ella, y cō mas ra-
 zon.

zon. No disputò aora, si la tuvierõ para apartarse de sus opiniones los Auctores referidos, solo digo, q̄ no las siguieron, teniendo en menos la auctoridad de Galeno, que las ampara, q̄ la fuerça de sus razones, que juzgaron, que la deshazen, y no por esto le negaran, que fue el mayor de los medicos; pero no por averlo sido, estubo seguro de errar alguna vez, porque fue hombre, y dize el mismo, que sobrepaja la capacidad, y fuerças humanas el dar siempre en la verdad; *Nunquam errare supra captum hominis est*: y el confieffa q̄ se errò en si mismo alguna vez, y muchas que ignora la razon de algunas cosas; y Hypocrates se engañò en las comifuras en Autonomo, y no conociò, que estaba preñada la hermana de Hymena.

Aliquando bonus dormitat Homerus, tal vez da Homeo una cabeçada de sueño; y Plinio dixo, *Nemo mortalium omnibus horis sapit*, q̄ no ay hombre, q̄ a todas horas sepa, ni puede estar igualmète dispuesto en tanta variedad de causas necessarias, y contingentes, como nos rodean, y se ofrecè: y la cabeçada desigualmète alterada, discurre cõ desigualdades: q̄ ay dias en que en todo, y en todos, como en las damas.

Ni por apartarse de la opinion de un Auctor, por esto se le niega la Auctoridad grangeada, adquirida, y merecida por las ventajas de su sciencia, y por la verdad de sus discursos; pero como entre ellos alguno pudo ser

lib. deloe.
& de for.
foe.

5. epid.
egrat. 27.
4. epid. 6.

75.

lib. 7. c. 40.

Quidquid veraratio cōmendat, solidum, & aternū est, Senec. epist. 66. erroneo, el q̄ tuviere razon para convencerlo de tal yerro, la tendrà tambien para no seguirlo en el, y no serà sin-razon dexarlo; pero para impugnar, aun auçtor grave, o ha de ser la razon evidente; o mucho mas probable; y lo demas es ignorancia descortes de algunos mal sabidos; que tãbien por este extremo se peca, aunque mas de ordinario por el otro, creyendo quãto leen, y siguiẽdo a quantos van delante, sin passarlos per el examẽ de la razõ, q̄ es justo q̄ se haga con todos, cõsiderando, q̄ como a ley de hombres puedẽ errar, quizas sera el yerro en aquel punto, de q̄ se trata; y asì cõsiderarlos, y põderarlos todos uno a uno.

Pues aora si en justicia se debe hazer esto con los libros de los mas autenticos, q̄ credito se darà a los q̄ escribieron no auçtores, sino aretalogs, o inventores de novelas, cuyo principio es la ignorancia, y cuyo fin es la vana-gloria.

Pet. Sab.

Heu mihi, quam vana est spes hæc, & gloria fama.

Profama morimur.

Cap. 41.

Todos morimos, y àhelamos por ella; por el buẽ nombre cuidado se debe tener, *curã habetis de bono nomine*, q̄ el Ecclesiastico lo dixo, por el exemplo, q̄ da el bueno, y por el escandalo, q̄ causa el malo, no por vanidades, como pretenden algunos, no (digo) sacando libros a luz, sino aborrandolos; y como la palabra en hablando se, escribiendose, no puede bolverse a la boca, ni a la pluma;

Nes-

Nescit vox missa reverti.

Hor. in ar.
poc.

Ellos mismos no pudiendo desconocerles, ni negar lo imperfecto (porque consideraron lo que avian dicho, y no lo que avian de dezir) luego para enmendarlos, les pretenden hazer adiciones, y les añaden yerros Bien dize, como todos, este proverbio, *Canis festinans cecos parit catulos*, que la perra, quando pare temprana, da ciegos los cachorros, así son estos escriptores, que procuran, que sus ingenios tengan partos antes, que se maturan los conceptos; quieren parir no aviendo concebido; comiençan a escrebir temprano, y de priessa, y a leer tarde, y de espacio; que diferente lo aconseja el patron de España Sanctiago; *Omnis homo sit velox ad audiendum, tardus ad loquendum*, y (aun no lo he dicho) escriben mucho, y leen poco; y esto mal digerido conviertese en crueldades de sentencias fuera de sus propositos; de palabras fuera de sus sentidos; de estilos fuera de sus terminos; de Grammatica, o Rectorica (Latina, o Española) fuera de sus reglas, cõ mil figuras viciosas Battologias, Cacophonias, Hyperbatos, Brachilogias, Acirologias, Anacolutos, Sinchises, y otras que afean el lenguaje; y les parece, q̄ con esto adquiere quilates su opinion.

Nemo nisi vanus falso letatur honore,

Et quem delectat gloria vana cabe.

Con el vulgo ignorante bien lo creo, pero esso

Vidisti hominem velocem ad loquendum, stultitia magis speranda est, quam illorum correctio.

Prov. 24.

Ne temere quid loquaris.

Eccles. 5.

in Epist. can. c. 10.

Ante quam loquaris discere.

Eccles. 18.

Defengañõ contra el

antes es perderla del todo; porq̃ la alabança vul-
gar Hipomacho la califica por argumentõ de er-
ror; *maximum argumentum erroris ab ignara turba lau-
dari;* y afsi vienẽ a quedar con los sabios en opi-
nion de necios los, que a los necios dessean pa-
recer sabios, Quintiliano, *qui stultis eruditi videri vo-
lunt, eruditus stulti videntur.*

Y quando un libro destos llega a unos ojos
doctos, que juzgaran del? con Bias, que su auc-
tor no es muy sano del juycio; pues tan temprano
habla, *noli cito loqui, est enim insanie indicium;* con
san Augustin, que fuera mejor no saber que er-
rar; *melius est nescire, quam errare, melior est fidelis igno-
rantia, quam temeraria scientia;* porque como dize
San Geronymo, no es poco saber el del, que sa-
be, que no sabe: y afsi aconseja, que se considere
de espacio lo que se ha de hablar; y toda via ca-
llar, porque no nos pese de algo, que se aya ha-
blado; *Dum considera quid loquendum est; & adduc tacens
provide, ne quid dixisse peniteat.* Que a lo menos nun-
ca se arrepintio Solon de aver callado; de aver
hablado si; *nunquam me penituit tacuisse, quod loquutus
sim, sepè.* Y mucho mas se debe considerar lo que
se escribe; dize san Cypriano, porque se oye don-
de se lee, y no solo donde se dize; por esso es
mejor con san Geronymo eserebir tarde, que es-
te es el fruto de la edad madura; y es justo que lo
dè quien pudiere, para que a los, que hã de vivir
apro-

apud Dio
ge. lib. 1.

Serm. 22.
de verb. A
post.

in Epist.

Homo sa-
piens tace-
bit, & que-
ad tempus
Eccl. 20.

apud Diog-

Sermo opor-
tunus est
optimus.
Prover. 15

aproveche lo que cada qual ha vivido; por esso *Sapientis* dize el Ecclesiastico, que es mexor el que encu- *enim abs-*
bre su necedad, que el que no descubre su scien- *condita, es*
cia; y esto de escrebir ha de ser al fin de la vi- *thesaurus*
da. *invisus,*
que utili-

Dulce vetus vinum, senis est oratio dulcis.

Que es suave la platica del viejo, como el vino *sq; melior*
aniejo, y al cisne tambiẽ se parezca, como en lo *est homo,*
blanco, en el cantar al fin. *qui abscon-*
dit stulti-

Candida cignus avis, supræma ætate canora est.

Asi sabemos, que muriò Platon, escribiendo de *quicelatsa*
81. años; y Socrates a los 94. escribio el Pana- *pietiam.*
thenaico; y Sofocles sus tragedias, siendo muy *liccl. 41.*
viejo, como lo refiere Tullio. Y lo que antes *co. 20. in u.*
destas edades se escribe, fino es por la publica *de Seneca.*
utilidad, que se pretende, o el grave daño, que se
repara, o el poderoso mandato, q̄ se obedece, no
ay quien lo libre de intempestivo; ni quiẽ no co-
nozca, que es verdear lo, q̄ se ha estudiado, y q̄ se
saca sin sazõ a la plaça; dexò de condenar en esta
parte algunos monstros, o ingenios tan superio-
res, que fructifican desde sus principios; quales
fuerõ entre otros en Theologia Scoto, en medi-
cina Abicenas, cuyos escriptos de uno, y otro los
dio la mocedad; y lo estabã antes de 24. años; pe-
ro este es un don de Dios, q̄ se dispẽsa a pocos.

Pauci, quos æquus amavit,

Jupiter, & ardens evexit ad sidera virtus.

Virg. 6.
Aencid.

Y yo hablo en lo comun, y ordinario de la naturaleza; porque sin duda lo es mas perderse por tempranos, y verdes estos frutos, como los que se cogen del arbol antes de madurarse, que aninguno aprovechan; a este proposito dixo Quintiliano, *Cito scribendo non fit, vt bene scribatur, bene scribendo fit, vt cito*; temprano escribe quien bien; pero no bien quien temprano.

Y si se condena con razon, esta priessa desfaçonada, que se dirà de los, que teniendola, escriben de materias, y facultades agenas; que se pasan muchos a ellas dexando la que professan; como lo hizo Periandro, que dexo de ser buen medico, por ser mal poeta; de satino, como el de Phormion, que ignorando las obligaciones de un Emperador, y reglas de milicia, se las quiso referir a Anibal, que ninguno las supo mexor; por estos, como por aquellos, se puede dezir el Proverbio, *Bubo canit Luscinie*, que el Buho canta, y enseña a cantar al Ruy señor, lo que dixo el otro poeta,

Bubo que montanus Filomelis occinat ipsis.

Como si fuera posible enseñar uno lo, que no sabe; no se lo pareció a Ovidio, ni a nadie.

Quodque parum no vit, nemo docere potest.

Puede seles dezir, lo que dixo Terencio, *Tantum in ne abs re tua otij est, aliena vt cures?* tampoco os dan, en que entender vuestras cosas, que cuydais las agenas? y con razon duda lo, que pregunta, por-
que

Erasm. lib
10. apor.

Cic. de or.

Eglog. ad
Aug.

que pide el ageno negocio ocio.

Pero, aun siendo, lo que se escribe en la facultad propia de cada uno, (q̄ es la que puede ser, que sepa, y le es mas decente, *id enim unumquemq; decet maximè, quod est cuiusque suum maxime*) es necesario considerarlo, y tantear, y medir el intento, con las fuerças.

Ardua ne subeas ignota pondera molis,

Ni bene sint tergi robora mensa tui.

Quod potes tentes operis, ne pondere pressus,

Succumbat labor, & frustra tentata relinquant.

Porque no solo se ha de mirar, que se pueda dar principio, sino el fin gloriosamente.

Principium, & finem semper spectare memento.

Consejo es, que no lo admite la ambicion de escrebir; porque solo se pretende, que salga un libro, y sea quien quiera, que por lo menos se pregonara por nuevo; y como al que no sabe, todo se lo parece, ciegamente lo venden por tal; sin reparar, que en donde ellos lo hallaron, lo han visto antes todos los, que estudian; y assi quedan muy preciados de aver compuesto lo que descompusieron, ostentosa hazaña.

Otra tal fue la de cierto escriptor, q̄ escribio un libro con los nombres de muchos tratados, de q̄ pensaba escrebir; y aora se espera, que sacara otro con el, de los que no piensa tratar, y se tendrà assi por auctor de dos tratados nuevos. O si los

que

Ovid. 3.
de ar.

Cato.

que in arte sua sapiens est; Eccl. c. 38. Cic. de of.

que aprueban un libro, lo reprobassen; quando lo ven inutil; para que no huviera en todas facultades tantos, que solo sirven de embaraço, y confusion, y gastar mal el tiempo de los, que estudiamos; porque despues de visto el que prometia las novedades, no se halla en el cosa, que la téga, sino repetidas las que en otros muchos; plugiera a Dios borrados estos libros inutiles, y repetidores, solo quedassen en cada facultad los mas importantes, que son los menos; y si parece que hablo confiado; estoy tan lejos de estarlo, q̄ antes digo, que por este sea la primera execuciõ desta sentencia, si es tal, q̄ no ha de aprovechar a nadie; y yo me contento, con aver juzgado esta causa con tanta rectitud, que aun a mi no me perdono la culpa, ni me dispensó la pena; si bien la importancia, y utilidad deste decreto lo pudiera salvar.

Mas se supiera cõ menos libros, si en cada uno no se hallara lo, que en otro; porque leer en muchos una misma cosa, no puede dar mas sciencia, sino dexar menos vida, y perder mal el tiempo, de quien Seneca alaba la avaricia: y como este fuera alibio para los grãdes ingenios, el otro fuera freno para los parleros; que son los que mas hablan los menores, como en las aves lo reparò

4. hist. an.
c. 9. et Plin.
lib. 11. c. 51

Aristoteles, *Avium minores garrula magis*, que gorean mas las pequenuelas, como la golondrina,
y el

y el ruiſeñor, por quie ſe dixò, *Tu tota eſt vox; prætere a nihil*, toda eres voz, y no mas; pero el Aguila, q̄ eſta mirãdo a ojos abiertos los rayos del Sol, y descubriẽdo delde la region delas nubes mucho cielo encima, y mucha tierra debajo; toda caſi eſt ſilencio; y eſte hallo de ordinario en los mas levãtados ingenios, y poco atrebimiẽto para eſcribir.

Pero recogiendo las velas, porq̄ parece, q̄ las he tẽdido mucho, lo q̄ he pretẽdido en eſte ultimo diſcurſo, eſ q̄ no ſe crea a ciegas, y ſin razõ lo q̄ ſe halla eſcrito en los libros, aũq̄ ſeã delos mas opinados, y empinados entendimiẽtos, y de las mas remõtadas plumas; porq̄ como ſe ha viſto, qualquiera puede errar, y muchos yerran en mucho: y aſi reſpondiendo al ultimo argumẽto pooco importã los eſcritos, q̄ ay del tabaco, ſino prueban con razon, y ninguna puede abonarlo, ſi ſe toma con los yerros, que ſe cometen: y eſto no quita, que bien uſado pueda ſer de provecho.

Y ſi quieres ſaber, como ſe puede tomar con utilidad, el medico docto te lo dira, quando lo cõſultes en tu enfermedad, q̄ a mi en eſta ocaſiõ no me toca; ni para ello ſe puede dar precepto general, deſocasionado de yerros; lo q̄ quiſiera eſ, q̄ los mios te huvieſſe parecido pocos, y mexor, q̄ no los huviera; pero mas te eſtimarẽ, ſi melos corrijes, q̄ ſi me los perdonas; mas no cuẽtes entre ellos el aver uſado ðalgunos terminos improprios, como

Eraſm. in
Apoç.

*Eſt tacẽs;
qui invenẽ
tur ſapiẽs;
& eſt odi-
bilis, qui
procax eſt
ad loquen-
dum.*

Eccl. 20,

*Melius eſt
à ſapiente
corripi,
quam ſub
torũ adu-
lacione do-
cipi,*

como llamar aumento a la intension (y otros tales) porque ha sido para dexarme entender, de quien no entiende los propios. Desigualdad también avras conocido a partes en el lenguaje; pero quando importa la razon, mas se debe atender a la Philosophia, que a la Rethorica, mas conviene dezir con fuerça, que con elegancia, mas le valen los nervios, que la cara. Y sino eres ver-sista, apostar que te lo he parecido cõ demasia; pero leyendo a Seneca, a Ciceron, a Plutarco, y a otros veras, que entremeten muchos versos sentenciosos; y yo estoy bien con ellos, porque son como lo deben ser todas las palabras, medidas; que regalan el oydo, enseñan el entédimié-to, y se assen mas a la memoria; y el porque lo di-ze Cleantes, en Seneca; y Horacio,

Sen. epist.
108.

*Et prodesse volunt, & delectare poeta,
Aut simul idonea, & iocunda edicere vitæ.*

En fin tu diras lo q̄ quisieres, y no lo q̄yo querre:

Non est arbitrij nostri quid quisque loquatur.

Mas aunque me contradigas en todo, te recusa-re el certamen, porque me contenta el dicho de mi Seneca, que competir con el igual es dudo-ro, o peligroso; con el inferior baxeza, y con el su-perior temeridad; y quiero la honra del sabio:

lib. 3. de
ira c. 33.

Prov. 20.

Honor est homini, qui separat se à contentionibus.

DE LO MAS NOTABLE, QUE AI EN ESTE LIBRO.

¶ El numero señala las ojas. La b. las segundas planas.
a. b. primera, y segunda.

A

- Adan no muriera, sino pecara; por
preuilegio de la gracia original.
fol. 60. b
- Adan siempre fue mortal por su na-
turaliza. 60. b
- Adan, y Moyses tuvieron perfec-
tissimas complexiones. 73.
- El aire nos setea, y porque, siendo hu-
mido. 63. b. 73.
- El aire nos ofrece peligros contra la
vida. 88. b
- Agueros, porque fin se inventa-
ron. 19. b
- Aguas calientes bazen pelo blanco;
y negro las frias. 257.
- El agua nos ofrece peligros. 88.
- Los Albinos porque lo son, y viven
poco. 255.
- El alegrarse q̄ provechos baze. 187.
- El Aconito es el sumo veneno. Y a-
provecha. 11. b
- Anacreon se abogo con un guesque-
lo de pasa. 87.
- Apoplexia ay de obstruccion de me-
dio cerebro. 28.
- Apoplexias, de que humores pueden
proceder. 190. 191.
- Apoplexias, porque mas de los qua-
rēta a los sesenta años. 190. 194.
- Apoplexias causa el tabaco, y co-
mo. 190. 192. 194. 195.
- El Apoplectico, no se ha de enterrar,
entres dias. 188. b
- No aprovecha todo a todos. 32. b
- Arte no puede ser la que no es ver-
dadena. 58.
- Las Artes tienen por obiecto recti-
tud. 58.
- Las Artes, y sciencias tienen sus
limites. 51. b
- Las Artes buenas todas son neces-
sarias. 58. b
- Las Artes todas estan aventajad'as
en nuestros tiempos. 55. b
- Ambrosia no baze inmortal. 61. b
- El Arbol de la vida defendia de la
muerte con su fruto. 62.
- Los Astrologos porque yerran en
los nacimientos. 81. b

INDEX.

El Anfar como se engorda paraguay to. 270.

La Autoridad no se le niega al autor; que se dexa. 274.

Aristoteles entendió, que el corazón es principio del saber. 112.

Aristoteles fue pequeño, feo, corcobado, y tartamudo. 122. b

Aristoteles fue criado debajo de tales aspectos celestes. q̄ lo aventajaron en ciencia. 123. b

Aviso de Confesores: 130.

Las Aves menores son las mas parleras. 277. b

Africa, porque trae siempre algo nuevo. 37. b

El Avariento, quando está sano, q̄ haze con el medico. 265.

Avarientos usan del tabaco por aborerrar. 264.

La Aprehenſiva falta en los frentes hundidos. 169. b

Alepiades libró de la boguera, al q̄ lleuava vivo por muerto. 189. b

B

Barba, les naze a algunas mugeres. 233. b

Barba, porque no nace a las mugeres. 228: b

Barba, porque no la tienē, o la pierden los Eunuchos. 228.

Brutos ay, que han enseñado reme-

dios al hombre. 244. b

Los Brutos, porque no se sangran, y purgan. 244.

La blancura, como se haze, y de que. 252.

Un Barbo se ha estimado en mil reales. 270.

La bondad de las cosas no la sabe el hombre. 9. b

Los Baños son dañosos en los biñestos. 34. b

C

La Cabeça junta en si mas humor, que otras partes. 8.

La cabeza tiene muchos expurgatorios, y vias para evaquarse. 29. b

La cabeza guardan los animales, arriesgando otras partes. 45. b

Cabeça se ha visto alguna sin comisuras. 50. b

Los de cabeças grandes son de mala memoria. 106.

La cabeza como está bien formada. 106. b

La cabeza no puede ser mas ancha, que larga. 107.

La cabeza ha de ser proporcionada al cuerpo, para el ingenio. 107.

La cabeza es al nacer la quinta parte del cuerpo, y en la edad perfecta casi la decima. 152.

La cabeza en el cuerpo es como el Rey

- Rey en la Republica. 152. b
 La cabeza se tocara con la mano por
 natural propension, los que comie
 ran a perder el cabello. 238. b
 En la cabeza puesta la mano (y mas
 en ciertos dias) es remedio para
 contra su dolor, y el pelarse. 238. b
 Cabello negro nace en las regiones
 calientes. 38. b
 El cabello erece en los tyficos, y en
 algunos muertos. 225.
 El cabello si vive, o no? 225.
 Cabello espeso, o claro; liso, o cres
 po, de que causas. 226. a b
 Sin cabello nacen algunos niños, y
 por que? 227. b
 El cabello, porque se cae con las bu
 bas. 228.
 El cabello para que fue criado. 230.
 236.
 El cabello no tiene termino señal
 ado en el crecer. 230. b
 El cabello se cria de materia inevi
 table. 230. b
 El cabello cortado a navaja templa
 la Luxuria. 231. b
 El cabello puede ayudar a las fuer
 ças. 231. b 232.
 El cabello de Samson no era el asie
 to de sus fuerzas. 232.
 El cabello, porq̄ en los calbos no ful
 ta en las sienas, y atras. 234.
 El cabello es parte integrante del
 hombre. 236. b
 El cabello en las mugeres es para
 que se encubran con el. 237.
 Del cabello usan las mugeres para
 engañar. 237.
 Los cabellos de la muger en el agua
 se bazen Serpientes. 237.
 Si el cabello le faltará a N. S. I.
 Christo fuera imperfecto. 236. b
 El cabello como tiene diferentes co
 lores. 252. b 253.
 Cabello ay verde. 253.
 Cabello negro nace de calor. 253.
 Cabello rubio encanede mas tem
 prano. 255.
 Cabello negro lustroso encanede tar
 de. 255.
 El cabello comienza a encanecer por
 la raiz. 256.
 Calbas causa el tabaco, y como.
 233. b
 De calbas como es possible preser
 varse. 234.
 Calbas suceden por edad, comple
 xion y herencia. 234.
 Calbos nunca son los riesgos à nati
 vidade. 234.
 Calbo nunca lo fue picaro antes del
 tabaco. 234.
 Calbos pocos ay negros, y porque.
 235.
 Calbos raras vezes lo son eunuchos,
 y mugeres. 234. b
 Las calbas, de que provecho son.
 236. b

I N D E X.

- Las Calbas quan mál parecē, 236.
 Calbas son señal de prudencia.
 235. 237.
- De Calbos huia quien buye de en-
 gaños, porq̄ se dixó. 237. b 238.
- Calbos porque ay tantos. 239.
- Los Calbos son Luxuriosos. 238.
 239.
- El Calbo Orador, que hazia contra
 los sueños deshonestos. 239. b
- El Calido innato se compone de ca-
 lor y humedad. 67. b
- Calietes son los de cuerpo grãde. 68
- El calor, y humedad son contrarios
 accidentalmente. 68. b
- El calor gasta la humedad substan-
 cial. 68. b
- El calor se gasta afsi mismo. 69. b
- El calor demasiado destruye la com-
 plexion natural. 84. b
- El calor usado con frequencia enfla-
 queze los nervios. 84. b
- El calor entorpece el juycio. 84. b
- El calor consume el cerebro. 84. b
- El calor haze fluxos de sangre, y des-
 mayos. 84.
- Los calientes de cerebro son muda-
 bles. 133.
- La calentura en tercero grado es ve-
 bemente. 100.
- La calentura en quarto grado si du-
 ra, es mortal. 100.
- Las canas como, y de que se hazen.
 251. b 252. 253. 254.
- Canas ay por enfermedad, como por
 edad 251. 252.
- Canas causa la falta de calor natu-
 ral. 252.
- Canas se haze de humor crudo. 252
- Las canas son como el mohó. 252.
- Las canas como se ennegrecen con
 las tintas. 252. b
- Las canas no se hazen por verdade-
 ro podrecimiento. 253. b 254.
- Las canas porque nacen primero en
 las sienes. 255. b
- Las canas porque comiençan salpi-
 cadas. 256.
- Las canas de los Albaracos como se
 hazen. 256.
- Las canas, porque se augmentan cõ
 teñirselas. 258.
- Las canas se multiplican arrancan-
 dolas. 257. b
- Las canas que nacen sin tiempo, se
 pueden curar. 258. b
- Las canas son inevitables en la ve-
 jez. 259.
- Las canas son flores de la prudencia.
 260.
- Las canas son hermosura, y gloria
 de los viejos. 260.
- Canas no se deben fingir. 261.
- Canos son los moços, y no los viejos
 en vna Region. 257. b
- A la Castidad ofende la albabaca.
 6. b
- A la Castidad ofende la yerba
 buca.

INDEX.

- buena. 6.
- Ala Castidad ofende el tabaco. 239
- El caño de la assadura se ha visto de bueso en alguno. 50. b
- Carnes de animales, que ueben a- guas sucias son malas. 128.
- Las carnes negras no son mexores, que las blancas. 253.
- El caso raro, no de haze la verdad universal. 83. b
- El casco, con que recato se ha de tre panar 192.
- La cataracta, en que se ve, si apro- uechara batirla 161. b
- Cat arro ai de me dio cerebro. 27. b
- Ceban las gallinas con leche es bue- no, y quales son buenas para esto, y como se ceban. 270.
- El cerebro puede enfermar en sola una mitad. 27 b
- Del cerebro nacen todos los ner- uios. 85.
- El cerebro se ofende del frio. 85. b
- El cerebro es mas dispuesto a secar- se, que otras partes, que son se- cas. 86.
- Los cerebros mas humidos sō mas dispuestos a melancolia. 86.
- El cerebro es de su complexion frio, y humido. 92.
- El cerebro es la parte mas humida, fuera de la enjundia. 92.
- El cerebro es mas humido, que frio. 92.
- El cerebro, para que es frio. 92. b
- El cerebro para q̄ fin es humido. 93
- El cerebro està caliente actualmen- te, y al toque. 93.
- El cerebro tiene mas partes mas hu- midas, que otras. 93. 96. b
- El cerebro es el asiento de los senti- dos internos, y sin estos no obra el entendimiento. 93. b
- El cerebro es, donde se exercita la razon. 94. b
- Del cerebro procede el sentir, y to- do movimiento voluntario. 94.
- El cerebro està en duda, si siente. 94. b
- El cerebro en diferētes partes obra con mas perfeccion, cada acto. 96.
- El cerebro del hombre es mas dis- puesto para raciocinar, que para los demas usos 97 b
- El cerebro (los sesos) del hōbre es ma- yor, q̄ el de otros animales, como el buei, &c. pesa tres libras. 97. b
- El cerebro quanto mas en su tem- plança, obra mexor. 97. b
- El cerebro tãbiē se ofende por frio, y humido. 98. b
- El cerebro muy seco, no puede obrar bien. 99.
- De humididad de cerebro nacen mu- chas enfermedades. 99. b
- El cerebro para raciocinar ha de es- tar caliente. 99.

INDEX.

- El cerebro tiene necesidad de espíritu para obrar. 100.
- El cerebro muy caliente causa diversos. 100.
- El cerebro tiene respiracion. 101.
- El cerebro pide aire mas frio, que el coraçon. 101. b
- El cerebro ha de tener respiracion, si se ha de vivir. 101. b
- Del cerebro procede el saber tarde, o desdezir presto. 103.
- El cerebro, que temperamento pide para discurrir? 125.
- El cerebro siente las disposiciones del estomago. 125.
- Al cerebro, como aprovecha el choco late? 125. b
- El cerebro es lo primero, que se perfecciona en el hombre. 152.
- El cerebro hasta en la edad perfecta, está húmedo. 144. b
- Los cerebros de los viejos están desviados de los cascos. 234.
- Las cejas, porque no crecen, sino es en los viejos? 229. b
- Los cielos influyen en los cuerpos inferiores 22.
- El ciervo es animal de larga vida. 82.
- Al ciervo no le emponçoñan, ni ofenden las serpientes 82.
- Ciegan muchos, por usar sin tiempo colirios fuertes. 15.
- La corneja vive nueve siglos. 82.
- Chilon Lacedemonio murió de contento. 89. b
- El clima sexto, y el septimo são muy frios. 103. b
- El clima tercero es debajo del tropico. 103. b
- El clima primero comienza desde la línea Equinocial hacia el tropico. 103. b
- Los climas 6. y 7. 3. 2. y 1. dan malos ingenios. 103. b
- El clima tercero produce ingenios para matematica. 104.
- De comer codornizes se encogen los nervios. 62. b
- La comisura coronal falta en los desfrentados. 106. b
- La comisura cerebral falta, donde no ay colodrillo. 106. b
- Dos comisuras cruzadas aiélas cobegas sin frètes, y colodrillos. 106. b
- Costumbre haze un medicamento usado una vez al mes. 25. b
- Costumbres, que se aprenden, no nacen de los humores. 114. b
- El coraçon del hombre, quanto crece cada año? 35. b
- El coraçõ desde quando descrece? 35. b
- El coraçõ siente mucho los daños del cerebro. 85.
- Del coraçõ nacen todas las arterias. y pulsos. 85.
- El coraçõ es principio, y origen de la vida. 100. b

INDEX.

- El corazon, aunq̃ es muy caliente no
pasa de tercero grado. 100. b
- El corazon, porque es de carne du-
ra. 232. 233.
- En el comer governamos mas bien
a las bestias, que a nosotros 271
- Cordova, porque lleva buenos in-
genios. 104. b
- Cordova siempre ha tenido buenos
medicos. 56. b
- Los colmillos derechos mayores, q̃
los demas, señal de dicha. 202. b
- La complexiõ humana, es la mas
templada, de quantas ay. 84.
- Con su complexiõ natural se cria
naturalmente todo. 92.
- La complexiõ natural siempre se
debe guardar. 98.
- La complexiõ caliente en la talẽ-
turapide menos frio, q̃ la fria. 98.
- Cleomenes murió de risa. 110.
- Considerar se debe lo q̃ se ha de ba-
blar. 275. b
- Del consejo proprio no nos avemos
de fiar. 53. b
- La crin larga en los cabellos ame-
na. 4. y causa manquedad. 231.
- Cornelio murió en un coito. 89.
- La curaciõ se varia por la variedad
de complexiones. 32.
- La curacion de la naturaleza es la
mas segura 41. b
- La curacion con dieta es mas segu-
ra, que con remedios. 41.
- Curarse debe menos al, que prome-
te mas. 265.
- El crecer se acaba quãdo los huesos
no dan de si. 79. b
- El curar es muy dificultoso. 57. b

D

- El daño del tabaco è el ingenio, quã
grave es. 251. 152.
- Daño grãde es perder los diẽtes.
- El daño de la melancolia. 185. b
- El daño de la vista, quan grande
es. 179. b
- El daño del tabaco en el rostro, quã
grande es. 206.
- De Dios es ayudar un hombre a
otro. 49. b
- A Dios nadie le puede entender el
consejo, y voluntad. 52.
- Su defensor tiene qualquiera estre-
mo. 16.
- Delirios causan los aromas, y cosas
calientes. 98. b
- El Demonio es el auctor de todos
los engaños, tiene artes, y oficia-
les dellos, y engaña con capa de
virtud. 4.
- El Demonio invento el uso del ta-
baco. 5.
- Democrito invento vanidades ma-
gicas. 262.
- El Demonio dize alguna verdad
para que no la crean. 4. b

INDEX.

- Los dias Egypciacos. 24. b
 La disposcion mas acomodada, se
 desacomoda por intensa 99.
 Diodoro murió de verguença. 89. b
 Vn divertido, por q̄ no repara en lo
 presẽte, ni se acuerda despues: 132.
 Dificil es toda competẽcia. 278. b
 Los dientes se conseruan, con frial-
 dad, y sequedad. 196.
 Los dientes se offendend, refregando
 los con demasia. 196. b
 Los dientes no se rinden a la fuer-
 ça del fuego. 196. 197.
 Dientes ninguna ave los tiene, sino
 es el murcielago. 197. b
 Los dientes son blancos, porque
 son buesos. 197. b
 Los dientes son buesos sin tuctano.
 197. b
 Los dientes tienen sentido. 198.
 Los diẽtes siẽtẽ mas el frio: y por q̄?
 198.
 Los dientes juntos, y muchos seña-
 lan vida larga. 198.
 Los dientes en el hombre, porque
 fines? 199. a. b. 204.
 Los dientes postigos, no son vana
 curiosidad. 199.
 Los dientes caidos se bunde la na-
 riz. 199.
 Los dientes son corona de la boca, y
 muro de la lengua. 199.
 Los dientes crecẽ casi toda la vida.
 200.
 Los dientes, porque se mudã? 20 b.
 Los dientes, por q̄ son tantos? 200.
 Los dientes mudan los jumentos,
 sino estan castrados. 201.
 Del diente, por que no se recobra la
 parte, que se quiebra? 201.
 El diente hendido a lo largo, jamas
 se suelda. 201. b
 Cada diente tiene su nervio, vena,
 y arteria. 201. b
 Los dientes molares, porque tienẽ
 raigones, y quantos? 202.
 El diente canino, que es el colmillo
 es el mas sujeto a corrimientos. 202.
 Los dientes oculares, quales son?
 202.
 Dientes tienen menos las mugeres,
 que los hombres. 202. b
 Los dientes cordales, porque nacen
 tan tarde? 203.
 Los dientes como se ban de corre-
 ponder? 203. b
 En dientes, ay monstruosidades.
 203. b
 Dientes, porque nacen alguna vez
 a los 80. años? 204.
 Los dientes tienen el remedio de
 su dolor en la mano. 204. b
 Los dientes, como se conseruan.
 204.
 Los dientes del hombre, si tienen
 ponçoña? 205.
 Dionysio tyrano murió de conten-
 to. 89. b.

Dieta, que cosa es en la medicina?
244. b
La docilidad del buen ingenio, en que consiste? 129. b
Doctores llaman a los estudiantes de primero curso. 57.

E

El Engaño sustenta al mundo. 1. b
El engaño es ingenioso, y quiere parecer desengaño. 1. b
El engaño se ha usado siempre, y en todas partes. 1. b
El engaño en curar es antiguo. 2.
Engañãse algunos assi mismos. 3. b
Edad del crecer, dõde llega? 67. b
La edad floreciente es mas seca, q̃ la niñez, y tan caliente. 79. b
No ay edad que tenga por todas e-lla iguales las acciones. 121.
No ay edad, a la qual no aventaje la mocedad en algo. 121. b
Si de todas edades comecassen algunos a aprender una sciencia, el moço alcançaria mas presto el ser sabio. 122.
En cada edad està mas perfecta aquella potencia, de que se sirve mas. 131. b
En cada edad, que accion es mas necesaria. 131. 132.
La edad cana es la edad madura. 260.
Edades distantes, no se conforman

en el gusto, parecer, y costumbres. 36.
La edad muda pensamientos, y opiniones, sin q̃ aya razõ nueva. 36.
La edad muda las gracias, y talentos. 36.
La edad haze mas para las costumbres, que la educacion. 36. b
La embriaguez es madre de la Luxuria. 5. b
Encanecido han algunos en la enfermedad, y en sanando, cobrando el pelo negro. 61. b. 258. b
Encanecer es pensõ, que paga el hõbre, so pena de la vida. 251. b
Encanecen los caballos mas, que otros animales. 251. b
Encanecen las pestañas mas tarde, que todo el pelo. 255. b
Encanecer unos mas moços, que otros, de que procede? 254. b
Encanecer antes de tiempo es enfermedad. 258.
Encanecen mas temprano los, que traẽ las cabeças cubiertas. 258.
Encanecer hazẽ el baõo de agua dulce, y el peine de marfil. 258.
Encanecen tarde los que pierdẽ los dientes temprano. 196.
Encanecido se han algunos de repente. 246. b
Los Enanos son de mala memoria. 106.
Enfermedades ai innumerables. 31

- Enfermedades en los ojos ai mas de
ciento y diez. 31.
- Enfermedades ai, que no estan es-
critas. 31.
- Las enfermedades son en sus princi-
pios menos cognoscibles. 52.
- Enfermedades ai, en que el que sa-
be alcanza tampoco, como el que
no sabe. 56. b
- Enfermedades ai, en q̄ el ignorante
alcõça tãto como el sabio. 56. b
- Enfermedades ai, que exceden a los
mayores remedios. 51.
- Enfermedades, q̄ se mudan del pul-
mõ al cerebro, son malas. 248. b
- Enfermos ai, que no saben dezir lo
que sienten. 52. b
- Enfermos ai, que dicen lo que no
sienten. 52. b
- El enfermo mas agravado confie, y
el menos no se affegure. 83. b
- Enfermos sanan povos de los q̄ se cu-
ran con muchos. 135. ab
- Enfermo desagradoçido parece mal.
265. b
- El engendrado con el menſtruo na-
ce leproſo incurable. 89.
- El engendrado con menſtruo en E-
clypſe de Sol, o en conjuncion de
Luna, nace epileptico. 89.
- Envegecerſe ſuele vna parte antes,
que las otras. 204.
- El entendimiento quãta fuerça tie-
ne? 251. b
- Errores muchos ſe cometen en el
uſo del tabaco. 13.
- Errar ſucede è todas las artes. 51. b
- No errar es prrfecciõ divina. 51. b
- Errar es de hombres, y qualquiera
puede errar. 51. 274.
- Error ſuele ſer lo que parece bien al
vulgo. 275. b
- El error, y el acierto no ſe juzgan
bien por el ſucceſſo. 52. b
- El error del medico es diſcili de co-
nocer, y probar. 52. b
- Eſcudir ſangre, quan peligroſo ſea.
216. b
- El Eſtío como ſe cauſa? 34.
- En el Eſtío abunda la colera. 34
- El eſtudio continuado haze ſcien-
cia. 267. b
- Los que eſtudian engendran cru-
dezas, y melancolia. 33.
- Eſcribir libros ſin tiempo, que yer-
ros ocaſiona? 275.
- Eſcribir en la mocedad, es verdear,
lo aprendido. 276.
- Eſcribir bien es eſcribir temprano.
276. b
- Eſcribir en materias agenas, es
error. 276. b
- Eſcriben muchos por ambicion.
277.
- Eſpaña eſt à en el principio del quin-
to clyma. 103. b
- Eſpañoles generalmente ſon inge-
nioſos. 103. b

INDEX.

- Estornudos causa è algunos el oler rosas, o mosquetas.* 42.
- El estornudo lo haze el cerebro: y porque suena?* 214. b
- El estornudo muebe violentamente el pecho.* 215. b
- Al estornudar, porque es uso santi- guarse?* 215. b
- El estornudo enaqua los humores gruesos del pecho.* 215 b
- Para estornudar ay muchos reme- dios, y varias formas.* 242.
- Esternutatorios, por q̄ nos enseñan?* 242
- Estornudar escosapeligrosa.* 242 b
- Esternutatorios, en q̄ casos se usan.* 242. 244. 247.
- El estornudo como se haze, y para que?* 245. 247. a. b.
- Vn estornudo solo, que se señala?* 245. 246.
- Vn estornudo solo succede pocas ve- zes, y porque?* 246.
- Los estornudos de los viejos, porq̄ son mas, q̄ los de los moços?* 246.
- Estornudos, quando aprovechan, y quando dañan?* 246. b
- Los estornudos, quando se van a- dar, como se estorban?* 247.
- El estornudo se tenia por cosa sa- grada.* 247.
- El estornudo, quando es buena se- ñal?* 247.
- Estornuda mas el hombre, que o- tros animales.* 247. b
- Estornudan mas los bombres de nariz corta.* 247. b (247. b)
- Estornudos como los causa el Sol?*
- El estornudo es natural, y preter- natural.* 248.
- Los estornudos de media noche ame- dio dia malos, e otros buenos.* 248.
- Los estornudos quando pronostican enfermedad?* 248.
- Los estornudos sobre èfermedades calientes de pulmon son malas, y antes tambien.* 248. a b
- Los estornudos dañan para humo- res colericos.* 250.
- Los esternutatorios son mas segu- ros en liquor, q̄ en polvo.* 46. b
- La estimativa falta en algunos, y no solo està impedida.* 154.
- Estimase poco lo antiguo, y conoci- do.* 226. b
- El estudio hade gobernarse con pru- dencia, y sin demasia.* 158. b
- Lo estrangero, y que se trae de fue- ra agrada mas.* 226. b
- La euacuacion por las narizes seba decomèçar por remedios leues.* 18. b
- La euacuacion sin disposicion, que daños causa?* 19.
- La euacuacion peca menos por cor- ta, que por larga.* 26.
- La euacuacion requiere muchas consideraciones.* 32.
- Euaquacion mayor çufre el, q̄ con poco se sustenta bien.* 33.

INDEX.

Excrementos engendra el mas sano,
aunque se considere en el Paraiso. 29. 64. 72.

Para los excrementos forcosos diò
camino la naturaleza. 29.

Los excrementos secan nuestros
cuerpos. 72.

La experiencia vence a la razon,
que no es euidente. 103.

Extasis, y arrobos ay voluntarios.
192. b. 193. b

F

Fabio se abogò con un pelo de Ca-
bra en un trago de leche. 89.

La fama buena se debe procurar,
y porque? 274. b

Fè sin obras no aprouecha. 265.

La flema aprouecha a las costum-
bres, y al ingenio. 114. b.

Flemas se an de augmentar en ca-
sos, antes que euacuarlas. 250.

Fortuna ay, y que cosa sea, buena o
mala fortuna? 53.

A la fortuna fingian ser diosa; y por
que. 53. b.

Fortuna, caso, y tiempo ay en to-
das las cosas humanas. 54.

Frenesi ay en que ocupa solo medio
celebro el humor, 28. b.

El fruto del arbol dela vida defen-
dia dela muerte, y como; 62.

Frutas, y animales, dan diferente

substãcia segun su alimẽto. 62. b
Las flores nos enseñan, quan vana
es labermo jura. 10. b

Con flores es bien regalar los en-
fermos. 11.

G

Galeno confiesa auerse engañado
en casos. 274.

Galeno confiesa ignorar la razõ de
algunas cosas. 274.

A Galeno en algunas opiniones no
lo siguen otros. 273. a. b.

Galeno no a todos daua remedio pa-
ra teñirse las canas. 259. b

El gloton, que toma tabaco es tem-
rario. 271. b

La gula de los antiguos, y las artu-
de ella. 269. b

La gula ocasionò leyes, y quales
270.

La gula de nuestros tiempos. 270. b

El gouernarse bien escusa enferme-
dades. 57. b

Gordos de enjundia, y no de carne,
enuegecen temprano. 68. b

Grecia es regiõ templada. 103. b

El queso de la mollera a que tiempo
se endurece. 143. b

El grado 4. en las qualidades es el
ultimo. 100.

En grado 4. sò caliẽtes los me dios
mẽtos septicos y causticos. 100.

Hipo

H

- Hipocrates nació en Coos region templada. 103. b
- A Hipocrates crió Dios, por misericordia del genero humano. 123.
- Hipocrates porque traia la cabeça cubierta. 152. b
- Hipocrates tuvo phisionomia de inclinaciones viciosas. 238.
- A Hipocrates llamo Galeno voz de Dios 273.
- A Hipocrates alguna vez no lo si. que Galeno. 273.
- Hado llaman los Gentiles al decreto diuino. 81.
- El hombre en diferentes edades no parece vno mismo. 35. b
- Hombres ay que tienen pechos mayores que las mugeres. 38.
- Vn hombre es mas sentido, o sensible que otro. 42. b
- El hombre despues de la resurrección quedará preservado de muchas imperfecciones. 60. b
- El hombre tiene semejança a su criador. 64.
- El hombre tiene alguna propiedad de todos los animales, y de todo lo criado. 64. b 65.
- El hombre de vn dia a otro es diferente philosophicamente. 65. b
- El hombre antes de morir se puede auer perdido toda la materia con que nació. 65. b
- El hombre no tiene instinto. 49.
- El hombre es corruptible por la materia. 66.
- El hombre tiene partes, y unas corrompen a las otras. 66.
- El hombre esta compuesto de fuego, y agua. 67.
- El hombre que no tiene biel, vine mas. 72. b
- El hombre que muere de viejo, muere de seco. 74.
- El hombre es el mas prudente de todas los animales. 105.
- Hombres pequeños son facilisimos de enojar. 107.
- Hombre pequeño puede ser templado. 107.
- Hombres largos son tardos de ingenio. 107.
- Hombres sanguineos puros son bobos. 108.
- Hombres altos ay doctisimos, y gruesos muy agudos. 108. b
- El hombre enojado habla de facierros. 137. b
- El hombre es el mas luxurioso de todos los animales. 240.
- Homero murio de verguenza. 89. b
- Hora para dar principio qual es buena? 20. b
- Hora para pedir qual es buena, o mala? 20. b
- Horas planetarias como se reparan

INDEX.

- ten: 24.
- Horas viene doze el dia, dixò N. Señor Iesu Christo. 24.
- Las horas buenas, porque se dan, y se deben dar aun en las adversidades: 24. b
- El bigado alguna vez se halla al lado izquierdo. 50. b
- El bigado varia alguna vez en las aletas, y el gruffo. 50. b
- Los bollines bazon la enfermedad, de que muere, el q̄ de vejez. 78. b
- El humor pide dispuesto qualquiera evaquacion. 18.
- Los humores todos 4. son necesarios para vida sana. 29.
- Sin hiel se ballan a algunos cuepos. 51.
- Del bigado nacè todas las venas. 85
- El humo tiene diferentes calidades al principio, que al fin. 44. b
- El humo como, y de q̄ se haze: 44. b
- El humo de una mecha de azeite mal apagada haze abortar. 89.
- El humor albugineo tiene tres provechos. 160.
- El humor se ha de evaquar, por parte menos noble. 45. b
- El humido radical es una substancia humida, y pingue cò color 63. 67. b
- El humido radical està proporcionalmente repartido en el cuerpo. 63.
- Al humido radical secan las cosas no naturales. 63. b
- Lo humido y caliente, no todo es viviente. 67. b
- Humidos son los carnosos 68.
- La humedad es facil de gastar. 73. b
- Los humores unos se corrigen a otros. 249. b
- Las humididades creciendo la Luna crecen en todo, sino es en las cèbollas. 192. b
- Los humidos vinan mas. 80.

I

- I E S V Christo N. S. muriera de viejo, sino le mataran. 74. b
- Iesu Christo nuestro Señor no tuvo enfermedad. 75.
- Iesu Christo N. S. tuvo la complexion mas perfecta, q̄ à avido. 75
- Iesu Christo N. S. pudiera estar decrepito, mas no caduco. 75.
- Terran algunos en lo que aprendè, su vocacion, y aptitud. 133. b
- La yerba buena augmenta la luxuria, y porque se prohibia en los exercitos: 239. b
- Las yerbas todas sò utiles. 10. 11. b
- Yerba ay, que abre candados, y desbierra los caballos. 10.
- Yerba ay, que cuaja el agua. 10.
- Yerba ay, que sana al endemoniado, e impide los hechizos. 10.
- Yerba ninguna fue criada para sola vista. 10.

INDEX.

- Verbas ay, que son venenosas, y son de provecho.* 11.
Las yerbas con el verdor confortan la vista. 11. b
Las yerbas de verdes a secas varian muchas en la templança. 59.
Vna yerba varia la templança por sus edades. 59.
Las yerbas secas infundidas en agua dan otra agua, que las verdades. 59. b
Verba, que comida haze adivinar. 139.
Impossibles ay en todas las artes, por falta de medios. 51. b
El invierno es la vejez del año. 260
En invierno abúñan las flemas. 34.
En inviernos muy frios se blanquean las aves negras. 254. b
El invierno como se causa? 34.
La indicacion del ayre es de grande fuerza. 40.
Al ingenio lo entorpece el frio. 103. b
El ingenio para ser bueno pide cabeza bien formada. 105. b
El ingenio está ofendido en cabeças muy grãdes, o pequeñas. 105. b
Para el ingenio siempre es mala cabeça muy pequeña. 105. b
Para el ingenio no siempre es mala cabeça grande. 106.
Al ingenio aprovecha el diafragma o septo tranverso. 109.
El ingenio es mejor, quando el diafragma es sutil, y denso. 110.
Para el ingenio se requiere, que la sangre tēga buena rēplāça. 110. b
El ingenio pide la sangre delgado. 110. b
El ingenio pide la sangre pura. 111.
El ingenio bueno pide cerebro delgado. 111. b
Para el ingenio no es buena qualquiera especie de melancolia. 112. b
Al ingenio quanta, y qual melancolia no es buena. 112. b
De ingenio no es andar solo. 113.
El ingenio, que proporcion pide de humores? 115.
Para el ingenio propriamente dicho ay buen temperamento hasta los cinquenta años. 122.
Al ingenio como aprovecha la sangre bien proporcionada? 124. 125. b
El ingenio bueno ha de ser docil, y memorioso. 128. b
El ingenio que aprende por libros, sin maestro, es muy bueno. 129.
El ingenio pide los espiritus animales, calientes, y secos. 136.
Al ingenio aprovecha velar, y pensar. 136. b

INDEX.

- El ingenio porque pide los spiritus
lucientes: 137. b
- El ingenio pide spiritus subtiles.
138.
- El ingenio con que spiritus tiene so-
lercia: 138. a b
- El ingenio como puede presentir, y
adivinar lo futuro: 138. b
- El ingenio pide los spiritus con al-
guna consistencia y sombra.
139. a b
- El ingenio confiado yerra en sus dis-
cursos. 139. b
- El ingenio en la soledad alcanza co-
sas altas. 140.
- Ingenios diferentes de que procedē
140. 141. a b
- Ingenios que dudan mucho, de que
proceden: 140. b
- Ingenios que nada dudan son ma-
los. 141.
- Ingenios superficiales. y que no abo-
dan. de que procedē: 141.
- Ingenio que significaciones y nom-
bres tiene, y su etimologia: 141
142.
- Los ingenios. porque no son igual-
mente agudos: 142. b
- El ingenio malo, lo puede mejorar
la ciencia del medico. 153. 154
- El ingenio se aguçca comiendo tarta-
las. 153. b
- Al ingenio, que aspectos del Cielo
aprouechan: 155. a b
- El ingenio se adelgaza, con delar
mucho, y comer poco. 156.
- El ingenio bueno, es grande venta-
ja en todas ciencias, y mas en la
medicina 157. a b
- Para el ingenio, a desfer el cuerpo
desargado de carne. 108.
- El ingenio mejor, sino trabaxa no
se abentaja. 157. b
- El ingenio se pierde, con no exerci-
tarlo. 158. 267. b
- Ingenios ay que de pocos años dan
grandes frutos. 276.
- Los ingenios mayores, son timidos
para escrebir. 278.
- Los ingenios mayores sō desde 34.
grados de la Equinocial hasta
40. 103. b
- La imaginatiua percibe tambien
obietos absentes. 95.
- La imaginatiua, o fantasia està en
el buco segundo del cclebro. 95.
- La imaginatiua fuerte suele tener
lo imaginado por succedido. 130.
- Imaginatiua, estimatiua, y memo-
ria pueden juntarse todas per-
fectas en vno. 131.
- La imaginatiua buena, q̄ seña-
las: 131. b
- El tuez bueno hade oir las dos par-
tes. 7. b
- Iuicios hazen algunos en todas ma-
terias, ignorandolas. 56. b
- En juntas conuiene se ballē algu-
nos

nos moços. 134.

L

- Leños bañados cō piedra alumbre,
o con estaño, no se quemã. 197.
Letargó ay de medio cerebro. 28. b
Libros autenticos bazen fê en la
historia. 272. b
Libros, solo es para viejos el escre-
birlos. 276.
Libros se avian de dexar pocos en
todas facultades. 277. b
Libros pocos enseñan mas. 277. b
Los libros no ban de ser creydos a
ciegas, y sin razon. 278.
La Luna, que efectos haze en este
mundo inferior? 22. b
La Luna, y el Sol, nos alteran mas
que las otras estrellas. 23. b
Luxuriosas son mas, que todas, las
aves de mas pluma. 239. b
Luxuriosos son los vellosos. 239. b
La luxuria se les quita alas yeguas
cortada la crin. 231.

M

- Los males del pulmon, por catarro
son peores, q̄ de las venas. 246. b
El mal del ojo, en que consiste? 283.
Mal bazen algunos con solo ala-
bar. 183. b
Con Maestros ignorantes mal se
puede aprêder. 129.

Sin Maestros, y con libros nadie sa-
le buen marinero 129.

Maestros buenos importan, para
saber bien. 156. a. b.

Macrocephalos, quales son? 38.

Marco Apicio ingenioso en la Gu-
la. 270.

Ningun mantenimiento dexa de
offender en algo. 71. b

El mantenimiento no repara subs-
tancia tan humida, como se pier-
de. 71. b

El Medico parlero, segunda enfer-
medad. 2. b

Medicos ai de varias propiedades,
y quales? 2. b

El Medico mexor, no agrada a to-
dos, y el peor contenta a algu-
nos. 3.

Medicos parecen muchos, y lo son
pocos. 2.

En Medicos se engieren algunos, y
lo quieren parecer todos. 2.

Al medico piensan todos, que lo en-
miendan. 2.

El Medico debe ser Astronomo.
21. b

El Medico observe las horas del
dia, y las planetarias. 24.

El Medico debe corrigir el daño, q̄
los remedios hazen. 48.

El Medico es despues de Dios el de-
fensor de la salud. 49. b

Al Medico maddo, o aconsejó Dios,
que

INDEX.

- que lo respetassen. 49. b
- El Medico parece a Dios en dar salud. 49. b
- El Medico quanto debe ser estimado? 50.
- El Medico puede errar como hombre. 51. b
- El Medico no yerra tantas vezes como se imagina. 52.
- Al Medico llaman muy tarde algunos. 52.
- El Medico alguna vez sana al enfermo, errando. 54. b
- El Medico acertando, no sana alguna vez. 54.
- Medicos malos ay muchos, y buenos pocos. 54. b
- El Medico ha de ser bien fortunado. 54. b
- El Medico bueno pide muchas propiedades, y quales? 54. b
- Medicos ay perfectos. 55. b
- Al Medico bueno, y al malo algunos no los diferencian. 55. b
- El Medico malo sana a algunos; y el porque? 56.
- El Medico bueno no los puede sanar a todos. 56.
- El Medico bueno, de que suerte yerra? 56.
- El Medico, q̄ es muy amigo de purgar, yerra. 86. b
- El Medico malo, porque acierta alguna vez? 56.
- El Medico suele dar vida. 56.
- El Medico sabio, y el ignorante casos alcançan igualmente, y casos con desigualdad. 56. b
- El Medico ha de ser consultado en materia de salud. 56. b
- Si el Medico no acierta a curar, me nos el que no lo es. 57.
- El Medico sabio no purga sin grave necesidad. 87.
- El Medico fingido es creído. 88.
- El Medico ha de guardar sus sentidos, y mas el tacto. 134.
- Medicos en juntas no hã de ser muchos, y porque? 134. b
- El Medico, que a su facia aun enfermo, no le curarã bien. 140.
- Medicos algunos han dado en Mengos. 262. b
- Al Medico quisieran algunos quitarle lo, que le dieron. 264.
- El Medico como, y quando tiene tres caras? 264. b
- Con el Medico, como se suelen aver los avarientos? 264. b
- El Medico, que ha de bazer con el enfermo avariento? 264. b
- Al Medico no ai, con que poder satisfazerle. 265. b
- Medico interesado parece mal. 265. b
- Al Medico, porque no le agradecen? 265. b
- Al Medico, q̄o quisieran algunos present;

INDEX.

- presentado, y no Doctor.* 266.
Medicos muchos sobrarian, si bu-
viera buen gobierno en la comi-
da, y exercicio. 271.
El Medico docto puede variar las
venas del dolor de costado. 249.
Al Medico llegã algunos enfermos
repasados por muchas manos. 52
La medicina fue criada mas propia
mente para nobles. 266.
La medicina ha tenido muchas mu-
danças, y novedades. 262.
La medicina puede alargar la vida
basta el ultimo termino. 61. b
La medicina de estos tiempos aven-
taja a la de los passados. 55. b
La medicina no puede sanar todas
las enfermedades. 50.
La medicina es molesta, al que la
usa, y util, al que usa della. 50.
La medicina es avetajada a todas
las sciencias. 50.
La medicina manda con señorio a
Emperadores. 50.
En medicina ay hombres perfectos.
 49. 55.
La medicina criò Dios para repa-
ro del hombre. 49.
La medicina cõpone remedios mas
efficaces, q̃ la naturaleza. 30. b
La medicina quita los dolores. 54. b
La medicina es un pielago inmen-
so. 57.
Medicamentos ai, que se fortificã
quemados, y otros se debilitã. 45
Medicamentos mas densos se han
de moler mas. 44. b
Medicamentos de substancia rara
se han de moler poco. 44. b
Medicamentos ai, que moliendolos
se hazen venenos. 44.
Medicamentos ai, que molidos pier-
den su fuerça. 44.
Medicamentos irritantes no son
para cuerpos sensibles. 42.
Medicamentos çufre el fuerte, que
no tolera el debil. 40. b
El melancolico, que afectos tiene.
 186.
Melancolicos eran, quantos se han
aventajado en sus artes. 112.
Ser melancolico de complexion, en
que consiste? 112.
Melancolicos se fingien algunos por
singir ingenio. 112.
Melancolico es en alguna manera
todo humon grueso. 112. b
Los melancolicos no son todos in-
geniosos. 112. b
Los melancolicos ingeniosos, como
lo son? 142. b
Melãcolla se haze mas delgada en
uno, q̃ en otro de un mãjar. 114.
La melancolia hecha por el alimẽ-
to, no aprovecha a las costum-
bres. 112. b
La melãcolla hecha por complexiõ
melancolica es util. 113.

INDEX.

- La melancolia, quan varios efectos de animo causa? 113.
- La melancolia templada en calor haze prudētes, y avētajados. 113
- Melancolia engendra mas el melancolico, que los demas, de un manjar. 113 b.
- La melancolia, que aprovecha al ingenio, que qualidades tiene? 114
- De melancolia usa el demonio para escrúpulos, y desconsuelos. 188.
- La memoria está en la parte posterior, o popa del cerebro. 95.
- No ay memoria, donde falta el colodrillo. 106. b
- La memoria, porque dura en el agravado; y no en el q̄ agravia? 130.
- La memoria en los niños porque es señal de ingenio? 130 b
- La memoria de lo que se haze en los primeros años porq̄ dura? 130 b
- A la memoria y conversacion, porq̄ se viene el que llega cerca? 138 b
- La memoria, y discurso se ofēde con el temor. 140.
- La memoria de los lobos es mala, y porque? 145 b
- La memoria buena, que señales tiene? 149.
- La memoria se mexora con el uso. 158. 167. b
- La memoria se puede mexorar con remedios. 267. b
- La memoria es una parte de la prudencia. 133. b
- Mente aptos nació los muy frios de cerebro. 99. b
- Mente se llama el diafragma, y porque? 109.
- La mentira mas peligrosa es la de la medicina. 88.
- Minerba, porque dizen que nació del cerebro de Iupiter? 94.
- Mortal es la abstinencia de siete dias. 70. b
- El moço tiene en general mejores acciones, que las demas edades. 121.
- La mocedad necesita de freno, y la vejez de espula. 134.
- El movimiento comiēzan todos los animales del lado derecho. 137.
- Las morenas se pueden hazer blancas. 62. b
- El movimiento, y el ocio secan accidentalmente. 74.
- Las mudanças en todo, d. que proceden? 242. 243.
- La muerte del viejo, no tiene q̄ llorar 91.
- La muerte es el ultimo castigo. 90.
- La muerte es lo mas horrible, que ay. 90.
- Las muertes celebraba Tracia, y lloraba los nacimientos. 90.

INDEX.

- La muerte del viejo es mas natural, y sin dolores. 74. b 91.
- La muerte trae el tiempo a cada uno, y a todo. 91. b
- El que muere de rayo, queda mas frio por la berida. 184. b
- La muerte baye de los, que la des-
sean, y buscan. 186. b
- Muerte repentina, de que causas
proceder. 188.
- El muerto de repente, no se ha de
enterrar en tres dias. 188. b
- Mueren mas en los cien dias despues
de cada Solsticio. 34. b
- De la muerte natural, no ai scien-
cia, que pueda librar. 56. 60. 61
- De muerte libra el que sabe al, que
se la diera el ignorante. 56.
- La muerte natural se causa, por se-
carse el humido radical. 63. 79.
- La muerte causa la limitació de la
nutritiva 63. b
- La muerte de vejez, es sin dolor,
mas no con deleyte. 75. b
- El que muere de setenta años, muere
mal logrado. 75. b
- El q muere de vejez, muere de ve-
medad, y qual es? 76. 77. b 78.
- El morir se en viejo, de que modo
es? 78 b
- Morir antes de tiempo suele ser de
mal gobierno. 80. b
- Mueren algunos de poco mal, y o-
tros no con mucho, y porque? 80.
- A los muchachos dañan las cosas
secantes 80. b
- Mugeres, y Eunuchos, porq son de
menores ingenios? 137.
- La muger fue becha de costilla del
lado izquierdo de Adam. 137.
- Las mugeres, porque hablan mexor
estando enojadas. 139. b
- Mugeres ai valientes, y guerreras.
39.
- Las mugeres en pariendo tres ve-
zes, no crecen. 68.
- Las mugeres son mas briosas en el
Estio, y los hombres en el Inuiet
no. 140.
- Las mugeres, que paré mucho, vivé
poco. 68.

N

- La naturaleza dió a cada animal
cuerpo acomodado a sus costuma-
bres. 97.
- La naturaleza dió a cada parte dis-
posició para sus acciones. 97.
- La naturaleza varia en las forma-
ciones tal vez. 50. b
- La naturaleza parece, que juega en
la variedad. 83. b
- Las narizes se han de destapar en
el garrotillo. 102.
- Si las narizes se tapan, es la mayor
causa de morir se en el garroti-
llo. 101. b
- Las narizes no sirven de purgar.

INDEX.

fino está destemplado el cerebro. 29 b
Por narizes se evaquata todo el cuerpo 46.

Las narizes porque las tapa el tabaco? 14.

Los niños, porque no tienen uso de razón? 97.

Los niños, que saben mucho, desdizen con la edad. 103.

La niña del ojo es el agujerillo de la tela obea. 163.

Los niños tienen a los tres años, la mitad del largo, q̄ hã de tener. 35

El nectar no hazia inmortales. 61. b

La novedad da gusto. 262.

Los nervios opticos son muy parecidos a los sesos. 159. b

Los nervios opticos solamente entre todos son buecos. 161.

O

Ocasion tienẽ todas las cosas. 19.

La ocasion es el alma de la curasiõ. 20 b

La ocasion de los remedios, porque es difícil de conocer? 20. 21. b

Los ojos tienen tres humores, y quales? 159.

Los ojos porq̄ no sientẽ el frio? 161.

Con un ojo se puede ver mas, que con entrambos. 161. b

De un ojo se saca la pajuela, apretando el otro. 161. b

Ojos ai, q̄ cada uno tiene dos niñas, y estos aorian. 163. b

En los ojos no ai parte, que no aproveche para el ver. 164.

Los ojos en el hombre, son mas varios de color, q̄ en los brutos.

164. b

Vn ojo suele tener diferente color, que el otro. 164. b

Ojos negros, de que causas procedẽ? 164. b 165.

Ojos turquesados, que causas tienẽ? y ven mas de noche. 164. 165.

Ojos negros, ven mas de dia, que de noche. 165.

Ojos verdes como se causan; y los pardos, y açules muertos. 165. b

Ojos fulvos quales son, y de que causas? 165. b

Ojos negros son frios. 165 b

Los ojos pueden mudar el color con remedios. 166.

Quales ojos son de mas ver? 166.

Que ojos ven bien lejos, y cerca, y de los grados de la vista. 166.

A los ojos, porque modos les ofende el tabaco? 171. 174. 176. 177. 178. 179.

Los ojos tienen dos agujerillos de baxo de los lagrimales. 172. b

Los ojos de niñas pequeñas todo lo ven mayor. 176. b

A ojos de niñas grandes todo les parece mas pequeño. 176. b

INDEX.

- Los ojos de los q̄ se mueren, y de los muertos, porq̄ se eturbia. 176. 177
- Los ojos son la parte, que parecen estar mas cerca del alma. 180.
- Los ojos dan mucho a entender las inclinaciones. 180.
- Por los ojos se conquista el animo. 180. b
- Por los ojos se goza el alegria. 181
- La luz de los ojos, como alegrat 181. b.
- En los ojos se conocen las enfermedades. 182.
- Los ojos padrecen menos engaños, q̄ otros sentidos. 182.
- Por los ojos se apr̄de lo mas. 182.
- En los ojos mostrò la naturaleza mas cuydado. 182. b
- Por los ojos ordenò la naturaleza el sueño. 182. b
- Los ojos pegan por còragio su mal à otros. 184.
- El Olfacto es vaporoso de su naturaleza. 218.
- El Olfacto, porque se suele perder con la anacardina. 218.
- El Olfacto, porque no puede obrar sin respiracion. 218.
- El Olfacto, en que parte està, tiene varias opiniones. 219.
- El Olfacto del hombre es menos vivo, pero mas general. 219. b
- El Olfacto de algunas aves siente a 200. leguas. 219. b
- El Olfacto del hombre, porq̄ no siente el olor muy de cerca. 220.
- El Olfacto es en casos necessario para la vida. 220.
- Por el olfacto sucede morir de repente. 220. b
- El Olfacto ha de juzgar bien del man'ar para que de gusto. 221.
- Por el Olfacto se puede dilatar la execucion de la muerte. 221.
- Por el Olfacto se alargaron la vida Pitagoras, y Aristoteles. 221.
- El olor bueno recrea, y ampara la vida. 221. 223.
- El olor malo agrada algunos, y el bueno los desmaya, y disgusta. 221. b
- El olor parece alguna vez, que resaca. 221. 222.
- El olor malo alguna vez remedia, y como. 222. b
- El olor bueno como deleita el coraçon se prueba del Genesis. 223.
- El oro no se gasta al fuego. 82. b
- Ortalizas de tierra estorcolada, no son buenas. 62. b

P

- Las Palabras han de ser medidas. 278. b
- Las partes de nuestro cuerpo tienē diferentes complexiones. 66. b
- Las partes principales se comunicã

INDEX.

- y correspondeu entre si. 85.
- El palomo torcaz vive hasta quarta años. 82. b
- Las pasiones del alma alteran, y secan. 74.
- Pecado comete quien dexa de hazer el bien, q̄ puede, o sabe. 6. b
- La perdiz vive hasta veinte y cinco años. 82 b
- El pelo de, que causas se haze, y como crece? 224. b
- El pelo porque nunca se ha visto nacer en palmas de manos, y pies? 225. b
- Pelo, porque lo tienen niños, eunucos, y mugeres en la cabeza, pestañas, y cejas, y no en la barba? 229.
- El pelo enferma por falta de humidad. 230. b
- El pelo se ha de cortar en la enfermedad, y convalencia. 230. 231.
- El pelo cortado en creciente de Luna nace mas copioso? 231.
- El pelo cortado en menguante se disminuye, y se hazen calbas 231.
- El pelo, porque nace blanco en las mataduras de los jumetos? 25. 4. b
- Pelos negros, como se conserua entre los canos? 256.
- El pelo mudan de color las aguas, q̄ se veben. 257.
- El pelo teñi de unavez, porque buel
- ue a blanquearse? 256. b
- El pelo varia el color, con el ayre, q̄ corre. 256. b
- Los pequeños pueden ser calientes, o frios. 68.
- Pericles fue prudentissimo, y de cabeza muy grande. 106.
- Periandro dexò de ser buen medico, por ser mal poeta. 276. b
- Piedra ai, que arroja de si el hierro. 225.
- Piedra ai, que enterase tiene sobre el agua, y molida se hunde. 44.
- Pigmeos ay, y son hombres. 38.
- Pythagoras mandaba a sus dicipulos, q̄ no hablaffen en 5. años. 57.
- Los pobres se han de curar sin mucho gasto de botica. 41. b
- Los poros para salud, no hã de ser muy cerrados, ni abiertos. 29. b
- Las plãtas enferma por excessos de fuego, y agua. 67.
- Los poros del cabello, como se hazen. 227.
- Pollion Romulo, con q̄ estaba vigoroso de mas de cien años. 81.
- Presumir suelẽ mas, los que saben menos. 56. b
- Las prevenciones humanas son inciertas 53. b
- El principio de qualquiera cosa, es mucho della 20.
- Los principios hazen mucho para los efectos. 20.

Ptolomeo nació en el tercero cly-
ma. 104.

Purga no pueden pedir los humo-
res, que en un dia se hazen. 26. b

Purga no han de tomar los bien sa-
nos; y porque les daña: 29.

Purgas, cauterios, y sangrias no en
los Solsticios, y Equinocios. 34. b

Los purgantes no se han de dar sin
correccion. 43.

Las purgas en algunos no se puedē
dar en ayunas. 47. b

Purgas las menos vezes son forço-
sas. 86. 87.

Las purgas tienen contrariedad cō
nuestra naturaleza. 86.

De purgas se usan muchas diferen-
cias. 244.

Purgar, en que conjunciones, o as-
pectos es malo: y en quales bue-
no? a b.

Las purgas, en que signo se vomit-
tan? 23. b

Las purgas envejecen. 86. b

Las purgas todas tienen su daño.
87.

Los que se purgan mucho, enveje-
cen presto. 87.

Las pestañas, porque no crecen co-
mo el cabello: 229. 230.

El pestañear, de que sirve? 173.

Pestañea el hombre mas, que todos
los animales. 173.

Pestañear mucho, o poco, que signi-

fica? 173. 174.

Pestañean mucho las aves de ra-
piña, y porque? 173. 174.

Los pescados, porque viven menos,
que los animales terrestres? 72.

La prudencia perfecta requiere me-
moriam. 106.

A la prudencia, aprovecha ser la ca-
beça menos carnosa. 105.

De la prudencia, como participa el
diafragma? 110.

La prudencia, q̄ temperamento re-
quiere en el cerebro? 149. 150.

La prudencia se augmenta, o dismi-
nuye con el regimiento. 150. b

Prudencia, y sabiduria son cosas
distintas. 210. b

Q

Las Qualidades ocultas se conocen
por el efecto, y no por sentido.
83. b

La cantidad justa, y exquisita en
ninguna cosa se conoce. 26.

Quinto Emilio murió de un trope-
çon en un dedo. 89.

R

La razon está mas aventajada des-
de los treinta, acinquenta años.
132. b

Razon, y auctoridad pruevan
mucho

- mucho. 272.
 Su razón no se alcãça auctoridad, y
 estã es menor, que aquella. 273.
 Razón ha de aver grande para de-
 xar su auctor grave. 274. b
 Regiones ay muy templadas, debajo
 de la Equinocial. 37.
 Las regiones causan mucha diver-
 sidad en los hombres. 37. b
 La region fria haze hombres fuer-
 tes. 38. b
 La region humida, y fria haze grue-
 sos. 38. b
 La region seca, haze calbos. 38. b
 Region humida haze rostros hermo-
 sos. 38. b
 Las regiones causan diversas incli-
 naciones. 38. b
 Region, que significa en la conside-
 racion del Medico? 39.
 La region varia los pulsos. 39. b
 En regiones diferentes vn mismo
 color significa diferẽtemẽte. 39. b
 A region se puede reducir la diver-
 sidad de aposentos. 39. b
 Los de regiones destempladas son
 desproporcionados. 99.
 Los de regiones moderamente ca-
 lientes, son mas sabios. 103. b
 Las regiones de quarto, y quinto cli-
 ma son templadas. 103. b
 En las regiones todas no influyen
 vnas mismas estrellas. 103. b
 Region ninguna ay mala para to-
 do. 104.
 Las regiones templadas, lleuan me-
 xores ingenios 104.
 Las regiones templadas tienẽ mas
 hermosura, y prudencia. 104.
 La resurreccion de N. S. Iesu Cbris-
 to fue milagro evidente. 88. b
 En la resurreccion se cobrarã to-
 das las potencias muy perfectas.
 154.
 De risa se han muerto algunos he-
 rido el diafragma. 110. b
 La risa como se causa, y en q parte y
 de las cosquillas. 110.
 Vn riñõ solo se halla a algunos. 50. b
 Los Romanos como augmentarõ
 su imperio? 104. b
 Los remedios, que no dà el Medi-
 co, como no aprovechan? 21.
 Los remedios todos causan algun
 daño. 9.
 Remedios ay, a qualquier parte, haf-
 ta en la mar para el hombre. 10.
 Remedios universales quales sõ? 13
 Los remedios uniuersales sõ prime-
 ro, que los particulares. 13. b
 Remedios particulares encajos se ha-
 zen sin los uniuersales. 16.
 De un remedio no se hade usar siem-
 pre en una curacion 25.
 En remedios no se ha de hazer cof-
 tumbre. 25. b
 El remedio ha de ser igual a la neces-
 sidad. 26.

INDEX.

- Ningū remedio es muy provechoso para muchas enfermedades. 30. b
- Los remedios son para lo q̄ naturaleza no puede sin ellos. 41.
- El remedio mayor no se ha de usar, si basta el menor. 41.
- El remedio es mas incierto, quanto mas compuesto. 41. b
- El remedio ha de buscarse presto. 52
- El remedio mejor de la injuria qual es: 130. b
- Remedio para su necesidad nadie lo pide. 155.
- Los remedios mas verdaderos los tiene el mas pobre. 263.
- En el remedio primero suele yr la vida, o la muerte. 20.
- El rostro es la parte, q̄ mas suda. 92
- No ver se el rostro en los ojos del enfermo, señal mortal. 176. 177.
- El rostro se à de procurar traer limpio, y sano. 206. b
- El rostro es la parte de mayor dignidad. 206. b
- El rostro es asiento de la honra, y la verguença. 207.
- El rostro del hombre propriamente se dize cara. 208. b
- El rostro del hombre respeta los brutos. 208. b
- El rostro es señal, cõ q̄ se diferencia un hombre de otro. 208. b
- Dos rostros no se hallan semejantes en todo. 208.
- En el rostro se conoce el sexo, la edad, el tamaño, y lo interior del cuerpo, è inclinacion del animo. 209. 210.
- El rostro no es lo mismo, que el semblante. 210.
- En el rostro se conoce la sabiduria 210. b
- El rostro, de donde tiene la ethimologia. 209. b. 28. 211.
- El rostro es la parte de mas fabrica y hechura. 211.
- El rostro es asiento de todos los sentidos. 211. b
- El rostro tiene todas las virtudes de todo el cuerpo 211. b
- El rostro es la parte de mayor asiento. 212.
- Por el rostro se inventaron los espejos. 212.
- En el rostro mira mucho la Iglesia, para el Sacerdocio. 212. b
- El rostro con menos achaques desobligado de abstinencia. 213.
- La ruda quita el brio a los hombres, y lo aumenta a las mugeres. 240.

S

- Lo que no se sabe, no se puede enseñar. 276. b
- No saber es mejor, que errar. 275. b

INDEX.

- El que es sabio para el necio, es necio para el sabio. 275. b
- Saber a todas horas, a nadie le es posible. 274.
- Aquel sabe, que no sabe mas de lo, que es justo. 54.
- No ay sciencia, que alcance la disposicion de los cielos. 52. b
- Las sciencias se inventaron cõ luz particular. 58. b
- Carecer de sciencias causa graves daños. 58.
- La sabidaria del viejo, quan bien parece? 90. b
- El er sabios no està en nuestra mano. 155. b
- Para saber son necessarias nueve musas. 155. 156. 157.
- Para saber ayuda el orden del Medico. 155. b
- Sanarse puedẽ algunas calbas. 224
- En sanando, pocos son agradecidos. 265. b
- La sanidad, como se conserba? 172.
- La salud no se pega; la enfermedad si. 30.
- A los sanos no les puedẽ convenir lo, que a los enfermos. 29. b
- En salud perfecta todo ha de ser semejante en especie, y grado 98. b
- Sangre se puede sudar sin milagro, y como? 214.
- Sangre escupen facilmente los sabidos de ombros. 214.
- Sangranse algunos, y se purgan por su voto, y no del Medico. 57.
- Sangre mas fria se haze de lecheugas, que de miel. 62. b
- La sangre es un humor moderadamente caliente. 115.
- La sangre, con que señales se conoce de donde sale? 213. b
- La sangre por la boca, que afectos presupone. 214.
- El sentido comun qual es, y porque se llamó assi? 94.
- El sentido comun siente con todos los externos. 94. b
- El sentido comun no percibe, sino es lo presente. 94. b
- Sentido comun, y aprehenfivo son lo mismo. 94. b
- El sentido comun està en la proa del cerebro. 95.
- El sentido es raiz de la memoria, y de la imaginativa 119.
- El sentido comun pide temperamento mas humido. 143. b
- El sentido del ver es de naturaleza de agua. 166. 167.
- Los sentidos como corresponden a los Elementos. 167.
- Señal ay, q̃ pronostica cataractas. 164. b
- Señales de enfermedades alguna vez faltan, o se confunden. 52.
- De señalados por naturaleza nos debemos recatar. 237. b

No ay señal cierta, en casos, de si una está muerto, o no. 189. b

Las Sybilas como prognosticaron: 139.

Los Sefos estan en la menguante de la Luna disminuydos, y en la creciente aumentados. 192.

Las sequedades son dificiles de vencer. 73 b

Sequedad de coraçon es la que mata al viejo. 74.

Secos de complexion envejecen temprano. 80.

Spiritu implantado es substancia spiritiosa, delgada, y caliete. 70

Los Spiritus secan nuestros cuerpos. 70. a. b.

Sin Spiritus ninguna parte puede obrar. 100.

Spiritus animales quales son, quise los haze, y de que? 126.

Los Spiritus animales haze mucho para el ingenio. 126. b

Los Spiritus animales, que calidades han de tener para el ingenio. 127.

Spiritus animales aiẽ los ojos, mas que en otras partes? 160. b

Los Spiritus animales tienen verdadera luz, y la dã a los ojos. 161

Los Spiritus animales se ven. 162

Studiar les conviene a unos en ayunas, y a otros en comiendo. 125. b

Tabaco tomabã los Sacerdotes idólatras de los Indios, para dezir successos futuros. 5.

El tabaco impide la fuerza del vino en la cabeça. 5 b

El tabaco tiene virtud purgante, y para estornudar. 7. b. 59. b

Del tabaco usan todas fuertes de personas. 8. b

El tabaco tiene sus utilidades. 10. 244. b

El tabaco se toma contra la policia. 12.

El tabaco se toma con muchos yerros, que son contra la medicina. 12. b

El tabaco (sino es a caso) siempre evaquamas, o menos de lo, que es necessario. 27.

El tabaco no siempre conviene por ambas narizes. 27.

El tabaco es yerro tomarlo los sanos. 29.

El tabaco es yerro usarlo con igualdad en todos tiempos. 33.

Del tabaco es yerro, que use el moço, como el viejo. 35.

El tabaco es yerro usarlo de un modo en todas las regiones. 37.

El tabaco es yerro, que se tome sin considerar las fuerzas. 40.

El tabaco es yerro usarlo los q̃ s̃tã viva

INDEX.

- vivamente, como los q̄ no. 42.
- El tabaco se prepara en Indias con çamo de ajos. 43.
- Con tabaco es yerro por las narizes purgar el todo. 45. b
- El tabaco no se ha de tomar, sin conueniente trituracion. 43. b
- El tabaco no se ha de tomar, sino es estando la boca con agua. 46.
- El tabaco se ha de tomar la cabeça inclinada atras. 46. b
- Con el tabaco se causa superester-nacion. 46. b
- El tabaco no se ha de tomar lleno el estomago. 47.
- El tabaco no se ha de tomar con hambre. 47.
- El tabaco no se ha de tomar en el cansancio. 47.
- El tabaco les conuiene a algunos despues de comer algo. 47. b
- El tabaco pide, que despues se laben las narizes por dentro. 47. b
- El tabaco pide, q̄ despues se usè gargarismos con agua miel. 48.
- El tabaco abrevia la vida, y envejeze temprano. 58. b
- El tabaco verde es caliente, y seco en segundo grado. 59.
- El tabaco seco, es caliente, y seco en tercero grado. 59.
- De tabaco dos dragmas en infusion purgan el todo. 59. b
- El tabaco es purgante electiua de mucha fuerça. 59. 60.
- El tabaco como tapa las narizes. 60.
- El tabaco se comunica hasta el corazón. 85. b
- De tabaco se hã ballado llenos los pulmones, de los q̄ lo usaban. 85. b
- El tabaco envejeze secando el humido radical. 84.
- El tabaco envejeze cõ la virtud purgante. 86. b
- El tabaco ofende la vista. 158.
- El tabaco apresura la muerte, por muchos modos. 87. b
- El tabaco ofende el ingenio, y todos los sentidos internos. 91. b
- El tabaco es de qualidades contrarias al cerebro. 93. b
- El tabaco detenido en el cerebro causa delirar. 100. b
- El tabaco va poco a poco, secando el cerebro. 100. b
- El tabaco no consiente, que el cerebro tenga poco calor. 102.
- El tabaco mexora a los frios, y humidos de cerebro. 102.
- El tabaco continuado haze daño al que haze provecho. 102. b
- El tabaco daña mas a los mejores ingenios. 102. b
- El tabaco con la sequedad offende mas al sentido comun. 143.
- El tabaco por sequedad offende la imaginatiua, y estimatiua.

INDEX.

143. 144.
 El tabaco ofende con sequedad la memoria, y como. 144. 145.
 El tabaco ofende con calor todas las potencias cognoscitivas. 146. 147. 148.
 El tabaco ofende con calor la memoria. 147.
 El tabaco causa melancolias, y locuras. 184.
 El tabaco causa apoplexias. 188.
 El tabaco haze daño al rostro, y como? 205. b
 El tabaco ofende a los dientes. 195. b 196.
 El tabaco, como haze escupir sangre? 213. 215. 216.
 El tabaco causa llagas en garganta, y narizes. 217.
 El tabaco como destruye el olfato? 218.
 El tabaco causa calbas. 223. b
 El tabaco, como ofende la Castidad? 239.
 El tabaco, porque causas se ha venido a usar tanto? 261. b
 El tabaco agrada por estrangero. 263.
 El tabaco usan algunos por facil de tomar. 263.
 El tabaco usan algunos por lo barato. 263. b
 El tabaco se ha de desusar, si se ensarece. 263. b
 El tabaco usan algunos amigos de curarse. 266.
 El tabaco usan otros por la memoria. 265. b
 El tabaco usan algunos por no embriagarse. 268.
 El tabaco usan algunos gulosos. 269. b
 El tabaco haze costumbre dificil de quitar. 271. b
 El tabaco como se ha de tomar, con? fultese al Medico. 278.
 El tabaco se usa por vicio. 241.
 La tela vbea tiene varios colores. 159. b
 La tela vbea està llena del humor albugineo. 160.
 El teñirse no es accion absolutamente mala. 261. b
 El teñirse, a quien haze mas daños? 258.
 El teñirse daña a la salud. 8. 251.
 El temperamento bueno aprovecha al cuerpo, y al alma. 99.
 El temperamento ad iustitiam, en que edad sucede? 116. b
 El temperamento coalternativo, como se considera? 117.
 El temperamento del hombre tiene latitud. 117. a b.
 El temperamento de la adolescencia es el mejor. 117. 118. 119.
 El temperamento ad iustitiam incluye el ad pondus. 119. b

INDEX.

- El temperamento ad iustitiam. in-
cluye el de la juventud. 120. b
- El temperamento en fin de una e-
dad se asemeja a la q̄ se sigue. 121
- El temperamento para la razon su-
cede en la juventud. 121. b
- Los tiempos a veces miêrê 34.
- Los tiêpos variã los preceptos 34 b
- En tiempos fuertes no se hã de ba-
zer curas fuertes. 34. b
- Tiempos sucedê, en q̄ no aprovechã
los remedios, como suelê. 34. b
- El tiempo tiene todas las partes di-
ferentes unas de otras. 53. b
- La tierra ofrece peligros a la vida.
88. b
- Las tripas han de tener siete lar-
gos del cuerpo. 51.
- La tristeza quanto ofende al Spi-
ritu? 186. b 187.

V

- Dos vaços, y dos vexigas de urina
se han visto en un cuerpo. 50 b
- La vejez sucede a treinta años en re-
giones muy calientes. 38. b
- La vejez accidental se puede curar
y remediar. 61. b
- La vejez es seca substancialmente.
63.
- La vejez es humida de humidades
superfluas. 63. 72.
- La vejez se retarda defendiendo, q̄
el coraçon no se seque. 74 b
- En la vejez nunca se ha visto cre-
cer 68 b
- La vejez se goza con su auctoridad.
90. b
- En la vejez se comienza a saber vi-
vir 90. b
- En vejez trabajada, nunca faltan
abaques. 90. b
- La vejez quãdo es venerable? 260. b
- La vejez es la edad mas fria. 79. b
- La vida necesita solo de agua, y
pan. 271.
- Su vida sustenta al lisonjero de ore-
jas de otros. 266. b
- La vida del viejo, qual es? 260. b
- Vello se ha ballado en algun cora-
çon 232.
- El vello en los cuerpos vellofos, co-
mo, y de que se haze? 228. b
- El vello, en que complexion abun-
da, y en qual falta? 228. b
- El velar, y dormir, es forçoso, y nos
ofende. 73.
- La venus usada temprano estorba
el crecer. 68.
- La venus, con que se debilita, o irri-
ta? 240.
- Los venereos envejecê tẽprano. 68
- Venas internas se rompen con me-
nos ocasion. 214 b
- La vida del hombre es de cõtã años.
35. b
- La vida no puede durar, sin respi-
racion

INDEX.

- racion* 73.
- De vida son mas larga los animales, que no tienen biel. 72. b
- La vida se puede abreviar mas, y menos, segun las ocasiones. 81.
- A vida mas larga ayudan qualidades occultas, mas q̄ las primeras. 81.
- En la vida no se puede bolver atras. 61.
- Para la vida debe el calor proporcionarse cō humidad pingue. 80.
- La vida tiene termino, a que se puede llegar con buē gobierno. 80. b
- La vida de Telefo fue de casi cien años, y con que? 81.
- Para vida mas larga ayudan las influencias de las estrellas. 81. b
- Vidas ay desiguales en complexionnes de primeras qualidades iguales. 81. b.
- Vida puede tener mas larga uno de mal gobierno, q̄ otro de bueno. 82
- Las vidas de los animales t̄biē se diferenciā por qualidades occultas. 82.
- Dos vidas just̄ amēte iguales en duracion no pueden ser. 83.
- Las vidas son oy mas certas, y los deseos mayores. 88.
- De la vida ay poco cuydado, y mucho apetito. 88.
- Las vidas por q̄ manos corrē oi. 88
- La vida de sefima, quien la fia de Medicos falsos. 88. b
- La vida tiene innumerables peligros. 88. b
- La vida peligra en el comer, y beber. 88. b
- Por la vida se debe mirar caydado samente. 89. b
- Cōtra la vida ningun precepto de Dios obliga, sino es la Fe. 89. b
- La vida es lo mas que se puede ofrecer por otro. 89. b
- Esta vida es camino para vida mas cierta. 90.
- Sin vida no a merecer. 90.
- Sino ha auido vida, no se puede gozar de Dios. 90.
- En vida mas larga cabe mas servir a Dios. 90.
- De vida un breve rato puede enmendarse mucho. 90.
- La vida larga, es bendicion; para los que bonran sus padres. 90.
- Ser la vida brevis no es bien. 90.
- La vida por si es amable, y apetecible. 90. b
- La vida mas larga parece corta en siendo passada. 91.
- Vivir medicamente es cosa desdichada. 266 b
- Lo q̄ ha vivido cada vno, es biē, q̄ aproveche al que ha de vivir. 275. b
- Vivo puede estar alguno, sin pulso, ni respiracion y que parezca estar muerto. 189.

INDEX.

- Vioás enterran à muchas mugeres, que con mal de madre parecen muertas.* 189.
- Vivir cada uno lo que puede, es justo lo procure.* 91.
- Su vida misma le venden a cada uno en la botica.* 2.
- El vino como dexa de embriagar?* 269.
- El vino, que daños causa a todos, y a cada qual?* 268. b
- El vino se vebe por vicio superior a todos.* 268.
- El vino quan detestable era en las mugeres Romanas?* 268.
- El vino inclina a todos vicios.* 5. b
- El vino, como se ha de veber en dias de ayuno.* 6.
- El vino, y el comer compañeros de deshonestidad.* 6.
- Los viejos van faltando en lo vegetativo, y sensitivo.* 35. b
- A los viejos les conuienen cosas calientes, y humidas.* 80. b
- A los viejos ayuda mucho en ayunas un trago de vino cõ açucar.* 81
- A los viejos aprovecha untarse el cuerpo con azeite.* 81.
- El viejo se balla con la muerte a los ojos.* 91.
- El viejo tiene vencidas las passiones mas fuertes.* 91.
- El viejo no muere de peste.* 91.
- El viejo muere como fuego, que por si se apaga.* 91.
- El viejo es fruta, que se cae de madura.* 91. b
- Los viejos caducã por mucha frialdad.* 99. b
- Los viejos todos tienen falta de memoria, aunque no todos caducan* 99. b
- El viejo, porque no se olvida de adõ de tiene el dinero?* 130. b
- Los viejos dificilmente mudan sus opiniones y porque?* 133.
- Los viejos, por q̃ se olvidã de ayer, y se acuerdã de 80. años?* 133.
- Los viejos suelen hazer juycios rectos* 133. b
- Los viejos, porque son prudentes mas, que los moços?* 133. b
- Los viejos faltan en el sentir* 134
- Al viejo le van faltando los sentidos todos.* 154. b
- El viejo, ni vè a lexos, ni amuy cerca.* 177.
- Los viejos, porque escupen mucho?* 195.
- Viejos sentã parecer algunos, siendo.* 251,
- La vista estã en el humor christalino.* 159 b
- La vista se envota comiendo lantejas, ò coles.* 169.
- La vista se conforta, y esfuerça entrando los ojos en agua fria.* 169.
- La vista del Sãcto Tobias, de que, y como*

INDEX.

- como se le perdió: 169.
- La vista, cõ que se conforta, y cõ que se offende: 169. b
- La vista, porque, y como se destruye con la luz: 174. b 175.
- La vista han perdido algunos de mirar al Sol eclipsado. 174. b
- La vista les quitaba Dionisio Tyrano a algunos, y como: 174. b
- A la vista, porque ofende mirar lo blanco: 174. b
- La vista se ofende cõ unos colores, y se esfuerça cõ otros. 174. 175.
- La vista porque se apoca en la vejez: 177.
- La vista como la conseruaràn los que estudian: 183.
- Ven algunos a lo esquivo, como aves nocturnas, y porque: 162. b
- No ver de dia, porque le sucede a las aves nocturnas: 162. b
- El verse cada uno en los ojos del otro, y en los espejos, como sucede: 171.
- No se ve otra lùbre puesta al Sol; y porque causa: 175. b
- El vomitar de ordinario, que daños haze: 250. b
- El vomito, como se ha de hazer: 250. b
- El vomito daña a los flacos, y no a los gordos. 32. b
- Vsos a cada dia nuevos en todas cosas. 242.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE LIBRO.

LA PRIMERA PARTE.

- Tiene la Introduction, en que se trata del inventor del uso del tabaco, y de la fuerza del engaño. Fol. 1.
- Capitulo unico de los fundamentos, que abonan el uso del tabaco. fol. 8.

LA SEGUNDA PARTE, es de los yerros, que se cometen en el uso del tabaco.

- Tiene veinte y tres Capítulos: en los veinte primeros se prueban diez y ocho yerros desde el fol. 9. hasta el fol. 49. Y en los tres ultimos se trata de la medicina, y de los medicos hasta el fol. 58.

LA TERCERA PARTE, es de doze daños, que causa el tabaco; y se tratan en doze Capítulos desde el fol. 58. hasta 241.

TABLA.

- Cap. 1. Pruebase, que acorta la vida, Tiene diez y seis Articulos, desde el fol. 58. hasta 91.
- Cap. 2. Enseñase como offende al ingenio, y los demas sentidos internos: contiene 28. Articulos, desde el fol. 91. hasta 158.
- Cap. 3. del daño, que el tabaco causa en la vista, es de onze Articulos, desde fol. 158. hasta 184.
- Cap. 4. Que el tabaco causa melancolias, y locuras, con dos Articulos, desde el fol. 184. hasta 188.
- Cap. 5. Pruebase, como haze apoplexias. Tres Articulos, desde el fol. 188. hasta 195.
- Cap. 6. Del daño en los dientes. Dividese en seis Articulos, desde fol. 195. hasta 205.
- Cap. 7. Del daño, que el tabaco causa en el rostro, Son quatro sus Articulos desde fol. 205. hasta 213.
- Cap. 8. Afirmase que haze escupir sangre. Dos Articulos, desde el fol. 213. hasta 217.
- Cap. 9. De llagas, que causa en garganta, y narizes. 127.
- Cap. 10. Del daño en el olfacto. Incluye tres Articulos, desde el fol. 218 hasta 223.
- Cap. 11. Del daño de hazer calbas. Repartido en seis Articulos (aunq el 6. está por yerro, con nombre de Capitulo) desde el fol. 223. hasta 239.
- Cap. 12. Del daño contra la Castidad fol. 239. No tiene Articulos, aunq por yerro se puso Artículo primero.

LA QUARTA PARTE Responde a los abonos del tabaco, desde el fol. 241.

- Cap. 1. Trátase de los estornudos, respondiendo al abono primero del tabaco. Tres Articulos, desde el fol. 241. a 249.
- Cap. 2. Responde a la virtud de purgar del tabaco. fol. 249.
- Cap. 3. Responde a la similitud del vomito, fol. 250. aunque por yerro está numerado 150.
- Cap. 4. Responde a la virtud de impedir las canas. Y trátase dellas en cinco Articulos, desde fol. 251. hasta 261.
- Cap. 5. Danse las causas de ser tan usado el tabaco, desde el fol. 261. hasta 272.
- Cap. 6. Responde al ultimo abono del tabaco. Y trátase de como se ha entender los libros, y admitir las opiniones. 272.

L A V S D E O.

